



SE PUBLICAN POR DECISION DEL COMITE
CENTRAL DEL PARTIDO DEL TRABAJO DE
ALBANIA



ENVER HOXHA



**INSTITUTO DE ESTUDIOS MARXISTA-LENINISTAS
ADJUNTO AL CC DEL PTA**



ENVER HOXHA

T O M O

II

NOVIEMBRE DE 1948-NOVIEMBRE DE 1960



CASA EDITORA "8 NËNTORI"
TIRANA, 1975



PREFACIO

El segundo tomo de las “Obras Escogidas” del camarada Enver Hoxha en español contiene sus escritos correspondientes al período comprendido entre noviembre de 1948 y noviembre de 1960.

Las obras incluidas en este tomo son notables documentos que reflejan la acertada línea marxista-leninista que el Partido del Trabajo de Albania ha seguido en el terreno de la política interior y de la exterior.

En estas obras resalta la lucha revolucionaria del PTA para hacer realidad el viraje radical que marcó el I Congreso del Partido y superar las extraordinarias dificultades económicas; la lucha por la materialización de las decisiones del II y III Congresos del Partido, con el fin de solucionar los problemas de la construcción de la base económica del socialismo y del desarrollo de las fuerzas productivas. En ellas se ponen de relieve los esfuerzos del PTA tendentes a fortalecer la alianza entre la clase obrera y el campesinado trabajador, a salvaguardar y reforzar la unidad ideológica y organizativa del Partido, democratizar aún más su vida interna, consolidar el potencial defensivo de la Patria, la dictadura del proletariado y la vigilancia revolucionaria para hacer frente a la fuerte presión de la reacción interna e internacional.

En los escritos de este período se refleja la gigantesca lucha del Partido y del pueblo albanés por la realización sobre bases socialistas de la colectivización masiva en el campo, así como para elevar el bienestar de las masas tra-

bajadoras sobre la base de la continua industrialización del país y del avance general de la agricultura.

En el terreno de la política exterior sobresale la consecuente actitud internacionalista del PTA y la lucha política e ideológica conforme a los principios contra el imperialismo y el revisionismo contemporáneo.

Una buena parte de estas obras se han escrito en uno de los más complicados períodos para el movimiento comunista y obrero internacional como consecuencia de las decisiones y de las tesis revisionistas del XX Congreso del PCUS. Muchos partidos comunistas y obreros, en primer lugar el de la Unión Soviética, atravesaban una profunda desorientación ideológica. A consecuencia de ello, la dictadura del proletariado y el régimen económico-social socialista en la Unión Soviética y en una serie de países socialistas, habían tomado el camino de la degeneración burguesa-revisionista. La dirección soviética, valiéndose de la gran autoridad internacional del PCUS y del Estado soviético, ejercía una presión muy fuerte y constante sobre las direcciones de los demás partidos comunistas y obreros para conseguir que remplazaran la línea marxista-leninista por la revisionista del XX Congreso. La camarilla jruschovista, que había usurpado el poder en el Partido y en el Estado soviético, recurría a todos los medios para apartar de la dirección de estos partidos a todos aquellos que se oponían a seguir la línea revisionista.

Idéntica presión se ejerció también sobre el Partido del Trabajo de Albania y su dirección, pero nuestro Partido no cedió a ella, sino que la combatió con la mayor dureza. Las obras del camarada Enver Hoxha escritas en este período hacen patentes la firme actitud del PTA y su determinación revolucionaria de proseguir el camino marxista-leninista, reflejan su coraje y sabiduría a la hora de superar los obstáculos y dificultades creados en tan com-

plicadas situaciones, orientándose correctamente en ellas con el marxismo-leninismo como brújula.

En esas circunstancias, el PTA centró su atención en dos cuestiones principales: primero, en preservar el carácter revolucionario proletario del Partido y de su línea y, segundo, en salvaguardar la unidad del movimiento comunista internacional y, ante todo, del campo socialista, así como en defender el marxismo-leninismo a nivel internacional.

El PTA no podía expresar públicamente desde un principio su oposición a las tesis revisionistas del XX Congreso del PCUS por dos razones. En primer lugar, porque tal forma de proceder en aquellos momentos no habría ido sino en favor de los enemigos del comunismo, quienes habían desencadenado un furioso ataque contra el marxismo-leninismo, contra el campo socialista y sobre todo contra la Unión Soviética como el primer y más poderoso Estado socialista. En segundo lugar, porque el PTA todavía no estaba enteramente convencido de que Jruschov y su grupo habían traicionado al marxismo-leninismo y tenía la esperanza de que la dirección soviética comprendería sus errores y los rectificaría. Por eso, en aquel entonces el PTA defendía a la Unión Soviética y al PCUS, considerando esta actitud como parte de la lucha en defensa del socialismo, del marxismo-leninismo y de la unidad del campo socialista y del movimiento comunista y obrero internacional.

No obstante, el PTA, en lo referente a los agudos problemas de carácter internacional, mantenía posiciones que se diferenciaban esencialmente de las posturas de los soviéticos:

— a la tesis revisionista sobre el cambio de la naturaleza del imperialismo en la época actual, contraponía el punto de vista marxista-leninista sobre la invariabilidad de su carácter agresivo;

— a la tesis de que la paz mundial podía asegurarse principalmente a través de conversaciones entre los dirigentes de las grandes potencias, oponía el punto de vista de que aquélla se logra mediante el fortalecimiento de la unidad de los países socialistas y de la unión de todos los pueblos amantes de la libertad en un frente único contra el imperialismo, particularmente contra el norteamericano, a través de las revoluciones de liberación nacional y socialistas;

— a la tesis sobre la vía pacífica como la principal vía de transición al socialismo, contraponía el punto de vista de que la preparación de la lucha armada es el principal camino para llegar al socialismo;

— a la tesis sobre la extinción de la lucha de clases en el socialismo, oponía el punto de vista sobre la continuación de la lucha de clases como fenómeno objetivo e inevitable durante todo el período de transición del capitalismo al comunismo, etc.

En circunstancias en que la mayoría de los partidos comunistas y obreros, influenciados por el PCUS, habían cesado la lucha contra el revisionismo yugoslavo, el PTA proseguía esta lucha de manera ininterrumpida y con el mayor rigor, no sólo porque esta corriente era enemiga del marxismo y un peligro para todo el movimiento comunista y obrero internacional, sino también porque la lucha contra ella contribuía en gran medida a la lucha contra todo tipo de revisionismo, sobre todo contra las tesis anti-marxistas del XX Congreso del PCUS. La punta de lanza de la lucha del PTA estaba dirigida principalmente contra el revisionismo yugoslavo, pero no es difícil deducir que tenía como blanco el revisionismo en cada país y en cada partido y que las tesis utilizadas contra él se contraponían a las tesis del XX Congreso.

Al Partido del Trabajo de Albania no le faltó coraje para hacer conocer al CC del PCUS, por vía partidaria,

todas sus reservas, sus dudas y su oposición, sin hacer públicos estos desacuerdos porque esto hubiera significado proporcionar armas a los enemigos del comunismo. Se esforzó por solucionar estos desacuerdos a través de conversaciones y consultas en un espíritu de camaradería, tal como debe actuarse siempre entre partidos de la clase obrera hermanos. Sin embargo, la verdadera catadura de los revisionistas soviéticos se fue conociendo mejor cuanto más lejos iban Jruschov y los demás cabecillas revisionistas y cuanto más profundamente se deslizaban por el camino de la restauración del capitalismo en sus países, por el camino de la colaboración con el imperialismo norteamericano y la reacción internacional en su lucha contra el comunismo y el movimiento revolucionario mundial. Cuanto más manifiesta se hacía la traición de la dirección soviética, tanto más dura era la lucha del PTA para desenmascarar y destruir ideológica y políticamente al revisionismo jruschovista.

En el presente tomo se incluye igualmente el discurso que el camarada Enver Hoxha pronunció en la Conferencia de los 81 partidos comunistas y obreros celebrada en Moscú en 1960. En dicha Conferencia, el camarada Enver Hoxha, aplicando la directriz del CC del PTA, criticó directamente las tesis revisionistas del XX Congreso, así como a la dirección soviética, por sustentar y propagar una serie de puntos de vista antimarxistas, por desarrollar una actividad enteramente antisocialista y anticomunista.

Los escritos de este período ponen de manifiesto la separación entre la justa línea revolucionaria del PTA y la línea regresiva de la dirección revisionista del PCUS y de una serie de otros partidos comunistas y obreros. Sin embargo, este enfrentamiento apenas había empezado y no podía tener por tanto la profundidad y la crudeza que adquiriría más tarde. Por eso, las obras incluidas en este

XII

PREFACIO

tomo deben ser juzgadas de acuerdo con la época y las circunstancias en las que han sido escritas.

Los escritos publicados en este tomo han sido traducidos de la edición albanesa de las Obras de Enver Hoxha (tomo V-XVI) y del III Tomo de los "Documentos Principales del PTA". Algunos escritos, particularmente los informes presentados en los Congresos del Partido, se editan en forma abreviada.





INFORME PRESENTADO ANTE EL I CONGRESO DEL PARTIDO COMUNISTA DE ALBANIA¹ “SOBRE LA ACTIVIDAD DEL COMITE CENTRAL Y LAS NUEVAS TAREAS DEL PARTIDO”

8 de noviembre de 1948

(Extractos)

II²

LA EDIFICACION DE LA NUEVA ALBANIA

La completa liberación de Albania fue el resultado de la heroica lucha librada por el pueblo albanés, quien no regateó sacrificios para conquistar su libertad y su independencia, y concentró todas sus fuerzas en la lucha emancipadora. Igualmente la liberación de Albania fue consecuencia del heroísmo sin precedentes de nuestro Partido

¹ El I Congreso del Partido Comunista de Albania desarrolló sus trabajos en Tirana del 8 al 22 de noviembre de 1948. En el informe presentado por el camarada Enver Hoxha se analizó toda la actividad del Partido, se hizo una apreciación de las victorias conquistadas y se revelaron todas las circunstancias y causas de los errores que se habían verificado en la aplicación de la línea del Partido como consecuencia de la intervención hostil de los revisionistas yugoslavos. Dio las orientaciones principales para construir las bases del socialismo, para lo cual la fundamental tarea económica era sacar al país de su gran atraso a través del impetuoso desarrollo de las fuerzas productivas, esencialmente mediante la industrialización socialista del país.

Comunista y de su correcta y previsoramente política, con la que se colocó al frente del pueblo para dirigirlo y desempeñar su histórico y decisivo papel de dirigente de los destinos de nuestro pueblo. Jamás nuestro pueblo hubiera podido conquistar las grandes victorias que le dieron la libertad y que condujeron a la instauración de la verdadera democracia, de no haber contado con la dirección de nuestro Partido.

Asimismo la liberación de Albania y de nuestro pueblo se debió a la heroica lucha que libraron los pueblos de la Unión Soviética y el memorable Ejército Soviético, dirigidos por el glorioso Partido Bolchevique de Lenin y Stalin, y por su guía genial, el gran Stalin. Fue nuestra inmovible fe en ellos la que nos hizo avanzar por el camino correcto y sin que jamás nos equivocáramos. Sin la heroica lucha de la Unión Soviética, principal factor de la victoria, ni siquiera podía imaginarse que nosotros y otros pueblos de Europa, incluso mucho más grandes y poderosos, hubiésemos podido conquistar la libertad.

Todos los triunfos logrados en los terrenos militar y político estaban estrechamente vinculados con las victorias de la Unión Soviética en estos campos. Nuestro Partido los obtuvo luchando por materializar la correcta línea

Paralelamente, se daba una gran importancia a la cuestión de sacar a la agricultura de su atraso y a desarrollarla a través de la reorganización socialista del campo. El adelanto del país exigía proseguir la lucha para acabar con el atraso cultural y profundizar en la revolución ideológica y cultural. El Congreso se coronó con la victoria del marxismo-leninismo sobre el oportunismo y el trotskismo, y proporcionó al Partido una gran experiencia en la lucha contra el revisionismo contemporáneo.

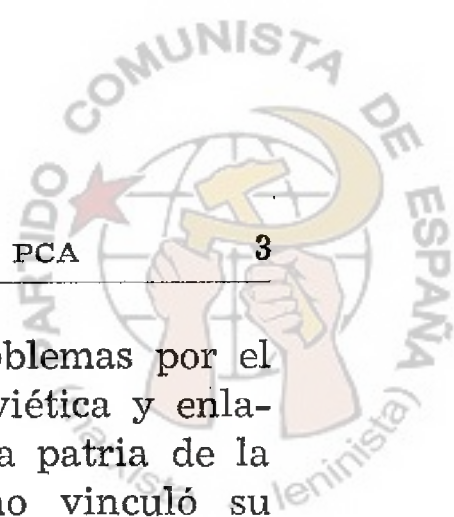
² Del informe presentado en este Congreso no se ha tomado el primer capítulo: "La lucha del pueblo y del Partido Comunista de Albania por la Liberación", porque los principales problemas correspondientes a dicho período se han abordado en los materiales del I Tomo de las "Obras Escogidas" del camarada Enver Hoxha.

marxista-leninista, analizando todos los problemas por el prisma de la justa política de la Unión Soviética y enlazando estrechamente su lucha con la guerra patria de la Unión Soviética. Nuestro pueblo asimismo vinculó su lucha con la de todos los pueblos subyugados que combatían contra el fascismo y, principalmente, con la heroica lucha de los pueblos vecinos yugoslavo y griego.

Con la liberación del país, se plantearon grandes tareas al Gobierno Democrático de Albania, tareas que debía realizar movilizándolo a todo el pueblo, organizando el Poder Popular y los organismos centrales y locales, así como mediante una completa erradicación de los restos del fascismo y de la reacción, que inevitablemente harían esfuerzos por levantar cabeza y sabotear la gigantesca obra de reconstrucción de nuestro país, al que la guerra había causado enormes daños.

La principal tarea del Gobierno Democrático era liquidar los residuos fascistas, desarmar a los beyes y a la burguesía del país que se habían enriquecido gracias al fascismo chupando la sangre al pueblo, jugando con la propia existencia de éste y entregando sus intereses a los extranjeros en bandeja de plata. La Lucha de Liberación Nacional acabó con las clases privilegiadas del país, tras la expulsión del fascismo italiano y alemán que constituía su sostén armado. La fuerza militar de la reacción interna había sido destruida y sólo podía contar con la ayuda y el apoyo de la reacción anglo-norteamericana para poder atacar a nuestro pueblo en el interior del país. Por ello, desde los primeros meses de la Liberación comenzaron a funcionar los tribunales populares que, con la máxima justicia, juzgaron y condenaron severamente a los criminales de guerra.

Nuestro Poder, asimismo, fue inexorable en la imprescindible tarea de desarmar también económicamente a la reacción y a la burguesía. De inmediato fueron con-



fiscados y nacionalizados todos los bienes de los traidores y de los colaboracionistas³ y las grandes fortunas de los comerciantes especuladores, a los que se obligó a pagar impuestos de guerra⁴; fueron expropiadas todas las empresas y fábricas de los comerciantes usureros, quienes habían acumulado todos estos bienes a costa de la sangre y el sudor del pueblo. Los beyes y los señores feudales, que durante siglos habían explotado salvajemente a los campesinos, fueron expulsados de sus posesiones creándose así las condiciones para distribuir la tierra entre el campesinado, es decir, para la verdadera realización de la Reforma Agraria. El Partido y el Poder Popular nacionalizaron también las minas y empresas en régimen de concesión o bajo control extranjero, creándose así el sector estatal de la economía que constituiría la base para reconstruir el país arruinado. El Poder Popular se encontró con el país en una situación deplorable. Comarcas enteras habían sido arrasadas, la población estaba prácticamente a la intemperie, había una gran escasez de alimentos, los puentes y carreteras habían sido volados y destruidos, los medios de comunicación eran casi inexistentes, lo que hacía prácticamente imposible abastecer a las diversas regiones. El Poder Popular adoptó medidas urgentes en este sentido y, en un tiempo récord, fueron reconstruidos 2 031 metros de puentes y construidos otros 1 094 metros. Gracias a este intenso trabajo realizado en sólo tres años de 1946 a 1948, fue posible restablecer el tráfico terrestre. También fueron reconstruidas y puestas en funcionamiento todas las centrales eléctricas destruidas o dañadas por la guerra; comenzaron

³ Por la ley "Sobre la confiscación de los bienes muebles e inmuebles de los exiliados políticos", del 15 de diciembre de 1944, se confiscaron y nacionalizaron todos los bienes de los traidores y colaboracionistas.

⁴ Se trata de la ley "Acerca del impuesto extraordinario sobre beneficios de guerra", del 13 de enero de 1945.

los trabajos de reparación de las viviendas, fábricas y talleres existentes anteriormente en Albania, que habían sido gravemente afectados por la guerra. Durante estos años, el Partido y el Poder Popular emprendieron importantes labores de construcción, como reparación de puertos, apertura de canales de regadío y mejoramiento de tierras, la construcción de obras industriales y de carácter general, así como la de las vías férreas Durrës-Peqin y Durrës-Tirana⁵.

Con esfuerzos extraordinarios, nuestro pueblo puso en juego todas sus energías en la obra de reconstrucción y trabajó con heroísmo y abnegación sin precedentes en su historia para lograr una vida mejor y construir el socialismo en su país. Nuestra clase obrera ha sido la primera en realizar sacrificios y actos de heroísmo sin precedentes, para materializar con éxito las orientaciones del Partido y del Estado. Verdaderamente fue magnífica la alta moral con que actuaron nuestros obreros, nuestra heroica juventud y nuestros campesinos, quienes, como un solo hombre, participaron en el trabajo productivo, en las obras de construcción y en los trabajos de mejoramiento de tierras, así como la de las mujeres albanesas que se incorporaron en amplias proporciones. Bajo la dirección de la clase obrera, de su Partido y de su Gobierno popular, las amplias masas de nuestro pueblo, con grandes esfuerzos y mucho sudor, pero sin fatigarse jamás, en un período muy breve de tiempo lograron cambiar el panorama de la Albania destruida por la guerra. Gracias al trabajo voluntario de las amplias masas populares dirigidas por la clase obrera, se alivió en gran medida el peso que gravitaba sobre el Poder, y fue posible realizar estas grandes obras en unos momentos en los que salíamos de una guerra devastadora

⁵ Ambas fueron las primeras líneas férreas que se construían en Albania.

que nos había causado tantas víctimas y que había destruido nuestra economía. Nuestro pueblo, que luchó con un heroísmo sin par por liberar el país e instaurar su Poder Democrático Popular, había comprendido claramente que todas sus esperanzas de continuar avanzando debía fundarlas, en primer lugar, en sus inagotables y poderosas fuerzas y que esta vez debía hacer realmente grandes sacrificios, convencido de que trabajaba en su propio beneficio y no para otros, que ayudaba a su Partido y a su Poder, quienes lo orientarían con toda seguridad por el camino del bienestar, por el camino del socialismo. Era completamente correcta la orientación que el Partido y el Poder dieron a las obras de construcción en nuestro país, ya que respondía en primer lugar a las necesidades más urgentes y era la forma segura de avanzar por el camino del socialismo, a donde nuestro Partido Comunista conduce el país. Esta orientación correcta hizo que, ya en los primeros años posteriores a la Liberación, fuese posible elevar considerablemente el nivel de vida de nuestro pueblo y que, desde los primeros días, fuese solucionado el problema del abastecimiento de alimentos a la población, desapareciera la escasez de pan y fuesen adoptadas medidas inmediatas para reorganizar el sistema de comunicaciones completamente destruido, lo cual constituía uno de los problemas más complejos e importantes en nuestro país.

En el futuro nuestra consigna en el terreno de las construcciones, será edificar fábricas, obras públicas y viviendas adecuadas para las masas trabajadoras y para satisfacer las necesidades del Estado y de toda la población. Será ampliada y mejorada la red de ferrocarriles y de carreteras, y se realizarán nuevas inversiones en la industria y la agricultura, con el fin de aumentar la productividad de la tierra, además de potenciar la extracción de minerales.

LA INDUSTRIA Y LA MINERIA

Nuestro país está en buenas condiciones para el desarrollo de la industria ligera. Tenemos olivos y existe la posibilidad de cultivar el tabaco, el algodón, la remolacha azucarera, etcétera. Después de haber nacionalizado las pequeñas fábricas y talleres, el Poder Popular logró revitalizarlos mediante su concentración en lugares adecuados con sanos criterios y de acuerdo a las necesidades locales. Asimismo, solucionó el serio problema de su organización técnica y su contabilidad con una distribución racional del reducido número de especialistas existentes.

El capital italiano había impedido el desarrollo de la pequeña industria en nuestro país y había puesto a su servicio las pocas fábricas cuya creación permitió, como, por ejemplo, las de cigarrillos, que tenían una considerable producción. Las centrales eléctricas, como es sabido, constituyen la base del desarrollo industrial, pero este aspecto había sido ignorado completamente en nuestro país a pesar de que se disponía de grandes fuentes energéticas. En tiempos del régimen de Zog y durante la ocupación fascista, fueron construidas varias centrales termoeléctricas, pero la energía que suministraban al sector industrial era poca y muy costosa. Nosotros aprovechamos inmediatamente este precario patrimonio, pero la mayor parte de nuestras fábricas fueron pertrechadas con generadores de energía propios. En 1938, funcionaban en Albania 13 centrales eléctricas con una capacidad instalada de 3 200 kW y una producción anual de unos 3 millones de kWh. En el período de 1939 a 1944 su capacidad instalada aumentó hasta 4 700 kW, con una producción anual de 6 500 000 kWh, mientras que en la actualidad es de 7 400 kW con una producción de 9 200 000 kWh al año. En 1945 la producción anual global de energía eléctrica fue mucho más pequeña que la de 1939. Pero en este terreno se dio un gran salto ade-

lante con los grandes esfuerzos realizados para activar la industria en el período de 1946 a 1947, cuando todo el sector industrial pasó a manos del Estado. Después de una organización provisional, en 1947 se pasó a la organización de empresas industriales sobre la base del "hozrashot"⁶, fueron creadas 46 empresas estatales de ámbito nacional y otras 13 de carácter local y fue racionalizado ampliamente el sector industrial agrupándose las pequeñas líneas de producción en grandes grupos unificados, como las fábricas de aceite, de textil, de confecciones de punto, los talleres mecánicos, etc. En 1947 fueron invertidos en la industria más de 45 millones de leks y, en 1948, se prevé que las inversiones superen los 300 millones. Junto con la organización y el mejoramiento de nuestra industria ligera, también la producción fue incrementada y mejorada cualitativamente y, a pesar de estar aún lejos de satisfacer las necesidades populares, aumentó la producción de aceite, pastas alimenticias, jabón, cuero, calzados, etc. La clase obrera que en 1938 no llegaba ni a 3 000 personas, experimentó un considerable incremento.

Pero nuestra principal tarea en este terreno será la de aumentar la construcción de nuevas industrias. . . Por el acuerdo del 25 de julio de 1947, en los próximos dos años la Unión Soviética nos suministrará una gran fábrica textil⁷ con una capacidad anual de más de 20 millones de metros de tela; una azucarera para la producción de 10 000 toneladas de azúcar al año, y una curtiduría con una capacidad anual de elaboración de 500 toneladas, las cuales satisfarán las necesidades del país de estos artículos.

⁶ Hozrashot — (ruso: Josiaistveniy raschiot — josraschiot) — método de dirección planificada de la actividad económica de las empresas socialistas según el cual, con los ingresos obtenidos de la venta del producto, la misma empresa cubre todos los gastos de producción y al mismo tiempo crea un fondo de acumulación.

⁷ El combinado textil "J. V. Stalin", inaugurado en noviembre de 1951.

La fábrica textil — al lado de la cual se edificará una ciudad para sus trabajadores, de 4600 habitantes, — y la azucarera, comenzarán a construirse en marzo de 1949 y serán puestas en funcionamiento a fines de 1951. En la fábrica textil y en la curtiduría trabajarán más de 2 500 obreros. Además, el Partido y el Estado han planificado construir en el período de 1949 a 1950 una planta refinadora de aceites vegetales, una empresa maderera, una fábrica de cemento y otra de calzado; también se finalizarán los trabajos de construcción de la central hidroeléctrica de Selita⁸ y se realizarán estudios para la explotación de otras fuentes hidroenergéticas. Asimismo, será aumentada la capacidad de las fábricas de ladrillos existentes y terminados los trabajos de construcción de la fábrica “Textil-Indus”, de la fábrica de piezas de repuesto, y también serán equipados y racionalizados algunos sectores industriales ya existentes. Por lo que se refiere a la minería, nuestro país es rico en minerales, calculándose que nuestro subsuelo encierra unas 25 ó 26 variedades. Durante la ocupación, las minas existentes en nuestro país fueron destruidas parcialmente por los ataques del Ejército de Liberación Nacional⁹ y luego fueron voladas por los alemanes, pero gracias al tenaz trabajo y a los grandes sacrificios de nuestra clase obrera y de nuestro pueblo han sido reconstruidas y puestas nuevamente en funcionamiento. En la actualidad trabajan en nuestras minas más de 4 000 personas y los trabajos de extracción son dirigidos por obreros educados por nuestro Partido Comunista.

Las perspectivas de desarrollo de nuestra industria extractiva son grandes y, en primer lugar, se piensa incrementar la extracción de petróleo, de betún, de cromo, de

⁸ La central hidroeléctrica “V. I. Lenin”, inaugurada en noviembre de 1951.

⁹ A fin de que este patrimonio del pueblo no fuera aprovechado por el enemigo.

carbón de piedra, de cobre, etc. En el período de 1949 a 1950, se ha previsto construir otra refinería con una capacidad de elaboración diaria de unas 500 toneladas de petróleo crudo que cubrirá nuestras necesidades en carburantes y lubricantes. Se prevé incrementar particularmente la producción de petróleo, de betún, de cromo, de carbón y de cobre "blister". Esta correcta orientación del Partido para el amplio desarrollo de la industria, constituye una sólida base para avanzar hacia el socialismo. Esta orientación fortalecerá aún más a la clase obrera, dirigente de las amplias masas populares en la edificación de una vida mejor. La ampliación y la consolidación de nuestra industria ligera y pesada, se las debemos a la gran ayuda del Partido Bolchevique, al camarada Stalin y al Estado Soviético que no escatiman medios ni en éste ni en ningún otro sentido, para que nuestro pueblo consolide y modernice su economía y llegue a vivir días más felices. Nuestras masas trabajadoras, encabezadas por la clase obrera y con su heroica vanguardia, el Partido Comunista de Albania al frente, estarán eternamente agradecidas al Partido Bolchevique y al camarada Stalin por esta ayuda tan grande y sincera, la cual al mismo tiempo que consolida nuestras posiciones económicas y políticas, fortalece la soberanía y la independencia de nuestro Estado. Las masas trabajadoras de Albania pondrán en juego todas sus fuerzas para alcanzar éxitos cada vez más grandes y tangibles en la industria, la agricultura y en todos los terrenos, haciendo avanzar a nuestro país por el camino del progreso.

LA AGRICULTURA

LA SIGNIFICACION DE LA REVOLUCION POPULAR PARA EL CAMPE SINADO TRABAJADOR

La revolución popular puso fin al empobrecimiento y a la degradación del campesinado, infundió coraje a los

campesinos, que vieron desmoronarse ante sus ojos el sistema feudal como resultado de la lucha que las masas trabajadoras libraron bajo la dirección del Partido. La poderosa voz del Partido les anunciaba que los beyes y los señores feudales habían sido derrocados y que ya no debían ser reconocidos como dueños de la tierra ni estaban vigentes las deudas contraídas por los campesinos y los intereses usurarios.

Los cambios políticos y los cambios en el poder, resultantes de nuestra revolución popular y de la brillante dirección de nuestro Partido Comunista, leal a las enseñanzas del marxismo-leninismo, dieron lugar a que el campesinado trabajador comenzara a respirar libremente. Le permitieron ver que había llegado su día, que había vuelto a la vida para no sufrir más, para vivir una vida que, gracias a su propio sudor y a la dirección del Partido, se mejoraría siempre, de día en día.

En las revoluciones burguesas, los cambios económicos producen los cambios en el poder, mientras que, en las revoluciones populares¹⁰, los cambios comienzan a producirse de inmediato en el poder, que se transforma en poder popular, al cual le incumbe realizar los cambios necesarios en la economía y crear un sistema económico en consonancia con los intereses triunfantes en la revolución, con los intereses del pueblo trabajador.

Como hemos dicho, estos cambios comenzaron en realidad durante la lucha de liberación. Fue al calor de esta lucha cuando, junto con los ocupantes, fueron golpeados también los traidores, fue en la lucha donde se hizo la diferenciación de clases, pero el mayor trabajo en este sentido se realizaría después de la Liberación.

¹⁰ Revoluciones populares que son conducidas por el partido de la clase obrera y que se desarrollan como revoluciones socialistas.

Era imprescindible realizar transformaciones económicas radicales para edificar la nueva economía popular, tarea que incumbía al Partido si quería mejorar las condiciones de vida de las masas trabajadoras.

Verdaderamente en este sentido, lo más importante y urgente era la Reforma Agraria¹⁴, la cual destruyó de una vez y para siempre las viejas relaciones de propiedad sobre la tierra, liberó al campesinado de las injusticias y la opresión seculares, convirtiendo en dueños del fruto de la tierra a los campesinos pobres que siempre habían trabajado por cuenta de los beyes y los agaes; limitó notablemente la explotación del hombre por el hombre y eliminó de una vez por todas el poder económico de los señores feudales quienes durante siglos habían explotado y saqueado al campesinado pobre.

Pero a pesar de ello también ha habido deficiencias en la política del Partido en el campo y en la aplicación de la Reforma Agraria. A pesar de la consigna de que los campesinos no reconocieran más la autoridad de los antiguos señores, fue promulgada la ley sobre el arriendo, en base a la cual se les obligaba a entregar a los propietarios de la tierra hasta un 30 por ciento de los productos agrícolas mientras no se realizara completamente la Reforma Agraria. Esta ley no fue bien acogida y suscitó descontento entre los campesinos. Tal anómala situación tenía su origen

¹⁴ De conformidad con la Ley de Reforma Agraria la expropiación de las tierras que superaban la superficie establecida legalmente se hizo sin remuneración. Estas tierras fueron distribuidas gratuitamente, en forma de propiedad privada, a los campesinos, ya poseyeran o no tierras anteriormente. A cada cabeza de familia se le entregaron hasta 5 ha. de tierra. Estaba prohibido legalmente la venta, compra y el arrendamiento de la tierra. Una parte de las tierras expropiadas no fueron distribuidas sino que se transformaron en propiedad estatal. En estas tierras se crearon las empresas agrícolas estatales que dieron lugar al nacimiento del sector socialista en la agricultura.

en que, al principio, la Ley de Reforma Agraria no preveía adoptar medidas de expropiación radicales¹².

Pero estas deficiencias se corrigieron rápidamente y no tuvieron en la práctica primordial importancia, frente a los grandes éxitos logrados en nuestro trabajo en beneficio del campesinado.

La aplicación de la Reforma Agraria tuvo estos efectos:

Categoría de propietarios	Número de propietarios	Expropiaciones		
		Superficie de tierra en ha.	Pies de olivos	Animales de labor
Propietarios expropiados completamente ¹³	8 714	54 499	287 944	
Propietarios expropiados parcialmente ¹⁴	10 641	64 997	125 259	5 923
Latifundios del Estado ¹⁵	—	50 000	—	—
Instituciones religiosas ¹³	—	3 163	61 024	—
	19 355	172 659	474 227	5 923

¹² Tanto en la “Ley sobre las rentas agrícolas” del 14 de enero de 1945, que reconocía a los propietarios el derecho a recabar de los agricultores el 20-30% de la producción para 1944-1945, como en la “Ley de Reforma Agraria” del 29 de agosto de 1945, que dejaba a los terratenientes de 20 a 40 ha. de tierra, influyeron las actitudes oportunistas de Sejfulla Malëshova, quien, por intervención de la dirección yugoslava, en el II Pleno del CC del PCA, en noviembre de 1944, fue cooptado como miembro del Comité Central y del Buró Político del CC del PCA. Después de la guerra desarrolló una actividad antiestatal y antipartido.

De las tierras expropiadas se beneficiaron:

Categoría de familias	Número de familias	Superficie en ha.	Pies de olivos	Número de animales de labor
Familias pobres	48 667			
Familias sin tierra	21 544	155 159	238 727	5 923
Sector estatal	—	17 500	235 500	—
	70 211	172 659	474 227	5 923

Anteriormente, no sólo se encontraban en manos de los señores feudales las mejores tierras y las más fértiles, sino que también eran dueños de los bosques, los pastizales y el agua de riego, y los explotaban ellos exclusivamente.

La distribución de la tierra por medio de la Reforma Agraria finalizó el 17 de noviembre de 1946, causando una gran conmoción y sobresalto a los enemigos. Pero aún después de esta fecha, fue imprescindible continuar este proceso de transformación de las relaciones de propiedad en el campo, ya que, en un principio, se habían cometido

¹³ De esta categoría formaban parte los latifundistas, los comerciantes, así como aquellos empleados, instituciones religiosas y campesinos que no trabajaban ellos mismos la tierra.

¹⁴ Formaban parte de esta categoría todos aquellos que se dedicaban a la agricultura, pero que poseían tierras en más extensión de lo que les correspondía en base a la Ley de Reforma Agraria.

¹⁵ Grandes propiedades trabajadas por los campesinos, pagando el "tercio" como era normal en las relaciones del sistema feudal. Estas tierras, con la aplicación de la Reforma Agraria, fueron repartidas entre los campesinos que se beneficiaban de esta Ley.

bastantes errores, e incluso ahora debemos seguir esforzándonos porque siguen observándose diversas deficiencias.

Con la realización de la Reforma Agraria se logró:

- a) liquidar el feudalismo;
- b) crear las condiciones necesarias para pasar de las pequeñas economías individuales, que animan el capitalismo en el campo, a las formas colectivas, cooperativistas, socialistas;
- c) crear las condiciones necesarias para mejorar y modernizar la agricultura, condiciones imprescindibles para el buen desarrollo de nuestra economía popular.

La Reforma Agraria, que no era un trabajo técnico y administrativo fácil y simple para nuestros organismos, tenía por objetivo derrocar a una clase que había dominado durante siglos y que contaba con sus propias tradiciones políticas y económicas.

El Partido y todo el campesinado trabajador se movilizaron para llevar a cabo la distribución de la tierra, que, además de sus dificultades intrínsecas, constituyó toda una verdadera lucha. En un principio, los kulaks pretendieron sembrar la desconfianza afirmando que “se necesitaban años y técnicos preparados para realizar la Reforma Agraria”, preconizando las consignas del clero como “la tierra es de dios”, y otras parecidas. Pero, cuando se dieron cuenta de que todo esto era ineficaz ante el ímpetu arrollador de las masas trabajadoras dirigidas por el Partido, algunos kulaks se infiltraron en los comités de campesinos pobres¹⁶ para sabotearlos y obtener ventajas para ellos y sus parientes.

Los kulaks llegaron hasta el punto de realizar atentados con dinamita contra los campesinos que recibían tierras, hecho que confirmó el principio marxista de que

¹⁶ Fueron creados por el Partido para la rápida y correcta aplicación de la Reforma Agraria.

la agudización de la lucha de clases hace que los enemigos se vuelvan más salvajes y más resueltos a luchar. Los tribunales populares confirmaron que la expropiación de la tierra fue lo que más dolió a la burguesía del campo.

A pesar de las deficiencias iniciales de la Ley, que también eran resultado de la influencia de la política agraria inculcada por la dirección trotskista del Partido Comunista de Yugoslavia, pese a la actividad de zapa consciente de algunos técnicos, la resistencia de los adversarios, la falta de datos, de experiencia y de cuadros para llevar adelante esta empresa, la Reforma Agraria fue llevada a cabo, en general, con éxito gracias al trabajo del Partido y al completo respaldo de las masas de campesinos pobres y medios y, así, al cabo de un año, los campesinos comenzaron a recibir los primeros títulos de propiedad.

De esta manera, los campesinos se convencieron de que ahora se encontraban ellos mismos en el poder, y comprendieron claramente el gran cuidado e interés que mostraban hacia ellos el Partido y el Poder Popular. Todo ello dotó al campesino de un coraje tal como nunca antes había mostrado, le hizo consciente de su fuerza y le convenció definitivamente de que igual que había triunfado en la lucha de liberación dirigida por el Partido, ahora con el Partido al frente podía conquistar nuevos éxitos.

El campesinado se convenció de que únicamente el Partido, inspirado en las enseñanzas del marxismo-leninismo y apoyándose firmemente en las grandes victorias y en la inestimable experiencia de la patria del socialismo, de la gran Unión Soviética, era capaz de realizar esta reforma en beneficio de las masas trabajadoras.

El triunfo de la revolución popular abrió para el campesinado, así como para todas las masas trabajadoras, la página de una brillante historia. El problema de la tierra era sin duda el principal, pero el Partido y el Estado no se limitaron a distribuir las tierras al campesinado



gravemente afectado por un doble yugo y por la guerra. A pesar de su buena voluntad, los campesinos pobres no podían dar pasos adelante sin un fuerte respaldo. Y este apoyo ilimitado lo recibieron del Partido y el Estado a través de una ayuda múltiple, que aumentó considerablemente a medida que se consolidaba el Poder Popular.

Siempre nuestra política en el terreno de la ayuda al campo ha consistido y consistirá en beneficiar fundamentalmente a las cooperativas y al campesinado pobre.

El cambio en las relaciones de propiedad sobre la tierra, el hecho de que comenzaran a ser utilizados métodos de labranza modernos, la gran ayuda material concedida por el Estado y las nuevas condiciones políticas y sociales creadas en el país, colocaron a los campesinos ante una nueva situación. El sudor y el trabajo de los campesinos pobres dejaron de beneficiar a los ex propietarios de las tierras, y los campesinos se convirtieron de esta manera en dueños del fruto de su propio trabajo. Los campesinos trabajadores, que antes de la Liberación vivían bajo un agobiante yugo, en la miseria, hambrientos y despreciados, se salvaron de una vez y para siempre con el triunfo de la Lucha de Liberación Nacional, han comenzado a elevar su nivel de vida y están convencidos de que, bajo la dirección del Partido y trabajando intensa y continuamente, vivirán días mejores. Podemos expresarnos con las palabras del camarada Stalin:

*“Ahora no se puede seguir diciendo que el campo es una madrastra para el campesino.”**

Como es sabido, hasta la liberación de Albania en 1944, las tierras eran principalmente propiedad de los señores feudales, de los kulaks y, en parte, de los campesi-

* J.V. Stalin, Obras, t. XIII, pág. 52, ed. albanesa.

nos pobres. Como resultado de la toma del poder por el pueblo y con el cambio de las relaciones económicas, políticas y sociales en la agricultura, además del sector privado, se crearon las condiciones precisas para organizar dos nuevos sectores: el de las cooperativas de tipo socialista y el estatal enteramente socialista.

A. *Las cooperativas agrícolas.* — Antes de la Liberación no existían en nuestro país. Hoy constituyen un nuevo sector creado sobre bases socialistas, que el Partido y el Estado desarrollarán por todos los medios, concediéndole una múltiple ayuda material, organizativa, educativa, política y cultural.

En este sentido, tenemos en cuenta las palabras de Lenin:

*“Todo régimen social surge exclusivamente con el apoyo financiero de una clase determinada. . . Ahora debemos comprender, para obrar en consecuencia, que el régimen social al que en el presente debemos prestar un apoyo extraordinario es el régimen cooperativo.”**

En nuestro país el sector colectivizado de la agricultura es joven, pero los militantes del Partido y todo el campesinado deben comprender que las cooperativas son organizaciones sólidas y que nada ni nadie podrá impedir su avance y el que se conviertan, como decía el camarada Stalin, en

*“. . . palancas del progreso económico y del desarrollo socialista en la agricultura”.***

Las cooperativas agrícolas son la forma superior de coordinación de los intereses personales con los intereses generales del Estado. En este sentido debemos tener bien presentes las palabras de Lenin:

* V.I. Lenin, Obras, t. XXXIII, pág. 526, ed. albanesa.

** J.V. Stalin, Obras, t. XII, pág. 162, ed. albanesa.

*“... ya que con las pequeñas explotaciones no saldremos de la penuria.”**

Sobre la base del plan general, la agricultura debe asegurar el pan del pueblo, materias primas para la industria e ingresos a la nación. Sólo el sector estatal y el cooperativo pueden garantizar la existencia de una economía planificada, mientras que la pequeña propiedad privada, lejos de permitirla, a menudo origina la anarquía en la producción. En las pequeñas explotaciones el campesino está obligado a sembrar todo lo que necesita, sin estudiar las condiciones de la producción. Esto se evita totalmente en las grandes explotaciones colectivas, donde a cada cultivo se le dedica la tierra más adecuada.

Además, en el ámbito de su pequeña propiedad, los campesinos no pueden explotar racionalmente sus fuerzas; difícilmente comprenden la necesidad de aplicar una técnica agrícola adelantada y no tienen posibilidades de comprar medios mecanizados y utilizarlos en las faenas agrícolas, medios que influyen en gran medida en el incremento y mejoramiento de la producción. Por todos estos aspectos positivos y otros, grandes e importantes, nuestro Partido y nuestro Estado respaldarán sin reservas el régimen cooperativista ya que, como decía Lenin, el cooperativismo es un eslabón fundamental y principal para la edificación del socialismo en el campo, porque el cooperativismo puede abarcar los principales terrenos de la vida política, económica y cultural de la población campesina. . .

En las cooperativas ya no se trabaja con arado de madera. Hoy ocupan el primer lugar en cuanto al empleo de fertilizantes químicos, a la lucha contra las plagas de las plantas y del ganado, a la cría de éste (algunas de ellas han construido o están construyendo establos modernos), a la reglamentación del régimen de tierras y mejora-

* V.I. Lenin, Obras, t. XXX, pág. 152, ed. albanesa.

miento de éstas, etc. Además, se han convertido en ejemplo para todos, por la intensa actividad que desarrollan en la recogida y acopio de cereales, sobrepasando el plan y vendiendo todos sus excedentes sólo a las cooperativas de compra y venta y de consumo.

En las cooperativas, la participación de la mujer en la producción ha aumentado en gran medida y se ha iniciado una lucha sin cuartel contra el analfabetismo, concediéndose asimismo particular importancia a la formación de cuadros, ya que existe gran necesidad de ellos. Hoy podemos ver campesinos sencillos, que hasta hace poco parecían carentes de toda capacidad, realizando bien su trabajo como contables, brigadistas, técnicos agrícolas, secretarios, administradores de cooperativas y buenos organizadores.

Los campesinos de las cooperativas no sólo son los primeros en participar voluntariamente en las acciones locales y nacionales, sino que también constituyen un ejemplo por su firme voluntad, su disciplina y su productividad en el trabajo. Por ejemplo, 13 de los 14 jóvenes de la cooperativa de Dobraq que participaron en la primera fase de la construcción del ferrocarril, regresaron habiéndoseles concedido el título de "Trabajadores de Vanguardia". Sin embargo, paralelamente con estos éxitos, en el trabajo de las cooperativas agrícolas se ha manifestado un cierto número de deficiencias, incluso deficiencias de principio.

Pero es necesario señalar, ante todo, que las cooperativas agrícolas no han sido estructuradas completamente sobre bases socialistas, sino que sus estatutos y toda su organización en general se han apoyado o han sido textualmente copiados del sistema yugoslavo, como consecuencia de la intervención de la dirección antimarxista del Partido Comunista Yugoslavo en nuestros asuntos.

Estamos reconocidos al Partido Comunista Bolchevique y al gran Stalin, que nos ayudaron a corregir estos errores

y a seguir fielmente el camino marxista-leninista en lo que a la política económica en el campo se refiere.

En los antiguos estatutos de las cooperativas agrícolas existían deformaciones tales como éstas:

— El reparto de los productos se realizaba de la siguiente manera: un 40 por ciento según la superficie de la tierra aportada y un 60 por ciento según el trabajo, reparto que favorecía a los kulaks, incluso más que en el pasado. Además, permitía la continuación de la explotación y estimulaba el capitalismo en las cooperativas, lo que suscitó descontento e impidió en gran medida la consolidación de las cooperativas y la sistemática participación de sus miembros en las faenas agrícolas.

— No existía un límite en el número de cabezas de ganado y en la superficie de tierras que podían conservar como propiedad privada las familias que integraban la cooperativa, resultando por consiguiente que no pocos cooperativistas utilizaban la gran mayoría de las jornadas de trabajo para atender a su propia tierra, trabajando en su casa o cuidando su propio ganado, sin ocuparse de la propiedad colectiva.

Estas y otras deficiencias — como por ejemplo el hecho de que no hayan sido determinadas las jornadas de trabajo mínimas que todo miembro debe realizar en la cooperativa durante un año, ni que se haya tenido en cuenta que, para crear una cooperativa, son necesarias por lo menos de 25 a 30 familias de campesinos y más de 200 hectáreas de tierras, — han hecho que el trabajo en dichos sectores colectivizados no se desarrollara al debido ritmo y que no fuesen creadas las condiciones para contar con un mayor número de cooperativas.

Pero además, y como consecuencia también de estos estatutos, en las cooperativas hubo otras deficiencias, entre las más importantes las siguientes:

1. — La falta de una buena organización a causa, tanto de la insuficiente capacidad de dirección, como de la falta de experiencia en el trabajo.

2. — La carencia de un plan detallado y completo y la mala distribución de las fuerzas disponibles.

3. — La ausencia de vigilancia que constituye una importante deficiencia imputable a algunas organizaciones del Partido.

En general, en el proceso de creación de las cooperativas agrícolas, no se ha estudiado cuidadosamente el problema de su composición, es decir, no se ha tenido en cuenta el principio de que sólo los campesinos pobres y medios podían ser miembros de las cooperativas. En algunas de ellas, particularmente en Shkodra, se metieron también kulaks y elementos hostiles que conscientemente pretendían destruirlas, infiltrándose subrepticamente para conservar sus privilegios sobre la tierra, pero naturalmente ahora se ha comenzado a expulsarles.

Además, en algunas ocasiones, la actuación del Partido se ha limitado a la simple creación de la cooperativa, lo que es un grave error porque una cooperativa recién creada, que carece de experiencia en el trabajo y en la organización, imprescindiblemente necesita la ayuda del Partido y del Poder. Es muy positivo el deseo de trabajar colectivamente, pero esta aspiración hay que saber canalizarla.

El camarada Stalin dice:

*“Sería un error aún mayor pensar que los miembros de los koljozs ya se han hecho socialistas. No, se necesitará trabajar todavía mucho para reeducar al campesino koljosiano, para corregir su mentalidad individualista y hacer de él un verdadero trabajador de la sociedad socialista.”**

* J.V. Stalin, Obras, t. XII, pág. 161, ed. albanesa.

Por otra parte, teniendo en cuenta que en las cooperativas han entrado kulaks, no se debe abandonarlas a su suerte. Y esto el camarada Stalin lo explica así:

*“No pueden dejar de existir manifestaciones de lucha de clases en los koljozs, mientras se conserven aún supervivencias de mentalidad individualista e incluso supervivencias de mentalidad de kulak, mientras exista en ellos una cierta desigualdad en la situación material.”**

Hasta hace poco las ayudas que el Comité General de las Cooperativas concedía a las cooperativas agrícolas y los vínculos que mantenía con ellas eran insuficientes. No ha sido bien interpretado el problema de la centralización de las cooperativas como organizaciones de grupo, creyéndose por el contrario que el Estado no debía participar en su actividad y, por consiguiente, se las había abandonado a su suerte. Para ayudarlas, el Partido y el Poder Popular deben orientarlas y coordinarlas con el plan del Estado, convirtiéndolas en parte integrante del sistema económico de la democracia popular en su desarrollo hacia el socialismo.

Con el fin de reparar estas deficiencias, sobre la base de los principios y de los estatutos de las economías koljosianas más adelantadas de la gran Unión Soviética, una comisión elaboró, del 11 al 13 de septiembre del año en curso, un nuevo proyecto de estatuto que fue aprobado por unanimidad y abrazado con entusiasmo por los campesinos de las cooperativas.

Naturalmente, este proyecto de estatuto, elaborado sobre correctas bases marxista-leninistas, vino a agudizar aún más la oposición de los kulaks, quienes intensificaron desde este momento su actividad hostil.

* J.V. Stalin, Obras, t. XII, pág. 160, ed. albanesa.

Este proyecto de estatuto de las cooperativas agrícolas constituye un nuevo éxito para nuestro Partido y para las mismas cooperativas, que desde hace mucho necesitaban unos estatutos como éstos que las colocaran sobre bases marxista-leninistas. Garantiza, por otro lado, el buen desarrollo de las cooperativas existentes y la creación de muchas otras. En la actualidad muchos campesinos solicitan la ayuda del Poder para organizarse en cooperativas y, por eso, las organizaciones del Partido deben estudiar con atención el proyecto de estatuto de las cooperativas. Pero el hecho de que contemos ya con el proyecto o con el nuevo estatuto, no significa que hayamos solucionado todo el problema. Sólo gracias al intenso trabajo político y organizativo que realicen los organismos de nuestro Partido, los campesinos pobres y medios se convencerán de los beneficios que les reporta la cooperativa y de la necesidad de renunciar a las pequeñas economías particulares y pobres y encauzarse por el camino de las grandes explotaciones colectivas unificadas y socialistas.

Sin un trabajo ininterrumpido de este estilo, las cooperativas constituidas o bien se disolverán, o bien serán siempre débiles. El camarada Stalin ha dicho:

*“Sus éxitos económicos, su estabilidad y su existencia dependen entera y completamente de los éxitos del trabajo organizativo y político del Partido, porque sin esta condición los éxitos económicos podrán considerarse contruidos sobre arena.”**

La constitución de las cooperativas agrícolas, el crecimiento de la economía rural colectiva y la transformación socialista del campo, consolidan las posiciones del Partido y los estrechos lazos que le unen con las masas campesinas. Al respecto Lenin escribe:

* J.V. Stalin, Obras, t. XIV, pág. 107, ed. albanesa.

*“Sólo si se consigue hacer ver prácticamente a los campesinos las ventajas del cultivo en común, colectivo, en cooperativas y arteles; sólo si se logra ayudar al campesino por medio de la hacienda cooperativa, colectiva, sólo entonces la clase obrera, dueña del poder del Estado, demostrará realmente al campesino que ella tiene razón y atraerá realmente a su lado, de modo sólido y auténtico, a la masa de millones y millones de campesinos.”**

La colectivización es nuestro porvenir y, por eso, los campesinos de las cooperativas deben mostrarse dignos del trabajo socialista que han iniciado y no escatimar esfuerzos para que todo vaya bien; utilizar con cuidado los medios de trabajo y de producción; ser ejemplo vivo para los otros campesinos; ampliar cada vez más las superficies de tierras labrantías y hacer que aumente continuamente el número de cooperativistas, no olvidando en ningún momento que también ellos hasta hace poco explotaban economías particulares.

B. *El sector estatal de la agricultura.* — Es el nuevo sector enteramente socialista que, como se acaba de decir, surgió después de la Liberación y está integrado por haciendas, viveros y olivares organizados en empresas agrícolas estatales.

Y si alguien afirma que también el antiguo Estado tenía tierras, debe tener bien en cuenta que se trataba de un Estado radicalmente diferente del actual; olvida que nuestro sector estatal es totalmente distinto del sector estatal capitalista y feudal que siempre representa los intereses de algunos individuos y que, lejos de combatir al sector privado, le ayuda, por ser parte integrante de éste.

No es la economía la que dirige a nuestro Estado, sino que es éste quien la orienta y controla.

* V.I. Lenin, Obras, t. XXX, págs. 210-211, ed. albanesa.

Es realmente grande el papel que el sector estatal desempeña en la agricultura y en él se conseguirán transformaciones revolucionarias no sólo de carácter productivo, sino también científico. Es el sector donde hallarán una plena aplicación la mecanización y los métodos técnicos más modernos, es el sector que se convertirá en ejemplo para todos y ayudará con semillas seleccionadas, plantas para transplante, sementales de raza y cuadros especializados a las cooperativas agrícolas y a los campesinos trabajadores. Asimismo contribuirá a resolver el problema del abastecimiento de las ciudades y de los centros industriales con hortalizas, frutas, leche y otros productos.

Teniendo en cuenta el papel sumamente importante que desempeñarán las mencionadas empresas agrícolas — papel que en la actualidad es todavía reducido —, el Partido y el Estado harán particulares esfuerzos por ampliarlas y consolidarlas.

A los militantes del Partido y a todos los trabajadores de estas empresas, les incumbe la tarea de lograr que este sector de la agricultura, enteramente socialista y de gran importancia, desempeñe un papel de vanguardia en la modernización y mejoramiento de la agricultura, siguiendo para este fin el ejemplo de los sovjozs soviéticos.

Es necesario consolidar y perfeccionar su organización interna sobre la base del "hozrashot". Nuestras haciendas, viveros y olivares deben convertirse en terreno de aplicación de los métodos científicos de cultivar y de la sistemática rotación de cultivos; en terreno de prueba y experimentación de todo tipo de innovaciones y donde se haga una selección profunda para el mejoramiento continuo de las variedades de plantas y de las razas de ganado, aumentando la cantidad de semillas seleccionadas y de las mejores posturas y sementales de raza. Nuestras empresas agrícolas

deben aplicar los métodos de cultivo más modernos y aprovechar las enseñanzas y la experiencia de la ciencia revolucionaria soviética, sobre la base del marxismo-leninismo. Los trabajos mecanizados, la rotación de cultivos, el empleo de fertilizantes y la aplicación de los servicios técnicos deben asegurar un récord de cosechas y con un costo menor que el de las cosechas de las cooperativas agrícolas y del sector privado.

Hace falta que nuestras empresas agrícolas estatales intensifiquen su actividad para educar y elevar el nivel cultural y profesional de sus trabajadores, aumenten cada vez más el número de participantes en los cursos de aprendizaje y se conviertan en centros que, con su ejemplo, no sólo difundan su experiencia en las cooperativas agrícolas y entre el campesinado de las zonas vecinas, sino también en otras más lejanas, así como el que amplíen la superficie de tierras labrantías con nuevas roturaciones. El Partido y el Estado harán que el papel de este sector sea cada vez más importante, por ser la base para un rápido progreso de la agricultura y una escuela en la que todos los campesinos y las cooperativas agrícolas asimilen la técnica moderna.

. . . Con el fin de ayudar al campesinado, y permaneciendo siempre leales a su línea, el Partido y el Gobierno crearon los parques de máquinas y tractores¹⁷ como em-

¹⁷ Para que las cooperativas agrícolas llegaran a ser ejemplares y modernas haciendas socialistas, necesitaban una base material y técnica avanzada. A tal efecto, en 1947 se crearon los parques de máquinas y tractores, que tomaron la forma de empresas socialistas estatales en el terreno de la agricultura, a través de los cuales el Estado prestaba una gran ayuda organizada al campesino para que de esta manera surgiera y se fortaleciera el régimen cooperativo. Los parques de máquinas y tractores eran la piedra fundamental para la creación de la nueva base material y técnica de la agricultura socialista, una poderosa palanca política y organizativa. A través de ellos, el Partido propagaba y difundía la necesidad de la colectivización y sus ventajas.

presas socialistas, cuya tarea era ayudar fundamentalmente a las cooperativas y a los campesinos pobres en la labranza de la tierra recibida.

Ayudando a los campesinos pobres y medios, los parques de máquinas y tractores crean las bases técnicas para pasar a formas socialistas superiores en la labranza de las tierras. Además, y partiendo del principio de incrementar al máximo la producción agrícola, contribuyen en gran medida a la ampliación y difusión de los métodos adelantados en las faenas agrícolas.

Estos parques desempeñan un papel muy importante en el desarrollo y la consolidación de las cooperativas agrícolas, ya que efectivamente un factor de mucho peso para el progreso de las cooperativas y de toda la agricultura es el amplio empleo de medios mecanizados en los trabajos agrícolas, lo que permite incrementar y mejorar la producción y elevar al mismo tiempo el nivel de vida de las masas trabajadoras del campo.

Teniendo presentes el papel y la gran importancia de la mecanización de los trabajos agrícolas, el Partido y el Gobierno seguirán dedicando un continuo y particular cuidado al creciente desarrollo de los parques de máquinas y tractores, por eso no escatimarán las inversiones de capital en ellos . . .

En la actualidad se plantea la gran e importante tarea de aumentar y consolidar la mecanización de los trabajos agrícolas, con particular intensidad en el sector cooperativista.

Los parques de máquinas y tractores deben convertirse en factores de primer orden para la aplicación de métodos agrotécnicos adelantados en las labores agrícolas, como nueva forma más avanzada para desarrollar la agricultura sobre bases socialistas.

C. *El sector privado en la agricultura.* — La realización de la Reforma Agraria como resultado de la instauración

de nuestro Poder Popular, constituyó un golpe mortal para el capitalismo y el feudalismo en el campo, pero no quiere decir en absoluto que en las zonas rurales se creara una clase homogénea. En la actualidad, al campesinado lo integran campesinos pobres, medios y kulaks, pero estos últimos, a pesar de haber perdido parte de sus tierras y de haberse visto privados de la prerrogativa de que otros trabajen por cuenta suya, hacen todo lo que está a su alcance por reconquistar las posiciones perdidas. Como individuos y como mentalidades, los kulaks continuarán existiendo, por muchos años, a pesar de haber sido total o parcialmente expropiados y de haber perdido sus privilegios.

La política del Partido es hacer una diferenciación correcta, respaldar al máximo a los campesinos pobres, apoyar y educar al campesinado medio, estimular a ambas capas a integrarse en las cooperativas agrícolas y combatir incesantemente a los kulaks y su mentalidad. Nuestra principal consigna será: limitar a los kulaks.¹⁸

En la actual situación del campo, el papel del sector privado es extraordinariamente grande. Tengamos en cuenta que de las 317 000 ha. de tierra cultivable, 288 630 ha., es decir un 91,05%, se encuentra en manos de los propietarios privados. Precisamente por esta razón el principal punto de apoyo de la economía agrícola por el momento debe estar en este sector.

La revolución popular creó mejores condiciones de vida para nuestro campesinado y para el desarrollo de la agricultura. Si los beyes no hubiesen sido expropiados de las inmensas superficies de tierras que utilizaban como pastizales, para convertirlas en tierras de cultivo de cereales de panificación, ni siquiera hubiéramos podido imaginar el más mínimo mejoramiento de nuestra agricultura.

¹⁸ Se refiere a la limitación económica y al aislamiento político de los kulaks.

Las amplias masas campesinas apoyaron la Lucha de Liberación Nacional y participaron en ella, no sólo porque el Partido les mostraba el camino para liberarse de los ocupantes y de los opresores del país, sino también porque les prometió que a través de este camino serían radicalmente cambiadas las relaciones de producción existentes y se crearían las bases para edificar una vida nueva, en la que el campesinado trabajador podría elevar su nivel económico y cultural y mejorar su existencia de día en día, de año en año.

A los campesinos que recibieron tierras, y que desde los primeros días fueron ayudados por el Poder Popular, se les planteó la tarea de incrementar la producción y producir los cereales de panificación necesarios. Ambos objetivos sólo podían ser alcanzados ampliando las superficies de tierras labrantías y utilizando los métodos modernos. Con el fin de elevar el bienestar del campesinado y de todo el pueblo, el Partido señaló a los campesinos la tarea de trabajar sus tierras intensamente y lo mejor posible.

A este llamamiento respondieron en primer lugar los campesinos pobres, los más beneficiados por la Reforma Agraria. Y los resultados en este sentido han sido muy buenos. . .

.

NUESTRAS TAREAS EN EL TERRENO DE LA AGRICULTURA

Camaradas:

Si echamos un breve vistazo a las transformaciones sociales y político-económicas que se han operado durante este período, particularmente en nuestra economía agrícola, observaremos que, a pesar de todas las dificultades y todos los obstáculos, a pesar de la encarnizada oposición de los elementos capitalistas, nuestro Partido y nuestro Gobierno han logrado solucionar correctamente los problemas de la

economía agrícola¹⁹. No obstante, no debemos dejarnos llevar por el optimismo ni pensar que ya está todo hecho sin el menor error. En los próximos años, en el terreno de la agricultura habremos de enfrentar muchas tareas y emprender enormes obras. Por eso, si no analizamos todas las deficiencias y errores que hemos cometido en el terreno de la agricultura, y si estos errores no los sometemos a la crítica ni los reconocemos, como nos enseña el Partido, entonces será difícil que realicemos nuestras tareas futuras.

En nuestra agricultura han comenzado a operarse grandes cambios políticos y económicos; se están transformando las relaciones del campesino con la tierra e incluso la misma gente está cambiando. Estas transformaciones deben servir para encauzar a nuestra agricultura por el verdadero camino socialista, y, para lograr tal fin, al Partido se le plantean las siguientes tareas principales:

1. Para el aumento de las superficies cultivadas y de su productividad:

1. — Es necesario ampliar cada año las superficies de tierras labrantías a través de nuevas roturaciones, desecando pantanos y ciénagas, que han de ser aprovechados para sembrados, y ampliando las superficies de viñedos, de olivares y de otros cultivos en las colinas de nuestro país. En los próximos 4 ó 5 años, se puede aumentar la extensión de tierras cultivadas, superando las 400 000 hectáreas.

2. — Al mismo tiempo que la ampliación de las tierras de cultivo, debemos aumentar el promedio de productividad de nuestros campos en no menos de un 25 por ciento.

¹⁹ En la aplicación de su política en el campo, el Partido se guió por la consigna leninista: “Apoyarse en los campesinos pobres, aliarse con los campesinos medios, luchar contra los kulaks”.

En el futuro, esto permitirá que aseguremos al pueblo los productos agrícolas y los cereales de panificación necesarios.

3. — Con el fin de asegurar la productividad de la agricultura y darle un mayor impulso, es imprescindible iniciar de inmediato la creación de una sólida reserva de semillas. También es necesario estudiar detalladamente el problema del empleo de los diferentes tipos de semillas, en consonancia con la situación en que se encuentra la agricultura en nuestro país.

4. — Hay que solucionar lo más pronto posible el problema de los cuadros técnicos, de los agrónomos de grado medio, etc. con el fin de abastecer sobre todo las principales zonas agrícolas.

5. — Difundir por todos los medios entre nuestro campesinado los conocimientos agronómicos imprescindibles y hacer todo lo posible para que aplique los métodos más adelantados en la labranza de las tierras y en el cuidado de los cultivos; aumentar el abono de las tierras con fertilizantes químicos y orgánicos.

6. — Realizar un trabajo de esclarecimiento, con el fin de establecer y forjar la disciplina entre el campesinado trabajador, para lograr que cumpla los compromisos que ha aceptado, mejore cualitativamente el trabajo en la agricultura, trabaje las tierras nuevas que se le entregan a título suplementario y respete los plazos de siembra, escardadura y otros servicios, así como para que coseche a tiempo los productos y entregue al Estado en el plazo fijado las cantidades previstas.

II. Para el desarrollo del sector de cooperativas agrícolas:

1. — Hay que tener en cuenta que la creación y desarrollo de este sector constituye un asunto de suma importancia para nuestro Partido. Debemos estudiar, dirigir

y consolidar incesantemente el movimiento cooperativista en el campo.

2. — Debemos intensificar el trabajo propagandístico e informativo en el campo sobre el movimiento cooperativista, su importancia y el papel que desempeña en la elevación del bienestar del campesinado.

3. — A los campesinos que expresen el deseo de crear una cooperativa agrícola, se les debe prestar una completa ayuda en la organización del trabajo y posteriormente en la consolidación de la cooperativa. Asimismo se les debe ayudar para organizar las labores agrícolas en la propiedad común según las reglas agronómicas, y concederles los créditos necesarios. Como medios para convencer a los campesinos, se debe utilizar la experiencia y la práctica de las cooperativas agrícolas existentes.

4. — Está completamente prohibido violar el principio de libre ingreso (por propia voluntad) en las cooperativas y los principios democráticos en el interior de las ya existentes.

En las cooperativas existentes se debe:

a) Eliminar de una vez por todas las deficiencias y los errores cometidos como consecuencia de la aplicación de los estatutos anteriores, que reflejaban los principios antimarxista-leninistas de la dirección trotskista yugoslava y revitalizaban las relaciones capitalistas en las cooperativas agrícolas.

b) Consolidarlas a través del aumento de los instrumentos de trabajo y de la capacidad de tracción, con nuevas construcciones, con el ganado de la propia cooperativa, ampliando las superficies de tierras labrantías y aumentando la productividad de los cultivos.

c) Liquidar las deficiencias en la remuneración de cada uno según la tierra aportada, la irresponsabilidad personal en el trabajo y el igualitarismo que han impedido el

aumento de la productividad y de las normas de trabajo, lo que ha estorbado el desarrollo económico de las cooperativas.

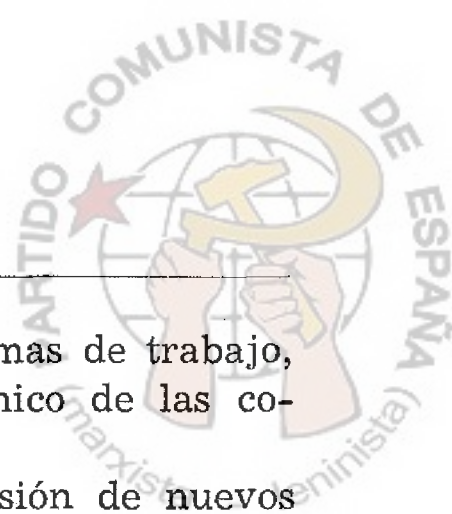
d) Abrir más sus puertas a la admisión de nuevos miembros procedentes del campesinado pobre y medio que comprendan y deseen encauzarse por el camino cooperativista. Combatir las tendencias a no admitir miembros nuevos por el simple hecho de que no se habían integrado en ellas desde un principio.

e) Limpiar las cooperativas de kulaks y de comerciantes que hayan podido infiltrarse y que minan sus cimientos difundiendo consignas nocivas, venenosas, desarrollando una actividad contrarrevolucionaria y lanzando calumnias contra el Partido. Esta depuración hay que hacerla en bien del desarrollo futuro de las cooperativas.

f) No olvidar jamás que cada miembro de cooperativa ha sido ayer un campesino individual y que, por eso, hay que educarlo necesariamente en el espíritu de la lealtad a nuestra causa colectivista, en el espíritu de los intereses sociales de la economía cooperativista; nos incumbe pues asegurar sistemáticamente y con solicitud la educación política de los cooperativistas, promover y educar a la masa de cooperativistas y a los cuadros de las cooperativas. En esto reside el secreto de nuestros éxitos en este sector.

III. En las empresas agrícolas estatales:

1. — Los comités del Partido y las organizaciones de base de éste en las empresas agrícolas deben movilizar todas sus fuerzas para desarrollarlas continuamente, para que lleguen a convertirse en ejemplo para nuestro campesinado, en ejemplo de trabajo científico en la agricultura socialista. Que estas empresas se conviertan no sólo en una importante fuente de difusión de la experiencia agrícola socialista, sino también en fuente de suministro de



semillas, sementales y otros productos agrícolas para nuestro campesinado.

2. — Planifiquemos sobre la base de nuestras posibilidades la creación de nuevas empresas agrícolas estatales y adoptemos medidas concretas para ampliar y consolidar las existentes, suministrándoles medios y cuadros.

3. — Algunas de ellas deben superar su atraso económico a través de una mejor administración, aumentando la productividad, aprovechando racionalmente todas las tierras, en base a la técnica moderna, y mediante el uso de la maquinaria, instrumentos de trabajo y fuerzas existentes. Deben organizarse mejor y más económicamente, aplicando un régimen de ahorro a las disponibilidades financieras y materiales, aprovechando todos los factores para reducir los costos de producción.

4. — En las empresas se debe poner fin al movimiento continuo de cuadros, consecuencia de una organización incorrecta del trabajo, de una remuneración irregular y carente de estímulos, de la falta de viviendas y de condiciones de vida favorables, así como de un trabajo político deficiente entre las masas. Es nuestra la responsabilidad de establecer firmemente a los cuadros en las empresas agrícolas estatales, velar por sus necesidades vitales y su trabajo, organizar correctamente el asunto de las remuneraciones, además de hacer progresar sistemáticamente el nivel político general de los obreros. No debemos olvidar que los cuadros y los obreros fijos en ellas, al igual que la clase obrera de las empresas industriales, constituyen la base de nuestro Partido de la cual éste saca fuerzas nuevas.

IV. *En el trabajo de los parques de máquinas y tractores:*

1. — Aumentar continuamente el número de tractores; en base a esto aumentar sistemáticamente el número de

parques de máquinas y tractores y extender las zonas de servicios. Aprovechar la capacidad de los tractores y de otras máquinas agrícolas para cumplir con las normas fijadas y tomar todas las medidas para realizarlas y superarlas. Que los parques de máquinas y tractores sigan un orden en su trabajo y lo respeten, trabajando en primer lugar las tierras de las cooperativas agrícolas, de los campesinos pobres, y después las de los campesinos medios.

2. — Establecer como una regla rigurosa la necesidad de que las reparaciones de maquinaria se hagan a tiempo y bien. Construir talleres de reparación y equiparlos con instrumentos y maquinaria. Acabar con los casos de irresponsabilidad personal en los servicios de mantenimiento de tractores, organizar mejor el trabajo y dar remuneraciones justas. Aprovechar al máximo los tractores y las máquinas, economizar carburante y desplegar una lucha sistemática para evitar gastos superfluos en los parques.

3. — Sostener una resuelta lucha contra el trabajo deficiente y exigir un trabajo de calidad en el campo de acuerdo con las normas técnicas establecidas. Determinar bien, sobre la base de contratos, las obligaciones que contraen los parques con las cooperativas y el campesinado trabajador, para realizar un trabajo de calidad y en el plazo previsto, y, cuando no se cumplan las condiciones del contrato, aplicar el derecho de la parte contratante que sufre el perjuicio a ser indemnizada. Igualmente hay que exigir a los cuadros y a los obreros de los parques que rindan cuentas cuando no hacen un trabajo a conciencia.

4. — La ampliación de los parques exige que se triplique o cuadruple el número de sus cuadros calificados y se realice un continuo trabajo para elevar sensiblemente la cualificación de los cuadros con los que actualmente se cuenta. Para que los cuadros se formen y adquieran una mayor cualificación, debemos preocuparnos por ellos, procurándoles mejores condiciones de vida.

V. *En el sector privado:*

1. — Nunca el Partido ni las organizaciones de base deben olvidar que, por el peso que actualmente ejerce, el sector más importante es el de la economía privada, individual, insuficientemente productiva, y que continuamente crea posibilidades para el renacimiento del capitalismo. Por eso, dadas las condiciones de trabajo a las que el Partido se enfrenta actualmente en el campo, debemos tener en cuenta las palabras del gran Lenin:

*“Saber llegar a un acuerdo con los campesinos medios, sin renunciar ni un instante a la lucha contra los kulaks y apoyándonos firmemente sólo en los campesinos pobres. . .”**

2. — Debemos limitar lo más resueltamente a los kulaks, aplicando hasta el final los impuestos progresivos sobre su economía. Ayudemos a los campesinos pobres con créditos e instrumentos de trabajo, realicemos un trabajo de esclarecimiento con los campesinos pobres y medios y estimulémosles para que sigan el camino de la cooperación, como el único que entraña el progreso del campesinado trabajador. Tengamos siempre en cuenta que el proceso de transición al sistema cooperativista es complejo y prolongado . . .

.

LA ENSEÑANZA POPULAR Y LA CULTURA

. . . .

A. *La enseñanza popular.* — Es sabido que la organización de la enseñanza popular constituye la base fundamental para el desarrollo de la cultura. Los fundadores del

* V.I. Lenin, Obras, t. XXVIII, pág. 207, ed. albanesa.

marxismo-leninismo han considerado siempre la escuela como una importante arma en la lucha por la emancipación de las masas trabajadoras. Hace mucho que el marxismo-leninismo ha desenmascarado la hipócrita leyenda de la burguesía sobre el carácter apolítico de la educación y de la escuela que, según ella, están al margen de las clases y de los partidos.

*“La educación — dice el camarada Stalin — es un arma cuyos efectos dependen de quién la tiene en sus manos y de a quién se debe atacar con ella.”**

*“Nuestro objetivo en el plano de la educación — dijo Lenin en 1918 — forma parte de la lucha por el derrocamiento de la burguesía; declaramos que la escuela no existe al margen de la vida, de la política, que esto es puro embuste e hipocresía.”***

En las principales orientaciones y documentos de Lenin y de Stalin podemos observar que las tareas en el terreno de la educación están determinadas por la transformación de la escuela, de arma de dominación de la burguesía, en arma para acabar totalmente con la sociedad de clases, en arma para la transformación comunista de la sociedad.

En el genial discurso programático que pronunció en el III Congreso del Komsomol en 1920, Lenin determinó las diferencias de principio entre la escuela soviética y la vieja escuela de antes de la revolución, y planteó la necesidad de aprovechar la antigua cultura de manera crítica.

Hablando sobre la importancia de la asimilación sistemática y perseverante de los conocimientos, Lenin recalca:

* J.V. Stalin, Cuestiones del Leninismo, décima edición rusa, pág. 610.

** V.I. Lenin, Obras, t. XXVIII, pág. 83, ed. albanesa.

*“Sólo se puede llegar a ser comunista cuando se enriquece la memoria con todo el tesoro de ciencia acumulado por la humanidad.”**

Para que no hubiese la menor disociación entre la ciencia y la vida, entre la teoría y la práctica, Lenin exigía un sistema educacional que enseñase a la juventud a materializar los conocimientos adquiridos y a participar activamente en la edificación de la vida nueva.

La escuela debe ser la portadora de las ideas y de los principios de la política del Partido, de sus tareas y fines en el seno de las masas trabajadoras; ser la que fije los nuevos principios socialistas sobre la educación; debe educar a los hijos de todas las capas de la población en el espíritu de estos principios; debe combatir toda ideología extraña a nosotros y su influencia sobre los niños. Estas son las principales orientaciones de la ciencia marxista-leninista en el terreno de la enseñanza que jamás debemos olvidar.

¿Cuál es la situación en el terreno de la enseñanza popular?

La principal tarea para la enseñanza completamente accesible al pueblo, consistía en comenzar a hacerlo por la escuela primaria hasta llegar al instituto de enseñanza superior.

La enseñanza se hizo gratuita y accesible para todas las masas trabajadoras independientemente del sexo, de la situación material, de la religión y al margen de prejuicios y de falsas creencias.

La red de escuelas y el número de estudiantes que las frecuentaban ha crecido impetuosamente.

En 1938 había 643 escuelas primarias, en las que estudiaba menos de 1/4 de los niños en edad escolar, es decir, unos 52 024 alumnos, de los cuales terminaba sus estudios

* V.I. Lenin, Obras, XXXI, pág. 320. ed. albanesa.

sólo un número muy reducido, mientras que en 1945, es decir, en el primer año de la liberación de Albania, contábamos con 928 escuelas primarias con unos 78 000 alumnos; en 1947 el número de las escuelas primarias llegó a 1 755 con 140 000 alumnos y ya en 1948 el número de estas escuelas alcanzó las 1 893.

Se ha ampliado asimismo considerablemente la red de escuelas del ciclo de siete años y de enseñanza media. En 1948 el número de las primeras llega a 107 y el de las de enseñanza media a 18. En algunas zonas montañosas se han abierto escuelas estivales y, en los lugares donde aún no existía la posibilidad de abrir escuelas, se aplicó el método de los maestros ambulantes.

En estos años han sido construidos centenares de edificios escolares. Para los niños que viven lejos de las escuelas, junto a éstas se abren residencias donde los alumnos que carecen de escuelas en sus lugares de domicilio, estudian con becas del Estado.

Las condiciones favorables que, como resultado de la liberación de Albania, se crearon para el desarrollo de la enseñanza popular, han hecho posible avanzar hacia la conquista de una de las metas más importantes de la revolución cultural: la enseñanza primaria general obligatoria en las ciudades y en el campo.

En el discurso pronunciado en el XVI Congreso del PC (b) de la Unión Soviética, el camarada Stalin dijo:

*“En la actualidad, lo principal es pasar a la enseñanza primaria obligatoria. Digo ‘principal’ ya que ello constituiría un paso decisivo en la cuestión de la revolución cultural.”**

En 2 378 de los 2 602 centros de población de Albania ha sido aplicado el sistema de la enseñanza primaria general

* J.V. Stalin, Obras, t. XII, págs. 291-292, ed. albanesa.

obligatoria, extendiéndose al 93,7 por ciento de los niños en edad escolar en el año lectivo 1947-1948, lo cual constituye un gran éxito del pueblo albanés.

Un claro testimonio de la enorme preocupación del Estado por la enseñanza popular, son los fondos que destina para cubrir las necesidades de la cultura y de la educación.

La escuela de antaño no se regía por el principio de una enseñanza unificada. Existían escuelas de enseñanza secundaria estatales y privadas, gimnasios, escuelas primarias, religiosas y demás, con períodos lectivos diferentes y sin vínculos de unidad entre sí. Las escuelas estaban bajo la influencia de diferentes grupos reaccionarios e imperialistas ingleses, franceses, italianos, católicos, musulmanes, etcétera.

Los programas escolares no eran obligatorios para todos los centros docentes y jamás se realizaban. Cada profesor utilizaba los textos que le gustaban. Así, el problema para la escuela popular consistía en aplicar el principio de la escuela única.

Después de la reforma realizada en 1946-1947, nuestro sistema de enseñanza da a cada ciudadano la posibilidad de perfeccionar su instrucción, frecuentando todas las escuelas, desde las de grado inferior hasta las escuelas superiores. Ha sido establecido un sistema único de escuelas con un plazo lectivo uniforme: la escuela primaria de cuatro años; la escuela de siete años, que incluye los cuatro años de la escuela primaria; y la enseñanza secundaria de cuatro años. La edad escolar mínima ha sido fijada en los siete años.

Los programas han sido unificados; constituyen la ley de la vida escolar y son únicos para todas las escuelas, para las diferentes asignaturas y grados.

Los programas de la escuela actual prevén dotar a los alumnos de conocimientos más profundos, vastos y diversos que los de la antigua escuela.

Los principios fundamentales y la característica sobresaliente de la nueva escuela que estamos creando son su alto nivel científico y la unidad de la teoría y la práctica, que sitúan el aprendizaje en un alto nivel ideológico.

Al eliminar las materias innecesarias como el catecismo, la lengua latina, el griego antiguo, la llamada ciencia “sobre la vida”, etc., se dedicó mayor cuidado al estudio profundo del idioma nacional y de la literatura, las matemáticas, la física, la química, la historia, la geografía, la biología y la Constitución.

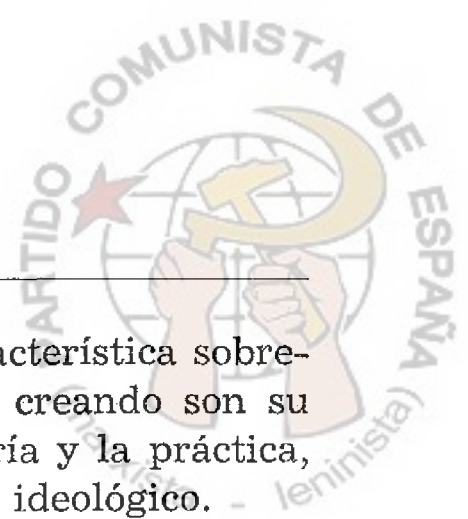
En el actual año escolar, en todas las escuelas medias ha sido incluido el estudio del marxismo-leninismo y de la lengua rusa. En cada materia, y teniendo en cuenta su propio carácter específico, se forma en los alumnos la concepción dialéctica materialista del mundo y se ejercitan sus facultades de razonamiento dialéctico.

El trabajo que se realiza con los alumnos fuera de la clase y de la escuela — aspecto inexistente en las escuelas de antaño — se está convirtiendo en parte integrante de la enseñanza y la educación. El trabajo fuera de la clase y de la escuela constituye un medio importante para la educación comunista de los alumnos. Complementa y desarrolla los conocimientos que los alumnos adquirieron en la escuela, les habitúa al trabajo social, les aleja del ocio y de la mala conducta.

Uno de los principales problemas en el terreno de la enseñanza popular fue la necesidad de reorganizar radicalmente la escuela, de cambiar, en base a los principios marxista-leninistas, toda su actividad y modificar el contenido ideológico de la educación. La escuela debía ser verdaderamente revolucionaria y básicamente diferente de toda escuela del Estado burgués.

Lenin ha dicho:

“ . . . la vieja escuela libresca, la vieja enseñanza memorista y el viejo adiestramiento autoritario deben ser



*sustituidos por el arte de asimilar toda la suma de conocimientos humanos, y asimilarlos de tal modo que vuestro comunismo no sea algo aprendido de memoria, sino algo pensado por vosotros mismos, como una conclusión que se impone necesariamente desde el punto de vista de la instrucción moderna.”**

A la escuela se le han planteado exigencias históricas: educar a los alumnos en todos los sentidos, darles una instrucción superior y una verdadera cultura, hacerles ilimitadamente leales a su Patria y a su pueblo, capaces de ligar la teoría con la práctica y aplicar sus conocimientos a la vida.

Ciertamente la escuela no puede solucionar todos estos problemas si no transforma radicalmente el contenido de su actividad.

*“... con la transformación de la vieja sociedad capitalista — ha dicho Lenin en el discurso pronunciado en el III Congreso del Komsomol — la enseñanza, la educación y formación de las nuevas generaciones, llamadas a crear la sociedad comunista, no pueden seguir siendo lo que eran antes.”***

Nuestra escuela está llamada a educar al hombre nuevo, libre de la psicología propia de esclavo de la sociedad capitalista, al hombre con voluntad de acero, honrado, que no teme las dificultades y que sabe enfrentarse a ellas.

¿Podemos reedificar la escuela así?

Durante los últimos años se ha realizado un gran trabajo en este sentido; han sido elaborados y entregados a las escuelas los programas y los textos nuevos, se les ha dado la orientación metodológica precisa sobre la impartición de la enseñanza; ha sido organizado el trabajo con

* V.I. Lenin, Obras, t. XXXI, pág. 321, ed. albanesa.

** *Ibíd.*, pág. 315.

los maestros y se han establecido nuevas formas de control de todo el trabajo en la escuela.

Pero, en el fondo, este trabajo sólo acaba de empezar y hasta el presente hemos hecho muy poco.

La calidad de la enseñanza y el trabajo de educación de los alumnos aún están a un nivel ideológico y científico muy bajo. Las causas principales son el bajo nivel ideológico, político y científico, y la preparación metodológica deficiente de los propios maestros.

Una de las condiciones imprescindibles para asegurar la calidad del trabajo en las escuelas, es crear los cuadros pedagógicos necesarios.

Lenin ha dicho:

*“El maestro nacional debe ser colocado en nuestro país a una altura en la que jamás se ha encontrado, se encuentra ni se puede encontrar en la sociedad burguesa.”**

Exponiendo y encomiando altamente el papel de los maestros, el camarada Stalin ha dicho:

*“El ejército de maestros del pueblo constituye uno de los contingentes más necesarios del gran ejército de trabajadores de nuestro país que edifican la vida nueva sobre las bases del socialismo.”***

A los maestros se les ha encomendado la sagrada y valiosísima tarea de educar a la joven generación que crece, teniendo además la suerte de contribuir al gran trabajo de elevación del nivel de formación de los obreros. Nuestro principal problema es elevar el nivel de los maestros, convertirles en nuestros principales asistentes, liberarles de los prejuicios caducos en cuyo espíritu eran educados, y

* V.I. Lenin, Obras, t. XXXIII, pág. 520, ed. albanesa.

** J.V. Stalin, Obras, t. VII, pág. 3, ed. albanesa.

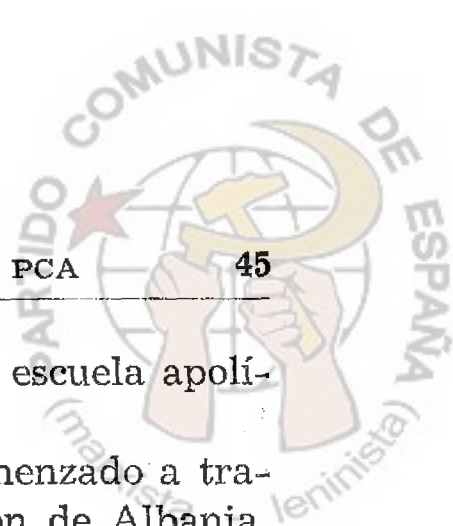
fundamentalmente de la hipócrita idea de la escuela apolítica.

La gran mayoría de los maestros ha comenzado a trabajar en las escuelas después de la liberación de Albania. En el año escolar 1938-1939 sólo contábamos con 1 400 maestros. De los 3 100 maestros de escuela primaria que tenemos ahora, sólo 800 están dotados de instrucción media pedagógica, más de 1 300 han finalizado los estudios en las escuelas de siete años o cuentan con 2 ó 3 grados de la escuela media y unos 1 000 cuentan sólo con la instrucción primaria. Cuarenta y ocho de los 143 profesores de las escuelas medias, han terminado las escuelas superiores o las abandonaron sin graduarse.

Nuestro Partido debe exigir con insistencia que las organizaciones locales del Partido y el Ministerio de Educación mejoren resuelta y rápidamente el trabajo de educación y de preparación de los cuadros pedagógicos.

El maestro albanés debe comprender profunda y conscientemente los principios fundamentales de la escuela nueva, apoyándose en la experiencia de la escuela soviética. Con este fin debe aprender también la lengua rusa. Los maestros deben participar activamente en el gran trabajo social, político, cultural y educacional que se efectúa en el seno del pueblo y granjearse su cariño y su respeto.

En primer lugar es necesario explicar claramente a los maestros que no se puede formar hombres maduros políticamente y en su modo de razonar, conscientes de sus ideales y de los esfuerzos que realizan, al margen de la realidad que nos rodea y de los problemas que se nos plantean. Durante el proceso educativo, el maestro debe inculcar a los alumnos convicciones y puntos de vista políticos tales que ellos estén en condiciones de combatir las concepciones extrañas a la ideología socialista y al pueblo, así como las actitudes nocivas y reaccionarias que puedan



existir en su modo de razonar. En todo su trabajo educativo con los estudiantes, el maestro debe tener bien claras las ventajas del régimen político existente en Albania y las perspectivas socialistas que abre la Liberación, el carácter progresista y revolucionario de las ideas que inspiran a la Unión Soviética y a los países de democracia popular en su victoriosa marcha, poniendo de manifiesto el carácter profundamente humanitario de estas ideas. Debemos descubrir al mismo tiempo a la juventud la putrefacción del sistema capitalista burgués, la mentira de sus ideales, el fraude que supone la pretendida democracia capitalista, además de combatir y erradicar de nuestro ambiente la cultura burguesa reaccionaria de Europa Occidental.

Extraordinaria importancia tiene asimismo la organización de la enseñanza profesional y técnica. Una de las dificultades más serias con la que chocan la edificación y el desarrollo del socialismo en nuestro país, es la falta de cuadros cualificados.

Además de los 815 alumnos que estudian en escuelas superiores en el extranjero, en la Unión Soviética y en los países amigos de democracia popular, en nuestro país ha sido abierto, por primera vez, el Instituto Superior de Pedagogía, integrado por las cátedras de Literatura y Lengua, Historia, Geografía, Matemáticas, Física, Biología y Química. Después de la Liberación se crearon y empezaron a desarrollarse las escuelas medias profesionales.

Un aspecto extraordinariamente importante lo constituye la liquidación del analfabetismo y la enseñanza para adultos. En la vieja Albania, el 83 por ciento de la población era analfabeta. Durante estos años, en amplia colaboración con las organizaciones de masas, ha sido realizado un gran trabajo para erradicar el analfabetismo. En el período de 1945 a 1946, el número de analfabetos de 14 a 40 años de edad, alcanzaba la cifra de 317 000. En los cursos

de alfabetización que funcionaron en el período de 1945 a 1948, se matricularon 233 342 personas, de las cuales 109 189 aprendieron a leer y escribir.

Como se ve, a pesar de los buenos resultados obtenidos, se puede y se debe hacer mayores progresos en el futuro a través de un trabajo más serio y organizado en este sentido, teniendo en cuenta el deseo y el entusiasmo por aprender que tienen las masas.

Además de los cursos de alfabetización, también se creó una red de escuelas nocturnas para adultos. En 1946, en estas escuelas realizaron estudios 10 010 personas. En el año escolar 1947-1948 funcionaron 570 escuelas primarias nocturnas con 21 350 estudiantes; 26 escuelas de siete años y 3 medias con 2 059 y 338 estudiantes respectivamente. Pero el trabajo en estas escuelas ha sido bastante deficiente, y ni nuestras organizaciones del Partido, ni los organismos de educación popular, ni las organizaciones de masas les han dedicado la atención necesaria.

El problema de la educación física y moral de los niños se ha convertido en problema del Estado, de la sociedad y del Partido. Por primera vez se ha dado importancia a la organización de la educación pre-escolar de los niños. La organización de una red de instituciones pre-escolares, como círculos infantiles, etc., soluciona el importante problema de la participación de la mujer en la producción y sienta sólidas bases para la educación espiritual y física del niño.

. . . En el trabajo de dirección en el terreno de la enseñanza popular y en cualquier otro terreno, debemos tener presentes las enseñanzas del camarada Stalin, que dice:

“Dirigir bien, significa, en primer lugar, encontrar una solución correcta al problema. . . ; en segundo lugar, organizar la puesta en práctica de la

solución justa. . . y, en tercer lugar, organizar el control sobre la aplicación de esta solución. . .”*

Nuestro Partido debe analizar el problema de la educación como un problema político, y todo el trabajo en la escuela, como parte de nuestra lucha por la edificación del socialismo.

B. *La elevación del nivel cultural de las masas.* — Antes de la liberación de Albania, el trabajo cultural-educativo entre las masas del pueblo fue muy deficiente. En el curso de la Lucha de Liberación Nacional, en los destacamentos guerrilleros y en las zonas liberadas se formaron grupos de diversos tipos tales como teatrales, corales y musicales y se organizó la red de agitadores que desempeñaron un importante papel en el desarrollo cultural de las masas.

Después de la liberación de Albania se formaron diferentes instituciones culturales y educativas, como casas de cultura, bibliotecas, salas de lectura, grupos teatrales, etc. En estos centros culturales se organizaron representaciones y exposiciones, se celebraron conferencias y charlas que han servido a miles de personas. Pero debemos recalcar que hasta el presente estos centros no han cobrado el desarrollo requerido ni han desempeñado debidamente su importantísimo papel, no han logrado convertirse aún en verdaderos centros culturales y servir ampliamente a las masas.

Un desarrollo considerable ha experimentado la actividad teatral de aficionados. Se han formado grupos teatrales no sólo en las ciudades, sino también en las aldeas. Con el fin de preparar directores para ellos, se han organizado cursos especiales.

El desarrollo de la actividad de las bibliotecas testimonia que la cultura del pueblo se ha elevado. La biblio-

* J.V. Stálin, Obras, t. XIV, pág. 133, ed. albanesa.

teca nacional en la ciudad de Tirana ha aumentado el fondo de libros este último año en 65 000 ejemplares, poseyendo en la actualidad 130 858 volúmenes.

En 1946 había 6 bibliotecas con 96 219 ejemplares, en 1947 10 bibliotecas con 132 634 ejemplares, alcanzando en 1948 la cifra de 186 686 ejemplares. En 1947 se prestaron a los lectores 79 834 libros, mientras que en los siete meses transcurridos de 1948 la cifra fue de 75 682 préstamos de libros. En 1947 en las aldeas se crearon 72 bibliotecas y en 1948 su número ha aumentado hasta las 373²⁰.

Pero no todo marcha bien todavía en nuestro trabajo en el frente literario; muchos de nuestros literatos se dedican poco al trabajo de creación; no se ha ayudado, educado ni alentado debidamente a nuestros jóvenes escritores.

Indice de la preparación política y cultural de las masas es también el aumento de la tirada de los órganos de prensa.

En la Albania de antes se editaban pocos periódicos y revistas y tenían una reducida tirada, que no superaba los 8 000 ejemplares.

En 1948 se publican más de 25 periódicos y revistas con una tirada de 1 millón de ejemplares, tirada que aumenta continuamente. Así, por ejemplo, el diario "Bashkimi" en 1945 tenía como promedio una tirada de 4 700 ejemplares diarios, en 1946 aumentó a 14 000, en 1947 a 17 000 y actualmente tira 27 000 ejemplares.

El Instituto de Estudios Científicos, fundado después de la liberación de Albania, tiene actualmente 65 cola-

²⁰ Algunas de las estadísticas que se han utilizado en este capítulo del informe no son enteramente exactas, debido a que en ese tiempo el servicio estadístico en Albania no era aún perfecto y no proporcionaba datos completos sobre bases científicas.

boradores y está constituido por: 1) Sección de Lingüística y Literatura; 2) Sección de Historia, de Sociología y de Economía; 3) Sección de Ciencias Naturales; 4) Biblioteca. Este instituto está realizando actualmente trabajos de investigación y su nueva actividad se desarrolla en diferentes ramas. Pero hay que reconocer que el trabajo científico del Instituto es ahora cuando empieza a desarrollarse. Por eso, necesita una gran ayuda. El Instituto no ha abordado aún completamente las cuestiones actuales del desarrollo de la economía popular de Albania y de aprovechamiento de sus riquezas. El Partido debe dedicar mayor atención al desarrollo del trabajo científico.

Como se sabe, el deporte goza de una gran popularidad en nuestro país. No obstante, teniendo presentes su importancia y la de la cultura física como un medio de educación para fortalecer físicamente a la joven generación, para educar hombres sanos y voluntariosos, el Partido, el Gobierno, las organizaciones de masas y, sobre todo, las organizaciones de cultura física, deben dar un mayor impulso a estas actividades. Deben preocuparse más por la organización y el desarrollo de la cultura física y del deporte entre las masas del pueblo y, particularmente, entre los jóvenes.

El Partido Comunista de Albania dedica una extraordinaria importancia al desarrollo de todos los tipos y variantes de trabajo cultural y didáctico, político, educativo y científico, al desarrollo de la enseñanza popular, la educación y el aprendizaje de los niños. Las ideas del camarada Stalin sobre la cultura revolucionaria y socialista, sobre el dominio de la técnica, sobre la educación en la moral comunista y el patriotismo, sobre la actitud comunista hacia el trabajo, serán para nosotros guía y programa para la acción, programa que aplicaremos de acuerdo a

nuestras condiciones nacionales y según las exigencias de nuestro pueblo.²¹

.

LA CONSOLIDACION DEL PODER POPULAR DE LOS CONSEJOS

. . . Con la completa liberación de Albania, el Consejo Antifascista de Liberación Nacional, elegido en el Congreso de Përmet con poderes legislativos y ejecutivos, era como una Asamblea popular provisional que gobernó la nueva Albania en un comienzo a través del Comité Antifascista y, más tarde, del Gobierno Democrático de Albania, nombrado en la segunda reunión de dicho Consejo, celebrada en Berat. Después de la Liberación, al Consejo Antifascista y al Gobierno Democrático les incumbían las tareas de normalizar la situación creada por la guerra; emprender la rápida reconstrucción del país; crear en todas partes los consejos de liberación nacional; preparar las elecciones populares generales; convocar la Asamblea Constituyente; determinar definitivamente la forma de régimen y dotar a la joven Albania de su Constitución.

Después de la primera etapa de reconstrucción, al Partido y al Poder se les planteó la necesidad de convocar la Asamblea Constituyente para elaborar y aprobar la Constitución de nuestro joven Estado. Era necesario consagrar con la Constitución las victorias conquistadas por el pue-

²¹ El Congreso criticó las tentativas de los revisionistas yugoslavos y de sus lacayos en Albania de introducir en el terreno de la educación, del arte y de la cultura, un espíritu de negación de las tradiciones y los valores culturales del pueblo albanés, y se planteó como una necesidad la tarea de que la educación y la cultura se cimentaran en los valores nacionales, se impregnaran de un profundo contenido socialista, se hicieran patrimonio del pueblo y se pusieran a su servicio.

blo. Las bases de la democracia popular y de nuestra República se asentaron en las montañas, al calor de la lucha encarnizada contra los ocupantes y los traidores. La convocatoria de la Asamblea Constituyente, la proclamación de la República Popular de Albania y la aprobación de la Constitución, eran todas ellas aspiraciones de nuestro pueblo. Y esas aspiraciones se hicieron realidad gracias al Partido y al Gobierno. El 2 de diciembre de 1945 — el día de las elecciones, de gran trascendencia histórica para nuestro pueblo, — las masas populares votaron con total libertad para elegir a sus representantes y, habiendo madurado políticamente durante la gran lucha de liberación, supieron hacer uso debidamente del derecho al voto. Bajo los antiguos regímenes no habían gozado nunca de este derecho, porque las leyes electorales eran antipopulares y antidemocráticas, la voluntad del pueblo era pisoteada y sólo existía el látigo de los prefectos y de los subprefectos. Pero el 2 de diciembre de 1945, el pueblo eligió a sus representantes y les encomendó una serie de tareas. Se materializaron así las aspiraciones del pueblo y fue proclamada la República Popular, el régimen de los humildes, el régimen que interpretaba los anhelos del pueblo, los intereses y los ideales de las masas trabajadoras. La Asamblea Constituyente aprobó la Constitución, una de las más progresistas del mundo. En ella se consagra el principio de que nuestro Poder emana del pueblo y pertenece al pueblo, principio que en nuestra República Popular no es una cosa formal. En un país donde el pueblo y el Partido se encuentran en el poder, la soberanía popular es una auténtica realidad. Nuestra Constitución consagra el principio de elecciones libres y sufragio directo, universal, igual y secreto. Sobre la base de este gran principio democrático se celebraron elecciones para la Asamblea Constituyente y más tarde para los consejos populares de las distintas localidades y regiones. La Constitución con-

sagra el principio de revocabilidad de los representantes del pueblo por los electores, y el pueblo ha ejercido este derecho con los enemigos que actuaban en contra de sus intereses. La Constitución determinó los derechos de los ciudadanos y garantizó su respeto. La Constitución es la fuente de nuestra nueva legislación, cuyas bases ha sentado.

Con la aprobación y la promulgación de la Ley Fundamental de nuestra República Popular, los consejos populares fueron institucionalizados definitivamente como organismos básicos del Poder Popular. Los consejos populares son los órganos del Poder en cada localidad y región, y vigorosas organizaciones a través de las cuales el Partido y el Estado articulan la gestión estatal. Mediante los consejos populares, nuestro Partido se vincula con las amplias masas trabajadoras en el terreno de la actividad estatal. La organización de los consejos populares se desarrolló y fue mejorando cada vez más, pero aún dicha organización era incompleta a pesar de que estaba basada en las orientaciones de la Conferencia de Peza, de la de Labinot, del Congreso de Përmet y de la Segunda Reunión del Consejo Antifascista de Liberación Nacional celebrada en Berat. Después de la Liberación se procedió a perfeccionar el Poder y a aumentar las tareas y el ámbito de competencias de los consejos populares y de sus comités ejecutivos en las nuevas condiciones, dado que, como organismos del Poder Popular, a los consejos populares se les planteaban tareas importantes. Debían convertirse en poderosas armas en manos del Partido y del Poder Popular, para liquidar los restos del fascismo, para desarmar a la reacción y a la burguesía, para desarrollar la economía popular y dirigir en todos los terrenos el país. Debían convertirse en potentes instrumentos para la edificación del socialismo. La participación del pueblo no debía limitarse únicamente a la elección de dichos con-

sejos, sino también extenderse a la gestión efectiva de los asuntos que les competían.

Por eso era imprescindible elegir los nuevos consejos en las unidades administrativas locales, elección que al mismo tiempo supondría un cambio en su composición social. En los organismos locales de nuestro Poder habían logrado infiltrarse elementos enemigos, kulaks y otros, quienes constituían un obstáculo para el desarrollo del trabajo de los consejos y la aplicación de nuestras leyes y reformas. En los consejos populares aún existen tales elementos, pero deben ser expulsados con nuestra rápida actuación y a través de la lucha inexorable. Los consejos deben estar compuestos por personas honradas, leales a la causa del pueblo y surgidas de su seno, y que hayan luchado por él sin escatimar esfuerzos. Deben estar formados por obreros, campesinos pobres y medios y patriotas, tanto por veteranos como por jóvenes luchadores por la causa del socialismo.

Poco después de promulgar la Constitución, la Asamblea Popular aprobó la Ley sobre los Consejos Populares y más tarde la Ley sobre las Elecciones a estos consejos. En las elecciones celebradas el 15 y el 22 de febrero de este año participó la inmensa mayoría de la población, es decir, el 98-99,5%, votando el 99% de los electores por el Frente Democrático. En las elecciones del 15 de febrero, a los consejos populares de localidad, fueron elegidos 13 415 representantes populares, miembros y suplentes, de los cuales 705 eran mujeres. En las del 22 de febrero, fueron elegidos a los consejos populares de región 4 520 representantes y suplentes y de ellos 309 mujeres, todos obreros, campesinos, artesanos y empleados en cuanto a la composición social. Según la Ley sobre los Consejos Populares contábamos ya con consejos a nivel de localidad, región y prefectura, aunque también se preveía su formación en las comunas. La práctica confirmó que esta división adminis-

trativa obstaculizaba en gran medida el papel dirigente de los organismos centrales y el desarrollo de la iniciativa de los consejos locales en la solución de sus problemas y en la aplicación de las órdenes y directrices emanadas de los órganos superiores, porque de esta manera el Poder central se encontraba alejado del pueblo. Así pues, sobre la base de leyes particulares, fueron suprimidas las prefecturas y las comunas, y actualmente el trabajo marcha mucho mejor. Es imprescindible dar otros pasos para perfeccionar nuestro Poder Popular y reducir aún más el número de regiones, fundiendo en concreto los comités de región y de ciudad para que las masas trabajadoras de la ciudad estrechen aún más sus lazos de unión con los campesinos pobres y medios.

Debemos constituir nuestros consejos populares sobre la base del sólido principio del centralismo democrático, dado que dirigen la vida de las localidades que comprende la región y deben realizar tareas en consonancia con la línea política y económica de nuestro Poder y de acuerdo con las tareas que el plan económico del Estado ha previsto. Los intereses locales deben ajustarse a los intereses generales. Las resoluciones y las directrices impartidas por los organismos superiores son obligatorias para los inferiores y el centralismo democrático, por su parte, tiende a garantizar la unificación y coordinación del trabajo en todos los organismos locales, en consonancia con los intereses generales y con el plan estatal. Además, el centralismo democrático permite aplicar las medidas adoptadas por los organismos superiores de acuerdo con las condiciones específicas locales. Los comités ejecutivos, órganos administrativos de los consejos populares, sólo deben realizar las tareas de su exclusiva competencia: convocar, en el día fijado, a los miembros del consejo a reuniones ordinarias; presentar informes y rendir cuentas de su trabajo; desarrollar la crítica y la autocrítica bolcheviques en el

seno de los consejos e instaurar la verdadera democracia, porque sólo así las masas ejercerán un verdadero control sobre su Poder y sobre las personas que han elegido para representarles. El Partido debe mantenerse vigilante para que las leyes y reglamentaciones del Estado sean aplicadas con precisión; debe defender el trabajo y los derechos del pueblo; consolidar la verdadera democracia en los órganos del Poder y golpear inexorablemente a los enemigos que podrían infiltrarse en ellos para dañarles, impedir y dificultar la actividad del Poder Popular. Nuestro Partido, dirigente leal del pueblo y del Estado, debe adoptar todas las medidas necesarias para consolidar y perfeccionar nuestro Poder. Esta tarea incumbe en primer lugar a los militantes del Partido, que deben tomar a su cargo diferentes responsabilidades y desempeñar con capacidad y honestidad el papel dirigente, ser ejemplares por su trabajo, organización, disciplina y honradez. Sólo así podrán granjearse la simpatía y la confianza del pueblo, y sólo así éste los considerará como dirigentes de total confianza. Debemos combatir enérgicamente el burocratismo, la indolencia y la arrogancia, impropios de la gente sencilla del pueblo. Quienes trabajan en los organismos del Poder, y ante todo los militantes del Partido, deben tener presente que han sido elegidos para servir al pueblo con la máxima justicia. El Partido y el pueblo deben ser implacables con todos los que no actúen así.

.

EL EJERCITO NACIONAL

Después de la Liberación era imprescindible transformar el ejército guerrillero en ejército regular y moderno. Nuestros cuadros carecían de experiencia en este sentido, pero nuestro Partido era consciente de que el Ejército sólo podía ser modernizado tomando como ejemplo la experien-

cia del Ejército Soviético y que el camino que debía seguir era el del Ejército Soviético, porque sólo basándose en el arte militar staliniano era posible consolidar y modernizar nuestro ejército. Después del Pleno de Berat, la dirección del Partido Comunista de Yugoslavia comenzó a intervenir en los asuntos internos de nuestro ejército. Desde un principio, el Estado Mayor del ejército yugoslavo y el Comité Central del Partido Comunista de Yugoslavia pretendieron impedir que se impusiera en nuestro ejército como modelo a seguir el Ejército Soviético, intentando, por el contrario, que sólo prestáramos atención al ejército yugoslavo. Muchas delegaciones de oficiales yugoslavos afluyeron a nuestro país en los años 1945 y 1946 con el fin de imponer sus puntos de vista en cuanto a la organización de nuestro ejército y al entrenamiento militar. Pero, viendo claramente la incapacidad de las delegaciones militares yugoslavas y evaluando debidamente el arte militar soviético, el Comité Central de nuestro Partido decidió que nuestro ejército se educara según el arte militar soviético. Esto suscitó disgustos y nerviosismo en el mando militar yugoslavo, el cual, como ya hemos dicho, junto con el CC del PCY, pretendía que nuestro ejército se orientara en todos los terrenos según el ejército yugoslavo, para acabar finalmente fundiéndose en él, como una de sus partes integrantes. En 1946, el ejército albanés fue organizado sobre la base de los principios organizativos del arte militar soviético. Ya a fines del mismo año se manifestaron contradicciones de carácter de principio entre el Estado Mayor y la Dirección Política de nuestro ejército. La primera contradicción salió a luz con gran aspereza en relación al problema organizativo. Nuestro Estado Mayor defendía justas tesis basadas en la experiencia soviética, en tanto que la Dirección Política perseveraba en los erróneos puntos de vista antimarxistas de los yugoslavos, quienes insistían en que fuese aplicado mecánicamente el sistema de organiza-

ción del ejército yugoslavo, supuestamente más adecuado a nuestras condiciones concretas. Se trataba de una guerra abierta contra la doctrina militar staliniana y contra el mando general y el Comandante en Jefe de nuestro ejército. El Estado Mayor rechazó las tesis erróneas de los consejeros yugoslavos y de la Dirección Política y aplicó con lealtad la línea fijada por el Comité Central del Partido y el Comandante en Jefe: nuestro ejército debía ser modernizado sobre la base de la experiencia del Ejército Soviético, aplicándola a nuestras condiciones concretas.

El Mando General del ejército yugoslavo encontró una sólida base de apoyo en los miembros de nuestra Dirección Política militar, partidarios de la Dirección Política del ejército yugoslavo, quienes se esforzaron en aplicar una línea antimarxista y antisoviética, mientras que nuestro Estado Mayor defendió la correcta línea de nuestro Partido²², la línea marxista-leninista. Como consecuencia de la influencia de la Dirección Política, todos los programas ideológicos y políticos y la actividad organizativa del Partido desplegados hasta ahora en el seno del Ejército han sido erróneos y han perjudicado gravemente al Partido y al Ejército. La Dirección Política pretendió imponer también al Estado Mayor los erróneos puntos de vista yugoslavos en relación con el entrenamiento militar y el método de trabajo en el Ejército. Por último, a instigación de los yugoslavos y a través de Pëllumb Dishnica, la Dirección Política propuso abiertamente al Estado Mayor unificar nuestro ejército con el yugoslavo, pero dicha propuesta fue considerada incorrecta y antimarxista por el Estado Mayor. A través de ella, los yugoslavos pretendían acabar

²² La justa línea marxista-leninista, las directrices del Comandante en Jefe en el Estado Mayor, eran defendidas en primer lugar por el camarada Mehmet Shehu, jefe del mismo, sin embargo había miembros del Estado Mayor que mantenían posiciones incorrectas.

lo más pronto posible con la independencia de nuestro ejército y suprimir el papel dirigente del Comandante en Jefe. El Comité Central y el Secretario General del Partido condenaron estos puntos de vista antimarxistas, antisoviéticos y antialbaneses de la Dirección Política y del grupo trotskista de Tito. Las contradicciones entre la Dirección Política y el Estado Mayor se agudizaron aún más debido a que los yugoslavos pasaron a considerar nuestro ejército como un supuesto foco efervescente de sentimientos chovinistas y antiyugoslavos, en el marco general del pretendido frente antiyugoslavo en Albania. Después de la segunda acusación en este sentido del CC del PCY contra el Comité Central de nuestro Partido²³, los acontecimientos se precipitaron también en el sector militar. Utilizando a los miembros de nuestra Dirección Política, e influyendo también en algunos camaradas del Estado Mayor, en noviembre de 1947 el Mando del ejército yugoslavo organizó su último golpe contra la línea del Comité Central de nuestro Partido y contra el Mando del Ejército. El VIII Pleno²⁴, al atacar la línea general de nuestro Partido, también atacó su línea militar.

Todos estos graves errores en el sector militar impidieron que nuestro ejército avanzara con rapidez en el terreno de su modernización.

La modernización de nuestro ejército debe ser realizada sobre la base de la experiencia y del arte militar soviéticos. Nuestro ejército debe ser educado en las enseñanzas de Marx, Engels, Lenin y Stalin, e inspirarse en los sentimientos de lealtad al pueblo y a la Patria; en la inmovible fe en nuestro Partido Comunista — gloriosa

²³ El Comité Central del Partido Comunista de Yugoslavia hizo esta segunda acusación en noviembre de 1947.

²⁴ Se reunió en febrero de 1948. En este pleno la actividad hostil de los revisionistas yugoslavos y de sus lacayos alcanzó su punto culminante.

dirección de nuestro pueblo — y en su Comité Central; en la firme confianza en la Unión Soviética, en el Partido Bolchevique y en el gran Stalin; en el espíritu del internacionalismo proletario. Debe consolidarse y mantenerse siempre vigilante en defensa de los intereses de la Patria y del pueblo, intereses que están estrechamente vinculados a los del campo socialista.

LOS ORGANOS DE SEGURIDAD DEL ESTADO

Los Organos de Seguridad del Estado son un arma afilada y muy apreciada por nuestro Partido porque sirve para defender los intereses del pueblo y de nuestro Estado socialista contra los enemigos internos y externos. Por consiguiente, todo militante del Partido debe amar y ayudar a los Organos de Seguridad del Estado y también debe defenderlos porque defienden sus intereses vitales. Sólo los enemigos del Partido y del pueblo pueden pensar y actuar de otra manera. Los Organos de Seguridad del Estado, desde el día de su formación han hecho un inestimable servicio al pueblo y al Partido, descubriendo la actividad hostil de la reacción interna y externa y a los grupos traidores que colaboraban con las agencias de espionaje anglo-norteamericanas con la intención de derrocar al Poder Popular, y destruyéndolos definitivamente. Los Organos de Seguridad siempre han perseguido incansablemente a los criminales de guerra, capturándolos y poniéndolos en mano de los tribunales populares. Asimismo han perseguido con tenacidad y combatido a fondo a los criminales políticos ocultos, frustrando sus planes, capturando a una parte y haciendo al resto la vida tan insoportable que se veía obligado a huir del país y buscar asilo en países enemigos. En este sentido, los Organos de Seguridad del Estado han realizado las tareas que el Partido y el Estado les habían encomendado, y estos resultados

deben ser correctamente apreciados. Pero en su línea se han manifestado errores graves y métodos trotskistas ajenos a nuestra línea de acción que se han tomado prestados directamente de los trotskistas yugoslavos y que ha aplicado Koçi Xoxe²⁵. El hecho de que el secretario de Organización del Partido ejerciera también las funciones de ministro del Interior — forma organizativa antimarxista, antileninista y antibolchevique — confirma que el Partido había sido colocado bajo el control del Ministerio del Interior, por lo que se han cometido errores inadmisibles y condenables, tratando de manera errónea a los cuadros del Partido y al pueblo. Con puntos de vista políticos y organizativos sumamente confusos, y aplicando métodos trotskistas y otomanos, Koçi Xoxe actuó de manera ilegal y arbitraria en el terreno de la Seguridad del Estado, obligando a actuar igual a los órganos de este ministerio, a muchos trabajadores de la Seguridad, quienes en muchos casos pensaban que seguían el camino correcto trazado por el Partido. Pero tal línea nunca fue la línea correcta del Partido, sino la errónea y condenable línea de Koçi Xoxe y de los trotskistas yugoslavos. No se puede excluir que, en toda esta actividad instigada por los trotskistas yugoslavos y por Koçi Xoxe, existan faltas y errores de determinadas personas, funcionarios de los Organos de Seguridad. También en otros sectores de trabajo se han cometido errores. El Partido y el Estado exami-

²⁵ Antiguo secretario de Organización del CC del PCA y ministro del Interior. Se había puesto al servicio de los revisionistas yugoslavos aplicando sus métodos criminales en el PCA y en el nuevo Estado albanés y esforzándose por realizar el plan de Tito para la anexión de Albania a la federación yugoslava. Con él colaboró estrechamente también Pandi Kristo, antiguo miembro del Buró Político del CC del PCA.

El XI Pleno del CC del PCA puso al descubierto su actividad y el I Congreso del PCA les condenó como traidores a la Patria y renegados del marxismo-leninismo.

narán estas faltas y estos errores con la máxima justicia, teniendo en cuenta el pasado de estos funcionarios en el seno del Partido y durante la lucha. El Partido hará todo lo posible para que corrijan sus errores, reconociéndolos a conciencia, para que de nuevo puedan trabajar escrupulosamente según la línea trazada por el Partido. Los errores cometidos por los trabajadores de los Organos de Seguridad deben ser reparados ante el Partido y el pueblo con actos positivos. El problema de la Seguridad del Estado debe ser comprendido correctamente, ya que en este sentido pueden surgir peligros dada la grave situación creada por el grupo trotskista de Tito y sus cómplices en el seno de nuestro Partido. Los errores cometidos deben ser analizados objetivamente y por el prisma de los intereses del Partido y del pueblo, y no en un plano personal, porque siempre hay que tener presente que, en esta situación, el enemigo intenta perjudicar a los Organos de Seguridad del Estado, que han sido y seguirán siendo siempre el arma inexorable para liquidar a los enemigos. Cometeríamos un grave error si nos extralimitáramos y dejáramos de valorar a los Organos de Seguridad del Estado desde las posiciones del Partido. Dañaríamos al Partido y al pueblo, debilitaríamos los Organos de Seguridad del Estado, los alejaríamos del seno del Partido, situándolos al margen de la ayuda de éste, si los militantes del Partido comienzan a mirarlos de reojo y a considerarlos ajenos y nocivos. Todo ello sólo beneficiaría al enemigo. Esta actitud incorrecta acarrearía muchos peligros, desmoralaría a los trabajadores de los Organos de Seguridad, que se sentirían despreciados y marginados, llevándoles a vacilar en el cumplimiento de la gloriosa, importante y arriesgada misión que les han encomendado el Partido y el pueblo, y se debilitaría la lucha contra el enemigo. Así llevaríamos agua al molino del enemigo y con nuestras propias manos cavaríamos la tumba del Poder Popular.

Los trabajadores de los Organos de Seguridad del Estado, resueltos y leales al Partido, como comunistas que son, deben reconocer con honestidad sus errores, deben combatirlos, no repetirlos y avanzar por el camino correcto que el Partido y el Estado les indican. Asimismo deben confiar aún más en sí mismos, permanecer vigilantes en defensa de los intereses del Partido y del pueblo y conseguir ser las personas más apreciadas por éste. Deben ser inexorables con el enemigo y no vacilar en golpearle duramente. El Partido debe tener presente que los Organos de Seguridad del Estado son organismos especiales que cuentan con reglas y poseen secretos, fijados por el Comité Central del Partido y el Estado, que no puede conocer cualquier persona, aunque sea militante del mismo en las células o en los comités. La dirección del Partido trazará para los Organos de Seguridad una línea correcta sobre la base del marxismo-leninismo, que debe ser aplicada inteligentemente y con la máxima rigurosidad, porque así lo exigen los intereses del pueblo y del Partido, quien no permitirá ninguna otra tendencia. Todo militante del Partido debe tener muy presente que los secretos del Estado no deben ser objeto de conversaciones privadas y, mucho más aún, que las formas de trabajo de los Organos de Seguridad deben ser mantenidas en el máximo secreto, porque estos órganos constituyen un arma muy delicada, ya que en todo momento se encuentran en lucha contra los agentes de los enemigos del pueblo, del Partido y del campo socialista. Jamás los militantes del Partido deben olvidar que el enemigo hará continuos esfuerzos para introducir agentes y provocadores camuflados en nuestro Partido, en los aparatos del Estado y en todas las esferas de actividad en nuestro país. El Partido, el pueblo y el Estado deben ser defendidos, deben serlo de manera particular y correcta, sobre la base de las directrices del Comité Central del Partido y del Gobierno; los Organos de

Seguridad del Estado, una de las armas más poderosas, los defenderán. Debemos combatir, por ser perjudiciales, las exageraciones que pueden manifestarse en conferencias y activos del Partido, en relación con el estudio de la Resolución del XI Pleno²⁶ sobre los problemas de la Seguridad del Estado. No se deben confundir las críticas severas y correctas, a las que, imprescindiblemente, hay que someter los errores que se han manifestado en los Organos de Seguridad y en las personas que los han cometido, con exigencias fuera de lugar tendentes a descubrir las formas organizativas de estos importantes órganos. Asimismo hay que combatir por ser incorrectas las críticas personales, desde posiciones personales, y el que a través de estas críticas injustas y mezquinas se llegue a desmoralizar a los cuadros y a sembrar la incertidumbre y la confusión. Esto no lo permitirá el Partido. Los trabajadores de los Organos de Seguridad deben ser fieles al Partido y al pueblo; deben comprender bien las importantes tareas que se les encomiendan y realizarlas con perseverancia. Deben ser justos y afectuosos con el pueblo y severos con el enemigo. Deben comprender cabalmente que los Organos de Seguridad defienden al Estado, al Partido y al pueblo. Este es un sagrado deber, y por eso el Partido y el pueblo deben protegerlos como a las niñas de sus ojos, convertirlos en un arma afilada, inexorable con los enemigos; fortalecerlos cada vez más y mantenerlos en todo momento en disposición de combate para defender los altos intereses de la Patria y del pueblo.

²⁶ Se celebró en septiembre de 1948 y analizó ampliamente la línea política del Partido y su actividad. Reveló las causas de los errores y fijó tareas para el viraje que obedecía a las nuevas circunstancias históricas. El Pleno calificó de nociva y antimarxista las principales decisiones del II Pleno y todas las decisiones del VIII Pleno del CC del PCA, que habían sido adoptadas como resultado de la brutal intervención de la dirección yugoslava y sus lacayos, y las condenó enérgicamente.

El Partido y el Gobierno adoptaron las medidas necesarias y alejaron del Ministerio del Interior y de los Organos de Seguridad a todos los camaradas que habían cometido graves faltas y errores en tan importante sector, colocando al frente de este ministerio y de los diversos sectores de los Organos de Seguridad a camaradas capaces de orientarlos por el auténtico camino trazado por el Partido. Bajo la dirección de éste, aquéllos realizarán permanentemente las difíciles tareas que se les encomiendan y con la ayuda del Partido erradicarán de los Organos de Seguridad los condenables métodos trotskistas que se habían infiltrado en ellos. Por este correcto camino del Partido ayudarán a todos los trabajadores de los Organos de Seguridad a desembarazarse de sus errores y a corregirse, y los capacitarán para llevar adelante su importante misión.

LA POLITICA EXTERIOR DE NUESTRO PARTIDO

A. Las relaciones internacionales del nuevo Estado albanés. — Desde su fundación hasta el presente, nuestro Partido ha mantenido siempre una actitud política firme, correcta y consecuente hacia la Unión Soviética y hacia los otros aliados durante el período de la guerra. Nuestro Partido, inspirado en el marxismo-leninismo, ateniéndose firmemente a las enseñanzas inmortales de Marx, Engels Lenin y Stalin, vinculó decidida y estrechamente su lucha y la del pueblo albanés, a la que libraban los pueblos de la Unión Soviética. La política justa de la Unión Soviética y su glorioso papel en la conducción de la guerra de liberación contra el nazismo y el fascismo, han constituido una valiosa orientación para nuestro Partido. La consolidación de la grande y sincera amistad con los pueblos de la Unión Soviética y nuestra política correcta han contribuido a que nuestro Partido no perdiera jamás el norte y, por consiguiente, a que conquistase grandes éxitos para su

pueblo. Durante la guerra, el fascismo, los "quislings" y la reacción albanesa, con todo tipo de maquinaciones, pretendieron denigrar la política correcta que nuestro Partido seguía hacia la Unión Soviética, e impedir que penetrase en el seno de las amplias masas populares y fuese abrazada por éstas. El fascismo y la reacción fracasaron. La gran obra de Lenin y de Stalin y la invencible fuerza de la Unión Soviética, se convirtieron en principal base de apoyo de nuestro pueblo en su sangrienta lucha. Desde los guerrilleros más sencillos hasta los comandantes, desde las cabañas más perdidas de nuestras montañas hasta las ciudades, todos los albaneses, cuando arreciaba la lucha, tenían el nombre de la Unión Soviética y de Stalin en su corazón, como la mayor esperanza de realizar sus sueños. La Unión Soviética constituía un ejemplo prometedor para su feliz porvenir y el de las futuras generaciones de Albania. Esta gran fe en la Patria del socialismo, forjada por nuestro Partido, hizo que nuestro pueblo luchara con heroísmo y abnegación sin precedentes, porque no sólo estaba convencido de que conquistaría la victoria sobre el fascismo, sino porque sabía también que después de la Liberación, podría edificar una vida nueva en una Patria libre, gracias a la ayuda que, junto con la defensa más decidida, la Unión Soviética le brindaría. Nuestro pueblo comprendió perfectamente que no sería más moneda de cambio y que siempre serían desbaratadas las intrigas y las amenazas del imperialismo contra nuestro país, que la pequeña Albania no estaría más aislada ni a merced de las tempestades que el imperialismo norteamericano e inglés pudieran desatar para arrojar al mundo a una tercera hecatombe. Durante la guerra, nuestro pueblo vio la alianza antifascista de las grandes potencias por el prisma de la correcta política de la Unión Soviética. Nuestro Partido y pueblo permanecieron leales hasta el fin a esta alianza, porque la Unión Soviética se encontraba

al frente de ella y era su factor decisivo. Con la sangre de sus mejores hijos, nuestro pueblo confirmó su lealtad a esta alianza, mientras el Partido dirigió la lucha resuelta e intransigentemente hasta la victoria. Profundamente conscientes de que la Unión Soviética soportaba el mayor peso de la guerra, y frente a las maniobras de la reacción norteamericana e inglesa, que a partir de la contienda pretendía reagrupar a la reacción bajo sus banderas pseudo-democráticas y antipopulares con el fin de debilitar a la Unión Soviética, nuestro Partido y nuestro pueblo con creciente audacia y heroísmo se lanzaban a la lucha para materializar sus sueños, sin medir sacrificios y permaneciendo leales hasta el fin a la Unión Soviética.

La misma política correcta y consecuente fue seguida por nuestro Partido también después de la liberación de Albania. El profundo cariño hacia la Unión Soviética, el Partido Bolchevique y el camarada Stalin, constituyó la base de acero de toda la política interior y exterior de nuestro Partido y de nuestro Estado. De la misma manera que a nuestro pueblo le era imposible conquistar la victoria en la lucha sin forjar aún más la amistad con la Unión Soviética, le era imposible sin ella reconstruir Albania. Sólo así se podría explicar el entusiasmo indescriptible con que las amplias masas de nuestro pueblo se entregaron a la gran obra de la reconstrucción y el notable progreso de la Albania nueva y de su régimen de democracia popular. Todas las grandes obras de la reconstrucción de Albania en los terrenos económico, cultural o social, están cimentadas en el cariño, en la fe y en la ayuda de la Unión Soviética. . .

Nuestra clase obrera, nuestro campesinado salido de las tinieblas, nuestra heroica juventud, nuestras mujeres y las masas trabajadoras y patriotas en general, tenían en su mente y en su corazón a la Unión Soviética y al camarada Stalin a cada paso que avanzaban y esto les daba

mayor fuerza para cumplir con su deber hacia la Patria, como antes lo hicieran, durante la guerra, con el nombre del camarada Stalin en los labios.

Como veremos más adelante, el imperialismo norteamericano e inglés atacaron salvajemente a la nueva Albania y a la democracia popular en nuestro país. Los imperialistas norteamericanos e ingleses amenazaron repetidas veces la independencia y la soberanía de nuestro país — incluso han hecho intentos de desembarco —, organizaron la reacción interna y fomentaron los sabotajes, negaron a nuestro heroico pueblo todos los derechos internacionales y, recurriendo a las calumnias, pretendieron presentar a la pequeña y nueva Albania como un país que perturbaba la paz y la seguridad mundial. Pero todos estos esfuerzos del imperialismo norteamericano e inglés fracasaron completamente, porque la Unión Soviética defendió con heroísmo a la nueva Albania y a nuestra Democracia Popular. Gracias a la Unión Soviética, a la política correcta y heroica de nuestro Partido y al heroísmo del pueblo albanés, nuestro país se salvó de estas marejadas sumamente peligrosas. La política que la Unión Soviética siguió después de la guerra es una política en defensa de la paz y de la seguridad, en defensa de los derechos de los pueblos, grandes y pequeños, frente a la amenaza de una tercera guerra mundial, a la que los imperialistas norteamericanos e ingleses, junto con sus satélites, intentan nuevamente arrojarnos. La Unión Soviética desenmascara brillante y enérgicamente todas las maniobras, los chantajes y las amenazas de los imperialistas norteamericanos e ingleses. Gracias a esta actitud heroica y a este desenmascaramiento inexorable, todos los pueblos progresistas del mundo ven ahora claramente los ocultos designios del campo imperialista y antidemocrático acaudillado por los Estados Unidos. El campo imperialista y antidemocrático, que agrupa en su seno a toda la

reacción internacional y al neofascismo, se prepara a arrojar al mundo a una nueva guerra, más terrible que la anterior. El imperialismo norteamericano se esfuerza febrilmente en reanimar al fascismo alemán y japonés y, a través de todos los demás partidos pronorteamericanos que se encuentran en el poder en Francia, Italia y en otros países, busca reprimir a los pueblos progresistas, a la clase obrera y a su dirección, los partidos comunistas, para imponer su hegemonía en ellos. El imperialismo norteamericano, con su esclavizador plan Marshall, pretende colonizar a todos los Estados de Europa Occidental y de los demás continentes. El imperialismo norteamericano instala bases militares en todas partes y hace preparativos de guerra ante la eventualidad de una tercera guerra mundial. Ayuda abiertamente a los fascistas, como lo ha hecho en Grecia, España, Indonesia, China y otros países, para que continúen la guerra civil contra los pueblos progresistas de estos países, para impedir que los pueblos conquisten su soberanía nacional e instauren la democracia popular. Al mismo tiempo, el imperialismo norteamericano tiende a utilizar estos focos de guerra para encender un conflicto más amplio, a nivel internacional. Con un sinfín de provocaciones abiertas, el imperialismo norteamericano e inglés y sus satélites, se esfuerzan directamente en crear una situación explosiva. Pero todas sus tentativas son desenmascaradas radicalmente por la correcta, resuelta y perspicaz política staliniana. La gloriosa política staliniana ayuda a todos los pueblos progresistas del mundo a comprender el juego y los designios del imperialismo norteamericano y a combatirlo inexorablemente. Frente al campo imperialista y antidemocrático, acaudillado por el imperialismo norteamericano, se levanta invencible y poderoso el campo democrático y antiimperialista, con la gloriosa Unión Soviética a la cabeza. En el campo democrático y antiimperialista, se han

alineado las nuevas Democracias Populares y todos los pueblos progresistas del mundo, resueltos a defender con todas sus fuerzas la paz y la libertad. Frente a esta invencible fuerza, han fracasado todos los esfuerzos que el imperialismo ha hecho para escindirlos recurriendo a amenazas de guerra económica y política. El imperialismo había pensado que la Segunda Guerra Mundial debilitaría a la Unión Soviética y a los pueblos de los países de democracia popular, y que tras ella podría intervenir en los asuntos internos de estos países y arrebatárles las victorias que habían conquistado. Pero la Unión Soviética salió más fuerte que nunca de la guerra, y continúa siendo el inexpugnable bastión que defiende la paz y a los demás pueblos progresistas amantes de ella.

Con la Unión Soviética están relacionados tanto la liberación de nuestro país, como los éxitos conquistados posteriormente en los terrenos económico y político. Los representantes de la Unión Soviética, con el camarada Molotov a la cabeza, brazo derecho del camarada Stalin, han defendido siempre y en todas partes los derechos de nuestro pueblo en la arena internacional. La política staliniana ha respaldado con todas sus fuerzas a la nueva Albania y a su régimen de democracia popular, denunciando todos los esfuerzos de la reacción, todas sus amenazas e intervenciones en los asuntos internos de nuestro país. La Unión Soviética siempre ha sido y continuará siendo la poderosa y gloriosa defensora de nuestro pueblo en el camino correcto y pacífico que sigue, y al mismo tiempo que ha sido su poderosa defensora en la arena internacional, la Unión Soviética ha ayudado a Albania a sanear su economía desde los primeros días de la Liberación. Los acuerdos económicos y comerciales establecidos por nuestro Estado y la múltiple y generosa ayuda que el Gobierno soviético ha concedido a nuestro pueblo, han permitido su avance en todos los terrenos y la elevación del nivel

de vida de nuestro pueblo. La ayuda que el Gobierno soviético, basado en los principios stalinianos, nos ha concedido, ha sido la única ayuda correcta de la que nuestro pueblo se ha beneficiado y por la que le está profundamente agradecido. Tanto el imperialismo anglo-norteamericano, organizando directamente la reacción interna y provocando actos de sabotaje, como el traidor grupo trotskista de Tito, pretendieron por todos los medios desprender a Albania de la Unión Soviética, sofocar el gran cariño que nuestro pueblo siente hacia este gran país y destruir al Partido y a nuestro Poder Popular con el fin de subyugar a nuestro pueblo. Pero todos estos pérfidos planes fracasaron porque nuestro Partido y nuestro pueblo los han combatido y desenmascarado y porque la política de nuestro Partido ha hecho frente de manera inflexible a las maniobras del enemigo. Nuestro Partido y nuestro pueblo están vinculados a la Unión Soviética y a los pueblos de democracia popular por una alianza inquebrantable. Gracias a su lucha heroica y al vigoroso respaldo de la Unión Soviética y de las Democracias Populares, nuestro país goza de una gran simpatía en la arena internacional y entre los pueblos progresistas del mundo. Con sus infinitas calumnias, el imperialismo norteamericano e inglés y sus satélites jamás lograrán acabar con esta simpatía que nuestro pueblo se ha granjeado justamente, la que, por el contrario, cada vez es mayor. Nuestro país tiene estrechas relaciones de amistad con el hermano pueblo búlgaro, con el que mantiene una alianza que se fortalece continuamente. Nuestro Estado está vinculado por una amistad muy profunda a Rumania, Polonia, Checoslovaquia y Hungría y entre nuestros pueblos existen relaciones fraternales. Nuestro pueblo ha unido su destino al de los pueblos de la Unión Soviética y de las Democracias Populares y permanecerá leal hasta el fin a esta política correcta y vital, para la cual nuestro Partido Comunista y

nuestro pueblo constituyen una firme garantía. Nuestra Democracia Popular y nuestro Estado están alineados decididamente en el campo democrático y defenderán resueltamente la política justa y de principios del campo democrático y antiimperialista y la política justa, clarividente y pacífica del gran Stalin.

Nuestro Partido y pueblo sienten un gran cariño y admiración hacia el hermano pueblo demócrata griego, que desde hace muchos años viene luchando con gran heroísmo por su liberación. Es natural que nuestro pueblo comparta el gran dolor que el pueblo griego siente como consecuencia de la tragedia provocada por los anglo-norteamericanos con su brutal intervención militar. Violando todas las leyes internacionales, los norteamericanos están ahogando en sangre a un pueblo entero, y la responsabilidad por esta tragedia recae únicamente en ellos y en sus lacayos, los sanguinarios fascistas de Atenas. Amamos de todo corazón al hermano pueblo griego, destacado combatiente por la libertad y la democracia. Nuestro pueblo está a su lado en la titánica lucha que libra, porque recuerda la lucha común que libramos contra los ocupantes italianos y alemanes, los grandes sufrimientos y sacrificios que juntos hemos soportado para liberar a nuestros países del agobiante yugo del fascismo y de los capitalistas. Pero el heroico pueblo griego no logró como nuestro pueblo conquistar su libertad. La intervención infame y brutal del imperialismo anglo-norteamericano ha logrado que la guerra continúe en el territorio de Grecia. Sin embargo el pueblo griego no se ha sometido y bajo la dirección del Partido Comunista de Grecia continúa luchando con heroísmo y conquistando éxitos. El heroico ejército democrático griego ha desbaratado una tras otra las tentativas del enemigo. Bajo la dirección del Partido Comunista de Grecia, el pueblo griego y su ejército han denunciado y destruido la ofensiva de los ingleses y ahora

están rechazando todos los ataques conjuntos de los monarcofascistas y de los norteamericanos. El hermano pueblo griego es invencible y triunfará inevitablemente, porque combatientes de todas las edades salidos de su seno luchan con heroísmo y abnegación contra los norteamericanos y los fascistas griegos, por conquistar la libertad y la independencia. El imperialismo norteamericano e inglés y todos sus lacayos, a través de mil intrigas, calumnias y chantajes, pretenden hacernos responsables de la gran derrota que les inflige el ejército democrático griego, y nos acusan de intervención, de suministro de armas y de muchas otras actividades inexistentes. Pero todas sus maniobras han sido desenmascaradas completamente, porque sólo son infames calumnias tendentes a responsabilizarnos de todo lo que ocurre en Grecia. Nuestro Estado jamás ha intervenido ni intervendrá en los asuntos internos de Grecia y el supuesto suministro de armas al ejército democrático, no pasa de infame calumnia inventada por los gobiernos inglés y norteamericano y por sus agencias del tipo de la UNSCOB²⁷. El pueblo albanés no ha suministrado ni suministrará armas al ejército democrático griego, porque nunca se ha permitido intervenir en los asuntos internos de Grecia. Si la reacción internacional califica de armas el profundo cariño que nuestro pueblo siente hacia el hermano pueblo griego y su gran admiración y regocijo por las victorias que el heroico ejército democrático griego conquista, entonces les decimos y reiteramos que estos sentimientos hacia el hermano pueblo griego se arraigan cada vez más en el corazón de nuestro pueblo. Los norteamericanos y los ingleses saben de sobra que nosotros no hemos intervenido ni intervendremos en los asuntos internos de Grecia. Pero nos acu-

²⁷ UNSCOB — “United Nations Special Commission On the Balkans” — Comisión Especial de las Naciones Unidas para los Balcanes.

san de intervención para ocultar y justificar su intervención brutal tendente a aplastar al pueblo griego y a ayudar militarmente a los fascistas de Atenas. Al mismo tiempo lo hacen para extender el conflicto internacional, siendo éste el objetivo de todas sus infames calumnias contra Albania, Yugoslavia y Bulgaria, y de las innumerables provocaciones que continuamente perpetran contra nuestras zonas fronterizas del Sur. Pero ninguna de sus amenazas nos atemoriza, porque la política correcta de nuestro Partido y de nuestro Estado, la vigilancia y la poderosa defensa de nuestro pueblo y ejército, y la gloriosa política de la Unión Soviética y del campo democrático antiimperialista, harán fracasar todas las maniobras y las intrigas del imperialismo anglo-norteamericano.

Nuestro pueblo ha dado y continuará dando asilo a los refugiados griegos, a hombres, mujeres y niños inocentes, rabiosamente perseguidos, atormentados y aterrizados por las fieras monarcofascistas, por el simple hecho de que son demócratas e hijos de demócratas. La Constitución de nuestra República Popular y la política correcta y democrática de nuestro Gobierno, garantizan el derecho de asilo a todos los perseguidos por desarrollar actividades patrióticas y democráticas. Pero, también el Gobierno albanés ha asumido una actitud correcta hacia todos los militares griegos, ya sean demócratas o monarcofascistas, que franquean nuestra frontera. Siempre han sido capturados, desarmados e internados en campos de concentración.

El Gobierno de la República Popular de Albania ha seguido siempre una política pacífica y de buena vecindad hacia Grecia y en todo momento ha manifestado su buena voluntad de poner fin, lo más pronto posible, a la situación tensa que en nuestras fronteras del Sur ha creado la política agresiva del gobierno monarcofascista, instigado y apoyado por los imperialistas anglo-norteamericanos.

El Gobierno albanés siempre se ha mostrado dispuesto a colaborar en el marco de las Naciones Unidas para solucionar correctamente el problema griego, y ahora también reitera su disposición de analizar de nuevo el asunto del establecimiento de relaciones diplomáticas con el Gobierno de Atenas, si éste da muestras de renunciar a su política belicista y provocadora y a sus insensatas reivindicaciones territoriales en detrimento de nuestro país. Esta política pacífica de buena voluntad inspira las propuestas de nuestra delegación en la actual sesión de la Asamblea General de las Naciones Unidas. En este sentido, el Gobierno albanés apoya sin reservas el proyecto de resolución que la Unión Soviética ha presentado el 29 de octubre de 1948 en el que, después de estigmatizar a los verdaderos responsables de la guerra civil en Grecia, recomienda entre otras cosas que sean establecidas relaciones diplomáticas entre Grecia por un lado, y Albania y Bulgaria por el otro, que se establezcan acuerdos fronterizos entre Grecia, Yugoslavia, Bulgaria y Albania, y que el problema de los refugiados sea solucionado con un espíritu de mutua comprensión con el fin de establecer relaciones de buena vecindad.

El Gobierno de la República Popular de Albania analiza asimismo con particular atención la propuesta presentada el 5 de noviembre de 1948 al Comité Político de la Asamblea General de las Naciones Unidas, que recomienda la inmediata convocatoria de los representantes de los gobiernos de Albania, Bulgaria, Grecia y Yugoslavia para celebrar una reunión en París, en la que se estudie la manera de llegar a un acuerdo sobre los métodos y los procedimientos a ser adoptados para solucionar las diferencias que existen entre ellos.

También en esta ocasión, e inspirado como siempre en una política pacífica y democrática, nuestro Gobierno está dispuesto a negociar sobre bases justas la solución

del problema griego y el establecimiento de relaciones normales con Grecia.

Así pues, la política exterior de nuestro Partido y de nuestro Estado está orientada a consolidar y forjar el cariño y la lealtad hacia la Unión Soviética. Nuestro Partido y nuestro pueblo seguirán con la máxima fidelidad la política staliniana y lucharán con todas sus fuerzas para defenderla. . . En unidad con la Unión Soviética en su camino correcto, en unidad con el campo democrático antiimperialista, nuestro pueblo avanzará resueltamente por el camino del socialismo en defensa de la paz y de la seguridad en el mundo. Esta es la línea de nuestro Partido en política exterior.

B. *La lucha contra la intervención anglo-norteamericana.* — Los imperialistas anglo-norteamericanos siempre han pretendido utilizar a Albania como moneda de cambio en sus transacciones internacionales y convertirla en objeto de la explotación capitalista y en base para espiar, tramar intrigas y fomentar la guerra en los Balcanes.

En el marco de su política agresiva y expansionista contra el campo socialista que encabeza la Unión Soviética, los imperialistas han concentrado sus ataques contra la República Popular de Albania, considerándola como punto débil, y porque nuestro país, por la posición que ocupa, es un puñal clavado en el mismo corazón de sus planes imperialistas.

Han sido incesantes e ignominiosos sus esfuerzos por golpear a nuestro pueblo y combatir nuestra democracia.

Las misiones inglesas y norteamericanas, que habían venido a Albania durante la guerra, nos ayudaron muy poco con armas y municiones — siendo ésta la única razón que podía hacer útil su presencia — ya que eran otros sus objetivos. Durante la guerra siempre hemos estado en conflicto con ellas. Dichas misiones habían venido a debilitar la lucha de nuestro pueblo y no a ayudarnos. Se

esforzaron en establecer relaciones — y de hecho las tuvieron — con el “Balli Kombëtar” y con sus cabecillas que colaboraban abiertamente con los ocupantes italianos y alemanes; pretendieron organizar y consolidar las posiciones de la reacción; trabajaron en la creación de la organización “Legaliteti” para hacer el juego a Zog; se esforzaron en poner trabas a nuestra lucha contra los “quislings” y los traidores; nos amenazaron repetidas veces y pretendieron desembarcar en nuestro país durante la guerra. Pero todas sus maniobras fueron desenmascaradas y sus planes fracasaron ignominiosamente.

Después de la Liberación, esas misiones permanecieron en Albania, según ellas, para preparar el reconocimiento del nuevo Gobierno albanés, pero sus intenciones eran otras. Después de la derrota infligida a la reacción interna en Albania, la reacción norteamericana e inglesa se esforzó en reagruparla, estimularla y organizarla para lanzarla contra el Poder Popular, en un esfuerzo por convertir Albania en una segunda Grecia. Los ingleses y los norteamericanos miembros de las misiones que se encontraban en Tirana, fueron los directos instigadores y organizadores de toda la actividad de los traidores del país. Esto ha sido confirmado con documentación abundante. Pero también estas tentativas fracasaron. El pueblo albanés permanecía vigilante en defensa de su Patria, de la libertad, la independencia, la democracia y las victorias que había conquistado con su lucha. Los nervios de nuestro pueblo eran de acero y jamás lograron amedrentarlo las amenazas y los chantajes de los anglo-norteamericanos. A pesar de haber fracasado todos sus planes en nuestro país y haber quedado completamente al descubierto ante la opinión pública mundial sus fines agresivos, los anglo-norteamericanos no abandonaron la lucha, sino que, por el contrario, desataron contra nuestro país una salvaje campaña internacional. Descaradamente, los an-

glo-norteamericanos nos han negado los derechos que habíamos conquistado con sangre, han provocado incidentes, como el de Saranda, montado por los ingleses; instigan a los monarcofascistas griegos a realizar provocaciones diarias contra nuestras zonas fronterizas, a matar a nuestros soldados, a reivindicar Korça y Gjirokastra, y otras infamias por el estilo. La reacción inglesa y norteamericana ha acusado a nuestro país de agresor, de amenaza para la paz, de ser responsable de la guerra en Grecia y de suministrar armas y municiones a los combatientes griegos. Tales son las maniobras que la reacción anglo-norteamericana utiliza, pero, como las anteriores, también fracasarán estas tentativas infames y estas calumnias.

Las misiones norteamericana e inglesa que habían venido a Albania durante la guerra, adjuntas al Estado Mayor General del Ejército de Liberación Nacional por ser un ejército aliado, actuaron como enemigas. Sabotearon nuestra lucha, pretendieron impedir las victorias del Frente de Liberación Nacional de nuestro pueblo, para colocar en el Poder después de la Liberación un gobierno feudal-burgués que realizase sus designios. Las pruebas son numerosas:

1. — Los gobiernos norteamericano e inglés no han informado correctamente sobre nuestra lucha contra los ocupantes y los traidores, sino que, por el contrario, han tergiversado los hechos. El 20 de octubre de 1943, el oficial inglés Peter Kemp escribía: “. . . cuando la BBC elogiaba al ‘Balli Kombëtar’, tenía en cuenta al movimiento de liberación nacional”.

2. — Las misiones inglesa y norteamericana han colaborado con los grupos y los gobiernos “quislings” y también han establecido contactos con los alemanes. Suministraron armas, municiones y víveres al “Balli Kombëtar”, al “Legaliteti”, a Abaz Kupa y a los grupos de

Muharrem Bajraktari y Fiqri Dine, que habían pactado y colaboraban estrechamente con los alemanes. Una misión inglesa encabezada por McLean permaneció hasta el último momento al lado del criminal de guerra Abaz Kupi; junto a los criminales Gjon Marka Gjoni y Kolë Bibë Mirakaj se encontraba el mayor Neel, quien, en vísperas de la liberación de Albania, paseaba por las calles de Shkodra junto con los oficiales alemanes de la Gestapo. En el “estado mayor” de los “quislings” Fiqri Dine, Xhem Gostivari y Hysni Dema, se encontraba la misión inglesa presidida por los mayores Peter Kemp y Riddle, y el capitán Hands. Una misión norteamericana permanecía adjunta al “quisling” Skënder Muço en Dukat (Vlora).

El 3 de noviembre de 1943, el mayor Riddle escribía al coronel Haxhi Lleshi²⁸, pidiéndole que cesara la lucha contra los “quislings” Fiqri Dine, Xhem Gostivari, Hysni Dema y otros.

El 14 de julio de 1944, el vicealmirante del ejército del aire Elliot, en nombre del Mando Supremo Aliado del Mediterráneo, amenazaba al General Hoxha²⁹ con que, si atacaba a las bandas del criminal Abaz Kupi, “se vería obligado a suspender todo suministro al Ejército de Liberación Nacional”.

La nota del vicealmirante Elliot fue acompañada por un ultimátum verbal del coronel Palmer, el cual, en los momentos más críticos, cuando nuestra I División se encontraba entregada de lleno a la lucha contra los alemanes, amenazó con suspender el suministro de armas a la División. Nuestro Estado Mayor General no aceptó los puntos de vista del vicealmirante Elliot y rechazó el ultimátum del coronel Palmer, responsabilizando así a todos

²⁸ Miembro del Estado Mayor General del Ejército de Liberación Nacional y del Consejo General de Liberación Nacional.

²⁹ General Coronel Enver Hoxha.

los oficiales ingleses que se encontraban en Albania de cualquier pérdida que la División sufriese como resultado de este acto arbitrario e injusto, dado que Abaz Kupa, que estaba bajo la protección del Cuartel General del Mediterráneo, era un traidor que colaboraba abiertamente con los alemanes y cuyas fuerzas mercenarias estaban alineadas en un frente común con los ocupantes nazis contra nuestro Ejército de Liberación Nacional. La traidora actividad colaboracionista de Abaz Kupa con los alemanes, la atestiguan los documentos de éstos que se encuentran en manos del Gobierno de la República Popular de Albania.

3. — Ha sido confirmado con documentos que, en vísperas de la completa liberación de Albania, las misiones norteamericana e inglesa evacuaron por mar y trasladaron a Italia a los principales “quislings” albaneses tales como Mehdi Frashëri, Abaz Kupa, Mithat Frashëri, Ali Këlcyra y otros, para sustraerlos a la venganza del pueblo y mantenerlos como reserva para la materialización de sus planes hostiles contra la República Popular de Albania y contra el pueblo albanés.

4. — Con el fin de impedir la victoria del Frente de Liberación Nacional y la instauración del Poder Popular en Albania, los gobiernos norteamericano e inglés establecieron acuerdos también con los nazis alemanes y pretendieron desembarcar en Albania:

a) Se ha probado que en el “estado mayor” de Xhem Gostivari y de Fiqri Dine se encontraban tres mayores alemanes, quienes dirigían las operaciones contra los guerrilleros. Los agentes de la Gestapo, Helmuth Mauth y Victor Pann, que fueron capturados por nuestros oficiales con todos sus documentos, admitieron ante el tribunal del pueblo:

“Por intermedio del mayor Neel, al XI cuerpo de ejército alemán, que actuaba en la región de Shkodra, se

le propuso colaborar con las fuerzas británicas, que desembarcarían en Albania”.

b) En septiembre de 1944, cuando el Ejército de Liberación Nacional no sólo estaba ya en condiciones de realizar acciones aisladas, sino también de librar batallas frontales contra los alemanes, el coronel Palmer, jefe de la misión militar británica en Albania, solicitó el 16 de septiembre de 1944 una autorización del Estado Mayor General del Ejército de Liberación Nacional para desembarcar varios destacamentos especiales. Como la presencia de estas tropas no fue considerada necesaria, se le negó dicha autorización.

Todos estos planes y maniobras criminales de los imperialistas anglo-norteamericanos fueron barridos por el ímpetu revolucionario de la lucha de nuestro pueblo, que estaba dirigido por su glorioso Partido Comunista y contaba con la ayuda decisiva de la Unión Soviética. Albania fue liberada, el pueblo triunfó, el Poder Popular fue instaurado y se les cortó el camino de una vez y para siempre a los lobos imperialistas.

Después de la Liberación, el pueblo albanés esperó que, lógicamente, se establecieran normales relaciones de amistad con los antiguos aliados en la guerra. Pero, en esta etapa, los gobiernos norteamericano e inglés siguieron hacia la nueva Albania democrática una política más brutal que antes, caracterizada por la palabra guerra: guerra en el interior y guerra en el plano internacional, para derrocar con todos los medios a su alcance nuestro Poder Popular y para liquidar nuestra independencia y nuestra integridad territorial. Esta guerra es parte integrante de la contienda fundamental entre el campo imperialista y el campo del socialismo, del que forma parte con todas sus fuerzas nuestra República Popular.

En el plano interno, esta guerra era llevada a cabo en las siguientes formas:

- a) con el no reconocimiento del Gobierno;
- b) con los intentos de intervención armada;
- c) con actos de espionaje, sabotajes y complotos para derrocar el Poder Popular por la fuerza.

El Gobierno Democrático de Albania había pedido ser reconocido por los gobiernos aliados³⁰ inmediatamente después de su constitución en Berat. Ellos no lo hicieron y, después de la Liberación, ampliaron sus misiones en Albania, con el pretexto de informarse sobre la situación del país antes de reconocer al Gobierno. En febrero y marzo de 1945, la misión inglesa fue ampliada y el general D.E.P. Hodgson arribó a Albania para dirigirla; en mayo llegó una misión civil norteamericana presidida por J.E. Jacobs, que tenía como ayudante al viejo agente del imperialismo norteamericano en Albania, Harry M. Fultz. Al mismo tiempo, en Albania permanecieron por mucho tiempo varios oficiales norteamericanos, como Thomas Stephen y otros.

Dichas misiones desarrollaron una amplia actividad criminal y, desde un principio, contaron con la ayuda activa de la Military Liaison (M.L.). Pero, no podían dejar de tener en cuenta la fuerza del Poder Popular, la resuelta posición de nuestro Gobierno frente a sus maniobras, los vínculos de nuestro pueblo con el Gobierno y los éxitos conquistados por el Poder Popular. Ya no servía para nada su consigna "todavía no tenemos clara la situación", y por eso debían recurrir a nuevas formas para no ser desenmascarados completamente. Así, del 10 al 12 de noviembre de 1945, cuando la campaña electoral a la Asamblea Constituyente se encontraba en pleno desarrollo y, con el fin de influir en ella, los gobiernos inglés y norteamericano comunicaron al Gobierno albanés que estaban dis-

³⁰ Esta petición fue dada a conocer el 23 de octubre de 1944 por el Gobierno Democrático de Albania en la II Reunión del Consejo Antifascista de Liberación Nacional que se celebró del 20 al 23 de octubre de 1944 en la ciudad liberada de Berat.

puestos a reconocerlo, haciendo depender tal reconocimiento de "ciertas condiciones". Este semireconocimiento fue una maniobra política tendente a sembrar desconcierto en el pueblo en vísperas de las elecciones, para impedir que el Frente obtuviera un gran porcentaje de votos y tener el camino abierto para presionar e intervenir nuevamente contra el Poder Popular. Pero la victoria aplastante del Frente Democrático destruyó sus pérfidos planes. Las condiciones de los ingleses, quienes exigían que las elecciones fuesen "libres" y que los corresponsales extranjeros tuviesen el derecho de entrar en Albania e informar sobre las mismas, no tenían ninguna base, porque nuestro Gobierno y su Ley electoral habían adoptado ya las medidas necesarias. Así, el Gobierno inglés se vio obligado a formular las actas del reconocimiento y a designar a Thomas Cecil Rapp como ministro plenipotenciario suyo en Tirana, pero, como podremos ver más adelante, nunca vino. Las condiciones impuestas por los norteamericanos eran mejor calculadas, más hostiles: además de elecciones "libres", el Gobierno norteamericano exigía que reconociéramos también los viejos tratados firmados por el sátrapa Ahmet Zog con los Estados Unidos. A través de Jacobs y de sus agentes dentro y fuera de Albania, así como de sus representantes en las conferencias internacionales, particularmente en París y en el Consejo de Seguridad, durante todo un año el Gobierno norteamericano recurrió a todos los medios y a todo tipo de presiones para obligar al Gobierno albanés a reconocer dichos tratados. Pero nuestro Partido y nuestro Gobierno se opusieron hasta el fin porque, reconocer dichos tratados, significaba abrir las puertas de Albania al imperialismo norteamericano, el cual hubiera podido así materializar sus sueños de convertir a nuestro país en una segunda Grecia.

En esos momentos el Gobierno inglés decidió aprovechar el asunto de su ministro plenipotenciario como medio

de presión, para arrancar concesiones inaceptables por nuestro Gobierno.

Cuando también esta maniobra fracasó, el Gobierno inglés fraguó una nueva intriga:

El 18 de mayo de 1946, el ministro plenipotenciario inglés en Belgrado entregó a nuestro representante allí una nota de su Gobierno, en la cual declaraba que enviaría de inmediato su ministro plenipotenciario a Tirana, pero a los 20 minutos el ministro inglés en Belgrado retiró la nota en cuestión de nuestra Legación, con el pretexto de que, el 15 de mayo de 1946, las unidades navales inglesas "Superb" y "Orion" habían sido blanco del fuego de nuestra artillería costera en el Canal de Corfú. Esta grosera farsa del Gobierno inglés es muestra típica de las maniobras, las pérfidas intrigas y las provocaciones infames que los imperialistas ingleses fraguaban para romper las relaciones diplomáticas con nosotros, relaciones que, en realidad, jamás se establecieron.

A la luz de estos numerosos hechos, se puede observar claramente que los reaccionarios norteamericanos e ingleses pretendieron utilizar el problema del reconocimiento de nuestro Gobierno, como un arma para presionarlo y chantajearlo y para estimular a los enemigos del Poder Popular en Albania y a los criminales de guerra en el exterior.

Ya durante la guerra, los anglo-norteamericanos pretendieron desembarcar en Albania. Es un gran mérito de nuestro Partido el no haber aceptado que las tropas imperialistas desembarcasen, salvando así al país de una nueva y nefasta ocupación. Además de las exigencias del 16 y 19 de septiembre de 1944, también más tarde los imperialistas pretendieron intervenir directamente con sus fuerzas armadas en Albania, como por ejemplo en el caso del Mariscal de Campo Alexander, quien el 22 de enero de 1945 propuso que la misión militar aliada fuese reempla-

zada por una misión militar británica bastante amplia y presidida por un general. Nuestro Gobierno y nuestro Partido rechazaron esta demanda y sólo aceptaron que, hasta que el Gobierno fuese reconocido, permaneciera en Albania la vieja misión, que en realidad sólo estaba integrada por oficiales británicos. Naturalmente el ultimátum del Mariscal de Campo Alexander no tardó en llegar, y en él señalaba que era “especialmente necesario hacer comprender al General Hoxha que, si no aceptaba la propuesta para el envío de una misión, con este acto inevitablemente retardaba aún más el reconocimiento de su Gobierno”, exigiendo al mismo tiempo una respuesta “como máximo en tres o cuatro días”.

Esta nueva misión, que, en principio, debía informarle sobre la situación en Albania antes de reconocer a su Gobierno, el Gobierno inglés pensaba utilizarla en realidad como vanguardia de una amplia intervención armada. Esto se confirmó posteriormente con la llegada de la Military Liaison (M.L.) que supuestamente se encargaría de suministrar ayuda hasta que la UNRRA³¹ diese inicio a su actividad.

El jefe de la misión militar de la M.L. presentó a nuestro Gobierno como condición “sine qua non” que, si

³¹ UNRRA (“United Nation Relief Rehabilitation Administration”). La “Administración de las Naciones Unidas para Ayuda y Reconstrucción” fue creada por acuerdo constitucional suscrito en junio de 1943 por 44 Estados aliados. Los imperialistas norteamericanos e ingleses, que imperaban en esta organización, la utilizaron como máscara para organizar una actividad de espionaje y de subversión contra los regímenes de los países de democracia popular y contra el movimiento revolucionario, democrático y de liberación de los demás países de Europa. Los representantes de la UNRRA vinieron a Albania en 1945. En nuestro país desarrollaron una abierta actividad hostil, de espionaje y subversión intentando organizar a la reacción interna contra el régimen democrático y popular.

rechazaba sus condiciones, no llegaría a Albania la ayuda económica de la UNRRA. Las condiciones que la Military Liaison presentó a nuestro Gobierno consistían en desembarcar en Albania de 1 500 a 1 700 oficiales y especialistas ingleses que deberían distribuir las ayudas que dicho organismo suministraría. Este personal debía establecerse en determinadas zonas de los puertos de Durrës, Vlora y en otras partes, es decir tendría en sus manos y ocuparía todos los puertos de Albania. Esta propuesta significativa fue rechazada categóricamente, tanto en lo que respectaba al número de miembros de la misión como en lo que a la ubicación de los mismos se refería. Frente a esta resuelta actitud del Gobierno albanés, la misión de la M.L. se vio obligada a reducir su número a 80 personas.

Los fines de la M.L. eran claros: ocupar Albania con fuerzas armadas y organizar al mismo tiempo la revuelta en el interior para derrocar el Gobierno Democrático, el Poder Popular. Estas maniobras propias de bandidos contra un pueblo pequeño pero heroico, que se había sacrificado por su libertad y su independencia, las ocultaban bajo supuestos deseos filantrópicos, pero fueron desenmascaradas y desbaratadas por nuestro Partido, que comprendía perfectamente los objetivos que los imperialistas pretendían alcanzar.

Los anglo-norteamericanos hicieron esfuerzos por coordinar su desembarco en Albania con los movimientos y los complots en el interior, como por ejemplo los acontecimientos de Shkodra de septiembre de 1946³², que no pue-

³² El 9 de septiembre de 1946, una banda de cerca de 450 contrarrevolucionarios, incitados directamente por los anglo-norteamericanos y por un grupo de diputados traidores, atacaron la ciudad de Shkodra por tres direcciones; este ataque, según sus cálculos, debía servir de punto de partida para la intervención armada anglo-norteamericana en Albania a fin de derrocar el Poder Popular. Esta "insurrección" fue aplastada en pocas horas por el ejército y el pueblo.

den verse desligados del llamado incidente del Canal de Corfú. Asimismo, utilizando a la Grecia monarcofascista, pretendieron crear una situación favorable para una intervención armada en Albania, pero también esta vez sus planes fracasaron completamente.

A pesar de que tenía fuertes razones para mantener una actitud diferente, el Gobierno albanés trató siempre generosamente a las misiones norteamericanas e inglesas. Tanto el general Hodgson, como Mr. Jacobs, Mr. Fultz y los restantes miembros de las misiones, circulaban con libertad por toda Albania y establecían contactos con quienes deseaban. Los hechos confirman que no pasaban de burdas calumnias las acusaciones de que el Gobierno albanés “impedía su trabajo”, que no les permitía “circular con libertad” y que sus misiones “estaban confinadas en sus oficinas de Tirana”. Esto lo confirman los documentos firmados por el general Hodgson y Jacobs. Todas las facilidades que demandaban a las autoridades albanesas, les eran concedidas inmediatamente. Ellos mismos asistieron a las elecciones a la Asamblea Constituyente celebradas el 2 de diciembre de 1945 y expresaron sus felicitaciones.

Pero, a la actitud benévola del Gobierno albanés, respondieron con otra enteramente contraria.

Durante el viaje que realizó en julio de 1945 a Albania del Sur, el general Hodgson declaró textualmente: “La forma del Gobierno albanés es una dictadura” y, refiriéndose a las provocaciones griegas en las zonas fronterizas, dijo al comandante de nuestra III División: “Las provocaciones griegas no son más que salvas”. En cuanto a las elecciones, el general Hodgson manifestó: “Las elecciones en Albania se celebran en el cine ‘Kosova’ bajo la presión de las bayonetas de los guerrilleros”.

Cuando la misión militar británica se disponía a partir de Durrës, el oficial Neel dijo públicamente: “Nosotros regresaremos de otra manera”. Sería necesario un libro

entero para describir las ingerencias de la misión británica en los asuntos internos de Albania, pero nos limitaremos a citar sólo un documento firmado por una alta personalidad británica en Albania, y que contiene un informe secreto y confidencial P.L.-SEC-L-54-5; dirigido a su oficina el 6 de abril de 1946: "Es necesario señalar que el general de brigada Hodgson, que mandaba la misión militar británica, ha adoptado una actitud intransigente en relación al Gobierno albanés y siempre se ha expresado de manera brutal contra Albania. Muchas veces se vanagloriaba de haber dicho: 'Fuera Hoxha'. En un principio el general Hodgson contó con todas las facilidades para circular con libertad por Albania, pero, posteriormente, estas facilidades fueron limitadas únicamente como resultado de su actitud, pero a pesar de eso, hasta el último día de su permanencia en Albania, el general Hodgson ha estado siempre al acecho".

De la misma manera actuaron también los norteamericanos Jacobs, Fultz y Henderson.

Incluso, a la par de esta actividad abiertamente hostil, que podríamos llamar legal, las misiones anglo-norteamericanas en Albania han desarrollado una múltiple actividad clandestina tendente a minar nuestro Poder Popular y la propia existencia de nuestro Estado independiente y soberano.

Las misiones anglo-norteamericanas en Tirana fueron verdaderas agencias de espionaje, de sabotaje y de complots armados. Se convirtieron en centros de agrupación, de enlace, de organización y de dirección de todos los enemigos del pueblo, de los criminales de guerra, de los beyes y agaes, de los comerciantes afectados por nuestras reformas, del clan de los intelectuales reaccionarios, de los viejos oficiales, de los espías, de las mujeres inmorales, de toda la escoria de nuestra sociedad, de todos los enemigos del Poder y del pueblo albanés. Se convirtieron en

oficinas donde se fraguaban complots, actos subversivos, atentados y ataques armados contra nuestras ciudades y donde se elaboraban planes de desembarco.

En los tribunales del pueblo donde fueron procesados Sami Qeribashi³³, los saboteadores de Maliq³⁴ y el grupo de diputados, quedó completamente al descubierto la actividad hostil que los imperialistas anglo-norteamericanos venían desarrollando desde hacía tiempo contra nuestro pueblo, fueron descubiertos sus planes, sus tácticas y sus métodos, su jurada enemistad hacia nuestro pueblo y nuestro Poder Popular y hacia las Democracias Populares y la Unión Soviética.

Después de la liberación de Albania, desde el puerto italiano de Bari llegaron a Albania 95 oficiales, miembros de la misión militar inglesa; más de 50 norteamericanos de la misión militar civil y 101 miembros de la misión M.L. y de la UNRRA, todos agentes y espías del imperialismo.

El proceso contra Sami Qeribashi, Gjergj Kokoshi y otros, puso al descubierto el papel hostil del coronel Palmer y del mayor Smith, mientras que el proceso contra los saboteadores de Maliq desenmascaró a Harry Fultz. Pero fue el proceso contra los diputados traidores el que puso

³³ Elemento reaccionario, cabecilla del grupo contrarrevolucionario "Demócrata", que, al servicio de los imperialistas anglo-norteamericanos, intentó organizar un levantamiento contra el Poder Popular en Albania. En enero de 1946 fue arrestado y puesto en manos de los tribunales del pueblo.

³⁴ La misión norteamericana había asumido especialmente la tarea de desorganizar la economía mediante sabotajes en las principales obras de construcción y de producción. Grupos de saboteadores, compuestos de especialistas burgueses vendidos, actuaban bajo su dirección para sabotear los trabajos de desecación del pantano de Maliq, incendiar la empresa petrolífera de Kuçova (hoy ciudad Stalin) y llevar a cabo otros sabotajes.

completamente al desnudo toda la política hostil de los imperialistas anglo-norteamericanos en Albania.

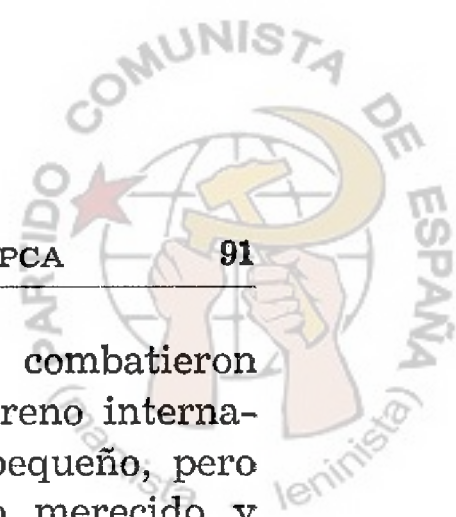
La misión inglesa y los fascistas italianos que quedaron en Albania, organizaron en 1944 el incendio de Kuçova. La misión norteamericana por su parte organizó los actos de sabotaje en Maliq. Ambas misiones organizaron al grupo de diputados traidores, cuyo "comité central" mantenía vínculos con Hodgson, Fultz, Jacobs y con los funcionarios de la UNRRA; organizaron los actos de sabotaje en Kuçova, Patos y Rubik; mantenían relaciones y correspondencia con varios criminales de guerra como Jup Kazazi y Muharrem Bajraktari y con otros que habían encontrado asilo en Italia y Grecia. Desde hace años habían preparado en Albania su red de agentes informadores y saboteadores. Los tribunales del pueblo pusieron al descubierto la antigua actividad hostil del inveterado agente y bandido Harry Fultz.

Las misiones anglo-norteamericanas en Albania se esforzaron por agrupar y organizar a todos los enemigos del Poder Popular, a los criminales de guerra que se escondían en el país, y por vincularles con los criminales de guerra exiliados en Italia y en Grecia; pretendieron coordinar la actividad de dichos elementos y de los grupos enemigos del Poder, con las provocaciones y las reivindicaciones monarcofascistas, con los incidentes del Canal de Corfú, con las conferencias internacionales y las furibundas campañas de la prensa reaccionaria al servicio del imperialismo, contra el Poder Popular, contra la integridad territorial, contra la independencia y la propia existencia de nuestro pueblo y contra todo el campo democrático antiimperialista, y, finalmente, preparar un desembarco anglo-norteamericano en Albania. Pero este desembarco no fue realizado y no se realizará jamás. Los enemigos de nuestro país y de nuestro pueblo habían hecho mal sus cálculos y los resultados que obtuvieron fueron bien tristes.

Los imperialistas anglo-norteamericanos combatieron sistemáticamente nuestros derechos en el terreno internacional. Es verdad que Albania es un país pequeño, pero en la arena internacional ocupa un puesto merecido y tiene su importancia, tiene intereses y derechos a defender y debe hacer que los demás los respeten. La República Popular de Albania es un factor positivo en la salvaguardia de la paz y de la seguridad en el mundo y ocupa un lugar de honor en el poderoso campo de la democracia, en los campos de batalla contra los planes imperialistas. El carácter y los éxitos del Poder Popular en Albania, la política correcta, democrática y pacífica de nuestro Gobierno, su lucha consecuente en defensa de los intereses nacionales en el exterior, nuestra amistad leal hacia la Unión Soviética y nuestros vínculos con todos los pueblos de las Democracias Populares y con todos los pueblos progresistas del mundo, han consolidado las posiciones internacionales de nuestro país. El hecho de que el pueblo albanés y su Democracia Popular sean combatidos de manera injusta y deshonesta por los anglo-norteamericanos y sus lacayos, justifica el papel de nuestra Democracia Popular en defensa de la paz y de la seguridad mundiales, así como la política justa y prudente del Gobierno de nuestra República.

Los representantes de los gobiernos anglo-norteamericanos han adoptado una actitud categóricamente hostil hacia los derechos de Albania en todas las conferencias y organizaciones internacionales:

a) En la Conferencia sobre las reparaciones de guerra que debía pagar Alemania, celebrada en París en 1945, los representantes norteamericanos e ingleses pretendieron impedir la presencia de Albania, pero no se salieron con la suya, y lo único que consiguieron fue que se nos fijara una cuota muy pequeña, insignificante frente a los daños sufridos y a los sacrificios hechos durante la guerra.



b) Desde la Conferencia de San Francisco hasta el presente, los Estados Unidos e Inglaterra se oponen obstinadamente y sin ninguna razón a la admisión de Albania en la ONU.

El 13 de febrero de 1946, cuando el Consejo de Seguridad abordó por primera vez en Londres la cuestión de la admisión de Albania en la ONU, Cadogan³⁵ apoyó las calumnias que Grecia había formulado contra Albania y declaró que "Grecia tiene intereses en Albania". Ese mismo día, oponiéndose a la admisión de Albania en la ONU, Bevin declaró entre otras cosas: "Si yo me viese obligado a manifestar esta noche mi punto de vista, tendría que votar en contra de la admisión de Albania".

Cadogan recurrió dos veces al derecho del veto contra la admisión de Albania, en agosto de 1946 y en agosto de 1947.

En agosto de 1946, Johnson, representante de los Estados Unidos, manifestó sus reservas sobre Albania y pidió al Consejo de Seguridad que no adoptase ninguna resolución sobre Albania y Mongolia, recomendando al mismo tiempo la admisión de otros Estados, como Irlanda, Portugal, etcétera. La actitud categórica y correcta de la delegación soviética, que defendió resueltamente el derecho de Albania a ser admitida como miembro de la ONU, obligó a los delegados norteamericanos e ingleses a poner al descubierto sus planes tendentes a votar en contra de la admisión de Albania. Así actuaron también en 1947. Esta vez los argumentos que utilizaron en contra de su admisión fueron: Albania no tiene relaciones diplomáticas con Inglaterra y los Estados Unidos; no ha reconocido la validez de los viejos tratados; Grecia plantea objeciones por considerarse en estado de guerra con Albania y presenta reivindicaciones territoriales hacia ella. Posteriormente, a

³⁵ Representante de Inglaterra en la ONU.

estos argumentos añadieron nuevas acusaciones de que Albania turbaba la paz (en relación con los incidentes del Canal de Corfú) y que supuestamente intervenía en los asuntos internos de Grecia.

“Albania ha dejado de ser un país que puede ser pisoteado y convertido en moneda de cambio por la misma diplomacia que es responsable de la Segunda Guerra Mundial. Nadie ha regalado a Albania las posiciones que actualmente ocupa entre las naciones antifascistas, sino que las ha conquistado con sangre y sacrificios sobrehumanos. Nuestro pueblo, que se lanzó sin reservas a la lucha antifascista por sus propios derechos y los de la humanidad, por la consolidación y el triunfo de la democracia, por las libertades de los pueblos, exige perseverantemente y con la frente muy alta que sean respetados sus derechos. El pueblo albanés, leal hasta el fin a la gran alianza antifascista, observa con repulsa e indignación el que sean aplazadas sus legítimas demandas de convertirse en miembro de la Organización de las Naciones Unidas”,* por sus ex-aliados, Inglaterra y los Estados Unidos.

c) “Cuando el pueblo albanés luchaba heroicamente contra el fascismo, los demás le elogiaban, pero le apedrearon cuando llegó el momento de exigir su tan merecido lugar en la ONU o en la Conferencia de la Paz”.** Nadie puede oponerse al derecho de Albania, primera víctima de la agresión de la Italia fascista, a participar en la Conferencia de la Paz en París. Pero Inglaterra y los Estados Unidos lo han hecho.

Ellos se opusieron a que Albania fuese inscrita por el Consejo de Ministros de Relaciones Exteriores en la lista de los Estados victoriosos, miembros de la Conferencia de

* Enver Hoxha, Obras, t. III, pág. 312, ed. albanesa.

** *Ibíd.*, pág. 447.

París, y que fuese invitada a participar en ella como miembro con plenos derechos o sólo con voto consultivo.

Cuando en la sesión plenaria se discutía la propuesta de invitar a Albania, el representante norteamericano James Byrnes se declaró en contra de la invitación a nuestro país en estos términos: “Pienso que estamos todos de acuerdo en la imposibilidad de invitar a Albania a esta Conferencia sobre la base de los acuerdos establecidos en Moscú”.

Haciendo uso de la palabra al día siguiente, el delegado británico Lord Alexander dijo: “Sin ninguna duda apoyo completamente la propuesta que el señor Byrnes hizo ayer sugiriendo a la Conferencia que aplace la demanda presentada por Albania de participar en ella; no estoy en absoluto de acuerdo con la propuesta que los señores Vishinski y Manuiski plantearon ayer en el sentido de analizar ahora mismo el problema de la participación de Albania con derechos al voto consultivo, es decir, de estudiar especialmente y decidir este asunto independientemente y antes de ver los argumentos que, respecto a ello, otros países han presentado o podrán presentar más tarde. En relación con este asunto deseo señalar que Albania no es una nación aliada ni miembro de la Organización de las Naciones Unidas...”.

En lo que al Tratado de Paz con Italia se refiere, habíamos planteado nuestros puntos de vista y nuestras demandas que, además de ser modestas, constituirían innegables derechos. Exigíamos que en el artículo 21 del proyecto de tratado con Italia, donde se dice que “Italia reconoce y debe respetar la soberanía y la independencia del Estado albanés”, fuese añadida la palabra “integridad”. Habíamos pedido que nos fuese restituido el oro que la Italia fascista nos había robado y que había sido transportado a Alemania; habíamos demandado que se nos conside-

rara como “puissance associée”,* además de diversas compensaciones por parte de Italia. Todas estas demandas justas fueron defendidas enérgicamente hasta el fin por los representantes soviéticos y por las delegaciones de las Democracias Populares, pero fueron rechazadas bajo la presión de las delegaciones inglesa y norteamericana. El delegado británico Hood declaró insistentemente: “Albania no debe recibir ni un solo dólar”. Durante toda la Conferencia también el delegado norteamericano adoptó la misma actitud en lo que se refería a nuestros derechos.

En Nueva York, en el Consejo de Ministros de Relaciones Exteriores, el representante norteamericano Byrnes gritaba diciendo que jamás aceptaría que Albania fuese indemnizada por Italia. Se observó claramente en dicha conferencia como, mientras que Italia hubiera debido ser procesada adoptándose medidas contra ella, recibía el apoyo de muchos Estados occidentales, quienes pisotearon a su vez los derechos de los pueblos que habían derramado su sangre por la libertad y la democracia.

d) En la sesión del Consejo de Ministros de Relaciones Exteriores, celebrada en Moscú en marzo-abril de 1947 y en cuyo orden del día figuraba la elaboración del Tratado de Paz con Alemania, los anglo-norteamericanos, oponiéndose al derecho de Albania de participar en dichos trabajos de preparación del Tratado, llegaron hasta el extremo de negar descaradamente incluso la lucha de nuestro pueblo:

“Estimamos — dijo el delegado norteamericano Murphy —, en primer lugar, que Albania no es un país vecino de Alemania y, en segundo lugar, que este país no ha participado en la guerra contra Alemania. Quizá lo hayan hecho algunos albaneses aislados, pero también ha habido albaneses que combatieron del lado alemán”.

* En francés en el original.

En cuanto a este asunto, Vishinski hizo la siguiente observación:

“La declaración de Murphy de que ‘sólo algunos albaneses aislados’ han participado en la guerra contra Alemania, no sólo ha causado sorpresa entre los presentes, sino también en el mundo entero. ¿Qué significado tiene la expresión ‘personas aisladas’? ¿Cómo es posible hablar de ‘personas aisladas’ o mejor dicho de ‘individuos’ que han luchando con las armas en la mano contra Alemania, cuando todo el mundo sabe que Albania combatió con 70 000 hombres al ejército alemán? Así pues, el pueblo albanés a pesar de su pequeñez — sólo un millón de habitantes —, movilizó contra los alemanes un ejército de 70 000 hombres, y ustedes vienen todavía a decir que sólo ‘algunos albaneses aislados’ lucharon contra los alemanes”.

e) Otro aspecto de la política hostil que Inglaterra y los Estados Unidos siguieron hacia Albania, es también el representado por los criminales de guerra. Los criminales de guerra albaneses se encuentran exiliados fundamentalmente en Italia y Grecia, donde permanecen bajo la protección y el apoyo directo de los anglo-norteamericanos. Asimismo éstos les instigan, les ayudan y les organizan para que desarrollen una actividad subversiva contra la República Popular de Albania. Bajo la jurisdicción anglo-norteamericana, en Italia y en las zonas controladas por los ingleses y norteamericanos en Austria y Alemania, se encuentran también muchos criminales de guerra italianos y alemanes que han cometido crímenes en Albania. El 20 de junio de 1947, el Gobierno albanés dirigió una nota a los gobiernos inglés y norteamericano en la que solicitaba oficialmente que le fueran entregados todos los criminales de guerra italianos, alemanes y albaneses que se encontraban bajo su jurisdicción. El Gobierno albanés presentó al mismo tiempo las listas de nombres y las acusaciones particulares contra cada uno de ellos. Violando todas las declaraciones,

los compromisos conjuntos firmados por los aliados en tiempo de guerra y las resoluciones posteriores, a través de una nota con fecha del 4 de octubre de 1947, el Gobierno inglés negó arrogantemente a Albania el derecho a exigir la extradición de los criminales de guerra, negándose a reconocerle como país aliado y manifestando su sorpresa por el hecho de que Albania planteara tan tarde este problema: “. . . el Gobierno de Su Majestad debe señalar que de hecho Albania jamás ha gozado del estatuto de país aliado y, por consiguiente, no puede exigir sus derechos como tal . . .” “. . . Como conclusión, el Gobierno de su Majestad debe recalcar que han pasado dos años desde el cese de las hostilidades contra Alemania y que no puede en absoluto comprender la importancia del problema que plantea el Gobierno albanés cuando no ha considerado oportuno plantearlo anteriormente”.

f) Después de haber fracasado las primeras tentativas de una intervención armada, cuando los complots que organizaron en el país conjuntamente con la reacción interna fueron descubiertos y castigados inexorablemente y cuando pudieron ver que no daban ningún resultado ni las presiones, ni las amenazas, ni las calumniosas acusaciones que lanzaron contra nuestra República Popular en el terreno internacional, — que, por el contrario, sirvieron para desenmascararlos aún más —, los imperialistas anglo-norteamericanos intentaron organizar actos de abierta agresión, sirviéndose para este fin de la Grecia monarcofascista como pretexto y como base de ataque.

Los primeros actos en este sentido fueron los incidentes del 15 de mayo de 1946, del 22 de octubre y, particularmente, del 12 y 13 de noviembre de 1946, cuando un gran número de unidades navales británicas (23 buques de guerra, entre ellos cruceros, torpederos, submarinos y un portaviones) invadieron nuestras aguas territoriales, so

pretexto de dragar las minas, pero en realidad con evidentes fines agresivos.

Este fue el incidente provocado intencionadamente por los ingleses en Saranda. Ustedes “. . . han podido constatar los hechos y ver las pruebas de cómo los ingleses inventaron este incidente, cómo lo inflaron, cómo lo plantearon y lo llevaron hasta el Consejo de Seguridad y hasta el Tribunal Internacional de Justicia de la Haya para demostrar a los ojos del mundo con pruebas prefabricadas, falsas y nada convincentes, que Albania estaba poniendo en peligro la paz. Albania jamás ha colocado minas en sus costas, porque no ha tenido minas ni medios para colocarlas. Los mismos documentos oficiales ingleses prueban que ellos reconocen la existencia de minas en esas aguas desde la guerra. Los ingleses reconocen que el dragado de minas que han hecho, no es en nada seguro y que esa ruta marítima presenta peligros. Las minas muy fácilmente podían haberlas colocado los buques británicos o sus lacayos de Atenas. Aquí surge la pregunta: ¿Qué buscaban los buques ingleses, por qué violaron de manera continuada la soberanía de nuestras aguas territoriales? Naturalmente, tenían algún objetivo. Los ingleses pretenden que tienen el derecho de navegar a través del Canal de Corfú con sus ‘pacíficos’ buques, pero la vía de navegación por el Canal de Corfú no pasa a quinientos metros del puerto de Saranda, a lo largo del litoral de Himara, y la navegación pacífica no significa tener todos los cañones dirigidos hacia nuestros puertos. ¿Qué buscaban los buques de sus lacayos de Atenas que por ocho veces consecutivas violaron nuestras aguas territoriales, e incluso llegaron hasta las proximidades de nuestros puertos, sin hacer mención aquí de otros hechos que han ocurrido y ocurren a diario? ¿O es que también tenían ‘fines pacíficos’ cuando secuestraban nuestras embarcaciones con todas sus tripulaciones y las llevaban a Corfú, cuando ametrallaban la zona costera y

nuestras aldeas, cuando cañoneaban las aldeas de Konispol? No hace falta ser muy inteligente para comprender por qué perpetraban estos actos. No obstante todos los votos que los anglo-norteamericanos acumulan frecuentemente en el Consejo de Seguridad para hacer aprobar tales actos de agresión, la razón está de nuestra parte y para conquistar nuestros derechos, no hincamos la rodilla ni ante los chantajes, ni ante las amenazas. Y la justicia siempre estará con los justos. Y he aquí el último argumento 'convinciente' que los ingleses y los norteamericanos presentaron acerca del incidente de Saranda: 'O el mismo Gobierno albanés ha mandado colocar las minas o tiene conocimiento de quién es el autor de ello, dado que salvaguarda con gran celo sus fronteras y su litoral'. Pero este último argumento no prueba nada, o, mejor dicho, prueba una cosa que afirmamos a plena voz por ser la pura verdad, es decir, salvaguardamos con gran celo y con la máxima resolución nuestro litoral y nuestras fronteras del Sur, porque son sagradas para nosotros y porque en torno a ellas merodean los lobos fascistas.'*

Los imperialistas anglo-norteamericanos pretendieron aprovechar las provocaciones en el Canal de Corfú para desembarcar, pero sus planes fracasaron y fueron desmascarados por nuestro Gobierno y por los representantes soviéticos en el Consejo de Seguridad. Ahora el Gobierno inglés está en calidad de acusado ante el Tribunal Internacional de la Haya, e inventa nuevas acusaciones y malabarismos para ocultar su bandidesca provocación que ha quedado completamente al descubierto.

C. *El problema griego.*— Los grupos financieros y militaristas que dirigen la política exterior norteamericana e inglesa, ven en la República Popular de Albania una importante cabeza de puente para materializar sus planes

* Enver Hoxha, Obras, t. IV, págs. 112-113, ed. albanesa.

belicistas y expansionistas contra la Unión Soviética y las Democracias Populares. Por eso han recurrido a todo tipo de intrigas, maniobras, presiones y provocaciones, y han fraguado un sinfín de complots, de actos de sabotaje y subversión contra nuestro valiente e indómito pueblo, vinculado en cuerpo y alma al campo invencible del socialismo, a la victoriosa Unión Soviética.

Han pretendido convertir a nuestra amada Albania, pacífica y democrática, en una segunda Grecia, donde reinaran Zog y el terror de los beyes y de los criminales de guerra, y donde el pueblo estuviera sumido en la más profunda miseria de su historia. Pero no han alcanzado sus objetivos. Para ello se han esforzado en utilizar también a la Grecia monarcofascista, siguiendo simultáneamente dos caminos: primero, instigando y apoyando las insensatas reivindicaciones griegas sobre Korça y Gjirokastra, la absurda pretensión de los fascistas de Atenas de que Grecia se encuentra en estado de guerra con Albania y sus continuas y criminales provocaciones armadas contra la integridad territorial y la soberanía de la República Popular de Albania; segundo, participando directamente en estas provocaciones armadas de los monarcofascistas y acusando Albania, Bulgaria y Yugoslavia de ser responsables de la encarnizada guerra civil que se desarrolla en Grecia, de la que sólo ellos y sus lacayos de Atenas son responsables; presionando directa y ostentosamente al Gobierno albanés, como lo han hecho en los últimos tiempos los ingleses, franceses y norteamericanos, y planteando la cuestión griega como un problema internacional, con el fin de provocar disturbios en los Balcanes, utilizables en su campaña criminal en pro de una tercera guerra mundial.

Es del dominio público que en el verano de 1945, en Grecia se habían ultimado todos los preparativos para perpetrar una agresión contra Albania combinada con un desembarco de tropas inglesas por mar. Pero estos planes

fracasaron frente a la resistencia resuelta del pueblo albanés y la política correcta e inconvertible de su Gobierno.

Los oficiales ingleses, como por ejemplo el general Scobie, hicieron declaraciones provocadoras y belicistas contra Albania. Oficiales superiores de los ejércitos inglés y norteamericano vienen inspeccionando continuamente la frontera griego-albanesa, controlando y fotografiando nuestras posiciones. Una de las principales iniciativas en pro de las reivindicaciones griegas hacia Albania, fue la tentativa de los anglo-norteamericanos de que este tema fuera tratado ampliamente en la Conferencia de la Paz en París. Como resultado de las presiones de las delegaciones inglesa y norteamericana, la Conferencia aceptó que la demanda griega fuese incluida en el orden del día. Pero la actitud del Gobierno albanés fue inconvertible. El 16 de septiembre de 1946, en vísperas de su partida de París, el Primer Ministro de Albania hizo una declaración a la prensa, en la que entre otras cosas dijo:

“La Conferencia de París se ha pronunciado por 11 votos a favor, 7 en contra y 2 abstenciones, en pro de la demanda de Grecia tendente a poner en discusión las fronteras de Albania del Sur.

Yo declaro solemnemente que ni la Conferencia de París, ni la Conferencia Cuatripartita, ni ninguna otra conferencia pueden someter a examen las fronteras de nuestro país, dentro de las cuales no hay un solo palmo de tierra ajena. Nuestras fronteras son indiscutibles y nadie puede osar tocarlas. Para poder arrebatarnos un palmo de nuestro territorio, los griegos tendrán que poner en marcha otros mecanismos además del voto de la Conferencia de París. El mundo entero debe saber que el pueblo albanés . . . no ha enviado su delegación a París para rendir cuentas, sino para pedírselas a los que tantos daños le han causado y a los que combatió inexorablemente y hasta el fin. Hemos cumplido con nuestro deber

igual que los grandes. Nuestros mártires y nuestros sacrificios son para nosotros tan sagrados como los mártires y los sacrificios de los grandes, y nuestros derechos son tan sagrados para nosotros como para ellos los suyos”.*

Fue un gran mérito de la delegación soviética, presidida por el camarada Molotov, conseguir que la infame demanda griega fuese retirada del orden del día de la Conferencia, sufriendo así la diplomacia anglo-sajona una grave derrota.

El 23 de octubre de 1947, el delegado inglés en la Asamblea General de la ONU, Hector Mac Neil, alentó a Tsaldaris³⁶ con estas palabras: “A mi parecer, existe el temor de que vuestra posición respecto a las reivindicaciones sobre el Epiro del Norte, se vea comprometida a consecuencia de la forma que adquirieron mis observaciones sobre los actos. Lo que yo quería decir, y estoy seguro que se manifiesta claramente en todo mi discurso, es que vuestra delegación en París aceptó democráticamente la actitud de la Conferencia, pero esto no os quita en absoluto el derecho a defender nuevamente vuestras tesis ante el Consejo de Ministros de Relaciones Exteriores, como habéis dicho entonces que haríais y como habéis repetido más tarde.”

En su política hostil contra Albania, el gobierno monarcofascista de Atenas ha recibido la ayuda y el estímulo de los anglo-norteamericanos a través de la Comisión de Encuesta, creada por el Consejo de Seguridad el 19 de diciembre de 1946, y particularmente por la llamada “Comisión Especial para los Balcanes” (UNSCOB), que fue creada por la Asamblea General de las Naciones Unidas el 21 de octubre de 1947.

* Enver Hoxha, Obras, t. III, págs. 448-449, ed. albanesa.

³⁶ Dirigente político y primer ministro reaccionario de la Grecia monarcofascista. Después de la Segunda Guerra Mundial reprimió a sangre y fuego la insurrección popular en Grecia.

Después de haber fracasado en sus tentativas directas, los anglo-norteamericanos han llevado a la ONU la acusación de que Albania, Bulgaria y Yugoslavia dan asilo y abastecen a los guerrilleros griegos; que éstos entran en Grecia a través de nuestros países y que intervenimos en los asuntos internos de Grecia, siendo por consiguiente responsables de la guerra civil que se desarrolla en este país y una amenaza para la paz. Los verdaderos culpables, los intervencionistas anglo-norteamericanos, utilizaron un viejo y grosero método: ocultarse tras las acusaciones a otros en el Consejo de Seguridad. Cuando el 25 de julio de 1947 se discutía el informe de la Comisión de Encuesta, el delegado norteamericano atacó brutalmente a nuestros países diciendo: "Somos de la opinión de que por el momento Grecia no constituye un peligro para la paz, pero estimamos, por el contrario, que los tres gobiernos balcánicos sí constituyen una amenaza para la misma en vista de sus pasados actos. Consideramos nuestro deber hacerles una advertencia".

De nuevo el 20 de octubre de 1947, sin presentar la menor prueba y cerrando los ojos frente a los innumerables hechos que acusaban a los Estados Unidos, el delegado de Wall Street, Johnson, repitió en la Asamblea General las mismas acusaciones, reclamando la creación de la UNSCOB, que fue efectivamente creada y que actuó como agencia de espionaje y de provocación al servicio del Departamento de Estado y de los monarcofascistas, contra el pueblo griego ansioso de libertad y contra los vecinos del Norte de Grecia. La UNSCOB refrendó todas las acusaciones, las provocaciones y los crímenes de los norteamericanos respecto a Grecia. Su actividad se dirigió particularmente contra Albania. Desde que esta comisión se instaló en Grecia, hasta el 15 de octubre de 1948, los monarcofascistas griegos han realizado 683 provocaciones

armadas por tierra, mar y aire contra nuestro país. Bajo la bandera de la ONU, los agentes norteamericanos e ingleses desempeñan el papel de provocadores y perturbadores de la paz. Los propios miembros de la UNSCOB participan en dichas provocaciones y en los combates contra el ejército democrático griego.

Bajo la bandera de la ONU, los norteamericanos y los ingleses pretenden justificar y ocultar su intervención y su responsabilidad acusando a los demás. Pero, hasta su ardiente defensor, Spaak, declaró en la Asamblea General de la ONU: "No creo que haya quien pueda osar afirmar que los vecinos del Norte de Grecia son instigadores y responsables de la guerra civil que se desarrolla en ese país. Personalmente no creo que lo hayan hecho y creo que exagera quien afirme lo contrario".

En Grecia hay intervención extranjera y ésta es la causa de la guerra civil. En un principio intervinieron los ingleses y después los norteamericanos con la doctrina Truman. "En un solo año, ha declarado recientemente el ex jefe de la misión norteamericana en Grecia, Griswold, el Gobierno norteamericano ha enviado 20 000 toneladas de material bélico de todo tipo, ha construido seis aeropuertos militares — incluso para bombarderos pesados — y, con fines militares, ha reparado los grandes puertos del país".

Estas son las ayudas norteamericanas, la doctrina Truman y el plan Marshall. Y la mejor explicación de ello la da el conocido portavoz del imperialismo norteamericano, el periodista Walter Lippmann, quien en abril de 1947 escribía en el periódico "New York Herald Tribune": "Hemos escogido Turquía y Grecia no porque tengan verdaderamente necesidad de ayudas, sino porque para nosotros constituyen las puertas estratégicas que conducen al Mar Negro y al corazón de la Unión Soviética."

Todas las maniobras infames que la reacción internacional intenta realizar a costa de nuestro país, son enteramente desenmascaradas y los pueblos progresistas del mundo ven a todas luces cuán injusta es la actitud que los gobiernos inglés y norteamericano asumen hacia el heroico y pacífico pueblo albanés. Todas las acusaciones que dichos gobiernos nos lanzan se vuelven contra ellos y su juego y sus designios quedan patentes. ¿Acaso nuestro pequeño pueblo puede constituir una amenaza para la paz, los Estados Unidos e Inglaterra, como pretenden hacer creer los gobiernos de dichos países? Esto es verdaderamente ridículo. El pueblo albanés aspira a vivir en libertad, tranquilo en su trabajo pacífico y constructivo, desea vivir en completa armonía con todos los pueblos progresistas del mundo.

LA LUCHA CONTRA LA REACCION INTERNA DESPUES DE LA LIBERACION

Para completar las victorias conquistadas durante la guerra y liquidar los restos del fascismo, los nidos de la reacción, de espías y de elementos subversivos, el Partido y el Poder debieron emprender una campaña de limpieza después de la Liberación. La lucha tenía que ser inexorable y de hecho así fue. Numerosos criminales puestos en desbandada por el empuje de nuestra lucha guerrillera y privados de la protección alemana, se habían refugiado en diversas regiones de Albania, algunos se habían escondido en las montañas o en sus viviendas, otros se habían infiltrado en nuestro ejército o vivían clandestinamente en las ciudades y aldeas. Las fuerzas armadas de nuestro pueblo, los Organos de Seguridad del Estado, las fuerzas de la Policía y de la Defensa Popular y el propio pueblo con su participación activa, emprendieron la tarea de acabar con todos estos bandidos. Las misiones anglo-norte-

americanas que permanecían en Albania, eran la única esperanza de la reacción y de los criminales de guerra que no habían logrado huir del país y que se encontraban aislados u organizados en bandas. Los contundentes golpes que nuestro Poder asestó a los criminales de guerra desde diciembre de 1944 hasta fines de febrero de 1946, pusieron fin a este problema. Muchos ministros "quislings", criminales de guerra, espías, elementos subversivos y funcionarios de los regímenes fascistas del pasado, fueron aniquilados en diversas refriegas, o, una vez capturados, comparecieron ante los tribunales y, por los crímenes que habían cometido contra el pueblo, fueron fusilados o encarcelados. Durante cuatro años de actividad, nuestros Organos de Seguridad del Estado han llevado a cabo una lucha encarnizada contra los restos de las agencias de espionaje, el SIM, la Gestapo, el Intelligence Service y la agencia de espionaje norteamericana, que organizaban e instigaban a la reacción contra nuestra República Popular y contra el Poder Popular. El 23 de enero de 1945, los restos del enemigo en la región de Shkodra, los "ballistas" prófugos, los elementos del "Legaliteti", de la "Besëlidhja"³⁷

³⁷ En mayo de 1944, los cabecillas reaccionarios de las zonas del Norte de Albania, encabezados por el antiguo ministro del régimen fascista Kolë Bibë Mirakaj, dirigidos por el jefe de la misión inglesa adjunta a estos cabecillas y el servicio de espionaje alemán, organizaron en Shkodra una reunión a la que llamaron "Lidhja e Shkodrës". En dicha reunión se tomó la decisión de no permitir que en esta zona se propagara el movimiento guerrillero. El jefe de la misión inglesa y el del servicio de espionaje alemán se comprometieron a abastecerles de armas y víveres, con la promesa de que muy pronto organizarían el desembarco de las tropas aliadas en Shëngjin, puerto marítimo en las cercanías de Shkodra. En agosto de 1944, tomó el nombre de "Besëlidhja" y más tarde los de "Lidhja e Maleve" y "Komiteti i Maleve", del que formaban parte además de los "bairaktars" del Norte, cabecillas reaccionarios de Kosova, del "Balli Kombëtar" y otros criminales. Con la marcha de la I División del ELNA al Norte, en verano de 1944, todos sus planes fueron frustrados.

y otros criminales declarados, inspirados en la propaganda del enemigo y apoyándose en la intervención inglesa, intentaron organizar una revuelta, atacando la localidad de Koplik y apoderándose de ella por algunas horas. Al mismo tiempo lanzaron varios ataques contra algunos puestos militares de la región, pero las fuerzas de nuestro ejército aplastaron de inmediato este movimiento.

En enero de 1946, elementos de la gran burguesía del país, vinculados con los ocupantes y agentes directos de los anglo-norteamericanos, organizaron diversos grupos hostiles, como el "Partido Monárquico" integrado por elementos reaccionarios con tendencias "zoguistas" y por ex oficiales de Zog; el "Partido Socialdemócrata" constituido por restos del llamado grupo "Socialdemócrata" del "Balli Kombëtar" del período de la guerra, y el grupo "Demócrata" acaudillado por Sami Qeribashi. Dichos grupos, enemigos del pueblo y adversarios del régimen, crearon "Bashkimi", estableciendo vínculos con los criminales prófugos y organizándose para derrocar el Poder por la fuerza. Estos grupos estaban dirigidos por la misión inglesa de Tirana, que también les sirvió de base. Pero fueron descubiertos y arrestados, recibiendo el castigo merecido en los tribunales del pueblo.

En febrero de 1946, tuvo lugar el proceso contra la organización "Bashkimi Shqiptar" de Shkodra, cuyas raíces se remontaban al período de la guerra. Estaba dirigida por el clero católico de dicha ciudad y por sus jefes más importantes, asesorados directamente por el Vaticano. La actividad de este grupo consistió en distribuir propaganda, en la ayuda prestada a la sublevación que estallaría el 9 de septiembre de 1946 en Shkodra, etc.

Dicha sublevación de Shkodra fue instigada por los anglo-norteamericanos y en ella participó activamente también el grupo de diputados traidores a través de Riza

Dani, vinculados con prófugos tales como Jup Kazazi y otros. El 9 de septiembre de 1946, unos 450 hombres entre armados y desarmados, atacaron la ciudad de Shkodra por tres direcciones diferentes. El comienzo del ataque debía servir de señal para la intervención militar anglo-norteamericana en Albania con el fin de derrocar el Poder Popular, pero el movimiento fue aplastado ese mismo día: 33 enemigos fueron muertos en los choques con nuestras fuerzas, 8 de los cabecillas principales fueron capturados y más tarde fusilados al cumplirse la condena impuesta por el Tribunal Militar; otros 200 fueron condenados a varios años de reclusión y el resto fue puesto en libertad.

Otro grupo fue el de espías y saboteadores organizados y dirigidos por la misión norteamericana en Albania y personalmente por Mr. Fultz, enemigo jurado del pueblo albanés y jefe del servicio de informaciones norteamericano en nuestro país. Participaron en él particularmente antiguos estudiantes de la escuela técnica administrada en otro tiempo por los norteamericanos. Dichos elementos eran especialistas corrompidos de la burguesía, vinculados con el fascismo y la reacción durante la guerra. Realizaron actos de sabotaje en Maliq, Kuçova, Rubik, etc. Los cabecillas de este grupo de saboteadores, como Beqir Çela, Avdyl Sharra, Kujtim Beqiri, Sulo Klosi, Selaudin Toto y otros, fueron arrestados y juzgados, recibiendo el castigo que se merecían.

En vísperas del fin de la guerra, algunos traidores camuflados en el Frente de Liberación Nacional, pretendieron organizarse y agruparse para aparecer como un partido de oposición en el Frente. Algunos de estos elementos fueron elegidos diputados el 2 de diciembre de 1945. Así, utilizando como tapadera su militancia en el Frente y con el carnet de diputados en el bolsillo, inspirados y dirigidos por los anglo-norteamericanos, preten-

dieron desempeñar el papel de “caballo de Troya” y, mediante su vinculación con los criminales de guerra, se organizaron para derrocar el Poder mediante la violencia. Pero esta organización enemiga del pueblo fue descubierta y sus cabecillas Shefqet Beja, Sheh Ibrahim Karbunara, Riza Dani y demás, fueron arrestados y severamente condenados por el tribunal.

Los restos del “Balli Kombëtar”, camuflados, se preparaban en la más estricta clandestinidad a luchar contra el Poder Popular. Presididos por Uan Filipi, a principios de 1945 organizaron un comité provisional del “Balli Kombëtar” según las directrices que les transmitía el “comité central” de dicha organización en Italia, a través de la UNRRA. Dicho grupo estaba integrado por restos del “Balli”, por comerciantes afectados por los impuestos, kulaks expropiados, espías, beyes, etc., vinculados además con criminales de guerra fugitivos. Su programa comprendía la organización de atentados para derrocar el régimen popular mediante la fuerza. Pero dicha organización fue descubierta y sus cabecillas, como Uan Filipi, Avdyl Kokoshi y otros comparecieron ante el tribunal y recibieron también su merecido castigo.

Estas fueron las principales tentativas que la reacción interna hizo para organizarse con el respaldo de los anglo-norteamericanos que se encontraban en Albania. Repetidas veces pretendió organizar la lucha contra nuestro régimen, cifrando sus esperanzas en un desembarco anglo-norteamericano en nuestro país. Los vínculos de estos agentes de los anglo-norteamericanos y de los restos de la reacción con las masas del pueblo, eran muy débiles y por eso no podían lograr ningún éxito en sus esfuerzos criminales contra el pueblo. A través de sus órganos de defensa, el Poder Popular desarticuló con facilidad todos sus esfuerzos. Gracias a una acción justa y severa contra sus

enemigos, nuestro Poder se fue consolidando cada vez más y adquirió una rica experiencia que le servirá para descubrir y combatir inexorablemente a todos los enemigos del pueblo que osen levantarse y amenazar su existencia.

.





III

EL PARTIDO

LA LIQUIDACION DE LA ACTIVIDAD HOSTIL EN EL SENO DE NUESTRO PARTIDO

El grupo nacionalista trotskista de Tito intervino de manera brutal en los asuntos internos de nuestro Partido, a fin de imponerle a éste y a nuestro pueblo sus puntos de vista antimarxistas, antialbaneses y antisoviéticos. Su intervención comenzó con las infundadas e infames acusaciones lanzadas por Vukmanovich Tempo, representante del Comité Central del Partido Comunista de Yugoslavia, en el curso de su viaje a Albania durante la guerra. Este trotskista acusó al Comité Central de nuestro Partido de oportunismo hacia el "Balli Kombëtar". Se trataba ciertamente de una calumnia, mas el objetivo del Comité Central del PCY era sembrar la primera semilla de la discordia en el Comité Central de nuestro Partido y crear divergencias en sus filas sobre supuestas cuestiones de principio. Posteriormente, en diversas cartas, Tito acusó a Miladin Popovich³⁸ y al Comité Central de nuestro Partido, alegando que mantenían posiciones chovinistas y deformaban la línea en cuanto a Kosova y Metohia. Esto no

³⁸ Comunista internacionalista yugoslavo. En otoño de 1941 fue liberado por los comunistas albaneses de un campo de concentración. Permaneció en Albania encargado de los contactos entre el PCA y el PCY. Respaldo la actitud internacionalista del CC del PCA. En septiembre de 1944, por orden de la dirección del PCY dejó Albania y, en marzo de 1945, fue asesinado en un atentado montado por el servicio secreto yugoslavo.

pasaba de ser una calumnia tendente a secundar la primera acusación formulada por Vukmanovich Tempo, quien contaba con el completo y consciente respaldo de Koçi Xoxe y de Sejfulla Malëshova en sus planes para golpear a nuestro Comité Central y particularmente a los camaradas Enver Hoxha y Miladin Popovich. Ya desde aquel entonces Koçi Xoxe estaba de acuerdo con los puntos de vista de Vukmanovich Tempo y se oponía a la línea del Comité Central defendida por los camaradas Enver Hoxha y Miladin Popovich. Algunos descontentos personales y los errores que pudieron manifestarse durante el período de la guerra, no eran más que pretextos tendentes a disfrazar su lucha contra la correcta línea del Comité Central y su oposición a ésta. En los activos del Partido en los que fue analizada la Resolución del XI Pleno del Comité Central, se supo que, posteriormente, Koçi Xoxe informaba a Vukmanovich Tempo sobre la situación en nuestro Partido, llegando a afirmar entre otras cosas que éste estaba supuestamente dominado por los intelectuales. Todo esto se hacía sin el conocimiento del Secretario General del Partido. Y explica la brutal repatriación del camarada Miladin Popovich y la llegada del delegado del Comité Central del PCY, Velimir Stoinich, quien, contando fundamentalmente con el completo apoyo de Koçi Xoxe, organizó los manejos entre bastidores en el Pleno de Berat.³⁹

³⁹ En noviembre de 1944, en la ciudad de Berat se celebró el II Pleno del CC del PCA. La reunión del Pleno era imprescindible para analizar la actividad del Partido durante la Lucha de Liberación Nacional y para fijar las tareas para la nueva etapa que se iniciaba con la liberación del país. Pero los justos objetivos del Partido fueron tergiversados a causa de la hostil intervención de la dirección yugoslava por intermedio de Velimir Stoinich, que había venido a Albania como jefe de la misión militar yugoslava y como enlace entre el PCY y el PCA. En Berat organizó entre bastidores un complot contra el PC de Albania de acuerdo con Sejfulla Malëshova, Koçi Xoxe, Pandi Kristo y otros, y de esta

¿Por qué el Comité Central del Partido Comunista de Yugoslavia atacó en el período de la guerra al Comité Central de nuestro Partido, al Secretario General y a Miladin Popovich? Lo hizo porque el Comité Central educaba a nuestro Partido en un sano espíritu marxista e internacionalista, porque educaba a nuestro Partido y orientaba a nuestro pueblo en la lucha, considerándola en todo momento vinculada a la Unión Soviética y a su justa guerra, porque enseñaba a nuestro Partido y a nuestro pueblo a ver en la Unión Soviética, en el Partido Bolchevique y en el camarada Stalin a sus firmes defensores. Esta orientación no era del agrado del Comité Central del PCY, que hubiera deseado que nuestro Partido y pueblo vieran todas las cuestiones a través de los puntos de vista del Partido Comunista de Yugoslavia. Nuestro Partido educó al pueblo en el cariño a los pueblos yugoslavos y al Partido Comunista de Yugoslavia, pero el Comité Central de este partido no quería la independencia de nuestro Partido y de nuestro pueblo. Con la liberación de Albania, esta justa línea de nuestro Partido estaba llamada a convertirse en insuperable obstáculo para los fines antimarxistas y antialbaneses del grupo nacionalista de Belgrado. Y precisamente para cambiar esta situación, fue enviado Velimir Stoinich con directrices concretas de liquidar al Comité Central que había dirigido la Lucha de Liberación

manera el Pleno se desarrolló en el espíritu de la línea antimarxista yugoslava.

El objetivo principal del plan de la dirección yugoslava de derrocar a la dirección del Partido con el camarada Enver Hoxha a la cabeza y de sustituirla con otra dirección proyugoslava, no se logró como resultado de la oposición de la mayor parte de los participantes en él. Sin embargo el Pleno de Berat creó posibilidades para que la dirección revisionista yugoslava se inmiscuyera en mayor medida y en todo sentido en los asuntos internos del Partido y de nuestro país.

Nacional y eliminar al Secretario General del Partido, camarada Enver Hoxha. Al mismo tiempo, estaba encargado de dar a Koçi Xoxe los máximos poderes en el Comité Central y de imponer formas y métodos antimarxistas en la dirección y la organización del Partido. Además debía crear en el Comité Central la opinión de que el éxito de la lucha de nuestro pueblo se debía a la ayuda del Comité Central del Partido Comunista de Yugoslavia y que, por consiguiente, la nueva Albania debía dirigir su mirada hacia Yugoslavia exclusivamente. Velimir Stoinich contaba principalmente con el apoyo de Koçi Xoxe para llevar a la práctica estas directrices. Nako Spiru⁴⁰, injustamente insatisfecho y con una acentuada dosis de ambición, cayó en el lazo que le habían tendido Velimir Stoinich y Koçi Xoxe, convirtiéndose así en abanderado de una causa ajena a nuestro Partido. Dirigidos por Velimir Stoinich, Koçi Xoxe, Nako Spiru, Pandi Kristo y Sejfulla Malëshova organizaron entre bastidores el plan de ataque a la justa línea del Comité Central del Partido, a la unidad del Comité Central y al Secretario General del Partido. Este plan fue fraguado en secreto, a espaldas del Comité Central y del camarada Enver Hoxha. Se trataba de una actividad de grupo y fraccionalista. Para llevar adelante esta obra antipartido, Velimir Stoinich convocó en secreto a Koçi Xoxe, Pandi Kristo, Nako Spiru, Sejfulla Malëshova y a otros camaradas del Comité Central, con la convicción de que éstos le secundarían en su actividad hostil al Partido. Así fue organizado el ataque al Comité Central en Berat. Los papeles habían sido repartidos y todos esos elementos fraccionalistas compartían la opinión de que el Secretario General del Partido no debía

⁴⁰ Miembro del Buró Político del CC del PCA y secretario político del Comité Central de la Juventud Comunista de Albania. En 1947 cayó víctima de la actividad de los revisionistas yugoslavos y de las intrigas de Koçi Xoxe.

ejercer más sus funciones porque no lo merecía, pero, temiendo incluso una acción eventual del ejército y de la oficialidad, concluyeron que el momento aún no era propicio para ello. La plataforma política del ataque preparado en Berat fue dictada por los representantes yugoslavos y enteramente aprobada por los fraccionalistas, con Koçi Xoxe, Pandi Kristo, Nako Spiru y Sejfulla Malëshova a la cabeza. Esta plataforma se resumía así: durante el período de la lucha se habían manifestado graves errores de principio en la línea del Partido; en la línea se había registrado oportunismo y sectarismo; se había llevado a cabo un trabajo de carácter individual; el Partido no era marxista-leninista y degeneraba en un partido de bandidos y terroristas; el máximo dirigente del Partido había cometido graves errores en la línea, era el principal responsable de tal situación e indirectamente se insinuaba que no merecía ocupar este cargo.

Todas estas acusaciones contra la correcta línea del Partido carecían de fundamento, eran calumniosas. Bien es cierto que durante la lucha ha habido errores, pero no eran en absoluto de esa naturaleza; se dieron casos de descontento y se hicieron concesiones, pero no llegaron a afectar la línea del Partido y de la lucha. Por su naturaleza podían ser corregidos en una reunión regular y sobre la base de una crítica y autocrítica sinceras. Errores en la línea habían cometido Ymer Dishnica y Liri Gega, y no el Comité Central ni el Secretario General del Partido. Se ha constatado que los cuadros no eran tratados bien, lo que es explicable en un período de guerra y en un partido recién formado. Koçi Xoxe y particularmente Pandi Kristo consideraron estas deficiencias y estos abusos como ataques personales dirigidos contra ellos, sin pensar en absoluto en su trabajo nada brillante en el transcurso de la guerra e incluso lleno de deficiencias. Los manejos entre bastidores montados en el Pleno de Berat, con su platafor-

ma antipartido, caracterizados por el espíritu y los métodos trotskistas, constituyeron un putsch contra el Partido y contra las normas que rigen a un partido comunista. En el Pleno de Berat fueron violadas todas las normas del Partido. A la plataforma política errónea se le sumaron los descontentos personales y las calumnias, a fin de golpear la justa línea del Partido y a los que habían dirigido al pueblo hacia la victoria. En Berat triunfó la tesis hostil del Comité Central del Partido Comunista de Yugoslavia: se atacó la unidad del Comité Central y la justa línea del Partido; se atacó y se desacreditó al Secretario General del Partido; se violó el centralismo democrático; se abusó de la crítica y la autocrítica que fueron utilizadas para denigrar a las personas; se estimuló la ambición y la megalomanía; se creó el "culto a los héroes que salvan al Partido" de supuestos graves peligros; se alentó el arribismo y se introdujo en el Partido los métodos militares, anárquicos y golpistas, así como la arbitrariedad. Se preparó el terreno para introducir en el Partido formas organizativas antimarxista-leninistas, especialmente la que establecía que el secretario de organización fuese al mismo tiempo ministro del Interior. La dirección trotskista yugoslava preparó también a su hombre de confianza, Koçi Xoxe, para su actividad ulterior contra el Partido. Al mismo tiempo, en el Partido se introdujo el punto de vista oportunista, nacionalista, de la dirección yugoslava y de Sejfulla Malëshova, punto de vista que se agudizaba paralelamente al sectarismo de Koçi Xoxe, que más tarde se desarrollaría de manera catastrófica. En Berat, Koçi Xoxe y Pandi Kristo se prepararon para someter al Partido a las órdenes del grupo trotskista de Tito. Con la brutal intervención del delegado del Comité Central del Partido Comunista de Yugoslavia y con la total aceptación de sus tesis antimarxistas y antialbanesas, el Pleno de Berat significó un golpe a la independen-

cia del Partido. El Pleno de Berat reconoció al Comité Central del Partido Comunista de Yugoslavia el derecho de decir la última palabra, la decisiva, en nuestro Partido. Asimismo allí se decidió llevar a cabo en el Partido una propaganda como si el Comité Central del PCY hubiese sacado a nuestro Partido de una grave situación y hubiera sido el principal sostenedor, el dirigente de nuestra Lucha de Liberación Nacional.

Después del Pleno de Berat, y cuando ante el Partido se planteaban importantes tareas, éste carecía de una dirección monolítica; su Comité Central estaba destruido, carecía de unidad y sinceridad, en su seno reinaba la desconfianza y la subestimación en primer lugar hacia el Secretario General, es decir hacia el único que podía establecer una justa coordinación del trabajo en el Buró y en el Comité Central. Koçi Xoxe, poseído por una gran megalomanía, respaldado por los yugoslavos y gozando de posiciones privilegiadas, cumplía de manera antimarxista las tareas que correspondían a su función y también las que no le estaban asignadas. De hecho había asumido también la función de Secretario General del Partido. Para los yugoslavos y para Koçi Xoxe, Pandi Kristo, Nako Spiru y Sejfulla Malëshova, en los primeros meses posteriores a la Liberación, el camarada Enver Hoxha estaba al frente del Partido sólo formalmente.

Tal situación en la dirección del Partido, le causó graves daños a él y al pueblo. Como consecuencia de la falta de unidad en el Buró Político se manifestaron vacilaciones en la línea; el oportunismo de Sejfulla Malëshova se había enraizado y se volvía peligroso, se hacían cada vez más numerosos los errores organizativos; Koçi Xoxe, que no tenía ni la más mínima idea de lo que era la auto-crítica, lejos de reconocer sus errores, pretendía encubrirlos y, mediante actitudes anticomunistas autoritarias y blufs, trataba de ocultar su incapacidad en la dirección

de los trabajos. El camarada Nako Spiru abandonó el camino antimarxista de Koçi Xoxe y Pandi Kristo, con los que se había solidarizado en el Pleno de Berat. A su vez éstos se enemistaron con Nako Spiru, no por asuntos personales, sino por cuestiones de principio. Nako Spiru se solidarizó con el Secretario General para defender la justa línea del Partido y consolidar las posiciones del Secretario General. Siguiendo este camino, Nako Spiru iba a corregirse. Tal viraje no podía agradar a los trotskistas yugoslavos y a sus colaboradores Koçi Xoxe y Pandi Kristo. La situación en el Buró era insoportable; fueron atacados los puntos de vista oportunistas de Sejfulla Malëshova, pero Koçi Xoxe y Pandi Kristo perseveraron obstinadamente en su erróneo camino.

El camarada Enver Hoxha, ignorando lo que había pasado entre bastidores en el Pleno de Berat, y para encauzar el Comité Central por el correcto camino marxista-leninista, presentó al Buró Político en junio de 1946 sus tesis sobre la revisión del Pleno de Berat. El camarada Enver Hoxha había juzgado que el Pleno de Berat era el mal principal, era la fuente de todos los errores y las desgracias de los cuales adolecía el Partido después de la Liberación, de todas las divergencias y las discordias en el Buró, de toda la actividad oportunista y hostil de Sejfulla Malëshova. En sus tesis el camarada Enver Hoxha recalca que la intervención y el trabajo del delegado del Comité Central del Partido Comunista de Yugoslavia eran hostiles, que en el II Pleno de Berat se había atacado la justa línea de nuestro Partido, que se había atacado injustamente a su dirección y a su Secretario General, que en nuestro Buró faltaba la unidad así como la práctica de la crítica y autocrítica, que el Pleno de Berat había planteado la cuestión de la suplantación en la dirección del Partido, que se había manifestado el dualismo partido-poder

y que, por último, habían surgido errores organizativos que debían ser corregidos lo más pronto posible.

Estas tesis, cuya justeza iba a ser confirmada por el tiempo, fueron rechazadas por Koçi Xoxe y Pandi Kristo. Nako Spiru las aceptó parcialmente, y estos tres camaradas, que habían desarrollado en el Pleno de Berat su actividad antipartido, ocultaron este trabajo subversivo y fraccionalista. Sólo dos días antes del suicidio de Nako Spiru, y con el pérfido designio de influir al Secretario General para que adoptara una posición intransigente hacia Nako Spiru, Koçi Xoxe señaló al camarada Enver Hoxha que aquél le había dicho: "Si Enver Hoxha no se somete a nuestras órdenes, lo someteremos amenazándole con un disparo a la cabeza". Este acto de Koçi Xoxe era típicamente trotskista. Incluso después del suicidio de Nako Spiru, Koçi Xoxe y Pandi Kristo no admitieron más que a grandes penas y sólo recientemente los manejos entre bastidores en Berat.

Koçi Xoxe y Pandi Kristo no podían evidentemente estar de acuerdo con las tesis del Secretario General, porque toda su actividad pasada corría el riesgo de quedar al descubierto como actuación hostil al Partido. No podían revelar lo que había pasado en el Pleno de Berat por ser ellos sus principales artífices y los mayores culpables. Además, defendían obstinadamente la plataforma trotskista de este pleno. No podían condenar la actividad hostil de Velimir Stoinich, porque se habían solidarizado con él y porque éste era el elemento antipartido que había ayudado a Koçi Xoxe a elevarse a los puestos que tanto deseaba para imponer al Partido sus puntos de vista antimarxistas. Koçi Xoxe y Pandi Kristo no podían admitir la consolidación de la unidad en la dirección, por ser ellos mismos los principales responsables de la escisión y porque, para ellos, la unidad en el Partido sólo sería establecida cuando hubiesen sido eliminados de la dirección y del Partido el cama-

rada Enver Hoxha, Nako Spiru y todos los demás camaradas que no compartían sus puntos de vista antipartido. En las tesis presentadas sobre la revisión del Pleno de Berat, todos los problemas se planteaban según los principios marxistas, pero, a fin de eludir el peligro que les acosaba, Koçi Xoxe y Pandi Kristo los hicieron degenerar en problemas personales, inventando que las justas tesis de revisión habían sido formuladas con preocupaciones personales y apuntaban a la persona de Koçi Xoxe. Este era un método típicamente trotskista, que no permitía descubrir y corregir los errores sobre la sólida base de la crítica y la autocrítica bolcheviques. Koçi Xoxe y Pandi Kristo ocultaron al Partido sus graves errores y, defendiéndolos obstinadamente, los agravaron aún más, estando resueltos a pisotear al Partido. Los trotskistas yugoslavos, con Koçi Xoxe y Pandi Kristo, vieron que un peligro inminente amenazaba con descubrir su sucio juego. Así, en medio de las reuniones del Buró donde se procedió a la elaboración de las tesis de la revisión, y para interrumpir estas labores, el Gobierno yugoslavo invitó al Gobierno albanés a enviar una delegación gubernamental a Belgrado para firmar el tratado de amistad y de ayuda mutua. Con el fin de agravar la supuesta culpabilidad de Nako Spiru, a los pocos días de su suicidio, Koçi Xoxe, seguramente aconsejado por los yugoslavos, dijo al Secretario General que “Nako Spiru había entregado a los yugoslavos el texto de las tesis sobre la revisión del Pleno de Berat, al mismo tiempo que les había expresado su opinión de que allí se veía cómo Enver Hoxha atacaba a Yugoslavia y al Comité Central del Partido Comunista de Yugoslavia”. A la luz de los análisis se puede observar claramente que todo esto no pasaba de ser calumnia y que la invitación hecha a la delegación albanesa para firmar en Belgrado, precisamente en esos momentos, el mencionado tratado, ha sido una maniobra

destinada a prevenir la situación crítica que crearía la revisión de los trabajos del Pleno de Berat.

Las tesis de la revisión del Pleno de Berat no fueron aceptadas por Koçi Xoxe y Pandi Kristo. Ambos junto a Nako Spiru no tuvieron el coraje bolchevique de poner su actividad en Berat al descubierto; pero no obstante su situación precaria, el camarada Nako Spiru, pensando que con el tiempo el error que había cometido en Berat podía ser borrado, se solidarizó aún más con el Secretario General.

Después de haber presentado sus tesis, el Secretario General del Partido, constatando que la situación en el Buró era muy grave, propuso ampliar el Buró Político admitiendo cuadros nuevos probados en la lucha, a fin de establecer la unidad en su seno, plantear de nuevo los problemas y corregir los errores. Esta justa medida propuesta por el Secretario General fue impugnada por Koçi Xoxe y Pandi Kristo, porque estaban en contra de la unidad y porque la integración de elementos nuevos en el Buró, debilitaba su posición y consolidaba la de los camaradas que defendían la línea marxista-leninista del Partido. El Buró fue ampliado pero no en la forma propuesta por el Secretario General. En el momento de tomar la decisión, Koçi Xoxe y Pandi Kristo votaron en contra, pero fingieron someterse a la voluntad de la mayoría. En realidad, nunca se sometieron a la decisión de la mayoría. El Secretario General del Partido exigió que Koçi Xoxe presentara un informe al Buró acerca del trabajo organizativo. Koçi Xoxe aceptó esto de mal grado, de hecho jamás presentó este informe y empleó mil artimañas para eludir esta obligación, ya que si se planteaba la cuestión organizativa en el Buró Político, se pondrían al descubierto uno tras otro todos los graves errores cometidos por Koçi Xoxe, su actividad antipartido, su estrecha colaboración con la gente del Comité Central del Partido Comunista de Yugoslavia, su incapacidad;

sufrirían un rudo golpe sus posiciones privilegiadas e inmerecidas y se establecería la unidad marxista-leninista sobre la base de la crítica y la autocrítica, lo que Koçi Xoxe, Pandi Kristo y los trotskistas yugoslavos no deseaban por nada del mundo. Para eludir la obligación de rendir cuentas, los trotskistas yugoslavos junto con Koçi Xoxe y Pandi Kristo, emprendieron una serie de acciones trotskistas destinadas a quebrar esta sólida reagrupación de camaradas en torno al Secretario General del Partido. Respaldados por los yugoslavos, Koçi Xoxe y Pandi Kristo acentuaron aún más las enemistades en el seno del Buró y, arreciando su lucha sobre bases antipartido y antimarxistas, utilizaron métodos trotskistas, calumnias, amenazas y chantajes contra los elementos sanos del Buró. Su táctica consistía en desacreditar a los camaradas que defendían la justa línea y que estaban agrupados en torno al Secretario General del Partido, en calumniar a Nako Spiru y a Mehmet Shehu, en neutralizar a Gogo Nushi y a otros y aislar así al Secretario General, lo que significaba liquidar al Comité Central, para después reclutar, por cooptación, a elementos dóciles con los cuales Koçi Xoxe y Pandi Kristo tenían pensado aplicar su línea antipartido. Pandi Kristo admitió que la situación en el Buró Político era tan grave que él y Koçi Xoxe esperaban un “rudo golpe” del exterior para recobrase. Esta afirmación puso al descubierto toda la actividad de los trotskistas yugoslavos, de Koçi Xoxe y Pandi Kristo. Estos dos últimos, enteramente conscientes de sus actos, se habían opuesto, utilizando métodos antipartido, a la solución de las contradicciones existentes por medio de los métodos partidarios establecidos. Habían actuado bajo la dirección del grupo trotskista de Tito y conscientemente habían creado esa situación turbia en el Buró, y ahora estaban a la espera del “rudo golpe” que debía proceder del grupo trotskista de Tito para golpear al Secretario General y a todos

los otros camaradas que defendían la justa línea del Partido, para golpear la justa línea del Partido, para dominar al Comité Central y al Partido, encauzarlo a éste por el camino del trotskismo y someterlo enteramente a las órdenes del grupo trotskista de Tito. El rudo golpe, deseado y preparado por Koçi Xoxe, Pandi Kristo y los trotskistas yugoslavos, fue descargado bajo la forma de una segunda acusación formulada en noviembre de 1947. La plataforma de esta acusación lanzada contra nuestro Comité Central era amplia. Si simultáneamente golpeaba al Comité Central, al Partido, al pueblo albanés, su independencia y su soberanía, atacaba al mismo tiempo a la Unión Soviética, su gran prestigio en nuestro país y al campo democrático y antiimperialista en la parte del mundo a la que pertenece Albania. Naturalmente, Koçi Xoxe y Pandi Kristo se convirtieron pronto en celosos defensores de la infame acusación trotskista, antialbanesa, antimarxista y antisoviética. En tres años, Koçi Xoxe había aprendido y perfeccionado los métodos trotskistas de la dirección yugoslava, y los aplicó inmediatamente después de que los yugoslavos lanzaran sus acusaciones. Apoyándose, por decirlo así, en las reglas de organización, logró que fueran discutidas por el Buró las acusaciones yugoslavas, eliminando de la reunión a miembros y miembros suplentes del Buró Político como Mehmet Shehu y otros, por temor a ver que todas estas maquinaciones montadas por los yugoslavos y él mismo estallaran en sus manos. He ahí los primeros preparativos de una maniobra destinada a aislar a los camaradas Enver Hoxha, Nako Spiru y otros, de todo apoyo seguro. En segundo lugar, en una situación tan grave, con el fin de apuntalar la tesis yugoslava y arruinar la confianza que el Secretario General tenía en Nako Spiru, Koçi Xoxe, de manera deshonesta y anticomunista, expuso antes del análisis una serie de "hechos" que supuestamente Nako

Spiru había reunido en contra del Secretario General del Partido, pero sólo eran calumnias inventadas por los trotskistas yugoslavos, Koçi Xoxe y Pandi Kristo. En tercer lugar, Koçi Xoxe, antes de que la acusación yugoslava fuese discutida en el Buró, y en vez de plantear, primero, este problema tan grave en el que los puntos de vista de los trotskistas yugoslavos se oponían a las justas concepciones de nuestro Comité Central, pretendió dar mayor importancia al caso de Nako Spiru. Este problema, sobre el cual el grupo trotskista de Tito, Koçi Xoxe y Pandi Kristo pretendían centrar los debates en el Comité Central, no era tan sencillo ni planteado en un plano personal, sino que se trataba de una táctica tendente a ocultar, con el pretexto del análisis del problema de Nako Spiru, el objetivo principal que perseguían, es decir, el rudo golpe que se asestaba a nuestro Partido. En cuarto lugar, todo esto condujo al suicidio de Nako Spiru, y así fue eliminado uno de los resueltos combatientes por la justa línea del Partido. Además, inmediatamente después del suicidio de Nako Spiru, los trotskistas yugoslavos, Koçi Xoxe y Pandi Kristo, sembraron la duda entre los miembros del Buró y del Comité Central, e intentaron crear una atmósfera de desconfianza hacia el Secretario General del Partido.

Koçi Xoxe y Pandi Kristo, secundados por el delegado trotskista del grupo de Tito, bajo la bandera de salvadores del Partido, prepararon el VIII Pleno, que constituye una de las páginas más negras en la historia de nuestro Partido. Koçi Xoxe, Pandi Kristo y el delegado trotskista del Comité Central del Partido Comunista de Yugoslavia adoptaron todas las medidas necesarias. Mientras Koçi Xoxe, Pandi Kristo y Kristo Themelko defendían encarnizadamente en el Buró Político los puntos de vista trotskistas de los yugoslavos, la línea antialbanesa, antimarxista y antisoviética, mientras atacaban furiosamente y acusaban

al Secretario General del Partido de haber supuestamente deformado la línea y permitido la destrucción del Partido así como la organización de la fracción a la cabeza del Partido, de haber colocado al frente del Estado Mayor y en el Buró a personas "anticomunistas", como el camarada Mehmet Shehu y otros, contra los cuales fueron formuladas las calumnias más infames, Koçi Xoxe, preparado por los trotskistas yugoslavos, con su discurso en la Escuela del Partido intentaba insuflar un espíritu antipartido, trotskista y antisoviético en la opinión del Partido. Por otra parte, Koçi Xoxe elaboró y propuso una lista de nuevas cooptaciones al Comité Central eligiendo personas que, tal como pensaba, apoyarían la línea trotskista de los yugoslavos, la de Koçi Xoxe y Pandi Kristo. Fue en estas circunstancias en las que se reunió el VIII Pleno, en el que predominaron las intrigas, las mentiras, la megalomanía y el espíritu otomano de Koçi Xoxe y Pandi Kristo. En este pleno, fueron vencidos el Comité Central y el Secretario General, fue pisoteada la justa línea del Partido y se reanimó el espíritu del antisovietismo. El VIII Pleno vio el triunfo del grupo trotskista de Tito y de sus colaboradores. El VIII Pleno preparó la sumisión de nuestro Partido al grupo trotskista de Tito. Una sola cosa escapó de estas furiosas oleadas: la orientación de nuestro Partido hacia la Unión Soviética, la confianza y el infinito cariño de nuestro Partido hacia la Unión Soviética, hacia el Partido Bolchevique y el camarada Stalin. Los trotskistas yugoslavos y sus colaboradores Koçi Xoxe y Pandi Kristo comprendían que era sumamente peligroso hablar abiertamente sobre el asunto en aquellos momentos. A través de su actividad antialbanesa, antimarxista y antisoviética al mismo tiempo, atacando directamente la experiencia soviética, tratando de desacreditarla ante nuestros cuadros, recurriendo a la demagogia y a una fraseología hipócrita en cuanto a la Unión Soviética y poniendo

por las nubes el papel de Yugoslavia en los Balcanes y en Europa Central, preparaban el ataque contra la correcta orientación de nuestro Partido hacia la Unión Soviética, orientación en la que estaba cimentada toda la política de nuestro Partido y de nuestro pueblo. Pero los trotskistas yugoslavos y sus colaboradores albaneses no tuvieron ningún éxito. El cariño y la lealtad que nuestro Partido y nuestro pueblo sentían hacia el Partido Bolchevique, ayudaron a nuestro Partido a salvarse y permitieron desenmascarar los planes de los trotskistas yugoslavos y de Koçi Xoxe. Al final de sus trabajos, el VIII Pleno emitió una resolución que es el más triste documento en la historia de nuestro Partido. En él se refleja toda la actividad hostil del grupo trotskista de Tito y de sus colaboradores Koçi Xoxe y Pandi Kristo; se reflejan claramente los procedimientos que se utilizaban para golpear y deformar la justa línea del Partido, para golpear a su sana dirección; la sumisión del Partido y del país al Comité Central del Partido Comunista de Yugoslavia; los golpes asestados a la independencia y a la soberanía de nuestro país; la completa renuncia al centralismo democrático, a la crítica y a la autocrítica. En él resaltan los métodos golpistas, terroristas, los métodos militares y otomanos; el triunfo de la megalomanía y de la ambición, el triunfo de la injusticia y de la arbitrariedad, de las tendencias hostiles, trotskistas, etc.

Después del VIII Pleno, Koçi Xoxe y Pandi Kristo, a fin de consolidar estas posiciones, procedieron a depurar y a golpear a los cuadros, reemplazándolos por elementos que, según pensaban, iban a realizar conscientemente la tarea que ellos y el grupo trotskista de Tito les habían encargado con el fin de someter definitivamente al Partido y al pueblo.

Ya he mostrado, hablando de nuestras relaciones con Yugoslavia, cuál era el objetivo que el grupo trotskista de Tito se proponía alcanzar después del VIII Pleno de nues-

tro Comité Central y cómo las cartas del Partido Bolchevique ayudaron a nuestro Partido y a nuestro pueblo a salvarse de una grave catástrofe. Pero, ¿cuál fue la actitud que Koçi Xoxe, Pandi Kristo y Kristo Themelko adoptaron después de la llegada de las cartas del Partido Bolchevique?

Kristo Themelko reconoció sus errores y se autocriticó, mientras que Koçi Xoxe y Pandi Kristo admitieron en apariencia y en principio los puntos de vista bolcheviques de las cartas del Comité Central del Partido Comunista (b) de la Unión Soviética, pero sólo fue un acto formal, puesto que Koçi Xoxe y Pandi Kristo trataron durante mucho tiempo de ocultar sus graves errores y de no reconocerlos, y, para salvar lo insalvable, recurrieron a sus métodos trotskistas habituales. Durante muchos meses el Buró Político tuvo que llevar a cabo una lucha diaria para poner al descubierto los errores de Koçi Xoxe y de Pandi Kristo, quienes se defendían con el máximo cuidado y se esforzaban por ocultar muchos hechos.

El XI Pleno del Comité Central puso fin a esta situación tan grave y difícil para nuestro Partido. El XI Pleno procedió a un profundo análisis marxista-leninista a la luz de las cartas salvadoras que el Partido Bolchevique dirigió al Comité Central del PC de Yugoslavia y a la luz de la Resolución de la Kominform "Sobre la situación en el Partido Comunista de Yugoslavia". El XI Pleno puso al descubierto todos los graves errores que se habían manifestado en nuestro Partido, cuya principal fuente fue la influencia directa del grupo trotskista de Tito, así como las graves culpas y la actividad de inspiración trotskista desplegada por Koçi Xoxe y Pandi Kristo. El XI Pleno restableció la justa línea del Partido, desenmascaró los objetivos de los trotskistas hacia nuestro país, hacia la Unión Soviética y el campo democrático y antiimperialista en la zona geográfica a la que pertenece Albania. Este Pleno

reveló los graves errores de organización, los graves errores en la política de cuadros, restableció el centralismo democrático en el Partido, la disciplina férrea y consciente, puso al orden del día la crítica y la autocrítica bolcheviques, afirmó la unidad en la dirección y aseguró al Partido sólidas bases marxista-leninistas sobre las cuales el Partido continuará avanzando...

.

LA ELEVACION IDEOLOGICA DEL PARTIDO

Nuestras condiciones durante todo el período de la guerra han sido verdaderamente difíciles, por ello prácticamente no se ha puesto interés en elevar el nivel ideológico de los militantes del Partido. Sólo en marzo de 1944 fue creado adjunto al Comité Central, en la montaña, un curso mensual con la participación de 30 a 40 cuadros de los comités regionales y de las secciones políticas de las brigadas, con un programa muy limitado. Después de la liberación del país, fueron abiertos seis cursos a cargo del Comité Central, con la participación de 741 cuadros de los comités regionales y de distrito y de las secciones políticas de las divisiones y los regimientos, creándose más tarde, en 1947, otros tres. Aunque estuvieron mejor organizados y con materiales teóricos marxista-leninistas más seleccionados los cursos que se desarrollaron en el período de 1947 a 1948, su nivel, no obstante, sigue todavía bajo. En los cursos para cuadros regionales y de distrito han estudiado 1 831 camaradas pero, como consecuencia de los métodos frecuentemente burocráticos de dictar las clases y de la indebida preparación de los programas — a lo que se añade la utilización de materiales yugoslavos —, dichos cursos no estuvieron a la altura de su misión.

Es necesario señalar que el Comité Central de nuestro Partido no ha sometido a un estudio profundo y serio el

importante problema de la educación marxista-leninista de los cuadros del Partido ni ha adoptado resolución alguna tendente a solucionarlo. Continuamente se habla de la necesidad de estudiar y de elevar el nivel ideológico del Partido, pero en realidad este asunto de suma importancia no ha sido tratado lo suficiente por el Comité Central. Es necesario poner fin a esta situación. Es imprescindible que los cuadros del Partido se formen en la teoría marxista-leninista y hay que prestarles la máxima ayuda para que la asimilen, para que estén en condiciones de orientarse correctamente en toda situación y para que puedan solucionar más fácilmente los graves problemas pendientes. Stalin nos enseña:

*“La fuerza de la teoría marxista-leninista radica en hacer posible que el Partido se oriente en cualquier situación, comprenda las causas e interrelación de los acontecimientos que se desarrollan en torno a él; prevea la evolución de los acontecimientos, y no sólo sepa distinguir cómo y en qué sentido se desarrollan en la actualidad, sino también el rumbo que van a tomar en el futuro.”**

Por no haber dado la importancia necesaria a la elevación de su nivel cultural, en general, e ideológico, en particular, — debido a que les han encomendado enormes tareas —, los militantes de nuestro Partido se han convertido en practicistas. Nuestra deficiente preparación teórica nos ha impedido solucionar correctamente los problemas y ha sido la causa de que algunas veces cometiéramos errores. Stalin dice:

“La teoría es la experiencia del movimiento obrero de todos los países, tomada en su aspecto general. Na-

* Historia del PC (b) de la URSS, Tirana, 1953, pág. 367, ed. albanesa.

*turalmente, la teoría deja de tener objeto cuando no se halla vinculada a la práctica revolucionaria, exactamente del mismo modo que la práctica es ciega si la teoría revolucionaria no alumbraba su camino. Pero la teoría puede convertirse en una formidable fuerza del movimiento obrero si se elabora en indisoluble ligazón con la práctica revolucionaria, porque ella, y sólo ella, puede dar al movimiento seguridad, capacidad para orientarse y la comprensión de los vínculos internos entre los acontecimientos que se producen en torno nuestro; porque ella, y sólo ella, puede ayudar a la práctica a comprender, no sólo cómo se mueven y hacia dónde marchan las clases en el momento actual, sino también cómo deben moverse y hacia dónde deben marchar en un futuro próximo.”**

En el texto del curso abreviado de la “Historia del Partido Comunista (bolchevique) de la Unión Soviética”, se dice:

*“El Partido Bolchevique no hubiera podido triunfar en Octubre de 1917, si sus cuadros de vanguardia no hubiesen estado pertrechados de la teoría marxista y si no hubiesen considerado esta teoría como una guía para la acción.”***

Por consiguiente, teniendo en cuenta el bajo nivel ideológico de nuestro Partido, debemos adoptar de inmediato las medidas necesarias para realizar un trabajo organizado y sistemático entre los cuadros del Partido que remedie lo más rápido posible esta situación. La principal tarea de nuestro Partido es asimilar los fundamentos de la teoría marxista-leninista, porque sin esta preparación, la activi-

* J.V. Stalin, Obras, t. VI, pág. 92, ed. albanesa.

** Historia del PC (b) de la URSS, Tirana, 1953, pág. 370, ed. albanesa.

dad del Partido sufre un estancamiento, su marcha se ve sumida en la oscuridad y se cometen graves errores, que cuestan muy caro al Partido y al pueblo. Por todas estas razones, no sólo es imprescindible estudiar la teoría marxista-leninista, sino también difundirla lo más posible, con todos los medios a nuestro alcance, entre todos los militantes del Partido.

Es necesario adoptar medidas urgentes para reforzar la Escuela del Partido y perfeccionar los demás cursos en las principales ciudades. Por otro lado, hay que ayudar a los militantes del Partido y estimularles para que estudien individualmente la ciencia marxista-leninista y, en primer lugar, la historia del Partido Comunista Bolchevique. En una resolución que el Comité Central del Partido Comunista Bolchevique de la Unión Soviética adoptó el 14 de noviembre de 1938, se dice: “El principal método que los cuadros deben aplicar para su educación marxista-leninista, es el método del estudio individual de la historia y de la teoría del Partido Bolchevique, método que ha sido confirmado por la experiencia de las generaciones precedentes de bolcheviques”.

Los militantes del Partido deben estudiar los fundamentos del marxismo-leninismo y las cuestiones del leninismo, etc., porque pertrechados de la teoría marxista-leninista combatirán mejor la ideología burguesa. Lenin nos enseña que

*“ . . . todo lo que sea rebajar la ideología socialista, todo lo que sea alejarse de ella, equivale a fortalecer la ideología burguesa”.**

*“El problema se plantea solamente así: ideología burguesa o ideología socialista. No hay término medio.”***

* V.I. Lenin, Obras, t. V, pág. 453, ed. albanesa.

** *Ibíd.*, págs. 452-453.

Por eso el Partido Comunista, vanguardia de la clase obrera, debe combatir incesantemente la ideología burguesa y los residuos que aún quedan de esta ideología introducida en nuestro país por los albaneses formados en Occidente. Encontramos ideología burguesa particularmente en nuestras escuelas y, por eso, el Partido debe concentrar toda su atención en ellas, no sólo suministrando a los estudiantes textos inspirados en la teoría marxista-leninista y la gran experiencia de la escuela soviética, sino también educando y orientando al personal docente en la ideología marxista-leninista. Nuestro Partido debe vencer necesariamente este obstáculo, porque de ello depende el signo que adopte la educación de las futuras generaciones albanesas.

Todo militante del Partido tiene la obligación de estudiar para ampliar lo más posible sus conocimientos y desarrollar su capacidad intelectual y, sin abandonar el puesto del trabajo, debe cursar estudios en los diversos centros de enseñanza. El Partido asimismo debe adoptar medidas para proveer a sus militantes del mayor número posible de obras teóricas del marxismo-leninismo y de literatura soviética. El Partido debe dedicar gran importancia al problema general de las publicaciones y la prensa partidarias, que deben desempeñar un papel primordial para proporcionar a las masas del Partido el material teórico necesario y difundir más ampliamente la propaganda del Partido entre ellas.

Es verdad que las inmensas tareas concretas y el gran trabajo práctico de estos años de Liberación han obstaculizado el continuo y sistemático trabajo de elevar el nivel ideológico de los cuadros. La ausencia de este trabajo tiene graves repercusiones en nuestro Partido. Señalando los peligros que de ello se derivan, el camarada Stalin ha dicho:

“Y si, a pesar de todo, la propaganda de nuestro Partido por una u otra razón comienza a renquear; si

*el trabajo de educación marxista-leninista de nuestros cuadros comienza a debilitarse; si nuestro trabajo por elevar el nivel político y teórico de estos cuadros flaquea, y, en consecuencia, los mismos cuadros dejan de interesarse por las perspectivas de nuestra marcha adelante, dejan de comprender la justeza de nuestra causa y se convierten en vulgares practicistas sin perspectiva que aplican ciega y mecánicamente las directrices recibidas desde arriba, entonces, por supuesto, todo nuestro trabajo estatal y partidario irá inevitablemente debilitándose. Hay que aceptar como un axioma, que cuanto más altos son el nivel político y la conciencia marxista-leninista de los cuadros de cada frente de trabajo del Estado y del Partido, tanto mejor y más fecundo es el mismo trabajo, tanto más eficaces son los resultados del trabajo, y, al contrario, cuanto más bajos son el nivel político y la conciencia marxista-leninista de los cuadros, tanto más probables son las lagunas y los fracasos en el trabajo. . .”**

Nuestro Partido lamenta profundamente esta falta y considera una urgente necesidad mejorar e intensificar el trabajo para elevar el nivel ideológico de los cuadros.

Nuestro Partido y el nuevo Comité Central pondrán en juego todas sus energías para realizar esta importante tarea. Debemos tener siempre en cuenta que un partido comunista pertrechado de su ideología marxista-leninista, es decir, cuyos cuadros hacen grandes esfuerzos por elevar su nivel ideológico y asimilar el marxismo-leninismo, no podrá — ni tampoco sus cuadros — ser sorprendido nunca por los acontecimientos, por muy imprevistos que sean, sino que, por el contrario, sabrá comprenderlos y orientarse correctamente en ellos. El Partido y sus militantes no

* J.V. Stalin, Cuestiones del Leninismo, Tirana 1949, págs. 625-626, ed. albanesa.

se deben dejar arrastrar por los acontecimientos, sino que siempre deben dominar la situación y actuar correctamente en toda circunstancia, porque la teoría es guía para la acción y un arma fundamental en manos de las masas. Por consiguiente, nuestro Partido, encontrándose al frente de las masas trabajadoras, debe educarlas y dirigir las.

Teniendo en cuenta que el Partido educa a las masas, no hay que olvidar tampoco que aprende de ellas y de su amplia experiencia. También por eso, es una necesidad urgente educar a las amplias masas populares en el espíritu de nuestra ideología, a través de la propaganda y de la agitación de nuestro Partido. Esto nos impone el mantenimiento de estrechos vínculos con el pueblo. Toda tendencia antipartido que persiga el objetivo de convertir a los dirigentes del Partido en burócratas, encerrados en sí mismos y empeñados en una actividad estrecha y sectaria, termina por desligar al Partido del pueblo. Quienes abriguen dichas tendencias, deben ser combatidos implacablemente, porque si permitimos que se convierta en método su temor ante las masas del Partido y el pueblo, habremos dado vía libre a la traición. Por eso, debemos permanecer muy vigilantes frente a tales influencias que emanan de la ideología burguesa. Con el fin de transformar a nuestro Partido revolucionario en un partido del tipo de los de la Segunda Internacional, la burguesía presiona y ataca incesantemente con su nefasta influencia a la ideología marxista-leninista, base sobre la que se apoya nuestro Partido. En este mismo marco debemos considerar las interpretaciones nocivas e intolerables de la libertad de palabra en el seno del Partido, que toman matices y formas que podemos llamar extremistas. En nuestro Partido existe una completa libertad de expresión de las opiniones de cada uno, pero esto no significa en absoluto introducir en el Partido opiniones ajenas a sus principios. Tales opiniones pueden ser pun-

tos de vista erróneos tendentes a acabar con los métodos de trabajo establecidos en las organizaciones de base del Partido y a violar la disciplina, como las recientes tendencias a convertir en objeto de la discusión de una organización de base del Partido los problemas que se le plantean a otra organización. Esta manera de actuar es perjudicial. Nuestra tarea es avanzar siempre por el camino trazado por los Estatutos del Partido y sobre la base de las reglas que dichos Estatutos establecen.

Además de que la agitación y la propaganda del Partido no han estado a la altura requerida, se han observado en ellas errores, deficiencias y concesiones. Debemos reconocer que nuestro Comité Central no ha dedicado la importancia necesaria a este sector, donde el trabajo se ha dejado a merced de las olas, a merced de las tendencias erróneas manifestadas en nuestro Partido. Como consecuencia de ello, tanto la planificación como la organización del trabajo en dicho sector siempre han sido deficientes, observándose una permanente desorientación en los cuadros que trabajaban en él, desorientación que ha trascendido a todos los asuntos relacionados con la propaganda y la agitación. La influencia de los trotskistas yugoslavos ha penetrado también aquí. En nuestra literatura abundan cosas tomadas de los yugoslavos, y al Partido y al Comité Central les incumbe revisar nuestras publicaciones y erradicar todo lo que haya en ellas de extraño a la ideología marxista-leninista. Este problema debe ser tomado muy en serio, y no es sólo un asunto que concierne a determinada comisión, sino una tarea de cada militante del Partido. Siguiendo las orientaciones de la Dirección de Agitación y Propaganda⁴¹, todos los militantes del Partido deben trabajar intensamente para eliminar textos, folletos y libros antimarxistas y troskistas introdu-

⁴¹ Adjunta al Comité Central del Partido.

cidos por los trotskistas yugoslavos. Al Partido y al Comité Central se les plantea la importante tarea de reeditar y editar libros marxista-leninistas previamente controlados y escritos en un lenguaje popular, y ponerlos a disposición de los militantes del Partido. Hay que conseguir que se traduzcan el mayor número posible de obras de Lenin y de Stalin y también literatura soviética en amplia escala. Fundamentalmente a los militantes del Partido, a los profesores y a todos los alumnos de Albania, se les encomienda la tarea de aprender rápidamente y lo mejor posible la lengua rusa, para poder tomar contacto directo con las obras teóricas, con la literatura soviética y con la gran experiencia de los bolcheviques.

Como acabamos de decir, el estudio individual es efectivamente una práctica que nuestros cuadros deben seguir para asimilar la ideología marxista-leninista. Pero, la gran experiencia del Partido Bolchevique nos ha enseñado que los cuadros de nuestro Partido utilizarán con dificultad y sin el resultado deseado este método, si su nivel ideológico y cultural es bajo. En la actualidad, este justo método de estudio servirá en mayor medida a los militantes que cuenten con una mayor preparación en este sentido. Para poner fin a esta deficiencia, nuestro Partido debe organizar mejor los círculos de estudio en los que los militantes puedan estudiar colectivamente, sin quedarnos en simples deseos, sino organizándolos perfectamente a través de la Escuela del Partido y de otros cursos, preparando al mismo tiempo cuadros especializados que puedan dirigir dichos círculos.

El Comité Central debe mejorar e impulsar la prensa del Partido. En primer lugar el diario "Zëri i popullit" debe convertirse en un arma poderosa, en un órgano que aborde los importantes problemas de nuestro país sin limitarse a tener un carácter meramente informativo, sino también didáctico, para servir al Partido y al pueblo como

material de educación. Para que “Zëri i popullit” pueda cumplir correctamente esta misión, es imprescindible que los miembros del Comité Central en primer lugar, y también todo el Partido, contribuyan a ello. Es necesario que el Comité Central convierta la revista “Agjitori” en marco de discusión teórica de los problemas para que sirva de sólida orientación a los militantes del Partido y los capacite para resolver correctamente los importantes problemas que se les plantean. También la solución del problema del estudio de la historia de nuestro Partido es otra tarea de suma importancia que se le plantea al Comité Central. Hasta el presente, este problema no ha sido resuelto y, en la mayoría de los casos, los militantes del Partido no sólo desconocen la historia de nuestro Partido, sino que incluso se han observado en ellos desorientaciones y deformaciones. Es necesario remediar esta situación. Tenemos al alcance de la mano la posibilidad de escribir la historia de nuestro Partido e incumbe al Comité Central realizar sin falta esta importante misión.

LA CONSOLIDACION ININTERRUMPIDA DEL PARTIDO

Como es del dominio público, el Partido, vanguardia de la clase obrera y de las masas trabajadoras, dirigió con éxito la gran lucha de liberación de nuestro pueblo. El pueblo albanés no hubiera podido luchar ni conquistar tan grandes éxitos sin la existencia de nuestro poderoso Partido, disciplinado y fiel hasta el fin a la causa del pueblo y del socialismo. Nuestro Partido ha luchado y continuará luchando siempre bajo la bandera del marxismo-leninismo; es el Partido quien hace posibles los éxitos de nuestra correcta política general.

En su intervención en el XVII Congreso del Partido Bolchevique, el camarada Stalin dijo:

*“La victoria no viene jamás de por sí, por lo común se la conquista con lucha.”**

La historia de nuestro pueblo confirma una vez más el pensamiento genial del camarada Stalin. Durante toda su existencia nuestro pueblo había luchado por su libertad y sus derechos, sin lograr materializar estas aspiraciones al carecer de un partido revolucionario nacido de su propio seno para dirigirle lealmente por el camino de la revolución popular. Los señores feudales, los politicastos malabaristas al servicio del imperialismo internacional, los elementos burgueses y los intelectuales antipopulares, han aprovechado siempre las circunstancias históricas de nuestro país para colocarse al frente de los movimientos y las luchas populares, pretendiendo arrebatarse al pueblo las victorias conquistadas con su sangre, para utilizarlas en provecho de las clases privilegiadas y en detrimento de las masas trabajadoras.

Algo muy diferente ocurrió después de la ocupación de Albania por las tropas italianas el 7 de abril de 1939. Nuestro Partido Comunista, nacido al calor de la lucha del seno del combativo pueblo trabajador, luchó a la vanguardia de las clases trabajadoras y venció porque se había propuesto hacer realidad las aspiraciones de las masas populares. Para conquistar la victoria, era imprescindible contar con un Partido poderoso. De hecho nuestro Partido se hizo fuerte no mediante decretos, sino gracias a su gran heroísmo, a innumerables sacrificios, a su disciplina de acero y a su infinito amor al pueblo.

Por consiguiente, las tareas que se le plantearán al Partido en el futuro, no son en absoluto menores que las planteadas durante la lucha de liberación. Nuestro Partido deberá y sabrá cumplir estas históricas tareas a medida que se fortalezca cada vez más.

* J.V. Stalin, Obras, t. XIII, pág. 352, ed. albanesa.

Por eso, nuestra principal tarea es consolidar el Partido. Con su actividad hostil, los trotskistas yugoslavos y sus colaboradores acaudillados por Koçi Xoxe, pretendieron debilitarlo y destruirlo, pero con la curación y la erradicación de esta grave enfermedad, y gracias al desmascaramiento y a la lucha que se llevó a cabo contra los puntos de vista trotskistas, antimarxistas, antialbaneses y antisoviéticos en el seno del Partido, se logró consolidarlo aún más. Nuestro Partido salió adelante, rompiendo el cerco creado por peligrosas desviaciones ideológicas. En la actualidad en el seno de nuestro Partido reina un sano espíritu puro y son cada vez mayores las fuerzas que se le suman para servirle del mejor modo, como el marxismo-leninismo enseña. Las discusiones desarrolladas en los diversos activos del Partido, con motivo del estudio de las resoluciones del XI Pleno del Comité Central, confirmaron las poderosas fuerzas con que cuenta nuestro heroico Partido para golpear inexorablemente a los trotskistas yugoslavos y a sus colaboradores, quienes pretendían cavar la tumba de nuestro Partido y nuestro pueblo. Los activos del Partido manifestaron con fuerza y firmeza revolucionaria su incommovible fe en el Partido y en el Comité Central. En esos graves momentos por los que atravesaba el Partido era preciso combatir duramente. Y el Partido luchó y triunfó. Esto confirma que nuestro Partido es revolucionario y está integrado por miles de militantes que, inspirados en las enseñanzas de Lenin y Stalin, le defienden con heroísmo al igual que a su justa línea. Nuestro Partido jamás ha permitido que se jugara con sus sagrados intereses y con los del pueblo; no permitirá que sean dañados y será inexorable contra quien deje de aplicar o deforme su línea, sus leyes y sus reglas. Nuestro combativo y dinámico Partido movilizó todas sus energías para restablecer sus principios y reglas, brutalmente violados. Una vez logrado su objetivo, no habrá ya quien se lo arrebate, atropelle o

tergiverse. Estamos resueltos a defender hasta el fin nuestras victorias y a destruir a cualquiera que ose levantarse nuevamente contra nuestro Partido, su unidad y su justa línea...

Para ello, nuestro Partido debe hacer uso de una mayor vigilancia revolucionaria, debe forjar y depurar sus filas, y ser implacable con los que se desvían del marxismo-leninismo, con los golpistas, con el trotskismo y el anarquismo. Nuestro Partido debe conservar su cohesión y luchar con todas sus fuerzas para forjar al mismo tiempo su unidad, ya atacada por sus enemigos, quienes se esforzarán por atacarla de nuevo. Nuestro Partido ha conquistado éxitos y ha progresado considerablemente, pero esto no significa que no hayamos cometido errores. Además, debemos tener en cuenta que nuestros mayores enemigos, el imperialismo y el fascismo, aún no han arrojado las armas.

No debemos olvidar tampoco que hay que trabajar intensamente y luchar mucho por conservar la pureza de la línea del Partido y por su aplicación en todos los terrenos. Debemos tener siempre presentes los consejos del camarada Stalin, quien ha escrito:

“Algunos piensan que es suficiente elaborar una justa línea del Partido, proclamarla a los cuatro vientos, exponerla en forma de tesis y resoluciones generales, y votarla por unanimidad, para que la victoria venga, por así decirlo, de manera espontánea. Esto naturalmente no es correcto; es un grave error. Solamente los burócratas y los formalistas incorregibles pueden razonar de este modo. En realidad, estas victorias y estos éxitos no han sido obtenidos espontáneamente, sino en una lucha encarnizada por la realización de la línea del Partido. La victoria no viene jamás de por sí, por lo común se la conquista

*con lucha. Las buenas resoluciones y declaraciones en favor de la línea general del Partido son solamente un inicio, porque representan únicamente el deseo de vencer y no la misma victoria. Una vez fijada una línea justa, una vez buscada al problema una justa solución, el éxito depende del trabajo organizativo, de la organización de la lucha por la aplicación de la línea del Partido, de la justa selección de los hombres, del control del cumplimiento de las decisiones tomadas por los órganos dirigentes. Sin esto, la justa línea del Partido y las justas decisiones corren el riesgo de verse seriamente comprometidas. Aún más: después de haberse fijado la línea política correcta, es el trabajo de organización el que decide todo, incluso el mismo destino de la línea política, es decir, su éxito o su fracaso.”**

Apoyándose firmemente en las enseñanzas del camarada Stalin, nuestro Partido debe comprender cabalmente que la cuestión de los cuadros es una cuestión decisiva. Con los cuadros todo lo resolveremos, y es precisamente en esta cuestión donde hemos cometido graves errores que serán expuestos en el próximo informe. Sólo me limitaré a recordar a los camaradas del Congreso y a todos los militantes del Partido, que la cuestión de los cuadros no es exclusivamente una cuestión del Comité Central, sino de todos los comités regionales, de todo el Partido. Es preciso señalar que los cuadros dirigentes del Partido perderán su capacidad de guías y no podrán ser auténticos dirigentes bolcheviques si se desinteresan de sus vínculos con las masas. No basta con que los dirigentes del Partido, desde los puestos más altos a los inferiores, conozcan a fondo la actividad de los cuadros y sus esfuerzos por aplicar la línea del Partido, sino que también deben ayudarles y en-

* J.V. Stalin, Obras, t. XIII, págs. 351-352, ed. albanesa.

señarles en su trabajo, al mismo tiempo que aprender de ellos; esto significa aprender de la experiencia del conjunto del Partido. Para todo dirigente es un deber ayudar a los cuadros, y no dejarlos a merced de su propio destino, abandonados en su lucha contra las grandes dificultades a que se enfrentan. En nuestro Partido no ha sido abordado ni entendido correctamente este problema.

Es necesario que el Partido permanezca vigilante frente a los elementos arribistas y los charlatanes que se infiltran en sus filas y se abren paso a empellones y con palabrería, causando daño al Partido y a sus cuadros sanos. El Partido debe desplegar la máxima vigilancia y ser perspicaz frente a tales personas a quienes no debe confiar cargos dirigentes que puedan proporcionarles mayor capacidad de maniobra para perjudicar al Partido.

Es necesario distribuir a los hombres y otorgarles cargos de responsabilidad según su capacidad, pero teniendo siempre en cuenta su firmeza y su lealtad al marxismo-leninismo, al Partido, al pueblo y a la Unión Soviética, y que esta lealtad haya sido puesta de manifiesto a través de su vida y sus actos. No se debe tomar sólo en consideración la situación de los cuadros en el Partido, sino también sus vínculos con las masas en su designación, distribución y promoción a puestos de responsabilidad. Esto es muy importante ya que es un aspecto que ha sido menospreciado en el Partido, llegando a ocurrir que cuadros capaces, que gozaban de la confianza del pueblo, han sido alejados de sus puestos y destinados a trabajos técnicos en el estrecho marco de las oficinas. Con esta política, el Partido puede perder grandes valores humanos.

No debemos juzgar a los cuadros sólo partiendo de sus méritos pasados, sino que hay que tener en cuenta también sus méritos actuales. Los viejos cuadros del período de la guerra son la columna vertebral de nuestro Partido, son útiles y queridos por el Partido por constituir su máxima

garantía. Pero nuestro joven Partido avanza continuamente y sus militantes deben avanzar con el mismo ritmo para no quedarse rezagados. Debemos impulsar siempre a los cuadros jóvenes y sanos sin temor, ya que si no lo hiciéramos, nuestro Partido podría sucumbir.

Es necesario estimular el espíritu de iniciativa en nuestro Partido. Lejos de obstaculizar las buenas iniciativas, es imprescindible que todo militante, sobre la base de una profunda comprensión de la justa línea del Partido, tome resoluciones audaces y sienta profundamente la responsabilidad que tiene ante el Partido en el trabajo y puesto que éste le ha encomendado.

Es necesario forjar una disciplina consciente en el Partido que emane del centralismo democrático, de la democracia interna del Partido y de la crítica y la autocrítica bolcheviques; en su seno debe existir la perseverancia bolchevique y deben ser puntualmente materializadas las decisiones impartidas por los organismos superiores.

Debe ser motivo de preocupación para el Partido el que el porcentaje de militantes mujeres es muy reducido. La mujer constituye una enorme fuerza revolucionaria y debe ser, por consiguiente, este sector fuente de cuadros para el Partido. Es necesario poner fin al sectarismo nocivo que, en lo referente a la admisión de mujeres en el Partido, se manifiesta entre algunos camaradas que lejos de dedicar atención a este problema obstaculizan su planteamiento y solución. Es imposible que fijemos una correcta línea de actuación si partimos del principio de que no se deben admitir en el Partido a las mujeres de los camaradas ya militantes so pretexto de que los problemas del Partido pueden convertirse en asuntos familiares. El Partido debe trabajar intensamente para integrar en sus filas al mayor número de esposas de obreros, de comunistas, de mujeres del pueblo revolucionarias y resueltas. A nadie le está permitido cerrar las puertas del

Partido a la mujer por el simple hecho de estar casada con un camarada, de tener hijos, etc.

En el terreno de las admisiones de nuevos militantes en general, hay algo que no funciona bien. Si observamos la proporción de candidatos en relación a la de miembros, las cifras son enormemente elevadas en el primer caso, alcanzándose el número de 16 245 candidatos, contra 29 137 militantes del Partido. Esta desproporción descomunal no debe continuar existiendo, ya que refleja sectarismo y confirma que un gran número de camaradas que llenan las condiciones necesarias para ser militantes del Partido, continúan más tiempo del preciso en su condición de candidatos. Por consiguiente, el Partido debe estudiar sin falta esta situación y poner fin lo más pronto posible a esta situación anormal.

Después de un detallado análisis marxista-leninista, el Comité Central del Partido ha considerado imprescindible proponer al I Congreso del Partido que se cambie el nombre de éste por el de "Partido del Trabajo". Este justo cambio nos lo imponen la composición social del país y la de nuestro Partido, que encarna aquélla con absoluta fidelidad. Sobre la base de este análisis del trabajo y de la actividad del Partido, se deduce claramente que las condiciones de nuestro país nos imponen cambiar el nombre del Partido. Sabemos que en nuestro país no existe una clase obrera numerosa, como en otros países adelantados. En la actualidad, nuestra clase obrera es aún reducida en número aunque ciertamente se irá ampliando y consolidando con el desarrollo de la industria pesada y ligera. Es sabido que cerca del 90 por ciento de la población de Albania está constituida por campesinos. Analizando la situación y la composición del Partido durante estos años, se puede observar que el número de obreros en el Partido en el año en curso constituye sólo el 22,6 por ciento de la militancia, y esto, naturalmente, gracias al 10 por ciento de aumento en

comparación con 1946. Por otro lado, este año los campesinos pobres y medios representan un 54,3 por ciento y un 13 por ciento respectivamente de la totalidad de militantes contra un 10 por ciento constituido por intelectuales, artesanos, etc. No podemos ignorar la realidad, ni por lo tanto retrasar este cambio de nombre, que se basa en la composición social de nuestro país y en la ciencia marxista-leninista y, frente a ambas realidades, no pueden sustentarse consideraciones sentimentales. Nuestro Partido del Trabajo, inspirado y apoyado firmemente en el marxismo-leninismo, será la continuación de nuestro heroico Partido Comunista, y contará con un programa dictado por las condiciones sociales de nuestro país e inspirado en el marxismo-leninismo, cuyo objetivo será hacer triunfar el socialismo en nuestro país. Nuestro Partido del Trabajo, tendrá la estructura orgánica marxista-leninista de los partidos de nuevo tipo y dirigirá lealmente a la clase obrera, al campesinado y a todas las masas trabajadoras del país por el camino de la edificación de una vida mejor y del triunfo del socialismo.

Camaradas, he llegado al final del informe.

En líneas generales, he tratado de reflejar la actividad de nuestro Partido y de su Comité Central, desde su fundación hasta el presente. Durante este amplio período de trabajo, se han hecho concesiones y cometido errores que nuestro Partido y el Comité Central no desean encubrir, sino corregir como siempre han hecho y seguirán haciendo infatigablemente, sirviendo al mismo tiempo como lección para que no sean repetidos en el futuro.

El Partido dirigió victoriosamente a nuestro pueblo en los momentos más críticos y complejos de su historia, a través de encarnizadas batallas. Al frente del pueblo albanés venció a los ocupantes, a los colaboracionistas y a los traidores, aseguró la libertad, la independencia y la soberanía de la Patria y del pueblo, e instauró la República y el

sistema de democracia popular. Bajo la dirección del Partido fue promulgada la legislación popular, instaurado el Poder del pueblo, reconstruido el país arrasado por la guerra e iniciada la edificación del socialismo. Consciente de su papel dirigente y de vanguardia, nuestro Partido Comunista continuará desempeñando con redobladas fuerzas su histórico papel como guía del pueblo hacia nuevas victorias. Como digno hijo del pueblo trabajador, nuestro Partido Comunista, que nació y se forjó al calor de la lucha y de las dificultades, cumplirá inteligentemente y con heroísmo las grandes tareas que el pueblo y la historia le han encomendado. Orientado por las grandes enseñanzas de los maestros del proletariado internacional — Marx, Engels, Lenin y Stalin —, nuestro Partido defenderá la doctrina marxista-leninista, luchará por su triunfo en el mundo entero y continuará avanzando con lealtad por el glorioso camino del marxismo-leninismo, del Partido Bolchevique y de nuestro gran camarada Stalin. Nuestro Partido y nuestro pueblo continuarán luchando por la paz y la seguridad en el mundo; lucharán con todas sus fuerzas, en inquebrantable alianza y hermandad con todos los pueblos y Estados hermanos y aliados de democracia popular y con los otros pueblos progresistas que se han alineado en el campo democrático y antiimperialista encabezado por la invencible Unión Soviética, contra el campo imperialista, belicista y agresor, enemigo de la paz y de la humanidad, fiel continuador de la sanguinaria obra del fascismo alemán, campo que hoy acaudilla el imperialismo norteamericano.

Este histórico Congreso de nuestro Partido traza hoy la línea que el Partido y su nuevo Comité Central deberán seguir en el futuro. El Partido hará realidad y aplicará con precisión y con la máxima energía dicha línea, porque de su rigurosa materialización depende la felicidad del pueblo, depende la edificación del socialismo en Albania, depende la vida feliz de las futuras generaciones. Consciente

de su misión, nuestro Partido cumplirá con honor esta tarea grande y sagrada.

Este histórico Primer Congreso dará al Partido el nuevo Comité Central, y los delegados de nuestro heroico y revolucionario Partido elegirán para integrarlo a los más leales y revolucionarios militantes. Deben formar parte del nuevo Comité Central los camaradas que hayan demostrado su valía en la lucha y en el trabajo, su infinita lealtad al Partido y al pueblo, a la Unión Soviética, al Partido Bolchevique, al camarada Stalin y al campo socialista. El nuevo Comité Central debe estar integrado por los camaradas más resueltos, más queridos e internacionalistas, combatientes en defensa del marxismo-leninismo, en contra del trotskismo, del grupo trotskista de Tito y de todos los enemigos internos del Partido y del pueblo con cualquier máscara que se presenten; en él deben figurar camaradas combatientes por la causa de Lenin y de Stalin, que es la causa de nuestro Partido y de nuestro pueblo; camaradas que sean enemigos resueltos del imperialismo norteamericano e inglés y de sus satélites, quienes pretenden cavar la tumba a nuestro pueblo y a nuestra Patria. El nuevo Comité Central debe estar constituido por camaradas capaces y con vastos horizontes, capacitados para tomar en sus firmes manos la dirección del Partido y del pueblo; por camaradas probados y surgidos fundamentalmente del seno de la clase obrera, pilar de granito de nuestro Partido, de las filas del campesinado pobre y medio, y por intelectuales comunistas probados en la lucha y el trabajo, leales al Partido y a la clase obrera. Estas son las tareas que el Partido nos encomendó cuando nos concedió el mandato de representarlo ante el Congreso. Y estas históricas tareas debemos cumplirlas dignamente porque tenemos una gran responsabilidad hacia el Partido y el pueblo. Jamás los militantes de nuestro heroico Partido han eludido ni eludirán sus grandes responsabilidades, sino que se enfren-

tarán a ellas resueltamente y saldrán victoriosos por la gran causa del Partido y del pueblo, por la causa del socialismo⁴²

*Publicado por primera vez en
"Zëri i popullit", N.º 5 (26),
6 (27), 7 (28), los días 9, 10
y 11 de noviembre de 1948.*

Obras, t. V

⁴² Los materiales del Congreso fueron discutidos por todas las masas trabajadoras, quienes abrazaron completamente la línea del Partido, criticaron audazmente los errores cometidos anteriormente como consecuencia de la intervención de los revisionistas yugoslavos y de la actividad hostil de Koçi Xoxe, expresaron su fidelidad hacia el Partido y la resolución de aplicar su programa. El Partido se fortaleció y el país entró en una nueva fase de desarrollo.



DISCURSO PRONUNCIADO EN EL I CONGRESO DE LAS COOPERATIVAS AGRICOLAS

15 de febrero de 1949

Queridos compañeros y compañeras,
cooperativistas y campesinos:

Les traigo los más cordiales saludos del Partido del Trabajo de Albania y de su Comité Central que me ha encargado hablarles y darles algunos consejos que les serán útiles en la gran obra que realizan bajo la dirección de la clase obrera y de su vanguardia.

Este Congreso marcará una importante fecha en la historia de la Albania nueva y sus decisiones ayudarán al campesinado a sentar las bases sobre las cuales se instaurará el socialismo en el campo.

El pueblo albanés ha tenido que librar sangrientos combates contra sus ocupantes y demás enemigos, para que los campesinos puedan reunirse hoy en su Congreso y adoptar libre y voluntariamente formas avanzadas y socialistas en la agricultura de nuestro país. El Partido, que ha conducido con éxito la Lucha de Liberación Nacional, ha creado con la Reforma Agraria las condiciones necesarias para el desarrollo del cooperativismo, la única vía posible que conduce a la construcción del socialismo en el campo.

En la construcción del socialismo en el campo debemos ser mesurados, porque aquí no tenemos que ver con el dueño de una fábrica, al que le hemos nacionalizado la

fábrica y los medios de producción, sino con centenares de miles de campesinos, pobres y medios, que tienen una pequeña economía agrícola y que respaldan el Poder Popular, puesto que a ellos les pertenece, y que, además, están decididos a marchar hacia el socialismo, porque éste les asegura una vida feliz. Mas, sin embargo, en ellos existe el sentimiento de la propiedad privada; subsiste la mentalidad según la cual, con el trabajo individual y los medios a su disposición, no obstante ser atrasados, podrán mejorar sus condiciones de vida; existen conceptos pequeñoburgueses que los llevan a dudar de la ciudad y a considerarla sólo como un mercado donde puedan hacer su pequeño comercio que les suministre algunas ganancias de más, de una manera injusta. Tenemos que ver con campesinos que tienen aún una mentalidad atrasada y no han comprendido que no deben seguir esclavos de una parcela de tierra y de un arado de madera, instrumento con el cual han trabajado sus antepasados; tenemos que ver con campesinos que no han comprendido que la unión de sus fuerzas y de sus aperos de labranza con los de sus vecinos, que el laboreo de la tierra en común y la roturación de nuevas tierras con medios modernos, tractores y arados de hierro, duplicarán y triplicarán el rendimiento de sus tierras y mejorarán sus condiciones de vida. Nuestros campesinos aún no han comprendido bien que la unión de todas las fuerzas en cooperativas agrícolas hará que, con el empleo de la misma cantidad de trabajo, produzcan mucho más estando unidos que aislados, tengan más trigo, eleven el número de cabezas de ganado, se estabilicen los precios y alcancen mayor poder adquisitivo que cuando trabajaban en una economía agrícola pequeña y atrasada.

Los campesinos pobres y medios deben ver claramente, y convencerse a través de hechos concretos, que la vía que más les conviene es la de la colectivización de la agricultura y no la del aislamiento en una economía agrícola individual



atrasada. Los campesinos aislados no podrán beneficiarse suficientemente de los medios mecanizados, de los fertilizantes y de los métodos agrotécnicos que el Estado pondrá a su disposición, no podrán disfrutar de los créditos y de otras ventajas que el Poder Popular les concederá.

Partiendo de estas consideraciones, resulta claro que debemos marchar con pasos medidos en la constitución de las cooperativas agrícolas. Nuestro Partido no permitirá jamás que se tome a la ligera la constitución de las cooperativas, cuestión vital para nosotros; no admitirá que la colectivización, que es nuestro brillante porvenir en el campo, la vía al socialismo, sea comprometida por culpa de ciertas personas.

Debe comprenderse bien que la constitución de una cooperativa es una cuestión muy seria y que a nadie le está permitido tomar este problema a la ligera, creando cooperativas para salir del paso, sin haber examinado la cuestión en todos sus aspectos, tanto en relación con el terreno donde será constituida la cooperativa, como con los miembros que van a integrarla. La experiencia de la Unión Soviética y las inmortales enseñanzas de Lenin y Stalin en este dominio deben servirnos de orientación, puesto que sólo así no nos equivocaremos jamás y obtendremos los éxitos deseados por nuestro Partido del Trabajo. Los éxitos en la constitución de las cooperativas agrícolas serán alcanzados si aplicamos los siguientes principios fundamentales:

La libre participación en las cooperativas agrícolas y el análisis profundo de las diversas condiciones de las regiones donde se constituirán las cooperativas. Las cooperativas agrícolas, dice Stalin,

*“ . . . no pueden ser constituidas a la fuerza. , Sería estúpido y reaccionario”.**

* J.V. Stalin, Obras, t. XII, pág. 189, ed. albanesa.

Por otra parte, la experiencia soviética nos enseña que las cooperativas deben formarse antes en las tierras que producen cereales en abundancia y donde la mecanización agrícola puede ser aplicada. Por este principio debemos orientarnos al comienzo y después extendernos a las zonas menos productivas y montañosas. Al igual que en otras partes, también en estas últimas, nos enseña Stalin, debemos evitar constituir cooperativas agrícolas sobre la base de decretos o a la fuerza, porque de esta forma de actuar sólo el enemigo saca provecho, ya que le damos armas para combatirnos y desacreditamos el movimiento de colectivización agrícola.

Lenin y Stalin nos enseñan que la colectivización no puede realizarse de ninguna manera a la fuerza, sino con el pleno consentimiento y a través de la persuasión del campesinado.

*El leninismo — dice Stalin — enseña que sólo se puede convencer a los campesinos de las ventajas de la economía colectiva siempre y cuando que se les muestre y demuestre en la práctica, sobre la experiencia, que los koljoses son mejores que las haciendas individuales, que son más ventajosos que las haciendas individuales, que ofrecen a los campesinos, al campesino pobre y al campesino medio, una salida que los libre de la indigencia y de la miseria.”**

Debemos actuar con determinación y tomar medidas contra aquellos que contravienen estas instrucciones, destituyéndoles inmediatamente de las funciones que ejercen en el campo

“ . . . puesto que estos errores nos conducen directamente al descrédito del movimiento koljosiano, a la desavenencia con el campesino medio, a la desorganización de los campesinos pobres, a la confusión en

* J.V. Stalin, Obras, t. XII, pág. 201, ed. albanesa.

nuestras filas, al debilitamiento de toda nuestra construcción socialista y al restablecimiento de los kulaks”*
— dice Stalin.

Hemos obtenido éxitos en la colectivización. La constitución de las cooperativas agrícolas comenzó en 1946. En la actualidad tenemos 56 cooperativas y los campesinos pobres y medios aún desean formar otras más. Los campesinos que se han constituido en cooperativas valoran altamente este sistema, han comprendido su importancia y las ventajas que les ofrece; sin embargo, se han constatado deficiencias de principio, como la introducción de tendencias capitalistas, la distribución del 40 por ciento del producto tomando como base la tierra aportada, y la admisión de los kulaks, de los agaes del campo, que no deben ser aceptados de ninguna manera, porque son enemigos jurados de las cooperativas y de los campesinos pobres y medios. Por otra parte, ni la formación de los bloques de tierras de las cooperativas, ni el trabajo preparatorio, ni tampoco la organización del trabajo en ellas, han sido seriamente estudiados. Además, la democracia, los planes, las normas de trabajo y la responsabilidad personal han brillado por su ausencia y el reparto de los productos no se ha efectuado bien, lo que ha suscitado el descontento entre los cooperativistas. Subrayamos asimismo que el Poder y el Ministerio de Agricultura no han concedido la ayuda requerida a las cooperativas agrícolas ni les han dedicado un cuidado especial.

Se nos plantea la tarea de remediar lo más pronto posible estos defectos, de reforzar y consolidar las conquistas alcanzadas en este importante terreno, de utilizarlas metódicamente y tomarlas como base para marchar adelante. Nos incumbe la tarea de consolidar las cooperativas existentes, excluir a los kulaks, corregir las deficiencias

* J.V. Stalin, Obras, t. XII, pág. 208, ed. albanesa.

administrativas, darles ayuda política y organizativa, y constituir nuevas cooperativas.

El Partido, en este sentido, debe desempeñar un importante papel, un papel dirigente, como nos enseña el camarada Stalin. Hablando de las cooperativas, aconseja así a los miembros del Partido:

*“El arte de dirigir es una cosa seria. No hay que quedarse a la zaga del movimiento, porque quedarse a la zaga equivale a separarse de las masas. Pero tampoco debe correrse con demasiada prisa, porque correr con demasiada prisa significa perder el contacto con las masas y aislarse. Si se quiere dirigir el movimiento y al mismo tiempo mantenerse ligado a las masas de millones de hombres, debe sostenerse la lucha en dos frentes, ya sea contra el que se queda a la zaga, como contra el que corre con demasiada prisa.”**

Los sabios consejos del camarada Stalin deben servirnos de guía en la constitución de las cooperativas agrícolas. Debemos tenerlos siempre presentes.

No olvidemos asimismo que en nuestras aldeas existe un enemigo acérrimo, implacable, de las cooperativas agrícolas, de los campesinos pobres y medios, y éste es el kulak. Debemos combatirle duramente y no permitirle que levante cabeza, que se fortalezca, se recobre y nos ocasione daños. La lucha de clases en el campo debe ser continua y organizada. Los campesinos pobres y sus aliados, los campesinos medios, deben movilizarse y formar un solo bloque, y esto bajo la dirección del Partido y de la clase obrera. En este período, la consigna del Partido consiste en la necesidad de limitar la actividad del kulak en todos los terrenos, puesto que él nos combate y seguirá combatiéndonos hasta

* J.V. Stalin, Obras, t. XII, pág. 195, ed. albanesa.

que sea definitivamente eliminado. Muchos plantean la pregunta: ¿Quién es el kulak? ¿Cómo podemos distinguirlo concretamente? El gran Lenin nos le define en el esbozo inicial de las tesis sobre la cuestión agraria para el II Congreso de la Internacional Comunista:

“Los campesinos ricos son los patronos capitalistas en la agricultura, que explotan su hacienda, como norma, contratando varios jornaleros; estos campesinos ricos sólo están relacionados con el ‘campesinado’ por su nivel poco elevado, por su modo de vivir, por su trabajo personal manual en su hacienda. Los campesinos ricos constituyen el sector más numeroso entre las capas burguesas, enemigas directas y decididas del proletariado revolucionario. En su labor en el campo, los partidos comunistas deben prestar la atención principal a la lucha contra este sector, a liberar a la mayoría de la población rural trabajadora y explotada de la influencia ideológica y política de estos explotadores. . .

*Sin embargo, la expropiación incluso de los campesinos ricos no debe ser en manera alguna la tarea inmediata del proletariado victorioso. . .”**

Basándonos en la definición de Lenin, podemos exponer en líneas generales las características del kulak de nuestro país.

La Reforma Agraria ha dejado al kulak nada más que una parte de sus tierras, parte que equivale en la mayoría de los casos a la del campesino medio. Pero de ninguna manera podemos diferenciar al kulak solamente por la tierra que posee en la actualidad; debemos ver al mismo tiempo otros aspectos, como los medios de producción, los animales de trabajo, los aperos agrícolas, la casa que

* V.I. Lenin, Obras, t. XXXI, págs. 167-168, ed. albanesa.

habita, los establos, las caballerizas, los corrales, las eras, etc. Sin embargo, su característica principal reside, como dice Lenin, en la explotación de los jornaleros o domésticos que el kulak emplea aunque sea por un período breve. Esta es la tradición que subsiste en él, una tradición que aún no ha sido extirpada, a pesar de que la Ley de Reforma Agraria la condena. Las mejores y más fértiles tierras que ha podido conservar después de la Reforma Agraria, así como los medios de producción de que dispone, le impulsan a comportarse siempre como un capitalista rural, a esquivar incluso las leyes. El kulak es un especulador, hace mercado negro, se esfuerza en no cumplir sus obligaciones hacia el Estado, combate las leyes y las ordenanzas, es aliado de los comerciantes de la ciudad y de los chalanés. Puede ser identificado asimismo por su pasado reciente y lejano, por sus puntos de vista en el pasado, por sus relaciones con el bey y sus mayores, por su viejo patrimonio, por sus medios de producción, por el comercio que realizaba especulando y manteniendo vivo el mercado negro. El pasado pesa sobre el kulak; esto no debe olvidarse a la hora de identificarle.

Tampoco debemos olvidar la influencia que ha tenido en el campo durante siglos consecutivos, detentando el poder político y económico. Teniendo en las manos tales armas, se había creado una situación privilegiada haciéndose pasar por más inteligente, por más razonable, más prudente que los otros, etc. Al ver perdidas estas ventajas, se esfuerza ahora por reconquistarlas a todo precio. En todas las aldeas, los campesinos pobres y medios, que conocen al dedillo a los campesinos ricos, están en perfectas condiciones de hacer una diferenciación precisa, en tanto que será difícil definir las características generales del kulak a nivel de región o de zona, cosa que se efectuará cuando contemos con todos los datos sobre este importante problema.

Sin lugar a dudas esto no tendrá ningún efecto, si nos contentamos sólo con hablar de la lucha de clases en el campo y de la limitación de la actividad del kulak, si no desarrollamos esta lucha con la dureza requerida y en todas sus formas. Debe combatirse al kulak políticamente así como también en el terreno económico. No deben hacerse concesiones ni favor alguno. El kulak tiene que respetar escrupulosamente las leyes, de lo contrario deben tomarse severas medidas contra él.

Pero en ningún caso debe hacerse uso de la violencia con el campesino medio. Debemos distinguir a toda costa al kulak del campesino medio. Este es aliado del campesino pobre, en tanto que el kulak es su enemigo. Se han cometido errores en este sentido que son intolerables e inadmisibles. Stalin dice:

“ . . . la base del movimiento koljosiario en el momento actual es la alianza de la clase obrera y de los campesinos pobres con el campesino medio, contra el capitalismo en general, contra el kulak en particular.”

*“ . . . la violencia, necesaria y útil en la lucha contra nuestros enemigos de clase, es inadmisibile y muy nociva si se la practica contra el campesino medio. . . .”**

Si hacemos uso de la violencia contra el campesino medio, entonces la limitación del kulak se desviará de la justa vía.

Deben considerarse como contrarios a la ley e inadmisibles, los actos tendentes a hacer entrar por la fuerza en la cooperativa a los campesinos pobres y medios que no lo desean o que no están aún enteramente convencidos. Las cooperativas tienen la tarea de convencer a los indecisos con su trabajo, con sus progresos, con la elevación del nivel de vida de los cooperativistas y con la ayuda que hay que

* J.V. Stalin, Obras, t. XII, pág. 199, ed. albanesa.

proporcionar a estos campesinos indecisos, que no están aún convencidos, y a todos los campesinos vecinos de su cooperativa. Los campesinos pobres y medios que no se han adherido a la cooperativa, no son en absoluto enemigos, como han sido calificados en ciertas cooperativas; únicamente no están convencidos, pero mañana llegarán a convencerse, y se convertirán en fervorosos partidarios de la colectivización. Solamente el kulak es enemigo. De ninguna manera las cooperativas deben tomar decisiones por su cuenta o sólo con la aprobación del comité regional, como ha ocurrido algunas veces, cuando se han formado bloques de tierras de la cooperativa y se ha echado fuera de ellas a los campesinos pobres y medios, desinteresándose muchas veces por la tierra que debía entregárseles en lugar de las parcelas de las que eran expropiados. Estas cuestiones no son de su competencia. En caso de necesidad, estas medidas sólo pueden ser tomadas por el Ministerio de Agricultura, el cual debe estudiar cada caso de manera detallada.

Compañeros:

El Partido y el Gobierno prestan un interés muy particular al desarrollo de la agricultura, hacen todo lo posible para que progrese, para que el nivel de vida de los campesinos se eleve, tanto desde el punto de vista económico, como social y cultural. Para la construcción de nuestro país y el fortalecimiento de las bases del socialismo en la Albania nueva, nos beneficiamos de la ayuda amistosa y generosa de la Unión Soviética y del camarada Stalin. Ya sea para el desarrollo de nuestra industria como para el de la agricultura, el Gobierno soviético nos ha proporcionado y proporciona siempre una apreciable ayuda consistente en el envío de especialistas, así como de tractores y semillas, a fin de que la agricultura progrese y nuestro campesino edifique una vida mejor. El camarada Stalin se ha interesado particularmente por nuestro heroico campesinado,

indoblegable combatiente; él me ha hecho preguntas detalladas sobre la agricultura, sobre la vida y el trabajo de nuestros campesinos, me ha dado consejos muy valiosos sobre el cultivo de cereales, sobre la organización de los parques de máquinas y tractores, a fin de que con ellos se puedan trabajar bien las tierras del Estado, de las cooperativas y de los campesinos pobres y medios. Estamos muy agradecidos a la Unión Soviética y a Stalin por la ayuda que nos conceden. Sabremos poner en práctica los consejos del camarada Stalin y aprovechar de la mejor manera posible la ayuda de la Unión Soviética, para poder así marchar adelante por el camino hacia el socialismo. Debemos movilizarnos todos para realizar el plan y soportar aún otros sacrificios, puesto que sin trabajo y sacrificios no se puede edificar el socialismo. Comencemos por combatir la indisciplina en el trabajo y en primer lugar en los empleados del Poder y en algunos miembros del Partido. Luchar contra la pereza y contra las tendencias que nos impulsan a creer que las cosas pueden arreglarse desde las oficinas, que las tareas pueden cumplirse a fuerza de decretos y de papeleos. No, con papeleos no se cumplen las tareas, no se desarrolla la agricultura, no se construyen fábricas, máquinas, tractores, no se bonifican las tierras, etc. Hace falta un trabajo eficaz, seguir los asuntos de cerca, ayudar a la gente y controlar su trabajo. Debe invitársele a asumir responsabilidades. No permitiremos la creación de un Estado de chupatintas y burócratas que no piensen más que en sus honorarios y cómo conservarlos, abandonando el trabajo a su suerte. No se tolerará tal estado de cosas, y quienquiera que sea, miembro del Partido o no, simple empleado o alto funcionario, tendrá una amarga desilusión si no cumple con su tarea, no trabaja concienzudamente y no asume una completa responsabilidad sobre el trabajo que el Partido y el Gobierno le han encomendado realizar. Que los hombres del Partido, en

primer lugar, así como los demás, mediten profundamente sobre los consejos que les da el Comité Central y nuestro Gobierno. Quien hace oídos sordos a estas cuestiones elementales es un mal servidor del pueblo, y la justa lucha del Partido y de nuestro Poder Popular descartará por sí misma a tales parásitos y gente inconsciente. Para ganarse la vida hace falta trabajar honestamente, y los blufs, las mentiras, la demagogia, no tendrán larga existencia frente a la disciplina férrea y consciente de nuestro heroico Partido, que dirige a paso seguro al pueblo en la construcción del socialismo. De esta manera también el campesinado trabajador debe movilizarse enteramente para realizar sus tareas, trabajar lo más posible, roturar nuevas tierras, producir más y con mejor calidad, adoptar nuevos métodos de trabajo, aplicar las normas agrotécnicas, luchar en las cooperativas agrícolas y en las de compra y venta apoyándose firmemente en las leyes y en los decretos del Gobierno. Nuestros campesinos deben comprender bien las nuevos decretos económicos¹ y cumplirlos. Estos han sido estructurados en interés del campesinado trabajador y de la clase obrera, cuya alianza debe ser reforzada cada día más. Los campesinos no pueden construir una vida próspera sin la ayuda y la dirección de la clase obrera. Esta es una ley científica marxista incontrovertible. Cual-

¹ Para fortalecer la alianza de la clase obrera con el campesinado, el CC del PTA aprobó en enero de 1949 el nuevo sistema de acopio y abastecimiento, según el cual, la cantidad de cereales que el campesino debía entregar al Estado era determinada de acuerdo al número de hectáreas y a la categoría de la tierra. Según este nuevo sistema no se debían almacenar todos los excedentes de los productos agrícolas y pecuarios, sino solamente una parte, usando la otra libremente. Esto permitía impulsar el desarrollo de las fuerzas productivas en el campo. Este sistema se cimentaba en el *Mercado garantizado del Estado* que, sobre la base de las cartillas de racionamiento, abastecía a los trabajadores que mantenían relaciones de trabajo con el Estado y con las instituciones paraestatales, así como a los miembros de sus familias que tenían a su cargo

quier otra vía lleva al campesino a su perdición, a la esclavitud eterna bajo el yugo del bey y de los capitalistas de la ciudad. Ciertamente, nuestros campesinos y obreros han derramado su sangre no para dar marcha atrás, sino para ir adelante, siempre adelante, hacia la felicidad.

De ahora en adelante, no se dotará a nuestros campesinos con cartillas de racionamiento. ¿Es ésta una medida justa? Sí, es muy justa. Esta medida no priva en absoluto a los campesinos de productos manufacturados e industriales de los que tengan necesidad. Los campesinos pobres y medios deben gozar también del fruto del trabajo de la clase obrera y de las masas trabajadoras de la ciudad. Ellos deben ser los primeros en aprovecharlos, pero es necesario poner orden y dar muestra de equidad. Aquellos que trabajan, que se fatigan y sudan más, deben tener prioridad y poder adquirir a más bajo precio. ¿Es justo acaso que los obreros de la ciudad, de los centros de construcción y de las fábricas, que producen petróleo y queroseno, fabrican hilo y telas de algodón, extraen la sal del mar, construyen carreteras y vías férreas, no tengan un huevo que llevarse a la boca, o se vean obligados a adquirir un pavo a 1500 o 2 000 leks? ¿Es permisible que el campesino compre con el precio de un pavo, hilo, queroseno, cuerdas y telas de algodón? No, esto no es justo y nuestro

y que no estaban en condiciones de trabajar; en el *Mercado recíproco* que abastecía al campesinado, mediante el intercambio de los excedentes de sus productos con artículos industriales y en el *Mercado libre estatal* que tenía por objetivo cubrir las necesidades de los campesinos y de los ciudadanos no satisfechas ni en el mercado garantizado ni en el recíproco, así como abastecer a otras categorías de personas que no estaban provistas de cartillas de racionamiento. Los precios en este mercado eran más altos que en los primeros. Así existía la posibilidad de acumular mejor el dinero en circulación y por otra parte se propiciaba que el campesinado intercambiara sus productos en el mercado recíproco. Para la aplicación concreta de esta decisión, el Gobierno emitió varios decretos.

campesino comprende perfectamente que una situación así no puede seguir por largo tiempo. Es necesario establecer un equilibrio en el mercado y en los precios, puesto que ni las masas trabajadoras de la ciudad ni las del campo pueden beneficiarse en un estado de anarquía. Los campesinos pueden forjarse ilusiones de que ganan, pero en realidad son los capitalistas de la ciudad y del campo los que sacan provecho de este estado de cosas, los que pescan en río revuelto, incitan a la anarquía, al desorden, hacen mercado negro, debilitan nuestro Poder y preparan su derrocamiento. Por eso, las nuevas relaciones establecidas entre la ciudad y el campo a través de intercambios recíprocos son muy justas. El sistema de acopio de cereales, de carne, etc., es muy apropiado y hay que respetarlo. Es probable que en la puesta en práctica de estos decretos se produzcan concesiones y se cometan errores, pero debemos combatirlos y corregirlos dondequiera que se manifiesten a fin de que no vuelvan a repetirse.

El asegurar los cereales de panificación es un problema muy importante por cuya solución debemos luchar. Hablando de las cooperativas, el camarada Stalin ha dicho:

*“El artel es el eslabón principal del movimiento de colectivización, porque es la forma más apropiada para resolver el problema de los cereales. Por otra parte, el problema de los cereales es el eslabón principal de todo el sistema agrícola porque, si no se resuelve el problema de los cereales, tampoco puede resolverse el problema pecuario (ganado menor y mayor), ni el problema de los cultivos industriales y especiales que abastecen la industria de las materias primas fundamentales.”**

No ha sido justo que nuestro Estado asegurara el pan a un mismo precio tanto a los que no trabajaban ni pro-

* J.V. Stalin, Obras, t. XII, pág. 192, ed. albanesa.

ducían, como a los que producían y se fatigaban. En nuestro Estado, el lema: "quien trabaja, come", debe tener fuerza de ley. El Gobierno ya no abastece más de pan, como antes, a los perezosos o los usureros, a los traficantes en oro y a los chalanos de la ciudad y del campo. Que se pongan a trabajar para comer. Que aseguren el pan con su trabajo. Pero si continúan su oficio de especuladores, deben saber que nuestro Estado y nuestras leyes son mucho más fuertes que cincuenta especuladores y que no se les permitirá más que pesquen en río revuelto. En cuanto a los campesinos que no producen o a los que producen muy pocos cereales, el Gobierno les ha abierto amplias perspectivas para que puedan ganarse la vida con el sudor de su frente. Naturalmente los bonos cubrirán parte de sus necesidades, pero no resolverán enteramente el problema del pan cotidiano. Es justo que estos campesinos se pongan a trabajar para ganarse el pan en vez de permanecer con dos o tres cabras en el monte. Ellos deben venir a trabajar en las grandes obras emprendidas por el Estado y en las de carácter local, donde disfrutarán inmediatamente de todas las ventajas de que gozan los obreros. Además, tan pronto como el campesino comience a trabajar en estas obras, su familia tendrá el pan asegurado en la aldea. Esto es muy justo, pero pienso que hay otra solución para los campesinos que no producen. Y ésta es la de movilizarse en su propia región para recolectar las plantas silvestres de las que el Estado tiene necesidad, plantas que representan una gran riqueza, que abundan en nuestro país y se pierden inútilmente. Pero si estos campesinos no desean trabajar en su interés, en el de su familia, en el del Estado y de toda la sociedad, ¿qué culpa tiene el Estado y por qué debe interesarse por ellos? Me parece que esto es también muy justo. Hace falta explicarles bien dónde está su interés y qué ayuda les ha concedido el Estado. Con estas perspectivas, estos

campesinos deben renunciar a sus viejos prejuicios y no obstinarse en permanecer en la aldea. No se puede servir a la Patria, hacerla progresar, embellecerla y amarla, quedándose con los brazos cruzados, llevando a pastar al monte unas cuantas cabras o trabajando un pedazo de tierra. La Patria está en todas partes, en la fábrica, en los centros de construcción, está allí donde se trabaja, donde se produce, donde se construye por el bienestar general. Al mismo tiempo que el trabajo es un honor debe ser también un deber sagrado. Este es el profundo significado de nuestros últimos decretos, por eso debemos cumplirlos con la máxima resolución. No es en absoluto verdad que los nuevos decretos del Ministerio de Comercio se parezcan a las ordenanzas económicas de los yugoslavos o se hayan tomado prestados de éstos, como pretenden los trotskistas yugoslavos y su órgano "Borba", portavoz de la traición. No es la primera vez, ni tampoco la última, que los trotskistas yugoslavos se jacten, con el objetivo de engañar a sus pueblos, de ser inventores de sistemas socialistas ya sea en el ejército, en el poder, en la economía o en otras partes. Ellos deforman los verdaderos sistemas socialistas, que han dado indiscutibles pruebas en los países socialistas y, con estas deformaciones, que no tienen nada en común con el marxismo-leninismo, los trotskistas yugoslavos, acaudillados por Tito, intentan camuflar sus verdaderos fines antimarxistas en el terreno de la economía y en otros. Esta manera de actuar les es indispensable para embaucar a la opinión pública yugoslava, puesto que el grupo traidor de Tito tiende a reforzar con su actuación el capitalismo en Yugoslavia y a poner al país bajo la dependencia económica y política del campo imperialista. Los sistemas y los métodos actualmente en vigor en Yugoslavia, tal como el sistema de aprovisionamiento y de cambio y otros, no hacen más que cebar a los capitalistas del campo y de la ciudad, permitiéndoles

enriquecerse a expensas de los campesinos pobres y medios y de los trabajadores de la ciudad. Este grupo de traidores que dirige los pueblos de Yugoslavia, no toma ninguna medida para combatir a los kulaks, que tienen vastas parcelas de tierras y poseen gran cantidad de medios de producción. No se ha hecho ninguna limitación que los afectase, por el contrario se están enriqueciendo precisamente gracias a las ordenanzas seudomarxistas y capitalistas que regulan las relaciones entre el campo y la ciudad. En Yugoslavia, el kulak tiene la libertad de especular y realizar abiertamente mercado negro; se abastece abundantemente en los almacenes del Estado y en las cooperativas de compra y venta, porque su economía lejos de debilitarse, se ha reforzado aún más. En Yugoslavia, la tierra y los medios de producción del kulak han quedado intactos y, además, bajo el régimen de Tito, que es el suyo, se acrecienta en mayor grado su patrimonio a expensas de las masas trabajadoras del campo y de la ciudad. Así, el kulak se ha convertido en una gran fuerza en las aldeas yugoslavas y un seguro apoyo de la camarilla traidora de Tito. Las diversas formas de administración económica actualmente en vigor en Yugoslavia, no pueden servir sino a los capitalistas, que tienen en la persona de Tito y en su grupo, a servidores fieles y sumisos.

Ciertamente, son de otro carácter los nuevos decretos dictados por nuestro Gobierno en el terreno de las relaciones entre la ciudad y el campo. También persiguen un objetivo diferente. Tienen como meta sentar las bases del socialismo, encauzándonos por la justa vía que nos muestra el marxismo-leninismo, y edificar una economía socialista tanto en la ciudad como en el campo. Los decretos económicos de nuestro Gobierno son socialistas en sus principios y su puesta en práctica sigue igualmente el justo camino marxista-leninista. Serán aplicados en interés de los campesinos pobres y medios y en el de las masas traba-

jadoras de la ciudad. En nuestras aldeas, los capitalistas y los kulaks no logran conciliar el sueño, contrariamente a sus compañeros yugoslavos. Nuestro Poder Popular, dirigido por el Partido del Trabajo, les ha cortado las alas. Ya no disponen del arma económica, que ha pasado a manos de los campesinos pobres y medios. El kulak no tiene más que una parcela de tierra, algunas bestias de trabajo y su lengua viperina, pero los sistemas económicos socialistas, la buena organización de nuestro Poder y el trabajo sólido y bien organizado de nuestro Partido y del Frente Democrático pondrán a los kulaks "como a tres en un zapato", tal como reza el proverbio. Nuestra clase obrera y los campesinos pobres, juntamente con sus aliados, los campesinos medios, bajo la dirección de su Partido del Trabajo, formarán cada día más un ejército político, grande y poderoso, que limitará más y más la actividad hostil de los kulaks, hasta aniquilarles completamente como última clase capitalista. ¿Acaso nuestros campesinos pobres y medios pueden ignorar el origen de sus sufrimientos seculares? ¿O es que no tienen todavía los brazos doloridos por la explotación despiadada de los beyes, de los agaes y de sus servidores? ¿Pueden acaso los campesinos olvidar a los usureros del campo y de la ciudad que, habiéndoles prestado cinco napoleones, les arrebatában la tierra, les despojaban de sus animales y les expulsaban de sus chozas y, después de haber perdido todo, tenían aún que pagar 150 napoleones? Esto era como una espada siempre suspendida sobre sus cabezas, que les obligaba a reducirse a una condición de esclavos y a trabajar como tales. El kulak usurero, esta sanguijuela de ayer, vive aún en las aldeas. ¿Puede acaso mudar de pellejo y de sentimientos? No, nunca. Es un enemigo jurado y acérrimo de los campesinos pobres y medios, jurado enemigo de la clase obrera, de nuestra República Popular, de nuestra democracia. El pueblo trabajador de Albania ha hecho morder el polvo a

los kulaks y a los capitalistas de la ciudad y no los dejará levantar cabeza, recobrar fuerzas y ocasionar daños. Los kulaks andan murmurando que ellos, supuestamente, serán los primeros en beneficiarse de los nuevos decretos. Ni ellos mismos dan crédito a sus palabras, y tienen fuertes razones para ello. Pero los kulaks tienen una lengua viperina y no es gratuitamente por lo que hacen correr tales rumores. Su objetivo es sabotear los justos decretos de nuestro Poder Popular, porque saben muy bien que el aplicarlos estrictamente acarreará su fin, su aniquilamiento. Intentan crear el desorden, la anarquía, quieren reforzar el mercado negro y engañar a los campesinos, a fin de que éstos no puedan discernir inmediatamente su verdadero interés. El interés de los campesinos está en las cooperativas agrícolas, en las cooperativas de compra y venta, en la rigurosa aplicación de los decretos y las leyes del Poder, en la lucha implacable que deben librar contra el mercado negro, contra el kulak, su jurado enemigo, contra el desorden y la anarquía en la economía. Los anhelos de los campesinos se harán realidad cuando formen un bloque con la clase obrera y las otras masas trabajadoras de la ciudad. Debe existir una reciprocidad entre ellos. Los artículos que produce la clase obrera y todos los trabajadores de la ciudad deben ser solamente para los campesinos pobres y medios, del mismo modo que los productos agrícolas deben ser destinados a las masas trabajadoras de la ciudad, y estos intercambios deben efectuarse armónicamente, siguiendo el justo camino del marxismo-leninismo. Y es así como debe ser. Los campesinos trabajadores serán los primeros en aprovisionarse en el campo y también serán los primeros en abastecer a la ciudad. El kulak hará uso de artimañas para infringir las leyes y los decretos, pero cada artimaña le costará muy caro. Nuestro Poder ha dejado al kulak tierra y animales para que trabaje y respete rigurosamente las leyes. Toda violación de

la ley le acarreará amargos sinsabores, tendrá que pagar fuertes multas, perderá su tierra y por último terminará en la cárcel. Así pues, ya sabe lo que debe hacer. Sin embargo la lucha contra el capitalismo en el campo exige un trabajo bien organizado y los combatientes de primera fila deben ser los mismos campesinos pobres y medios, bajo la dirección de la clase obrera y de su vanguardia, el Partido del Trabajo. El campesino jamás debe considerarse al margen de las masas trabajadoras de la ciudad y del interés general. Si, por un instante, se ve en este camino, debe estar seguro que lleva agua al molino de sus enemigos, hace el juego a sus jurados enemigos y a los de todo el pueblo. Los enemigos del pueblo y de nuestro Partido, los trotskistas como Tito y otros traidores en connivencia con sus colaboradores albaneses, tales como Koçi Xoxe y consortes, se han esforzado en crear un foso entre las masas trabajadoras del campo y las de la ciudad, precisamente valiéndose de decretos y leyes engañosos, que habían logrado aplicar por un cierto tiempo en nuestro país. Estos decretos, como el del acopio de cereales, no habían afectado, como debía ser, al kulak. En lugar de desplegar una dura e implacable lucha contra el kulak, se le dio la posibilidad de ocultar el trigo y el maíz, y se quitó al campesino incluso la semilla para la siembra, incurriéndose en un error. La política hostil de los trotskistas tuvo repercusiones en muchos terrenos. El primer decreto concierne al acopio no tenía un carácter enteramente justo; el kulak no fue afectado y se cometieron injusticias con muchos campesinos pobres. Esto llevó a una anarquía que ocasionó graves perjuicios al pueblo y al Estado. Naturalmente, en estas condiciones, la movilización de los órganos del Poder y de los militantes del Partido no podía estar bien orientada. Una gran confusión reinaba en el problema del acopio de los productos agrícolas y pecuarios. Se creó una situación caótica de la que sacaron provecho

los enemigos del pueblo. Muchas personas conscientes, empleados del Poder y del Partido que se ocupaban del acopio, tuvieron que vérselas con el muro levantado por los trotskistas. Su prestigio y su buena voluntad para llevar a buen término el acopio de cereales, que es uno de los problemas vitales de nuestro país, sufrieron una conmoción. Este estado de cosas creó numerosas dificultades y se llegó hasta el punto de que una parte de los campesinos no cumpliera con sus obligaciones hacia el Estado. So pretexto de algunas injusticias cometidas contra ellos, estos campesinos, que han producido y que deben cumplir con sus obligaciones hacia el Estado, se quejan y se hacen pasar por víctimas, alegando no haber producido, que se les había quitado a la fuerza los cereales y otros pretextos de este género. Les pondré un ejemplo. Un campesino de Vithkuq, distrito de Korça, a quien se le pedía que entregara sus excedentes de cereales, acudía cada mañana a las puertas del Comité Ejecutivo de Korça, llevando a sus hijos de la mano, y exigía que el Poder le diera maíz. Como era justo, se rehusó su petición y se le dijo que antes debía cumplir con sus obligaciones, y éste respondía: “entonces llévense a mis hijos” o “déjenos morir de hambre”. Mientras hacía esta comedia, los órganos del Poder encontraron en su casa maíz y trigo en cantidad suficiente hasta el mes de junio. Por otra parte, algunos funcionarios del Poder y del Partido han caído en muchos casos en las posiciones de algunos campesinos inconscientes. Dando muestras de temor ante los errores cometidos en el pasado en la cuestión del acopio, se han quedado desarmados y han adoptado una actitud oportunista, afirmando que el campesino no da ni tiene qué dar, etc. Estas dos actitudes, sea la del campesino que mencioné más arriba, sea la de los compañeros que se ocupan del acopio de los cereales, son enteramente condenables. El Partido y el Poder deben abordar con la máxima seriedad esta cuestión vital, la que

debe preocupar a nuestra gente, porque de la solución de este problema depende el pan de las masas trabajadoras de la ciudad y de los campesinos pobres de las montañas que no tienen tierra o que tienen poca. El plan de acopio de 1948 ha sido considerablemente reducido y este plan reducido debe ser realizado cuanto antes. El Partido y el Poder deben resolver rápidamente los problemas del campo y de la ciudad y aplicar sin concesión alguna, justamente y por una vía legal los decretos del Gobierno. Los decretos económicos deben contar con el pleno respaldo de los campesinos pobres y medios. El Estado ha prestado y prestará en el futuro toda su ayuda a los campesinos, a fin de que puedan trabajar en buenas condiciones y que la economía del campo progrese, pero esto no podrá realizarse, como es nuestro deseo, si los campesinos no hacen suyos los decretos del Poder, si no son ellos mismos los primeros en luchar por su estricta aplicación, si no se movilizan, como un poderoso ejército, para golpear duramente a sus enemigos, los del pueblo y del Poder. Las cooperativas agrícolas deben ser ejemplo de esta disciplina y vanguardia de la lucha por la realización de los planes, por una justa y rápida aplicación de los decretos, de la lucha contra los kulaks y los especuladores del campo.

El nuevo año agrícola exige de los campesinos en primer lugar, y también del Gobierno y del Partido, una movilización general a fin de trabajar una mayor superficie de tierras del mejor modo y obtener cereales de panificación y otros productos en mayor cantidad que los años precedentes. En el curso de 1949 deben ser corregidos todos los errores verificados en el pasado y superar todos los obstáculos que se nos presenten. Este año debe caracterizarse por una sana organización del trabajo, ser un año en que veamos desaparecer todas las manifestaciones erróneas que, a causa de la actividad hostil de los trotskistas, han penetrado en nuestro trabajo. Todos los traba-

jadores deben reforzar la disciplina, velar por el orden y luchar por una rápida y justa aplicación de las leyes y de los decretos. Es necesario que los trabajadores del Poder presten oídos a las demandas y a las quejas de los campesinos y les den una rápida y justa solución en el espíritu de las leyes de la República Popular. Los miembros del Partido en primer lugar deben movilizarse y empeñar todas sus fuerzas a fin de cumplir con los compromisos asumidos y realizar todas las tareas. Por otra parte, deben ser combatientes de primera línea y distinguirse por su capacidad de dirección y organización, por su justicia y disciplina. No está permitido que los miembros del Partido se queden a la zaga y teman asumir responsabilidades.

Queridos compañeros:

Enteramente convencido del buen trabajo que están realizando, trabajo que asegura su existencia, la de sus hijos y la de todas las masas trabajadoras, les aconsejo seguir por este camino. El Partido y el Gobierno no cesarán de ayudarles. Reforcemos la economía del país, porque así habremos fortalecido la Patria y defendido la paz. Consoliden aún más la alianza con la clase obrera bajo cuya segura dirección construiremos el socialismo en nuestro país.

¡Viva nuestro querido Partido!

¡Viva nuestro campesinado trabajador!

¡Viva el I Congreso de las cooperativas agrícolas. Les deseamos un éxito total en sus trabajos!

*Publicado por primera vez
en "Zëri i popullit", N.º 40
(113), 16 de febrero de 1949.*

Obras, t. VI



NUESTRA LITERATURA DEBE MARCHAR POR EL CAMINO DEL REALISMO SOCIALISTA

*Intervención en la reunión del Buró Político
del CC del PTA*

7 de junio de 1949

El camarada Enver Hoxha, dirigiéndose a los compañeros de la Liga de Escritores que habían sido invitados a la reunión del Buró Político, dijo:

Deseamos saber cómo piensan que debe desarrollarse la III Conferencia de la Liga de Escritores para poder ayudarles con nuestros consejos. En su proyecto, que contiene las principales ideas del informe, se hace mención particularmente de los escritores del período anterior a la guerra, mientras que se habla muy poco de los escritores de la Lucha de Liberación Nacional y de los de la postguerra. De esta manera los viejos escritores eclipsan a los jóvenes. Queremos que nos digan cómo han llegado a estas conclusiones para que después, como ya indiqué, les prestemos también nuestra ayuda.

Al final de las intervenciones, el camarada Enver Hoxha dijo:

La conferencia de los escritores tiene una gran importancia. En que sea preparada y se desarrolle con éxito, naturalmente, estamos interesados tanto ustedes, los escritores, como nosotros. Pero debe recalcarse que el problema no ha sido abordado debidamente, en todo su conjunto y de acuerdo con su importancia. La atención principal no

debe concentrarse en 6 ó 7 escritores conocidos, que descuellan por sus obras, sino en el importante problema de elevar el nivel de nuestra nueva literatura progresista, y en el apoyo que hay que prestar a nuestros jóvenes escritores de talento. Cometeríamos un error, si desde ahora exigiéramos a nuestros jóvenes literatos la perfección en sus obras, cosa que ha de obtenerse gradualmente. Incurriríamos asimismo en un error, si nos contentáramos únicamente con los pocos escritores ya consagrados. Pienso que la conferencia debe plantearse como principal objetivo el respaldo a los jóvenes escritores de talento, el gran aliento que el Partido debe infundirles, la ayuda que debe prestárseles especialmente para su educación ideológica.

El nivel cultural de nuestros cuadros es aún bajo, pero esto no quiere decir que deban tener miedo a expresar abiertamente sus opiniones sobre los problemas de la literatura. Tal cosa, entendámonos bien, no se logra sin esfuerzos. Si se piensa que debemos apartar a los escritores del trabajo productivo para que se dediquen de lleno a la creación literaria, no habremos dado con la solución, volverán a salirnos clichés. Se nos dice que en la Unión Soviética hay escritores que no realizan otro trabajo que el de dedicarse a la creación literaria, pero debemos tener en cuenta que también ellos, en un principio, han trabajado donde era necesario, inclusive algunos, al mismo tiempo que trabajaban en las fábricas, escribían. También ahora dan conferencias, se dedican a otras actividades y continúan escribiendo. Con esto quiero decir que nuestros escritores deben tener su puesto de trabajo y al mismo tiempo escribir. Estoy de acuerdo con que a nuestros escritores se les libere de algunas pesadas tareas que les obstaculizan en su actividad literaria, pero esto no significa que deban perder el tiempo paseando. La vida y la lucha cotidianas, codo con codo con las masas trabajadoras, ayu-

darán a nuestros escritores en su trabajo creador. Si uno de ellos va, por ejemplo, a la vía férrea, a trabajar y vivir al lado de la juventud, no cabe duda de que encontrará motivos de inspiración, pero si se aparta de las masas no podrá encontrarlos.

En algunas intervenciones de los compañeros de la Liga que hemos escuchado, observé cierta dosis de pesimismo: se pretende mucho más de lo que podemos hacer. Según mi opinión, las sátiras de Fishta no tienen punto de comparación con la "Épopeya del 'Balli Kombëtar'" de Shefqet Musaraj. Las obras de nuestros compañeros, que escriben sobre la lucha, la vida y el trabajo del pueblo tienen un nivel superior, un sano contenido. Todavía hoy pueden tener algunas deficiencias en cuanto a la forma, pero estamos convencidos de que, con el paso del tiempo, irán perfeccionándose también en este sentido.

Con todo, es bastante bueno el estudio que ha presentado el camarada Dhimitër Shuteriqi. Debemos esforzarnos en este sentido para contribuir al desarrollo de nuestra nueva literatura socialista. Tenemos que alentar a nuestros escritores, estar más en contacto con ellos, ayudarles a estudiar, a prepararse en el plano ideológico, cultural y profesional, para que creen muchas obras y de mejor calidad. Sus escritos deben ser puestos más de relieve, ya que no se han popularizado debidamente. Esto no ocurre por voluntad de uno u otro, sino porque se les subestima y porque se tiene la idea de que para escribir hay que ser un especialista. Tenemos que combatir esta opinión. La prensa debe desempeñar un papel positivo cara a este problema. También ustedes con sus escritos deben colaborar en los órganos de prensa, para mejorarlos, porque son como un disco rayado que repite continuamente la misma tediosa fraseología, las mismas frases y expresiones, porque es una prensa carente de dinamismo y de vida, plagada

de reportajes monótonos. Preocupémonos por que en la prensa se publiquen mejores artículos críticos sobre las obras de nuestros jóvenes escritores, aquí debemos hacer hincapié. Naturalmente, esto no debe constituir un obstáculo para analizar las obras clásicas, apreciar sus aspectos positivos y desechar lo nocivo. Hacer, por ejemplo, un estudio profundo de la obra de Naim Frashëri, es una gran cosa, porque así el pueblo aprenderá no solamente a saber apreciar la obra de Naim, sino también a juzgar correctamente a los demás escritores, sin incurrir en errores. Pero nuestra atención debe centrarse en los problemas actuales. No debemos perdernos en discusiones estériles sobre autores reaccionarios como Fishta, Koliqi y otros, sino hacer resaltar el valor de los que escriben para el pueblo. Como en todos los terrenos, también en el de la literatura debemos mantenernos firmemente en las posiciones del Partido.

En el curso de este período, la literatura se ha fortalecido, ha progresado. Nuevos escritores de talento surgen continuamente. Nuestra literatura debe desarrollarse por el camino del realismo socialista cimentándose sólidamente en el suelo nacional y en la ideología marxista-leninista. Debemos trabajar más para desarrollar nuestra literatura. Esto exige que nuestros compañeros escritores, entre otras cosas, se dediquen a la lectura con más intensidad y no digan que “no tenemos tiempo para leer”. También nosotros tenemos trabajo, pero procuramos encontrar tiempo y en realidad leemos. Un escritor que no se esfuerza por elevar en primer lugar su nivel político e ideológico, puede llegar a ser un profesional, pero no en nuestro correcto sentido de la palabra. Pienso que la lectura de una novela debe producir en los escritores impulsos o emociones internas distintos que en los demás. La Liga de Escritores debe tomar medidas para dotar a nuestras librerías y bibliotecas también de obras literarias de escritores soviéticos, así

como de escritores comunistas y progresistas de otros países. Ultimamente he leído una novela de un escritor soviético. Por el título creí que se trataba de una novela de amor, pero en realidad el autor se refiere en ella a las fábricas y demás grandes obras construidas por el poder soviético, expresando el amor que siente por ellas y la alegría que le causan. Una novela como ésta educaría bien a nuestro pueblo.

Es correcto, como ha dicho el camarada Shefqet Musaraj, practicar un trabajo colectivo con los trabajadores que se dedican a la creación literaria, e intercambiar opiniones para realizar así un trabajo fructífero y constructivo. Hay que hacer un trabajo bien organizado para ampliar el círculo de escritores con nuevas firmas, pero sin echar al olvido a escritores consagrados de la talla de Nonda Bulka y otros. He leído en una revista francesa un artículo de un escritor francés en el que contaba su frecuente asistencia a un club donde se reunían muchos comunistas. A pesar de no ser comunista, tal como señalaba, sino solamente un miembro de la resistencia antifascista, y aunque esto le suponía soportar muchas críticas, no cambiaba de actitud, y continuaba frecuentando el club persistiendo en su deseo de no apartarse de la línea de la resistencia. Dirigiéndose a los que le criticaban por haberse alejado de su compañía, les decía que eran ellos los que se habían apartado de él, y que él, en cambio, frecuentando ese club y trabando amistad con los comunistas, aprendía muchas cosas de ellos. La misma política deben llevar ustedes con los viejos escritores sin partido, porque si no se aproximan a ustedes, ni toman parte en sus discusiones, ni conocen sus puntos de vista, etc., no podrán ser orientados correctamente ni revitalizada su actividad.

Ustedes nos han pedido una orientación cara a los problemas que habrán de plantear en la conferencia y no-

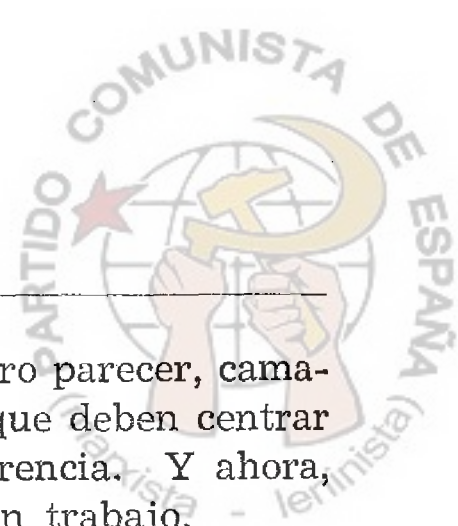
sotros debemos darles una mayor ayuda, porque esta cuestión no debe subestimarse de ninguna manera. Ustedes han trabajado en este sentido y hemos podido constatar que muchos problemas los han abordado correctamente. Han puesto muy bien de relieve el lado positivo y los defectos de los viejos escritores, pero tienen que velar porque tanto en el informe como en la conferencia este aspecto no constituya el problema central; este problema puede ser planteado, pero de otra forma y en una medida más limitada.

Adelante con la organización que piensan realizar, porque el momento actual exige que cuenten con una dirección más sólida. Necesitan una mayor ayuda y que se les libere de algunas pesadas tareas, para que puedan dedicarse más a la creación literaria. El Partido les encarga que organicen y dirijan la conferencia, y está convencido de que este trabajo lo realizarán a la perfección. No subestimen sus fuerzas.

En el desarrollo de los trabajos de la conferencia no olviden hacer hincapié en el contenido ideológico de la creación literaria. Las obras de Naim, de Çajupi y de otros escritores nuestros, que son de gran valor, deben ser estudiadas indefectiblemente. Hemos tenido conversaciones con el camarada Shefqet Musaraj para poner en circulación obras de nuestros escritores renacentistas, de Sami Frashëri, de Çajupi y otros, que tratan de la defensa de la Patria, pero esto no debe impedir que se aliente a nuestros escritores a tratar nuevos temas en sus obras. Para nuestros jóvenes escritores deben ser también fuente de inspiración, en primer lugar, la Lucha de Liberación Nacional y la nueva construcción de la Patria. No deben desatenderse de ninguna manera estos temas, incluso deben ser los principales. Son necesarias mayor número de obras con un contenido que se refiera a la lucha y a la vida de nuestro

pueblo en el curso de estos años. A nuestro parecer, camaradas, son éstas las cuestiones sobre las que deben centrar la atención a la hora de reunir la conferencia. Y ahora, no nos queda más que desearles un buen trabajo.

Obras, t. VI





ALGUNOS CONSEJOS A LOS ESCRITORES NUEVOS

23 de junio de 1949

Alentar el trabajo de nuestros escritores nuevos y proporcionarles la ayuda necesaria a fin de que desarrollen su talento.

Orientarles a escribir sobre la Lucha de Liberación Nacional de nuestro pueblo y sobre el trabajo de reconstrucción del país.

a) Para que el escritor pueda hacer una obra verdadera, describir la realidad y crear personajes de carne y hueso surgidos de la vida, debe ser un observador inteligente y apasionado. Debe examinar la vida y el proceso de desarrollo en todos sus aspectos, de una manera realista, observar su dinamismo y su naturaleza progresiva.

Es tarea de los escritores nuevos estar más cerca del pueblo y ser intérpretes de sus sentimientos, sus ideales y su vida real. En ello demostrarán su capacidad.

Manteniéndose siempre en contacto con las masas, encontrarán temas elevados de inspiración, las formas de expresión más vigorosas y queridas por el pueblo. En sus obras deben resaltar las descripciones vivas de gentes sencillas pero grandiosas, gentes que representan el heroísmo, las altas virtudes y los gustos refinados y puros de nuestro pueblo. Sólo así estas obras serán leídas con placer por el pueblo, porque reflejarán la auténtica realidad de su vida.

b) Nuestros escritores nuevos deben extraer los temas a tratar de los grandes acontecimientos históricos de nues-

tro pueblo, sobre todo de la gloriosa Lucha de Liberación Nacional y de la construcción de las bases del socialismo en Albania.

Inspirándose en los acontecimientos históricos de nuestro pueblo y en sus heroicas luchas, deben crear obras con un contenido nuevo y rebosantes de realismo y verdad.

Nuestros escritores nuevos deben extraer enseñanzas de las obras heredadas de la literatura progresista mundial y sobre todo de la literatura soviética del realismo socialista.

c) Es necesario que el realismo socialista se convierta en método rector de la gran tarea que se plantea a nuestros escritores populares nuevos.

Nuestros escritores deben saber que toda obra inspirada en el realismo socialista es inseparable de los intereses del pueblo, de sus esfuerzos y su lucha, de sus mejores sentimientos, los más puros, los más patéticos y los más heroicos. Este realismo expresa en los términos más vivos el amor de las masas por la Patria, por la libertad, por la independencia, y su odio contra el imperialismo, contra el fascismo y contra la guerra. Refleja fielmente la lucha por la construcción del socialismo en nuestro país y abre a las amplias masas trabajadoras claras perspectivas, otros horizontes de trabajo que las conducen hacia nuevas victorias, ilumina su camino hacia un porvenir mejor y educa a los hombres en el espíritu de los ideales del socialismo.

Los escritores nuevos deben combatir las tendencias decadentes en la literatura, haciendo desaparecer de sus obras las manifestaciones del idealismo, del arte por el arte y del romanticismo enfermizo. Deben crear en sus obras una atmósfera de la que emane una moral sana, atreverse a crear personajes que caractericen el heroísmo de nuestro pueblo. Solamente de este modo su obra hará una profunda impresión en las masas del pueblo, puesto que sólo así será verdadera.

El pueblo quiere que se le exponga la realidad, desea verse reflejado en las obras de nuestros escritores nuevos: en familia, en la vida, trabajo y lucha. Además de las descripciones reales de la naturaleza, de los campos de trigo, de las fábricas, de las minas, etc., desea ver asimismo trazado el camino futuro a donde le conducen su voluntad, trabajo y esfuerzos, el camino a donde le conduce su querido Partido.

Nuestro pueblo quiere que en las obras de nuestros escritores nuevos se refleje el amor por la Unión Soviética y los otros pueblos hermanos; desea conocer su modo de vida, los sentimientos que los unen y los inspiran a luchar contra la tiranía, en defensa de la paz y por el fortalecimiento de la democracia popular.

Los escritores nuevos deben, pues, sentir profundamente y desarrollar el sentimiento del patriotismo y del internacionalismo proletario, pues ambos son inseparables el uno del otro. El internacionalismo atrae en la actualidad a todas las fuerzas progresistas que tienen una plataforma democrática y antiimperialista. Los internacionalistas están por una paz duradera, por una democracia popular.

Somos contrarios al cosmopolitismo, porque tiende a sofocar el infinito amor que cada cual debe sentir siempre por su país. Los cosmopolitas burgueses son ajenos a los sentimientos y a los ideales del pueblo.

El cosmopolitismo está en abierta lucha con la cultura progresista, porque los cosmopolitas se mantienen lejos del pueblo y de su vida real.

Algunos llamados escritores se han creado la idea de que de su pluma salen sólo obras maestras. Poco convencidos de las ventajas de la nueva vida y lejos del espíritu revolucionario, hacen débiles imitaciones del realismo de viejo tipo, pensando que sus obras serán aceptables sólo con poner al desnudo los vicios de una sociedad que ha sucumbido y que vivía a expensas del pueblo, los vicios

de los beyes, su vida llena de crímenes, de orgías y de pillajes.

Los escritores nuevos deben renunciar a esta manera de escribir y seguir el camino del realismo socialista, que refleja la realidad de nuestros días, la nueva vida, las nuevas fuerzas. Con la descripción del hombre nuevo, de cuerpo y mente sanos, del hombre armado de coraje, heroico, del representante del pueblo que lucha por la nueva vida y por la libertad, el realismo socialista denuncia el pasado opresor, los malos hábitos, el obscurantismo, la opresión ejercida por las clases feudales y burguesas, denuncia y combate el espíritu pequeñoburgués y todo lo que impide al hombre nuevo seguir su glorioso camino y realizar sus aspiraciones de un porvenir mejor, de una nueva sociedad socialista.

Obras, t. VI



DISCURSO PRONUNCIADO ANTE LOS SOLDADOS HERIDOS EN LAS PROVOCACIONES DE LOS MONARCOFASCISTAS GRIEGOS CONTRA LA REPUBLICA POPULAR DE ALBANIA

2 de septiembre de 1949

Queridos camaradas soldados, suboficiales y oficiales:

En nombre del Gobierno y del Partido, les saludo y les felicito de todo corazón por el elevado espíritu de patriotismo que han demostrado defendiendo las fronteras de nuestra Patria de los infames ataques de los monarcofascistas griegos.¹ Han cumplido con su deber y se han hecho merecedores del reconocimiento de nuestro pueblo que considera a su ejército como un glorioso defensor de la Patria, de las victorias de la Lucha de Liberación Nacio-

¹ A lo largo de toda la frontera de la República Popular de Albania se perpetraban continuas provocaciones con el fin de preparar el terreno para un ataque armado en el interior del país; agentes de espionaje extranjero se pusieron en contacto con los criminales que se ocultaban en el país y con los restos de las clases derrocadas y a través de ellos realizaban sabotajes, actos terroristas, propagaban consignas hostiles, etc.

El 2 de agosto de 1949, fuerzas armadas griegas, apoyadas por artillería y aviación, atacaron por sorpresa el territorio albanés adentrándose unos 300 ó 400 metros. Esta provocación era un acto de agresión que tenía por objeto hacer realidad las pretensiones chovinistas del Gobierno griego sobre dos regiones de Albania, Korça y Gjirokastra. Las fuerzas armadas de la RPA hicieron frente a la agresión, rechazándola y expulsando al enemigo.

nal, de la construcción del socialismo en nuestro país y de la paz.

Nuestro pueblo, que siente un inconmensurable amor por el Ejército Popular, en los momentos en que combatían contra los provocadores monarcofascistas, tenía los ojos puestos en ustedes y estaba firmemente convencido de que nuestras sagradas fronteras no serían tocadas, tal como ocurrió en realidad. Los monarcofascistas por varias veces consecutivas se adentraron en nuestro territorio, pero, gracias a la resolución y al heroísmo de ustedes, se les hizo morder el polvo de la ignominiosa derrota, dejando en nuestro suelo decenas de muertos y heridos. Ustedes inmediatamente estabilizaron la situación en las fronteras y las protegieron como las niñas de los ojos. Nuestro pueblo se enorgullece de su ejército y de ustedes, sus heroicos soldados.

Los monarcofascistas y sus amos no tenían únicamente el objetivo de perpetrar algunas provocaciones en pequeña escala, sus miras eran de mayor alcance. Pretextando que ayudábamos supuestamente al ejército democrático griego en su lucha libertadora, intentaban extender el fuego de la guerra también a nuestro territorio. Habían preparado de antemano sus planes, pero ustedes los han frustrado. Sus planes criminales fracasaron frente a la heroica actitud de ustedes que defendieron en nuestras fronteras del Sur, no sólo su Patria, no sólo la vida, los derechos y la libertad de nuestro pueblo, sino también la paz en los Balcanes. Por eso se han hecho merecedores del afecto y el respeto del mundo progresista.

Los imperialistas belicistas y sus lacayos, los monarcofascistas griegos, los trotskistas titoístas y otros, se comportan con una ferocidad sin precedentes con la pequeña Albania democrática popular. Innumerables provocaciones y una vil campaña de calumnias y amenazas se han desatado desde hace tiempo contra nuestro país progresista y amante

de la paz a fin de ocasionarle daños. Pero estos criminales no han alcanzado ni alcanzarán sus fines, porque con heroísmo y la máxima serenidad nuestro pueblo frustrará cualquier tentativa de sus enemigos. El pueblo albanés lucha con todas sus energías en defensa de la paz y tiene los nervios de acero. El pueblo albanés, resuelto miembro del campo democrático antiimperialista, encabezado por la Unión Soviética, se siente más fuerte que nunca, porque lucha por una causa justa. En balde los monarcofascistas, los titoístas y sus amos imperialistas, no obstante el aparato propagandístico que han montado, pretenden responsabilizar a Albania por la heroica lucha de liberación que el pueblo griego lleva a cabo. En vano se esfuerzan por encubrir sus actos criminales y ocultar los fracasos que sufren, acusando a un pequeño pueblo pacífico y amante de la libertad. Ustedes tienen pleno conocimiento de las declaraciones del Gobierno de la República Popular de Albania, el cual ha recalcado en varias ocasiones que nuestro país no se inmiscuye en los asuntos internos de Grecia. Ustedes han conocido la orden del Mando General de nuestro ejército, que les recomendaba expulsar a los provocadores monarcofascistas de nuestro territorio y no pisar un solo palmo de tierra más allá de las fronteras griegas. Esta orden la han cumplido con precisión. Pero los monarcofascistas, los imperialistas norteamericanos y sus satélites, nos acusan de haber atacado el territorio griego. Ya pueden comprender ustedes mismos, — que han estado en la frontera, que han combatido, que han sido heridos y se han visto muy cerca de la muerte —, cuán viles e inconsistentes son tales pretensiones. Pero estos belicistas crean tal estado de cosas para lograr sus premeditados fines políticos y militares. Fracasaron en sus planes militares, porque la pequeña Albania y su valeroso ejército saben combatir y defenderse perfectamente cuando se trata de salvaguardar las fronteras, la integridad territorial y la

libertad de nuestro país. Ya no estamos en los tiempos en que los imperialistas belicistas y sus servidores podían hacer de Albania un campo de batalla y convertirla en su propiedad. También sus maquinaciones políticas fracasarán ignominiosamente por ser falsas y calumniosas. Nuestro pequeño pueblo, valiente y amante de la paz, no está sólo en el mundo. Cuenta con la protección de la gran Unión Soviética, de su dirigente el gran Stalin, del campo democrático antiimperialista, así como de todo el mundo progresista. El pueblo albanés defiende y siempre defenderá resueltamente sus derechos y, con el respaldo de los queridos y poderosos amigos de Albania en el mundo, jamás verá hollado su territorio, perdida su independencia y amenazados sus vitales intereses.

En la actualidad, los enemigos de nuestro país vociferan, difunden calumnias e invenciones, nos hacen chantajes para atemorizarnos, pero deben saber muy bien que no lograrán sus designios. Los imperialistas han puesto en movimiento a todos sus agentes para crear una psicosis de guerra hacia nuestro país. Los agentes trotskistas de Belgrado, con Tito a la cabeza, los monarcofascistas griegos, los colaboracionistas y, por último, los criminales de guerra que perpetraron actos de barbarie contra el pueblo albanés y que se encuentran fugitivos, así como los neofascistas italianos, el Papa y el Vaticano, todos ellos se han confabulado para atentar contra Albania. Los imperialistas norteamericanos e ingleses, que han puesto bajo su protección a conocidos criminales de guerra del pueblo albanés, tales como Mithat Frashëri, Abaz Kupi, Mustafa Kruja, Ernest Koliqi, Abaz Ermenji, Ali Këlcyra y otros, a todos los “quislings”, fascistas, colaboradores y agentes del ocupante fascista italiano, de los nazis alemanes y de los fascistas de Metaxas², los han agrupado ahora a su servicio

² General griego que encabezó la dictadura fascista en Grecia en los años 1936-1941.

en un comité³, que muy bien podríamos llamar comité de bandidos. Para el pueblo albanés están cada vez más claros los fines que persiguen los imperialistas norteamericanos e ingleses hacia nuestro país, así como también lo que representan en boca de los imperialistas los términos “libertad y democracia”. El pueblo albanés conoce bien a estos traidores y colaboracionistas que lucharon hombro a hombro con los ocupantes para oprimir a nuestro pueblo. Estos elementos han encontrado nuevos amos, que se traen entre manos el plan de repetir la obra de Hitler. Pero este comité de traidores tendrá la misma suerte de los traidores. El comité de traidores programa crear confusión y unirse a coro con los chacales de Belgrado y de Atenas contra nuestro país y el Poder Popular. Los imperialistas han ordenado a este comité la tarea de infundir, con su alharaca, un poco de coraje a los reaccionarios internos de nuestro país.

Pero los reaccionarios que viven en el país, saben bien que se juegan el pellejo y conocen perfectamente la fuerza del pueblo y del régimen popular. La reacción interna ve de manera más real su suerte, mientras que los traidores del exterior viven de sueños. Los traidores del exterior han puesto sus esperanzas en los reaccionarios del interior y la reacción interna las ha puesto en la intervención desde el exterior. Ambas esperanzas son vanas y ambas tentativas fracasarán ignominiosamente. Nuestro pueblo no teme a estas basuras ni tampoco se deja engañar por la demagogia de los traidores de Belgrado, que se afanan en ocultar sus relaciones criminales con los monarcofascistas

³ Después de fracasado el primer plan de los imperialistas contra Albania, materializado en las provocaciones de agosto de 1949, los criminales de guerra albaneses que habían huido del país, constituyeron en París, con la ayuda de los anglo-norteamericanos, el comité “Shqipëria e lirë”. A fines de este mismo año este triste comité fue disuelto.

griegos y los neofascistas italianos en detrimento de la Democracia Popular de Albania. En vano el trotskista Tito y su banda hacen declaraciones arguyendo que están supuestamente por la independencia de nuestro país. Ellos no son más que agentes del imperialismo, y han intentado e intentan cavar la tumba a nuestro país. Colaboran estrechamente con los monarcofascistas para desmembrar Albania y han transformado Yugoslavia en un centro de espionaje y de agentes subversivos con la intención de ocasionar daños a nuestra Patria. Yugoslavia se ha convertido en una madriguera de bandidos albaneses, socios de Mithat Frashëri, de Abaz Kupa y de Seit Kryeziu, traidores y verdugos del pueblo albanés y de los kosovares albaneses. La treta montada por el traidor Tito, por más que la disimule, no engaña a ningún albanés, sea ciudadano de la República Popular de Albania, o de Kosova y Metohia, y las relaciones de los titoístas con los imperialistas anglo-norteamericanos son evidentes para todos; hay un proverbio que dice que a buen entendedor, pocas palabras bastan. Al nacionalista Tito y su cofradía se les ha arrancado la máscara. Los agentes de los reyes de Servia y los verdugos del pueblo de Kosova, tales como Gani Beg Kryeziu y Seit Beg Kryeziu, ahora agentes del Intelligence Service y al mismo tiempo estrechos colaboradores de los nuevos opresores del pueblo albanés de Kosova, — la camarilla de Tito-Rankovich — no engañarán a ningún kosovar albanés al intentar encubrir los pérfidos planes que preparan el imperialismo y su agente Tito en detrimento de los albaneses de Kosova. Los albaneses de Kosova y Metohia sabrán hacer frente a los actos de estos nuevos agentes de los imperialistas, porque siempre, tanto en el pasado como en el presente, han jugado con sus destinos y aspiraciones.

Sin embargo, queridos camaradas, todas las tentativas de los enemigos de nuestro país fracasarán, porque, a pesar de ser realmente pequeño, no es un bocado fácil para los

imperialistas y sus lacayos. Nuestro pueblo es intrépido, porque marcha por el camino correcto, realiza un trabajo pacífico, lucha perseverantemente por la paz, pero al mismo tiempo se mantiene vigilante y se fortalece constantemente. Nuestro pueblo es indoblegable, porque es miembro invencible del campo democrático, porque en la Unión Soviética y Stalin y en todas las demás Democracias Populares tiene afectuosos amigos, infinitamente fieles, que le quieren y le defienden. Nuestro pueblo es invencible y vivirá eternamente.

Camaradas soldados, suboficiales y oficiales, ustedes saben cuán apreciada es la vida del hombre en nuestros países de democracia popular y con qué resolución se lucha porque la vida de nuestra gente sea protegida y se haga cada día mejor. Pero la vida del hombre en nuestro país está estrechamente relacionada con la independencia de la Patria, con la salvaguardia de las victorias conquistadas a precio de sangre y sudor, con la construcción del socialismo en nuestro país. Y cuando estas conquistas son puestas en peligro por los belicistas, nuestro pueblo está dispuesto a ofrendar su vida. En defensa de la paz y de nuestra Patria, estamos dispuestos a combatir abnegadamente. Nuestros amigos lo saben muy bien y tienen plena confianza en nosotros porque cumplimos la más sagrada misión; que lo tengan en cuenta también los enemigos de nuestro pueblo.

Hago votos por su pronto restablecimiento y porque retornen cuanto antes a sus unidades, donde les espera su deber. Por sus actos de heroísmo y por los grandes servicios que han prestado a la Patria, el Presidium de la Asamblea Popular les ha condecorado junto a sus heroicos camaradas que cayeron en el campo de batalla defendiendo las fronteras de Albania. Los mártires que inmolaron sus vidas por la Patria en la frontera, quedarán inolvidables en la historia. Se suman a la larga serie de héroes de

nuestro pueblo, que guardará en el corazón el recuerdo de estos heroicos hijos, recuerdo que las futuras generaciones también tendrán presente porque, gracias a sus grandes sacrificios, se construye el socialismo en nuestro país, se edifica una vida libre y tranquila para nuestros hijos. Las futuras generaciones recordarán con respeto a sus hermanos y padres que sacrificaron sus vidas por asegurar la paz a la humanidad.

Como siempre, estemos listos a salvaguardar la paz, a defender al pueblo, a defender nuestra República Popular.

¡Viva nuestro heroico Ejército Popular!

¡Viva el heroico pueblo albanés!

*Publicado por primera vez
en "Zëri i popullit", N.º 213
(286), 4 de septiembre de
1949.*

Obras, t. VI



**INFORME PRESENTADO ANTE EL II CONGRESO
DEL PTA¹ “SOBRE LA ACTIVIDAD DEL COMITE
CENTRAL DEL PARTIDO DEL TRABAJO
DE ALBANIA”**

31 de marzo de 1952

(Extractos)

Camaradas:

Tres años y algunos meses nos separan del I Congreso del Partido, tiempo bastante breve para la actividad de un partido y, sobre todo, de un pueblo. Sin embargo, en el curso de este breve período, el pueblo albanés, dirigido

¹ El II Congreso del PTA se celebró del 31 de marzo al 7 de abril de 1952. En el informe presentado ante el Congreso por el camarada Enver Hoxha, se hacía un análisis científico de la actividad de dirección del Partido después del I Congreso y se sintetizaba la experiencia lograda en ese período. Este análisis descubría y criticaba las deformaciones en la aplicación de la línea política y las deficiencias de carácter organizativo del Partido. El Congreso condenó las manifestaciones oportunistas hacia los enemigos de clase, el liberalismo, la monopolización por parte de los comités del Partido de la labor que debían realizar los organismos estatales y llegó a la conclusión de que el peligro principal era el oportunismo de derecha como manifestación de sometimiento a la presión imperialista-revisionista. El Congreso planteó la tarea de fortalecer la alianza de la clase obrera con el campesinado y elevar el nivel material y cultural de las masas trabajadoras, afilar la vigilancia revolucionaria, acrecentar la capacidad defensiva de la Patria y dedicar una particular importancia a la continua

por su heroico Partido, ha cosechado importantes éxitos en los terrenos económico, social y cultural. Nuestro país, dando gigantescos y seguros pasos, ha marchado adelante hacia el progreso, ha edificado una vida cada día mejor, ha fortalecido cada día más el potencial económico y defensivo de su Patria. Todo esto es claro testimonio del gran dinamismo de nuestro pueblo y de la justeza de la línea del Partido del Trabajo de Albania que, siguiendo con fidelidad las enseñanzas de Lenin y de Stalin, conduce con éxito a nuestro pueblo por el camino del socialismo.

En el curso de este período han tenido lugar, tanto en el exterior como en el interior de nuestro país, importantes acontecimientos, que nuestro pueblo y Partido han vivido intensamente.

consolidación de la unidad del pueblo en torno al Partido. El II Congreso del PTA recalcó la consigna: “Construir el socialismo manteniendo en una mano el pico y en la otra el fusil”.

El Congreso consideró enteramente posible desarrollar la economía y la cultura del país sobre la base de un plan a largo plazo y aprobó las directrices del Primer Plan Quinquenal para los años 1951-1955, que por más de dos meses fueron discutidas en las organizaciones del Partido y en reuniones ampliadas de trabajadores. Este plan se basaba, fundamentalmente, en las propias fuerzas, en los recursos internos, en la experiencia acumulada, en la capacidad de los cuadros del país y en los créditos que se recibirían de los países socialistas. Las principales tareas del Primer Plan Quinquenal eran acelerar los ritmos de construcción de la base económica del socialismo y de desarrollo de las fuerzas productivas, para que Albania a fines del quinquenio se transformara de un país agrícola atrasado en un país agrícola-industrial.



I

LA SITUACION INTERNACIONAL

El desarrollo de la situación internacional plantea importantes tareas a nuestro pueblo y a nuestro Partido, porque dicha situación influye en gran medida sobre la situación política, económica y social internas y porque los agresores imperialistas norteamericanos e ingleses, así como sus satélites, turban la vida pacífica de los pueblos, atacándoles y masacrándoles y preparan a la humanidad una tercera hecatombe mundial.

Frente a esta grave situación, los pueblos del mundo que aman la libertad no pueden quedarse de brazos cruzados y dejar de defender sus intereses; tienen que actuar con la mayor resolución en defensa de la paz e impedir los monstruosos crímenes que los sanguinarios imperialistas cometen.

Es algo legítimo y natural que nuestro pueblo, miembro del grande e invencible campo de la paz, defienda heroicamente la edificación pacífica y socialista de su país. Por eso debemos seguir con atención y con gran vigilancia el desarrollo de la situación internacional, informar continuamente a las amplias masas del pueblo de lo que ocurre en el mundo, acerca de las tendencias y las fuerzas que determinan la situación internacional y, al mismo tiempo, indicarles el camino a seguir y las medidas a adoptar para conjurar el gran peligro que amenaza al mundo, el nuevo y terrible derramamiento de sangre que los imperialistas norteamericanos y sus lacayos preparan.

Para todos está claro que la política aventurera y criminal que siguen el Gobierno de los Estados Unidos y todos los Estados que están bajo la férula de los fascistas yanquis, complica y hace cada vez más grave la situación internacional. Pero, ¿cuáles son las razones de esta tensión permanente? Las razones residen únicamente en el carácter agresivo del imperialismo norteamericano, que pretende dominar el mundo, subyugar a los pueblos y explotarlos hasta la médula. El imperialismo norteamericano ha engordado con la sangre de los pueblos, con las diversas guerras imperialistas que han tenido por escenario no su guarida, sino otros países del mundo. Estas guerras injustas y de exterminio en masa han sido preparadas por los imperialistas y, en ellas, el imperialismo norteamericano se ha llevado la parte del león, convirtiéndose en “mercader de la muerte”, en especulador con la miseria en el mundo. Para enriquecerse y materializar sus planes de dominación del mundo, el imperialismo norteamericano se ha esforzado siempre y sigue esforzándose por desarrollar guerras con las manos y la sangre ajenas. El camarada Stalin ha dicho:

*“ . . . los provocadores de la guerra están acostumbrados a que otros les saquen las castañas del fuego. . . ”**

Esta política de guerra agresiva y estos bárbaros principios son los que animan la acción de los imperialistas norteamericanos acaudillados por Harry Truman². Los magnates de Wall Street pretenden apoderarse de todas las fuentes de materias primas e invadir todos los mercados del mundo para implantar en ellos su ley. Esto es lo que lleva a esos multimillonarios a organizar y desatar continuas guerras de agresión, no sólo a través de la competencia

* J.V. Stalin, Obras, t. XIV, pág. 211, ed. albanesa.

² Durante su gobierno, los EE.UU. organizaron el pacto agresivo del Atlántico Norte y en 1950-1953, la intervención militar contra la RPD de Corea.

política y económica, sino particularmente mediante el método de dominación, a sangre y fuego. Estos métodos belicistas, lejos de eliminar las profundas contradicciones que existen en el seno del capitalismo, las agudizan aún más, porque, actualmente, el desarrollo de los países capitalistas — como Lenin explica en su famosa obra “El imperialismo, fase superior del capitalismo” — se realiza de manera desigual, a través de crisis y de conflictos internacionales y, en este marco, los diversos países luchan por liquidar a sus competidores y por conseguir un nuevo reparto entre ellos de las colonias, de los mercados mundiales y de las materias primas.

En la Primera Guerra Mundial, que estalló como consecuencia de las contradicciones existentes entre los Estados imperialistas, algunos de ellos como Austro-Hungría y la Rusia zarista fueron destruidos, Italia y Alemania perdieron su fuerza por algún tiempo, mientras que los Estados Unidos y el Japón se enriquecieron extraordinariamente. La guerra también debilitó considerablemente a Inglaterra y Francia. Pero, fue el sistema imperialista en general el que sufrió una grave e irreparable derrota, ya que la Gran Revolución Socialista de Octubre creó el primer Estado proletario del mundo, la gloriosa Unión Soviética, y liberó de las garras del imperialismo a una sexta parte del mundo. Fracasó la intervención armada que los 14 Estados imperialistas desataron contra el primer Estado socialista del mundo y la Unión Soviética salió triunfante, conjurando todos los peligros. Desde entonces, la economía mundial se dividió en dos sistemas, el capitalista y el socialista. El sistema socialista se fue consolidando cada vez más desde el punto de vista político, económico y cultural, confirmando indiscutiblemente ante el mundo entero su superioridad sobre el sistema capitalista, en cuyo seno estallan continua y periódicamente profundas crisis económicas.

La Segunda Guerra Mundial demostró una vez más la invencible fuerza de la Unión Soviética, la vitalidad y la superioridad del sistema socialista victorioso, gracias al cual fueron destruidas y completamente derrotadas la Alemania hitleriana y el Japón militarista. La Unión Soviética salió más fuerte que nunca de la Segunda Guerra Mundial, y ayudó a los países de democracia popular a liberarse de la bota del fascismo y del capital. Gracias a la heroica lucha que libró el gran pueblo chino dirigido por su Partido Comunista, y a la ayuda de la Unión Soviética, se liberó la heroica China. Por otro lado, el sistema capitalista se fue debilitando y hundiendo cada vez más en crisis y contradicciones profundas que corroían sus entrañas. Después de la Segunda Guerra Mundial, constatamos una mayor debilidad de los imperialismos inglés, francés, japonés, italiano, etc. Refiriéndose al debilitamiento general del imperialismo, el camarada Stalin ha dicho:

*“En la actualidad, el centro de la explotación financiera del mundo son, principalmente, los Estados Unidos de América”.**

Como consecuencia del desarrollo desigual de los países capitalistas, los Estados Unidos se convirtieron en el más poderoso banco del mundo capitalista. Lenin decía: *“En cada dólar hay manchas de sangre”.***

Los dólares estadounidenses han estado continuamente presentes en las conflagraciones, aunque los soldados norteamericanos no participaron en las dos guerras mundiales o participaron sólo cuando el conflicto estaba a punto de terminar. Los norteamericanos han abastecido de armas y municiones al resto de los imperialistas empe-

* J.V. Stalin, Obras, t. VII, pág. 268, ed. albanesa.

** V.I. Lenin, Obras, t. XXVIII, pág. 54, ed. albanesa.

ñados en guerras sangrientas. Tanto durante la Segunda Guerra Mundial, como durante la Primera, la pérdida política del dólar quedó completamente al descubierto. A pesar de que los Estados Unidos participaron en la última fase de la Primera Guerra Mundial como adversarios de la Alemania del Kaiser, en el período posterior a la guerra pasaron a financiar sistemáticamente el potencial militar del Tercer Reich; financiaron a Hitler y a los magnates del Ruhr, y militarizaron Alemania. También en la Segunda Guerra Mundial, los Estados Unidos se incorporaron a la guerra contra Alemania casi cuando estaba a punto de terminar. Ahora, en el período de postguerra, se han convertido en los abastecedores de la Alemania de Bonn, han organizado el rearme de esta Alemania, reaniman el fascismo y preparan nuevamente a la Wehrmacht para una nueva guerra contra la Unión Soviética y las Democracias Populares.

El belicista campo imperialista, acaudillado por el imperialismo norteamericano, intensifica los preparativos para una nueva guerra mundial contra el campo del socialismo y de la paz, contra la Unión Soviética y los países de democracia popular. No puede en absoluto causar sorpresa el hecho de que los imperialistas norteamericanos e ingleses emprendieran estos intensos preparativos de guerra cuando la Segunda Guerra Mundial aún no había terminado y aún no se habían cicatrizado las terribles heridas causadas por ella. Mientras la Unión Soviética, que liberó al mundo del yugo fascista y sufrió pérdidas humanas y materiales tan colosales, estaba empeñada en un trabajo titánico para superar los desastres de la guerra y cuando con su ayuda los países de democracia popular reconstruían todo lo que la guerra había reducido a escombros, los imperialistas norteamericanos e ingleses pensaban y trabajaban en la rápida preparación de una nueva guerra mundial y fra-

guaban planes para subyugar a los pueblos y despojarles de su libertad y sus riquezas.

Después de la Segunda Guerra Mundial, todos los competidores capitalistas de los Estados Unidos sufrieron derrotas y se vieron obligados a someterse económica, financiera y políticamente al capital norteamericano, que se ha convertido en la potencia dominante del bloque imperialista. Esta correlación de fuerzas en el campo del imperialismo, dominado por el capital norteamericano, ha agudizado aún más las contradicciones en el seno del sistema capitalista y las divergencias generales existentes entre el campo del socialismo y el del capitalismo.

Para los imperialistas, la Unión Soviética es una espina en el corazón, y por eso hacen todos los preparativos y se arman para una nueva guerra contra la Unión Soviética y los países de democracia popular. Así, es cada vez mayor el peligro de una nueva guerra mundial contra la Unión Soviética y los países de democracia popular.

Pero, el hecho de que el imperialismo norteamericano se haya convertido en la fuerza dominante y dirigente del campo imperialista, ¿confirma acaso la consolidación del sistema capitalista? No, en absoluto. Por el contrario refleja la debilitación del sistema capitalista y demuestra que las contradicciones en su seno se han hecho más profundas aún. Esa patraña sólo la admiten la camarilla de Tito, los gánsters de Wall Street, los monarcofascistas de Atenas, los fascistas de Roma y todos los criminales de guerra albaneses. Un cuidadoso análisis del desarrollo de los acontecimientos internacionales nos permite ver claramente que, a pesar del terror que los norteamericanos desatan en los países "marshalizados" y coloniales, y no obstante sus amenazas y presiones políticas, financieras, etc., las contradicciones entre los lobos imperialistas son profundas.

Son puras mentiras y carecen de base las teorías de los plumíferos y de los lacayos de los norteamericanos, quienes pretenden hacer creer que el capitalismo ha logrado una cierta estabilidad porque un Estado imperialista haya conseguido una considerable superioridad en la rivalidad con los demás Estados imperialistas, al haberse apoderado de las fuentes de materias primas y de los mercados mundiales. Estas teorías del imperialismo sostienen que el sistema capitalista en general ha entrado en una nueva fase, en la que dicen que la economía capitalista funcionará supuestamente sin guerras entre los bloques capitalistas adversarios para la repartición del mundo. Así, según estas teorías fascistas norteamericanas, “han desaparecido las contradicciones que corroían al mundo capitalista”. Estas teorías esclavizadoras norteamericanas acompañaron el tristemente célebre plan Marshall que puso en sus garras a los pueblos de los países de Europa Occidental y a muchos otros de los diversos continentes, permitiendo que la oligarquía financiera de los Estados Unidos les sometiera enteramente, sumiendo a la clase obrera y a las masas trabajadoras de dichos países en la más terrible miseria y transformando su industria y su economía en industria y economía de guerra. El plan Marshall, que colocó financiera y económicamente a dichos países bajo la bota de los multimillonarios norteamericanos, lo que los gobernantes traidores impusieron a sus pueblos, no podía liquidar las contradicciones existentes entre el gran socio norteamericano y sus satélites colonizados. Lejos de desaparecer, las contradicciones se han agudizado aún más y las pruebas de ello son palpables tanto en Inglaterra, Francia e Italia, como en los países dependientes coloniales y semicoloniales. El plan Marshall era el preludio de la puesta en pie del agresivo Pacto del Atlántico, es decir, del bloque belicista encabezado por los Estados Unidos.

Siguiendo el ejemplo de los agresores hitlerianos, los imperialistas norteamericanos e ingleses imponen a los pueblos de los Estados Unidos, Inglaterra, Francia, Alemania Occidental, Italia, Grecia, Yugoslavia y a muchos otros pueblos de Occidente, una política de preparativos para la guerra e integran la economía de estos países en su economía de guerra. En estos países los impuestos han aumentado extraordinariamente y han subido los precios de todos los artículos de primera necesidad para las masas trabajadoras, las cuales viven en una miseria y pobreza terribles. En estos países dominados por los Estados Unidos y en este mismo país, el paro ha alcanzado proporciones sin precedentes. Naturalmente, esta política de guerra está acompañada de las más salvajes medidas policiales, las más fascistas, que superan a los crímenes de la Gestapo. Los elementos progresistas y defensores de la paz, son bárbaramente perseguidos en los Estados Unidos y en todos los países sometidos al plan Marshall.

El mundo capitalista y la zona sometida a su explotación se van reduciendo cada vez más, particularmente en Europa y en Asia, donde después de la Segunda Guerra Mundial, surgieron los países de democracia popular y la gran China de Mao Tsetung. Por otro lado, en todo el continente asiático y el africano han estallado movimientos de liberación nacional contra los dominadores colonialistas, y la lucha emancipadora adquiere proporciones cada vez más amplias en los países capitalistas, donde las masas populares, dirigidas por los partidos comunistas, se incorporan con fuerzas multiplicadas a la lucha contra los ocupantes norteamericanos y contra los gobernantes vendidos. Estas son las razones que impulsan a los imperialistas norteamericanos a hacer febriles preparativos de guerra, a elaborar presupuestos de guerra y de armamento colosales y a ordenar a sus satélites que se armen y sigan una política belicista, política que sume a sus pueblos en

la más profunda miseria. Esta es la razón de que, como en otras ocasiones, los imperialistas norteamericanos e ingleses reestructuren la Wehrmacht, pongan en libertad a todos los generales fascistas de Hitler, a los grandes magnates del Ruhr, colocándolos a su servicio, creen el "Ejército Europeo"³ y diversos pactos públicos y secretos, apéndices del Pacto agresivo del Atlántico Norte. Por eso, los imperialistas norteamericanos y sus satélites firmaron por separado el tratado de paz con Japón, para mantener este país como base de agresión propia, para reanimar el ejército fascista japonés y lanzarlo contra el campo de la paz y del socialismo.

Las fuerzas del mundo socialista han crecido y se han fortalecido y por eso el imperialismo recurre a todos los medios a su alcance para poner trabas e impedir a sangre y fuego este poderoso avance del socialismo. Ante su inevitable fin, los imperialistas intentan prolongar la existencia de su sistema enteramente deteriorado, y esto ciertamente quieren lograrlo arrojando al mundo a una nueva guerra, que han iniciado ya contra el glorioso y heroico pueblo de Corea. Hace casi dos años que bajo la bandera de la Organización de las Naciones Unidas, los bárbaros fascistas norteamericanos atacaron al heroico pueblo coreano amante de la paz. Allí los norteamericanos desarrollan una guerra salvaje y bárbara utilizando contra la población civil medios y métodos de exterminio que superan a los de los nazis. Han reducido a la heroica Corea a polvo y cenizas. Matan a sangre fría e indiscriminadamente a mujeres, ancianos y niños, usando en vasta escala las terribles armas bacterio-

³ Así se denominarían las fuerzas armadas de la "Comunidad Europea de Defensa" que fue creada según el acuerdo del 27 de mayo de 1952 entre los representantes de Francia, Italia, Alemania Occidental, Bélgica, Holanda y Luxemburgo. De conformidad con este acuerdo, estas fuerzas estarían bajo la dirección del Mando Supremo del agresivo Pacto del Atlántico Norte (OTAN).

lógicas para exterminar al pueblo coreano, al heroico ejército de Corea y a los gloriosos voluntarios del gran pueblo chino. Estas fieras con rostro humano, estos monstruosos criminales de guerra, son los enemigos salvajes de toda la humanidad progresista. Pero, a pesar de haber sembrado un terror sin precedentes en la historia de la humanidad, los imperialistas norteamericanos no han logrado quebrantar en absoluto la voluntad del pueblo coreano y de su glorioso ejército. La gloriosa Corea es invencible y triunfará sobre los bárbaros imperialistas, la causa sagrada del pueblo coreano triunfará, porque es justa y porque a su lado están todos los pueblos del mundo, porque los terribles enemigos del pueblo coreano son enemigos de cualquier persona sencilla y honrada del mundo.

Cuando atacaron a la República Popular Democrática de Corea, los imperialistas norteamericanos e ingleses pensaron que, destruyendo rápidamente a su heroico pueblo, podrían continuar más fácilmente su agresión contra China. Por supuesto que fracasaron y no sólo no pueden dar ningún paso adelante, sino que, por el contrario, sufren continuas derrotas. El empleo de armas de exterminio en masa contra el pueblo coreano, sólo es una prueba de su gran debilidad que, inevitablemente, se convertirá en catástrofe para los imperialistas. Es necesario detener la mano a los criminales. El pueblo albanés protesta de la manera más enérgica contra el empleo de las armas bacteriológicas en Corea por los sanguinarios norteamericanos, y considera a estos criminales como las más feroces fieras, sobre los cuales debe caer inexorable la justicia de los pueblos hasta exterminarles enteramente. . .

.



III

EL DESARROLLO DE NUESTRA ECONOMIA Y SUS PERSPECTIVAS

Desde el I Congreso hasta el presente, hemos logrado desarrollar nuestra economía sobre la base de la planificación socialista. Ante todo, esto ha sido posible porque la industria, el comercio al por mayor, el comercio exterior, los bancos, los medios de transporte, etc. fueron concentrados en manos del Estado. Ha sido posible porque nuestra gente ha aprendido a manejar el método de la planificación y ha profundizado en él coordinando los diferentes factores de nuestra vida económica, y porque ha aprendido de la experiencia soviética. Este desarrollo, asimismo, sólo ha sido posible alcanzarlo tras acabar con la actividad sabotadora de los titoístas que no sólo habían antepuesto una barrera a este desarrollo, sino que también habían creado una situación de anarquía al saquear nuestras riquezas.

En el período que analizamos, nuestra economía nacional se ha consolidado en todos los sentidos, particularmente el sector industrial, que constituye la base de la edificación socialista.

Resultados satisfactorios se han logrado en este terreno. A fines de 1950, el valor del producto industrial bruto más el sector artesano, alcanzó los 3 266 millones de leks, es decir un 395 por ciento respecto al nivel de 1938. El Partido ha aplicado la política de producir la mayor cantidad posible de artículos de consumo popular, aspecto en el cual se han logrado resultados incomparables en relación al

período anterior a la guerra, cuando todo se importaba. Asimismo se ha resaltado la importancia de la producción de medios de producción industriales, cuya cuantía irá aumentando de año en año para conseguir una abundante producción de artículos elaborados y establecer una justa proporción entre los medios de producción industriales y los productos industriales de consumo. Durante el Plan Bienal (1949-1950), la producción industrial anual aumentó en un 10,5 por ciento.

En el período comprendido entre los dos Congresos, nuestra economía se ha desarrollado y se ha consolidado gracias a la política correcta de nuestro Partido y al heroísmo de la clase obrera y de todas las masas trabajadoras que, conscientes de que trabajan por una vida mejor, por el socialismo, no han escatimado esfuerzos ni sacrificios en la conquista de estas importantes victorias. Los pueblos de la Unión Soviética han ayudado a nuestro país en la lucha por edificar las bases del socialismo, y en este sentido también nos han prestado su ayuda los pueblos de los países de democracia popular. Estas ayudas han consistido en considerables créditos que se han utilizado para reconstruir la vieja industria existente, para desarrollar la industria petrolera y minera, para reforzar nuestra industria con nuevas y poderosas fábricas, como las de textil, la azucarera, la algodонера, la empresa de elaboración de la madera y otras, para construir centrales hidroeléctricas y ferrocarriles, para mecanizar parcialmente la agricultura, etc. Además, dichos créditos han sido aprovechados para importar las cantidades necesarias de cereales de panificación y una amplia gama de artículos industriales con vistas a satisfacer las necesidades de las masas trabajadoras. Por otro lado, han contribuido a cubrir junto con los ingresos estatales los gastos de construcción de un gran número de apartamentos, escuelas, cines, casas de la cultura, bibliotecas, guarderías y círculos

infantiles, sanatorios, casas de descanso, hospitales, etc., que han elevado el nivel económico y cultural de los trabajadores.

Nuestra economía se ha desarrollado y se desarrolla por un camino tendente a limitar sistemáticamente y a eliminar los elementos capitalistas, por el camino de aumentar continua y rápidamente los socialistas. Este camino correcto ha permitido que nuestro país avance con éxito en la construcción de las bases del socialismo y la consolidación de la economía popular.

Las graves consecuencias de la actividad sabotadora de los yugoslavos, la actividad hostil de algunos elementos antipartido y nuestras deficiencias en general llevaron a la incompleta realización del Plan Bienal. Es necesario señalar que en el incumplimiento de dicho plan, ha influido particularmente la no realización de los planes de extracción de petróleo, de la industria de aceite y jabón, cuero y calzado, conservas de pescado y elaboración de madera. Excluyendo el plan de aceite y jabón, cuyo incumplimiento puede justificarse en parte por las malas cosechas de aceitunas, de otras plantas oleaginosas y de algodón, para el resto podemos afirmar que no han sido realizados a consecuencia de la deficiente organización del trabajo, de la falta de disciplina en éste, de la falta de disciplina técnica, de la no aplicación de las normas, de la falta de control técnico y general, tanto desde arriba como por la misma base, de la falta de vigilancia frente a los enemigos que se han esforzado en realizar actos de sabotaje, de la extraordinaria fluctuación de la fuerza laboral, de una mala utilización del tiempo de trabajo, etc. Pero también es necesario poner de manifiesto que muchos sectores de la industria, como las fábricas de cemento, de textil, de pastas alimenticias, de cigarrillos, la industria eléctrica, la de artes

gráficas etc., han realizado el plan en un porcentaje satisfactorio.

Por sus resultados óptimos destaca el sector de la construcción, que ha cumplido los planes con largueza construyendo para el pueblo en un tiempo récord diversas fábricas, una central hidroeléctrica, viviendas, etc.

También en el terreno agrícola se han conquistado éxitos, pero el desarrollo de la agricultura no puede ser considerado en modo alguno satisfactorio, a pesar de haberse superado desde 1946 los niveles de antes de la guerra. Mientras la producción industrial en comparación con 1938 ha aumentado cerca del triple, la producción agrícola en 1950 ha sido sólo cerca de un 30 por ciento mayor que de entonces.

La agricultura, a pesar de las ayudas concedidas por el Estado, no podía desarrollarse proporcionalmente a la industria, porque en el sector agrícola predomina la pequeña producción individual, la tierra está dividida en economías muy pequeñas y los métodos e instrumentos de trabajo aún son muy atrasados, provocando este desfase en el desarrollo de la agricultura. La socialización del campo, es decir la colectivización, solucionará definitivamente el problema de la agricultura. Pero, Lenin, Stalin y la experiencia de la Unión Soviética, nos enseñan que es necesario avanzar con la máxima prudencia por este camino y sentar primero las bases adecuadas para preparar la extensión de la colectivización. El camino que se debe seguir en este sentido, se ha trazado ya por el I Congreso del Partido: *“En la colectivización de la agricultura no debemos apresurarnos ni estancarnos”*, y por el X Pleno del Comité Central:

“. . . la tarea inmediata y urgente que se nos plantea, no es la de aumentar el número de cooperativas agrícolas de producción, sino consolidar en todos los sentidos las exis-

*tentes, para que se conviertan en brillantes ejemplos para los campesinos pobres y medios, para atraerles, sin presión alguna, al camino de la colectivización, por propia voluntad y sobre la base del ejemplo concreto de las cooperativas existentes. Todo apresuramiento imprudente en la colectivización de la agricultura actualmente, conduciría a graves errores que afectarían en gran medida a la propia causa de la colectivización.”**

En la situación actual debemos seguir el camino de la consolidación de las cooperativas existentes, del fortalecimiento y la ampliación de los parques de máquinas y tractores y de la mecanización de la agricultura. Con vistas a ello, en nuestro plan quinquenal debemos prever una fuerza mecánica más elevada para hacer frente al problema de la falta de mano de obra en el campo, de animales de tiro, etc. Asimismo debemos prever un desarrollo más amplio de los trabajos de mejoramiento de tierras y, ante todo, de la red de canales de regadío, para que nuestras tierras sean más fértiles, suministrando asimismo al campesinado un mayor número de instrumentos de trabajo, más semillas seleccionadas, etc. La principal tarea en los momentos actuales, es luchar por aumentar la productividad de todos los cultivos, de los cereales de panificación y de las plantas industriales. Debemos dedicar particular importancia al desarrollo del cultivo de las plantas industriales, ante todo del algodón, de la remolacha azucarera, del tabaco, etc. En este marco, tenemos que procurar también el desarrollo de la ganadería, ya que durante este período no se ha registrado ningún aumento, sino por el contrario, una reducción en las cabezas de ganado de varias clases, por ejemplo bueyes, búfalos y caballos, como consecuencia de la falta de alimentos, problema al que debemos dedicar mayor atención.

* Documentos Principales del PTA, t. II, primera edición en albanés, pág. 97.

Es necesario señalar que los éxitos conquistados durante el Plan Bienal, no han guardado proporción con la importancia vital que la agricultura tiene para nuestro país. No obstante, en estos años han sido llevadas a cabo importantes obras, como la desecación del pantano de Maliq, la construcción del canal de regadío de Myzeqeja y de otros canales de irrigación y de drenaje; han sido distribuidas más de 10 000 toneladas de fertilizantes, más de 7 000 toneladas de semillas, etc. El suelo y el clima de nuestro país son de tales características que, con una ayuda más amplia y una mejor organización en este sector, lograremos los resultados deseados. Pero, es necesario señalar que durante el Plan Bienal, el aparato del Ministerio de Agricultura y los organismos del Poder local han realizado un trabajo organizativo deficiente en lo que se refiere a la elaboración de los diferentes planes económicos agrícolas y al control del trabajo. No se han aplicado debidamente métodos agrotécnicos, se han constatado descuidos y retrasos en el desarrollo de las campañas, en la distribución de las semillas, de los créditos agrícolas, de los fertilizantes y de los instrumentos de trabajo. Todo esto ha influido en la reducción de la productividad, precisamente cuando los éxitos logrados en ciertos sectores socialistas y privados — que han alcanzado una productividad óptima — confirman cabalmente que en nuestro país existen todas las posibilidades para solucionar este problema. Asimismo es necesario poner de manifiesto que, a pesar de los éxitos logrados por las empresas agrícolas y ganaderas estatales durante el Plan Bienal, no contaron con una buena organización interna, lo que ha acarreado muchos perjuicios a la producción agrícola, así como al aumento de cabezas y a las mejoras en las razas de ganado. Tampoco los parques de máquinas y tractores han realizado debidamente su trabajo y el de reparación, no ha sido aprovechado todo el potencial existente, no se han cumplido los

compromisos ni se han respetado los contratos firmados con los campesinos.

Durante el período que estamos analizando, el sector de transporte se ha ampliado y se ha consolidado, a pesar de los actos de sabotaje de los yugoslavos y de Niazi Islami. Se han construido líneas férreas y el transporte por carretera y marítimo se ha ampliado con nuevos medios. Pero, la tarea principal que se nos plantea en el terreno de las comunicaciones, es organizarlas mejor y elevar el nivel de los cuadros.

Se ha fortalecido también nuestro comercio. En comparación con 1947, la circulación de mercancías fue en 1950 un 59 por ciento mayor. El comercio socialista se ha ido ampliando continuamente, reduciéndose el privado.

La situación económica de las masas trabajadoras mejora sin cesar. Sobre la base de datos aproximativos, los ingresos nacionales en 1950 superaron los 9 000 millones de leks (según los precios de 1947), es decir un 16,8 por ciento más que en 1948, mientras que en comparación con el nivel de 1947, estos ingresos constituyeron un 121 por ciento en 1949 y un 141,5 por ciento en 1951. Estas cifras confirman claramente que el nivel de vida de los trabajadores se ha ido elevando de año en año. Durante este período, la población ha sido cada vez mejor abastecida con artículos de amplio consumo y ha aumentado su poder adquisitivo. El desarrollo del comercio socialista, el aumento de los artículos de amplio consumo y las ayudas concedidas por la Unión Soviética y por los países de democracia popular, han permitido reducir los precios en los mercados de la República, reducción que en comparación con 1949 y en ciertos artículos, como la carne, la mantequilla, el queso, la leche, los huevos y las judías, ha oscilado entre un 17 y un 39 por ciento en 1950. Con la reducción parcial que el Gobierno hizo en 1950 en los precios de algunos productos principales, la población ha ahorrado una suma

de 300 millones de leks, mientras que con la nueva reducción que se hizo en los precios de estos artículos en 1951, el pueblo se benefició en otros 148 millones de leks.

El número de trabajadores en la administración estatal, en el aparato del Partido y en el sector estatal de la economía, ha aumentado un 28 por ciento en comparación con 1947. En 1950 la participación de la mujer en el trabajo se incrementó, llegando a constituir el 18 por ciento del total de los trabajadores. El fondo general para salarios de los trabajadores fue en 1950, un 50 por ciento mayor que en 1947, mientras que el promedio anual del sueldo nominal de cada trabajador, de 35 000 leks que era en 1947, pasó a ser de 39 000 leks en 1950. Esto confirma claramente que ha mejorado la situación económica de nuestras masas trabajadoras. La clase obrera, entusiasta y combativa, ha estado continuamente movilizada en la construcción de las bases del socialismo. En los principales sectores de la economía, el 80,1 por ciento de los trabajadores han trabajado con normas de productividad.

El Partido y el Gobierno han dado una gran importancia a la elevación del nivel cultural de las masas trabajadoras. Importantes fondos han sido invertidos en los sectores de la enseñanza, la cultura y la sanidad; ha aumentado el número de escuelas primarias y medias de carácter general y profesional. En nuestro país se han creado instituciones educacionales superiores. Ha crecido el número de estudiantes, así como el de círculos infantiles, de residencias estudiantiles, de hospitales, de sanatorios y de casas de descanso para los obreros y las masas trabajadoras.

Han sido solucionados correctamente varios problemas políticos, económicos y financieros importantes y en general las tareas en este sentido se han realizado bien. Se han revisado las leyes y ordenanzas, a las que se ha

despojado de toda influencia de los trotskistas yugoslavos. Se ha reexaminado el sistema de abastecimiento a la población, poniéndose en vigor otro que conducirá cada vez más a la consolidación de la alianza entre la ciudad y el campo. Ha sido aplicada una correcta política de estímulos en el sector agrícola, sobre cuya base los campesinos productores reciben, a cambio de sus productos, artículos de primera necesidad, y la industria y la ciudad son abastecidas con mayores cantidades de productos agrícolas.

Los éxitos obtenidos se deben a la correcta dirección del Partido, a la de su Comité Central, a la resolución, al heroísmo y a la abnegación de los comunistas y a los brillantes actos de heroísmo de nuestra clase obrera y de todas las masas trabajadoras del país. Pero, también es necesario señalar que durante este período ha habido fallos y errores acentuados, y es imprescindible que aprendamos de ellos para que no se repitan.

Es necesario consolidar, en primer lugar, la dirección del Partido y del Poder Popular, a todos los niveles. El Partido exige que sus miembros primeramente y todos los trabajadores después, apliquen rigurosamente sus resoluciones y las del Gobierno, les encarga la tarea de trabajar incansablemente, exige la rigurosa observancia de la disciplina del Partido y el Estado. En este sentido se han observado actitudes tolerantes tanto de los comunistas como de las personas sin partido que trabajan en el aparato del Estado y en las empresas económicas. Nuestra economía nacional ha sufrido perjuicios como consecuencia de esta actitud incorrecta frente a las tareas que deben cumplirse. Se han registrado violaciones en la disciplina, abusos y robos de los bienes del Estado; ha habido indiferencia y falta de cuidado por el mejoramiento de las condiciones de vida de los obreros, así como falta de responsabilidad colectiva e individual.

En los aparatos ministeriales y en sus direcciones, se ha observado un burocratismo excesivo, una acentuada falta de profundización en los problemas y falta de control sobre la materialización de las resoluciones. En algunas ocasiones esto ha producido una baja movilización en el trabajo y una reducción de la vigilancia. Cabe señalar, como ejemplo, el deficiente trabajo de dirección de los Ministerios de Minas y de Acopio. En estas instituciones centrales, y por culpa principalmente de los camaradas dirigentes, — sin eximir de responsabilidad al resto, tanto en la administración central como en las empresas, — se han observado considerables deficiencias en la organización y dirección del trabajo, en el establecimiento de una disciplina firme en todo el aparato de los ministerios y de las empresas y también en el control de la realización de los planes. En el Ministerio de Acopio ha faltado y falta particularmente un control riguroso sobre los encargados de los acopios y sus subalternos, que en muchas ocasiones incurren en actos ilícitos y se comportan de manera condenable con los campesinos. Además, en este Ministerio ha faltado una colaboración estrecha con los comités ejecutivos y las masas campesinas.

Los consejos populares y los comités ejecutivos deben tomar firmemente en sus manos la dirección de la vida del país y lograr una mayor capacitación para solucionar todos los problemas de cada región. Las personas que el pueblo elige para formar parte de estos organismos deben aprender y esforzarse por alcanzar el nivel requerido a un dirigente y no considerarse a sí mismas formales. No es en absoluto fácil dirigir, pero todo puede conseguirse si empleamos por completo nuestras energías y trabajamos con perseverancia. Cuanto más complejos sean los problemas, mayores deberán ser los esfuerzos de los miembros del Partido y de su aparato, del Gobierno y de su aparato, del Poder y de sus aparatos, de todas las empresas econó-

micas, etc., por resolverlos. Los ociosos, los burócratas, los que no aprenden ni se educan, los que no se ligan estrechamente a las amplias masas del pueblo y no se apoyan firmemente en ellas, no pueden dar salida a los problemas que exigen una rápida y justa solución.

En relación con la dirección de los asuntos del Poder, Stalin dice:

“Dirigir bien, significa:

primero, encontrar una solución correcta a los problemas, y esta solución es imposible encontrarla sin apoyarse en la experiencia de las masas que sienten en carne propia los resultados de nuestra dirección;

segundo, organizar la realización práctica de la solución correcta, lo que también es imposible lograr sin la ayuda directa de las masas;

tercero, organizar el control sobre la aplicación de esta solución correcta, y una vez más esto no se puede llevar a cabo sin la ayuda directa de las masas.

*Los dirigentes vemos las cosas, los acontecimientos, a las personas, sólo en un sentido, yo diría que desde arriba, y por eso nuestro horizonte es más o menos limitado. Por el contrario, las masas ven las cosas, los acontecimientos y a las personas desde otra perspectiva, yo diría que desde abajo, y por eso también su horizonte es en cierta medida limitado. Para encontrar una solución justa a este problema, es necesario fundir ambas experiencias. Sólo así nuestra dirección será correcta.”**

El Comité Central y su aparato deben organizar mejor y perfeccionar aún más su trabajo, desembarazándose del burocratismo, renunciando a la correspondencia superflua

* J.V. Stalin, Obras, t. XIV, pág. 133, ed. albanesa.

que dificulta su movimiento, y marcar la pauta en el control riguroso sobre la aplicación de las resoluciones. Lo mismo se puede decir del Consejo de Ministros y su aparato.

Debemos reconocer con honestidad los errores y deficiencias que se han observado en nuestro trabajo, porque sólo así daremos pasos adelante, fortaleceremos nuestra actividad y realizaremos con éxito las tareas que se nos plantean en el Plan Quinquenal.

Sobre la base de los resultados logrados con el Plan Bienal y, en general, de los grandes éxitos conquistados en todos los terrenos de nuestra actividad estatal, podrá realizarse con éxito nuestro Primer Plan Quinquenal. La realización con éxito de este Plan, llevará a una mayor elevación del nivel de vida de las masas trabajadoras de nuestro país. Nuestro Plan Quinquenal será realizado con éxito no sólo porque en nuestra República Popular existen todas las condiciones para conseguirlo, sino también porque contamos con la ayuda de la gloriosa Unión Soviética, del camarada Stalin personalmente y de los pueblos de los países de democracia popular. Sin proponerme entrar en detalles ni enumerar cifras del Plan Quinquenal, ya que éste será analizado en el segundo punto del orden del día por el camarada Mehmet Shehu, deseo señalar, a grandes rasgos, la gran importancia del Plan Quinquenal.

En dicho Plan se prevén utilizar 21 000 millones de leks para inversiones. Esta cifra es tres veces superior al total invertido en nuestro país desde 1946 hasta 1950. El valor global de la producción industrial y agrícola en 1955 superará los 19 000 millones de leks (según los precios de 1950), lo que significa que su volumen en ese año será un 426 por ciento en comparación con el nivel de 1938, año anterior a la guerra.

En comparación con 1950, los ingresos de la población serán más del doble en 1955.

Así será nuestro Plan Quinquenal, a través de él nuestro pueblo conquistará grandes éxitos, nuestra economía se consolidará, la vida de nuestro pueblo mejorará y nuestra República Popular saldrá fortalecida. Estos éxitos debemos conquistarlos y los conquistaremos.

Pero, para alcanzarlos son muchas las tareas que debemos realizar.

La principal tarea política de nuestro Plan Quinquenal es:

CONSOLIDAR LA ALIANZA ENTRE LA CLASE OBRERA Y EL CAMPESINADO TRABAJADOR Y FORTALECER EL PAPEL DIRIGENTE DE LA CLASE OBRERA EN DICHA ALIANZA; LIMITAR LA ACTIVIDAD DE LOS ELEMENTOS CAPITALISTAS Y ESPECULADORES DE LA CIUDAD Y EL CAMPO; ELEVAR EL NIVEL CULTURAL DE LAS MASAS TRABAJADORAS; CONSOLIDAR LA CONCIENCIA SOCIALISTA DE LA CLASE OBRERA; ELEVAR LA VIGILANCIA REVOLUCIONARIA Y AUMENTAR EL PATRIOTISMO DE LAS MASAS TRABAJADORAS.

Además, la principal tarea económica de nuestro Primer Plan Quinquenal es:

CONTINUAR CON UN RITMO MAS RAPIDO EL TRABAJO DE CONSTRUCCION DE LA BASE ECONOMICA DEL SOCIALISMO PARA LOGRAR QUE, A FINES DEL QUINQUENIO, NUESTRO PAIS SE HAYA TRANSFORMADO, DE PAIS AGRICOLA ATRASADO, EN PAIS AGRICOLA INDUSTRIAL.

Tampoco me extenderé en cuanto a las tareas que nuestro Plan Quinquenal plantea a todo comunista y a todo ciudadano de la República Popular de Albania, a todo el Partido y a los órganos estatales; sólo me limitaré a decir que las condiciones principales e imprescindibles para realizar con éxito las tareas económicas, educativas y culturales de nuestro Plan Quinquenal son:

1) El Partido debe poner en pleno juego todas sus fuerzas, asegurar y organizar debidamente su dirección y el control riguroso sobre la realización de las grandes tareas

previstas. 2) La gestión de la economía exige una dirección firme, competente y eficaz por parte del Partido y una extraordinaria preocupación por la educación ideológica, política y técnico-profesional de sus cuadros, de los del Poder y de los de todos los sectores de la economía.

La realización de estas grandes tareas hace necesario:

1) La unidad de acero de todo el pueblo en torno a la política salvadora del Partido del Trabajo y del Gobierno de la República; el heroísmo y la abnegación de todas las masas trabajadoras de nuestro país, de la clase obrera, del campesinado, de los intelectuales patriotas, de la juventud, de la mujer y de los pioneros.

2) Un mayor aumento de la productividad del trabajo por parte de los trabajadores y un amplio desarrollo de la emulación socialista; la aplicación de métodos avanzados en el trabajo en todos los sectores productivos, la asimilación y aplicación con éxito de la experiencia soviética avanzada.

3) Una reducción en los costos de producción de cada artículo, administrándolo todo con mucha economía, con solicitud y gran cariño. Con el mismo cuidado que tratamos nuestros objetos personales, debemos también tratar los bienes del pueblo, porque el interés y el bienestar de cada uno y de su familia están vinculados al buen desarrollo de la economía general y a la prosperidad de nuestra Patria y condicionados por éstos.

4) Desarrollar una lucha intransigente y enérgica contra los errores, las actitudes tolerantes, las ausencias injustificadas en el trabajo, contra los robos, los abusos, el deterioro y despilfarro de los bienes del Estado, y golpear con dureza los actos de sabotaje y a los saboteadores.

5) Controlar de manera continua, sistemática y rigurosa la realización de las tareas planteadas por el Partido y el Estado.

Estas son las principales directrices que debemos tener continuamente en cuenta, porque sólo realizando estas tareas con precisión, con entusiasmo, con ímpetu revolucionario y con patriotismo, conquistaremos la victoria segura y realizaremos con éxito nuestro Primer Plan Quinquenal.

Nuestro heroico Partido, que en el glorioso camino del socialismo se orienta por las enseñanzas del gran Stalin, se compromete ante nuestro querido pueblo a realizar estas tareas con éxito y honor.



IV

NUESTRO PARTIDO A LA ALTURA DE SU DEBER Y EN EL CAMINO DE SU FORTALECIMIENTO CONTINUO

En el período comprendido entre los dos Congresos, en nuestro país se han conquistado importantes éxitos, gracias a que el Partido ha cumplido con su deber y ha dirigido debidamente los destinos del pueblo. Ha sabido movilizar las energías inagotables del pueblo y encauzarlas organizadamente para la construcción de las bases del socialismo. Inspirados y guiados por los principios del marxismo-leninismo, los comunistas han adquirido experiencia en la dirección política y en el trabajo organizativo, capacitándose aún más para el cumplimiento de las tareas. La lucha diaria contra las dificultades y contra los enemigos internos y externos que pretenden debilitar al Partido y al régimen de democracia popular, la lucha encarnizada contra los titoístas y sus agentes, y la lucha contra los nuevos desviacionistas y contra la presión de la burguesía, han templado a nuestro Partido y han consolidado su unidad. El Partido es ahora capaz de realizar con éxito las tareas que se le plantean y de hacer fracasar las tentativas que cualquier enemigo ose tramitar para impedir su avance por el camino del bienestar para el pueblo, de la paz y del socialismo.

Como es del dominio público, nuestro Partido se salvó del peligro de la intervención de los titoístas y de sus agentes Koçi Xoxe y compañía, porque comprendió y aplicó debidamente las enseñanzas de Stalin. El Comité Central y el Partido hicieron suyas las enseñanzas de las

históricas cartas que el Partido Bolchevique dirigió en aquel entonces al ex-Partido Comunista de Yugoslavia y la Resolución de la Kominform "Sobre la situación en el Partido Comunista de Yugoslavia"; acabaron con los agentes del titoísmo en nuestro Partido y dieron lugar al histórico viraje que encauzó al Partido por el justo camino marxista-leninista. Durante todo este período, el Partido ha permanecido vigilante y ha golpeado enérgicamente toda manifestación extraña y hostil. Ha luchado en defensa de su línea y de los principios marxista-leninista-stalinianos, ha combatido el oportunismo, considerándolo una manifestación que conduce a la atenuación de la lucha de clases, una desviación de la línea revolucionaria del Partido, un fenómeno alimentado por el ambiente pequeñoburgués y por las circunstancias externas en general.

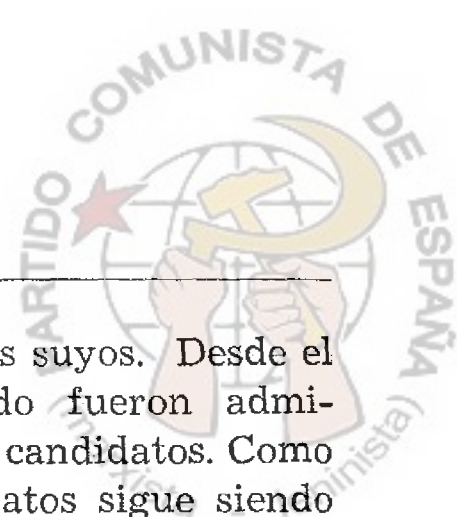
1) LA COMPOSICION Y LA EXTENSION DEL PARTIDO

Aplicando la línea del I Congreso, el Partido ha luchado para mejorar la composición de sus filas, para consolidar sus organismos dirigentes y vincularlos estrechamente con la base, y para mejorar sus métodos de dirección, sentido en el cual ha logrado resultados satisfactorios:

Mientras en el I Congreso, los efectivos del Partido eran de 45 382 miembros y candidatos, su número en el presente Congreso es de 44 418. Como se puede observar, el efectivo es algo menor que hace tres años, porque se ha prestado más atención a mejorar la calidad que a aumentar el número. Esto era imprescindible y justo. El objetivo del Partido ha sido el de admitir en sus filas sólo a las personas probadas y leales al comunismo. Con la verificación de los carnets del Partido, operación ya efectuada, han sido expulsadas del Partido 3 776 personas. También durante este período de verificación y en el curso de su desarrollo normal, se expulsaron del Partido otras 2 220 per-

sonas que no eran dignas de ser militantes suyos. Desde el I Congreso hasta fines del año pasado fueron admitidos en el Partido 3 909 miembros y 7 127 candidatos. Como se puede observar, el número de candidatos sigue siendo irregularmente mayor en comparación con el de los miembros. Pero en general esta situación ha mejorado, porque mientras en vísperas del I Congreso los candidatos constituían un 35,79 por ciento del efectivo del Partido, en vísperas del presente Congreso sólo constituían un 32,6 por ciento. Esta situación se irá mejorando cada vez más.

La composición social del Partido es la siguiente: antes del I Congreso no existían datos exactos ya que se confundía el origen de clase con la situación social presente, así como la determinación exacta del propio origen. En la actualidad, los miembros y los candidatos de origen social obrero constituyen el 8,08 por ciento y los de situación social actual obrero un 11,5 por ciento de todo el efectivo del Partido. En relación al conjunto de la clase obrera, en el Partido sólo está organizado un 9,73 por ciento de ella. Como se puede observar, es pequeño el número de miembros y candidatos obreros. En esto influye el hecho de que nuestra clase obrera es joven y poco numerosa, aunque actualmente crece y se consolida a la par del desarrollo industrial. Así y todo no es aún satisfactorio el desarrollo del Partido entre esta clase. Sin embargo, la situación ha mejorado. Después del I Congreso, los obreros admitidos en el Partido constituyeron un 28,06 por ciento y los candidatos de origen obrero un 21,28 por ciento. Teniendo en cuenta también que las admisiones fueron suspendidas durante el período de verificación de los carnets, lejos de parecer poco, es estimulante este aumento en un período de tiempo tan breve. Después de la verificación, se dio prioridad a la admisión en el Partido de elementos procedentes de las capas obreras. El período de prueba para su admisión, el Comité Central lo ha reducido de tres a dos



años para los que proceden de las capas pobres y de cuatro a tres años para los procedentes de las capas medias. Asimismo, para conservar este componente obrero, el Comité Central ha tomado una resolución por la que se hace necesaria su intervención para aprobar la expulsión de un miembro o candidato de origen o de situación social obrero. La verificación de los carnets del Partido consolidó también su composición. En relación a la presencia de las distintas capas sociales en nuestro país, en general la composición del Partido es buena, es decir sus filas proceden en un 74,1 por ciento de las capas pobres, en un 22,02 por ciento de las capas medias y en sólo un 3,7 por ciento de las capas ricas. La ampliación de la clase obrera y el continuo cuidado del Partido, indudablemente consolidarán aún más su composición social.

Para ello, al Partido se le plantea la tarea de consolidar sus filas con elementos de la clase obrera y extenderse particularmente en los centros industriales, en los centros de producción y en las aldeas donde no contamos con comunistas o contamos con un número muy reducido. Es necesario luchar continuamente y cada vez con más intensidad por mejorar la calidad más que la cantidad. El Partido debe ser prudente y riguroso en lo que se refiere a la admisión de elementos procedentes de las capas ricas y medias, conservar la pureza de sus filas y protegerse de los demagogos, de los charlatanes, de los arribistas y de los pretenciosos, para quienes no hay sitio en el Partido, defendiendo sus filas de los enemigos de clase y de los enemigos del Poder Popular.

Por lo que se refiere a la extensión del Partido, durante este período el número de organizaciones de base ha aumentado un 30,82 por ciento, creándose nuevas en los centros de producción. Paralelamente al desarrollo de la industria, ha crecido también el número de organizaciones de base en los

centros industriales; también en las cooperativas agrícolas y en las aldeas han sido creadas nuevas organizaciones. Esta ampliación es normal, correcta y útil, ya que el Partido ha establecido vínculos más estrechos y más sólidos con el pueblo. Ahora está mucho más sólidamente fundido con él, le dirige más fácilmente y mejor que antes, porque las organizaciones de base del campo no se han creado, como antes, tomando como base la localidad, sino en las aldeas.

Asimismo la creación de comités del Partido a nivel de distrito fue una medida organizativa correcta por dos razones: primero, porque así la dirección se ligaba más estrecha y directamente con las organizaciones y la militancia de base y, segundo, porque teniendo en cuenta el bajo nivel ideológico y cultural de los dirigentes del Partido y la falta de experiencia en los asuntos de dirección, las viejas formas organizativas de la división administrativa en amplias regiones y prefecturas, debilitaban la dirección. Ciertamente no podemos afirmar que, con esta organización, todo se haya arreglado. Chocamos con dificultades como consecuencia de la gran demanda existente de cuadros con experiencia partidaria y de dirección y de instructores y organizadores en el terreno partidario, etc., pero, a pesar de estas dificultades, han sido logrados resultados satisfactorios gracias a la experiencia que nos ha suministrado el Partido Bolchevique de Lenin y Stalin. El principio de la construcción marxista-leninista de nuestro Partido, ha forjado la unidad del Partido y los vínculos de la base con la dirección, ha mejorado los métodos de dirección y ha facilitado la educación de los cuadros. El camarada Stalin nos enseña que el objetivo de estas medidas es

“aproximar el aparato del Partido y del Estado, el aparato económico y cooperativista, a la región y al campo, con el fin de crear las posibilidades de solu-

*cionar a tiempo los más urgentes problemas de la agricultura, de su elevación y de su reconstrucción”.**

2) LA VIDA INTERNA DEL PARTIDO Y EL PROBLEMA DE SU DIRECCION

El Partido ha luchado por materializar las directrices establecidas en el I Congreso. Han sido erradicados los métodos trotskista-titoístas que trababan su línea política y organizativa. La disciplina, la crítica y la autocrítica se han consolidado y la democracia interna se ha ampliado y fortalecido. Las elecciones en el Partido se han desarrollado según las normas que señalan los Estatutos; se ha acabado con el método de designar desde arriba a las personas para los cargos de dirección y se ha evitado el método de cooptación de camaradas para los organismos dirigentes. Todo esto ha fortalecido al Partido, a sus miembros, a la dirección, ha hecho más sólida la conciencia del deber de los militantes que lo integran. Ha consolidado aún más el sentido de la responsabilidad en los comunistas, ha hecho que se mantenga una actitud más correcta y consecuente ante las tareas, ha mejorado la rendición de cuentas de la dirección ante el conjunto del Partido y, en general, ha fortalecido la crítica y la autocrítica.

A partir del I Congreso y hasta el presente, han sido celebradas reuniones regulares, hecho éste que ha servido para consolidar la democracia interna. Las elecciones de los organismos de dirección y de los secretarios de las organizaciones de base han sido celebradas en un ambiente de sana crítica y autocrítica. Este espíritu combativo, bolchevique, particularmente se observa en las elecciones de los secretarios de las organizaciones de base, de los delegados a las conferencias regionales y de los comités. Refleja

* J.V. Stalin, Obras, t. XII, págs. 325-326, ed. albanesa.

la preocupación y la vigilancia de los militantes del Partido para defenderle de los arribistas, los demagogos y los enemigos.

Pero, a pesar de estos progresos, aún se observan serias deficiencias en la comprensión y la realización correcta de las tareas y en la solución de los problemas por los organismos de dirección y por cada comunista en particular. La II Conferencia Nacional del Partido⁴ y el IX Pleno del Comité Central, han criticado dichas deficiencias, que consisten en el irregular desarrollo de las reuniones de los plenos y de los activos del Partido, en la forma en que los dirigentes solucionan los problemas, en el método de trabajo lleno de fallos, y en la materialización deficiente de las resoluciones por parte de los dirigentes y de la base. La crítica a estas deficiencias aportó ciertas mejoras, puesto que en las elecciones celebradas en 1951, los comités del Partido se hicieron una autocrítica más profunda, analizaron mejor los problemas y empezaron a convocar los activos más regularmente. La base del Partido no sólo criticó más abiertamente a las personas que cometían errores y que bajo la autoridad del mismo y de la dirección ocultaban sus graves deficiencias en el trabajo, sino también estudió más profundamente muchos problemas capitales para el Partido. Las organizaciones de base siguieron el buen ejemplo, mejoraron su trabajo y se preocuparon más por resolver sus problemas. No obstante, tampoco estos resultados pueden considerarse satisfactorios, y debemos reconocer

⁴ En abril de 1950 en Tirana se celebró la II Conferencia Nacional del PTA, en cuyo transcurso se analizaron las causas que impedían la realización del Plan Bienal y se prestó atención al acrecentamiento del papel dirigente del Partido. La Conferencia dio orientaciones para mejorar el método de trabajo y la dirección colectiva, combatir el burocratismo y dedicar un cuidado especial a la dirección política de las cuestiones económicas y estatales. Hizo una apreciación de la situación internacional y nacional creada después del I Congreso del Partido.

que subsisten deficiencias, a las que hace falta criticar severamente. Los comunistas no deben alarmarse por las posturas críticas frente a los errores, las que, muy al contrario, deben hacer aumentar en ellos el interés y la decisión de mejorar el trabajo. Es verdad que las dificultades y los obstáculos son grandes, pero el camarada Stalin nos enseña:

“Se trata del carácter particular de nuestras dificultades. Pero, las nuestras no son dificultades que deriven de la decadencia o del estancamiento, sino dificultades que acompañan a todo proceso de crecimiento, a todo proceso de desarrollo, a todo progreso.

*. . . Esto significa que nuestras dificultades son de tal naturaleza que encierran en sí la posibilidad de vencerlas. Significa que el rasgo distintivo de nuestras dificultades es que nos proporcionan la base para vencerlas.”**

A) *No basta comprender teóricamente la importancia de la dirección colectiva y de la rendición de cuentas ante las masas del Partido, hay que llevar ambas a la práctica.*

Deseo señalar que no siempre se desarrollan como es debido las reuniones de los plenos y los activos del Partido. No se preparan debidamente y muchas veces son meramente formalistas, sólo para cumplir con los Estatutos y con el Comité Central. Los principales responsables de esta situación son los dirigentes y, particularmente, los camaradas de los burós de los comités del Partido. Ellos están agobiados por un trabajo práctico excesivo, por montañas de correspondencia, e incluso se preocupan por solucionar problemas menores que no les corresponde resolver o problemas que no son de su incumbencia directa sino de la del sector estatal; y, mientras, se olvidan de la importancia de

* J.V. Stalin, Obras, t. XII, págs. 295-296, ed. albanesa.

las reuniones de los organismos de dirección y de los activos que constituyen el aspecto principal de la dirección del Partido. Es nocivo que un primer secretario regional se preocupe también de problemas económicos insignificantes y descuide el problema fundamental del abastecimiento de la ciudad y de su región, descuide la sanidad y el sector educativo, así como la elevación del nivel ideológico y político de la militancia. Es fácil comprender que estos dirigentes no están en condiciones de preparar las reuniones de los plenos ni de los activos, ya que los problemas pequeños dificultan sus movimientos, impiden la percepción de los problemas de mayor importancia y consiguientemente no tienen una idea clara de cómo solucionarlos.

Indudablemente, la base del Partido debe pedir continuamente cuentas a la dirección, exigir que sean aplicados los Estatutos, criticar, ayudar y controlar a la dirección que es responsable frente a ella. Pero en este sentido hay deficiencias, no porque la base no esté en condiciones de hacerlo, sino porque los dirigentes lo impiden y una de las maneras más usuales de impedir que la base ejerza ese control, es la celebración irregular de las reuniones de los comités y de los activos del Partido. El Comité Central del Partido tiene su parte de responsabilidad en ello, porque no ha controlado detalladamente la materialización de sus resoluciones, ni ha ayudado debidamente a los regionales en cuanto a la forma de desarrollar estas reuniones y de plantear los problemas. Por su parte, los burós de los comités regionales del Partido, han eludido esta tarea tan importante. Esto demuestra que los dirigentes regionales no han comprendido cabalmente lo que significa dirigir de manera colectiva y rendir cuentas ante el Partido. No basta con comprender teóricamente estas cosas, hay que aplicarlas también. En este asunto no puede haber ninguna justificación. Cuando se dé el caso, hay que impedir que la dirección viole los principios fundamentales de la

democracia interna, que constituyen uno de los componentes para una dirección justa. El método de trabajo en los órganos dirigentes del Partido es aún deficiente y con serios errores; en ellos hay lentitud, burocratismo acentuado, practicismo y preocupación por problemas de tercer y cuarto orden. Los organismos de dirección del Partido están inundados de correspondencia, se preocupan demasiado de los asuntos estatales y los monopolizan, menospreciando, naturalmente, a los organismos del Poder. Este método de dirección nos causa grandes perjuicios, porque no sólo debilita la actividad general de los funcionarios del Poder y de la economía, sino que, al tomar a su cargo muchos asuntos de carácter económico que deberían ser solucionados por el Poder, el comité del Partido pierde él mismo la posibilidad de concentrarse en los problemas principales y de prestar la atención necesaria al trabajo político entre las masas para realizar las tareas económicas y para educarles en todos los aspectos, la posibilidad de dedicarse más y más profundamente a los problemas de la vida interna del Partido. Así, el comité del Partido no desempeña debidamente su papel dirigente, sino que adquiere el carácter de un organismo ejecutivo del Poder y de control del Estado. Las direcciones regionales del Partido cometen un grave error en este sentido y estos fallos deben corregirlos lo más pronto posible. Las competencias deben quedar claras, tanto las de los organismos de dirección del Partido como las de los organismos del Poder, ya que sólo así los problemas serán solucionados rápida y correctamente, se responsabilizará a cada persona, se controlará la materialización de las resoluciones, la actitud ante el deber de cada uno y se combatirá el burocratismo. Sólo así será posible comprender de manera cabal el papel dirigente del Partido.

Hay bastantes dirigentes que no comprenden claramente el significado de la dirección colectiva en el Partido. Así ocurre con muchos camaradas de los burós, para los que

este asunto está bastante oscuro. Siguiendo el principio incorrecto de hacerlo todo nosotros mismos, surge el individualismo en la preparación, en la adopción de las medidas y de las resoluciones, y los problemas no se abordan en toda su magnitud ni se estudian de manera colectiva. Aquí tiene su origen el problema de las decisiones adoptadas de manera superficial, apresurada e incompleta. Cuando se trabaja así, naturalmente, no se realiza como se debe la importante tarea del trabajo organizativo del Partido, que consiste en organizar la aplicación de una resolución. Los cuadros deben estar en todo momento dispuestos a luchar para materializar las resoluciones, porque desempeñan un papel decisivo en su consecución. Esto exige que todos tengan bien claras sus tareas y que no sólo sepan lo que deben hacer sino también cómo trabajar y qué camino seguir para lograr buenos resultados. Cuando este trabajo es deficiente desde el principio, naturalmente la resolución que se toma no puede estar lo suficientemente clara para los que deben aplicarla. Se toman decisiones, incluso muchas, pero no todas se llevan a la práctica y entonces se vuelve a tomar un número casi igual de decisiones para aplicar las decisiones anteriores que no se cumplieron. También se vuelven a tomar decisiones sobre asuntos que ya han sido decididos anteriormente, pero que han sido echados al olvido. Esto significa burlarse del trabajo y de las decisiones, hacer como que se trabaja engendrando resoluciones, mas sin hacer nada en realidad, permaneciendo inactivo, obstaculizando el trabajo.

Hay camaradas que muchas veces en los burós de los comités del Partido no muestran vivo interés por todos los problemas que incumben a la dirección, sino que se limitan a los de su sector concreto. Esta es una gran deficiencia que debe ser eliminada. Incluso a la hora de responder de su propio sector, no mantienen una postura positiva en la rendición de cuentas sobre el trabajo realizado, sino

que dan mil razones y justificaciones para decir que la tarea no se cumplió “por culpa de éste o de aquél”, “porque llovió o porque hizo viento”. Y de esta forma en la dirección se origina una situación plena de justificaciones y de familiaridad excesiva que se convierte en una enfermedad general. Por consiguiente, la crítica y la auto-crítica se debilitan, ya que todos, quien más y quien menos, son culpables, y el camarada que no ha cumplido su deber no recibe la amonestación debida, no se avergüenza ni se preocupa.

En muchas ocasiones los organismos del Partido no trabajan con el dinamismo necesario, predominando un método que se limita a declaraciones y a conferencias. Este método de trabajo acostumbra a los dirigentes a trabajar de manera superficial, sin profundizar en los problemas, adoptando resoluciones incorrectas. No se solucionan los problemas ni se acaba con los fallos rápidamente, y esto lo justifican diciendo que hay que seguir las reglas de procedimiento. Se celebran reuniones que se prolongan durante horas y días enteros, y de las que muy poco se saca en limpio. No estamos contra las reuniones ni contra la correspondencia necesaria, porque un Estado no puede vivir sin ellas, pero hay que ver de qué tipo de reuniones y de qué correspondencia se trata. . .

Algunos dirigentes piensan que sin ellos el trabajo no puede avanzar y que deben estar presentes en todas partes. Se sobrestiman a la vez que subestiman a los cuadros, frenan el ímpetu creador y la iniciativa. Pero además crean en el buró el ambiente y la nociva idea de que este órgano de dirección puede solucionar todos los problemas, que su papel es el de decidir y actuar sin consultar al comité regional del Partido y que tiene la facultad de hacerlo. De aquí surge el menosprecio por la dirección principal del Partido. Aquí tiene su origen el problema de que las reuniones de los comités no se desarrollen en

regla, los temas a tratar se planteen sin haberlos estudiado de antemano, no se sometan a debate, no se tomen resoluciones ni se den directrices que sirvan al buró y a todo el Partido de la región como orientaciones de trabajo. Así se debilita el papel dirigente, educativo y de control del comité del Partido. El buró del comité del Partido se considera a sí mismo como único dirigente en la región, responsable sólo frente al Comité Central. No se siente apenas responsable ante su comité y el Partido en la región, que son quienes lo han designado y elegido y a los que continuamente debe rendir cuentas. Los camaradas que así piensan, consciente o inconscientemente deforman el principio del centralismo democrático y de la democracia interna del Partido. Estos puntos de vista no sólo llevan al menosprecio del trabajo colectivo en el buró y en el comité, sino también a subestimar la dirección principal del Partido en la región y a no sentir la necesidad de su ayuda y de su control. Algunas veces pretenden incluso eludir su control. Es evidente que estos puntos de vista antimarxistas de dirección del Partido debilitan en gran medida la dirección y al propio Partido. Son tendencias que deben ser combatidas a fondo ya que, si se continúa avanzando por este camino, terminarán apareciendo grupos de camaradas vinculados por simpatías poco sanas, enteramente extrañas al Partido. Así ha sucedido en el Buró del Comité del Partido de la Ciudad Stalin con el ex secretario Pajo Islami; en el Comité del Partido de Lushnja con el grupo de Hasan Gina; en el Buró del Comité del Partido de Shkodra, y en el Buró del Comité del Partido de Puka con su ex segundo secretario Z.G.. Tales dirigentes, con puntos de vista incorrectos, crean el concepto de que el buró lo es todo, es dueño y señor, que las personas que lo integran son infalibles y no pueden ser criticadas. Trabajando y pensando mal, también menosprecian a los miembros de los plenos de los

comités del Partido, a quienes consideran como elementos carentes de importancia que tienen bastante con realizar las tareas que se les han encomendado en el Poder o en los aparatos del Partido. En la práctica, este espíritu no aparece sólo en algunos dirigentes del buró, sino que empieza a convertirse en algo corriente también para los propios miembros de los plenos. Estos camaradas se olvidan de la tarea principal que el Partido les ha encomendado al designarles para ocupar la dirección, se olvidan de que antes que jefes de sectores o directores de fábricas, son dirigentes del Partido. Estos planteamientos también se observan en algunos miembros del Comité Central. De hecho, el campo de actividad de estos camaradas se limita al trabajo que se les ha encomendado como jefes de sectores, directores de fábricas o ministros. No ven más allá, no se toman la molestia de ver, no tienen el coraje de intervenir, de aconsejar, de exigir que se tomen medidas urgentes, de responsabilizar a los miembros del buró encargados de aplicar las resoluciones del Comité Central y del pleno del comité regional. En efecto, estos camaradas son indiferentes a los problemas de la dirección. No se interesan por saber cómo se realizan los acopios, cómo se desarrolla la educación en el Partido, cómo funcionan la industria, la enseñanza, la cultura y muchos otros problemas. Casi nunca se le ocurre a un miembro de un comité del Partido conversar por ejemplo con el responsable del sector de la instrucción sobre los problemas de la enseñanza y de la cultura en la región, visitar las escuelas de la ciudad y del campo, para ver por sí mismo si se aplican las resoluciones del Partido y del Gobierno y para cerciorarse de si lo afirmado por el responsable de la educación es cierto o son patrañas. Por consiguiente, es fácil comprender que, de esta forma, el pleno como organismo dirigente jamás abordará este problema si el buró no lo plantea. Y si al buró no le importan estas cosas, nadie se

acordará del problema, porque ni siquiera ha preocupado a nadie. Pero incluso cuando el buró plantea la cuestión, se limitan a hablar el responsable de la educación y la cultura y algún intelectual, y todo termina aquí. Los demás nada tienen que decir, porque el problema ni siquiera les ha interesado lo más mínimo. Se dice que "no hay debates, no hay crítica ni autocrítica". Pero, ¿es que puede haber debates, pueden hacerse críticas y autocríticas en estas condiciones? Y entonces se llega a la errónea conclusión de que el nivel del Partido es bajo. Sí, en realidad el Partido tiene un bajo nivel ideológico y cultural, pero no hasta el punto que creen algunos dirigentes. Por eso, los dirigentes de las organizaciones del Partido deben ser dinámicos, activos, laboriosos, permanecer vigilantes frente a los asuntos de la dirección, preocuparse continuamente de todos los problemas, porque no hay tan sólo un responsable en estos asuntos: hay responsabilidades individuales en la dirección, bien es verdad, pero hay también una responsabilidad colectiva. Ambas están estrechamente vinculadas entre sí y deben afianzarse mutuamente.

B) Si se menosprecia al activo del Partido, se subestima el papel del Partido.

Cuando los mismos dirigentes del Partido no comprenden correctamente este importante problema, se puede deducir de este hecho que los activos del Partido son aún débiles. Debemos admitir que la dirección del Partido en las regiones no utiliza debidamente a los activos, sobre la base de la línea correcta trazada por los Estatutos, y no les considera como medios auxiliares de primer orden ni como consejeros, dirigentes y orientadores de todos los trabajos del Partido y de la dirección. Los órganos dirigentes del Partido no deben olvidar que en dichos activos están representadas todas las organizaciones del Partido

de la región, y que a ellos acuden como delegados los elementos más preparados del Partido, los miembros destacados de la base, para estudiar problemas importantes, para adoptar resoluciones de importancia, para corregir los errores que se han manifestado en el trabajo, para corregir las cosas y a las personas que se equivocan y para proponer medidas contra aquellos que no son aptos para la dirección. Si se menosprecia al activo del Partido, entonces se subestima el papel del Partido, y el trabajo de dirección adquiere formas burocráticas, violándose además el principio del centralismo y de la democracia interna del Partido. En esas condiciones los dirigentes no se apoyan en la debida medida en el Partido, y de hecho lo que resulta es que terminan divorciándose de la base, porque los vínculos con ésta, pese a la abundante fraseología, no son sólidos ni reales. Si este problema no se comprende correctamente, las resoluciones adoptadas por la dirección no se convertirán nunca en asuntos sentidos como propios por las organizaciones de base, ni éstas podrán ser debidamente movilizadas para solucionar los problemas que se les plantean desde arriba. Existe además otro aspecto importante del asunto. Los organismos inferiores y la base deben aplicar indefectiblemente las resoluciones procedentes de la dirección central. Este es el principio del centralismo democrático. Pero, por otro lado, tampoco debemos olvidar que, junto a la imprescindible materialización de las resoluciones y de las directrices, actúa también la democracia interna, el dinamismo del Partido, el cercioramiento sobre la exactitud de la decisión, sobre sus aspectos buenos y sus deficiencias, que se reflejan en la base del Partido y en las masas del pueblo. El Partido tiene objeciones y sugerencias que hacer, correcciones y observaciones sobre las resoluciones adoptadas que él mismo aplica. Propone hacer correcciones, cambios y mejoras. Todas estas propuestas la dirección debe escucharlas, estu-

diarlas, tomar en consideración sus aspectos buenos y rechazar los que sean erróneos. Pero, ¿cómo puede analizar esto la dirección, si continúa trabajando de manera burocrática, si no da la importancia necesaria a las reuniones de las sesiones plenarias, si descuida las reuniones de los activos, si no lee ni estudia debidamente y todas las veces necesarias los informes y las actas procedentes de las organizaciones de base o los informes de los instructores y de los organizadores de partido, ni celebra rigurosamente los seminarios con los secretarios de las organizaciones de base? Actuando así, la dirección es como un pez sin agua, y por consiguiente actúa desde arriba, no domina la situación. La importancia de los activos reside en que movilizan las organizaciones del Partido y acrecientan la actividad de toda la militancia. Los activos deben reunirse continuamente para analizar las resoluciones más importantes del Partido y del Gobierno, y es necesario comprender de una vez y para siempre que la materialización de estas resoluciones depende de los activos, porque son ellos quienes las explican a las masas, movilizan a todos los comunistas y, por medio de ellos, a todas las masas trabajadoras para aplicarlas. No debemos olvidar que el activo integra a los mejores cuadros del Partido y del Estado, siendo por tanto la expresión más clara de la opinión de todo el Partido. Lenin, Stalin y el Partido Bolchevique nos enseñan que la cohesión bolchevique del activo del partido es imprescindible para que toda organización del partido realice con éxito su trabajo. Los activos no deben en absoluto ser convocados por mera fórmula ni para aprobar con solemnidad y superficialmente las resoluciones del Partido, sino para discutir las verdaderamente. El menospreciar y no hacer caso del activo del Partido, es inconciliable con la política organizativa leninista-staliniana, afecta a la democracia

interna del Partido e inevitablemente acarrea la debilitación de su trabajo.

C) La crítica y la autocrítica bolcheviques en nuestro Partido no pueden sufrir condicionamientos ni limitaciones.

Nuestro Partido debe tener siempre en cuenta las enseñanzas del camarada Stalin y del Partido Bolchevique y no apartarse en absoluto de ellas porque son vitales. Podemos hablar mucho sobre la democracia interna, podemos exigir que se refuercen la crítica y autocrítica y la iniciativa de los militantes del Partido, pero tendremos pocos resultados si no se las hace realidad concretamente, a través de las formas organizativas determinadas por el Partido. Sólo la democracia interna permite que la masa del Partido tenga una actividad creadora, controle la dirección y elija para formar parte de los organismos dirigentes a las personas más dignas. Es necesario consolidar la crítica bolchevique en las filas del Partido y, junto con ella, también la autocrítica. La crítica bolchevique debe ser practicada firmemente en particular de abajo a arriba, sin preocuparse en absoluto por si el criticado es una personalidad importante del Partido o del Poder. La crítica y la autocrítica bolcheviques en el Partido no pueden sufrir condicionamientos ni limitaciones. La crítica debe ser severa contra todo el que comete errores, independientemente de si es grande o pequeño, antiguo o nuevo en el Partido, pero debe ser particularmente severa contra el que, ejerciendo funciones de responsabilidad y siendo un miembro antiguo del Partido, continúa cometiendo errores. También la autocrítica debe ser abierta y sincera, pero no debemos olvidar que la autocrítica constituye sólo el primer paso, y que la vida y la realidad deben confirmar si verdaderamente la autocrítica ha sido sincera o si se parece a la confesión ante el cura. La crítica de abajo a arriba no se utiliza con la frecuencia

ni en la forma debida. ¿Por qué vacila la gente y no tiene el valor de utilizar esta arma y este gran derecho que el Partido le concede, arma que le recomienda utilizar sin vacilaciones, sin temor y contra cualquiera, sin tomar en consideración la posición de la persona contra la que se esgrime? La crítica y la autocrítica impulsan nuestro trabajo, y si no se las utiliza, éste se deteriora. Si tememos a una persona que ocupa una posición alta, es porque no avanzamos por el camino del Partido, significa que en nosotros han arraigado puntos de vista pequeñoburgueses: el oportunismo, el servilismo, el favoritismo, la ambición, la familiaridad, el temor, etc., males que son extraños a los comunistas. ¿Acaso no es verdad que a veces no criticamos a un superior porque pensamos: “ya encontrará la ocasión de vengarse”? Tampoco los que así actúan cumplen la línea del Partido ni han comprendido lo que es esencial en él, e incluso tienen un concepto deformado de ello.

La crítica y la autocrítica muchas veces son ahogadas por dirigentes y también por simples militantes en los que predominan puntos de vista extraños al Partido y pequeñoburgueses. En muchas reuniones ocurre que, cuando alguien se atreve a criticar abiertamente a algún dirigente u otro cualquiera, el que es objeto de la crítica o algún amigo suyo le interrumpen diciendo: “Primero este camarada que hace críticas debe hablar de sí mismo, del por qué ha hecho esto y aquello, y después criticar a los demás”. Tal interrupción inadmisibile y condenable, es una manera de ahogar la crítica. No sólo se desorienta al que critica, sino que vacila también el resto de los camaradas que querrían profundizar aún más en la crítica. Pero, ¿cuál es la razón de sus dudas? Ciertamente, la razón es que también ellos han cometido errores en su trabajo, de lo que se aprovechan aquellos que no soportan la crítica. Toda reunión o conferencia persigue un objetivo, en ellas se plantean uno o dos problemas, se adoptan resoluciones

y se critica a las personas que, habiendo sido encargadas de realizar una tarea, han cometido errores en su realización. La crítica sólo debe estar dirigida contra los errores principales y contra quienes los han cometido. Los camaradas deben criticar sin temor a los autores de estos fallos, incluso si estos mismos comunistas que critican han cometido a su vez o cometen errores en el trabajo, errores que o bien han sido ya reconocidos y corregidos, y no hay que hablar más del asunto, o son menores que los errores que se critican en ese momento. Y no es en absoluto un comportamiento comunista el que los principales responsables busquen disminuir su culpa y desviar la atención de la reunión exigiendo que también otras personas se autocritiquen. Son trampas para cegar a la gente. De esta forma, pretenden transformar la reunión en una especie de confesionario general y así las cosas terminan siendo ni chicha ni limonada, ya que “el trabajo no fue realizado, porque, unos más y otros menos, todos tenemos un poquito de culpa”. No es en absoluto necesario que en cada reunión todos los miembros del Partido pasen a autocriticarse porque hayan cometido algún error insignificante y sin relación alguna con el problema que se discute. En tales ocasiones teóricamente reconocemos que la crítica debe ser justa, prudente y severa contra los errores graves, etc., etc., pero cuando se trata de aplicarlo, todo lo metemos en el mismo saco y enredamos a todo el mundo. No debemos olvidar, camaradas, que la crítica y la autocritica constituyen una gran arma educativa cuando son utilizadas correctamente y se concentran en los puntos débiles e importantes. Hay muchos camaradas que se equivocan en el trabajo, y sus errores deben reconocerlos, deben criticarlos y autocriticarse. Esto tiene un magnífico efecto en los comunistas y en aquellos que en determinadas circunstancias no están dispuestos a autocriticarse. El correcto desarrollo de la crítica y la autocritica les enseña

a analizar, sobre la base de la justa línea del Partido, la esencia de los errores y, siguiendo el ejemplo de los camaradas buenos, — de los comunistas firmes que no temen criticar correctamente a nadie, que no sienten vergüenza, sino que por el contrario consideran un honor reconocer con honestidad, francamente y de manera bolchevique sus errores y sus fallos, y que dan pruebas concretas al Partido de que los han corregido con esfuerzo y lucha — también los demás saldrán ganando y mejorarán su crítica y su autocrítica. Hay que golpear inexorablemente a todo el que, con diversos procedimientos, ahoga la crítica. Los comunistas deben permanecer vigilantes frente a estas trampas pequeñoburguesas disfrazadas de marxistas. Lenin y Stalin nos enseñan que la autocrítica, el descubrimiento de los errores del partido, el estudio de las causas que llevaron a cometerlos y la determinación del camino necesario para corregirlos, constituyen algunos de los medios más seguros para educar correctamente al partido y a la clase obrera. Lenin recalca que la presunción y el temor a la autocrítica, encierran graves peligros para el partido, porque el partido que adolece de presunción, se desliza a posiciones absurdas, vergonzosas y ridículas.

En todo momento debemos tener en cuenta las enseñanzas de Lenin y Stalin y aplicarlas con precisión en la vida diaria del Partido, porque sólo así nuestro Partido se fortalecerá aún más y triunfará la lucha que la clase obrera sostiene contra sus enemigos; y sólo de esta forma combatiremos con éxito al burocratismo, las tendencias a la autosatisfacción, a la propia sobrestimación y a las actitudes complacientes con uno mismo, tendencias que crean grandes deficiencias políticas y organizativas.

La adopción de medidas para mejorar la situación que acabo de mencionar, ciertamente llevará a una mayor consolidación del papel dirigente del Partido, fortalecerá la dirección y la vinculará más estrechamente con la base

del Partido y a éste con las amplias masas del pueblo. Los burós y los comités del Partido deben dedicar una atención extraordinaria a mantener vivos sus vínculos con la base del Partido, con las organizaciones de base, porque en este sentido se observan bastantes deficiencias. La ligazón de la dirección con la base se establece a través de la actividad diaria y de los contactos permanentes, no sólo mediante las formas organizativas que hemos mencionado más arriba, sino también a través de contactos frecuentes y sobre la marcha, de los dirigentes con la organización de base, con los comunistas individualmente, con cada secretario de las organizaciones de base, así como a través de las actas de éstas. Estas formas de contacto y de relación hay que agilizarlas y consolidarlas entre nosotros. Algunos dirigentes se encierran por lo común en las oficinas y se hunden en el papeleo, pero lo más condenable es que ni siquiera se interesan por estudiar las actas de las organizaciones ni por facilitar rápidamente las ayudas que la base solicita. Varios son los ejemplos en este sentido que confirman las deficiencias en el cumplimiento de esta tarea principal. Basta mencionar el caso de la organización del Partido de Dukagjin, en cuyas actas figura una carta del secretario de una organización de base que, con razón, escribe al Comité del Partido de Shkodra, solicitando su aprobación para expulsar del Partido a un militante que era espía de los titoístas. El Comité del Partido de Shkodra ni siquiera se tomó la molestia de dar un solo paso en este sentido. Durante meses enteros ni siquiera leyó las actas ni de ésta ni de otras organizaciones de base, hasta que con toda razón el secretario de dicha organización de base, se decidió por no volver a celebrar ninguna reunión de la organización mientras no fuese aprobada la expulsión del agente titoísta.

El comité del Partido y particularmente el buró no controlan debidamente el trabajo de los instructores del

Partido ni el de las organizaciones. En muchos casos los instructores han desempeñado un papel de meros correos, de transmisores automáticos de las resoluciones del comité del Partido y del buró, de elementos que sólo saben impartir órdenes, y no desempeñan en realidad la importante función que se les ha encomendado. Responsables en este sentido son los dirigentes que no les prestan la ayuda necesaria, que no dedican una mayor atención a su educación, no analizan con mirada crítica y bolchevique su trabajo para, en base a sus errores y a los de los camaradas del Partido, enseñarles a mejorar el trabajo. Es prácticamente imposible criticar el trabajo de estos instructores — que son importantes eslabones de enlace de la dirección con la base — no porque en su trabajo no haya errores, que de hecho hay muchos, sino porque para que salgan al descubierto, la dirección y los aparatos de los comités del Partido deben analizar bien el trabajo que aquéllos realizan, basándose en los informes que presentan, en las actas de las organizaciones de base, en los contactos concretos y dinámicos de los dirigentes con la base, en las reuniones de los activos y en las conferencias del Partido. Los instructores del Partido en los regionales se han convertido en elementos omnipotentes en lo referente a las campañas económicas, a la investigación sobre las quejas, etc., y no realizan todas las tareas que el Partido les encomienda. Su nivel profesional es muy bajo y no son satisfactorios los esfuerzos que tanto ellos como el comité hacen para elevarlo. Estos instructores van a la base sobre todo para informarse, aconsejan poco porque su capacidad política es baja. En la base analizan las resoluciones pero no están en condiciones de relacionar esto estrechamente con su aplicación por parte de la militancia.

Por consiguiente, es imprescindible que el Partido y los organismos dirigentes a todos los niveles, adopten todas las medidas necesarias para mejorar los métodos de tra-

bajo y de dirección. Hay que dedicar una gran importancia a las reuniones de los plenos, de los activos, a las conferencias y seminarios, mejorar en todos éstos las formas de trabajo, estudiar profundamente los problemas y tomar decisiones precisas. Estas resoluciones hay que darlas a conocer minuciosamente a la base del Partido y a las amplias masas trabajadoras y controlar rigurosamente su aplicación. Es necesario consolidar la crítica y la autocrítica, particularmente desde abajo, sin tomar en absoluto en consideración quién es el criticado, y fortalecer la disciplina y el secreto en el Partido. Hay que conseguir que se eleven los conocimientos de los dirigentes a todos los niveles, eliminando los métodos de trabajo basados únicamente en declaraciones y conferencias, y que se introduzca en la práctica habitual del trabajo de dirección el método operativo mediante el cual los problemas son solucionados rápidamente, cuando es necesario, sin permitir que se pierda el tiempo en reuniones superfluas, abrumadoras e infructíferas. Los dirigentes del Partido deben dedicar particular interés a la elevación del nivel teórico y político de los funcionarios de sus aparatos, de los instructores, los organizadores y los secretarios de las organizaciones de base, los cuales a su vez contribuirán a elevar el nivel de toda la militancia. Hay que estudiar sistemáticamente los acontecimientos más importantes en la vida de la organización y actuar de inmediato cuando el caso lo requiera. No hay que dejar el trabajo de hoy para mañana. No se deben echar al olvido los informes de los secretarios y de los instructores ni perder el tiempo en palabrería y conversaciones sin fin, sino que, por el contrario, hay que actuar inmediatamente. Hay que combatir el burocratismo en todo el aparato del Partido y del Estado por constituir una de las enfermedades más peligrosas, una enfermedad que destruye nuestro trabajo. Debemos ser conscientes de que el

burocratismo impide poner en juego las colosales fuerzas de reserva con que contamos, dispuestas a unirse a la lucha por la construcción de las bases del socialismo, e interfiere la iniciativa creadora y constructiva de las masas. El burocratismo es el enemigo número uno del control sobre la materialización de las resoluciones. El camarada Stalin nos enseña que el burocratismo

*“... se esfuerza en convertir las principales directrices de los organismos dirigentes, en notas hueras, desprendidas de la vida real”.**

Por eso, es necesario declarar una guerra sin cuartel al burocratismo y a los burócratas, y no sólo a los viejos burócratas de los regímenes del pasado que trabajan en nuestras instituciones, sino también a los nuevos burócratas, particularmente a los “comunistas” burócratas que pretenden reemplazar el trabajo dinámico y operativo por un sistema de papeleos, de “decretos” y de proyectos de resolución, sin los cuales piensan que nada puede ser solucionado. El camarada Stalin nos enseña:

“Tenemos planteada la tarea de erradicar el burocratismo de nuestras instituciones y organizaciones; de liquidar las ‘costumbres’ y los ‘hábitos’ burocráticos y desbrozar el camino para aprovechar las reservas de nuestro sistema, para desarrollar la iniciativa creadora y para impulsar la actividad de las masas.

*Esta tarea no es fácil — continúa diciendo el camarada Stalin — y no puede ser solucionada ‘en un abrir y cerrar de ojos’. Pero es necesario realizarla a toda costa, si realmente deseamos transformar nuestro país sobre bases socialistas.”***

* J.V. Stalin, Obras, t. XII, pág. 318, ed. albanesa.

** Ibíd., págs. 318-319.

El camarada Stalin nos explica cómo combatir esta peste. Y nos aconseja actuar así:

*“En la lucha contra el burocratismo, el trabajo del Partido se realiza en cuatro direcciones: desarrollando la autocrítica, organizando el control de las tareas, depurando el aparato y, por último, colocando en él personas leales surgidas de las filas de la clase obrera.”**

3) LA VERIFICACION DE LOS CARNETS DE LOS MILITANTES DEL PARTIDO

La experiencia del Partido Bolchevique nos enseña que “. . . el Partido de Lenin y Stalin ha analizado desde uno u otro ángulo la composición del Partido en cada Congreso, en cada Conferencia del Partido”. El Partido Bolchevique ha seguido con atención los cambios en su efectivo “esforzándose para que la composición del Partido responda a su papel como destacamento organizado de la clase obrera, como guía y dirigente del Estado socialista”. Aplicando con lealtad estas enseñanzas de Stalin y del Partido Bolchevique, con su resolución del 21 de enero de 1950 sobre la renovación de los carnets, el Comité Central consideró imprescindible verificarlos en todo el Partido, tanto los de sus militantes como los de sus candidatos. El objetivo de esta importante medida era depurar las filas del Partido de los elementos extraños e indeseables que no merecieran permanecer en ellas, conseguir datos exactos sobre cada comunista, establecer un orden bolchevique en los asuntos de la administración del Partido, y se pretendía además que esta verificación sirviese para revitalizar la vida interna del Partido, para educar a los comunistas, para fortalecer la crítica y la autocrítica,

* J.V. Stalin, Obras, t. XII, pág. 319, ed. albanesa.

para elevar la vigilancia y forjar la disciplina. La verificación comenzó a realizarse regularmente el 1° de abril de 1950 y se dio por terminada a fines de septiembre de 1951, constituyendo un gran éxito para nuestro Partido.

La verificación de los carnets puso de manifiesto la lucha enérgica y la vigilancia desplegada por el Partido para llevar a cabo con éxito esta gran tarea. Las organizaciones de base y todos los comunistas han participado intensamente. En toda la militancia se han observado una gran preocupación y un inmenso deseo de erradicar del Partido a los elementos infiltrados de contrabando y de conservar puras las filas del Partido.

Además, confirmó que en éste habían logrado infiltrarse muchas personas sospechosas, indignas e incluso enemigos. Entre los expulsados, que constituyen cerca de un 8 por ciento del efectivo total controlado, figuran elementos que habían desarrollado una actividad hostil en el pasado, que formaron parte de las filas del enemigo en la lucha contra el Partido, y otros que desarrollaban una actividad hostil en el presente. Estos últimos constituyen un 47,86 por ciento de los expulsados. Otro 13,24 por ciento son elementos débiles que han desertado del frente de la lucha que el Partido desarrolla para edificar las bases del socialismo, que han firmado declaraciones de renuncia a la lucha durante la ocupación y que ahora mantienen una actitud vacilante hacia el enemigo interno y externo, etc. El 38,90 por ciento restante lo constituyen elementos que carecen de sinceridad, inservibles, que han ingresado prematuramente en el Partido y que le han ocultado su pasado dudoso.

El número de expulsados según su período de militancia en el Partido es el siguiente: 19, es decir un 0,86 de los expulsados, han militado a partir de los años 1941, 1942 y 1943; un 9,74 por ciento militaba desde 1944; desde los años 1945 y 1946 un 21,8 por ciento y desde los

años 1947 y 1948 un 55 por ciento del total. Estas cifras demuestran que un considerable número de elementos indeseables han entrado subrepticamente en el Partido en los momentos más críticos para éste, cuando los trotskistas yugoslavos y el traidor Koçi Xoxe y compañía desarrollaban su actividad hostil. Está claro que los métodos trotskistas, introducidos por los trotskistas yugoslavos y su presión subversiva en el seno del Partido, habían abierto las puertas a antiguos afiliados al "Balli Kombëtar", a milicianos, gendarmes y agentes enemigos camuflados para utilizarles como fuerzas de choque, para tomar la fortaleza desde dentro. La depuración de las filas del Partido de estos elementos, constituyó un duro golpe para los enemigos internos y externos, que tenían en ellos una base de apoyo. Con el fin de ocultar su actividad, muchos de estos elementos se mostraban aparentemente activos y cumplidores, pero fueron descubiertos y expulsados gracias a la lucha firme que se desarrolló en las organizaciones de base y a la vigilancia del Partido.

En el proceso de verificación también fueron expulsados un cierto número de elementos inservibles, degenerados y haraganes, que no aplicaban la línea del Partido y violaban gravemente su disciplina. La mayor parte de ellos habían entrado prematuramente en el Partido, en los famosos momentos de las "admisiones planificadas", según los métodos trotskistas yugoslavos.

También han sido expulsados un considerable número de elementos provenientes de las capas pobres, particularmente campesinos pobres. Fueron admitidos en el Partido sólo en función de su capa social, sin estudiar su pasado, su actividad, su actitud ni su resolución de servir al Partido, lo que al mismo tiempo demuestra que ha sido muy débil el trabajo de educación realizado con ellos y que si se hubiera trabajado bien, muchos se habrían salvado de la expulsión.

Este control de carnets fue un duro golpe contra las deficiencias y los fallos en la actitud y la actividad actuales de los comunistas, tales como la falta de sinceridad en sus documentos de ingreso en el Partido, la violación de la disciplina, la actitud oportunista, deficiencias como el fanatismo, el arribismo, etc. El Partido ha adoptado medidas educativas hacia todos ellos, con el fin de consolidar la disciplina.

La verificación ha servido para educar a los comunistas y al mismo tiempo ha influido en gran medida en la vida interna de las organizaciones del Partido, que ahora se han vuelto más vigilantes. Asimismo, ha fortalecido el espíritu combativo del Partido, haciendo que los elementos débiles e indignos sucumbieran ante su dinamismo.

También permitió estudiar más profundamente la vida de cada comunista, su pasado, su presente y su capacidad.

El sometimiento a discusión de los carnets en las organizaciones de base, desempeñó un papel de primer orden. Esta experiencia ha dotado a los comunistas de una nueva arma para analizar más profundamente todo lo relacionado con los camaradas y particularmente les ha hecho más vigilantes frente a las manifestaciones extrañas al Partido. Ha aumentado la combatividad revolucionaria en sus filas.

De la misma manera, ha pertrechado a las organizaciones del Partido de una mayor experiencia en cuanto a los problemas organizativos del Partido, particularmente en lo referente a su composición de clase.

Los resultados de la verificación de los carnets del Partido han demostrado que sus organizaciones en general han valorado correctamente la importancia de este problema. En este sentido han realizado un buen trabajo las organizaciones del Partido de Tirana, Korça, Peshkopia y Gjirokastra. Durante el período de verificación, las organizaciones de base del Partido que contaban con una composición más sana, en general han trabajado mejor, como

p.ej., las organizaciones del Partido de Kurvelesh, de Mesaplik, las de los centros de producción de Tirana, etc. Pero durante la verificación también se han observado deficiencias. No siempre la vigilancia por conservar puras las filas del Partido ha estado a la altura de las circunstancias. Algunos comités regionales del Partido han pasado por alto aspectos específicos de su región durante la verificación. Ha habido falta de vigilancia en los comités del Partido de Puka, Burrel y Berat, que se han mostrado demasiado generosos y moderados con los elementos indignos de militar en el Partido. Y precisamente en estas organizaciones, donde la lucha por la verificación no ha sido dinámica, aún se observan deficiencias en un considerable número de comunistas, que continúan cometiendo los mismos errores que salieron al descubierto con motivo de ella. Actitudes oportunistas se han registrado durante la verificación particularmente en Shkodra, Fier, Përmet, Elbasan, Saranda, etc. En general dichas deficiencias han sido corregidas posteriormente gracias a la continua intervención del Comité Central. Durante su desarrollo no se ha tenido debidamente en cuenta la actividad de los enemigos que pretendieron eludir el control. Intentaron hacer aparecer como puramente formal su colaboración con el enemigo y la actividad que desarrollaron en el pasado. Estos elementos sospechosos han pretendido defenderse mutuamente y han guardado silencio. Otros, como Rahman Uruçi, firmaban declaraciones escritas a favor de desertores durante la guerra, que pretendían ocultar su pasado y reforzar sus posiciones en el Partido. Durante la verificación, los enemigos pretendieron lanzar calumnias contra miembros sanos del Partido, además de amenazarles para obligarlos a retirar las declaraciones en las que desenmascaraban la actividad hostil de estas personas. Por otro lado el enemigo no ha dejado de actuar e inmediatamente ha establecido

contacto con los expulsados para atraerles a su actividad hostil.

La verificación de los carnets nos ha enseñado a mejorar a toda costa la composición social del Partido con elementos de la clase obrera y con personas leales. Dedicuemos más atención a las nuevas admisiones al Partido, defendamos al Partido como a las niñas de los ojos frente a los esfuerzos que hace el enemigo por penetrar en sus filas, elevemos la vigilancia revolucionaria. Que sean admitidas al Partido solamente las personas probadas, porque el Partido debe ser como Stalin nos enseña:

*“... una fortaleza, cuyas puertas sólo se abren para los elementos probados.”**

Es necesario dedicar una atención particular a la educación de los militantes y de los candidatos del Partido y, además de admitir solamente a aquellos que lo merecen, prepararles, porque de otro modo caeríamos en posiciones de oportunismo organizativo. Debemos educarles y elevarles al nivel de dirigentes, porque de lo contrario se debilita el papel del Partido como vanguardia de la clase obrera, se relaja la vigilancia y disminuye la capacidad combativa de las organizaciones del Partido. Hay que respetar los Estatutos del Partido y desarrollar la crítica y la autocrítica, particularmente de abajo a arriba. Consolidar continuamente las organizaciones de base del Partido y convertirlas en verdaderos centros de educación bolchevique de los comunistas, los cuales deben estar siempre al frente de la lucha por solucionar los problemas económicos y políticos que se plantean al Partido. Es necesario desarrollar un trabajo perseverante para la educación ideológica, política y cultural de los comunistas.

Por lo que se refiere a la verificación de los carnets realizada, las organizaciones del Partido deben prestar más

* J.V. Stalin, Obras, t. I, pág. 69, ed. albanesa.

atención a los elementos que han sido expulsados, porque existe el peligro de que se les meta a todos en un mismo saco y se les considere en conjunto como enemigos. Sería un error y sería nocivo actuar así. El Partido debe interesarse continuamente por ellos, ayudarles, educarles y hacer de ellos personas valiosas.

4) LA LUCHA CONTRA EL TITOISMO Y LAS DESVIACIONES DE LA LINEA DEL PARTIDO

Los trotskistas yugoslavos, acaudillados por el renegado Tito, son pérfidos enemigos que siempre han conspirado y conspiran contra nuestro Partido y contra la independencia de la Patria. Son conocidos los métodos que utilizaron junto con sus agentes, los traidores Koçi Xoxe, Pandi Kristo y otros para alcanzar sus objetivos, pero nuestro Partido venció todos los obstáculos a través de una lucha heroica y, gracias a las enseñanzas del gran Stalin, hizo fracasar todos los planes de la camarilla de Belgrado. Después de la derrota que los agentes titoístas sufrieron en nuestro Partido, para éste se abrió una vida nueva en la que fueron conquistados importantes éxitos. La misma vida que se edifica en nuestro país, las grandes fábricas y combinados que producen para nuestro pueblo, los tractores que roturan las tierras de la Patria, las grandiosas centrales hidroeléctricas que se han construido y las que se encuentran en proceso de construcción, y todas las obras monumentales que nuestro pueblo edifica bajo la dirección de su heroico Partido, confirman el inmenso valor de las cartas del Partido Bolchevique y de Stalin que rasgaron la máscara de los traidores de Belgrado y ayudaron a nuestro Partido a salvar al pueblo y a la democracia popular de nuestro país.

Los objetivos de la camarilla de Belgrado continúan siendo los mismos de siempre: invadir Albania y oprimir

al pueblo albanés. Es natural que la ferocidad y la furia de los titoístas contra nuestro Partido y nuestro pueblo sean cada vez más grandes, pero al mismo tiempo se han vuelto mucho más débiles porque las fuerzas de nuestro Partido y de nuestro pueblo han aumentado y se han consolidado. Como todos los trotskistas, también los de Belgrado son agentes del imperialismo que fraguan actos de subversión y de sabotaje. Pero todos los fines que persiguen y los métodos que aplican contra nuestro país han fracasado y fracasarán, porque nuestro Partido y nuestro pueblo mantienen siempre en alto la vigilancia y destruyen inexorablemente sus planes.

A pesar de los éxitos que nuestro Partido ha conquistado en la lucha contra las bandas yugoslavas de espías y de elementos subversivos, es necesario redoblar la vigilancia, porque los titoístas y sus agentes harán esfuerzos cada vez mayores por penetrar en nuestro Partido a través de los elementos débiles que consigan eludir la vigilancia del Partido. Los trotskistas de Belgrado pretenderán aproximarse a los elementos que no resistan el ímpetu revolucionario del Partido, la crítica y la autocrítica bolcheviques, a los que cometan errores en la aplicación de la línea del Partido y no quieran reconocerlos con honestidad ni corregirlos. Los elementos débiles, quienes no soportan la dictadura del proletariado, que sueñan con restaurar el poder de la burguesía y del fascismo y trabajan para ello, son los elementos adecuados para colaborar con la agencia de espionaje titoísta e imperialista, son su vanguardia en la actividad contra nuestro pueblo y nuestro Partido. Los titoístas y sus agentes agruparán a todos los elementos antipartido, a los kulaks, burgueses, ambiciosos y megalómanos. Por eso, a nuestro Partido le incumbe la tarea de elevar la vigilancia y conservar la pureza de sus filas defendiéndolas de los elementos débiles, arribistas, megalómanos y oportunistas, que incuban

enfermedades de las que sólo sacan provecho las agencias titoístas e imperialistas.

Tengamos siempre en cuenta que el titoísmo dirige su punta de lanza contra los elementos sanos del Partido, contra su unidad bolchevique, contra los principios y las reglas organizativas del Partido y contra su línea política e ideológica. Los titoístas y sus agentes pretenderán quebrar la férrea disciplina del Partido y su vigilancia revolucionaria. Su propaganda consiste en estimular el antisovietismo, las tendencias y manifestaciones en contra de la Unión Soviética y su política pacífica. El titoísmo no es una ideología, sino una agencia del imperialismo y una amalgama de bandidos, de señores de horca y cuchillo al servicio del capital. Los titoístas pretenden ocultarse tras consignas izquierdistas y encubrir su completa sumisión a los norteamericanos, pero así como nadie necesita un traductor para comprender su propio idioma, ninguna persona honrada puede dejarse embaucar por su negra demagogia porque está remendada con hilo blanco. Los que siguen al titoísmo, los que simpatizan con él o se colocan a su servicio como agentes, no pueden ser considerados ya como personas que han actuado a la ligera, como algunos han pretendido aparentar inmediatamente después de haber sido descubierta la traición de los titoístas. No, la vida nos ha dado mucha experiencia y todo está claro ya sobre estos bandidos.

Muchas personas se equivocan en relación a la línea del Partido, pero, pueden salvarse del peligro titoísta si reconocen con honestidad sus errores y dan pruebas de corregirlos y de que no los repetirán. Pero los que no admiten estos errores, se inclinan del lado de los titoístas y tarde o temprano terminarán uniéndose a ellos. Estos elementos deben ser expulsados del Partido sin ninguna vacilación. Hay otros que han reconocido sus errores para salvar las apariencias pero, en el fondo, se oponen al

Partido. Se trata de los más peligrosos, porque permanecen en su seno disfrazados como “Caballo de Troya”, y es hacia ellos hacia quienes el Partido debe mantenerse más alerta. Es necesario controlar continuamente su actitud hacia la línea del Partido, y si la persona que ha cometido un error y se ha autocriticado da pruebas concretas en la actividad diaria de haber comprendido su error y de rectificarlo, entonces el Partido habrá hecho una buena cosa, la habrá curado, haciéndola valiosa. Pero si ocurre lo contrario, entonces debe ser expulsada sin vacilación alguna. Los elementos que violan la férrea disciplina del Partido, que dañan el centralismo democrático, que debilitan la crítica y la autocritica, que suscitan el descontento, las críticas tendenciosas y por la espalda, tarde o temprano pueden oponerse a la línea del Partido si no erradican estos defectos. El Partido debe trabajar para corregirles y educarles y expulsar de inmediato a los incorregibles, porque son el virus del mal que pretende quebrantar la unidad ideológica y organizativa del Partido. No debemos olvidar nunca que el Partido y la clase obrera no pueden existir sin la unidad ideológica y organizativa. Sólo sobre la base de la unidad, nuestro Partido ha logrado conquistar la victoria sobre los enemigos de la clase obrera y sólo combatiendo sin vacilar e intransigentemente a esos destructores de la unidad de nuestro Partido, se verá libre de grupos y clanes antipartido en su seno, que no pasan de ser trotskistas, titoístas o agentes del imperialismo, enemigos de la clase obrera y del socialismo. El gran Lenin nos enseña:

*“Quien debilita por poco que sea la disciplina férrea del partido del proletariado (sobre todo en la época de su dictadura) ayuda de hecho a la burguesía contra el proletariado.”**

* V.I. Lenin, Obras t. XXXI, pág. 33, ed. albanesa.

No seamos pues generosos ni blandos con los que violan los principios de nuestro Partido. Nuestro Partido es fuerte gracias a su homogeneidad, a la comunidad de voluntades, a la unidad de acción y por oponerse tajantemente a toda desviación de los Estatutos y del Programa, a la violación de la disciplina del Partido, a los grupos fraccionalistas, al oportunismo, al sectarismo, a la hipocresía.

Nuestro Partido siempre ha permanecido hasta hoy vigilante, y esto ha contribuido a templarlo. Su lucha y su victoria sobre los grupos trotskistas de Anastas Lula, Aristidh Qendro y Niko Xoxi, y sobre los trotskistas de Belgrado y sus agentes Koçi Xoxe y compañía, le dotaron de una gran experiencia. Todo ello sirvió para fortalecerle, y los elementos que posteriormente pretendieron dañarle, fueron descubiertos, desenmascarados y expulsados de inmediato de sus filas.

Pero no podemos dormirnos en los laureles y decir que ya han desaparecido los enemigos abiertos o solapados del Partido. El peligro continuará siendo grande mientras exista el cerco capitalista, mientras nuestro país esté geográficamente cercado por fascistas que nos envían espías y agentes subversivos, que están siempre al acecho dispuestos a poner a su servicio a elementos de la reacción interna y a elementos débiles que no resisten el ímpetu revolucionario de nuestro Partido y las leyes de la dictadura del proletariado. No podemos dejar de permanecer vigilantes mientras existan las contradicciones y la lucha entre la clase obrera en alianza con el campesinado pobre y medio, de un lado, y la burguesía de la ciudad y del campo, de otro; mientras sea grande y constante la presión de la burguesía sobre nuestro Partido y nuestro pueblo, presión que se manifiesta en las más diversas formas, en toda suerte de hábitos pequeñoburgueses introducidos en el Partido por los elementos procedentes de

dichas capas, que debilitarían la cohesión interna del Partido y prepararían el terreno para la proliferación de elementos antipartido y fraccionalistas si el Partido no se mantuviera alerta, si no les apartara de sus filas, si no les sometiera a una firme educación ideológica y política, a través de una actividad revolucionaria intensa. No debemos olvidar estos peligros sino combatirlos sin pausa en la justa vía del Partido.

Las desviaciones y los errores observados en nuestro Partido confirman que la amenaza de derecha, del oportunismo, es más grande, y esto tiene sus razones.

En el discurso que el camarada Stalin pronunció el 27 de marzo de 1925 ante la Comisión Checoslovaca del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista, dijo entre otras cosas:

*“Por su propio carácter, la transición de un período de auge a una situación de calma, aumenta las posibilidades del peligro de derecha. Si el período de auge engendra ilusiones revolucionarias dando origen al peligro de izquierda como el peligro principal, por el contrario la situación de calma engendra ilusiones reformistas, socialdemócratas, haciendo del peligro de derecha el principal peligro. Cuando en 1920 el movimiento obrero se encontraba en auge, Lenin escribió su folleto “La enfermedad infantil del ‘izquierdismo’ en el comunismo”. Pero, ¿por qué Lenin escribió precisamente este folleto? Porque en aquel entonces el peligro de izquierda era el más serio. Yo pienso que, si Lenin estuviese vivo, ahora escribiría un nuevo folleto “sobre la enfermedad senil del derechismo”, porque en la actualidad, en el período de calma, cuando las ilusiones de compromiso tienden a aumentar, el peligro de derecha es el más serio.”**

* J.V. Stalin, Obras, t. VII, pág. 61, ed. albanesa.

Durante la guerra, cuando el ímpetu revolucionario estaba en auge, el Partido nunca cometió ningún error de derecha. La fracción trotskista de Anastas Lula y compañía fue liquidada de raíz. El Partido no hizo ni la más mínima concesión a la burguesía reaccionaria agrupada en las organizaciones traidoras del "Balli Kombëtar", "Legaliteti", etc. Nunca compartió el poder con la burguesía. Los titoístas y sus agentes disfrazados como Koçi Xoxe y Pandi Kristo, y los agentes de la burguesía como Sejfulla Malëshova e Ymer Dishnica, no tuvieron tiempo de actuar ni pudieron impedir que nuestro Partido avanzase por el camino de su crecimiento y de la conquista de la victoria. Durante la guerra, muchos elementos de la burguesía se infiltraron en el Frente de Liberación Nacional, con el fin de frenar la lucha y acaparar puestos en la dirección. Como tales actuaron Shefqet Beja, Riza Dani, Gjergj Kokoshi y otros, que no pudieron alcanzar sus objetivos, porque el Partido continuaba avanzando resueltamente por el camino de la revolución y porque el auge revolucionario era grande. El peligro derechista, a pesar de que había echado raíces, permanecía en estado larvado. Pero, ¿cometió algún error de izquierda nuestro Partido durante este período? No, ninguno.

Cuando se liberó Albania, el peligro de derecha engendró abiertas ilusiones reformistas, socialdemócratas y trotskistas. Intensificaron su actividad los trotskistas yugoslavos, la intensificaron Koçi Xoxe, Sejfulla Malëshova, Ymer Dishnica, así como Shefqet Beja, Riza Dani y otros. Dentro y fuera del Partido el peligro de derecha comenzó a levantar cabeza y declaró abiertamente la guerra. Los trotskistas yugoslavos, Sejfulla Malëshova Koçi Xoxe, Pandi Kristo y otros ganaron posiciones con el fin de convertir nuestro Partido Comunista en un partido socialdemócrata. Ellos lanzaron la crítica infame que calificaba de "sectaria" la línea que el

Partido había aplicado durante la Lucha de Liberación Nacional. Sejfulla Malëshova pretendió instalar en la dirección del Partido al oportunista Ymer Dishnica, responsable del compromiso de Mukje con la burguesía reaccionaria. Pretendían liquidar las victorias del pueblo, compartir el poder con la burguesía y transformarlo en un poder de la burguesía, y a nuestro Partido, en un partido burgués. Su objetivo era acabar con su línea marxista-leninista, privar a Albania de la amistad con la Unión Soviética y convertirla en colonia de los yugoslavos o de los imperialistas anglo-norteamericanos. Por consiguiente, en el período posterior a la guerra, nuestro Partido estaba acosado por el peligro de derecha. Pero nuestro Partido marxista-leninista era fuerte. Tomen los escritos de Sejfulla Malëshova, de este incorregible oportunista. No encontrarán ni una palabra para nuestro Partido y la Unión Soviética, factores decisivos de las históricas victorias conquistadas por nuestro pueblo. Para Sejfulla Malëshova, ninguno de estos factores debían ser siquiera mencionados, ya que, según sus propias palabras, sólo el Frente de Liberación Nacional “ha dirigido” la lucha del pueblo, y también “dirigirá” la edificación del socialismo. Sejfulla Malëshova suprimía al Partido y era partidario de la creación de partidos socialdemócratas en el Frente y de compartir el poder con la burguesía. Sejfulla Malëshova estaba en contra de las reformas económicas y sociales revolucionarias, pretendía en cambio una colaboración abierta y sincera con la gran burguesía comercial e industrial, sin confiscar sus bienes ni sus fábricas, la extinción de la lucha de clases y la integración pacífica del elemento capitalista en el socialismo. Puntos de vista semejantes mantenía también sobre la Unión Soviética, a la que siempre colocaba a la misma altura que a los imperialistas anglo-norteamericanos, y, además, era partidario de la cultura occidental, burguesa e imperialista.

Pero, no obstante la artera puñalada titoísta, nuestro Partido desenmascaró los puntos de vista derechistas y liquidacionistas de Sejfulla Malëshova, hecho que confirmó sobradamente la vitalidad del Partido y de su justa línea marxista-leninista. En estas complejas circunstancias, nuestro Partido continuó combatiendo incesantemente. Aplastó a Shefqet Beja y compañía, elementos de la burguesía y agentes de los imperialistas, junto con el oportunismo de Sejfulla Malëshova. Por último nuestro Partido venció también al titoísmo.

A) El Partido debe permanecer siempre vigilante.

Pero, ¿acaso con la erradicación del titoísmo de las filas de nuestro Partido, ha desaparecido ya el peligro de derecha? No, este peligro no ha sido conjurado todavía. En el I Congreso del Partido, la lucha contra el titoísmo alcanzó su punto culminante. En aquellos momentos, el ímpetu revolucionario en nuestro Partido era tan grande que, en algunos casos, particularmente cuando se trataba de imponer sanciones, existía el peligro de incurrir en deformaciones de izquierda. Pero esto no ocurrió. Con razón en esas circunstancias nuestro Partido concentró toda su vigilancia en el principal peligro, constituido por los titoístas y sus agentes, y juzgó a la gente a través de este prisma. En realidad, el Partido analizó superficialmente la actitud de ciertos camaradas que habían vacilado en el pasado y que tenían acentuadas deficiencias pequeñoburguesas. Estos elementos empezaron a criticar, con más fuerza que nadie, a Koçi Xoxe y a los trotskistas yugoslavos pretendiendo hacerse pasar por las primeras víctimas de su persecución. Entre ellos figuraban Abedin Shehu, Niazi Islami, etc., que representaban el peligro de derecha que se manifestaría más tarde en el seno de nuestro Partido. Ellos no estaban de acuerdo con la línea del Partido que el Congreso había trazado pero, frente al ímpetu revolucionario

del Partido, disimularon sus intenciones, unieron su voz a la del Partido y del Congreso y fueron elegidos para ocupar cargos en la dirección, trabajando normalmente por un cierto tiempo. Pero cuando comenzó la época de "calma" que menciona el camarada Stalin, estos elementos empezaron a actuar, aunque no habían hecho bien sus cálculos porque el Partido estaba vigilante. Más tarde, otras manifestaciones oportunistas y peligros de derecha se manifestaron en diversos períodos, como por ejemplo los graves errores oportunistas del camarada Tuk Jakova, la capitulación y la deserción de las filas del Partido de los camaradas Manol Konomi y Theodhor Heba. Carácter oportunista y un peligro de derecha también presentaron el grupo de Hasan Gina en Lushnja, las actitudes erróneas de Nexhip Vinçani y de Gjin Marku, el trabajo negativo realizado por Pajo Islami en el Comité del Partido del Combinado del Petróleo y el astuto plan que el segundo secretario del Comité del Partido de Puka fraguó contra la organización del Partido y contra la dirección del propio Comité. Sobre estas desviaciones de la línea del Partido hablaré más adelante, pero hice una simple referencia para poner de manifiesto dos cosas. Primero, que el oportunismo, el peligro de derecha, constituye la amenaza más grande y, segundo, que el oportunismo se manifiesta y se vuelve peligroso en los momentos en que disminuye el ímpetu revolucionario, en los momentos de calma. Por eso el ímpetu revolucionario del Partido debe adquirir proporciones cada vez más grandes, por eso hay que elevar la vigilancia revolucionaria del Partido y desarrollar una lucha encarnizada e intransigente contra el oportunismo.

No me extenderé mucho en lo que se refiere al problema del grupo antipartido de Abedin Shehu y compañía, sólo me limitaré a exponer ciertas características de su actividad en contra del Partido, el cual conoce ya todo el

asunto. Los integrantes de este grupo, Abedin Shehu, Niazi Islami y Shyqri Këllezi, los tres miembros o suplentes del Comité Central, procedían de los viejos grupos comunistas, de los que habían heredado los defectos que aún arrastraban. Bajo la máscara de comunistas, ocultaban sus puntos de vista deformados, eran elementos pequeño-burgueses, charlatanes, megalómanos y ambiciosos. Jamás erradicaron estas deficiencias, sino que, por el contrario, se fueron hundiendo en ellas cada vez más, pasando de los simples lazos de amistad, al grupo organizado y a un trabajo fraccionalista. Tenían reuniones secretas de carácter político, en oposición a la política del Partido y del Gobierno. Habían renunciado a la disciplina del Partido, a la discreción con los asuntos del Partido y a la vigilancia, y sus actos, que no podían quedar en un círculo cerrado, trascendieron y se manifestaron en el trabajo. Ellos violaron de manera flagrante la disciplina en los asuntos del Partido y del Gobierno, desobedecieron las órdenes y las resoluciones, difundieron secretos estatales y militares, se dedicaron a propagar un espíritu de desmovilización y pasaron al sabotaje abiertamente. Naturalmente, el camino emprendido sólo podía conducir a ello. Este grupo de elementos fraccionalistas no tenía fe ni en la clase obrera ni en su Partido ni en la dirección de éste. Su actividad de zapa no consistía sólo en que cometían errores, que de una forma u otra cometían todos los demás camaradas, sino que pretendía cambiar la situación en nuestro país. Es imposible considerar como un error leve y casual el que un grupo de camaradas que ejercen cargos de dirección en el Partido y en el Estado, ataquen frontalmente y de manera organizada al Partido, violando la disciplina, el centralismo democrático, los secretos de Partido y debilitando la crítica y la autocrítica. Todo esto es una labor destinada a hacer degenerar al Partido y al régimen de democracia popular. Las principales puntas de

lanza de los esfuerzos de este grupo fraccionalista, estaban dirigidas contra los principios sobre cuya base ha sido estructurado nuestro Partido. Asimismo atacaron, frenaron, sabotearon y desacreditaron el plan estatal, es decir, minaban la edificación de las bases del socialismo en nuestro país.

Minaban, calumniaban y desacreditaban a la dirección del Partido y del Estado y provocaban a la gente para sembrar en las filas del Partido y entre el pueblo la desconfianza y las sospechas hacia la dirección. Sin lugar a dudas, esto les conducía a ligarse al titoísmo.

Esta actividad hostil fue desarticulada y, por temor a que pudiesen ser descubiertos otros hechos más que confirmaran sus traidores y estrechos vínculos con los trotskistas de Belgrado, el traidor Niazi Islami terminó suicidándose. Abedin Shehu, Niazi Islami y Shyqri Këllezi fueron expulsados del Comité Central y del Partido.

El Partido sacó grandes enseñanzas de esta actividad hostil que se venía tejiendo entre tinieblas, y le sirvió para forjar aún más sus filas y para elevar su vigilancia.

El V Pleno del Comité Central excluyó de sus propias filas a Nexhip Vinçani, por las desviaciones cometidas contra los principios básicos del Partido. Sus puntos de vista acentuadamente pequeñoburgueses le llevaron a seguir un camino erróneo.

La presión que la burguesía ejerce sobre el Partido debemos considerarla como un peligro muy serio, contra el que debemos luchar continua y resueltamente. Cuando este peligro se manifiesta abiertamente es fácil desenmascararlo y destruirlo, pero en la mayoría de los casos es como la blanda oruga que penetra en el Partido a través de los elementos pequeñoburgueses y que de diferentes formas se desarrolla allí donde el nivel ideológico y cultural de los miembros del Partido es bajo, en las organiza-

ciones donde no hay crítica ni autocrítica bolcheviques, donde la disciplina del Partido se presenta débil, donde es menor el número de elementos obreros y donde es más baja la combatividad revolucionaria del Partido.

Nuestro Partido del Trabajo goza de una simpatía y cariño extraordinariamente grandes entre las amplias masas populares. La gente aspira a formar parte de él y considera un honor militar en las filas del heroico Partido del Trabajo. Pero las admisiones al Partido son y siempre deben ser un problema muy importante, delicado y de gran responsabilidad. Ha habido momentos en que esta admisión no se ha efectuado correctamente y, como acabamos de observar, en el Partido han ingresado personas de actitudes vacilantes, procedentes de familias de agaes, intelectuales malsanos, charlatanes, pretenciosos, altaneros, hipercríticos incorregibles, que han pretendido continuamente sacar provecho personal y dañar al Partido utilizando su militancia en él. Elementos de esta calaña se habían infiltrado particularmente en la organización de Lushnja, convirtiéndose en un serio obstáculo para el desarrollo normal del Partido allí. Es muy aleccionador que el Partido se entere de cómo los kulaks y los elementos pequeño-burgueses han actuado allí hacia nuestros camaradas. Es sabido que Lushnja es una región agrícola y que en el pasado sus campesinos vivían oprimidos por los beyes, los agaes, por sus administradores, por los ricos de la ciudad. La Reforma Agraria entregó la tierra a los campesinos. Pero la organización del Partido de esta región no se había desarrollado por un camino correcto. En el período al que nos referimos, el número de campesinos, particularmente de campesinos pobres, en el Partido era limitado. La inmensa mayoría de los militantes y de los miembros de la dirección procedían de la ciudad, eran elementos pequeño-burgueses, simples empleados, aprendices, barberos, intelectuales de grado inferior, hijos de agaes y elementos proce-

dentos de otras regiones de Albania que se habían establecido en la región de Lushnja. Algunos habían cometido errores en el pasado tanto a nivel de simples militantes como ocupando tareas de responsabilidad, en ciertos momentos habían desertado de la lucha, habían hecho declaraciones de renunciar a ella y habían eludido la autocritica. No reconociendo estos errores, pasaron a defenderse mutuamente, crearon grupos y se levantaron contra los jóvenes ingresados posteriormente en el Partido. Uno de estos grupos fue el de Hasan Gina quien, presionado por los kulaks y por la pequeña burguesía de la ciudad, se esforzaba en apartar a la nueva militancia y en apoderarse de posiciones clave en la dirección del Partido y del poder local. Esta manera de actuar había contaminado a la organización de Lushnja. Los kulaks del campo y de la ciudad estaban bastante interesados en agudizar esta situación y respaldaban a los grupos de Hasan Gina y de Halit Ahmeti porque servían a sus intereses. En estos camaradas predominaba también la ambición, la megalomanía, el arribismo y el oportunismo acentuado hacia los elementos burgueses. Así, en lugar de intensificarse cada vez más la lucha de clases en esta región, donde había actuado salvajemente el látigo del bey y del kulak, no existía casi en absoluto. El liberalismo hacia los elementos vacilantes en el Partido y hacia los kulaks estaba al orden del día. En la práctica, la presión de la burguesía y de los kulaks se reflejó en los errores que se cometieron en la realización de la Reforma Agraria. Los kulaks conservaron las mejores tierras, los campesinos pobres no recibieron el apoyo debido y muchos de ellos fueron abandonados a merced de las amenazas de los kulaks y de los usureros. Campeaba el favoritismo, los kulaks atizaban las intrigas, y sobre esta base se desarrollaba la política en el campo. Los kulaks y la burguesía respiraban con libertad. La discreción con los asuntos

internos del Partido y la disciplina se debilitaron. Los problemas internos se convirtieron en objeto de charlas en los cafés, los buenos comunistas eran atacados y las cosas llegaron al punto de que a los kulaks y a los presos políticos que salían de la cárcel, se les instaba a exigir el enjuiciamiento de los comunistas por su correcto proceder hacia los kulaks. Naturalmente que el Comité Central puso de inmediato fin a esta situación y adoptó medidas contra los responsables, consolidando la composición de clase de la organización del Partido de Lushnja y de su dirección.

Pero esta actividad oportunista dañó al Partido y tuvo tristes consecuencias. En la región de Lushnja los kulaks continúan aún su actividad, recurriendo últimamente incluso a actos de terrorismo, y no dejan de oponerse a la consolidación de las cooperativas agrícolas y a la introducción de métodos avanzados en la agricultura. La amarga experiencia de la organización de Lushnja debe convertirse en una gran enseñanza para las demás organizaciones del Partido de todo el país para que permanezcan vigilantes y sean rigurosas en la aplicación de la correcta línea política y organizativa del Partido, para que intensifiquen la lucha de clases en el campo y aplasten energicamente las múltiples maniobras de los kulaks.

B) Las conclusiones del IX Pleno han sido una enseñanza y una experiencia valiosa para todo el Partido.

Para nuestro Partido del Trabajo, tiene gran importancia el IX Pleno de su Comité Central por haber puesto al descubierto los graves errores que Tuk Jakova, Manol Konomi y Theodor Heba han cometido en su trabajo, todos ellos errores de derecha. Se constató que la actividad de Tuk Jakova estaba caracterizada por un profundo oportunismo y liberalismo, por una acentuada falta de vigilancia revolucionaria y por una seria negligencia en la realización de las tareas. De hecho, estos errores habían

conducido a Tuk Jakova a actuar y pensar contra la línea política y organizativa del Partido. Así fue como no sólo llegó a subestimar, sino incluso a no comprender de inmediato la capitulación de Ymer Dishnica en Mukje, los puntos de vista oportunistas de Sejfulla Malëshova y la actividad antipartido del grupo de Niazi Islami y compañía. La línea política que el Partido y el Estado aplicaban hacia la religión y particularmente hacia el clero católico no había sido asimilada correctamente por él, y actuaba contra ella no teniendo en cuenta el peligro que constituían los clérigos reaccionarios. Tuk Jakova no odiaba en la medida necesaria al enemigo de clase, lo que, muchas veces, le empujaba a caer en posiciones oportunistas.

Como secretario del Comité Central encargado de los cuadros, Tuk Jakova no había cumplido debidamente su deber y había hecho serias concesiones. Además, no era un militante vigilante y le caracterizaba una exagerada vanidad. La lucha por la consolidación del Partido, de la crítica y la autocrítica y de la democracia interna, se había debilitado como consecuencia de esas deficiencias y estos puntos de vista. Todo ello dejaba translucir claramente que desde hacía mucho Tuk Jakova se oponía a la línea del Partido y que éste habría sucumbido inevitablemente junto con el Poder Popular si hubiese seguido el camino oportunista de Tuk Jakova. Con razón, en la Resolución del IX Pleno del Comité Central se dice:

“Esta actividad oportunista del camarada Tuk Jakova no ha sido condenada anteriormente como lo está siendo ahora, no porque los hechos concretos no hubieran puesto de relieve, como lo ponen hoy, el trabajo negativo del camarada Tuk, sino porque en el Buró Político han faltado la crítica y la autocrítica bolcheviques. El restablecimiento de la crítica y de la autocrítica bolcheviques en el Buró Político ha permitido que estos actos nocivos del

*camarada Tuk Jakova fuesen puestos al descubierto, condenados y presentados posteriormente a la Sesión Plenaria del Comité Central, la cual estuvo enteramente de acuerdo con las conclusiones del Buró Político sobre la actividad del camarada Tuk Jakova y ahondó más en ellas.”**

Las conclusiones del IX Pleno fueron una enseñanza y una experiencia valiosa para la dirección y para todo el Partido. Sobre la base de sus errores y teniendo en cuenta su pasado y la promesa que hizo de corregirlos, el Comité Central destituyó al camarada Tuk Jakova de sus funciones de secretario del Comité Central y lo excluyó del Buró Político, pero permitió que siguiera siendo miembro del Comité Central. A su vez, los camaradas Theodor Heba y Manol Konomi fueron excluidos del Comité Central por sus puntos de vista profundamente oportunistas, influenciados por la presión de la burguesía nacional y del imperialismo en general. Ambos camaradas se han acobardado y han capitulado frente a las dificultades y ante las tareas que el Partido les había encomendado. . .

Estas fueron las principales desviaciones de la línea del Partido durante el período que analizamos, ésta fue la naturaleza de las tentativas que los enemigos internos y externos hicieron para debilitar nuestro Partido y tales los fallos y los puntos de vista erróneos de varios camaradas. Estos errores fueron puestos sin temor al descubierto por el Partido, que los criticó severamente, los erradicó mediante la crítica y la autocrítica, y, precisamente por haber actuado así, lejos de debilitarse, nuestro Partido se fortaleció aún más. Los enemigos internos y externos del Partido no dejan de decir que, con las medidas que adopta,

* Documentos Principales del PTA, t. II, primera edición en albanés, pág. 65.

nuestro Partido pretendidamente se está destruyendo, se está debilitando, etc. Pero, esto no les preocupa en absoluto, porque para eso trabajan. Se desesperan viendo como son desenmascarados sus agentes abiertos y encubiertos, como se están desmoronando sus puntales, como sus métodos quedan desenmascarados y como están siendo atacados, corregidos y erradicados los puntos de vista erróneos que se manifiestan en los militantes de nuestro Partido, manifestaciones que constituyen una fuente y base de apoyo para el titoísmo. Que lloren y griten los titoístas mientras nuestro pueblo siente satisfacción y se regocija viendo como se ha fortalecido el Partido del Trabajo de Albania, como se bolcheviza y como avanza la edificación del socialismo. Cada día más intensamente, nuestro Partido es la dirección de acero de nuestro pueblo, el inexpugnable bastión que defiende heroica y victoriosamente los altos intereses del pueblo y de la Patria. Nuestro Partido aplica con completa lealtad las enseñanzas de nuestro gran maestro y dirigente, José Stalin, y sigue su glorioso camino.

5) LA EDUCACION MARXISTA-LENINISTA DE LOS
MILITANTES Y DE LOS CUADROS DEL PARTIDO.
LA PROPAGANDA DEL PARTIDO

“Para superar el atraso político e ideológico de nuestro Partido — se dice en la Resolución del Primer Congreso — todos los organismos y las organizaciones del Partido deben trabajar sistemáticamente para asimilar los principios básicos del marxismo-leninismo; para forjar la conciencia comunista de los militantes del Partido; para conocer las leyes del desarrollo económico y social. El problema de la elevación del nivel político e ideológico de sus militantes, el Partido debe considerarlo como uno de los problemas

*de mayor importancia y al cual hay que dar una solución correcta y urgente.”**

Sobre la base de las decisiones del I Congreso del Partido, el Comité Central estudió y adoptó decisiones relativas a la educación marxista-leninista en el Partido, determinó las formas de educación y elaboró los respectivos programas. Fue inaugurada la escuela anual del Partido para los miembros de los comités del Partido y los comités ejecutivos regionales y para los cuadros que trabajan en los organismos centrales. En dicha escuela empezó a funcionar el curso bienal por correspondencia y el curso de periodismo. En cinco centros regionales fueron organizados cursos trimestrales (ahora de cinco meses), particularmente para los cuadros de los comités del Partido y los comités ejecutivos regionales. Además, en los comités regionales del Partido fueron organizados cursos mensuales (en la actualidad bimestrales) en 10 centros (cuyo número ahora llega a 20), fundamentalmente para los secretarios de las organizaciones de base del campo y de los centros de trabajo. La educación marxista-leninista de toda la militancia se realiza en las escuelas políticas, en círculos de estudio de dos categorías y mediante el estudio individual. Los programas incluyen el estudio del curso abreviado de la “Historia del Partido Comunista (bolchevique) de la Unión Soviética”, la historia de nuestro Partido, los Estatutos del Partido del Trabajo de Albania y la Constitución de nuestra República Popular.

Con el fin de contribuir al desarrollo de la educación en el Partido, en los comités regionales fueron creados los gabinetes⁵ del Partido (16 gabinetes) y las bibliotecas (5

* Documentos Principales del PTA, t. I, primera edición en albanés, pág. 463.

⁵ Se constituyen adjuntos a los comités regionales del Partido y se dedican a la educación y la cualificación de los encargados de la propaganda, así como a la preparación de los cursos.

bibliotecas). Han sido traducidos y editados 128 libros de carácter ideológico, con una tirada total de 2 084 000 ejemplares. Han comenzado a traducirse y editarse las obras del camarada Stalin, habiendo sido publicados hasta el presente los tomos primero y sexto y, en el curso de este año, se editarán también los tomos séptimo y octavo.

La elevación del nivel político e ideológico de la militancia del Partido todavía no se considera uno de los problemas de mayor importancia y los comités del Partido y las organizaciones de base no dirigen debidamente este trabajo. Hasta no hace mucho, la educación marxista-leninista de los militantes y de los candidatos del Partido no era objeto de la debida preocupación y casi estaba al margen del control de la organización de base, mientras los comités del Partido se habían limitado a seguirla a través de los camaradas encargados de la propaganda. Esta práctica errónea ha hecho que los comités del Partido limiten sus tareas a la creación de cursos de educación en el Partido y encomienden a las secciones de agitación y propaganda y a los gabinetes incluso la tarea de controlar la asistencia a ellos, la adopción de medidas disciplinarias, etc. Como consecuencia de esta práctica incorrecta, se ha debilitado su dirección en los terrenos más importantes del trabajo ideológico en el seno del Partido, lo que se manifiesta en el insuficiente trabajo para mejorar la calidad y los métodos propagandísticos, en el total descuido del trabajo para la educación marxista-leninista de los jóvenes y en el trabajo muy deficiente con la militancia que se encuentra al margen de los mencionados cursos de educación, con los trabajadores sin partido, con los obreros, los campesinos y la intelectualidad.

El Partido se verá gravemente dañado si no se combate resueltamente el indiferentismo o la subestimación del estudio de la teoría marxista-leninista por parte de mu-

chos cuadros dirigentes del Partido y del Estado, en la capital y las regiones. Y es precisamente el estudio individual, estudio que practican los camaradas mejor preparados ideológicamente, el que va peor y con resultados más deficientes. Pero, ¿cuál es la razón? ¿Acaso este método es inadecuado? No, todo lo contrario. En las resoluciones del Comité Central del Partido Comunista (bolchevique) de la Unión Soviética se dice: “El estudio individual debe ser el principal método para que los cuadros asimilen el marxismo-leninismo”. Pero el mal, camaradas, está en el menosprecio del estudio del marxismo-leninismo. Con algunas excepciones, ésta era la situación también entre los miembros del Comité Central hace un año.

Este menosprecio se cristaliza en la tendencia aparecida en los comités del Partido, que están dispuestos a debilitar la educación en el Partido enviando durante semanas enteras a los encargados de la propaganda al campo para que organicen cualquier campaña de recolección. Lo mismo se observa en la tendencia de algunos cuadros del Partido y del Estado, de las empresas económicas y de otras instituciones, así como de los propios aparatos de los comités del Partido, a enviar a las escuelas y a los cursos del Partido, no a los cuadros de mayor responsabilidad, más sanos y con perspectivas más amplias, sino a los que tienen “más tiempo libre” y que “no perjudican el trabajo”. Es necesario poner fin a esta absurda práctica en relación a los cuadros.

Acentuados fallos y deficiencias se observan en la calidad de la propaganda del Partido. Después del Congreso, el Comité Central centró su atención en la elevación de nivel del sistema educativo en el Partido, pero ha sido completamente insuficiente el trabajo de preparación de encargados de la propaganda. Naturalmente, pronto se hizo sentir la grande y urgente necesidad de preparar y elevar

el nivel de los encargados de la propaganda, para lo cual en los meses de verano se organizaron muchos seminarios y en el año escolar fue incluido un sistema de educación especial para ellos. El trabajo de las secciones de agitación y propaganda y de los gabinetes del Partido en las regiones; la atención de los comités del Partido y la ayuda de la Dirección de Agitación y Propaganda del Comité Central y de la prensa, han sido deficientes y defectuosos.

El Partido se enfrenta a un problema importante, de un lado se ve en la necesidad de aumentar el número de encargados de la propaganda para responder a la necesidad de difundir la educación ideológica y política en el Partido y entre las masas y, del otro, debe tener mucho cuidado y adoptar medidas para que no baje la calidad de dicha propaganda.

En las resoluciones del Partido Comunista (bolchevique) de la Unión Soviética, se considera como inadecuado el aumentar el número de comunistas participantes en el sistema educativo del Partido en detrimento de la calidad de la propaganda práctica. En dichas resoluciones se subraya: "Reorganicemos la propaganda del Partido de manera que nos permita elevar su calidad y su nivel ideológico".

Sobre la base de estas enseñanzas del Partido Bolchevique y dedicando más atención a la selección, preparación y elevación del nivel de los encargados de la propaganda, se consolidará el trabajo político e ideológico y se elevará el nivel de la propaganda del Partido.

En el trabajo propagandístico hay formalismo y la teoría está dissociada de la práctica, de la vida y de los problemas concretos del Partido. El formalismo en el trabajo político e ideológico se observa en la manera misma de realizar la agitación y la propaganda entre las masas: con palabras grandilocuentes e incomprensibles,

sin relación con las necesidades del pueblo, nada convincentes ni combativas. Esto se observa incluso en los mismos gabinetes que, actualmente, lejos de ser poderosos centros de difusión de las ideas del marxismo-leninismo y de la línea de nuestro Partido, son nada más que lugares de bonitas exposiciones, carentes de vida y actividad.

También en la propaganda escrita y en las lecciones se observa un tratamiento demasiado histórico de los problemas, son desenmascarados los viejos conceptos y las manifestaciones extrañas, pero falta el análisis marxista-leninista, falta contraponer a lo caduco la nueva concepción comunista del mundo, que sirva como guía para la acción.

Ha sido completamente insuficiente el papel de la prensa en el terreno de ayudar a los militantes en el estudio del marxismo-leninismo, en aclarar muchos problemas y en el intercambio de experiencias en el trabajo político e ideológico. En este sentido ha sido muy limitada la ayuda que han prestado los cuadros dirigentes del Partido, los miembros del Comité Central, los secretarios regionales del Partido, etc.

Es imprescindible poner fin de una vez por todas al indiferentismo y a la actitud no comunista que muchos miembros del Partido y cuadros de responsabilidad mantienen frente a la difusión y, más aún, hacia la lectura de la prensa y de los libros. Es realmente inconcebible que una organización del Partido pueda dirigir el trabajo sin leer la prensa.

El camarada Stalin ha dicho:

*“La prensa es el arma más poderosa, a través de la que el Partido habla cada día y a cada hora con la clase obrera en su mismo idioma.”**

* J.V. Stalin, Obras, t. V, pág. 198, ed. albanesa.

*“Es que actualmente no hay ninguna posibilidad de dirigir sin ‘preocupaciones’ y menos aún sin periódicos.”**

Para elevar el nivel de la propaganda del Partido (el trabajo político e ideológico de éste) y para formar lo más pronto y mejor posible a los militantes del Partido y a los cuadros dirigentes, es imprescindible combatir todos estos fallos y deficiencias, aplicar perseverantemente las resoluciones del Comité Central y tener siempre en cuenta las grandes y luminosas enseñanzas del Partido Bolchevique y de Lenin y Stalin.

Ultimamente el Comité Central ha adoptado importantes medidas para elevar el nivel educacional, ideológico y político de los cuadros del Partido y del Estado, previendo que la Escuela del Partido sea bienal, que en el marco de su reestructuración se creen varios cursos con programas y plazos diferentes, que se haga obligatoria la enseñanza superior en los aparatos del Partido y para los cuadros de la prensa, además de establecer un sistema de seminarios para elevar el nivel ideológico y profesional de los cuadros del Partido, etc.

Camaradas, el Partido y el Gobierno han hecho posible que las amplias masas trabajadoras salgan de la obscuridad y del atraso heredados del pasado. Con gran entusiasmo y celo las masas populares de la ciudad y del campo siguen los cursos de alfabetización y los de las diversas escuelas. En la actualidad, los hijos e hijas de los obreros y campesinos estudian en las escuelas pedagógicas, profesionales, de arte e incluso en los centros de estudio de la Unión Soviética y de las Democracias Populares. Sin este desarrollo cultural y educacional de las masas, es imposible imaginar ni lograr tampoco ningún desarrollo económico. Y menos aún se puede avanzar sin

* J.V. Stalin, Obras, t. VII, pág. 128, ed. albanesa.

elevant el nivel cultural y educacional de la vanguardia de las masas, de nuestro Partido. Siempre y en todas partes los militantes del Partido deben marchar a la cabeza. El nivel educacional del Partido no es muy satisfactorio y se eleva lentamente . . .

Este Congreso debe marcar un importante viraje en la elevación del nivel político e ideológico, educacional y cultural del Partido. Por consiguiente, es imprescindible dedicarnos perseverantemente al estudio para que todas las amplias masas del Partido, y no sólo algunas personas, eleven su nivel educacional y cultural, aprendan asiduamente la teoría marxista-leninista y la lleven a la práctica.

A) Intensifiquemos el trabajo del Partido en los terrenos ideológico, político y cultural.

En las condiciones actuales de edificación del socialismo, de construcción de la nueva sociedad y, particularmente, en las condiciones de cerco en que se encuentra nuestro país, el reforzamiento del trabajo político e ideológico en el Partido adquiere una importancia cada vez más grande. Es todavía mayor su importancia si se tiene en cuenta que el número de miembros y candidatos del Partido, de 5 266 que era inmediatamente después de la Liberación, ha llegado actualmente a 44 418. Es cierto que un profundo cariño y una infinita lealtad hacia el Partido y un entusiasmo y espíritu combativos en la edificación de la nueva sociedad, caracterizan a estas decenas de miles de sus miembros y candidatos, pero hay que tener en cuenta que traen al Partido también todo el atraso cultural y educacional heredado del pasado y todas las influencias de la ideología feudal y burguesa que la vieja sociedad les ha imbuido.

¿Podríamos acaso pensar que, por estar por el momento abrumados de problemas, debemos esperar a solucionarlos, para poder luego empezar a estudiar y para

dedicarnos a la elevación de nuestro nivel cultural, educacional, ideológico y político?

No camaradas, no debemos pensar así. Debemos advertir a quienes así piensan, que van a terminar quedándose estancados, porque el impetuoso desarrollo de nuestra nueva sociedad exige que se consolide su vanguardia y que se eleve el nivel de los cuadros para dirigirla. Los que no eleven su educación con el mismo ritmo, podrán arrastrarse algún tiempo detrás del carro que avanza impetuoso, pero al final se quedarán rezagados. Esta es una ley dialéctica que hay que conocer profundamente. Así nos enseñan el gran Lenin y el gran Stalin.

*“Si no conocen la teoría marxista-leninista — se dice en las resoluciones del Partido Comunista (bolchevique) de la Unión Soviética —, si no asimilan el bolchevismo y no superan su atraso teórico, nuestros cuadros irán renqueando, porque la tarea de dirigir correctamente todos los sectores de la edificación socialista, exige que los practicistas asimilen las bases de la teoría marxista-leninista, exige saber guiarse por la teoría en la solución de los problemas de la actividad práctica.”**

Algunos camaradas pueden pensar que para poder aprender, debemos ser descargados de los numerosos trabajos, del problema de los acopios, de los asuntos económicos, etc. ¿Acaso esto es justo? No, en absoluto. El Partido se encuentra al frente del Poder Popular y sobre él recae la gran y difícil responsabilidad de orientar las transformaciones rápidas y profundas que se operan en los terrenos económico, cultural y social de nuestro país.

Pero, ¿cuál es la solución entonces? Los comunistas, camaradas, tenemos la suerte de que todas las salidas nos las han señalado Marx, Engels, Lenin y Stalin.

* “El PCUS en las resoluciones y decisiones de los congresos, conferencias y plenos del CC”, III parte, séptima edición rusa, págs. 318-319.

*“Naturalmente, la teoría deja de tener objeto — dice el camarada Stalin — cuando no se halla vinculada a la práctica revolucionaria, exactamente del mismo modo que la práctica es ciega si la teoría revolucionaria no alumbra su camino”.**

Cuanto más presente tengamos esta enseñanza, mejor y más correctamente responderemos a las tareas que la edificación del socialismo nos plantea.

Es de señalar que muchos cuadros tienen excesivo trabajo y se cansan mucho, precisamente porque estudian poco. Asimismo hay muchos otros camaradas que, con el pretexto de los grandes trabajos a los que se enfrentan, ocultan su falta de coraje y voluntad de aprender con tenacidad, de penetrar en la fortaleza del saber y de la ciencia y de profundizar en el conocimiento del marxismo-leninismo. Hay también un considerable número de comunistas, particularmente jóvenes y simples militantes que, no por su culpa, sino por falta de un trabajo ideológico intenso y sistemático, permanecen al margen de la lucha contra los viejos conceptos que subsisten en ellos; desconocen la concepción marxista del mundo sobre todo lo que les rodea y el nivel de su conciencia marxista es bajo. Si quieren avanzar, todos estos camaradas deben tener continuamente en cuenta las enseñanzas del camarada Stalin, que dice:

“Hace falta reconocer como un axioma que, cuanto más altos sean el nivel político y la conciencia marxista-leninista de los cuadros de cualquier sector del trabajo del Estado y del Partido, tanto mejor y más fecundo será el propio trabajo, tanto más eficaces sus resultados, y, al contrario, cuanto más bajos sean el nivel político y la conciencia marxista-leninista de los

* J.V. Stalin, Obras, t. VI, pág. 92, ed. albanesa.

*cuadros, tanto más probables serán las lagunas y los fracasos en el trabajo. . .”**

Sin un profundo trabajo de educación marxista-leninista de la militancia, habrá continuas deformaciones y vacilaciones en la línea del Partido, continuamente se chocará con dificultades en la solución de los problemas económicos y los comunistas no estarán en condiciones de combatir debidamente la ideología burguesa con el fin de asegurar un más alto nivel ideológico en la enseñanza, la cultura, el arte y la literatura, e incesantemente se manifestarán en el Partido las influencias de la ideología feudal-burguesa y reaccionaria, debilitando así el espíritu combativo y revolucionario en su seno.

B) Por una estrecha ligazón entre la teoría y la práctica.

Esto es urgente, indispensable, porque vamos muy atrasados, repito, sin excepción, todos estamos muy atrasados. Debemos aprender la filosofía marxista-leninista y asimilar su método, el materialismo dialéctico. Es imprescindible estudiar esta filosofía y este método, porque sólo así comprenderemos el marxismo-leninismo, que nos pertrechará con las armas necesarias para rechazar las teorías burguesas y nos permitirá desarrollar una lucha política en todos los terrenos. Lenin nos enseña:

*“Sin teoría revolucionaria, no puede haber tampoco movimiento revolucionario.”***

Ante todo, esto significa que es necesario vincular la teoría con la práctica. Práctica significa materializar la teoría. La industria, la agricultura, alcanzan resultados, es decir, cristalizan los conocimientos químicos, físicos, bio-

* J.V. Stalin, Obras, t. XIV, pág. 247, ed. albanesa.

** V.I. Lenin, Obras, t. V, pág. 434, ed. albanesa.

lógicos. Uno puede ser sólo práctico, pero entonces todo lo hace de manera mecánica; puede ser sólo teórico y entonces hace grandes proyectos que no se realizan. Por consiguiente, es necesario ligar estrechamente la práctica con la teoría. La clase obrera y su vanguardia, el partido comunista u obrero, necesitan pues un método de análisis correcto para realizar actos revolucionarios justos, un método que no sea un dogma, es decir que proporcione soluciones prefabricadas, sino un método que les permita evaluar los hechos y las circunstancias que no siempre son iguales, un método que no separe la teoría de la práctica. Y de este método nos pertrecha la filosofía marxista-leninista, el materialismo dialéctico.

La historia del Partido Bolchevique nos enseña que sólo el partido que ha asimilado la teoría marxista-leninista puede avanzar con pasos seguros y dirigir a la clase obrera.

La historia del Partido Bolchevique nos enseña que asimilar la teoría marxista-leninista no significa aprenderse de memoria formulaciones y conclusiones, sino asimilarla enteramente y aprender a utilizarla para solucionar los problemas prácticos del movimiento revolucionario en las diversas etapas de la lucha de clases que mantiene el proletariado. Por eso, todos debemos estudiar y dotarnos con la poderosa arma del bolchevismo, el curso abreviado de la "Historia del Partido Comunista (bolchevique) de la Unión Soviética", en la que está sintetizada la experiencia del Partido Bolchevique. Todo comunista debe considerarla como el más importante instrumento de estudio para conseguir asimilar el bolchevismo y pertrechar a los militantes del Partido con la teoría marxista-leninista, es decir, con el conocimiento de las leyes del desarrollo social y de la lucha política. La historia del Partido Comunista de la Unión Soviética es el instrumento que ayuda a los bolcheviques del Partido y a las personas sin partido a reforzar

su perspicacia política y a elevar la propaganda marxista-leninista al adecuado nivel teórico.

El curso abreviado de la "Historia del Partido Comunista (bolchevique) de la Unión Soviética", debe convertirse en arma de cada comunista y en faro que ilumine su camino para la acción. En la medida en que el Partido y todas las personas que dirigen la vida política, económica, cultural y social asimilen más y mejor este curso, más rápido y seguro será el avance de nuestro Partido del Trabajo y de todo nuestro pueblo.

Consolidemos la dirección del Partido en el terreno del trabajo ideológico, político y cultural y luchemos contra toda tendencia a la desidia o a despreciar el trabajo de asimilar las bases del marxismo-leninismo, y contra toda subestimación de la cultura en general, porque así eliminaremos las deficiencias e impulsaremos continuamente la revolución cultural en nuestro país.





V

SOBRE ALGUNAS TAREAS URGENTES EN RELACION AL CAMPO

No abordaré los problemas y las tareas económicas del campo, porque el camarada Mehmet Shehu hablará de estos asuntos en su informe. No cabe duda de que nuestro campesinado trabajador está estrechamente unido al Partido, y esto significa que la alianza obrero-campesina es una realidad. El campesinado permanece leal al Partido del Trabajo que le liberó del yugo de la esclavitud y que le orienta por el camino del socialismo. Sin lugar a dudas, no sólo ha aceptado la dirección de la clase obrera, sino que además la considera imprescindible y salvadora. Esta es la garantía fundamental para marchar hacia el socialismo. Debemos consolidar a diario esta alianza, porque en nuestro camino de edificación de las bases del socialismo también se nos anteponen enemigos que se empeñan con todas sus fuerzas por debilitarla.

Colosales progresos han sido realizados en el campo en el breve período de tiempo transcurrido desde la Liberación hasta el presente. El nivel de vida y la economía han mejorado; se han extendido rápidamente la enseñanza primaria y media; el analfabetismo y las enfermedades están combatiéndose con éxito; los nuevos métodos se introducen paulatinamente, pero con seguridad, en el trabajo y la producción. No obstante, en comparación con la ciudad, nuestro campo se encuentra bastante atrasado. Nuestro campesino patriota y progresista aspira a ganar lo más pronto posible el tiempo perdido y superar el atraso del

pasado, pero naturalmente no todo puede cambiarse de golpe. Para conseguirlo es necesario luchar y esforzarse. Bien es verdad que en el campo chocamos con obstáculos al intentar establecer formas de trabajo y de producción nuevas, y esto es consecuencia del atraso del campo y de la imposibilidad para nuestro Poder de cubrir simultáneamente todas las necesidades de un trabajo constructivo tan vasto; de la falta de cuadros de alto nivel, capaces de solucionar los problemas campesinos, y de las tendencias pequeñoburguesas hacia la pequeña producción que se manifiestan cada día y a cada hora en el campo. A nuestro Partido le incumbe la gran tarea de superar estas dificultades. El campesinado es el principal y fiel aliado de nuestro Partido. Abastece de pan al pueblo y suministra cultivos industriales, de sus filas sale la mano de obra que va a engrosar las filas de los obreros que ponen en funcionamiento la industria y la minería, y de su seno salen la mayoría de los soldados que defienden la Patria y los triunfos conquistados por el pueblo. En alianza con el campesinado construimos las bases del socialismo. Nuestro Partido sigue con lealtad las enseñanzas de Stalin, que dice:

*“En la actualidad, lo principal en el campo no es en absoluto encender la lucha de clases. Lo principal es unir a los campesinos medios en torno al proletariado, atraerlos de nuevo a nuestro lado. Ahora, lo más importante es vincularnos estrechamente con las masas mayoritarias del campesinado, elevar su nivel material y cultural y avanzar hombro con hombro con estas masas por el camino del socialismo.”**

Debemos tener siempre en cuenta que al Partido le interesa enormemente desarrollar la industria, porque ésta

* J.V. Stalin, Obras, t. VII, pág. 125, ed. albanesa.

constituye la base principal en la edificación del socialismo y un pilar del Poder Popular. En este breve período de tiempo, el ritmo de desarrollo de nuestra industria ha sido muy satisfactorio y se acelerará aún más en nuestro Primer Plan Quinquenal. Pero, tampoco debemos olvidar que el Partido está igualmente interesado en desarrollar la agricultura, porque sin este desarrollo la industria será como un pez sin agua. Nuestra industria debe apoyarse en el mercado interno, es decir en el mercado campesino individual y cooperativista. Estamos sumamente interesados en mejorar la situación económica del campesinado; en elevar a un nivel mucho más alto la situación económica y cultural de nuestros campesinos; en aumentar el potencial productivo del campesinado y su poder adquisitivo, para que así se consolide la alianza obrero-campesina.

Nuestra economía rural, en su inmensa mayoría, es una economía individual disgregada, en la que predomina el sistema de las pequeñas explotaciones individuales con toda su secuela de deficiencias y toda suerte de obstáculos. Por eso, es también difícil la lucha por vencer estos obstáculos, por eso los esfuerzos y la atención deben ser mayores, las ayudas más concentradas y más perfecto el trabajo de dirección de los comunistas. La Reforma Agraria, la aplicación de nuevos métodos agrotécnicos y las continuas ayudas que el Poder ha prestado al campesinado, han aportado considerables mejoras a la economía rural, pero aún continúa siendo un terreno en el que el Partido debe librar batallas de mayor envergadura para conquistar nuevas victorias. Podemos afirmar que en el campo hemos vencido la primera batalla, pero ahora al Partido se le plantea la tarea de cambiar la situación existente en la economía campesina y encauzarla gradualmente, sin prisa pero sin pausa, por el camino general de desarrollo económico que nos conducirá al socialismo. El objetivo de este proceso de desarrollo de la economía rural, es crear las

condiciones para llevar adelante la economía nacional, elevando gradual e ininterrumpidamente el bienestar de la masa de campesinos trabajadores y, al mismo tiempo, el de todo el pueblo trabajador de nuestro país. La meta que pretendemos alcanzar con este desarrollo de la economía campesina, es que nuestro campesinado y su economía superen su actual fase primitiva y transitoria y pasen a otra más avanzada, para lograr que la agricultura avance paralelamente al desarrollo de nuestra industria. Que ambas se ayuden mutuamente y avancen juntas, que el campesinado siga la senda trazada por la clase obrera que le dirige, para que así se forje la alianza entre ambas clases que constituyen los factores determinantes de nuestra sociedad.

El camarada Stalin nos enseña cómo seguir por este camino y cómo conquistar la victoria cuando dice:

“Hace falta ante todo liquidar los restos del comunismo de guerra en el campo. Después es necesario aplicar una correcta política de precios de los productos manufacturados y agrícolas, una política que garantice el rápido desarrollo de la industria y de la agricultura y la eliminación de las “tijeras”. Además, es necesario reducir el importe total de los impuestos agrarios y pasarlos gradualmente de los carriles del presupuesto general del Estado a los del presupuesto local. Es necesaria la cooperación de la masa de millones de campesinos, en primer lugar, en el terreno de las cooperativas agrícolas y de crédito, como medio para integrar la economía campesina en el sistema general de la edificación socialista. Es necesario suministrar al campo el máximo número de tractores como medio para lograr la revolución técnica de la agricultura y como camino para crear los centros culturales y técnicos en el campo. Por último, es necesario aplicar los planes de elec-

*trificación como medio para acercar el campo a la ciudad y para suprimir la oposición entre ellos.”**

Este es para nosotros un programa de trabajo a largo plazo, éste es el objetivo de nuestro Primer Plan Quinquenal y de los planes futuros, que nos proporcionarán resultados muy satisfactorios en el camino de la edificación del socialismo por el cual nos guían nuestro Partido y el gran Stalin.

Por consiguiente, a nuestro Partido le incumbe la gigantesca tarea de conducir al pueblo por este glorioso camino. Asimismo tiene a su cargo la misión de dirigir a nuestro campesinado en la realización de estas grandes metas. Así pues, no cabe ninguna duda de que es necesario mejorar el trabajo del Partido en el campo, consolidar su dirección y su labor organizativa y política. Es necesario que la dirección dedique particular atención a las organizaciones de base y a los comunistas en el campo. En este sentido se exige un trabajo mejor, mayor atención, perseverancia y paciencia porque, en general, los comités regionales del Partido dedican al campo una atención superficial, concentrándose sólo en la tarea del acopio de granos y demás productos, sin unir a esto la preocupación por una sólida educación política, ideológica y cultural. Los comités del Partido no educan lo necesario a los camaradas del campo para que organicen mejor el trabajo. A los organismos rurales y a los comunistas se les da un sinfín de órdenes pero sin aclararles bien cómo cumplirlas. Las directrices en el campo se analizan superficial y formalmente, sin ligarlas debidamente a la situación concreta, y no pocas veces los encargados de analizarlas, además de no conocer en la medida necesaria la situación en el campo y sus problemas económicos, no se dan el trabajo de preparar los análisis. El análisis de las direc-

* J.V. Stalin, Obras, t. VII, pág. 159, ed. albanesa.

trices es muy importante y a nadie se le permite realizar este trabajo de manera superficial. Los instructores encargados de los asuntos del Partido en el campo, bajo ningún concepto pueden dejar de estudiar y conocer a fondo los problemas de la agricultura, la agronomía, la ganadería y la fruticultura, del mismo modo que los instructores y en general todos los comunistas que trabajan en las ciudades, para dirigir tienen que conocer la industria, el comercio, los problemas financieros y demás. Sin conocer todo ello es imposible dirigir. Las palabras huecas y ampulosas y los discursos de carácter general sobre la situación internacional no llevan muy lejos, nadie los escucha con atención por haberlos oído repetir mil veces, aburren a la gente y le hacen perder el tiempo. Debemos familiarizar al campesinado con los problemas de la agricultura y aconsejarle aplicar los nuevos métodos de la técnica agrícola, enseñándole todo esto sobre el terreno, en el campo de la experimentación. Y será entonces cuando el campesino nos escuche con mucha atención, nos esté agradecido y nos siga hasta el fin. En este sentido el Partido debe concentrar todos sus esfuerzos en educar a los comunistas del campo, para que puedan orientarle a éste por el camino de la construcción de las bases del socialismo.

Determinados dirigentes regionales del Partido deben renunciar inmediatamente a la tendencia al descuido del trabajo del Partido en el campo, al abandono del estudio de las actas de las organizaciones de base en las que se refleja toda la actividad del Partido y a la costumbre de no celebrar como se debe los seminarios con los secretarios de las organizaciones de base. Estas tareas fundamentales están estrechamente vinculadas con las que el Partido plantea en el campo, que deben ser estudiadas y analizadas con la máxima atención. Hay que adoptar medidas urgentes y prestar la ayuda necesaria a los comunistas para

que sean satisfechas las necesidades y solucionados lo mejor posible los problemas del campesinado.

Algunos dirigentes piensan ante todo en cumplir con el Gobierno o con el Comité Central y mucho menos en hacerlo con el campesinado, pero deben tener bien en cuenta que, si no están en regla con el pueblo, con los obreros y los campesinos, tampoco pueden estarlo con la dirección del Partido y del Estado. Es imprescindible que los dirigentes regionales del Partido renuncien a los métodos incorrectos de administración, porque es imposible avanzar sólo impartiendo órdenes, particularmente en relación con el campesinado. A los campesinos hay que informarles y educarles, y dedicar gran atención a sus necesidades y problemas. El camarada Stalin dice:

*“ . . . para ser capaz de dirigir la economía, hay que conocerla y comprenderla. . . Por eso, puede dirigir sólo el que tiene conocimientos de economía, el que sabe dar consejos útiles al mujic en lo que se refiere al desarrollo de la economía, el que sabe ayudar al mujic en la edificación económica. Estudiar la economía, vincularse con la economía, estar al tanto de todos los detalles de la edificación económica, ésta es la tarea actual de los comunistas en el campo.”**

En las regiones en que el trabajo del Partido marcha bien, se han logrado resultados satisfactorios en el desarrollo de la economía agrícola. Gracias a una buena dirección y a los consejos oportunos, los campesinos han logrado abundantes cosechas, han realizado bien las tareas de acopio, el ejemplo personal de los comunistas ha sido elevado, la enseñanza primaria obligatoria ha sido realizada al cien por cien, la prensa ha sido distribuida y leída regularmente, han sido combatidas las manifestaciones no-

* J.V. Stalin, Obras, t. VII, pág. 129, ed. albanesa.

civas en el Partido, se ha luchado con éxito contra el fanatismo, la mujer se ha integrado en la producción, se ha elevado su nivel político, se ha incorporado a las escuelas, a las fábricas y a diversos trabajos. . . Los dirigentes regionales del Partido y las organizaciones del Partido en el campo, deben dedicar más importancia a los consejos populares rurales, que constituyen importantes organismos del Poder en la base. Este asunto debe ser bien y correctamente comprendido, y a los consejos hay que reconocerles todas sus competencias y el derecho de dirigir el Poder en el campo. Es urgente e imprescindible consolidar los consejos de aldea con gente de la mejor del pueblo, y arraigar en ellos la democracia. Es imprescindible poner fin de inmediato a los ilegales métodos autoritarios. Los miembros de consejo en las aldeas deben ser educados en el perfecto conocimiento de las leyes y decretos, particularmente de los que están estrechamente relacionados con la economía. El aparato administrativo del consejo rural debe ser sencillo y no costoso, por lo que se han de combatir las tendencias a mantener en el campo muchos funcionarios con sueldo, porque todos estos gastos recaen sobre las espaldas del campesino. Es para los consejeros aldeanos un honor ser elegidos y administrar su propia aldea. El Partido debe luchar para consolidar los consejos y educar a los consejeros. Hay que poner fin a la monopolización de los trabajos por los comunistas y tener entera confianza en las personas sin partido. No se debe seguir el ejemplo de la organización del Partido de la aldea Brezhdan de Peshkopia, que ha encomendado a un comunista seis funciones de responsabilidad, o el ejemplo de la organización de base de la aldea Vergo de Saranda, cuyo secretario desempeña ocho funciones de responsabilidad, precisamente cuando hay decenas y decenas de patriotas capaces de realizar con honor las tareas que se les encomienden. Luchemos contra estas tendencias sectarias

porque dañan al Partido, le separan de las masas y le convierten en una casta encerrada en sí misma. El Partido jamás podría solucionar los problemas sin las masas, jamás podría materializar las resoluciones, aun siendo muy buenas, sin la ayuda, la aprobación y el control de las masas. Un partido como el nuestro, profundamente popular y querido infinitamente por las masas trabajadoras del país, no puede permitir que ciertos elementos burócratas y sectarios comprometan su gran prestigio ni debiliten sus firmes vínculos con las masas y con la dirección del mismo.

Una de las principales tareas del Partido, es elevar el nivel cultural y educar políticamente a los comunistas del campo y al campesinado en general. Debemos tener muy en cuenta que el campo sufrirá un retraso en todos los aspectos si no se le dedica la máxima atención a este problema. Eso no debe ocurrir por nada del mundo. Pero es natural que el atraso, la ignorancia, el fanatismo y otros males, no puedan ser erradicados de golpe y, precisamente para acabar con ellos, el Estado destina y gasta millones de leks. Una de las tareas principales del Partido es realizar en un cien por cien la enseñanza primaria obligatoria. Sin excepción alguna, todos los niños y niñas deben terminar la escuela primaria. Para aplicar esta ley, el Partido debe desplegar una amplia campaña de persuasión, ser severo y no hacer ningún tipo de concesiones en este terreno. Deben ser adoptadas medidas rigurosas contra los padres que por diversas razones impiden que sus hijos vayan a la escuela, y así muy pronto ellos comprenderán que, lejos de dañarles, dichas medidas les hacen un gran bien. Si conseguimos vencer esta batalla, habremos conquistado uno de los mayores éxitos. Pero el Partido no debe contentarse con esto, sino perseverar para que la gran mayoría de los alumnos que terminan la escuela primaria, particularmente en el campo, donde este problema se presenta difícil, continúen estudiando en las escuelas

de siete años, en los cursos técnicos y agrícolas, en las escuelas medias y en las universidades. Pero tampoco esto es suficiente. Es necesario luchar incesantemente para erradicar el analfabetismo de las amplias masas campesinas. Hemos conquistado éxitos, pero es necesario continuar luchando con perseverancia y tener mucha paciencia en este terreno. Todo ciudadano de nuestra República Popular que sepa leer y escribir, debe considerar como un honor y como un deber convertirse en maestro de los que aún no saben. ¡Qué grandes han sido los servicios que estos maestros improvisados han hecho a la Patria y a la edificación del socialismo enseñando a leer y escribir a los que no sabían! En Mirdita vivía y luchaba el comunista Ndreç Ndue Gjoka. Era maestro y no podía soportar la opresión y el obscurantismo en los que el fascismo y Gjon Marka Gjoni habían sumido a la región. En diciembre de 1944, es decir, inmediatamente después de la Liberación, aplicando las orientaciones del Partido, por propia iniciativa y con la ayuda de Bardhok Biba⁶, abrió 50 escuelas en Mirdita. Pero, ¿es acaso posible abrir 50 escuelas sin contar con locales, sin lápices, cuadernos y sobre todo sin maestros? Sí, es posible. No hay fortaleza que los comunistas no tomen. Ndreç Ndue Gjoka, campesino pobre, instaló los locales de las escuelas en las propias casas de los campesinos, él mismo buscó y encontró lápices y cuadernos, los antiguos estudiantes del “colegio de Orosh” fueron considerados “maestros principales”, a los que puso al corriente, de antemano, de la apertura de las escuelas y a los que hizo asistir a un cursillo pedagógico que él mismo dirigió. Sí, camaradas, fueron abiertas 50 escuelas que funcionaron de maravilla hasta que en 1945 recibieron la aprobación del Ministerio de Educación. Los antiguos estu-

⁶ Primer secretario del Comité Regional del Partido de Mirdita y diputado en la Asamblea Popular. Fue asesinado por las bandas reaccionarias.

diantes del “colegio de Orosh”, ahora convertidos en maestros experimentados, dicen con orgullo: “Somos los primeros maestros que preparó Ndreç Ndue Gjoka”. Y a nuestro compañero Ndreç Ndue Gjoka nos lo mataron los esbirros de Gjon Marka Gjoni en 1946, en Qafa e Vorres, precisamente por esta gran obra patriótica. Invito al Congreso a honrar la memoria de este destacado pionero comunista de la luz y del saber. Si todos pensamos y actuamos como él — y de hecho así debe ser — muy pronto el problema del analfabetismo pasará a los archivos de la historia de la República Popular de Albania.

El Partido debe dedicar mayor atención a la distribución de la prensa y de la literatura y asimismo organizar su lectura, porque en este sentido las deficiencias son grandes. Es verdaderamente triste, pero no queda más remedio que reconocerlo, que también hay dirigentes del Partido y de los organismos estatales que no leen la prensa ni la literatura. Imagínense cómo estos “desgraciados” pueden llevar el trabajo adelante. Hay que acabar con esta situación. El Partido debe plantear con fuerza y controlar continuamente el problema de la lectura de la prensa y de la literatura en el campo. Es necesario desarrollar con más rigor las conferencias de carácter educativo y técnico sobre los problemas del campo, para lo cual la ciudad debe ayudarle continuamente. Nuestra intelectualidad debe trasladarse al campo para educar a nuestro campesinado. Muchos son partidarios de elaborar y adoptar un sinnúmero de órdenes y resoluciones, sin preocuparse de que después tienen que llevarlas a la práctica personas que tienen necesidad de ayuda, de información, de educación y de que se les ofrezcan amplias perspectivas en el trabajo. El problema no puede ser solucionado sólo mediante el trabajo de las oficinas. En nuestro país hay muchas personas que no se toman la molestia de moverse para confrontar su trabajo con la práctica, para aprender de las masas y ser

educadas por ellas. Los militantes del Partido, las personas cultas, deben colocar su saber al servicio de las masas, no con palabras sólo, no con papeleos y con órdenes, sino de manera activa y mediante contactos continuos con las masas populares.

Muchas veces solemos decir que en el campo hay atraso, fanatismo e influencia de los clérigos antipopulares, observaciones que son muy justas. Pero, ¿qué hacemos para acabar con estas lacras? Desde luego no desaparecen a fuerza de órdenes y decretos, sino mediante una educación política e ideológica firme, con un trabajo revolucionario perseverante, con conferencias y con una propaganda individual convincente, siempre convincente, que no lesione brutalmente los sentimientos de las personas que sufren las consecuencias de un pasado secular lleno de prejuicios.

La organización del Frente Democrático, dirigida por el Partido, es la que debe contribuir en mayor medida a la educación política de las amplias masas populares, particularmente las del campo. Pero esta organización tan valiosa, es subestimada y se la considera simplemente formal. Este punto de vista es muy erróneo⁷. El Frente

⁷ Del error pasado de realzar al Frente más que al mismo Partido — error manifestado como consecuencia de la ingerencia de los revisionistas yugoslavos — se pasó al otro extremo, igualmente erróneo, de no considerar al Frente como una organización para la movilización de las amplias masas populares en torno a la solución de los problemas políticos y sociales. El Partido condenó oportunamente estas tendencias manifestadas después del I Congreso del PCA en algunos comunistas, así como la opinión de algunas personas de que “el Frente no debía existir, puesto que el trabajo político entre las masas lo hacían las Uniones Profesionales, las organizaciones de la Juventud y de la Mujer, etc.” El Partido puso en claro que el Frente Democrático era la encarnación de la unión del pueblo en torno al Partido, una forma de organización que se había convertido en sana tradición, la más apropiada para fortalecer continuamente la unidad política de todas las masas populares en la lucha por la construcción socialista del país y la defensa de la Patria.

Democrático tiene que ser reanimado y volver a ser poderoso como en los tiempos de la Lucha de Liberación Nacional, debe movilizar a las amplias masas populares y educarlas políticamente, debe inspirarles un patriotismo profundo y un ilimitado cariño a la Patria, debe aclararles todos los problemas, infundirles entusiasmo y una inmovible fe en la fuerza de nuestra República Popular. Es necesario considerar al Frente como un inmenso foro dirigido por el Partido. Es imposible dirigir el trabajo en el campo si el Partido no crea en torno suyo y de los consejos populares un amplio grupo de activistas campesinos. ¿Acaso podrá el Partido ejercer su dirección en el campo sin ello? ¿Podrá tal vez realizar debidamente sus tareas si no dedica un particular cuidado a la organización de la Juventud, a su fortalecimiento? ¿Podrá el Partido dirigir y cumplir todas sus tareas si no presta especial atención a la organización de la Mujer? No, en absoluto. Vincularse a las masas significa vincularse a las masas organizadas, y si el Partido subestima estas importantes organizaciones, entonces no se está vinculado a las masas. A las masas hay que informarlas en todo sentido, hay que recibir su aprobación, dejar que critiquen nuestros errores, aceptar con placer sus consejos y sacar provecho de ellos. Pero, ¿dónde podremos encontrar la voz de las masas si sus organizaciones se dejan abandonadas? Abandonarlas naturalmente no es la vía justa, es una vía errónea, a la que cuanto antes se debe renunciar. Es necesario combatir el sectarismo que se manifiesta en la distribución de los carnets del Frente, porque en muchas regiones han sido marginadas personas que merecen militar en el Frente. Pero no todo termina aquí. Sin pruebas ni razones, los que no reciben el carnet del Frente son considerados como enemigos del pueblo y se llega al extremo de no dirigirles siquiera la palabra. Estos actos, lejos de responder a la línea del Partido, se oponen a ella. Y

donde así se actúa, se lleva agua al molino del enemigo. El Partido ha dicho que los que no caben en el Frente son sólo aquellos que, sobre la base de pruebas y hechos, se ha confirmado que han estado y están en contra del régimen de democracia popular. Los regionales deben analizar bien este asunto, porque en la concesión de los carnets del Frente hay injusticias, pequeñas intrigas y rencores personales encubiertos que personas de débil carácter exteriorizan invocando al Poder y a la línea del Partido. La línea del Partido debe ser salvaguardada y defendida.

No debemos olvidar que el Partido cuenta en el campo con la gran fuerza de la organización de la Juventud Popular; cuenta con la heroica joven generación de nuestro país que siempre ha hecho y hace milagros, que constituye el sector más progresista del campo y de la ciudad y la más grande e inagotable fuente de cuadros del Partido y del Poder. Hay aldeas donde la organización de la Juventud se considera en ciertos casos como al margen del Partido. En algunas aldeas hay jóvenes organizados pero no contamos con comunistas, mientras que en otras tenemos dos comunistas y un considerable número de jóvenes. Pero estos dos "pobres" comunistas ni siquiera piensan en reunirse con la juventud y consolidar así la dirección en el campo, sino que siguen un camino sectario, el de aislamiento. Algunas regiones no dedican la debida atención a la orientación y educación de la juventud campesina y otras consideran a la organización de la Juventud únicamente como fuente de abastecimiento de fuerzas al Poder para realizar diversas acciones. Estos no son puntos de vista correctos. La organización de la Juventud agrupa a las mejores fuerzas de nuestra Patria, es el pilar de acero del socialismo y la primavera de Albania. El Partido debe considerarla así y dedicarle el mayor cuidado. También los dirigentes de la Juventud deben mejorar su trabajo organizativo, político y cultural en la organización. Deben

liberarse del burocratismo y del sectarismo nocivo y acentuado, tendente a reducir las filas de la organización. Los dirigentes de la Juventud no deben renunciar al espíritu juvenil, alegre y dinámico que la caracteriza. El Partido debe preocuparse al máximo por la educación de la joven generación de la ciudad y de las zonas campesinas, en las fábricas y en los campos. La juventud de nuestro país es como un inmenso volcán efervescente a lo largo y ancho de todo él, una fuerza revolucionaria invencible que a su paso desmorona todo lo caduco y edifica lo nuevo, su feliz porvenir. Por eso nuestro Partido, el partido de lo nuevo que nace y se desarrolla, debe responder a nuestra heroica juventud, satisfacer sus necesidades, educarla y dirigirla.

La dirección del Partido y los dirigentes de la Juventud deben poner en juego todas sus fuerzas para hacer que esta organización se extienda a todo el país, a todas las aldeas. Los dirigentes de la Juventud deben trabajar con cuidado para distribuir a sus mejores cuadros por todos los sectores, con el fin de asegurar la dirección de la juventud en ellos. La Juventud debe renunciar a las formas de trabajo sectario en el campo y en otras partes, que consisten en no crear un amplio grupo de activistas a su alrededor, y debe velar por que no se apliquen las formas organizativas del Partido en la vida de su organización, porque éstas difieren de las de la Juventud. El actuar sin comprender lo antedicho, ha suscitado el sectarismo y ha llevado a no crear amplios grupos de activistas de la organización juvenil en los centros de trabajo y en el campo. Y ante todo, la Juventud debe ser educada y convertirse, como nos enseña el camarada Stalin, en vehículo que porte la política proletaria al campo. Las enseñanzas que Stalin nos da en este sentido, no sólo valen para la Juventud, sino también para los militantes del Partido. Es necesario, como Stalin nos enseña, suministrar a los grupos de jóvenes activistas campesinos, folletos

y manuales populares que permitan conocer a fondo los decretos que el Poder ha promulgado en beneficio de los campesinos. Y la Juventud debe sabérselos de memoria y explicarlos a los campesinos siempre que sea necesario. La Juventud en el campo debe convertirse en guardián de la legalidad revolucionaria y permanecer como inmovible roca de granito en la defensa de los campesinos frente a los kulaks y frente a todos los que pretendan violar las leyes. Los grupos de activistas de la juventud campesina deben estudiar los manuales con rudimentos de la agronomía, de la economía agrícola, asimilar los métodos que aporten mejoras en este sentido y enseñárselos después a los campesinos. El camarada Stalin subraya que muchas veces el campesino no mira con seriedad al komsomol, se burla de él, le considera como un niño, etc. Para poner fin a esta situación, es imprescindible que los jóvenes se familiaricen con la economía, con la producción agrícola, den a los campesinos consejos útiles sobre la técnica agrícola, etc. Los activistas juveniles del campo deben leer los folletos que informan sobre las leyes, los impuestos agrarios, el presupuesto local, los problemas en la constitución de los consejos populares y sobre la participación del campesinado en los asuntos del Poder. Asimismo deben estudiar los materiales publicados sobre las cooperativas agrícolas y los estatutos de éstas y de las cooperativas de compra y venta, aquellos que informan sobre la elevación del nivel cultural en el campo, del desarrollo de las bibliotecas, de la eliminación del analfabetismo, etc. Es imprescindible que la juventud campesina estudie lo publicado sobre la alianza obrero-campesina, sobre su significado y su importancia. Como se ve, estas tareas tan grandes que el camarada Stalin plantea al Komsomol y que yo acabo de exponer sucintamente, se encuentran siempre en el orden del día, no sólo para nuestra juventud, sino incluso para todos los militantes de nuestro Partido. Así animare-

mos la vida en nuestro campo y éste irá avanzando, nuestras cooperativas agrícolas se fortalecerán, continuarán adelante y se convertirán en brillante ejemplo a ser seguido en un próximo futuro por todo nuestro campesinado trabajador.

La tarea más importante de nuestro Partido es materializar rigurosamente las directrices planteadas por el I Congreso y por el X Pleno del Comité Central en lo referente a las cooperativas agrícolas. Las cooperativas agrícolas representan el brillante porvenir del socialismo en el campo y, por eso, no hay que aflojar la propaganda sobre la creación de las cooperativas agrícolas. Pero en este terreno tan importante y delicado debemos avanzar prudentemente, y no apresurarnos mientras no hayamos creado las imprescindibles condiciones económicas y políticas para dar ulteriores pasos adelante. No debemos tender tanto al aumento de su número, como al mejoramiento de su calidad y a su fortalecimiento, porque existe el peligro de que, en las condiciones actuales, se perjudique la realización de esta gran tarea. Al Partido le incumbe la tarea de luchar por el fortalecimiento de las cooperativas existentes, para que avancen, prosperen y se conviertan en ejemplo para todos los campesinos individuales. Muchas cooperativas de nuestro país han tomado un buen camino, se han consolidado y han mejorado su estructura, pero también hay otras que se encuentran estancadas y algunas que no funcionan bien. Es necesario reforzar en las cooperativas agrícolas el trabajo organizativo y luchar para que los estatutos sean comprendidos y aplicados con rigor; hay que vigilar atentamente la contabilidad, implantar y desarrollar las normas de trabajo, intensificar la emulación socialista y la amplia incorporación de la mujer al trabajo. Es particularmente necesario preparar en escuelas y cursos cuadros dirigentes para las cooperativas. Para conquistar éxitos en tan necesarias tareas debe-

mos consolidar sobre todo las organizaciones del Partido en las cooperativas agrícolas, porque en algunos casos han sido y continúan siendo débiles. Las organizaciones del Partido en las regiones de Fier y Lushnja no nos ofrecen un ejemplo satisfactorio en lo que se refiere a la dirección que las organizaciones de base deben ejercer en las cooperativas agrícolas. Todo lo contrario ocurre en Korça, donde la dirección del Partido en las cooperativas ha sido mejor y, como resultado de esto, se han dado pasos adelante; ellas han obtenido beneficios y se han consolidado desde el punto de vista económico y político.

El último punto está relacionado con la lucha de clases. La lucha de clases no se ha extinguido ni se extinguirá mientras en nuestro país existan las clases, hasta el completo triunfo del socialismo. Precisamente Lenin y Stalin nos enseñan que dicha lucha no se extingue en esta etapa, sino que continúa hasta la completa desaparición de las clases.

El Comité Central ha planteado continuamente este problema, ha explicado cómo desarrollar la lucha de clases y ha indicado los peligros y los errores que los camaradas pueden cometer en la solución de este problema. Pero hay comunistas que entienden superficialmente este asunto importante y que no han comprendido suficientemente que la lucha de clases entraña la lucha económica, la lucha política y la lucha ideológica, y debe desarrollarse simultáneamente en estos tres terrenos. Hay algunos que piensan que es suficiente liquidar al kulak, y creen que con esto todo termina y que no es necesario avanzar más. Ni siquiera se imaginan que el problema no es tan sencillo, que no en vano el Comité Central ha dado la orientación de que, en esta fase, los kulaks no deben ser liquidados. Es necesario que se comprenda que, al luchar por el pan, por una producción abundante, por la trans-

formación socialista de la agricultura y por el desarrollo de la ganadería (lucha económica), no hay que descuidar la lucha por la paz y dejar de defender las libertades conquistadas (lucha política), no hay que dejar de combatir el atraso y los prejuicios burgueses e idealistas (lucha ideológica). Para poder llevar a cabo una lucha política, es necesario tener en cuenta la situación económica y los aspectos ideológicos. Por otra parte, para desarrollar con éxito una lucha ideológica correcta, es necesario tomar en consideración la situación económica y política. Todos estos aspectos de un problema único deben ser abordados y solucionados simultáneamente para poder resolver el problema de la lucha de clases. No en vano el Comité Central ha señalado que, en esta situación, es necesario limitar económicamente a los kulaks y no liquidarlos. Sobre la base de las enseñanzas de Stalin, no ha sido inútilmente que el Comité Central ha advertido que es necesario tener mucho cuidado en no confundir al campesino medio con el kulak. Pero, ¿qué ocurre en la práctica? Muchos dirigentes comunistas han escogido el camino más corto aunque erróneo, la total liquidación económica del kulak y su total aislamiento político y, naturalmente, fomentando el que “nadie le dirija la palabra”. Existe muy poca preocupación en lo que se refiere a la lucha ideológica. Muchas veces su hacha ha golpeado también a campesinos medios. Hay también comunistas que se pasan al otro extremo, mitigando la lucha contra el kulak, renunciando incluso a limitarle económicamente. Es fácil comprender cuán débil es la lucha política e ideológica que llevan a cabo dichas personas. Así, una parte no dirige la palabra a los kulaks, mientras que la otra come y bebe con ellos.

Pero, como he señalado también en otras ocasiones, la lucha de clases no puede ni debe desarrollarse sólo en el campo y contra los kulaks, ni mucho menos en las formas erróneas, sectarias y oportunistas que acabo de men-

cionar. La lucha de clases debe ser severa, correcta y múltiple, en el campo y en la ciudad, en las oficinas y las fábricas, en las cooperativas y las empresas, contra los kulaks, la gran burguesía, los especuladores, los ladrones, los saboteadores; contra los conceptos pequeñoburgueses en los individuos y en los propios comunistas, incluso si pertenecen a la clase obrera; contra la presión de la burguesía, el burocratismo, las corrientes ideológicas extrañas a nosotros; contra las corrientes idealistas, místicas, religiosas, fascistas, imperialistas; contra la ignorancia y el atraso en cada terreno; contra el sectarismo, el oportunismo, el egoísmo, el individualismo, la pedantería. Como señalé más arriba, la lucha de clases debe ser comprendida y desarrollada en los tres componentes de este problema, lucha económica, lucha política, lucha ideológica. Hay que desarrollarla simultáneamente en estos tres terrenos para poder solucionar con éxito el importante problema de la lucha de clases. Y para resolverlo correctamente, así como otros problemas vitales que se le plantean al Partido y al pueblo, en primer lugar es imprescindible que todos los comunistas sin excepción se armen con el marxismo-leninismo y lo ligen estrechamente a la práctica.

En líneas generales, éstas son las tareas que se le plantean al Partido en cuanto al reforzamiento de su trabajo y, en particular, del trabajo en el campo. Nuestro Partido las cumplirá con honor y conquistará éxitos en este terreno. El resultado será la triunfal realización del plan quinquenal de nuestra economía nacional.



VI

FORTALECER Y DEMOCRATIZAR EL PODER POPULAR

Al Partido y a las masas trabajadoras les incumbe la gran tarea de animar, fortalecer, revolucionarizar y democratizar aún más el Poder Popular. El poder de los consejos es radicalmente nuevo, surgido de la Lucha de Liberación Nacional y al calor de la batalla contra el viejo poder de la burguesía. Esta gran victoria se la debemos a nuestro Partido y a la Unión Soviética, quien también nos proporcionó la forma que debíamos adoptar y su experiencia en la edificación del Poder Popular. Desde el punto de vista teórico y de la aplicación práctica, nuestro Partido ha seguido atentamente las enseñanzas de Lenin y de Stalin sobre las formas del poder popular. En nuestro país el Poder Popular ha ido fortaleciéndose y las masas han sentido y han comprendido que es su propio poder, que permanece a su lado. Esto lo han confirmado las diferentes elecciones celebradas en nuestro país para la Asamblea Popular y para los consejos populares, en las que los votos por el Frente jamás fueron inferiores al 97 por ciento. La nueva división administrativa en regiones, localidades y consejos rurales, ha constituido una importante medida para vigorizar el Poder, acercarlo a las amplias masas trabajadoras y vincularlo más estrechamente con ellas.

Estos son aspectos positivos ya logrados y sólidas bases que nos permiten avanzar. Pero no son suficientes y la situación puede empeorar si el Partido no concentra sus energías y sus esfuerzos en la consolidación del Poder y en su continua democratización, extremando nuestro rigor

contra los elementos de burocratismo y las viejas tendencias reaccionarias en la concepción del Poder y en la aplicación práctica de los métodos de trabajo. Este peligro no hay que soslayarlo en absoluto. Sólo la participación amplia y activa de las masas trabajadoras en todas las instancias del Poder, y la correcta lucha por aplicar la Ley Fundamental de la República y las leyes del Estado, son medios que permiten conjurar el peligro que puede debilitar y destruir el Poder Popular. Esto puede parecer fácil a primera vista, pero no lo es cuando se trata de aplicarlo en la práctica.

Hay comunistas que no comprenden debidamente en qué consiste la esencia democrática y popular de nuestro Poder. Piensan que esta democracia sólo es encarnada por las elecciones que se desarrollan conforme a las leyes de la Asamblea Popular, y que bastarían las elecciones y las votaciones para demostrar la popularidad de nuestro Poder. Estos comunistas se equivocan, no al poner de manifiesto los estrechos vínculos del pueblo con el Partido y el Poder, ya que ésta es una realidad incontrovertible, sino porque el éxito de las elecciones no es suficiente y no nos debe hacer pensar que todo ha terminado con efectuarlas, que el Poder ha alcanzado la perfección y que se ha vuelto extraordinariamente democrático y popular. No, aún nos queda mucho que hacer en este sentido.

Bien es verdad que el Partido se preocupa mucho del problema del Poder y de su perfecto funcionamiento. Enseña a sus militantes y a todo el pueblo a que elijan a los órganos del Poder a los mejores, más activos y más leales a la causa del pueblo. En particular, les orienta a respetar profundamente la libertad de expresión y de crítica en las elecciones. Hay comunistas que en este sentido deforman la línea del Partido. Así se equivocan gravemente y deben ser severamente castigados. Ha habido casos en que las listas de los candidatos propuestos para ser elegidos a los órganos del Poder, no han sido discutidas

ampliamente por los electores y varias veces ha sucedido que algunos comunistas en funciones dirigentes han impuesto a personas indeseables para las masas. La realidad ha demostrado que el pueblo tenía razón en estos casos y que los comunistas que osaron realizar un acto tan condenable, no eran buenos: han apoyado a elementos de débil carácter, con vicios y malos antecedentes. Como consecuencia de estas actitudes condenables por la Constitución y las leyes, a los consejos y a los tribunales populares han sido elegidas personas indeseables. Permítanme exponer sólo el ejemplo de la aldea Tërbaç. Varios dirigentes del Partido de Vlora propusieron para ocupar el cargo de ayudante de juez en dicha aldea a una mala persona, que no fue aceptada por los electores de Tërbaç. Los mencionados comunistas insistieron en sus esfuerzos por imponerle a toda costa, mas con razón y pleno derecho la aldea de Tërbaç lo rechazó. De nuevo los comunistas insistieron, entonces los electores no quisieron votar y ocurrió así algo monstruoso: finalmente impusieron al mencionado juez. La mayoría de los electores se abstuvieron. Pero lo peor de todo y lo más condenable fue que los dirigentes del Partido y los organismos estatales ocultaron durante casi un año y medio este acto. No cabe duda alguna de que quien así actuó, no podía tener sitio en el Partido ni desempeñar funciones estatales, merecía sólo la prisión, donde de hecho fue a parar. Estos actos condenables por las leyes y por el Partido son hechos hostiles, cuyo único objetivo es desacreditar al Partido frente a las masas y crear en el pueblo la opinión de que "las leyes y las orientaciones del Partido sobre las elecciones libres, no pasan de ser demagogia". Asimismo tienen por objeto introducir en el Poder elementos antipopulares y enemigos para minarlo desde dentro y enquistar en él el gusano del sabotaje y del burocratismo. Naturalmente, cuando estas personas son elegidas, el Poder se debilita, no gestiona los

asuntos que interesan al pueblo, no soluciona sus problemas ni le cura las heridas.

Hay asimismo personas que en ocasiones violan las leyes del Estado nombrando y destituyendo desde arriba a las personas elegidas a los consejos, en lugar de actuar en consonancia con la Constitución de la República y la Ley sobre los Consejos. Ambas cosas deben hacerlas solamente los consejos populares y los electores. Semejantes actos condenables no sólo no contribuyen a hacer del Poder la cosa más democrática y popular, sino que, además, crean en los miembros de los consejos puntos de vista erróneos en cuanto a los problemas de dirección y les hacen pensar que no son responsables ante el pueblo que les ha elegido y al cual deben rendir cuentas, sino ante el aparato estatal. Es natural que después de todo esto, mecánicamente, uno piense que, al terminar las elecciones, también termina la responsabilidad frente a los electores, y que sólo se le debe rendir cuentas al aparato. Aparece la opinión de que “hay que tener buenas relaciones con los camaradas del Partido y con el presidente del comité ejecutivo”, y se echa al olvido la responsabilidad para con los electores. Esta es una flagrante deformación de la correcta línea del Poder Popular y de la democracia. Hay bastantes casos en que, como si nada, los consejeros son destituidos desde arriba, sin plantear el problema a debate y sin la decisión del consejo popular respectivo y se les priva de su inmunidad desde arriba, “porque no han dado ejemplo en el cumplimiento de esta o aquella tarea”. Así fue como el antiguo presidente de la localidad de Ishmi cometía continuamente infamias contra los campesinos, sin que el consejo de la localidad osara tomar medidas contra él esperando órdenes desde arriba, desde el Comité Ejecutivo de la región de Durrës, que había caído en un profundo letargo junto con el Comité Regional del Partido.

Todas estas deficiencias, que deben ser combatidas y eliminadas, no pueden servir al fortalecimiento y a la democratización de nuestro Poder Popular.

Pasemos a otros asuntos. Una vez elegidos los consejos y sus miembros, ¿cómo se procede con ellos y cómo se los considera? Puedo afirmar que en las regiones en que el Partido y la dirección han comprendido correctamente el asunto del centralismo democrático, de la democracia interna en el Partido y del papel dirigente de éste, también el problema del Poder se ha comprendido bien. No obstante algunos errores y deficiencias, el trabajo va mejor en Tirana, Peshkopia, Korça, Gjirokastra y en otras regiones, pero no ocurre lo mismo en Shkodra, Fier, Elbasan, etc.

En general sucede que, después de que el consejo popular de una región elige el comité ejecutivo respectivo, el papel dirigente del consejo se olvida, se vuelve algo sólo formal y el comité ejecutivo pasa a ser omnipotente. Este sólo dirige su mirada hacia la capital y se esfuerza en mantener buenas relaciones con el Gobierno y con el comité regional del Partido, olvidándose del consejo popular de cuyo seno ha salido y al cual debe rendir cuentas. Los funcionarios del comité ejecutivo se confunden con el aparato administrativo que depende del Poder Central, y olvidan que también éste se encuentra bajo el continuo control de las masas trabajadoras.

Cometeremos inevitablemente errores mientras no comprendamos debidamente que el Poder nace del pueblo y pertenece al pueblo y mientras este principio fundamental no sea aplicado correctamente, a través de las diversas formas. La esencia democrática de nuestro Poder se convierte en letra muerta, el Poder se transforma en un cuerpo muerto, y se ve predominar el burocratismo incluso en formas avanzadas de poder como las nuestras, que así están destinadas a marchitarse. ¿Qué le restaría a nuestro Poder Popular si no se convirtiera en poder de las masas, si éstas

no participaran activamente en él ni lo mantuvieran bajo su continuo control; si las masas trabajadoras no dirigieran su propio destino por medio de los consejos populares, las comisiones, los comités, los órganos administrativos y económicos, a través de las instituciones culturales, de las Uniones Profesionales, las organizaciones del Frente, de la Juventud, de Mujeres, de las uniones de cooperativas de compra y venta, etc.? Naturalmente le quedarían sólo las formas, que irían degenerando en formas burocráticas, y de por sí cambiaría también la esencia del Poder Popular. Debemos tener siempre en cuenta las enseñanzas del camarada Stalin y orientarnos por ellas cuando dice:

“¿En qué difiere el aparato estatal soviético del aparato estatal burgués?

*Ante todo, en que el aparato estatal burgués está por encima de las masas, con lo cual está aislado de la población por una barrera insuperable, y, por su propio carácter, resulta algo ajeno a las masas populares. Al contrario, el aparato estatal soviético se funde con las masas, porque no puede ni debe mantenerse por encima de ellas si quiere seguir siendo precisamente aparato estatal soviético, porque no puede ser extraño a estas masas si verdaderamente aspira a abarcar en su seno a millones de trabajadores. Esta es una de las diferencias de principio entre el aparato estatal soviético y el aparato estatal burgués.”**

Por consiguiente no son las formas las que nos faltan, el problema es revitalizarlas. Los dirigentes del Partido y del Poder deben comprender a fondo el importante papel de los consejos populares y combatir enérgicamente a los que interfieren su verdadera actividad. Los consejos deben movilizarse y asumir todas sus competencias y derechos.

* J.V. Stalin, Obras, t. VII, pág. 162, ed. albanesa.

Los comunistas en primer lugar deben impulsar los consejos y salvaguardar con vigilancia sus competencias, deben defender las leyes y los derechos de los consejos y de los consejeros contra quien los viole y abuse de ellos.

El Comité Central ha repetido todo esto en varias ocasiones, pero, por desgracia, aún hay comités del Partido y ejecutivos regionales, aún hay comunistas que gustan de hacer declaraciones, pero que de hecho continúan cometiendo errores. No se esfuerzan lo suficiente en movilizar a los consejos populares y sus comisiones, a los diputados a la Asamblea Popular y a los miembros de los consejos. El diputado del pueblo elegido para la Asamblea Popular o el consejo popular, no tiene más que un valor formal para algunos comunistas. Pero las cosas cambian cuando el diputado es miembro del Comité Central o ministro. A éstos se les reservan buenos modales, palabras bellas y oportunismo a montones, y a los otros se les cierran las puertas o se les recibe de mala gana. Esta conducta hacia los representantes del pueblo, es condenable y antimarxista. También indica que no ha sido comprendida la esencia de nuestro Poder Popular. Los diputados y los miembros de los consejos populares son personas honradas y escogidas entre las mejores, y tienen muchos derechos y competencias que el pueblo les ha encomendado. Quien subestima a los representantes del pueblo y sus funciones, lejos de poder considerarse marxista, es un burócrata incorregible. Los diputados y los miembros de los consejos populares tienen el derecho de pedir cuentas en los órganos de dirección de los que forman parte, o fuera de ellos en los períodos entre dos sesiones. Deben controlar la puesta en práctica de las leyes y de las resoluciones adoptadas, deben mantener contactos con sus electores, intervenir, aconsejar, controlar, exigir que sean observadas las leyes y las resoluciones; no sólo deben tener abiertas todas las puertas, sino que, además, desde el Primer Ministro hasta el presi-

dente de consejo de aldea deben estar dispuestos a atender de inmediato las peticiones de los diputados y miembros de los consejos populares.

A su vez los diputados y los miembros de consejos populares deben tener conciencia de las funciones y de las altas tareas que el pueblo les ha encomendado. Cada ciudadano de la República, con o sin funciones oficiales, tiene sus derechos garantizados por la ley, pero al mismo tiempo también tiene deberes. Es un gran honor representar al pueblo, pero con su voto el pueblo no concede sólo un título de honor, sino que también encomienda tareas de responsabilidad. El pueblo no puede admitir que su representante no se mantenga en contacto con sus electores, no converse con ellos ni reciba sus consejos, no preste atención a sus quejas ni intervenga cuando las leyes sean violadas. No se puede adoptar esta actitud de indiferencia ni tampoco el pueblo lo permite. Y si alguien pone obstáculos a la actividad del diputado o del consejero en las funciones que el pueblo les ha encomendado, entonces la Constitución de la República, las leyes del Estado y el Partido del Trabajo estarán siempre al lado del diputado y del consejero para golpear sin excepción alguna a todos los que violan las leyes y la línea del Partido.

Además, en el terreno de las relaciones del Partido con el Poder, se observan deficiencias que deben ser erradicadas cuanto antes: se subestima el papel del Poder que pasa a ser monopolizado por los aparatos del Partido. Es imprescindible comprender bien este asunto. El Partido dirige toda la actividad del país y, por consiguiente, también al Poder. El Partido aconseja, ayuda y controla, mientras el Poder maneja directamente los asuntos económicos, etc. El Partido no debe confundir su papel dirigente con las tareas que se le encomiendan al Poder. Confundiendo estos papeles, algunos comunistas llegan a conclusiones erróneas, pasando por alto, dejando de impulsar e

incluso muchas veces paralizando el Poder. Hay comunistas y comités que piensan solucionar todos los problemas y realizar todas las tareas sólo con los militantes del Partido y esto engendra la desconfianza hacia los demás elementos honrados, patriotas y experimentados. Algunas veces surge de aquí la idea errónea de que los funcionarios del Poder, comunistas o no, son menos capaces que los que trabajan en los aparatos del Partido. Esta es una tendencia todavía embrionaria y no abierta, pero en algunos casos se la puede observar en la práctica y lleva a la liquidación del Poder. Así se menosprecia el Poder. El comité del Partido monopoliza las funciones del Poder y asume sus competencias pensando que solucionará mejor los problemas. Pero de hecho lo que hace es tomar a su cargo tareas que no le incumben y así no realiza bien ni las unas ni las otras. Los comités ejecutivos por su parte rehuyen las tareas, su iniciativa se desvanece y eluden su propia responsabilidad. Hay comités del Partido que se han convertido en comités del Poder, y, junto con sus aparatos, se interesan sobre todo por los problemas económicos, hasta en sus más pequeños detalles. Ejercen un control que confunde sus funciones con las del control del Estado. Esta monopolización de los asuntos del Poder se observa particularmente en el terreno económico, como ocurre por ejemplo en Fier donde el Buró del Comité del Partido analiza hasta ocho veces el problema de los acopios, mientras el Comité Ejecutivo hace como si no tuviera nada en absoluto que ver con este problema tan importante. En 1951 el Comité Regional del Partido de Korça abordó 27 problemas económicos mientras el Comité Ejecutivo tan sólo tres.

Desplazando el papel del Poder y monopolizando sus trabajos, es evidente que el comité del Partido toma el camino que conduce a no analizar en absoluto el problema del Poder y de su fortalecimiento y democratización, como ocurre por ejemplo en Shkodra, Durrës y Përmet. ¿Por

qué van a analizarlo, cuando consideran al Poder como un apéndice?

Si los problemas que acaban de ser planteados no se comprenden ni se solucionan correctamente, entonces será imposible consolidar y democratizar el Poder, porque una incorrecta comprensión de estos asuntos fundamentales, hace surgir otros errores. Los dirigentes que no comprenden claramente esto, tampoco tienen claras sus responsabilidades hacia el pueblo, no aceptan el control de las masas ni aprenden de ellas. Hay personas que no se portan bien con el pueblo y crean en los aparatos del Poder un espíritu malsano y burocrático. En algunas regiones, el pueblo no es bien recibido en las oficinas y sus peticiones no encuentran una solución correcta y rápida. En relación a esto, el pueblo suele decir: "El agua brota pura del manantial, pero se enturbia abajo". El pueblo es realista y demuestra que tiene fe en el Partido, pero también le advierte que adopte medidas contra los que deforman su justa línea. Esta línea la deforman las personas inconscientes y débiles, que cometen injusticias flagrantes, que roban y destruyen los bienes del Estado y del pueblo y eluden la vigilancia del Partido y de los órganos de control del Estado. Naturalmente, se les descubre y se les castiga, pero si la dirección pusiera en juego todas sus fuerzas para apoyarse enteramente en el pueblo y hacerlo todo junto con él, sería posible evitar oportunamente muchas de estas injusticias y defectos. El enemigo se enmascara. Un partido vigilante que forja sus lazos con las masas y que apoya sus actos en ellas, que no teme reconocer sus errores, que permite que el pueblo se exprese con libertad y critique las deficiencias, jamás pierde el rumbo, sino que avanza y se bolcheviza, y los enemigos y saboteadores no pueden ocultarse por mucho tiempo bajo sus múltiples máscaras. Hay comunistas que cuando se presentan ante el pueblo, frenan las críticas contra los que no trabajan bien, so pretexto de que

se critica al Partido. Pero, hay que criticar al Partido cuando no haya trabajado bien, porque la crítica le servirá para fortalecerse y no cometer más errores. Sin embargo, en la mayoría de los casos la crítica no está dirigida al Partido, sino contra algunos de sus miembros que trabajan mal y que, para ocultar sus trapos sucios, ahogan la crítica, aparentemente para que el Partido no se vea afectado. Estos son actos malvados que deben ser severamente castigados.

Recuerdo algunos informes en los que se recalca que “el Partido no utiliza debidamente sus palancas, como por ejemplo, la organización de Mujeres o de la Juventud”, etc. ¿Pero es correcta esta afirmación? Analicemos el asunto. Estas organizaciones de masas desempeñan un papel importante en el terreno de la consolidación y democratización del Poder, de la construcción de las bases del socialismo y de la educación de la joven generación y de las masas trabajadoras en el nuevo espíritu. Bajo la dirección del Partido, estas organizaciones de masas han hecho actos de heroísmo y verdaderos milagros. Grandes y heroicas son las obras realizadas por la clase obrera, la juventud y las mujeres, agrupadas en sus organizaciones. Grande es el papel del Frente Democrático el cual, bajo la dirección del Partido, educa a las masas en un alto espíritu de patriotismo. Pero hay comunistas que no tienen la suficiente confianza en estas organizaciones y que subestiman su papel. De manera sectaria piensan que sólo los comunistas son capaces de hacerlo todo y que el trabajo burocrático de las oficinas es lo fundamental. Estos burócratas presentan un montón de informes falsos y no dicen dónde está el mal, cuando precisamente está en ellos y no en el Partido, quien hace mucho ha comprendido el gran papel que desempeñan estas organizaciones, a las que dedica un cuidado extraordinario.

¿Qué culpa tiene el Partido cuando trabaja de día y de noche y moviliza centenares de mujeres en Tirana, mujeres del pueblo, patriotas que, respondiendo al llamamiento del Partido, caminan cinco horas a pie para ir a abrir hoyos y plantar árboles, y cuando llegan al lugar fijado no encuentran ni palas ni picos? A la compañera responsable de este asunto se le pregunta dónde están los instrumentos de trabajo, y ella responde tranquilamente, como si nada, que ha telefoneado a éste y a aquél, y demás cuentos. Y así todo salió mal. Las mujeres patriotas de Tirana regresaron cansadas sin haber hecho nada, mientras la compañera responsable de la organización de Mujeres ni siquiera se manchó los zapatos de barro.

Una mujer de Tirana, sin partido, madre de un mártir y activista destacada, vino un día a quejarse de algunos camaradas del Partido, hombres y mujeres, que no se interesaban en absoluto por las organizaciones de masas. “Se cometen injusticias, camarada Enver — me decía la mujer — se violan derechos de la gente como si nada. Soy diputada de mi barrio y también fiscal, pero algunas veces choco con dificultades en el cumplimiento de mis funciones. Intervengo donde se debe para que tomen medidas y para solucionar los problemas. Cuando hablo con camaradas de mayor responsabilidad me dicen: ‘Sí, sí, como no, veremos, analizaremos el asunto’, y apenas salgo meten los papeles en la carpeta y se olvidan. No, camarada Enver — me decía esa mujer — no debemos permitir por nada del mundo que estas personas inconscientes continúen actuando así, porque por este pueblo, por este Poder han caído mis hijos, porque por el Partido han caído miles de hijos de otras madres”. Y continuaré repitiendo las palabras de esta madre patriota: “Convoco a las mujeres y a los hombres a una conferencia para aclararles muchos problemas, lo preparo todo. Busco algún o alguna camarada con un nivel político superior al mío y le ruego que

venga a hablar por lo menos diez minutos. ‘Tenemos trabajo en la oficina’ — me responden, y me veo obligada a disolver al pueblo”. Este tipo de comunista debe ser criticado severamente y hay que adoptar medidas contra los inconscientes. Tales comunistas, que no se toman la molestia de realizar estas importantes tareas del Partido, están dispuestos a levantarse y hablar por horas enteras en la organización de base diciendo por ejemplo que “. . . las dependientes de los almacenes no se portan bien con el pueblo, no trabajan con higiene, carecen de disciplina, etc.”. Y cuando se les pregunta qué debemos hacer, tienen a flor de labio la respuesta: “Que se tomen medidas contra ellas”, pero no dicen que ellos mismos necesitan educación antes de dirigirse a las masas. Al comunista, en primer lugar, le incumbe la tarea de convertirse en educador de las masas, de dar su ejemplo personal, para luego enseñar a las personas. ¿Pero es que el Poder podrá ser consolidado y democratizado sin que los militantes del Partido animen las organizaciones de masas, sin que eduquen a las masas en su seno y sin politizar las tareas? No, no será posible. El Partido debe seguir las enseñanzas de Stalin y la experiencia soviética en el terreno del fortalecimiento del Poder Popular. Stalin nos dice:

“Algunas veces nuestros camaradas no ven que en torno a nuestras organizaciones de base del Partido, a los Soviets, a las organizaciones culturales, profesionales, educativas, de la Juventud, del Ejército, de la Mujer, y en torno a las demás organizaciones, se han agrupado como si fueran hormigas, todo tipo de organizaciones, de comisiones y organismos de recopilación de iniciativas de las masas, que abarcan a las masas de millones de obreros y campesinos sin partido y que con su trabajo diario, cuidadoso y sin ruido, crean la base y la vida de los Soviets y son el origen de la fuerza de

*la Unión Soviética. Sin estas organizaciones de millones de seres en torno a nuestros organismos soviéticos y del Partido, el Poder Soviético no podría en modo alguno existir ni desarrollarse, y sería completamente imposible dirigir y gobernar este gran país. El aparato estatal soviético no está sólo integrado por los Soviets. El aparato estatal soviético, en la más profunda acepción de esta palabra, está integrado por los Soviets y las organizaciones de millones de seres de todas las uniones sin partido y del Partido, que enlazan a los Soviets con las más profundas 'capas', que funden el aparato estatal con las masas de millones de seres y destruyen gradualmente todo tipo de barrera entre el aparato estatal y la población. He ahí cómo debemos esforzarnos en 'decuplicar' nuestro aparato estatal, acercándolo aún más y haciéndolo más querido a las masas de millones de trabajadores, erradicando de su seno los restos del burocratismo, fundiéndolo con las masas, preparando así la transición de la sociedad de dictadura del proletariado a la sociedad comunista.'**

El Partido debe luchar incesantemente para enseñar a las personas a guiarse en todo momento por los intereses del pueblo y del Poder, a ser justas, solícitas, sencillas, amables con el pueblo y a romper las costillas inexorablemente y sin distinción a los enemigos de éste, a los saboteadores, a los conspiradores, a los bandidos, etc. El Partido debe elevar el nivel de los cuadros jóvenes e impulsarlos; debe golpear sin vacilación alguna a los haraganes y a los burócratas.

El Partido tiene la misión de impregnar a la clase obrera con el espíritu combativo del Poder, y el pueblo debe darse cuenta de que es urgente la necesidad de fortalecer el Poder por su propio bien, para erradicar los restos

* J.V. Stalin, Obras, t. VII, págs. 163-164, ed. albanesa.

de las clases explotadoras y para edificar con éxito las bases del socialismo.

Si verdaderamente aspiramos a construir las bases del socialismo, debemos poner en juego todas nuestras fuerzas para consolidar y democratizar nuestro Poder Popular.

Es imposible enraizar la concepción socialista del Estado sólo mediante la agitación, es necesario y particularmente importante hacerlo a través del trabajo práctico. El medio más seguro para forjar la conciencia de las personas, es aplicar con precisión las leyes y las resoluciones en todos los terrenos de la vida. Lo principal en el trabajo organizativo, es seleccionar a las personas y ejercer el control sobre la materialización de las resoluciones.

Por otro lado, es imposible avanzar por el camino de la consolidación de la justicia socialista y fortalecer nuestro Poder Popular, sin conocer profundamente las leyes y sin apoyarnos ni guiarnos por éstas. Un importante medio para ganarnos a las amplias masas del pueblo y para unirlos estrechamente al Poder Popular, es hacerles conocer las leyes del Poder y ser rigurosos en su justa aplicación. Desde luego no se puede hablar de respeto a las leyes en los organismos estatales, cooperativistas y económicos cuando la disciplina del Estado es violada en ellos y cuando se constatan irregularidades en la realización de los planes económicos y en la salvaguardia de los bienes del Estado. El Partido debe ser inexorable con estas manifestaciones extrañas y depurar enérgicamente los aparatos del Estado de los elementos que violan la disciplina y las leyes y que abusan de ellas. Los ladrones deben ser considerados como los más peligrosos espías, porque, igual que los espías, están dispuestos a venderse a los extranjeros. El Partido debe dedicar una importancia extraordinaria al control del Estado, control que debe convertirse en un arma poderosa en manos del Poder Popular, convertirse en un instrumento

para mejorar nuestro aparato, en institución verdaderamente ejemplar, como dice Lenin. Para ello es preciso que los mejores elementos de nuestro régimen social, esto es,

*“... los obreros avanzados, en primer lugar, y, en segundo lugar, los elementos realmente instruidos — por los cuales se puede responder de que ni confiarán en palabras ni dirán una palabra contra su conciencia — no teman confesar cualquier dificultad ni teman lucha alguna para conseguir el fin que se han planteado seriamente”.**

*“Los obreros que promovemos como miembros de la Comisión Central de Control, deben ser irreprochables como comunistas, y creo que debemos esforzarnos aún largo tiempo para enseñarles los métodos y las finalidades de su trabajo.”***

El Partido debe dedicar una gran importancia y un particular cuidado a la educación ideológica, política y profesional de los cuadros del Poder, controlándola minuciosa y rigurosamente. Nos incumbe la tarea de crear cuadros nuevos, leales al Partido, al Poder y a la causa del pueblo, cuadros activos, dinámicos, honrados y con amor al trabajo. No sólo es necesario que los cursos y las escuelas políticas y profesionales funcionen con regularidad, sino que además deben ser ampliados y aumentados. El nivel cultural de nuestros cuadros es bastante bajo y no responde a las grandes necesidades de nuestro tiempo. Debemos tener en cuenta que ya no estamos en la época de la lucha guerrillera, ni en las primeras etapas de la Liberación, cuando los problemas se solucionaban militarmente. Ahora estamos en el período de la construcción de las bases del socialismo, y para edificar el socialismo se necesitan personas

* V.I. Lenin, Obras, t. XXXIII, pág. 551, ed. albanesa.

** *Ibíd.*, pág. 553.

preparadas. Nuestros cuadros deben ser dotados de una cultura general, pero al mismo tiempo se deben especializar en un determinado sector de trabajo, porque:

*“Para poder dirigir bien — dice Stalin — es necesario conocer el trabajo, estudiar el trabajo de manera consciente, con paciencia y perseverancia. Es imposible dirigir en el campo sin conocer la agricultura, sin conocer las cooperativas, sin tener conocimiento sobre la política de precios y sin estudiar las leyes que están directamente relacionadas con el campo. No es posible dirigir en la ciudad sin conocer la industria, sin estudiar la vida de los obreros, sin prestar atención a las demandas y a las necesidades de los obreros, sin conocer las cooperativas, las uniones profesionales y la actividad de los clubs. Pero, ¿acaso todo esto se puede lograr de golpe? — pregunta el camarada Stalin. Desgraciadamente no. Para elevar la dirección del Partido a la altura debida, es necesario elevar, ante todo, la cualificación de los funcionarios del Partido. Actualmente la cualidad del funcionario debe ser lo primordial.”**

Basándonos en las enseñanzas del camarada Stalin, se nos plantean tareas colosales en este sentido, porque el nivel de nuestros cuadros es muy bajo y en la mayor parte de los casos cuando van al campo o a las fábricas para dar conferencias de carácter general, no están en condiciones de ayudar en la solución de los problemas concretos de la agricultura o de la industria. Stalin nos enseña que aquí pueden radicar las razones del debilitamiento de la dirección consistentes en la incompatibilidad entre las demandas que el Partido plantea y sus posibilidades reales en los actuales momentos. Por consiguiente hay que tener mucho

* J.V. Stalin, Obras, t. VII, pág. 173, ed. albanesa.

cuidado en atraer al Partido e integrar en el Poder a los mejores obreros y campesinos, a quienes han avanzado más gracias a la actividad política de su respectiva clase. Así el Partido podrá satisfacer con mayor facilidad las grandes necesidades del desarrollo y atender a las demandas y a las necesidades de los trabajadores, las cuales aumentan, avanzan y se desarrollan incesantemente.

El camarada Stalin nos advierte que puede surgir también otro peligro:

*“En los últimos tiempos, durante el período de desarrollo de la economía, el aparato de los organismos estatales y sociales ha crecido y se ha consolidado considerablemente. Los trusts y los sindicatos, las instituciones de comercio y crédito, los organismos administrativo-políticos y cultural-educacionales y, finalmente, las cooperativas de todo tipo, aumentaron y se ampliaron considerablemente, incluyendo en su seno a centenares de miles de elementos nuevos, fundamentalmente sin partido. . . Aumenta asimismo su fuerza y su peso específico. Y cuanto más aumenta su importancia, tanto más sensible es su presión sobre el Partido, tanto más debilitan su dirección y tanto más fuerte es su resistencia contra el Partido. Por eso, es necesario reagrupar las fuerzas y distribuir los dirigentes en el interior de estos aparatos, de modo que puedan asegurar la dirección del Partido en la nueva situación. Pero, como es sabido, no es posible que todo esto se logre de golpe. Aquí surge el peligro de que el aparato estatal se divorcie del Partido.”**

Por eso, es imprescindible que el Partido conceda una gran importancia al fortalecimiento del Poder. Todas las organizaciones de base del Partido en las instituciones esta-

* J.V. Stalin, Obras, t. VII, pág. 172, ed. albanesa.

tales, económicas y en las cooperativas deben desempeñar su papel dirigente. Deben descubrir y corregir los errores y defectos e informar continuamente a la dirección del Partido y a sus organismos superiores. Las organizaciones de base deben concentrar su trabajo en la lucha por mejorar la actividad del aparato del Poder, es decir para hacer que el aparato trabaje mejor, de manera organizada, con precisión, eficazmente y sin burocracia. Es imprescindible que el Partido fusione el trabajo político con la dirección económica porque, como acabo de decir más arriba, hay camaradas que tienen una tendencia exagerada a dedicarse a los problemas económicos y echan al olvido las tareas políticas del Partido, o bien abandonan enteramente los asuntos económicos interesándose en ellos sólo de vez en cuando para rellenar las lagunas. El camarada Stalin nos enseña:

*“No es correcto separar la política de la economía. No podemos eludir la economía, al igual que no podemos eludir la política.”**

La experiencia del Partido Bolchevique nos enseña que ninguna actividad política, económica y social debe escapar a la dirección ni al control de las organizaciones del Partido. Pero debemos guardarnos de los errores que he mencionado anteriormente, porque algunos camaradas intentan hacerlo todo ellos mismos, se cargan con muchas tareas e informan continuamente al Partido y a la organización sobre los detalles más nimios de la economía y de la dirección estatal y social. Actuando así, no podrán realizar todas las tareas a las que se han comprometido y de esta forma desaparece la propia personalidad de las organizaciones sociales y económicas.

* J.V. Stalin, Obras, t. XIV, pág. 121, ed. albanesa.

Otra tarea que las organizaciones del Partido deben realizar en el aparato estatal y en las empresas, es la de educar a los trabajadores en el espíritu de responsabilidad, de patriotismo, de riguroso respeto a las leyes y a la disciplina estatal. Las organizaciones de base deben desarrollar la crítica y la autocrítica a fin de corregir las deficiencias del aparato. Sólo así se consolidará el aparato del Estado, aumentará la influencia de los comunistas y se realizará con éxito el Plan Quinquenal del Estado. . .

*Publicado por primera vez
en "Zëri i popullit", N.º 79
(1087), 1 de abril de 1952.*

Obras, t. IX



SOBRE LA SITUACION DEL TRABAJO ORGANIZATIVO Y POLITICO DEL PARTIDO Y LAS MEDIDAS NECESARIAS PARA SU MAYOR FORTALECIMIENTO

Informe presentado ante el VII Pleno del CC del PTA

11 de mayo de 1953

Camaradas:

Este es el primer Pleno del Comité Central que celebramos sin el gran Stalin. Stalin, que nos enseñó y educó, ha muerto, pero sus ideas, su causa y su grandiosa obra viven y vivirán eternamente. Nuestro Partido, fiel hasta el fin al marxismo-leninismo, se orientará continuamente en su trabajo por las enseñanzas de Stalin y siguiendo su camino conquistará siempre victorias.

Para honrar la memoria de nuestro gran maestro y guía, Stalin, les invito, camaradas, a ponerse en pie en señal de póstumo homenaje.

Camaradas:

En base al plan aprobado por el V Pleno del Comité Central, hoy sometemos a análisis la situación del trabajo organizativo y político del Partido y las medidas necesarias a adoptar para su mayor fortalecimiento. Teniendo siempre presentes la gran experiencia del Partido Comunista de la Unión Soviética y la experiencia ganada por nuestro Partido, fortaleceremos el trabajo partidario político y orga-

nizativo. No obstante los éxitos logrados en nuestro trabajo, podemos afirmar que el nivel del trabajo político y organizativo del Partido no responde aún a las exigencias de la vida y al rápido ritmo de construcción económica y cultural del país. El momento actual exige que se eleve a un nivel superior el trabajo político y se fortalezca el trabajo organizativo para que estemos en condiciones de llevar a feliz término las tareas fijadas por el Partido. Para conquistar éxitos en la construcción socialista del país en los terrenos económico y cultural, es preciso, al mismo tiempo, que el Partido fortalezca su dirección sobre la economía. En esta cuestión nuestro Partido se apoya en las enseñanzas de Stalin, quien estima que los éxitos económicos, su estabilidad y su continuidad, dependen enteramente de los éxitos del trabajo organizativo y político del Partido, y sin estas condiciones los éxitos económicos pueden considerarse como contruidos sobre arena.

Presentando la situación de nuestro Partido en el aspecto organizativo, podemos determinar también las tareas que se nos plantean, así como las medidas a adoptar para su mayor fortalecimiento.

.

II

SOBRE LAS MEDIDAS PARA EL FORTALECIMIENTO DE LA DEMOCRACIA INTERNA EN EL PARTIDO

El II Congreso del Partido del Trabajo de Albania encomendó a las organizaciones del Partido como una de sus más importantes tareas, la aplicación de manera consecuente de la democracia interna, y en este sentido se han alcanzado resultados satisfactorios. Ha aumentado el control de la militancia sobre los órganos dirigentes, se ha acrecentado el papel de los plenos de los comités del Partido

y de los activos. La vida interna de las organizaciones de base se ha hecho más combativa, y la crítica y la autocrítica se han reforzado. Sobre esta base de desarrollo de la democracia interna, se han alcanzado buenos resultados en lo que respecta a la mayor agilización del Partido, a su revolucionarización y al encauzamiento del trabajo político, económico y cultural del país.

Una de las condiciones para fortalecer la democracia interna del Partido es la elección de los órganos de dirección de abajo a arriba. Hemos prestado importancia a esta cuestión y las reuniones de balance se han realizado correctamente, se han creado condiciones más adecuadas para preparar mejor estas cuestiones y para ahondar más en el análisis de los problemas. Se ha asegurado una mayor ayuda de los comités del Partido a las organizaciones de base y del Comité Central a los comités regionales del Partido. Por otra parte, al alentar la crítica, se ha conseguido que los problemas del Partido se discutan más vivamente en estas reuniones. Las conferencias del Partido que se celebraron durante los meses de diciembre de 1952 y enero de 1953, alcanzaron un nivel óptimo. La militancia, tanto en la base como en las conferencias del Partido, manifestó, en el transcurso de las elecciones, al ser sometidas a discusión las candidaturas para la elección de los órganos dirigentes del Partido, un elevado espíritu combativo y una gran vigilancia.

Sin embargo, esto no quiere decir que las reuniones para realizar balances y elecciones, hayan estado en todas partes a la debida altura. Podemos afirmar que en este sentido hemos dado un paso adelante, pero debemos luchar con mayor perseverancia para conseguir que tales reuniones se desarrollen y se preparen aún mejor, se conviertan en una auténtica tribuna combativa donde se debatan, analicen y solucionen todos los problemas del Partido. Debemos combatir algunas serias deficiencias que hacen que es-

tas reuniones corran el riesgo de convertirse en lugares donde dominen sentimientos de autosatisfacción y de que adquieran un simple carácter formalista. Estas deficiencias son entre otras: la insuficiente preparación de los informes, la ausencia de un profundo análisis de las deficiencias y errores, el conocimiento superficial de la situación real, el olvido de los problemas principales, el contentarse con poco, el eludir con diversos métodos la crítica de las masas del Partido y la tendencia a desalentarla.

Los participantes en las conferencias del Partido y en los activos deben sentirse más responsables ante las organizaciones que han depositado en ellos su confianza enviándoles a los mismos, deben acudir mejor preparados y criticar sin ningún temor las deficiencias en el trabajo de la dirección del Partido. Hace falta tener siempre presente que el eslabón principal para elevar el nivel de trabajo del Partido, para intensificar la actividad y acrecentar la iniciativa de las organizaciones del Partido y de sus miembros, es el fortalecimiento del control de todos los militantes sobre la actividad de los órganos dirigentes.

La democracia interna del Partido debe ser aplicada resueltamente. Debemos tener en cuenta el hecho de que el crecimiento de la clase obrera, fenómeno que se está operando en nuestro país, es un factor primordial para el fortalecimiento de la democracia interna en el Partido. Si el Partido refuerza sus filas con obreros, crea cada día mejores condiciones de vida para ellos y trabaja perseverantemente por elevar el nivel cultural de la clase obrera, entonces la democracia interna del Partido se fortalecerá aún más, será real. Stalin nos enseña asimismo:

“El segundo obstáculo que se levanta para la aplicación de la democracia en el Partido es la existencia de la presión del aparato burocrático estatal sobre el aparato del Partido, sobre los funcionarios de nuestro

*Partido. . . Concretamente, el Partido debe trabajar para esclarecer políticamente a la clase obrera, para aumentar la conciencia de la clase obrera, pero, al mismo tiempo, se plantea la necesidad de recaudar los impuestos en especie, de organizar alguna que otra campaña, porque sin campañas, sin la ayuda del Partido, los aparatos del Estado no están en condiciones de realizar sus tareas. Y aquí nuestros funcionarios se encuentran entre dos fuegos: ante la necesidad de corregir la línea de trabajo de los aparatos del Estado que actúan a la antigua, y la necesidad de preservar sus vínculos con los obreros. Y aquí es donde a menudo se burocratizan.”**

Asimismo es condición indispensable para el fortalecimiento de la democracia interna del Partido una más amplia participación de la militancia en la viva discusión de los grandes problemas económicos, políticos, culturales y sociales que preocupan a las organizaciones del Partido, en los centros de trabajo y de producción, en las aldeas y cooperativas, en la administración, en las instituciones culturales y docentes, así como la movilización de todos los comunistas para el cumplimiento de las tareas. J.V. Stalin nos enseña:

*“Comprendemos la democracia como una intensificación de la actividad y una elevación de la conciencia de la masa del Partido, como una movilización sistemática de la masa del Partido no sólo en la discusión de los problemas, sino también en la dirección del trabajo.”***

La práctica nos demuestra que en este sentido adolecemos de serias deficiencias. Hay miembros del Partido que

* J.V. Stalin, Obras, t. VI, págs. 9-10, ed. albanesa.

** *Ibíd.*, pág. 40.

en las reuniones de las organizaciones se abstienen de tomar parte en las discusiones y sólo asisten para escuchar o para votar, según se trate de tomar una decisión o de elegir a la dirección. Incluso hay camaradas de los órganos dirigentes que asisten a estas reuniones sólo por hacer acto de presencia. De esto son responsables estos mismos camaradas por caer en tal indiferencia hacia los problemas del Partido, pero también tienen una gran responsabilidad los dirigentes de aquellos comités del Partido y organizaciones de base que no han creado condiciones favorables para la educación y la movilización de todos los militantes. Principalmente a esto se debe que en la actualidad haya en nuestro Partido un gran número de candidatos a miembros, que están pasando por un período de candidatura de dos, tres y cuatro años, sin que las organizaciones del Partido puedan dar su opinión sobre si deben ser admitidos o no, porque aún no han probado sus cualidades y aptitudes en el trabajo. Grandes tareas se plantean ante nosotros y su realización exige movilizar a las masas para actos de heroísmo y dirigirlas correctamente. El peso de estas tareas recae ante todo sobre el Partido, y, por lo tanto, sólo podrán ser realizadas movilizándolo al máximo a los miembros del Partido sobre la base de la democracia interna, movilizándolos para que desempeñen el papel dirigente del Partido.

El método principal de nuestro Partido para fortalecer la unidad de sus filas, la disciplina y la democracia interna, es la crítica y la autocrítica. Esta afilada arma en manos del Partido, que sirve para descubrir y corregir nuestros errores y defectos, está siendo utilizada cada vez mejor. Los comunistas, orientados por las enseñanzas del II Congreso del Partido del Trabajo de Albania sobre el fortalecimiento de la crítica y la autocrítica, utilizan audazmente esta arma en su lucha cotidiana contra las dificultades, las deficiencias y las manifestaciones ajenas a la ideología de nuestro Partido. Sin embargo podemos afirmar que este

probado método del Partido no se utiliza aún lo suficiente, ni en todos los sentidos. A menudo, la crítica y la auto-crítica se hacen en términos generales, sin analizar profundamente las causas ni consecuencias de los errores, sin poner en evidencia la responsabilidad del que los ha cometido. Hay casos en que dirigentes del Partido y del Estado, embriagados por algunos éxitos o por propia arrogancia, no acogen bien las críticas, subestiman la situación real, débil, de su trabajo, no toman en cuenta las proposiciones de los camaradas y de los trabajadores, infringiendo así las reglas organizativas del Partido y del Estado. No obstante haberse reactivado la crítica desde abajo, sigue habiendo muchos camaradas que tienen miedo de que el criticado se enfade o pueda guardarles rencor. Así, pasan por alto las deficiencias o hacen observaciones en forma de propuestas indirectas. Una manifestación que tiende a desalentar y a amordazar la crítica, es la actitud escasamente crítica hacia los propios defectos por parte de algunos miembros del Comité Central y de altos funcionarios del Estado. En principio estos camaradas están a favor de la crítica y de la autocrítica y no cesan de recomendar que se utilice esta afilada arma "audazmente", pero cuando se trata de sus personas, las cosas cambian, comienzan a eludir responsabilidades, no soportan la crítica desde abajo, la sofocan en diversas formas, presionando sobre los camaradas que les critican o vengándose de ellos algunas veces. Esto sucede a menudo en ministerios, en comités ejecutivos de los consejos populares de región, en muchos consejos populares de localidad y de aldea.

En este sentido, una actitud aún más negativa se ha adoptado sobre todo hacia las observaciones y las críticas de las masas trabajadoras, hacia sus propuestas, sus valiosas iniciativas para revolucionarizar la producción y para mejorar la organización del trabajo. Tal actitud ha aparecido muchas veces hacia las cartas de crítica que nuestros

trabajadores envían a los órganos del Poder, a la prensa del Partido, etc. En los ministerios es frecuente no tomar en cuenta y desechar, sin examinar bien, las propuestas de los obreros para llevar a cabo racionalizaciones y otras iniciativas. A veces sucede, como es el caso del Ministerio de Construcción, que se llega al extremo de no aceptar y desdeñar las justas propuestas y observaciones de los organismos centrales de la Juventud.

Es necesario que alentemos y respaldemos la correcta crítica desde abajo, como nos enseña Stalin, aunque tenga sólo un cinco por ciento de verdad. Acojamos sin reservas y con buena disposición y no volvamos la espalda a las críticas de los simples militantes y de los trabajadores. Los dirigentes del Partido y de la economía deben desarrollar al máximo el espíritu de sincera autocrítica, crear condiciones favorables para que las masas ejerzan su control sobre la dirección, atraer un número siempre mayor de gentes a la obra de la construcción socialista del país. Estas deben ser nuestras consignas del momento. . .

Los comunistas, los trabajadores de nuestro país, están directamente interesados en que se corrijan los defectos y errores, en que se ponga fin al burocratismo, a la indolencia y al conservadurismo, peligrosas manifestaciones para nuestro Partido y Estado. La correcta actitud hacia nuestros defectos y errores tiene su origen en el carácter mismo de nuestro Partido y de nuestro sistema democrático popular. Es necesario avanzar, realizar el plan del Estado, cumplir con las directrices del Partido y del Gobierno, y por todo ello luchamos. Cada uno de nosotros está interesado en el progreso de nuestra economía, en el fortalecimiento de la capacidad defensiva de la Patria, en la consolidación del Poder y del Partido. Los dirigentes y los funcionarios del Partido deben responder a estos ardientes deseos con un trabajo concreto, escuchando atentamente la voz de las masas y luchando por llevar a la práctica sus valiosas su-

gerencias. La crítica y autocrítica sanas son un arma que libera a los militantes y a todos los trabajadores de hábitos perniciosos, que mantiene limpias las filas del Partido y del Estado, y que hace progresar el trabajo, porque quita toda posibilidad de actuación al arribismo, a la megalomanía, al nepotismo, al servilismo, a la tendencia a contentarse con poco, etc. Sólo fortaleciendo la democracia interna del Partido estaremos seguros de fortalecer al Partido y la unidad de sus filas.

III

ACERCA DEL FORTALECIMIENTO DE LA UNIDAD, DE LA DISCIPLINA Y DE LA VIGILANCIA REVOLUCIONARIA EN LAS FILAS DEL PARTIDO

1. — EL FORTALECIMIENTO DE LA UNIDAD DE LAS FILAS DEL PARTIDO

Nuestro Partido del Trabajo es fuerte e invencible porque está construido sobre los principios organizativos leninista-stalinianos, sobre la base de la larga experiencia del Partido Comunista de la Unión Soviética, y porque en toda su actividad se ha orientado y se orienta por estas enseñanzas. Es fuerte e invencible porque ha luchado continuamente por el fortalecimiento de la unidad de sus filas, por la consolidación de una férrea disciplina y por la democracia interna en su seno que constituyen las leyes fundamentales de su desarrollo y de su vida, el principio organizativo fundamental del partido de nuevo tipo. Pero las tareas que se nos plantean para realizar el plan quinquenal y construir el socialismo, exigen un mayor fortalecimiento del Partido, fuerza orientadora y dirigente de todo el país, requieren en primer lugar que sea consolidada la unidad de sus filas, unidad que debemos preservar como

las niñas de nuestros ojos para hacer nuestras organizaciones más compactas y combativas. . .

Efectivamente, en todo momento debemos tener presente este problema, para cuidar, como el bien más preciado, la unidad del Partido y luchar resueltamente para desarraigar de la conciencia de los militantes las peligrosas supervivencias pequeñoburguesas y feudales tales como el caciquismo, la arrogancia, el amiguismo en base a parentesco, las rivalidades malsanas, el espíritu de camarilla, las suspicacias hacia el Partido, las murmuraciones, las críticas malsanas y carentes de sinceridad que tienden a afectar la unidad de las filas del Partido, en una palabra todo lo que el enemigo se esfuerza en estimular y aprovechar para sus propios fines. Esta lucha debemos desarrollarla enérgicamente en la ciudad y sobre todo en el campo donde estas supervivencias son aún bastante acentuadas.

La unidad de las filas del Partido radica en la unidad de pensamiento y acción, en la unidad de palabra y obra, en la movilización de todos los comunistas para el logro de un solo objetivo: aplicar rigurosamente el programa, la táctica y las reglas organizativas del Partido.

*“El Partido no es sólo una comunidad de individuos con una misma opinión — señala el camarada Stalin — es una comunidad de individuos que actúan para alcanzar un objetivo, una comunidad combatiente de hombres que actúan y luchan, apoyándose en una base ideológica común.”**

Estas palabras de Stalin demuestran que en los partidos de nuevo tipo no puede existir una lucha desorganizada y sin unos sólidos principios ideológicos, que no puede concebirse la democracia interna del partido desligada de su férrea disciplina. Por el contrario, la democracia interna

* J.V. Stalin, Obras, t. V, pág. 361, ed. albanesa.

del Partido por un lado y la disciplina férrea y consciente por el otro, constituyen esa única e indivisible unidad que se denomina centralismo democrático, principio rector de la estructura organizativa de nuestro Partido.

2. — EL FORTALECIMIENTO DE LA DISCIPLINA

La aplicación con éxito de las directrices del Partido y de su política, y la realización de las tareas del plan del Estado, requieren una disciplina férrea y consciente como condición imprescindible para avanzar en la construcción socialista del país. Es correcto afirmar que no se lucha debidamente para establecer tal disciplina en las filas del Partido. A menudo se observa, en casi todas las regiones, que hay miembros del Partido que no asisten a las reuniones de las organizaciones de base ni pagan regularmente las cuotas, no asisten a las reuniones de los activos o las abandonan sin permiso. Lógicamente, tales manifestaciones demuestran que la disciplina no está a la debida altura, y que las organizaciones de base y los comités regionales del Partido no muestran un cuidado especial por este problema tan importante. Las organizaciones de base deben educar continuamente a los comunistas y sancionar a los incorregibles. Hay incluso miembros del Comité Central que dan muestras de indisciplina al no frecuentar regularmente la Escuela del Partido, los cursos ideológicos y políticos y los seminarios con los que el Partido ha creado todas las condiciones para educar a sus miembros en la ideología marxista-leninista. Estas manifestaciones de indisciplina deben terminar.

Por otro lado, la disciplina del Partido y la del Estado en nuestro país son un todo indivisible. En la práctica se han observado casos de una división artificial entre la disciplina del Partido y la del Estado. Es un hecho que no son pocos los casos, en que, por errores y faltas cometidos,

se han tomado diversas medidas contra comunistas que trabajan en el aparato estatal por parte de los organismos competentes, mientras que las organizaciones del Partido de las que formaban parte, no les han exigido que asumieran su responsabilidad por estos errores y faltas, no les han criticado ni han tomado ninguna medida contra ellos. Lo peor es que la infracción de la disciplina del Estado, de la disciplina en el cumplimiento del plan, no se ha considerado debidamente como violación de la disciplina del Partido. Debe comprenderse que dichas infracciones y el incumplimiento del plan en las minas, en las fábricas, en el campo y en cualquier lado, es al mismo tiempo una violación de la disciplina del Partido. La realización o no de las tareas políticas y económicas del Primer Plan Quinquenal está relacionada con la aplicación o no de la línea del Partido, de su política y de su programa. La Resolución del V Pleno del Comité Central del Partido del Trabajo de Albania, refiriéndose a la incompleta realización del plan en el curso de los años 1951 y 1952, entre otras cosas puntualiza:

*“Si estos déficits de los dos años pasados, en la realización del plan no se enjugan durante los tres años restantes del quinquenio, se pondrá en peligro la completa realización del plan quinquenal, y esto acarrearía graves consecuencias para nuestra economía popular”**, y como consecuencia se vería comprometida la política del Partido. . .

Nuestro Partido y sus Estatutos exigen una disciplina única, la misma para los camaradas que ejercen funciones de responsabilidad que para los comunistas de base.

* Documentos Principales del PTA, t. II, segunda edición en albanés, pág. 339.

No se puede concebir la indiferencia de la dirección del Partido en Shkodra o la de la organización de base del Partido en el parque móvil de esta ciudad, cuando la dirección de dicho parque tomó la decisión de despedir a 130 obreros. Y ¿quiénes son estos obreros que debían ser despedidos, so pretexto de reducción del personal? Son jóvenes obreros que el Partido durante tanto tiempo ha instruido en diversos cursos, ha educado, ha hecho cuadros y que, con la mayor ligereza, se intenta echar a la calle, porque así lo exige supuestamente la disciplina financiera. Tal proyecto no llegó a permitirse, pero la dirección del Partido de la región y de la empresa deben estar muy vigilantes y no consentir tales actos, aunque sean en cumplimiento de una orden de un ministerio. La organización del Partido responde ante el Partido de todo lo que ocurre en la empresa, en el campo, en las instituciones culturales, educacionales y demás. El Partido es responsable, por eso debe exigir a sus militantes de base y a sus dirigentes que rindan cuentas sobre la aplicación de las decisiones del Partido y del Gobierno, para el establecimiento de una férrea disciplina, sin reparar en la función que desempeñan.

La experiencia nos demuestra que allí donde se debilita, por poco que sea, la disciplina del Partido y del Estado, allí donde base y dirección son cubiertas por el polvo de la burocracia y se acostumbran a contentarse con poco, donde hay indisciplina, donde no se siente la responsabilidad en el trabajo y, como consecuencia, se deja el campo libre a los fraudes, robos y abusos, allí es el enemigo quien actúa. Tal cosa ocurrió por ejemplo en el parque móvil de Tirana, donde, debido a que los dirigentes de la empresa, la organización del Partido y la dirección del Ministerio hacían la vista gorda ante los desórdenes y abusos con una actitud de pasividad pequeñoburguesa,

se dejó campo libre a los robos y dilapidaciones. El dirigente que permite tal situación o se adapta a ella, puede ser cualquier cosa menos un dirigente. Contra él deben tomarse las más severas medidas, porque de lo contrario, se verían comprometidos seriamente el cumplimiento del plan, la línea del Partido y su programa.

La falta de una disciplina consciente en los miembros del Partido se observa, asimismo, en el incumplimiento de las órdenes de los comités regionales por parte de algunos militantes en lo referente a ir a trabajar en la producción. Los comités regionales del Partido hacen esfuerzos por distribuir justamente las fuerzas del Partido, pero no deben subestimar la resistencia que algunos comunistas oponen para no pasar de los órganos de administración a los sectores de producción. Hay muchos comunistas que prefieren las oficinas y los documentos y huyen del trabajo en la producción como el diablo del incienso. En estos camaradas predomina el espíritu de comodidad pequeño-burguesa, carecen de ímpetu en el trabajo, de iniciativa y coraje, llevan consigo el gusano de la burocracia y lo desarrollan en nuestros aparatos del Partido y del Estado. Cuando se trata de establecer la férrea disciplina del Partido, estos "comunistas" burócratas están predispuestos a no combatir y a no hacer frente a las influencias pequeño-burguesas y a las presiones de elementos sin partido. El comunista, en todas partes y en todo momento, debe estar dispuesto a ir allí donde lo exijan los intereses del Partido. Así debemos entender la disciplina del Partido, que no puede concebirse ni lograrse sin el fortalecimiento de su democracia interna. La disciplina y la democracia interna del Partido son los dos aspectos de un todo único, son los dos aspectos del centralismo democrático, principio organizativo fundamental sobre el cual está construido el Partido.

3. — EL FORTALECIMIENTO DE LA VIGILANCIA EN EL PARTIDO Y LA EDUCACION DE LAS MASAS EN ESTE SENTIDO

J.V. Stalin nos enseña que es indispensable:

*“Tener siempre presente y no olvidar jamás que mientras exista el cerco capitalista, habrá también saboteadores, agentes subversivos, espías, terroristas enviados a la retaguardia de la Unión Soviética por los servicios de espionaje extranjeros. No olvidemos esto y luchemos contra esos camaradas que subestiman el cerco capitalista, la fuerza y el peligro que el sabotaje representa.”**

Estas enseñanzas de Stalin son de una gran importancia para el Partido, para los órganos estatales y para nuestro pueblo en el período actual de la edificación del socialismo, cuando la lucha de clases debe proseguir más duramente que nunca. La vigilancia revolucionaria es indispensable en todos los sectores y en cada situación, pero actualmente cobra una mayor importancia, dadas las condiciones específicas de nuestro país, cercado geográficamente por feroces enemigos, como los titoístas de Belgrado, los monarcofascistas de Atenas y los neofascistas de Roma, instrumentos todos del imperialismo norteamericano. En efecto, cuanto mayores sean nuestros éxitos en el camino de la construcción del socialismo, tanto más redoblarán sus esfuerzos para minar los cimientos de nuestra República Popular. La práctica y los hechos, los procesos contra los espías y los agentes subversivos al servicio del espionaje extranjero, han descubierto los planes y los manejos de los enemigos imperialistas del exterior tendentes a minar nuestro Partido, nuestro Poder Popular, nuestros esfuerzos para la construcción del socialismo, planes y manejos que

* J.V. Stalin, Obras, t. XIV, pág. 108, ed. albanesa.

van desde el envío de espías y agentes subversivos con la intención de establecer contactos con elementos de las clases derrocadas, hasta las tentativas de introducir en nuestro Partido y en nuestros órganos del Poder individuos predispuestos a servirles. Tal situación nos asigna como una de las más importantes tareas la de reforzar al máximo la vigilancia revolucionaria. La situación actual exige un cambio radical de la actitud de algunos cuadros del Partido y del Poder, quienes estiman que “el enemigo de clase ha perdido sus dientes y no está en condiciones de morder”. Pensar de esta manera significa bajar la guardia frente al enemigo.

Considerando nuestro Partido marxista como una poderosa fortaleza que abre sus puertas únicamente a gente honesta y fiel, debemos defenderla contra toda tentativa del enemigo de infiltrar a personas sospechosas y extrañas. Se trata pues de poner rigurosamente en práctica las medidas adoptadas después de la verificación y la renovación de los carnets del Partido, estudiando minuciosamente el caso de cada candidato que solicita ser admitido, reforzando el control sobre el trabajo de los comunistas, sometiendo a una rigurosa crítica la actividad de cada uno y examinando a fondo sus negligencias y deficiencias o las de los sectores donde trabajan. El Partido es sagrado, por eso todos los comunistas tienen el deber de preservar la pureza de sus filas.

Una vigilancia política severa debe imponerse en primer lugar entre los cuadros. Esto constituye uno de los más importantes problemas. El enemigo se esfuerza por todos los medios en ocultar su pasado, hacerse pasar como gente que “trabaja bien” a fin de ocupar puestos de responsabilidad en el Partido, en el Poder, etc. Y los casos de verdadera ceguera por parte de los órganos del Partido y del Poder en este sentido no son raros. Así ha ocurrido en la región de Durrës, con un elemento incontrolado y

sospechoso que, haciéndose pasar por comunista, se presenta al Comité del Partido para solicitar empleo. Se prepara su hoja de servicios sobre la base de sus propias indicaciones, y así es sometido al examen del Buró del Comité del Partido, que designa a este elemento como responsable de la política de cuadros en la cooperativa de compra y venta de la región. Esta forma de actuar del Buró del Comité del Partido, que nombra los cuadros basándose solamente en afirmaciones verbales del interesado, está en flagrante oposición con las instrucciones del Comité Central, las cuales indican claramente que no se puede tomar ninguna decisión en materia de cuadros, sin la previa consulta de los documentos oficiales. Se deduce fácilmente el poco caso que la dirección del Partido de Durrës — y sobre todo el ex-primer secretario N.B. — han hecho de las directrices y decisiones del Partido sobre los cuadros. De todas maneras este error comprobado en la organización de Durrës no es tan simple, y el Buró Político del Comité Central lo ha analizado minuciosamente y ha tomado las medidas pertinentes. La carta titulada “Sobre la falta de vigilancia en la organización de base del Partido de la empresa agrícola estatal ‘8 Nëntori’ de Sukth”, que se refería a la infiltración de dos elementos enemigos en esta organización, obligaba al Buró del Comité del Partido de la región de Durrës a analizarla conjuntamente con todas las organizaciones de base de la región. Pero esta carta ha sido estudiada con cuatro meses de retraso en la organización de base de Sukth y en las demás organizaciones de la región, así como en la organización del mismo aparato del Comité del Partido. Era pues natural que esta forma de actuar acarrearra otras consecuencias como la recién mencionada. Y, a todo esto, el Comité Central no ha sido informado de sucesos tan peligrosos. Podemos asegurar que a la dirección del Partido de la región de Durrës no le ha faltado ayuda por parte de los organismos

superiores de dirección, pero los antiguos miembros del secretariado de este Comité del Partido, no han sabido apreciarla, se han mostrado negligentes y presuntuosos. En el Buró del Comité del Partido de la región de Durrës reinaba un espíritu de compadrazgo, una acentuada falta de vigilancia frente a los enemigos del Partido, un gran relajamiento de la disciplina, una absoluta falta de control sobre el trabajo, particularmente sobre la aplicación de las directrices y de las decisiones del Partido. El antiguo primer secretario tenía concepciones malsanas sobre los enviados del Comité Central y los instructores, imaginándose que sólo iban para sorprenderle en algún error y no para ayudarlo.

El análisis efectuado en el Pleno del Comité del Partido de la organización de Durrës — y sobre todo en el Buró del Comité del Partido — en lo relativo a la falta de vigilancia, debe servir de lección a todo nuestro Partido. El Buró Político del Comité Central, con el fin de remediar esta situación y elevar a la región de Durrës hasta el nivel de las regiones avanzadas, ha decidido destituir a los secretarios del Comité del Partido y ha tomado medidas para reforzar la dirección del Partido en dicha región.

Por otra parte, una grave responsabilidad incumbe a este respecto a los enviados del aparato del Comité Central del Partido, que han hecho varias visitas a Durrës y no han examinado bien esta cuestión. Esta responsabilidad pesa particularmente sobre el equipo del Comité Central, dirigido por el secretario del mismo, el camarada Josif Pashko, que permaneció durante un largo período en esta región sin haberse dado cuenta de esta situación irregular.

Deficiencias oportunistas de tal naturaleza en la selección y designación de cuadros y la falta de vigilancia frente al enemigo de clase, se manifiestan sobre todo en el sector comercial, en el de cooperativas y en el de finanzas, y

ésta es la razón por la que en estos sectores se han dado casos de despilfarros, robos, abusos y otros desórdenes.

Tenemos el deber de seleccionar y nombrar a las personas según el principio leninista-staliniano, analizando dos aspectos, su solidez política y sus capacidades. Cualquier otra solución diferente de este problema conduce a desviaciones de la línea del Partido y compromete seriamente la realización de las tareas que nos asigna el Primer Plan Quinquenal. La solidez política y la aptitud en el trabajo constituyen una unidad dialéctica en la política de selección y designación de cuadros que realicen con éxito las tareas del plan. Esto y, por otra parte, saber guardar los secretos del Partido y del Estado y defender con vigilancia el patrimonio común, y, al mismo tiempo, combatir severamente las indiscreciones y el indiferentismo en cuanto a la buena protección de los documentos del Partido y del Estado y a la salvaguardia del patrimonio socialista, constituyen tareas muy importantes que incumben al Partido y a cada comunista. En nuestros aparatos estatales hay falta de vigilancia en la obligación de guardar los secretos. Muchos comunistas, funcionarios del Estado y de los organismos económicos, olvidan las enseñanzas del Partido sobre la imperiosa necesidad de acrecentar su vigilancia revolucionaria. Olvidan la lucha de clases y continúan dando muestras de negligencia al no saber guardar los secretos del Partido y del Estado. Así, en muchas oficinas, no se presta la atención requerida a la segura conservación de los documentos, y se llega hasta el punto de confiarlos a elementos indeseables, lo que ha dado lugar a que muchos documentos importantes fuesen substraídos. Así, por ejemplo, en el Ministerio de Comercio Exterior y en el de Comercio Interior, en cooperativas y en otros lugares, nuestros contratos de compra en el extranjero, — que son documentos estrictamente confidenciales — directrices, instrucciones y otros, han sido confiados a gente que no

ofrece ninguna garantía política. Otros cuadros, queriendo mostrarse muy inteligentes y bien informados, se ponen a hablar por todos lados y revelan las funciones que ejercen en los órganos del Poder, las decisiones y las medidas que se adoptan y otras tareas reservadas que se les ha confiado. Las organizaciones del Partido tienen el deber no solamente de hacer ver a los comunistas la necesidad de reforzar aún más la vigilancia, sino también de mostrarles los objetivos, los designios, la actuación y la táctica en el trabajo de sabotaje de los órganos extranjeros de espionaje y subversión. Sólo así podremos cortar el camino a los espías, y también a los ladrones, porque estos últimos, como ha dicho Stalin, son tan peligrosos como los espías y traidores, incluso más.

Otro terreno muy importante, donde el enemigo puede combatirnos y donde debemos redoblar la vigilancia, es el ideológico, el de las artes, el de la enseñanza y la cultura, el de las ciencias y el deporte. La lucha de clases en estos sectores se manifiesta también agudamente, mientras que la lucha contra la ideología burguesa desarrollada por el Partido y por nuestras instituciones culturales, artísticas y demás, es aún bastante débil.

A menudo, en estas instituciones, conviven en paz ambas ideologías. Es urgente desplegar en estos organismos una lucha ideológica, particularmente ahora que el Partido dispone de un gran número de cuadros capaces y dotados de la experiencia necesaria para llevar a cabo esta lucha. Así, existen hoy manifestaciones de cosmopolitismo, concretizadas en la sumisión a la cultura burguesa extranjera, que aparecen en algunos artículos científicos que se publican en las revistas del Instituto de Ciencias y en otras, donde los autores y conferenciantes se refieren a autores y a hombres de ciencia burgueses, admitiendo sus tesis sobre el origen del pueblo albanés, sobre su lengua, sus costumbres y su historia. El cosmopolitismo se manifiesta

en algunos maestros y profesores de la vieja cultura, quienes subestiman las tradiciones de nuestro pueblo y exaltan la historia de las tradiciones burguesas de Europa Occidental.

En el sector ideológico, hay que combatir energicamente las manifestaciones localistas y no olvidar que el localismo ha sido un arma de la ideología burguesa para atacar la unidad nacional. Tendencias perniciosas se manifiestan en un gran número de aficionados al deporte que, rebasando los límites de un verdadero espíritu deportivo, suscitan una animosidad intolerable entre los simpatizantes de diversos equipos de fútbol. El Partido y todos los cuadros de dirección no deben ignorar estos fenómenos, sino luchar de manera correcta para acabar con estas reminiscencias malsanas del pasado.

El Partido debe dar muestra de una vigilancia constante y combatir perseverantemente el fanatismo religioso, sobre todo en las aldeas y particularmente en la región de Shkodra y en la localidad de Kavaja. La organización del Partido de la región de Shkodra no debe olvidar que el clero católico continúa propagando su ideología reaccionaria mediante la religión y la iglesia. Inclusive hay casos en que los curas predicán abiertamente en la iglesia que "no debe tenerse fe en los que no creen en dios". Esta es una flagrante incitación contra el Partido, contra el marxismo-leninismo y contra el poder de democracia popular. Permitir a estos elementos, con el pretexto de atenerse a la justa política del Partido hacia el clero católico de Shkodra, que lleven a cabo una lucha abierta o camuflada contra nuestro Partido, equivale a haber relajado al máximo la vigilancia e incluso a haber capitulado ante un enemigo que vuelve a levantar cabeza. El Partido debe reaccionar sin falta frente a estos actos hostiles del clero católico, y si éste reincide en ellos, toca al Partido y al Poder actuar severamente, de conformidad con las leyes en

vigor. El Partido y la Juventud de Shkodra deben desplegar grandes esfuerzos por poner fin a los manejos del clero, que intenta reunir cada vez mayor número de creyentes en las iglesias y ejercer a través de ellas su influencia, en primer lugar sobre las mujeres y los jóvenes. Para no quedarse atrás, algunos monasterios de la secta musulmana bektach han comenzado a hacer lo mismo. Por otra parte, constatamos en esta región que el número de mujeres que llevan el velo musulmán ha aumentado en lugar de disminuir, hasta convertirse, en algunos casos, en moda entre las activistas y las obreras. También, algunos camaradas del Partido, sobre todo de Shkodra y de Kavaja, llegan hasta el punto de decir que no pueden conseguir que sus madres y hermanas se quiten el velo. Esta excusa no tiene base, la verdadera razón es que en la cabeza de estos militantes subsisten concepciones idealistas y fanáticas, como las de un candidato del Partido en Shkodra quien, cada vez que escuchaba repicar las campanas de la iglesia, se santiguaba en plena reunión de la organización y, debido a la justa actitud que tomó la organización, prefirió ser expulsado del Partido, antes que renunciar a la cruz.

Estos problemas son bastante serios para Shkodra y para todo el Partido. Serán resueltos a través de una lucha ideológica y política bien organizada por parte del Partido; con un trabajo revolucionario consecuente y vigoroso y no con medidas represivas o decretos, como pretenden algunos camaradas. Las organizaciones del Partido deben mantenerse vigilantes en el sector ideológico, al igual que en los demás sectores. Esta gran tarea incumbe, en primer lugar, a las organizaciones del Partido de los sectores que se ocupan directamente de los problemas ideológicos.

Tal espíritu de alta vigilancia política debe ser inculcado igualmente en todas las masas trabajadoras. Pero este espíritu debe ser creado, puesto que no nace por sí solo. Nuestro pueblo lucha heroicamente para realizar las tareas

que le han fijado el Partido y el Gobierno. Ama de todo corazón al Partido y a su Poder Popular. Está dispuesto a defender por todos los medios las victorias conquistadas habiendo dado de ello muchas pruebas. Es nuestro deber, el deber del Partido, de las organizaciones de masas y de los órganos del Estado, es tarea de todos canalizar, más de lo que hasta hoy se ha hecho, esta disposición de nuestro pueblo de boicot total a los enemigos, espías y agentes subversivos, ladrones y malversadores, a fin de crear en torno a ellos una atmósfera que les asfixie y que les obligue a renunciar a su actividad hostil, y si, como es de temer, no ocurre así, hay que desenmascararles y eliminarles sin vacilación.

Las denuncias de la gente llana y las cartas de los trabajadores han ayudado considerablemente al Partido y al Poder a descubrir defectos, errores, robos, negligencias y otras actividades hostiles. Es deber de todas las organizaciones del Partido, de cada uno de sus miembros y de sus funcionarios, así como de los del Poder, reforzar cada vez más los lazos con las masas, ponerlas al corriente de sus tareas y de las decisiones del Partido y del Gobierno, escuchar atentamente sus observaciones, alentar sus críticas y enseñarles las formas y los métodos que emplea el enemigo para causarnos daño. Y cuando hablamos de fortalecimiento de los lazos con las masas, debemos tener en cuenta, en primer lugar, el fortalecimiento de nuestros lazos con las masas organizadas, con las organizaciones de masas: el Frente, las Uniones Profesionales, la organización de la Juventud y la de las Mujeres, a las cuales se debe orientar, animar y ayudar a que movilicen a todos los trabajadores con objeto de cumplir todas las tareas fijadas por el Partido. Sólo de esta manera la vigilancia política se convertirá en una tarea de todas las masas trabajadoras e impediremos que el enemigo socave nuestra obra de edificación del socialismo.

IV

MEDIDAS PARA MEJORAR LOS METODOS DEL TRABAJO DE DIRECCION DE LAS ORGANIZACIONES DEL PARTIDO Y DEL APARATO DEL COMITE CENTRAL

1. — El II Congreso del Partido del Trabajo de Albania nos ha asignado como tareas, el fortalecimiento del trabajo de los órganos dirigentes del Partido, la mejor puesta en práctica del principio de dirección colectiva, el mejoramiento del trabajo de los plenos y de los activos, el reforzamiento del control sobre el cumplimiento de las decisiones adoptadas y el acrecentamiento de la actividad y la iniciativa de las organizaciones de base del Partido y de cada comunista. El cumplimiento de estas tareas ha mejorado notablemente el trabajo del Partido, pero a pesar de ello, existen aún serias deficiencias.

a) Los burós de los comités del Partido no han estado siempre a la altura requerida para abordar los problemas clave y resolverlos, para someterlos al examen de los plenos y de los activos. En algunos burós, sigue existiendo el punto de vista de que se pueden resolver los asuntos sin la participación de los plenos de los comités del Partido. Este modo de pensar podríamos decir que se manifiesta no tanto en la convocatoria irregular de los plenos, como en su insuficiente preparación. La movilización de los miembros de los plenos sigue siendo reducida, tanto en el estudio de los problemas como en el control sobre la aplicación de sus decisiones y de las de los burós regionales. Estos y los secretarios de los comités del Partido no han considerado los plenos, como lo que son, esto es, escuelas para la educación de los cuadros dirigentes. Actitudes aún más peligrosas se manifiestan en algunos primeros secretarios que no valoran debidamente el principio de dirección colectiva, sino que resuelven unilateralmente y a la ligera los pro-

blemas principales, sin recurrir a los comités ni mucho menos a los burós. . .

Un gran número de dirigentes del Partido han dado muestras de megalomanía, producida por una autosatisfacción excesiva. Este comportamiento es peligroso y como tal debe ser remediado, puesto que es indigno de un comunista, que debe dar ejemplo de sencillez y sensatez y estar dispuesto a poner minuciosamente en práctica las reglas organizativas del Partido. En cuanto a los miembros de los plenos, ellos no tienen suficiente conciencia del papel primordial que deben desempeñar en la dirección del Partido, lo que salta a la vista por su bajo nivel de participación en las discusiones de los problemas concernientes al pleno y por su indiferentismo cuando se trata de pedir cuentas. Hay asimismo miembros que nunca han hecho uso de la palabra en las reuniones del pleno.

La experiencia de los activos nos muestra que algunos comités del Partido no exponen abiertamente la marcha de los trabajos ante la militancia y vacilan en autocriticarse por sus errores. Las observaciones, propuestas y críticas que se hacen en los activos no son tomadas debidamente en cuenta por los burós y por los plenos de los comités del Partido, no son atentamente examinadas para adoptar las medidas apropiadas. Esta subestimación de los activos perjudica la democracia interna y debilita el trabajo del Partido.

b) Las organizaciones del Partido no hacen del problema de los cuadros su problema principal. No se conoce bien a los cuadros ni se está al tanto de su trabajo. Son valorados desde las oficinas, sobre la base de algunas indicaciones burocráticas. Continúa practicándose una enorme cantidad de traslados de cuadros, de los que son autores sobre todo los comités del Partido y las direcciones del Comité Central, principalmente las de sus sectores económicos. En 1952, los comités del Partido cambiaron de

puesto al 25,3 por ciento de los cuadros cuya nominación les compete. Por otra parte, hay cuadros que sufren traslados sin que se les haya puesto al corriente del nuevo sector que se les encomienda. Tal movimiento de cuadros, que en ciertos casos podemos calificar de escandaloso, se observa igualmente en los órganos estatales. . . Es indispensable acabar con tal práctica nociva. Naturalmente que en el futuro seguirá habiendo traslados de cuadros, puesto que el mismo desarrollo económico y cultural de nuestro país planteará siempre nuevas necesidades, pero se trata de limitar los traslados exagerados e inútiles y de tomar medidas para preparar a tiempo los cuadros que nos hacen falta. Los traslados o los nombramientos son parte del trabajo organizativo del Partido, cuya tarea principal es estudiar a los cuadros, seleccionarlos y educarlos en el marco de la política general de cuadros. En este aspecto, existen muchas deficiencias que se deben al hecho de que el control sobre la ejecución de las decisiones no está suficientemente relacionado con la cuestión de los cuadros. El trabajo de formación de cuadros presenta muchas deficiencias y la cuestión de los cuadros de reserva ha quedado en proyecto, puesto que éstos no existen más que en el papel. En cuanto a los defectos en el trabajo de control, se manifiestan en primer lugar en lo improvisado de muchas decisiones. A menudo éstas tienen carácter de directriz general, lo que prueba que los comités del Partido o las organizaciones de base no han evolucionado aún lo debido del método de dirección general y abstracto, a un método concreto, con decisiones eficaces fundadas en un estrecho y activo contacto con todos los sectores. Continúa adoptándose decisión tras decisión sin tomarse el menor interés por saber cómo se las va aplicando. Tal forma de actuar no puede engendrar más que burocratismo. Todo ello se debe a que para resolver tal o cual problema, algunos piensan que para cada pequeña cosa es indis-

pensable tomar una decisión previa. Así se deja para mañana lo que pudo resolverse hoy y la gente se ahoga en un mar de papeles. Lo peor es que algunos comités del Partido calculan los efectos de sus decisiones y la marcha de su trabajo según el número de decisiones que toman y de cuestiones que examinan. Huelga decir que tal método erróneo de trabajo y tales puntos de vista no pueden dar buenos resultados. Es necesario pues poner remedio a esta situación.

c) Las organizaciones de base de los centros de producción, sobre todo de las minas y de la industria, han empezado a desempeñar mejor su papel. Pero es conveniente fortalecer aún más el trabajo en estos sectores, puesto que se observa que la dirección de las minas y de las diferentes empresas de este sector no se apoya suficientemente en la clase obrera, en los obreros miembros del Partido y sin partido. El Partido debe respaldar, organizar y dirigir el trabajo en este sector, aplicar las decisiones del Gobierno y del Comité Central, pero no se permite que los dirigentes de la empresa ignoren la ayuda y las sugerencias de los obreros o no consulten como se debe a la organización del Partido y a los obreros.

Las organizaciones de base de las aldeas han hecho también progresos, pero aún les queda mucho por hacer. No dirigen suficiente y concretamente los problemas de la agricultura. El trabajo del Partido es aún débil en el campo, sobre todo en los aspectos político, educacional y cultural.

Las organizaciones de base en la administración aparecen bastante débiles en lo que respecta a su actividad y combatividad. No han centrado su atención en el fortalecimiento de su funcionamiento, de la disciplina, de la vigilancia y de la formación profesional. Esto se debe en parte a que algunos camaradas responsables que trabajan en los ministerios y en los sectores administrativos,

subestiman el papel de las organizaciones de base del Partido. En general, se pueden constatar serios defectos en el trabajo de éstas. Se realizan numerosas reuniones, como promedio dos, tres e incluso cuatro al mes, sin embargo su nivel es bajo, porque están mal preparadas y porque los respectivos comités del Partido les encargan estudiar un gran número de documentos y resoluciones, al igual que hacen los organismos centrales con muchas cartas, decisiones e instrucciones. Esto ha impedido a las organizaciones de base tomar iniciativas para estudiar y resolver los problemas concretos con que se enfrentan. Por ejemplo, la organización de base de la aldea de Kaludh (Përmet) ha celebrado ocho reuniones durante el segundo semestre de 1952, dos por propia iniciativa y seis por recomendación del comité del Partido. Ha examinado 13 problemas, dos por propia iniciativa y once recomendados por el comité del Partido, de los cuales seis eran relativos a resoluciones enviadas por el Comité Central. Otra forma de actuar que paraliza la iniciativa de las organizaciones de base, sobre todo en el campo, es la afluencia de un excesivo número de delegados del Partido. Un ejemplo de ello son las aldeas aledañas a Tirana donde, no obstante, el trabajo presenta deficiencias. En las reuniones de las organizaciones, sólo se discute en términos generales, no se dedica la atención requerida al control del cumplimiento de las tareas y éstas no se distribuyen convenientemente. No se hace participar a una parte de los comunistas en la vida activa del Partido y, sobre todo, existe la tendencia a no prestar la debida atención a los militantes recién admitidos. El trabajo es monopolizado por los secretarios de las organizaciones de base y algunos otros comunistas. Así, además de obstaculizar el trabajo, esta forma de actuar debilita la organización de base, condena a los militantes a la inactividad, impide la crítica y la autocrítica y mina la disciplina del Partido. Por eso, deben tomarse medidas

para eliminar estos defectos porque sólo así se potenciará al Partido y a su dirección.

VI

EL TRABAJO PARA EL FORTALECIMIENTO DE LOS VINCULOS ORGANIZADOS DEL PARTIDO CON LAS MASAS

Los vínculos del Partido con las masas y su continuo fortalecimiento, son los principios organizativos fundamentales del Partido. Lenin y Stalin nos enseñan que el partido comunista es la encarnación de los vínculos existentes entre el destacamento de vanguardia de la clase obrera y las masas de millones de trabajadores. En los vínculos con las masas, en el fortalecimiento de estos vínculos y en la disposición a escuchar la voz de las masas, decía José Stalin, reside la fuerza y la invencibilidad de la dirección bolchevique.

1. — EL TRABAJO DEL PARTIDO CON LAS UNIONES PROFESIONALES

Iluminado por las enseñanzas de Lenin y Stalin, nuestro Partido ha dedicado un cuidado particular al reforzamiento de sus vínculos con las amplias masas obreras y con las demás masas trabajadoras. Las Uniones Profesionales, la organización principal que vincula el Partido con la clase obrera, agrupa en su seno al 82 por ciento del total de los obreros y empleados de nuestro país.

Bajo la dirección del Partido, las Uniones Profesionales han mejorado de año en año su trabajo. La atención prestada por esta organización al desarrollo y al encauzamiento de la emulación socialista se ha acrecentado. El "movimiento de choque" ha venido ampliándose y el nuevo

movimiento de obreros de vanguardia cobra vastas proporciones.

Pero sus órganos dirigentes, desde los comités profesionales hasta los comités centrales de las Uniones¹ y el Consejo Central, no han considerado la realización del plan del Estado como su problema principal, no han centrado suficientemente su atención en la producción y han manifestado serios defectos en su trabajo de educación comunista de la clase obrera. . .

En la lucha por la realización del plan, sobre todo en el período de transición del capitalismo al socialismo por el que atravesamos, el gran Lenin nos dice que existen y continuarán existiendo fricciones y conflictos. Aquí no se trata de conflictos antagónicos entre los obreros y la administración del Estado, como es el caso de los conflictos y de la lucha entre los obreros y los capitalistas en los países capitalistas — que terminan en huelgas y tienen como fin debilitar y derrocar el Estado burgués —, sino de una especie de lucha económica inevitable en el período actual y un aspecto de la lucha de clases, que se manifiesta en la lucha de los obreros contra el burocratismo en nuestra administración, contra los errores y las deficiencias en el trabajo, contra la insuficiente atención prestada al mejoramiento continuo de la vida material y cultural de los obreros, cosas de las que dan muestra algunos dirigentes de nuestras empresas. En nuestro caso, estas tensiones tienden a eliminar el burocratismo, los errores y los defectos en el trabajo, y no a derrocar al Poder como en los países capitalistas. Tienden a reforzar el Poder que está en manos de las masas trabajadoras, en manos del pueblo. Se resuelven de común acuerdo y cuando no se encuentra in-

¹ Fueron creadas en 1946 diferentes Uniones para los sectores de la industria, la agricultura, la construcción, las comunicaciones, la enseñanza y la administración. Existieron hasta 1956.

mediatamente la solución deseada, entonces se hace necesaria la intervención del Partido.

Las organizaciones y organismos del Partido tienen el derecho y el deber de intervenir en tales casos y de obligar a los dirigentes de las empresas y de los ministerios a cumplir rigurosamente sus obligaciones para con los obreros.

Frecuentemente, las demandas, propuestas y sugerencias de los obreros no son tomadas en consideración. Algunos dirigentes amordazan de diversas formas la crítica de las masas, no estimulan la crítica desde abajo, rechazan las críticas que se les hacen y llegan hasta el punto de reprimirlas abiertamente. Y cuando algunos de ellos recomiendan a los obreros que les critiquen por sus errores lo hacen sólo por cubrir las formas, no para estimular la crítica, sino para atenuarla. . .

La organización de las Uniones Profesionales es débil. Sus órganos dirigentes, comenzando por el Presidium del Consejo Central encabezado por el camarada Pilo Peristeri, deben combatir aún más la burocracia en el trabajo. Esta debilidad se manifiesta en su insuficiente trabajo para la realización del plan y en el hecho de que se mantienen apartados de las masas. El trabajo vivo entre las masas ha sido reemplazado por un mar de papeleos y resoluciones, la crítica y la autocrítica son débiles y hay manifestaciones de indolencia y de compadrazgo en el trabajo.

Pero los defectos en el trabajo de las Uniones Profesionales son reflejo del insuficiente cuidado y de la subestimación que muestran hacia ellas los comités del Partido, las organizaciones de base y los órganos estatales.

En las asambleas obreras generales y en las reuniones sobre los problemas de la producción — que son importantes formas para hacer que los obreros participen activamente en la administración de las empresas — las organizaciones del Partido no se preocupan de discutir pro-

blemas económicos concretos de la producción, de criticar los defectos y a sus responsables, y de escuchar las propuestas de los obreros. En 1952, el Estado perdió más de 1 300 000 leks a causa del aumento del costo de construcción de la refinería de petróleo en Cërrik, pero nunca antes los problemas del costo, de la organización del trabajo y de la racionalización de la mano de obra, se habían planteado allí en las reuniones dedicadas a la marcha de la producción. Con tal funcionamiento, los órganos dirigentes de las Uniones Profesionales se quedan rezagados. Las organizaciones de base del Partido examinan continuamente en la empresa los problemas del plan, critican las deficiencias y adoptan decisiones para mejorar el trabajo, pero, en general, los obreros no son puestos al corriente de estas decisiones y no se hacen esfuerzos por movilizar a todo el colectivo de trabajadores a fin de que las decisiones de la organización de base del Partido sean aplicadas. Tal forma de actuar daña gravemente los vínculos del Partido con la clase obrera.

Sabemos que el medio principal que el Partido emplea para dirigir las Uniones Profesionales es la participación activa de los comunistas en esta organización. En este sentido se observan dos grandes deficiencias. En primer lugar, muchos de los comunistas que trabajan o que han sido elegidos para ocupar cargos en su seno, no desempeñan bien sus tareas, no trabajan activamente para reanimar esta organización, no luchan como es necesario contra el formalismo en el trabajo y llegan inclusive a subestimar su importancia. Todo ello se manifiesta particularmente en los comunistas que no son trabajadores permanentes en la organización de las Uniones Profesionales, sino que han sido elegidos a sus órganos dirigentes o encargados de ciertos trabajos como activistas de esta organización. El control de las organizaciones de base sobre el trabajo de estos comunistas es bastante débil. En se-

gundo lugar, se ha constatado que en algunas de las importantes regiones y en diversos grandes centros de producción se ha designado para la dirección de las Uniones Profesionales a personas incapaces de realizar bien esta tarea.

A menudo, ya sea a causa del interés insuficiente que se muestra por los cuadros dirigentes de las organizaciones profesionales, o porque no se pide cuentas a los comunistas que asumen importantes tareas en esta organización, algunas organizaciones de base del Partido realizan ellas mismas el trabajo de las Uniones Profesionales, las reemplazan, violando así los métodos normales de trabajo y perjudicando la autoridad de las organizaciones profesionales ante los obreros.

Las Uniones Profesionales deben dedicar una importancia particular a la ampliación del número y a la educación de los activistas sin partido, que son los obreros más conscientes y los técnicos e ingenieros más destacados.

*“Los activistas sin partido — decía Stalin — no son sólo un puente de enlace, sino que constituyen también una rica cantera de donde nuestro Partido saca nuevas fuerzas.”**

El acrecentamiento numérico y la educación de estos activistas en el curso de su trabajo cotidiano, representan una de las principales tareas de las organizaciones de base del Partido, tarea que está relacionada directamente con el fortalecimiento de los vínculos del Partido con la clase obrera. En este sentido se han podido observar serios defectos. Las organizaciones de base del Partido y las Uniones Profesionales no prestan el debido interés al trabajo con los activistas. No les movilizan en el trabajo, no les asignan tareas y, en general, las comisiones anexas

* J.V. Stalin, Obras, t. VI, pág. 316, ed. albanesa.

a los comités profesionales de las empresas, tienen un carácter puramente formal. Mientras no se encarga trabajo a los activistas, se busca, por otra parte, ampliar las plantillas y no se comprende que el trabajo principal de las organizaciones de las Uniones Profesionales debe ser realizado voluntariamente por los activistas.

Los comités del Partido y las organizaciones de base tienen el deber de combatir la tendencia a subestimar las Uniones Profesionales, obligar a los comunistas a trabajar concienzudamente para fortalecer cada vez más esta organización y proponer que sean elegidos para su dirección los mejores comunistas y los más calificados para desempeñar esta tarea. Las direcciones del Comité Central del Partido, sobre todo las de Industria, Agricultura, Comercio, Enseñanza y Cultura, deben velar por que se preste ayuda a los órganos dirigentes de las Uniones Profesionales, al igual que los comités del Partido y las organizaciones de base, para que mejoren a fondo su trabajo en este sentido.

2. — *EL TRABAJO DEL PARTIDO EN RELACION A LA UNION DE LA JUVENTUD*

El Partido siempre ha dado una importancia muy particular al trabajo entre la juventud, a su educación comunista. Pide que todos los jóvenes trabajen con todas sus fuerzas por el bien general, por la construcción del socialismo. Solamente a través de un trabajo así puede realizarse la educación comunista de la juventud. En este trabajo de educación, el Partido ha tenido su brazo derecho en la Unión de la Juventud del Trabajo de Albania.

El mejor índice del fortalecimiento de los vínculos del Partido con las masas juveniles y su creciente influencia sobre ellas, es la extensión y la composición de la Unión de la Juventud, así como la animación de la vida interna de esta organización.

A fines de diciembre de 1952, la Unión de la Juventud del Trabajo de Albania contaba en sus filas con más de

95 000 miembros (de los cuales el 24 por ciento eran jóvenes mujeres), es decir, 34 000 más que a fines del año precedente. Actualmente, existen organizaciones de la Juventud en casi todas las aldeas. Pero subsiste un cierto sectarismo en la extensión de esta organización. Dado que la cifra total de jóvenes de 14 a 26 años (incluyendo a los comunistas de esta edad) llega a 300 000, resulta que sólo el 32% de la juventud está organizada. Según datos aproximativos, la organización de la Juventud engloba el 68% de la juventud obrera, el 24% de la juventud campesina y el 72% de la juventud escolar. Esta situación no es satisfactoria. La principal conclusión que sacamos es que el Partido tiene aún débiles lazos con la gran mayoría de la juventud campesina, sobre todo con las jóvenes. Por otro lado, el hecho de que más del 30 por ciento de la juventud obrera no esté aún encuadrada en esta organización tiene igualmente su importancia.

Una de las razones fundamentales de este sectarismo radica en los débiles vínculos que los comunistas y, sobre todo, los dirigentes de los comités del Partido tienen con las amplias masas juveniles de la ciudad y el campo, y en las deficiencias manifestadas en el trabajo de educación comunista de la juventud. Muchos de los comunistas, sobre todo en las aldeas, se interesan poco por la vida, el trabajo, la educación y las diversiones de los jóvenes.

Las organizaciones de la Juventud, sobre todo de las aldeas, son bastante débiles y su influencia sobre la masa de los jóvenes no organizados es mínima. Los comités del Partido y el Comité Central de la Juventud no han desplegado un trabajo profundo con la juventud rural teniendo en cuenta su situación atrasada, el que, en su inmensa mayoría, no forma parte de la organización, el que en muchas aldeas no existe organización del Partido y el que el trabajo de educación de la juventud presenta más dificultades. En el campo se nota la falta de cuadros, mientras

que en los dos últimos años, miles de jóvenes han sido educados políticamente y de una manera intensiva en el Ejército Popular y otros miles vienen contribuyendo cada año a la construcción de las más importantes obras del país.

La organización de la Juventud agrupa en sus filas solamente el 16% de las jóvenes. La razón principal está en que se les transmite mal a ellas y a sus padres las enseñanzas del Partido. El hecho es que allí donde el Partido ha trabajado bien, los resultados han sido mejores. Hay que elogiar en este sentido a los comités del Partido de Rrëshen, de Tropoja y de Peshkopia que, gracias a un buen trabajo, han enviado estos últimos tiempos respectivamente 135, 346 y 250 jóvenes mujeres para participar en la construcción de la central hidroeléctrica de Mat. Sin embargo, la labor de conseguir que mayor número de jóvenes mujeres participen en el trabajo de educación y en la lucha por la edificación del socialismo sigue siendo débil. No se lucha con la resolución necesaria por superar los obstáculos y las dificultades que se presentan en nuestro camino y contra la actividad de zapa del enemigo. Por otra parte, el trabajo del Comité Central de la Juventud en este sentido no ha sido más que formal y superficial.

El Partido considera de una importancia particular el trabajo entre los pioneros. En este aspecto se han obtenido algunos resultados positivos. La organización de los pioneros se ha extendido a toda la República y reúne en su seno a todos los niños de 9 a 14 años. Pero aún sigue habiendo deficiencias en el trabajo con los pioneros y en general con los niños. No se ha orientado adecuadamente a la organización de los pioneros en el sentido de que realice un trabajo más fructífero encaminado a obtener buenos resultados en el estudio. El trabajo fuera de las horas de clase para la educación de los alumnos presenta deficiencias, porque el Ministerio de Educación no lo ha considerado como uno de sus importantes problemas. No se

despliega una amplia labor para la educación de los pioneros y no se toma debidamente en cuenta las condiciones concretas, su edad y sus posibilidades. Los comités del Partido han permanecido prácticamente indiferentes ante este estado de cosas y los cuadros dirigentes de la organización de pioneros tienen un nivel mediocre, carecen de experiencia y de preparación pedagógica y cultural. El Ministerio de Educación y los maestros no han mostrado el interés necesario por esta importante cuestión, y las publicaciones y otros materiales para el trabajo con los pioneros son insuficientes. Los comités del Partido, las instituciones estatales y culturales, el aparato del Comité Central y el Comité Central de la Juventud deben tomar medidas para acrecentar cada vez más en los niños el amor y la fidelidad al Partido.

Uno de los principales factores para que la Juventud esté dirigida por el Partido, es que los comunistas trabajen con las organizaciones juveniles y las dirijan.

En la dirección de las organizaciones de base de la Juventud, los obreros constituyen solamente el 11 por ciento del total. Hasta el presente no se hace gran cosa para que la juventud campesina sea dirigida por obreros. Stalin nos enseña que la dirección de la Juventud en el campo, debe encomendarse a los jóvenes obreros, a fin de que lleven allí el espíritu del Partido y de la clase obrera, abordando los problemas clave concernientes a la educación de la juventud campesina.

En general, la organización juvenil es bastante débil. Una de las razones principales de este estado de cosas son las deficiencias de su misma dirección, que se ha hundido en el trabajo burocrático y se ha separado de la masa de los jóvenes. No ha respondido como es debido al ímpetu y al entusiasmo de la base de la Juventud, no ha estado al corriente de sus problemas y ha hecho muy poco por ayudarla a superar las dificultades. La culpa de estas

deficiencias recae igualmente sobre el camarada Q. que, en ausencia del camarada Ramiz Alia², dirigía el Comité Central de la Juventud. Este camarada ha dado muestras de presunción, de arrogancia y de obstinación propias de un intelectual malsano, y, por estas razones, ha sido destituido de sus funciones de segundo secretario del Comité Central de la Juventud, tomando éste medidas para reforzar la dirección de la Juventud. El Buró Político del Comité Central del Partido está convencido de que serán corregidos los defectos y las deficiencias que existen en la actualidad en el trabajo de la dirección de la Juventud, de manera que esta organización se convierta en apoyo y en reserva combativa del Partido.

Pero es preciso comprender que otra razón no menos importante del insuficiente trabajo con la juventud es la poca atención que muestran en este sentido las mismas organizaciones del Partido, las cuales aún no han comprendido muy bien la importancia de la organización juvenil y, por lo tanto, no le han dedicado el cuidado necesario, no la han dirigido ni respaldado, y no han controlado suficientemente su actividad.

Tal situación se debe a que los comités del Partido y las organizaciones de base no consideran la dirección de la Juventud, el apoyo y la ayuda que deben concederle, como parte orgánica de su trabajo. El aparato del Comité Central del Partido y sobre todo la Dirección de Organización, dirigida por el camarada Sadik Bocaj, son igualmente responsables de esta situación.

El aparato del Comité Central, los comités del Partido y las organizaciones de base tienen la tarea urgente de mejorar radicalmente su trabajo con las organizaciones de la Juventud, combatir más resueltamente el sectarismo, dedicar un cuidado especial a la juventud campesina, hacer

² Entonces seguía los cursos de la Escuela Superior del Partido.

participar activamente en esta acción a los jóvenes que han hecho el servicio militar y a aquellos que han tomado y toman parte en las grandes acciones de construcción — en primer lugar en la de la central hidroeléctrica de Mat —, y poner a la cabeza de las más importantes organizaciones en el campo a obreros escogidos, a fin de que lleven a ellas el espíritu del Partido, el espíritu de la clase obrera.

Los comités del Partido, las organizaciones de base y el Comité Central de la Juventud deben tomar medidas para agrupar en las filas de esta organización el mayor número posible de jóvenes mujeres, dedicar una importancia particular al trabajo entre las que van a la central hidroeléctrica, prestar más atención al trabajo con los pioneros, a su educación comunista, inculcándoles el amor al estudio, al trabajo, a la Patria, al Partido del Trabajo y a la Unión Soviética.

3. — EL TRABAJO DEL PARTIDO ENTRE LAS MASAS FEMENINAS

El Partido dedica un gran cuidado al trabajo entre las mujeres, sobre todo en el período actual de la construcción del socialismo, porque constituyen una reserva numérica enorme, que encierra energías nuevas, no aprovechadas en el pasado. Corresponde al Partido despertarlas y ponerlas en acción por el bien general. Por eso, la participación de las mujeres en la actividad estatal, económica y social del país cobra una gran importancia. Actualmente las mujeres constituyen el 8,7 por ciento del total de miembros del Partido, el 8,6 por ciento de los miembros de los comités del Partido y el 4,3 por ciento de sus burós. A los consejos populares de las aldeas ha sido elegido un 11 por ciento de mujeres, y como jueces y asistentes de jueces un 20 por ciento. Las mujeres que han sido elegidas para formar parte del Consejo Central de las Uniones Pro-

fesionales y de sus consejos de región representan el 12,9 y 16 por ciento respectivamente. En los órganos dirigentes de la Juventud, centrales y regionales, se encuentran 185 jóvenes mujeres, es decir el 22,5 por ciento de sus miembros. En la industria, las mujeres representan un 30 por ciento de la fuerza laboral, 6,6 por ciento en el sector minero y 19 por ciento en el agrícola estatal. El número de mujeres llega al 37 por ciento del total de los trabajadores de la enseñanza y al 37,4 por ciento del personal de la sanidad. La cifra total de mujeres empleadas en la producción y en la administración ha llegado a más de 25 000, lo que testimonia un notable mejoramiento. A su vez las mujeres campesinas contribuyen considerablemente a los trabajos agrícolas realizando un gran número de faenas de acuerdo con sus posibilidades. Sin embargo, la participación de las mujeres en la vida del Estado y del Partido así como en los sectores económicos estatales sigue siendo limitada.

La causa principal de esta situación es el nivel cultural de las mujeres que se mantiene aún bajo, obstaculizando seriamente el desarrollo de la sociedad. Un gran número de mujeres no gozan efectivamente de la igualdad de derechos con los hombres que les garantizan la Constitución y las leyes del Estado. En las mujeres predominan las costumbres retrógradas y los prejuicios, hasta el punto de mostrarse convencidas, sobre todo en el campo, de su incapacidad para participar en las actividades sociales y estatales, de su inferioridad frente a los hombres, y, en muchos casos, para remediar su desdicha, ruegan a dios, echan las cartas, recurren a amuletos, etc. El fanatismo y el conservadurismo, al que se suma la poca confianza de los hombres en ellas, influyen en gran medida en el mantenimiento de las costumbres retrógradas.

Las organizaciones del Partido no han considerado la situación de la mujer como uno de sus principales proble-

mas. En su actividad concerniente a las organizaciones de masas, el trabajo entre las mujeres es lo que menos les ha preocupado y, en general, este sector del trabajo del Partido ha sido el más débil. No se ha tenido en cuenta que el deber del Partido es preparar a las mujeres para que estén en condiciones de realizar sus tareas como ciudadanas de la República, disfrutar efectivamente los derechos que les garantizan las leyes del Estado, criar y educar bien a sus hijos. Esta cuestión es contemplada de manera demasiado general y sólo se aborda de vez en cuando. Incluso cuando los comités del Partido y las organizaciones de base estudian los problemas de la mujer, lo hacen superficialmente y a menudo en las actas de las organizaciones de base se encuentran apreciaciones de este género: "la organización de la Mujer es débil", y decisiones: "movilizar a la organización de la Mujer".

Según las estadísticas, alrededor de 109 000 mujeres han seguido hasta el presente cursos de alfabetización. Quedan aún en el país 90 000 mujeres analfabetas por debajo de la edad de 40 años. La asistencia de las mujeres a estos cursos y los resultados obtenidos no son satisfactorios. Todavía las organizaciones del Partido y los órganos del Estado no consideran la lucha contra el analfabetismo en las mujeres como una condición primordial para combatir los prejuicios y el atraso y hacer que las mujeres participen activamente en la vida política y social.

A causa del mediocre trabajo político entre las masas femeninas, en muchos casos se ha visto a las mujeres adoptar una actitud oportunista hacia los kulaks y los enemigos, llegando hasta el punto de lamentarse por ellos. La participación de las mujeres en las conferencias políticas y en las reuniones de aldea es insignificante. Se ha formado la idea, sobre todo entre los secretarios de las organizaciones de base, de que el trabajo político entre las mujeres incumbe solamente a la organización de la Mujer,

y sobre ella hacen caer toda la responsabilidad de la existencia puramente formal de esta organización en sus respectivas aldeas.

Las organizaciones del Partido han mostrado poco cuidado por educar a las mujeres en el plano pedagógico y sanitario, a fin de que den una buena educación a sus hijos. Asimismo los órganos del Estado, sobre todo los Ministerios de Sanidad y Educación, no se han empeñado suficientemente en la solución de este problema.

La Presidencia de la Unión de Mujeres de Albania no ha aplicado convenientemente y a tiempo los métodos necesarios para organizar a un mayor número de mujeres e integrarlas en la vida activa, no ha creado en torno a ella y a las presidencias de la UMA en las regiones, un amplio grupo de activistas y no ha sabido preparar estas organizaciones, a nivel de región y en la base, para poder resolver los problemas relativos a la mujer.

La Presidencia de la Unión de Mujeres de Albania no se ha interesado lo suficiente en el problema de los cuadros. Pero la responsabilidad principal de estas deficiencias pesa sobre las organizaciones del Partido, empezando por el aparato del Comité Central, que no ha seguido de cerca la aplicación de las directrices en este terreno, hasta las organizaciones de base. En general, las camaradas que trabajan en la dirección de las organizaciones de la Mujer tienen un bajo nivel intelectual, no gozan de la confianza ni de la autoridad necesarias entre la masa femenina, y algunas de ellas dan muestras de fatiga en este trabajo.

Muchos comunistas, sobre todo en el campo, pero también en la ciudad y en el Ejército, se muestran fanáticos, conservadores, y manifiestan sus costumbres retrógradas en su comportamiento con las mujeres. En numerosos casos, no hacen nada porque sus mujeres y hermanas participen en la vida activa, no se preocupan por formarlas y a menudo las impiden trabajar. Así, por ejemplo, tres

comunistas de la organización de base de la cooperativa agrícola de Perhondi, en la región de Berat, no permitían que sus mujeres participaran en las labores del campo, alegando “ser capaces de mantenerlas ellos mismos” o “tenerlas sólo para su diversión”, etc. Ninguna joven ha frecuentado los cursos que han sido abiertos por los órganos del Poder en las aldeas de Kruja y de Puka, puesto que el trabajo de esclarecimiento y de persuasión de los respectivos comités del Partido es insuficiente en este sentido.

El continuo desarrollo de la economía popular exige la incorporación al trabajo de un mayor número de mujeres. En este sentido se han logrado algunos éxitos, y así en las ciudades aumenta el número de mujeres que desean trabajar. Pero la participación de la mujer en el trabajo entraña importantes problemas que es preciso resolver, para que pueda tener el máximo rendimiento en el trabajo, al mismo tiempo que cría y educa a sus hijos. Para ello, es importante ampliar la red de establecimientos maternales e infantiles, y esta importante tarea incumbe al Partido y al Estado.

La formación de las mujeres en los cursos, en las escuelas y en los centros de trabajo, a fin de que aprendan un oficio, asimilen la técnica y puedan asumir puestos de responsabilidad, cobra una particular importancia. En este aspecto, el trabajo de la organización de la Mujer y de las organizaciones del Partido no está a la altura debida. No se ha prestado el suficiente cuidado a su asistencia a los diferentes cursos de calificación y perfeccionamiento para obreros. El número fijado de jóvenes mujeres que debían seguir los cursos de enseñanza general, de agricultura y de sanidad no ha sido alcanzado. Peor aún se presenta el trabajo para seleccionar a las jóvenes que deben ser enviadas al combinado textil “Stalin”; solamente el 62 por ciento de la cifra fijada para 1952 ha sido cumplido. En

lo que concierne a la promoción de las mujeres a puestos de responsabilidad y a su calificación, se manifiesta conservadurismo y falta de confianza en las aptitudes de la mujer. A su vez las organizaciones de base no consideran éste como uno de sus problemas principales.

Incumbe a las organizaciones del Partido mejorar radicalmente su trabajo con la organización de la Mujer, considerar que se trata de un problema que les concierne tanto a ellas como al Estado y no solamente a la Unión de Mujeres de Albania. Deben esforzarse por conseguir que los comunistas sean los primeros en dar ejemplo en el trabajo de educación y movilización de sus propias mujeres, conocer bien los problemas de la organización y dirigirla eficaz y diariamente. La elevación del nivel político y cultural de la masa femenina y, en primer lugar, la supresión del analfabetismo, deben ser consideradas como problemas de primordial importancia. Debe dedicarse un mayor cuidado a la aplicación de las decisiones del Comité Central del Partido y del Buró Político sobre el trabajo que hace falta realizar entre las mujeres, comenzando por el aparato del Comité Central del Partido.

Obras, t. X



LAS LEYES DEBEN APLICARSE CON RIGOR

*Intervención en la reunión del Buró Político
del Comité Central del PTA.*

9 de noviembre de 1953

Estoy de acuerdo con las observaciones de todos los camaradas del Buró Político y creo que nos han dado una idea exacta de la situación en que se encuentra el trabajo de los órganos de justicia. Todos ellos son instituciones centrales de justicia y tienen una extraordinaria importancia. La misión que les ha encomendado el Partido es fundamental y está al servicio de los intereses de todo el pueblo.

El sentido de la justicia debe estar arraigado profundamente en los miembros del Partido. El respeto por lo justo es una de las características de nuestro pueblo, de cuyo seno surgen los miembros del Partido. Nuestras leyes, que expresan la política del Partido, son una interpretación concreta de los deseos y las aspiraciones de nuestro pueblo. De aquí nace la obligación de cada comunista de luchar hasta el fin porque se apliquen las leyes del Estado. Las leyes deben ser aplicadas de manera correcta e imparcial por todo el Partido, pero particularmente por los tribunales de todas las instancias que son órganos estatales instituidos expresamente para este fin. A pesar de los éxitos que hemos alcanzado en la observancia de las leyes, es un hecho que todavía se registran muchas infracciones, debido a causas diferentes, a saber: la hostil

actividad del enemigo, el deficiente conocimiento de las leyes, las negligencias y arbitrariedades de algunos cuadros de dirección, el trabajo de algunas personas inconscientes entre las que hay incluso algunos comunistas que utilizan como tapadera su calidad de militantes del Partido. Los que infringen las leyes deben ser descubiertos y condenados según el criterio revolucionario del Partido. Lo principal es que las leyes sean aplicadas de la misma manera para todos. La ley es una para todos, debe ser respetada por cada uno de nosotros, y particularmente por quienes están encargados de esta importante tarea. Los trabajadores de los órganos de justicia deben ser severos y al mismo tiempo justos en la administración de la justicia. El Partido debe respaldarlos para que cumplan con éxito sus tareas. Nadie debe dejarse arrastrar por la rutina del trabajo cotidiano hasta el extremo de no analizar los problemas en todos sus aspectos. No debemos ver sólo un lado de la cuestión y olvidar el otro. Quien sólo piensa, por ejemplo, en realizar el plan de trabajo sin tomar en cuenta las necesidades que tienen los obreros, no respeta el Código Laboral, infringiendo así las leyes. Algunos miembros del Partido no mantienen una actitud correcta hacia las leyes. So pretexto de que va en interés del trabajo, a menudo intervienen injustamente en la solución de los problemas y así, de una forma u otra, violan los derechos de los ciudadanos, lo que da lugar también a descontentos.

Los órganos de justicia deben trabajar con la máxima equidad. Sus trabajadores deben ser diligentes y justos, estar preparados sobre todo desde el punto de vista ideológico y político, pero también en el aspecto profesional. En el examen de los asuntos penales deben interpretarse bien las circunstancias que rodean a la realización de un delito. Estimo que no se ha dedicado la debida importancia a la selección de los cuadros de la justicia. En este sentido

hay una subestimación del valor de su trabajo. Pienso que en lo que respecta a la elección de los asistentes de juez, se manifiesta un gran descuido, porque no se ha sentido verdaderamente como un problema propio por los comités del Partido, para que sean elegidos entre la gente más honesta, activa, relativamente preparada y de sano juicio. En la elección de los asistentes de juez, el trabajo que se realiza es bastante deficiente y formal, y en él ha faltado la ayuda del Partido. Por eso la Dirección Administrativa y los órganos del Partido en las regiones y en la base, deben destinar a los órganos de justicia la mejor gente, en caso contrario las deficiencias mencionadas no serán eliminadas. Si la mayoría de la gente en la base no tiene una elevada conciencia política, y al mismo tiempo tampoco estudia continuamente los asuntos desde el punto de vista teórico y práctico, el Tribunal Supremo tendrá miles de problemas que examinar y no conseguirá salir de semejante situación. Los camaradas del Tribunal trabajan, se cansan, pero en sus manos se acumulan tal número de asuntos pendientes de estudio, que les es imposible ahondar en ellos lo necesario.

De vez en cuando el Partido podrá analizar problemas particulares relativos a la justicia, hará sus observaciones y dará orientaciones sobre la forma de aplicar las leyes. Esto no afecta en absoluto a la independencia de nuestros tribunales. En mi opinión la cuestión de la independencia debe ser entendida más claramente. Cuando decimos que los tribunales son independientes, esto no quiere decir, de ninguna manera, que estén al margen del control del pueblo que los elige y del Partido. Al contrario, el control del pueblo y del Partido está por encima de todo. El control del pueblo y del Partido sobre los tribunales se realiza por diversas vías: en primer lugar, los tribunales son controlados por el pueblo que los ha elegido; esta supervisión del pueblo tiene gran importancia práctica y de

principio. Los jueces deben rendir cuentas al pueblo, lo que hasta ahora no se hace como es debido, porque se abstienen de presentar informes a sus electores. Como consecuencia, el pueblo no puede juzgar, por ejemplo, cómo trabaja el presidente del tribunal, el juez o el fiscal y hacer observaciones sobre su trabajo. Esto es algo que hay que rectificar. El problema es que cuando un juez examina un asunto, su fallo tendrá que ser justo, legal, auténtico, pero además convincente y aceptable para el pueblo. En la solución de un caso concreto el juez tiene total independencia, en el sentido de que necesariamente debe observar la ley y apreciar las circunstancias del caso de acuerdo con sus convicciones y sin dejarse influenciar por intervenciones injustas, pero esto no quiere decir de ninguna manera que no tenga que rendir cuentas ante el pueblo que lo ha elegido. El pueblo tiene el derecho de exigirle que dé explicaciones, de criticarle y destituirle si no ha trabajado bien. En segundo lugar, los tribunales están sujetos al control del Partido, control que no representa un peligro para la independencia del Tribunal Supremo. Este peligro puede proceder más del Ministerio de Justicia. También, en ciertos casos, la independencia de los tribunales puede ser violada cuando un comité del Partido actúa de una manera extralegal, pero estos casos pueden ser evitados. En tercer lugar, el Tribunal Supremo depende del Presidium de la Asamblea Popular.

Les invitamos, camaradas de los órganos de justicia, como comunistas a quienes el Partido les ha encomendado trabajar en un sector de gran importancia para el Estado de dictadura del proletariado, a rendir cuentas del trabajo que han realizado. Pero antes que el Comité Central, es el Presidium de la Asamblea Popular, donde tenemos muy buenos militantes del Partido, quien debe exigirles esto. Una de las principales tareas del Presidium es la de velar por la correcta aplicación de las leyes.

Actualmente el Presidium ha establecido sobre bases organizativas sus vínculos con las masas, pero también hay que fortalecer en mayor medida los vínculos existentes con los consejos y los tribunales populares de todas las instancias. De vez en cuando, el Presidium debe solicitar al Tribunal Supremo, a la Fiscalía General, a los tribunales y a las fiscalías regionales, que le presenten informes y, cuando compruebe que el trabajo no marcha bien, dar las instrucciones necesarias y exigir que se haga autocrítica ante el pueblo. De ahora en adelante, el Presidium de la Asamblea Popular debe ejercer mejor estas competencias. De esta manera una de las tareas principales de los camaradas del Presidium debe ser la de ejercer control sobre los tribunales para que nuestra legalidad revolucionaria sea observada rigurosamente y sin ninguna concesión. Los lazos entre los órganos de justicia y el Presidium deben ser más estrechos y en este marco debe comprenderse correctamente, y no según las falsas interpretaciones de la burguesía, el principio de la independencia de los tribunales.

Tengo la impresión de que en el informe que se nos presenta sobre el trabajo de los órganos de justicia, no quedan suficientemente claras las deficiencias que se observan en el trabajo del Tribunal Supremo. Aquí no se trata de hacer una simple "autocrítica", sino de analizar profundamente las deficiencias en el trabajo, de descubrir sus causas y de ver la manera de mejorar la situación en el futuro. En caso contrario, ¿cómo podrán ser corregidas las deficiencias, que a mi parecer hay que analizar mejor? El presidente del Tribunal Supremo afirma que el principio de dirección colectiva se ha respetado, que los procesos judiciales se han preparado conforme a las leyes, mientras que los demás camaradas del Tribunal Supremo dicen lo contrario. De lo cual resulta claramente que entre ustedes no existe una identidad de opiniones sobre estos problemas; parece como si existiera oposición entre el presidente del

Tribunal Supremo y el resto de los camaradas de este organismo, que sostienen que en él existen errores. Se sobreentiende que al presidente del Tribunal Supremo le queda mucho que mejorar, igual que al fiscal general. Estos camaradas deben esforzarse más por prepararse técnica y profesionalmente. Además de esto, su trabajo colectivo debe ser más vigoroso y consistente, ya que esto dará buenos resultados. No les falta experiencia en este terreno, sin embargo quiero recalcar la necesidad de que el presidente del Tribunal Supremo y el fiscal general mantengan lazos más estrechos con sus colegas, utilicen su experiencia y sus opiniones. El presidente, por ejemplo, no obstante haber obtenido una cierta experiencia, puede aprender de muchos camaradas del Tribunal Supremo, que unen a su buena preparación teórica, una experiencia práctica, por eso debe solicitar abiertamente su ayuda, diciéndoles: "Necesito su ayuda, quiero que hagamos el trabajo en común para ganar también yo una mayor experiencia". Con esto, no sólo no se pierde nada, sino que hay mucho que ganar. Los cuadros se superan en el trabajo a través de sus propios esfuerzos, y con la ayuda de los demás. En esta lucha por trabajar y aprender, se comprobarán también las deficiencias, sobre las que se harán críticas, que deberán ser aceptadas franca y modestamente. No se excluye la posibilidad de que algún camarada del Tribunal Supremo arrastre residuos pequeñoburgueses que le induzcan a subestimar al presidente. En caso de observarse tal fenómeno, debe ser planteado a la organización del Partido para su análisis y aclaración. Nuestras críticas deben ser justas y estar basadas en los principios. Si a pesar de ser así no las aceptamos, entonces se trata de cierto sentimiento de arrogancia que debemos combatir, porque perjudica al trabajo, mientras que quien haga críticas malintencionadas tarde o temprano será desenmascarado.

Al igual que en los tribunales, también en la Fiscalía General y en las fiscalías de las regiones, debemos contar con militantes de los mejores del Partido, militantes honestos que defiendan como es debido la legalidad socialista. El fiscal, como todos los trabajadores de los órganos de justicia, no debe temer a nadie ni dejarse influenciar por interferencias injustas y malintencionadas. Las leyes deben ser aplicadas estrictamente. Como en cualquier sector, toda manifestación de compadrazgo entre los órganos del ministerio público, cuya misión es proteger las leyes, y los demás órganos del Estado, como los de instrucción del Ministerio del Interior, etc., es nociva e inadmisibles. Por eso debe fortalecerse aún más el espíritu de partido en el trabajo de todos los órganos de la dictadura del proletariado y en sus relaciones internas.

Los órganos de justicia han obtenido éxitos en el cumplimiento de las grandes tareas encomendadas por el Partido y el pueblo. Naturalmente que existen deficiencias en su actividad, pero el Partido les aconseja y les critica para que puedan corregirlas. Estamos convencidos de que las deficiencias observadas a través de este análisis serán corregidas, y los órganos de justicia obtendrán mayores éxitos en su trabajo.

Obras, t. XI



ACERCA DE LAS MEDIDAS NECESARIAS PARA ELEVAR AUN MAS EL NIVEL DE VIDA DE LAS MASAS TRABAJADORAS

*Informe presentado ante el IX Pleno
del CC del PTA*

24 de diciembre de 1953

Camaradas:

El Comité Central ha sido convocado en sesión plenaria para analizar el porqué de las medidas que el Buró Político y el Gobierno han adoptado últimamente, así como para determinar la orientación a seguir en el futuro en lo que respecta a la necesidad urgente de elevar el nivel de vida de las masas trabajadoras del campo y de la ciudad.

En junio de este año, el Buró Político, analizando la difícil situación económica de las masas trabajadoras de la ciudad y el campo, recomendó al Gobierno tomar una serie de importantes medidas económicas y administrativas para mejorar la vida de los trabajadores de la ciudad y el campo.

La situación económica de nuestros trabajadores, tanto en el campo como en la ciudad, no obstante las mejoras realizadas, es bastante difícil.¹ La tendencia a construir

¹ Las dificultades económicas que se mencionan en el informe se debían a varios factores: el atraso aún acentuado del país, la insuficiente experiencia en la dirección planificada de la economía

grandes obras a ritmos acelerados, obras costosas y a menudo no muy indispensables por el momento, el aumento excesivo del aparato administrativo y la realización insuficiente del plan estatal, han obstaculizado enormemente el mejoramiento de las condiciones de vida de los trabajadores de la ciudad y del campo. No se ha prestado el cuidado necesario al incremento de la producción agropecuaria — indispensable para el mejoramiento de la vida de los trabajadores, y uno de los más importantes pilares del desarrollo económico del país —, dado que los principales medios y fuerzas han sido concentrados sobre todo en las grandes obras industriales que exigen constantemente nuevas contribuciones, recursos y aprovisionamientos. Esto ha creado una situación bastante difícil.

y los obstáculos excepcionales creados por la intensa actividad de los imperialistas anglo-norteamericanos y sus lacayos en las fronteras de nuestro país, etc.

Para superar estas dificultades, el Partido del Trabajo de Albania se apoyó principalmente en sus propias fuerzas, pero al mismo tiempo, el Comité Central del Partido se dirigió al CC del PCUS y al Gobierno de la Unión Soviética para que le ayudaran a hacer frente a esta situación. Sin embargo, después de la muerte de J. V. Stalin en marzo de 1953, en las relaciones entre la RPA y URSS aparecieron los primeros síntomas de ingerencia en los asuntos internos de nuestro país y presiones inadmisibles por parte de la dirección soviética; se observó asimismo una completa falta de disposición por su parte para ayudar de manera desinteresada y sin condiciones a un pequeño país socialista, todavía atrasado y sobre todo cercado geográficamente por todas partes de enemigos jurados del socialismo y de la independencia nacional de la República Popular de Albania. Todo ello se puso de manifiesto en junio y en diciembre de 1953 con las exigencias del Gobierno soviético, en el sentido de que se disminuyeran los ritmos de desarrollo de la industria en Albania y se suprimieran los proyectos de construcción de un cierto número de obras industriales, importantes e indispensables para la economía del país. El verdadero objetivo de esas exigencias apareció más tarde, cuando las ingerencias y presiones de la dirección soviética tomaron un carácter brutal y abierto.

Para satisfacer en mayor grado las necesidades del pueblo, debemos analizar su difícil situación económica en el campo y en la ciudad. Así se podrán comprender mejor las razones que han llevado al Buró Político y al Gobierno a tomar las medidas y a fijar las tareas necesarias para mejorarla.

I. — LA SITUACION ECONOMICA DEL CAMPESINADO

Después de la liberación del país, como resultado de la aplicación de la Reforma Agraria y gracias a la ayuda y a la solicitud del Partido y del Poder Popular hacia el campesinado, la situación de la agricultura ha mejorado. La producción agrícola, en general, ha aumentado en comparación con el período anterior a la guerra. Así, a partir de 1946, se ha producido un 14,8 por ciento más de cereales de panificación (trigo, maíz, centeno) que en 1938. Asimismo, en cada año posterior a la Liberación, la superficie cultivable se ha extendido de manera satisfactoria, y actualmente disponemos de 130 000 hectáreas de tierra laborable más que en 1938. Hasta el presente, se han introducido en la agricultura importantes cultivos industriales, tales como el algodón o la remolacha azucarera, que antes no eran conocidos o se sembraban poco, y que ahora son cultivos bastante desarrollados.

Sin embargo, nuestro campesinado se encuentra aún en una situación económica difícil. Las medidas adoptadas hasta el presente en este terreno han sido insuficientes y no han contribuido a superar su atraso ni a aumentar lo debido la producción agrícola.

Después de la Liberación, la producción de cereales, en general, se ha incrementado, pero todavía es insuficiente y hasta ahora no hemos podido asegurar ni un solo año al país la cantidad necesaria para cubrir las

necesidades de pan del pueblo; nos hemos visto obligados a importar todos los años considerables cantidades de cereales. Entre los cereales de panificación, la producción de maíz ha sido la más deficitaria y su rendimiento ha sido, después de la Liberación, bastante bajo. Si se toma en cuenta el rendimiento anual obtenido hasta ahora, observamos que la producción de maíz ha oscilado entre una cifra máxima de 12,8 Qm. por hectárea (en 1947) y un mínimo de 8 Qm. (en 1952). Y es sólo en 1953 cuando se prevé un rendimiento de 13,30 Qm. por hectárea, algo superior al de 1938.

Esto se debe principalmente al hecho de que en la Albania de antes de la Liberación, el maíz era un cultivo fundamental, se sembraba en pequeñas superficies, en los terrenos mejores, utilizando una buena parte de los abonos orgánicos exclusivamente para él, y movilizándolo la mayor parte de la mano de obra disponible en los cuidados particulares que requería. Por otra parte, la sequía de los años posteriores a la Liberación, es decir en 1945 y 1946 y en 1950, 1951 y 1952, ha influido negativamente. Entre tanto, la superficie reservada al trigo ha venido acrecentándose y éste ha conocido una estabilidad relativa en su rendimiento. En lo que concierne al trigo y a otros cereales, en general las cosas han sido diferentes. Estos cultivos se han beneficiado de ciertas condiciones favorables. En 1949, se han importado 5 000 Qm. de semillas de trigo, el mayor contingente de semillas importado después de la Liberación. Asimismo, para prevenir la roya, se han sembrado ampliamente variedades de trigo temprano, se han construido canales para la desecación de las tierras necesitadas, se ha reglamentado el régimen de parte de las tierras, se han difundido los conocimientos agrotécnicos elementales (antes de la Liberación, a excepción de la región de Korça, puede decirse que en el resto se sembraba el trigo en tierras casi sin arar), y el Poder Popular ha

realizado constante propaganda para que se incremente la superficie cultivada de trigo y de otros cereales así como su rendimiento.

La producción de cereales por unidad de superficie es baja debido también a que, en ciertas zonas, considerables extensiones de las mejores tierras han sido ocupadas por los nuevos cultivos industriales. Esto era necesario. Pero habríamos tenido mejores resultados tanto en la producción de cereales como en la de plantas industriales, si hubiéramos seguido criterios más justos en la extensión de los cultivos industriales.

La superficie cultivada de plantas industriales se ha extendido a alrededor de 36 000 hectáreas después de la Liberación, a pesar de que aún no se ha estudiado a fondo el problema de que su cultivo se haga únicamente en los terrenos apropiados, ni se ha centrado la atención en la intensificación de su rendimiento. Para obtener la producción necesaria se ha optado por extender indiscriminadamente la superficie cultivada de esas plantas, sembrando también en tierras inapropiadas y, a menudo, sin tener lo suficientemente en cuenta la voluntad y los deseos del campesino, ni la mano de obra necesaria para estos cultivos. Estos errores han dado lugar a que la ocupación incorrecta de determinadas tierras con plantas industriales haya perjudicado la producción normal de cereales y a que su rendimiento sea mínimo. Así, durante años consecutivos, las metas previstas no han sido alcanzadas ni en la producción de cereales ni en la de plantas industriales, lo que ha creado un gran déficit en ambos conceptos. Sólo en los años 1950, 1951 y 1952 hemos tenido un déficit total de 1 840 110 Qm. de cereales de panificación con respecto a la meta prevista, y en el curso de esos mismos años ha sido también deficitaria en 15 000 toneladas la producción de algodón y en 41 657 toneladas la de remolacha azucarera.

La disminución de los rendimientos en la producción de cereales y de cultivos industriales se debe a la gran sequía que ha tenido lugar estos últimos años, a los bajos conocimientos agronómicos, a la insuficiencia de animales de trabajo, a la insuficiente ayuda otorgada por el Estado en semillas, en fertilizantes químicos y en aperos de labranza. Aparte del hecho de que el 83 por ciento de las superficies cultivadas se ha dividido en pequeñas explotaciones individuales, la producción depende aún en gran medida de los fenómenos naturales, nuestra agricultura no ha salido todavía de su atraso y no se aplican en ella los conocimientos de la agronomía avanzada. Las tierras no están bien trabajadas, las siembras se hacen con retraso y el período de preparación y de siembra de las tierras se prolonga excesivamente. En dos tercios de las explotaciones agrícolas aún se usa el arado de madera en lugar del de hierro, particularmente en las zonas montañosas. Ello se debe no sólo a que a los campesinos les cuesta renunciar a la utilización de medios primitivos, sino también a que el Estado ha distribuido muy pocos arados apropiados. Así, en el cuatrienio 1949-1952, se han vendido alrededor de 8 500 arados, cantidad suficiente sólo para abastecer de un arado al 5 ó 6 por ciento de las explotaciones agrícolas de todo el país. Asimismo, tampoco se han distribuido en número suficiente ni se utilizan bien las gradas de hierro ni las sembradoras de tracción animal, medios indispensables para labrar y mullir la tierra preservando su humedad. No está bien organizada la divulgación de métodos agrícolas avanzados y, por consiguiente, no se obtienen resultados satisfactorios. Tampoco los técnicos, ni los órganos del Poder y del Partido, toman debidamente en cuenta la experiencia secular de nuestros agricultores, tanto en el labrado de la tierra, como en la siembra de los diferentes cultivos agrícolas.

Allí donde se ha tenido en cuenta la experiencia de nuestros agricultores y se ha trabajado bien en la divulgación de la agronomía, a pesar de los años de sequía los resultados han sido mejores. Los años 1950, 1951 y 1952 han sido desfavorables para la agricultura, sin embargo los daños causados por la sequía no han sido tan sensibles allí donde se había realizado un buen trabajo.

Aparte de las cosechas no satisfactorias de cereales, de plantas industriales, lo que ha influido muy negativamente en el debilitamiento económico de nuestro campesino es la mala situación de la ganadería. En 1945, a excepción de la cría de búfalos, lo ganadería logró superar el nivel de antes de la guerra. Sin embargo, en el curso de los años siguientes, sobre todo durante los años de la gran sequía — 1950, 1951 y 1952 —, se registró un acentuado declive. Así, en comparación con el nivel de 1938, en diciembre de 1952 tenemos un 100,9% de ganado equino, 97,7% de bovino, 52,4% de búfalos, 93,8% de ganado ovino y 83% de caprino. Este descenso no solamente ha provocado una escasez de productos pecuarios en el campo y la ciudad, sino que también ha influido directamente en el debilitamiento de la agricultura, puesto que la disminución de bueyes y, en general, de todo el ganado empleado para los trabajos agrícolas, ha sido sensible.

Los animales de labor han disminuido después de la Liberación, mientras las necesidades se han más que duplicado debido al incremento de las superficies cultivadas y a los tipos de labores que exigen los nuevos cultivos. Según el censo ganadero de diciembre de 1952, tenemos 74 600 yuntas de bueyes y búfalos, es decir 18 300 yuntas, o sea 20,6 por ciento, menos que en 1938. A cada yunta le corresponde aproximadamente efectuar trabajos en 4,2 hectáreas de tierra, mientras que en 1938 la media era de 2,3 hectáreas. Por otra parte, la distribución geográfica de las

yuntas no es equitativa, y en algunas zonas agrícolas del país la situación es aún más grave: en la región de Vlora, por ejemplo, por cada 100 hectáreas de tierra laborable no hay más que 19 yuntas, lo que es absolutamente insuficiente para realizar los trabajos necesarios (en 1951). En la actualidad un tercio de las explotaciones agrícolas individuales no cuentan con bueyes. La falta de bueyes es una de las mayores debilidades en la agricultura.

Asimismo, en nuestro campo alrededor de 33 000 explotaciones agrícolas carecen de ganado menor. La disminución del número de bueyes y el restante ganado en general ha sido consecuencia, en primer lugar, de la disminución continua de las reservas alimenticias para el ganado y particularmente de los pastos, en favor de los sembrados de trigo y de la repoblación forestal. Los planes de repoblación forestal y roturación de nuevas tierras no se han coordinado jamás con la necesidad de disponer de pastizales para el ganado. Por otra parte, la falta de forraje es igualmente consecuencia de la insuficiente divulgación del cultivo de la alfalfa y otras plantas forrajeras. De las 5 402 hectáreas que se había previsto sembrar de alfalfa durante el período 1952-1953, no se han sembrado más que 3 305, o sea el 61 por ciento, y esto a causa de la falta de semillas. Aún no se ha resuelto el problema de la producción de semillas de alfalfa, de las que tienen gran necesidad los campesinos. En la disminución de cabezas de ganado ha influido también la gran sequía de los años 1950, 1951 y 1952, ya que ha obligado a los campesinos a sacrificar o vender su ganado para conseguir el pan y pagar las deudas. La falta de preocupación por construir abrigos para el ganado, así como el pesado impuesto único por hectárea — de elevado coeficiente — y el impuesto sobre la renta, también han obstaculizado su aumento.

Además de la deficiencia en fuerza de tracción animal en el campo, en líneas generales, carecemos de mano de

obra. Esta falta es particularmente acentuada en las zonas llanas, donde cada explotación agrícola dispone de mayores extensiones de tierra, donde hemos comenzado a difundir en mayor medida las plantas industriales de cultivo intensivo y donde los medios mecanizados son insuficientes para las necesidades. Ocurre que, mientras la demanda de mano de obra ha aumentado, tenemos en la actualidad un déficit sensible de ella, como consecuencia del éxodo rural verificado para satisfacer las nuevas necesidades de mano de obra en los diversos sectores productivos y en el aparato estatal (obreros, empleados, soldados, etc.). Así, por ejemplo, mientras que en 1945 teníamos un promedio de 174 trabajadores por cada 100 hectáreas de tierra labrantía, en 1950 era de 126. Naturalmente, este déficit varía en cada zona. En las regiones de Durrës y de Lushnja, por ejemplo, es más acentuado que el promedio nacional. La disminución de la fuerza laboral en el campo, que lleva aparejado el crecimiento de las filas de la clase obrera en la industria, la minería y otros sectores, es un proceso normal y necesario, pero en las condiciones actuales de desarrollo de toda nuestra economía y, en particular, de la economía agrícola, el gran volumen de obras de construcción en la industria y, sobre todo, el acelerado ritmo que se sigue para construir estas obras en un período breve, han ocasionado perjuicios al campo y empobrecido la agricultura en el capítulo de mano de obra y en otras necesidades. La fuerza laboral agrícola ha sido empleada también en el aparato del Estado, cuyas plantillas han aumentado en exceso.

La ayuda del Estado en medios mecanizados, tendente a llenar el gran vacío creado en la agricultura como consecuencia de la falta de mano de obra y de animales de tracción, ha sido reducida. El número de tractores, de máquinas agrícolas, de arados, etc., puestos a disposición del campesinado, es completamente insuficiente para las

labores de siembra, escardadura, recolección, trilla, etc. Así, por ejemplo, en toda la superficie laborable del país, los tractores de los parques de máquinas y tractores y de las empresas agrícolas del Estado, no han efectuado más que el 12,8 por ciento de todos los trabajos; la mecanización de los trabajos de recolección es muy limitada, y por ello ocupan una buena parte de la mano de obra rural. Este año, sólo un 3,7 por ciento de los sembrados fueron recolectados con cosechadoras y máquinas combinadas. Pero, además de ser reducido el número de máquinas agrícolas y de tractores, tampoco se los conserva en buen estado ni se los aprovecha bien a causa de nuestras deficiencias. Además, a la hora de planificar las labores a realizar con tractores y demás maquinaria, no se calcula siempre correctamente los restantes medios de trabajo de que disponen las mismas explotaciones agrícolas y sobre todo las cooperativas.

En el debilitamiento de la economía rural ha influido asimismo el sistema de impuestos en especie. Este sistema, puesto en vigencia inmediatamente después del I Congreso del Partido, ha servido de estímulo para extender las superficies labrantías por parte de los campesinos y aumentar su rendimiento. Pero, no obstante la justeza de este sistema, el coeficiente de entrega obligatoria por hectárea era elevado. El impuesto en especie en el curso de los años de la gran sequía, ha afectado seriamente al campesino, ya que, al no obtener los rendimientos previstos, la cuota del impuesto en especie que le hemos exigido ha resultado enorme. Así, sobre la base de los productos obtenidos, hemos recibido, en calidad de entregas obligatorias, un promedio de 16,9 por ciento de la producción en 1946; en 1949, 21,6 por ciento; en 1950, 22 por ciento y en 1952, un promedio de 20,1 por ciento de la producción. Sin embargo, estas cifras promedio para todo el país, varían según las zonas y explotaciones agrícolas, dado que sus cosechas

han sido diferentes; así, ha habido algunas zonas y explotaciones agrícolas en que la cuota de impuesto, particularmente para el maíz, se ha elevado hasta el 40-50 por ciento de la producción. Solamente en 1953, que ha sido un buen año agrícola, se han obtenido resultados satisfactorios y, con la reducción de los coeficientes del impuesto en especie, hemos recibido del campesino un promedio del 13 por ciento de la producción. Como resultado de la no realización de las metas previstas, lo que ha provocado la disminución de las cosechas de cereales, y a causa de las entregas obligatorias en especie, pocos campesinos han tenido excedentes de cereales para comerciar ni siquiera en pequeña escala. Así, mientras en 1949 el campesinado dispuso de un total de 221 400 quintales métricos de excedentes para el mercado, en 1950 este excedente descendió a 133 700 quintales y en 1952 a 86 000. Esta cantidad mínima de excedentes, — que, por lo general, no ha sido vendida enteramente en el mercado, porque quienes han tenido excedentes los han consumido ellos mismos en la aldea —, no podía dar al campesino la posibilidad de adquirir las cosas necesarias para su existencia. Los ingresos restantes del campesino, ya sea con la cría de cerdos y aves de corral, la apicultura, los cultivos frutales, o gracias a actividades auxiliares, han sido igualmente limitados. Así, aunque la cría de cerdos ha aumentado después de la Liberación, en 1950 sólo un 3,6 por ciento de las explotaciones agrícolas se habían dedicado a esta ocupación, mientras que en lo que a aves se refiere, en 1952 hemos tenido sólo un aumento del 66,9 por ciento en comparación con la etapa anterior a la guerra, y esta porcentaje incluso se ha visto reducido a causa de la sequía, la falta de alimentos y las epidemias, que no han sido combatidas debidamente. Nuestro país, en 1952, tenía un 16,7 por ciento más de abejas que en 1938, sin embargo el número de colmenas en 1952 descendió un 21,1 por ciento

en relación a 1950. Puede hacerse aún mucho más en lo referente al incremento del número de colmenas y de la producción de miel, pues el cuidado prestado, sobre todo a la modernización de los colmenares y a su desarrollo, ha sido insuficiente. Hoy, sólo el 30 por ciento de las abejas ocupan colmenas modernas. Las colmenas producidas por la industria y la artesanía han resultado de costo bastante elevado y de muy baja calidad. En cuanto a las actividades auxiliares en el campo, — que desempeñan un importante papel en el mejoramiento de las condiciones materiales del campesinado y que contribuirían enormemente a aumentar la producción de artículos de primera necesidad para el mercado —, hasta ahora casi no han sido desarrolladas. Aunque no existen datos referentes a esta producción, porque ninguna institución se ha ocupado de ello, un cierto número de datos provenientes de algunas regiones reflejan la situación general y permiten descubrir sus causas. La artesanía a domicilio en muchas de las regiones del país estuvo bastante desarrollada y el campesino obtenía de ella ingresos, al mismo tiempo que ayudaba con medios materiales y aperos al resto del campesinado, y a la ciudad con algunos artículos. Los pocos informes procedentes de las regiones de Kavaja, Lushnja y Kruja hacen saber que, en muchas aldeas de estas regiones, familias enteras se ocupaban de la producción de carbón de leña, ladrillos, tejas, cal, esteras, de trabajos de lino, de carretería, etc. Estos oficios eran practicados también en otras regiones, pero ahora, por temor a los pesados impuestos sobre las rentas, a verse movilizados por el Estado como especialistas y, en ciertos casos, como consecuencia de la falta de materias primas, han sido completamente abandonados.

De lo expuesto más arriba, resulta evidente que la situación económica del campesinado es bastante difícil, porque la producción agropecuaria es insuficiente tanto

para el campesinado como para los otros trabajadores de las ciudades y de los centros de trabajo, cuyas necesidades de productos agrícolas y pecuarios han aumentado considerablemente en comparación con el incremento limitado de la producción agrícola.

II. — LA SITUACION ECONOMICA DE LA CLASE OBRERA Y DE LAS MASAS TRABAJADORAS

1. — LA SITUACION EN EL ABASTECIMIENTO DE LA POBLACION URBANA, RURAL Y DE LOS CENTROS DE TRABAJO

La población urbana, este año al igual que los anteriores, no ha sido abastecida con las cantidades fijadas de artículos industriales y de productos alimenticios garantizados. Las normas fijadas de acuerdo con las cartillas de racionamiento no han sido cumplidas en todos los artículos, lo que ha llevado al pueblo a dudar del valor de dichas cartillas de racionamiento, que en realidad son la base para la normalización de la vida.

Los planes de abastecimiento garantizado de muchos productos importantes para la población urbana, no han sido realizados casi ningún año. Esto se hace sentir sobre todo en productos tales como la carne, el pescado, las judías, los huevos, el arroz y el queso.

En el abastecimiento de los obreros en los centros de trabajo, gracias al particular cuidado del Partido y del Gobierno, se ha registrado una mejora en comparación con el pasado, sin embargo, en la mayoría de los casos, no han sido completadas al cien por cien las raciones de productos alimenticios y artículos industriales garantizados. Por ejemplo, el plan de abastecimiento de carne y pescado de los nueve primeros meses de este año, ha sido realizado en 85,9 por ciento, el de judías y arroz en 90,8 por ciento,

el de grasas en 95,4 por ciento, el de pastas alimenticias en 94 por ciento, el de géneros de lana en 46 por ciento, etc.

El incumplimiento de estos planes de abastecimiento tendentes a asegurar las necesidades mínimas ha hecho más difícil la situación económica del pueblo. Cabe recalcar que el volumen de consumo de artículos de primera necesidad de estos años no corresponde en la práctica al poder adquisitivo de las masas trabajadoras de la ciudad y del campo y, por otra parte, no asegura un mejoramiento suficiente del nivel de vida material del pueblo. En primer lugar, las normas vigentes de aprovisionamiento no garantizan a los obreros una ración suficiente, no satisfacen las indispensables necesidades de calorías que hagan posible un incremento de la productividad del trabajo. Así, por ejemplo, un minero trabajando bajo tierra, que corresponde a la categoría "A", en lugar de las 6 000 calorías diarias de las que tiene necesidad, según las normas vigentes de aprovisionamiento — y si la ración prevista es completa —, sólo recibe alrededor de 3 200 calorías, o sea un 53 por ciento. Esta proporción es la misma en las demás categorías obreras y, como puede observarse, las cifras son muy inferiores a las necesidades reales. Las raciones insuficientes, el rápido crecimiento numérico de la clase obrera, así como los errores de los organismos que se ocupan del abastecimiento de los obreros, han ocasionado muchas deficiencias en el trato a los trabajadores, sobre todo en la industria minera y en los aserraderos, deficiencias que influyen en la fluctuación de la fuerza laboral y en el incumplimiento del plan.

Asimismo, los productos garantizados con que el Estado abastece a los trabajadores de la ciudad, no cubren más que una parte de su poder adquisitivo, comprando el resto en el mercado libre para satisfacer sus necesidades vitales.

De los datos arriba citados resulta que, en general, las familias de los trabajadores de la ciudad satisfacen con grandes dificultades sus necesidades vitales, y esta situación es especialmente difícil en las categorías de trabajadores cuyos ingresos son inferiores a los 5 000 leks. Estas familias cubren una parte del déficit de su presupuesto consiguiendo algún ingreso suplementario que no puede calcularse aquí.

La situación del mercado libre

La cantidad de mercancías que se han puesto a la venta en el mercado libre, tanto en géneros alimenticios como en artículos industriales, ha sido poco importante en relación a las necesidades populares, puesto que el mercado garantizado asegura sólo un mínimo de las necesidades.

La situación del mercado interno es bastante débil, la mayor parte del tiempo se acusa una gran escasez de productos del país así como de mercancías de importación en los almacenes de venta. Los fondos de mercancías estatales en el mercado libre son muy limitados y de tal naturaleza que no están en condiciones de asegurar un abastecimiento suficiente que les convierta en factores reguladores de los precios de los productos agrícolas y pecuarios que son puestos a la venta en el mercado por el sector privado. Algunos artículos de primera necesidad para la ciudad y el campo han desaparecido completamente del mercado, como por ejemplo las diversas herramientas destinadas al campesinado (azuelas, hoces, guadañas, sierras, tenazas, tijeras diversas, tintes para lanas, etc.). Incluso, algunos de los artículos existentes en el mercado, lo están en cantidades enteramente insuficientes. La población tiene gran necesidad de recipientes de aluminio, láminas galvanizadas, artículos de cerámica y vidrio, materiales de construcción como clavos, cristales, cuerdas y cordeles, etc.

El mercado privado, que debe convertirse en un auxiliar del estatal en el abastecimiento de artículos de consumo, está a punto de desaparecer como consecuencia de las diferentes medidas administrativas tomadas contra él. Estas medidas, como el decreto N.º 35 del Consejo de Ministros,² los pesados impuestos y la elevada tarifa de patente, no armonizaban con el futuro que el I Congreso del Partido Comunista de Albania había previsto al comercio privado: “. . . el fortalecimiento del control sobre el comercio privado, de manera que éste se convierta en un auxiliar de los sectores estatal y cooperativista”.* El decreto N.º 35 no permitió que el sector privado se convirtiera en un auxiliar del sector estatal y cooperativista, lo que ha influido negativamente en el abastecimiento de las masas trabajadoras. Dicho decreto fue promulgado prematuramente y no respondía a la situación de nuestro país, puesto que no se tomó en cuenta el hecho de que el comercio estatal y cooperativista no estaba aún preparado para asegurar enteramente la circulación necesaria de mercancías, que aumenta de un día para otro en nuestro país.

2. — LA SITUACION EN EL ABASTECIMIENTO Y CONSUMO DE ARTICULOS DE PRIMERA NECESIDAD

Respecto al abastecimiento de la población, es necesario abordar algunos problemas particulares:

a) Debido al rápido aumento anual en el consumo de pan, crece el gasto del fondo estatal de cereales.

Las causas del gran aumento del consumo de pan se deben a ciertos factores, a saber: el rápido crecimiento

² Este decreto fue promulgado el 29 de diciembre de 1951, aunque algunos de sus artículos fueron modificados por el decreto N.º 9 del 5 de septiembre de 1953.

* Documentos Principales del PTA, t. I, segunda ed. albanesa, pág. 565.

de la población urbana y de los centros de trabajo (actualmente el Estado abastece de pan y otros géneros alimenticios a 350 000 habitantes a través del mercado garantizado); la ocupación de un gran número de trabajadores del campo en las obras de construcción (el Estado se ha visto obligado a abastecer durante años también a sus familias en el campo); el aumento de la distribución de cereales a los campesinos dedicados a la producción de plantas industriales; el abastecimiento al campesinado mediante intercambios; la insuficiencia de legumbres, sobre todo de patatas; el aumento del consumo de harina para la preparación de pasteles; la escasez de carne y pescado, de arroz, de judías y, sobre todo, la insuficiencia de grasas comestibles en el mercado. Asimismo, los organismos competentes no han controlado la distribución del pan. Ante tan rápido crecimiento del consumo de pan del fondo del Estado, los recursos internos para el aumento de su producción han quedado estancados y la importación se ha impuesto como la única solución. En 1952, hemos importado 59 200 toneladas de grano y durante los primeros nueve meses del año en curso 55 900 toneladas, cantidades que representan un valor colosal en divisas y que pesan extremadamente en la balanza del comercio exterior, viniendo a equivaler el pan importado a cerca del 45 por ciento del valor de nuestras exportaciones. En 1954, no obstante la reducción del déficit de cereales, el plan de importaciones prevé la cifra de 33 000 toneladas de grano.

Como puede verse, la cuestión del equilibrio de la balanza de cereales sigue siendo para nosotros un problema muy importante que debe ser resuelto con nuestros próximos planes de producción de cereales.

b) Para 1953, en todo el país, la producción total de legumbres y de patatas se ha calculado en 98 200 toneladas; desglosada supone 74 800 toneladas de legumbres y 23 400 toneladas de patatas, lo que significa un promedio diario

de 260 gramos por habitante, es decir, 212 gramos de legumbres y 48 gramos de patatas. Esta cifra es baja y demuestra un consumo limitado de legumbres y de patatas por parte de nuestro pueblo, además de la escasa producción de legumbres básicas, tales como coles, espinacas, puerros, etc. El consumo limitado de legumbres y de patatas se debe asimismo a las dificultades de conservación. Fuera de temporada, su consumo es mínimo en los diversos centros de trabajo donde hay gran número de trabajadores, debido a la imposibilidad de conservarlas y porque el cultivo de legumbres no se ha extendido por todas partes. La red de establecimientos de las organizaciones comerciales para fabricación de conservas de legumbres así como los almacenes, son insuficientes y precarios.

Por ello, el Ministerio de Agricultura y Acopio y los Ministerios de Comercio y de Comunicaciones deben tomar medidas para aumentar la producción de legumbres y de patatas y su consumo, a fin de asegurar cuanto antes un abastecimiento satisfactorio de estos artículos de primera necesidad.

c) La necesidad de asegurar la carne y el pescado en cantidades suficientes es un problema muy importante. Su escasez se ha dejado sentir en el mercado. Las necesidades han aumentado considerablemente y los recursos de carne han venido disminuyendo, mientras que el plan de pesca no se ha realizado.

Las cifras demuestran que el consumo por habitante, en el curso de este año, ha bajado en relación con los dos años precedentes. El pescado representa un buen componente de la dieta popular y reemplaza muy bien a la carne, sin embargo la pesca no ha respondido a las demandas del pueblo, incluso la mayor parte del pescado recogido no se ha distribuido regularmente, ha sido consumido en su mismo lugar de origen, y todo ello debido a la falta de medios rápidos de transporte y de bases técnicas

y materiales suficientes en el comercio, imprescindibles para el mantenimiento, conservación y venta del pescado. Una fuente segura y rápida para satisfacer las necesidades de carne, es la cría de cerdos, de aves y, sobre todo, de patos y pavos, hasta ahora poco desarrollada.

Para esto es necesario que el Ministerio de Agricultura y Acopio en colaboración con la Comisión de Planificación adopten medidas rápidas elaborando un plan que determine el número de cabezas (cerdos, gallinas, patos, etc.) que deberán criar las empresas que dependen del Ministerio de Agricultura y Acopio y cada ministerio en su economía auxiliar, así como las inversiones mínimas necesarias para ello. El Ministerio de Industria y Construcción y la Unión Central de Cooperativas deben tomar las medidas necesarias para un desarrollo general de la pesca de altura y de bajura, así como en los ríos y lagos del país. Debe prestarse una mayor ayuda a las cooperativas de pescadores y a los pescadores individuales, con medios y material de pesca como sedales, cuerdas, etc., para conseguir un vasto desarrollo en todos los tipos de pesca.

d) El abastecimiento de la población urbana con telas de algodón ha mejorado desde 1949 hasta el presente. De hecho, en el curso de estos años, el abastecimiento por habitante ha sido realizado como sigue:

	1949	1950	1951	1952	1953
en metros	9,76	8,10	9,78	6,23	12,21

A pesar de que se observa un aumento en las cifras de abastecimiento de textiles, estas cantidades todavía no cubren las necesidades del pueblo.

La situación no es buena en lo que se refiere a los textiles de lana, su abastecimiento es insuficiente. El consumo por habitante se presenta de la siguiente manera:

	1949	1950	1951	1952	1953
en metros	0,48	0,84	0,35	0,63	0,39

La reducción de las importaciones y, por consiguiente, el abastecimiento insuficiente del pueblo con telas de lana, ha tenido por efecto que el pueblo gaste casi todas las existencias familiares de lana, que representan un fondo considerable. Esta situación, particularmente grave en estos dos últimos años, ha ocasionado una gran escasez de estos artículos.

La escasez de calzado en el mercado, sobre todo en el curso de este año, ha sido bastante sensible. Según el plan de 1953, a cada trabajador urbano le corresponde 1,1 par de zapatos, sandalias y mocasines al año; sin embargo esta cantidad no ha sido alcanzada. La necesidad de calzado en los centros de trabajo es particularmente aguda. Hay ciudades que no han sido abastecidas de calzado desde hace 5 ó 6 meses, como la Ciudad "Stalin", Elbasan, etc.

Las perspectivas para abastecer a la población de cantidades suficientes de textiles de algodón son buenas, pero el combinado textil "Stalin" debe tomar medidas para mejorar el surtido de telas estampadas y para fabricar el dril destinado a la ropa de los obreros, en esta situación en que los tejidos de lana escasean tanto.

Es preciso que los órganos de planificación e industriales adopten medidas para también producir las cantidades necesarias de calzado, problema preocupante tanto en las ciudades como en los centros de trabajo.

e) El abastecimiento a la población de grasas alimenticias y de productos lácteos por los órganos de comercio, ha sido precario tanto en el mercado garantizado como en el mercado libre; escasean sobre todo la mantequilla, el queso y el requesón.

La producción de aceite no es suficiente para cubrir las necesidades anuales de la población, puesto que algunas cosechas de aceituna no han sido buenas, y eso a pesar de que la cosecha anual media por pies de olivo ha sido,

durante algunos años, superior a la de antes de la guerra. La producción de aceite puede aumentar aún más si a los olivicultores se les da un mayor estímulo y si se les presta la ayuda que necesitan en fertilizantes químicos e insecticidas. Asimismo, para abastecer de las materias grasas necesarias al pueblo, deben incrementarse las existencias de mantequilla, aceite y manteca de cerdo en el mercado libre.

f) La misma situación, la misma escasez de mercancías, e incluso más acentuada, se deja sentir en el abastecimiento de la población rural con artículos industriales. Las principales mercancías de que hemos abastecido este año a cada habitante de las zonas rurales son: telas de algodón 4,55 metros, mocasines 0,31 pares, azúcar 2,5 kg., jabón 0,64 kg., queroseno 1,45 litros, utensilios de cocina 0,2 kg., clavos 0,2 kg., cuerdas 0,05 kg., etc. Y en lo que respecta a los aperos agrícolas tales como azadas, palas, arados, sierras, etc., han sido también insuficientes. Así, durante los cuatro años de 1949 a 1952, se han vendido arados suficientes para abastecer únicamente al 5 ó 6 por ciento de las explotaciones agrícolas de todo el país y, en lo que concierne a sembradoras y gradas en el curso de estos mismos cuatro años, de las primeras se ha distribuido un número suficiente sólo para el 1,5 por ciento de las explotaciones agrícolas y de las segundas sólo para el 1 por ciento de las mismas. En cuanto a materiales de construcción, tales como cemento, cristales, madera etc., han faltado casi completamente en el campo.

La situación de los trabajadores en materia de alojamiento

La situación de los trabajadores en materia de alojamiento en las ciudades y, en particular, en algunos importantes centros de producción es difícil. Se debe a que el ritmo de construcción no ha respondido a las necesidades

crecientes de viviendas y a que, en el mantenimiento de los edificios existentes, se han constatado graves negligencias. Después de la Liberación y sobre todo en los últimos años, gracias a las grandes transformaciones económicas y sociales que se han operado en nuestro país, las necesidades de vivienda han aumentado considerablemente.

El Partido y el Gobierno desde un principio han adoptado medidas para mejorar las condiciones de vida de los trabajadores y sus viviendas, y así es como en el curso de estos siete últimos años (1947-1953) se han invertido con destino a la construcción de viviendas 1 375 millones de leks y se han edificado alrededor de 339 000 m² de superficie habitable. Solamente durante el año 1953, los diferentes comités ejecutivos han invertido para el alojamiento urbano 180 800 000 leks y se han previsto construir 40 167 m² de superficie habitable.

Sin embargo, las medidas tomadas son insuficientes para hacer frente a las necesidades de alojamiento de la población, sobre todo se ha hecho muy poco en favor de algunos grandes centros de producción. La calidad de los edificios en muchos centros de trabajo ha sido deficiente. Además de esto, cabe señalar que, en ciertos casos, una parte de los edificios construidos para vivienda en ciertas ciudades han sido destinados a otros usos. Asimismo, de un año para otro, un considerable número de viviendas, como consecuencia del deficiente mantenimiento y ausencia de reparaciones, han quedado fuera de uso. No se ha prestado cuidado a la cuestión de las reparaciones y al mantenimiento de los edificios existentes, lo que hubiera facilitado enormemente la solución del problema de la vivienda.

En muchos centros de trabajo, sobre todo en minas (Kërrabë, Memaliaj, Patos, etc.) y en numerosas ciudades, faltan la limpieza necesaria y el orden, y las instalaciones se deterioran. Los dirigentes de las empresas, las organiza-

ciones profesionales y las del Partido no han dado muestra de la atención requerida en este sentido, no se han preocupado de dar un mejor trato a los trabajadores. Todo esto ha hecho extremadamente difícil la solución del problema de la vivienda.

El decreto del Gobierno concerniente a los préstamos a largo plazo a ser concedidos a obreros y empleados para la construcción de viviendas individuales, casi no ha sido aplicado. Los órganos estatales no les han creado las posibilidades prácticas para que pudieran aprovechar estas facilidades que el Partido y el Gobierno les han dado. Así, en el curso de estos cuatro años, por parte de los obreros y los empleados se han usado para construcción de viviendas individuales sólo 1 200 000 leks en créditos.

III. — LAS PRINCIPALES RAZONES QUE HAN HECHO DIFÍCIL LA SITUACION ECONOMICA DEL CAMPESINADO Y DE TODOS LOS TRABAJADORES

1. — LOS ERRORES EN LOS RITMOS Y EN LAS PROPORCIONES DE DESARROLLO DE LAS DIFERENTES RAMAS DE LA ECONOMIA POPULAR

El análisis realizado por el Buró Político revela claramente que en nuestra planificación ha habido serios errores. Los planes confundían los deseos con las realidades, no se ha prestado el suficiente cuidado a invertir proporcionalmente en los diferentes sectores de la economía sobre la base de las necesidades más urgentes y de las posibilidades internas. Los créditos que nos han sido otorgados por la Unión Soviética, en primer lugar, y por los países de democracia popular, como consecuencia de un estudio no lo bastante serio por nuestra parte, a veces han sido empleados para construir obras industriales que aunque en principio eran justas, también podríamos ha-

bernos pasado sin ellas durante cierto tiempo, porque nos han salido muy costosas. De ello se desprende claramente el insuficiente interés que hemos prestado al sector agrícola. Hubiera sido más justo que una considerable parte de los créditos otorgados se hubiesen invertido en la agricultura para que ésta se desarrollara en armonía con nuestra industria. Esta cuestión no ha sido analizada correctamente, y las grandes obras construidas en el curso de un corto período han debilitado el campo, y han empobrecido la agricultura privándola de una parte de la mano de obra necesaria y de muchos recursos que le son imprescindibles. Hemos construido el combinado textil "Stalin", la planta azucarera, la central hidroeléctrica "Lenin", un complejo industrial de elaboración de madera, plantas algodonerías y una serie de obras de gran importancia e indispensables para nuestro país. Todas han dado sus primeros frutos y han ahorrado al pueblo muchas de las privaciones causadas por la escasez de estos productos. Sin embargo, en lo que concierne a toda una serie de otras fábricas, hemos acelerado su ritmo de construcción sin armonizarlo con el desarrollo de otros sectores, principalmente con el de la agricultura. E incluso hay otras de las que hubiéramos podido prescindir en un primer período. La producción agrícola no ha podido abastecer de materias primas a la industria existente, ni mucho menos satisfacer las necesidades de la clase obrera, cuyo número aumenta, y las de toda la población. La construcción de las grandes obras industriales nos ha hecho descuidar el suministro al campo de numerosos productos industriales como madera, clavos, productos manufacturados, etc. La construcción de estas obras industriales ha agravado la situación de nuestra economía también debido a la deficiente organización del trabajo y a los cálculos inexactos de su coste.

Es así como del análisis que hemos efectuado del plan quinquenal resultan los siguientes errores:

a) Las inversiones destinadas al desarrollo de la agricultura son muy inferiores a las destinadas a la industria. Así, de los 14 330 millones de leks que han sido invertidos para las obras de construcción, 5 051 corresponden a la industria y minas, en tanto que a la agricultura sólo 2 534; debemos agregar que en estas inversiones no se incluyen la maquinaria y los equipos, los trabajos de investigación y de estudio, etc.

b) El volumen de los trabajos de construcción previstos en el curso del quinquenio es muy grande y los hechos demuestran que, no obstante los grandes esfuerzos desplegados durante estos tres años, en ellos hemos realizado sólo el 88,2 por ciento de lo previsto. Debemos mencionar aquí que, a causa de la falta de proyectos, se ha cometido un error en la apreciación de los costos y así la realización de las obras previstas necesita un volumen de trabajos de construcción superior a los 14 mil millones de leks que preveía el plan quinquenal. Así, por ejemplo, para la refinería de petróleo, mientras eran 680 millones de leks lo que se había previsto, la práctica ha demostrado que para terminarla serán necesarios 900 millones; la fábrica de cemento cuyo costo se había calculado en 200 millones, precisará 300, para la central hidroeléctrica sobre el río Mat³ la diferencia es de 800 a 1 500 millones de leks, etc.

c) Algunas de las obras ya construidas podrían haber sido levantadas más tarde sin ocasionar un gran daño. Por ejemplo, durante los años 1951 y 1952 hemos construido dos plantas algodonerías de una capacidad de 10 500 toneladas cada una, cuando las necesidades actuales pueden ser muy bien satisfechas por una sola; o bien la planta

³ La central hidroeléctrica "Carlos Marx".

para la preparación del arroz, que fue construida en 1952, podría haberse pospuesto, puesto que la existente en Durrës afrontaba las necesidades de tratamiento de todo el arroz que almacenamos en la actualidad; los estudios de cine que fueron construidos en 1951 y que costaron 100 millones de leks podrían haber sido postergados para más tarde sin que eso constituyera un gran perjuicio, del mismo modo que la vía férrea proyectada para Albania meridional, obra cuya construcción no ha comenzado todavía, etc.

d) Los ritmos de trabajo fijados para terminar la construcción de algunas grandes obras no podían mantenerse en nuestras condiciones, y tampoco se puede considerar tan indispensable y ventajosa por el momento la aceleración de los trabajos en ellas. Por ejemplo, el ritmo fijado para la terminación de la central hidroeléctrica del Mat no solamente no puede ser realizado con nuestras propias fuerzas y medios, sino que además la producción de energía eléctrica que obtendríamos, no nos es urgente para impulsar el desarrollo de la economía, ya que casi todas nuestras nuevas fábricas están suficientemente abastecidas de energía eléctrica por las centrales térmicas de que han sido dotadas.

e) El aumento del número de obreros, un promedio de 26 000 al año, lo que exige nuevas inversiones, las grandes cantidades de materias primas destinadas a los trabajos de construcción, las necesidades de los obreros y de sus familias en géneros alimenticios y en ropa, han traído como consecuencia la disminución de los bienes de amplio consumo en el mercado, el aumento de la circulación de moneda y la disminución de las fuerzas empleadas en la agricultura.

La responsabilidad de estos serios errores recae sobre el Buró Político y el Gobierno, pero viene al caso recalcar que nuestros órganos de planificación y los camaradas que

los han dirigido son especialmente responsables por el hecho de haber prestado muy poca ayuda — con estudios suficientemente amplios — al Buró Político y al Gobierno para corregir a tiempo los errores.

2. — *LAS DEBILIDADES EN EL TRABAJO DEL PARTIDO Y DEL PODER, TANTO EN LA AGRICULTURA Y LA INDUSTRIA COMO EN LOS DEMAS SECTORES, SON NUMEROSAS*

En la realización de los planes y en la dirección de los asuntos es patente la falta de disciplina y de vigilancia. La gente no se moviliza suficientemente y la conciencia socialista en el trabajo deja mucho que desear. En nuestra agricultura, la lucha por aplicar una técnica agrícola más avanzada, por salir del atraso, no se lleva a cabo debidamente. No se efectúan bien los trabajos de plantación, y las labores necesarias para aumentar los rendimientos adolecen de muchos defectos.

Las deficiencias en los sectores industrial, artesanal, minero, comercial, cooperativista y de transporte son numerosas. La realización del plan de producción en el sector de la industria, sobre todo en el curso de los años 1951-1952, no ha sido buena; para ciertos artículos, en lo que se refiere a la cantidad y surtido, el plan se ha cumplido sólo parcialmente. Asimismo, en el curso de los 10 meses transcurridos del año 1953, el plan de producción en la industria nacional, en la industria local y en el artesanado, es deficitario en cuanto a la cantidad y al surtido, y en particular la industria nacional adolece de graves defectos, como lo demuestra el hecho de que para muchos artículos esenciales y necesarios de amplio consumo, el plan de producción haya sido realizado en una proporción limitada. En la industria alimenticia, por ejemplo, la producción prevista de aceite de oliva se ha cumplido en sólo un 41,1% durante los diez meses del año en curso, y en un 20% en relación al plan anual, el

del pescado respectivamente en un 74,9% y 57,3%, el de jabón en un 87,5% y 70,1%, el de calzado en un 90% y 72,6%, el de telas de algodón en un 90% y 84%. Del mismo modo se observan defectos en la realización del plan en la industria de materiales de construcción. Por ejemplo, para el cemento el plan de diez meses del año 1953 ha sido realizado en un 66,9% y en relación al plan anual en un 54,9%. Estos índices son para la madera en bruto un 68,3% y un 56% y para la madera aserrada un 88,5% y un 71,7%.

Como consecuencia de la realización incompleta de los planes previstos en cantidad y surtido, el pueblo no ha sido abastecido de manera satisfactoria, ha recibido los géneros alimenticios con un gran retraso, y ciertos artículos de primera necesidad, sobre todo para la población rural, o no se han producido o, si se ha hecho, ha sido en pequeñas cantidades.

Para algunos artículos como azúcar, aceite de oliva, etc., el plan de producción no se ha realizado totalmente debido a que han escaseado las materias primas, de lo cual es el Ministerio de Agricultura y Acopio el principal responsable, en tanto que para otros artículos, como las pastas alimenticias, el pescado, el cemento, la madera para construcción, etc., el problema ha radicado en los defectos existentes en el trabajo de las empresas industriales y en la insuficiente ayuda prestada por los comités regionales del Partido y sobre todo por el Ministerio de Industria y Construcción, así como en el carácter superficial de su control.

Aparte del incumplimiento del plan de producción en la industria nacional, en la local y en la artesanía, en el deficiente abastecimiento de las masas trabajadoras han influido asimismo negativamente otros defectos que se observan en el trabajo de estos sectores.

La gama de artículos es escasa y la calidad de la producción no es satisfactoria. En la industria se observan también defectos en la calidad y en el surtido de pastas alimenticias, jabón, artículos de caucho, cigarrillos, calzado, toallas, etc. Se han producido pastas alimenticias con mucha acidez y a causa de esto decenas de toneladas han tenido que ser bloqueadas, el jabón producido contenía poco aceite y, al agregársele creta, su calidad se ha visto alterada. La artesanía continúa produciendo herramientas, artículos de confección y otros de mala calidad, sobre todo los destinados al campo. Asimismo, la industria local produce pasteles, muebles, utensilios domésticos, pequeños artículos de uso corriente, como peines, horquillas, etc., también de baja calidad. La lucha por la ampliación del surtido de los productos se ha llevado a cabo con mucha desidia por los órganos productores.

Este defecto se debe a que tanto en la base como en los organismos centrales, se lucha más por aumentar la cantidad que por mejorar la calidad de la producción.

En muchos casos no se trabaja según el proceso de fabricación previsto, sino que, al contrario, se lo deja de lado, desde el mismo momento en que se reciben las materias primas. La cuestión de la calidad no se ha convertido verdaderamente en un problema de toda la colectividad. El control que los órganos centrales han ejercido sobre el cumplimiento de los estándares estatales ha sido deficiente. De esto una particular responsabilidad recae sobre el Ministerio de Industria y Construcción y sobre la Unión Central de Cooperativas Artesanas, así como sobre los mismos comités ejecutivos de las regiones y los comités y las organizaciones de base del Partido, que no han dedicado la atención requerida a la cuestión.

Por otro lado, no se presta la debida atención al problema del coste de producción, y no se toma en cuenta el hecho de que la disminución del coste de producción

es precisamente el principal medio para poder conseguir que bajen los precios de venta de los artículos de consumo popular. No obstante haberse obtenido en este sentido algunos resultados, las posibilidades de disminución del coste de producción son grandes tanto en la industria como en la artesanía. Todavía hay muchos artículos, sobre todo de la artesanía y de la industria local, que se producen a coste elevado, tales como muebles y otros enseres, artículos de confección, frutas y legumbres en conserva y otros, debido a que existen muchos defectos en la organización del trabajo, muchos procesos se realizan sin medios mecanizados y tampoco se utilizan racionalmente las materias primas y demás materiales.

El Ministerio de Industria y Construcción, la Unión Central de Cooperativas Artesanas y los comités ejecutivos de las regiones han realizado un trabajo insuficiente para utilizar la capacidad total y las reservas internas de las empresas productoras a fin de aumentar al máximo la producción de bienes de amplio consumo. Así, hoy no se satisfacen las necesidades de la población rural ni de la urbana en muchos artículos, como muebles y enseres, artículos de cerámica, materiales de construcción, recipientes y utensilios de cocina, camas, clavos de herradura, guadañas, hoces, cuchillos y tijeras, etc. Tanto las carpinterías locales como las de artesanía, están sobrecargadas de pedidos de las diferentes instituciones y de las empresas del Estado. Así, por ejemplo, la producción de embalajes para la industria ocupa casi la mitad de la capacidad productiva de las carpinterías locales. En Shkodra, la industria local produce solamente un 6 por ciento de mercancías para el campo, la artesanía un 24 por ciento, etc.

A pesar de las decisiones adoptadas el año pasado por el Gobierno, el antiguo Ministerio de Industria no ha prestado la atención necesaria para producir artículos de

amplio consumo en la fábrica "Enver" y en otras plantas adjuntas a las empresas industriales, que tienen posibilidades de fabricar una serie de artículos, tales como azuelas, martillos, azadas, palas, hornillos y planchas de carbón, tijeras, cuchillos, hachas, etc.

Asimismo el Ministerio de Industria y Construcción ha dado muestras de negligencia en la utilización de los sobrantes de empresas tales como el complejo industrial de elaboración de la madera, los aserraderos de Puka, el combinado textil, etc., donde se pueden levantar talleres especiales para producir diversos artículos como cajas, maletas de madera, confecciones, etc., objetos necesarios para el mercado. Por otra parte, hay aún máquinas que están averiadas y que con una pequeña reparación podrían ser puestas en funcionamiento para incrementar la capacidad de fabricación de artículos de metal y de madera, tanto en la artesanía como en la industria local.

Disponemos de capacidades productivas en la industria que permanecen inactivas, como por ejemplo en la azucarera, en las de aceite, textil y calzado, en la artesanía y en la industria local. No hemos alcanzado aún el nivel necesario para explotar todas las posibilidades que nos ofrece la pesca en el mar y en los lagos y ríos del país, que actualmente constituye una de las ramas más atrasadas de nuestra industria. Ahora que en la industria de textiles de algodón tenemos capacidad y materias primas, es necesario que efectuemos en ella un gran trabajo para intensificar la productividad a través de la formación a fondo de los cuadros. La industria de calzado tiene suficiente capacidad para satisfacer nuestras necesidades, sin embargo la escasez de materias primas ha ocasionado un déficit en estos artículos.

Por otra parte, la capacidad de las cooperativas de artesanía en el trabajo de metales, en la fabricación de muebles y de artículos domésticos, de artículos de cerá-

mica, de materiales de construcción, etc., no ha sido bien explotada y ello debido a las grandes deficiencias que existen y al poco interés que se dedica a la utilización de los materiales locales y de los sobrantes procedentes de la industria nacional, así como por la escasez de ciertos artículos indispensables que es necesario importar, a saber, planchas de zinc destinadas a la fabricación de utensilios de cocina, estaño, plomo, etc.

Los organismos comerciales estatales y cooperativistas tienen una gran responsabilidad en el insuficiente abastecimiento a las masas de los diferentes artículos.

Además de la no realización de los planes de producción y acopio de artículos de amplio consumo, otro defecto ha sido asimismo la desigual distribución y los retrasos en ella de estos artículos, ocasionados en primer lugar por las deficiencias de los organismos comerciales estatales y cooperativistas, así como de los organismos proveedores, que, al no realizar sus planes generales, han efectuado una distribución irregular. Así, por ejemplo, el plan de producción de carne en Elbasan ha sido realizado en un 43% y en Berat en un 60%; el plan de producción de queso y de requesón en Elbasan en un 63% y en Berat en un 76%; el plan de judías y de arroz en Elbasan en un 143%, en Berat en un 97% y en Tirana en un 93%; el plan de producción de tejidos de lana en Elbasan ha sido realizado en un 28,9%, en Berat en un 44,9% y en Tirana en un 42,9%, etc.

Como consecuencia del abastecimiento irregular, la distribución de víveres entre la población se ha efectuado con retraso aplazándose de un mes a otro.

Los organismos comerciales no estudian bien las necesidades ni las exigencias de la población. El trabajo del Partido y de los organismos comerciales para la formación de los cuadros de este sector a fin de que sirvan mejor al pueblo y observen una actitud más rigurosa hacia

el trabajo, es insuficiente. Se constatan casos de una deficiente administración de las mercancías. Se dan frecuentemente casos de superávits y de déficits no previstos; hay robos y despilfarros que han ocasionado graves perjuicios a la propiedad estatal y afectado al pueblo. En muchos casos se manifiesta una conducta inapropiada y una actitud incorrecta para con el pueblo, no se da buena publicidad a las mercancías y los responsables del abastecimiento no luchan como debieran para proporcionar mercancías de buena calidad y según la gama requerida.

No obstante las diversas decisiones que el Partido y el Gobierno han tomado sobre el problema del acopio, podemos asegurar que este problema no ha sido aún bien abordado por ambos. Esto lo demuestran los grandes defectos que se constatan.

Los organismos comerciales estatales y cooperativistas continúan aún haciendo acopios de productos sólo los días de mercado y persisten en ello, porque esto constituye el camino más fácil, y por la misma razón no toman medidas para organizar el acopio en las zonas alejadas. Esto ha ocasionado un alza de los precios de los productos agrícolas y pecuarios en el mercado y, como no se han recogido los productos de esas zonas, una parte de estas mercancías se ha estropeado definitivamente.

Los trabajadores de las cooperativas rurales de consumo siguen esperando que los campesinos les traigan sus mercancías al almacén, no se toman la molestia de ir a recogerlas a cada aldea y a cada casa. Por otra parte, los empleados eventuales en las tareas de acopio son pocos en número y su actividad no está bien organizada.

— En ninguna de nuestras minas se han realizado los planes de producción, lo que ha provocado grandes déficits que han pesado sobre nuestra economía y han desequilibrado la balanza comercial exterior con todas las

consecuencias que esto tiene. En el curso de los años posteriores a la Liberación, en el sector minero se han venido invirtiendo sumas considerables. Nada más que los materiales y la maquinaria importados en el curso de los dos años del plan bienal y de los tres primeros años del plan quinquenal, ascienden a 84 millones de rublos. Son numerosas nuestras deficiencias en el sector minero, pero lo más esencial es que esta situación difícil va a prolongarse también en los próximos años, porque no disponemos hasta el momento de reservas conocidas. Más detalladamente, la situación de nuestra industria minera se presenta así:

En lo que concierne al petróleo, a la luz de los cálculos de estos primeros años, la escasa cantidad de petróleo producida ha salido muy cara a la economía popular. En esta cuestión, como en las demás, hemos tenido la ayuda de la Unión Soviética. Si no le hubiésemos dedicado un gran interés a este problema nos encontraríamos ya a estas alturas sin petróleo. Los créditos concedidos por la Unión Soviética mejoraron la situación en la extracción de petróleo. Sin embargo, la situación de este importante sector no deja de agravar la situación de nuestra economía. Los cálculos efectuados sobre la rentabilidad de la extracción del petróleo muestran grandes déficits anuales. Si se calculan todos los gastos necesarios hasta su llegada a la refinería (máquinas, salarios de los obreros, inversiones en la construcción de viviendas, amortizaciones, etc.) y si se le resta a esta cantidad el valor del petróleo y del betún exportados por nuestro país, resulta un déficit aproximado de 53 millones de rublos de 1951 a 1953. Además de este importante déficit que pesa sobre nuestra economía, nos hemos visto obligados a importar en el curso del período 1948-1953, petróleo refinado y aceites lubricantes por 18 millones

de rublos. Esta situación es asimismo consecuencia de nuestras deficiencias en materia de organización del trabajo; sin embargo, lo esencial es que en este sector hemos avanzado y continuamos avanzando sin contar con reservas conocidas de petróleo.

Las reservas conocidas hasta hoy son mínimas y pueden agotarse a corto plazo. Por otra parte, las perforaciones actuales de prospección y de explotación son enteramente insuficientes. La capacidad de los pozos de petróleo disminuye constantemente, y esto no solamente ocasiona considerables déficits en la producción — que pesan gravemente sobre nuestra economía —, sino que provoca además grandes desequilibrios en el gráfico de nuestras exportaciones.

La expedición de estudios geológicos que investiga nuestras reservas petrolíferas, cuyos trabajos comenzaron en 1950 y durarán hasta 1956, es optimista en cuanto a la existencia de petróleo en muchos puntos de nuestro país sin contar los campos petrolíferos existentes.⁴ Sin embargo, la comprobación de las nuevas reservas, tanto en los campos existentes como en los nuevos, exige inversiones. El Buró Político es de la opinión de que debemos continuar la extracción y las prospecciones en este sector, aunque esto siga constituyendo durante cierto período una pesada carga para nuestra economía si no se aumenta la cantidad del petróleo extraído. Debemos proseguir nuestro trabajo en este sector, porque es un producto estratégica y económicamente de gran

⁴ Más tarde, los especialistas soviéticos que trabajaban en las expediciones de estudios geológicos, premeditadamente y siguiendo las recomendaciones de su dirección, llegaron a conclusiones enteramente diferentes, presentando las cosas como si las reservas de petróleo en Albania ya se hubieran agotado. El futuro demostró la falsedad de estas conclusiones.

importancia para nuestro país y nuestro campo socialista. Hemos hecho gastos considerables en este sector, estamos construyendo una refinería, contamos en él con un destacamento de combate de la clase obrera y hemos formado ya cuadros para esta industria. Teniendo presentes todas estas circunstancias, el Buró Político piensa que debemos continuar la extracción de petróleo y efectuar prospecciones para descubrir nuevos yacimientos. . .

En lo que respecta al cromo, los estudios geológicos efectuados hasta el presente dan a conocer que tenemos reservas susceptibles de asegurar una producción rentable en los dos o tres próximos años. Para la producción de cromo, en comparación con los restantes productos minerales, hemos tenido que importar menos materiales y hacer menos gastos. Gracias a las exportaciones de cromo, nuestro Estado ha obtenido alrededor de 30 millones de rublos en el curso de un período de cinco años. Por estas razones, el mineral de cromo debe constituir también en el futuro uno de los capítulos más importantes de nuestra exportación. Para alcanzar este objetivo, el Partido y el Poder deben tomar medidas inmediatas para dotarle de la fuerza laboral y los cuadros necesarios y reforzar su base técnica y mecánica, a fin de hacer posible el aumento y la mecanización de los trabajos de extracción y transporte del cromo.

En cuanto a la producción de carbón de piedra, actualmente no satisface las necesidades de la industria ni de la población debido a los insuficientes trabajos preparatorios, que no han avanzado a la par de la explotación, para crear nuevos frentes de trabajo. Gracias a las medidas adoptadas por el Gobierno, la situación ha mejorado, pero no ha sido arreglada definitivamente.

Es necesario continuar los trabajos de prospección e intensificar los trabajos preparatorios en nuestras tres

minas, en particular en Kërraba y en Priska, para satisfacer, en primer lugar, las necesidades de la capital en carbón tanto para el abastecimiento de la industria como para la calefacción de la población, a fin de que la utilización de leña disminuya lo más posible en el curso de los próximos años.

3. — LA DIFÍCIL SITUACION DE LA BALANZA DE COMERCIO EXTERIOR

Al hablar de los errores en las inversiones hay que tener en cuenta la incorrecta utilización de los créditos concedidos por la Unión Soviética y las Democracias Populares. A partir de 1947, el Gobierno soviético nos ha concedido un crédito de 330 millones de rublos. El crédito otorgado por las Democracias Populares hermanas es de 345 millones de rublos. Estos créditos han sido solicitados para lo siguiente: 152 millones de rublos para nuevas industrias, 132 millones para la minería, 63 para el transporte, 24 para la agricultura y el resto para la compra de maquinaria diversa, cereales de panificación, artículos de consumo, materias primas y combustibles, etc. Estas cifras demuestran que el crédito solicitado para el sector agrícola, en relación con los demás, es bajo.⁵ Los errores cometidos en la utilización de estos créditos para inversiones y la realización incompleta de nuestros planes, sobre todo en los sectores minero y agrícola, han tenido como consecuencia el que en la actualidad nos encontremos en una situación muy difícil para poder pagar los créditos que hemos recibido. Examinando la situación de los crédi-

⁵ La dirección soviética no aprobó entonces nuestra petición de aumentar el crédito a la agricultura y sugirió la reducción de los ritmos de trabajo e incluso la suspensión de la construcción de algunas obras industriales.

tos, sobre la base de los acuerdos firmados con los países amigos, debemos pagar por completo los diferentes plazos y sus intereses de aquí a 1967, elevándose el total de estos créditos más los intereses a 770 millones de rublos (675 millones en créditos y 95 millones en intereses). En estos últimos años hemos comenzado a pagar algunos plazos, pero a partir de 1954, los plazos que vayan venciendo sufrirán un gran aumento. En 1958 llegarán a 103 millones de rublos al año. Si se considera únicamente el período 1954-1959, los plazos y los intereses que deberemos pagar se elevan a 327 millones de rublos. Dado el ritmo de desarrollo previsto para nuestra economía en el curso de este mismo período (1954-1959), nuestro potencial de exportación será de 460 millones de rublos, de manera que sólo el pago de los plazos y de los intereses citados absorberá el 70 por ciento de nuestras exportaciones. Se ha previsto que nuestras importaciones, en el curso del período mencionado sólo en artículos estrictamente necesarios, como por ejemplo bienes de equipo, maquinaria, trigo, combustibles, artículos de consumo, etc., se elevarán a 570 millones, lo que significa un déficit en nuestra balanza de pagos de 110 millones de rublos. Como se ve, nuestra situación es difícil a causa del incumplimiento de nuestros planes económicos y de las dificultades señaladas. Pero la imposibilidad real de cumplir nuestros compromisos se debe fundamentalmente a que al firmar los acuerdos, de nuestra parte se aceptaron plazos muy cortos para realizar los pagos, sin basarse en el posterior desarrollo real de nuestra economía, sobre todo en lo que respecta a las exportaciones, sino calculando los plazos únicamente en base a simples deseos y limitándose a ver las necesidades inmediatas que se le presentaban al país. . .

Las medidas adoptadas por el Gobierno, siguiendo la orientación dada por el Buró Político, son:

1. — *Medidas en favor del campesinado*⁶

Las obligaciones atrasadas del campesinado, en lo referente a entregas obligatorias de cereales y productos pecuarios, son anuladas. Las entregas obligatorias en especie son disminuidas entre un 9 y 20 por ciento. Los precios de venta al campesinado de arados, sembradoras y gradas fabricadas o modificadas en el país son reducidos, y se le libera parcialmente del impuesto atrasado sobre la renta.

Las medidas de desahogo previstas por estas decisiones están destinadas a favorecer en todas las zonas del país a todos los campesinos que se ocupan de la agricultura y la ganadería.

Se ha calculado que como consecuencia de las medidas en favor del campesinado en materia de impuesto sobre

⁶ Para suprimir la diferencia entre la industria y la agricultura y mejorar las condiciones de vida, sobre la base de las decisiones pertinentes del Comité Central del PTA, el Consejo de Ministros en 1953 adoptó importantes medidas en favor de la agricultura, que tendían al mismo tiempo a mejorar las condiciones de vida de los trabajadores del campo y de la ciudad. La distribución de las inversiones del Primer Plan Quinquenal para las principales ramas de la economía fue revisada; algunas obras industriales cuya construcción no se precisaba por el momento fueron suprimidas del plan; la mayor parte de las inversiones suprimidas para la industria fueron transferidas a la agricultura, el resto se destinó al incremento de la producción de artículos de amplio consumo; todas las obligaciones atrasadas de los campesinos en cereales y en otros productos agrícolas y pecuarios fueron dadas por canceladas; las cuotas obligatorias de los campesinos fueron reducidas para todas las categorías de tierras; todos los miembros de las cooperativas agrícolas fueron eximidos del pago de impuestos financieros atrasados; los precios de los instrumentos agrícolas producidos en el país fueron igualmente rebajados, mientras que los precios de compra por parte del Estado de algunos productos agrícolas fueron elevados; se decidió aumentar en importante cuantía el crédito agrario y dotar a la agricultura de un mayor número de tractores.

la renta, el Estado ha exonerado a los campesinos del pago de cerca de 95 millones de leks.

Naturalmente, estas medidas han sido acogidas muy bien por nuestro campesinado y le han estimulado mucho a desarrollar aún más la agricultura. Las medidas adoptadas por el Partido y el Gobierno en favor del desarrollo de la agricultura deben ser seguidas de otras nuevas⁷. Debemos tomar todas las medidas necesarias en favor de la agricultura para hacer desaparecer la desproporción existente entre su desarrollo y el de la industria, y hay que apreciar correctamente al sector agrícola y dedicarle una gran importancia.

2. — *Revisión del plan de nuevas construcciones*

El plan de nuevas construcciones para el año 1953 fue valorado en 4 200 millones de leks. La realización de este plan, que era un 66 por ciento superior al de 1952, presentaba grandes dificultades. En el primer semestre ha sido efectuado en un 72 por ciento. Para cumplirlo, durante el segundo semestre hubiera sido necesario emplear una gran

⁷ Las medidas adoptadas para liquidar el atraso en la agricultura fueron completadas por el mayor perfeccionamiento de la planificación en esta rama de la economía. La acentuada centralización de la planificación en esta rama, frenaba la iniciativa de las explotaciones agrícolas y había dificultado en cierta medida el desarrollo de la agricultura. Según el nuevo método de planificación, el plan del Estado para el desarrollo de la agricultura determinaba el volumen de acopio de los productos agrícolas y pecuarios en base a las cuotas obligatorias, el volumen de compra de excedentes, el de los contratos y el de las remuneraciones en especie por servicios de los parques de máquinas y tractores. La planificación de la producción agrícola se hacía directamente por cada explotación agrícola del Estado, cooperativista e individual, con la colaboración de los organismos agrícolas respectivos. El nuevo método liberaba del trabajo burocrático a numerosos especialistas de la agricultura que fueron enviados a la base, y aumentaba la responsabilidad de los cuadros del Estado en las regiones en cuanto a la dirección de las actividades agrícolas.

fuerza laboral, así como una enorme cantidad de diferentes materiales de construcción, como maderas, clavos, cemento, ladrillos, tejas, etc. El Buró Político del CC del PTA recomendó al Gobierno efectuar una disminución de cerca de mil millones de leks en el plan de construcciones para el segundo semestre del año 1953.

Como consecuencia de esta reducción del plan del año 1953, se procedió a las siguientes modificaciones en las principales obras:

1. — Se redujo el volumen de trabajos de construcción de la siguiente manera: central hidroeléctrica de Mat, de 380 millones de leks a 120; refinería de petróleo de Cërrik, de 300 millones de leks a 165; fábrica de cemento de Vlora, de 175 a 130; carretera Ulëz-Burrel, de 65 a 42 millones de leks.

2. — Se suprimieron del plan algunas obras cuya construcción aún no había comenzado, y para las que se habían destinado fondos en el plan de inversiones del año 1953, como por ejemplo la fábrica de pan y el taller de reparación de automóviles de Tirana, las líneas de alta tensión de 110 kV, así como ciertas obras cuya construcción apenas había comenzado: la vía férrea Memaliaj-Vlora, la carretera de Dishnica, la desecación de la zona pantanosa de Myzeqe, la fábrica de conservas de pescado, etc. Precisemos que los proyectos de construcción de estas obras no habían sido preparados aún.

El Buró Político ha recomendado que en la elaboración de los futuros proyectos de plan se tenga también presente la mencionada disminución del volumen de las inversiones en los trabajos de construcción. Esta disminución prevista para 1953, así como para el próximo año, nos ha obligado a alargar el plazo fijado para la realización de algunas obras, mientras que otras no se construirán en el curso del presente quinquenio. Así, por ejemplo, la construcción de

la central hidroeléctrica de Mat, cuya finalización estaba prevista para 1955, será concluida en 1957-1958. La construcción de la refinería de petróleo de Cërrik será retrasada de 1954 a 1956-1957. La fábrica de cemento de Vlora, que debía haberse acabado en 1953, lo será en el primer semestre del año 1954. Asimismo, para poder mantener un ritmo normal y realizable en los trabajos de construcción durante el presente quinquenio, dejarán de realizarse algunas otras obras, a saber: la fábrica de vidrio, la de papel, la de cuerdas y artículos de embalaje, la fábrica de pan, la siderurgia, la planta de enriquecimiento de cobre, la ampliación de las instalaciones de fundición de betún y el taller de reparación de vehículos de Elbasan. La supresión de estas obras está motivada también por los grandes obstáculos con los que se choca en la elaboración de los proyectos y en la obtención de maquinaria para algunas fábricas sobre la base de los acuerdos que tenemos con los Estados amigos, así como por la insuficiencia de los créditos concedidos para cubrir el valor de la maquinaria que es necesario importar. Por otra parte, en el curso de este quinquenio dejarán de construirse también algunas otras obras, tales como la vía férrea Memaliaj-Vlora, la fábrica de acondicionamiento de madera en Dishnica, las carreteras Gramsh-Lozhan, Chorovoda-Frashër, Lozhan-Voskopoja-Vithkuq, los trabajos de bonificación del llano de Vurgu en Delvina y del llano de Mursia, la reglamentación del régimen de tierras en Narta, el dique definitivo del canal de irrigación "Naum Panxhi", el lago artificial de Tërkuza, el teatro nacional, la sede del CC del PTA, el palacio de los pioneros en Tirana, así como otras obras menores.

En el curso de los años 1953-1954 y 1955 se construirán grandes obras, cuya influencia se notará inmediatamente en el aumento de la producción de artículos agrícolas e industriales de amplio consumo, como por ejemplo, el canal de irrigación de Vjosa a Fier, el de Myzeqe y el del

llano de Korça, la bonificación de Rushkull; se emprenderá la reglamentación del sistema de riego del río Gjadër, la construcción del canal de avenamiento del pantano de Tërbuf, la fábrica de conservas de pescado, de legumbres y de frutas en Vlora, las fábricas de conservas de legumbres y de frutas en Elbasan y en Shkodra, la fábrica de géneros de punto en Tirana, la carretera de Stravaj (para abastecer al complejo industrial de elaboración de madera "Nako Spiru" en Elbasan de madera aserrada), la fábrica de cemento de Vlora; se continuarán los trabajos de construcción de la central hidroeléctrica de Mat, de la refinería de petróleo de Cërrik y se proseguirá la construcción de la línea eléctrica de alta tensión de 110 kV, de Ciudad Stalin en dirección a Ulëz.

La disminución de las inversiones en los trabajos de construcción para el año 1953, se ha concretado en los siguientes efectos positivos:

a) El plan de mano de obra en el sector de construcciones, de 20 500 obreros planificados para el tercer trimestre, se redujo a 13 800 y para el cuarto trimestre, de 18 300 a 14 800. Esta disminución ha favorecido al campesinado y permitido la realización más regular de las labores agrícolas; este año los productos agrícolas, el acopio y las faenas de otoño han sido mejores que los años precedentes.

b) Se tomaron medidas para abastecer a la población de material de construcción. Como resultado de la reducción del plan de construcciones, se destinaron para ello 5 000 m³ de madera aserrada, 2 000 toneladas de cemento, 60 toneladas de clavos, etc.

c) Han sido vendidos en el mercado géneros alimenticios por un valor de 20 millones de leks por encima de las previsiones del plan, entre ellos: azúcar 240 Qm., grasas alimenticias 200 Qm., carne y pescado 490 Qm., queso y requesón 160 Qm., arroz y judías 300 Qm., pastas alimenticias 600 Qm., etc. Estas cantidades han mejorado hasta

cierto punto el abastecimiento de la población, haciéndolo más regular.

d) Los obreros de la construcción se han enfrentado con tareas más concretas. El volumen de trabajos de construcción que les resta para 1953 ha sido reducido de 166 a 125 por ciento en relación a su nivel de 1952.

e) La financiación de los trabajos de construcción se ha reducido en mil millones, lo que ha contribuido a frenar el aumento de la moneda en circulación.

Por otro lado, tenemos asimismo los siguientes efectos negativos:

a) Muchas obras previstas por el plan quinquenal no serán realizadas.

b) Como consecuencia de la postergación del plazo fijado para la terminación de la central hidroeléctrica de Mat, consumiremos mayores cantidades de carbón de piedra y de petróleo en las centrales térmicas existentes.

c) Tendremos que gastar divisas para importar las cantidades necesarias de carburantes debido a la prolongación del plazo de finalización definitiva de la refinería de petróleo en Cërrik.

d) Parte de las inversiones realizadas en obras cuya construcción ha sido suspendida, han sido hechas en vano, y se han gastado sumas prematuramente en otras obras que no serán iniciadas según las previsiones.

3. — *Reorganización del aparato estatal*

El aparato estatal había aumentado excesivamente y el número de empleados se elevaba a 40 454, sin contar el Ejército, el Ministerio del Interior ni el Magisterio. Semejante incremento del aparato administrativo había creado una gran desproporción entre la mano de obra dedicada a la producción y el personal administrativo, desproporción que llegaba a un empleado por cada 2,42 obreros, o un empleado por cada 30 ciudadanos de la República.

Un aparato tan enorme pesaba excesivamente sobre el presupuesto del Estado, y perjudicaba a la economía al mantener tanto personal no productivo en posesión de cartillas de racionamiento, personal además que se restaba a la producción en favor de la administración. Esta pesada carga que representaba el aparato estatal suscitaba cierto descontento, aunque sólo fuese latente, entre los campesinos y obreros.

La ampliación excesiva del aparato del Estado había engendrado burocracia, confusión, abusos y sabotaje.

El sistema de vinculación del centro con 26 regiones le impedía ejercer un control eficaz sobre la base, originaba la burocracia y centralizaba el trabajo en él, limitando las competencias de la base.

Las resoluciones conjuntas del Pleno del Comité Central del Partido del Trabajo de Albania, el Consejo de Ministros y el Presidium de la Asamblea Popular⁸ prescribían:

a) La reorganización del aparato del Estado, reduciendo el número de ministerios de 18 a 10, más dos comisiones, la de planificación y la de control.

b) La supresión de muchas direcciones centrales y el establecimiento de un vínculo directo de las empresas con los ministerios.

c) La fusión de algunas empresas y la supresión completa de otras empresas e instituciones innecesarias. Así, las 300 empresas y 17 direcciones centrales existentes quedaron reducidas a 171 empresas . . .

TAREAS INMEDIATAS PARA ELEVAR EL NIVEL DE VIDA DE LOS TRABAJADORES

Las medidas que el Buró Político y el Gobierno han adoptado, — acerca de las cuales ya hemos hablado más

⁸ Estas resoluciones fueron adoptadas en julio de 1953.

arriba —, y la utilización correcta de las inversiones en nuestros futuros planes, contribuirán a mejorar directamente nuestra situación económica. Asimismo, el Buró Político piensa que, para superar las dificultades actuales, es indispensable recurrir una vez más a la ayuda de la Unión Soviética y de los países de democracia popular, es decir, solicitar, — además de lo ya mencionado en relación al petróleo y la prorrogación de los plazos —, nuevos créditos para las necesidades de nuestra agricultura y la adquisición de artículos de consumo. Además, para hacer frente a la actual situación, es preciso dar a nuestro trabajo un viraje decisivo. Para ello, tanto nosotros los dirigentes, como todos los comunistas, la juventud popular y todos los trabajadores, debemos juzgar correctamente la situación que atravesamos, fortalecer la disciplina en el trabajo y luchar más enérgicamente contra los que, de una manera u otra, obstaculizan y desorganizan nuestra producción socialista. Cada obrero consciente debe realizar resueltamente su plan, conservar en buen estado las máquinas, economizar el material y producir artículos de mejor calidad. Deben considerarse como nocivas y condenables las tendencias que se manifiestan en muchos dirigentes y trabajadores a producir en cantidad sin preocuparse de la calidad. En nuestro trabajo hay todavía muchos defectos: en numerosos sectores nuestros planes no se realizan de manera satisfactoria; la calidad de los productos no es buena, las máquinas y los edificios no se conservan en buen estado; se cometen despilfarros y se deteriora la propiedad del pueblo, entre otros problemas. Estas patentes deficiencias obstaculizan seriamente el mejoramiento del nivel de vida y allanan el camino a nuestros enemigos para ocasionarnos perjuicios. El principio económico de luchar para aprovechar al máximo los materiales producidos en el país en la fabricación de bienes de consumo, es desatendido. Debemos mostrar claramente al

Partido cuál es la situación real, porque su desconocimiento conduciría a la autosatisfacción, a solicitar artículos de lujo y a formular exigencias exageradas. Así, por ejemplo, a pesar de que hace 6 meses que venimos hablando de la reducción de inversiones, los camaradas de Gjirokastra y de Tirana han pedido para inversiones destinadas a construcciones locales correspondientes al año 1954 alrededor de 500 millones de leks, y si las demás regiones hicieran la misma petición también para construcciones locales, la cifra total se elevaría a 1 500 millones de leks nada más que por este concepto, justamente ahora que se ha pensado en fijar una suma de 1 800 millones de leks para todos los trabajos de construcción del año 1954. Por otra parte, hay muchos que tienen los ojos puestos en las importaciones. Hicimos más arriba una exposición concreta de la ayuda de la Unión Soviética y de los países de democracia popular y de la situación de las importaciones y exportaciones. Nos apoyaremos en su ayuda y ellos nos ayudarán, pero jamás debemos olvidar nuestros grandes recursos internos para acrecentar la producción en todos los sectores. En la actualidad, ya hemos levantado una industria bastante diversificada que está en condiciones de satisfacer una gran parte de nuestras necesidades. Tenemos artesanos que son hábiles maestros en su oficio. El funcionamiento de la industria a pleno rendimiento, la expansión de la artesanía, el mejoramiento de la calidad, son grandes tareas para el Partido. Los militantes del Partido en las empresas y todos los dirigentes, deben tomar medidas concretas de organización para ampliar la producción; por ejemplo, adjunto a los complejos industriales, fábricas y plantas, deben levantarse talleres auxiliares para producir diversos artículos de consumo con los residuos y desperdicios, sin perjudicar la orientación principal de la producción. También los órganos de planificación deben realizar estudios y prestar una ayuda concreta en este sentido.

Debemos dar muestras de mayor solicitud con los obreros. Es preciso crear mejores condiciones de trabajo y realizar mayores inversiones en el futuro para mejorar este aspecto, pero también es tarea del Partido enseñar a los obreros a utilizar debidamente los frutos de estas inversiones y mantener en buen estado los edificios existentes. La limpieza no es muy notoria en los centros de trabajo ni en los dormitorios de las empresas; se producen daños inadmisibles y la higiene deja mucho que desear. Es necesario que las organizaciones del Partido, las de la Juventud y las de las Uniones Profesionales se movilicen para fortalecer la disciplina y elevar la conciencia de los trabajadores, porque de ello depende en gran medida la mejora de sus condiciones de vida.

En lo que respecta al desarrollo de la agricultura, además de las tareas que son de nuestra incumbencia como la ayuda con inversiones a los futuros planes, debemos tomar las siguientes medidas inmediatas:

a) Aumentar la producción de cereales de panificación (trigo, centeno, maíz). Debemos contar con la cantidad suficiente de cereales para asegurar, cuanto antes, el pan en el país. El que continúen importándose grandes cantidades de cereales un año tras otro, no solamente pesa sobre la balanza de nuestro comercio exterior, sino que a menudo nos ha puesto en situaciones difíciles cuando se ha tratado de asegurar el pan al pueblo. En lo que concierne al algodón, debemos orientar la producción de manera que obtengamos la cantidad suficiente para abastecer el combinado textil "Stalin" en primer lugar, después para la exportación. Y la cantidad necesaria de algodón y de remolacha azucarera, sólo la produciremos reservando a estos cultivos tierras apropiadas para aumentar su rendimiento.

En lo que respecta al aumento del rendimiento de los cereales, nuestra ayuda al campo debe consistir en créditos para la apertura de pequeños canales, herramientas fabri-

cadras en el país e importadas, semillas seleccionadas de las que tengamos mejores experiencias, y fertilizantes químicos en grandes cantidades. La experiencia de muchos años de nuestros campesinos en el cultivo del trigo, del maíz y del centeno, debe convertirse en una sólida base para todo el Partido, sobre todo para nuestros nuevos técnicos, que no tienen mucha experiencia en la producción de cereales. Los campesinos conocen bien sus tierras para la producción de cereales y de sus diversas variedades, por eso debemos prestar mayor atención a sus opiniones. Es necesario que las empresas agrícolas estatales y las cooperativas agrícolas que, en general, durante los últimos años han obtenido mejores rendimientos en el cultivo de cereales, y sobre todo en el del trigo, se conviertan en un apoyo substancial para el campesinado individual en su trabajo por incrementar las cosechas de cereales.

Además de las entregas obligatorias en especie, la principal fuente de aumento del fondo estatal de cereales debe ser el acopio de los excedentes del campesinado mediante su intercambio por artículos industriales, añadiéndose a esto la compra por el Estado, en el mercado libre, de productos a precios convenientes para el campesino. Estas dos formas de acopio deben ser impulsadas en el futuro. Hemos producido este año cerca de 2 902 000 Qm. de cereales, cantidad que casi satisface nuestras necesidades de pan. Naturalmente, este ha sido un año próspero para la agricultura y han quedado excedentes en manos de los campesinos, pero con un mejor trabajo en el futuro, no solamente debemos mantener estable esta cantidad, sino aumentarla cada vez más.

Debemos tomar medidas para evitar en lo posible la distribución incorrecta del pan, y es necesario que los órganos encargados de la distribución estudien cuanto antes este problema.

b) El Partido debe preocuparse más por la ganadería, cuya situación es precaria. La disminución del número de bueyes ha sido catastrófica, y la situación de la ganadería en general no es satisfactoria. Nuestra tarea inmediata es tomar medidas para asegurar una base alimenticia suficiente para el ganado. Debemos roturar y desbrozar pastizales, volver a censar los pastos de que dispone el Estado, porque pueden ser superfluos para el ganado que administra. Al mismo tiempo debemos revisar y estudiar mejor nuestros planes de repoblación forestal y el plan de 15 años para el cultivo del olivo, a fin de que ninguno de ellos se desarrollen a expensas de los pastos. Nuestro país es montañoso, nuestro pueblo se ha ocupado tradicionalmente de la ganadería y ésta cuenta con todas las posibilidades para desarrollarse, por eso hay que estimular a los campesinos para que aumenten su ganado, asegurando al mismo tiempo pastos cerca de las aldeas. Debemos evitar que los campesinos teman que al aumentar el número de cabezas de ganado que poseen, el Estado puede quitárselas, imponerles fuertes impuestos o tratarlos como a kulaks. Debemos convencer a los campesinos individuales de que el Partido, a través de las medidas adoptadas, tiene la intención de elevar su nivel de vida. Es necesario desplegar una vasta labor para que los campesinos comprendan bien que el Partido y el Gobierno tienen en cuenta sus preocupaciones y que les ayudarán a superar las dificultades.

c) Los órganos del Partido y los organismos agrícolas deben interesarse particularmente en aumentar la producción de tabaco, que es un cultivo económicamente muy beneficioso, ya que se exporta. Basta mencionar que durante los años 1950-1952 hemos obtenido de su exportación una suma total de más de 4 millones de rublos. Las posibilidades son tales que la exportación de tabaco probablemente se duplicará en los 2 ó 3 próximos años. Para esto es necesario proceder a una nueva distribución de las

tierras de cultivo del tabaco, estudiar las variedades más apropiadas para cada zona de las regiones donde se siembre este cultivo. Es preciso acrecentar la capacidad de los depósitos existentes para que respondan a las necesidades actuales.

d) Debemos aumentar rápidamente la producción de patatas, de judías y de legumbres, que son indispensables para las ciudades y los centros de trabajo, así como para los mismos campesinos.

e) En cuanto a las cooperativas agrícolas, nuestra orientación debe consistir en reforzar las cooperativas existentes, a fin de que se conviertan efectivamente en un ejemplo y en bases del socialismo en el campo. El Buró Político ha observado que las organizaciones del Partido y los órganos del Poder no conocen aún bien los problemas de las cooperativas agrícolas y por lo tanto no les ayudan a reforzarse. Debe evitarse reincidir en los errores cometidos, que llegan al extremo de violar el principio de la libre adhesión, hay que condenar las manifestaciones de arbitrariedad, el desdén a las observaciones hechas por los simples miembros y, en general, la total inobservancia de los estatutos de las cooperativas agrícolas, cosa que es frecuente. Las organizaciones del Partido tienen la obligación de asegurar el fortalecimiento del orden interno y de la disciplina en el trabajo, la participación activa de todos sus miembros en el trabajo de producción, el reforzamiento de la organización y del servicio de contabilidad, y la elevación constante del nivel cultural, político y profesional de los miembros de las cooperativas agrícolas.

En el sector de la construcción: El plan de inversiones generales se reducirá en comparación con lo previsto en el plan quinquenal. Hay que prever en este campo obras menos costosas, de efecto rápido, que influyan en mayor grado en el incremento de la producción agrícola e industrial de artículos de amplio consumo.

En las obras comenzadas que no sean de esta naturaleza, disminuir el ritmo de los trabajos retrasando la fecha de su terminación. Cuidar la reparación y la construcción de viviendas destinadas a los trabajadores en los centros de trabajo y en las ciudades, edificando construcciones simples y económicas, renunciando de una vez y para siempre a las construcciones de lujo.

En el sector de la industria y de la artesanía: La tarea principal del Partido y de los órganos del Poder en este sector debe consistir en explotar al máximo la industria existente, para producir más artículos de amplio consumo de buena calidad, de bajo coste de producción y con un variado surtido. Es necesario que la industria local y artesana aprovechen racionalmente las materias primas que se producen en el país y los sobrantes de la industria nacional. Debe estimularse la extensión de talleres artesanos privados, particularmente para materiales de construcción, combustibles y otros servicios destinados a las explotaciones rurales. Por otra parte, deben estimularse todas las actividades auxiliares en el campo con vistas a incrementar la producción.

En la industria de extracción del petróleo, del cobre y del betún, han de extenderse los trabajos de prospección geológica y en la industria de extracción del cromo hay que dedicar más importancia al incremento de la producción para convertirlo en un artículo básico de nuestras exportaciones. Proseguir a un ritmo más rápido tanto las prospecciones como la producción de carbón de piedra para asegurar el funcionamiento ininterrumpido de la industria, así como para la utilización del carbón en la calefacción.

En el sector del comercio, de las comunicaciones y de las cooperativas: Mejorar los servicios públicos y organizar una mejor distribución de las mercancías. Los órganos comerciales deben asegurar, en primer lugar, el funciona-

miento del mercado garantizado. Aumentar las mercancías de amplio consumo disponibles y tomar medidas urgentes para surtir de artículos el mercado y reanimarlo.

Camaradas:

Hemos analizado en este informe la situación económica de nuestro pueblo. Analizamos las dificultades con que chocamos en el terreno de la constante elevación del bienestar del pueblo, enumeramos las medidas adoptadas por el Buró Político y el Gobierno para elevar aún más el nivel de vida de las masas trabajadoras y fijamos las tareas que se le plantean al Partido, al Poder y a todas las masas trabajadoras para el futuro. Las tareas que el Partido tiene planteadas en esta situación económica son importantes y urgentes. Consideramos como apremiante la necesidad de acelerar la elevación del nivel de vida de las masas trabajadoras del país, por ser el objetivo de nuestra revolución popular, la ley del socialismo. Consideramos como una cuestión capital el reforzamiento de la alianza de la clase obrera y del campesinado trabajador a través de estas medidas. Toda la labor que hemos realizado hasta el presente, todos los esfuerzos que hemos desplegado en el terreno económico, tienen por objeto elevar el nivel de vida de las masas trabajadoras y fortalecer esta alianza. Las medidas tomadas han contribuido directamente a este mejoramiento de la vida del pueblo, que ha sido patente no obstante las deficiencias y defectos que mencionamos.

Gracias a la justa dirección de nuestro Partido, gracias a los esfuerzos de las masas trabajadoras, gracias a la ayuda de la Unión Soviética y de los países de democracia popular, la economía y la cultura albanesas han dado grandes pasos en la vía del progreso. La dirección del Partido procederá, en un futuro próximo, a hacer un análisis minucioso de la realización del plan de 1953 y del de 1954, pero

en este Pleno ponemos en evidencia los numerosos defectos y deficiencias constatados que constituyen un obstáculo en nuestra marcha hacia adelante. El Partido nos enseña constantemente a descubrir las deficiencias, a poner de relieve los errores y a tomar medidas para corregirlos. Debemos reforzar la disciplina en el trabajo para realizar nuestros planes. Debemos educar a la gente y elevar su conciencia para que cuiden el patrimonio del pueblo, para que sean vigilantes, para que asesten implacables golpes al enemigo de clase en el campo y en la ciudad y para que no escatimen ningún esfuerzo cuando se trate de servir al pueblo. Las dificultades con que tropezamos en la edificación del socialismo serán superadas con plena seguridad, porque nuestra unidad y nuestra disciplina son muy fuertes, porque la unidad de nuestro pueblo en torno al Partido es hoy más sólida que nunca.

Obras, t. XI



SOBRE ALGUNAS CUESTIONES ORGANIZATIVAS DEL PARTIDO

Informe presentado ante el XI Pleno del CC del PTA

12 de julio de 1954

Camaradas:

En nombre del Buró Político someto al Pleno para su discusión y aprobación algunos problemas organizativos del Partido. La exposición de estos problemas en el presente informe tiene por objeto fortalecer aún más a nuestro Partido y su dirección, elevar de nivel el trabajo colectivo en el seno del Comité Central y en todos los organismos partidarios, reforzar aún más la unidad del Partido y sus estrechos lazos con las masas trabajadoras de nuestro país.

El Partido del Trabajo de Albania, partido de tipo leninista, desempeña un papel decisivo e histórico en la dirección de los destinos del país. En el pasado dirigió la Lucha de Liberación Nacional, liberó al pueblo de la esclavitud imperialista y del régimen feudal-burgués, instauró el Poder Popular y el régimen de democracia popular, reconstruyó la Patria devastada por la guerra, realizó grandes reformas de carácter económico y social y hoy conduce con habilidad y sabiduría a nuestro país por el camino del socialismo. Todas las victorias alcanzadas en Albania se deben a nuestro Partido, a su línea marxista-leninista, a su cohesión y unidad de acero, a su fidelidad

a los principios marxista-leninistas; se deben también a nuestro valiente y laborioso pueblo, a su ferviente patriotismo y a su ímpetu revolucionario.

Nuestra primera tarea, como siempre, consiste en defender al Partido como a las niñas de los ojos, salvaguardar la pureza de sus filas, fortalecer su unidad, aumentar su capacidad en los terrenos ideológico, político, organizativo y económico, aplicar en su interior las normas leninistas y reforzar ininterrumpidamente el papel de dirección y control del Partido en todos los dominios de la actividad política, económica y cultural del país.

Para realizar estas importantes tareas debemos movilizar todas las fuerzas con que cuenta el Partido, porque sería un error contentarnos con los éxitos que hemos alcanzado, sea desde el punto de vista del fortalecimiento del Partido, sea en el aspecto económico, y debemos tener presente que, en nuestra actividad, en la del Partido y del Estado, tenemos aún muchas deficiencias y dificultades. El Partido y su Comité Central siempre nos han enseñado a apreciar las situaciones tal y como son en realidad, a juzgar las cosas con una mirada crítica, a descubrir y a eliminar los defectos, porque sólo así abriremos paso a éxitos más importantes en el futuro. Debemos tener claramente en cuenta que nuestro Partido marcha hacia adelante y prosigue su camino gracias a la perseverante lucha que desarrolla contra las supervivencias pequeñoburguesas y capitalistas en la conciencia de cada uno, y descuidaríamos los principios marxista-leninistas si olvidásemos el cerco capitalista a nuestro país.

El objetivo principal de los enemigos del marxismo-leninismo ha sido y será siempre destruir los partidos comunistas y obreros, reducir a nada sus normas leninistas, convertir a los partidos comunistas en partidos burgueses y fascistas. Los enemigos de nuestro pueblo y de nuestro Partido han dirigido sus ataques en primer lugar contra

nuestro Partido y tienen la esperanza de que, asestando golpes a él y a sus órganos dirigentes, debilitarán al Estado. Por ello, los teóricos reaccionarios y los desviacionistas del marxismo-leninismo desarrollan una encarnizada lucha contra los principios marxista-leninistas y los partidos leninistas. Uno de los puntos neurálgicos contra el que los enemigos del marxismo-leninismo quieren dirigir sus ataques es el cerebro colectivo del Partido, es su dirección colectiva, es la sabiduría colectiva del Comité Central del Partido. Se esfuerzan por golpear en este punto porque el Comité Central y los otros organismos dirigentes del Partido representan la madurez y la sabiduría de las masas, representan el espíritu revolucionario y la iniciativa creadora de los cuadros del Partido, de la clase obrera, de todo el pueblo trabajador.

La gran fuerza que dirige y orienta a nuestro pueblo en la lucha por la edificación de las bases del socialismo es el Partido, y por él el pueblo albanés siente un gran amor, ya que representa sus deseos, sus aspiraciones y su feliz porvenir. En pocas palabras, el pueblo ha confiado su dirección al Partido, que lo defiende con una gran devoción frente a todo peligro, salvaguarda sus conquistas y lo conduce hacia el socialismo.

Para que el Partido cumpla con éxito la tarea histórica que ha asumido, debemos dedicar una gran importancia a su fortalecimiento en todos los aspectos y desplegar todos nuestros esfuerzos para que este papel dirigente y decisivo del Partido se convierta en una realidad inmovible en la vida del país. La fuerza del régimen en nuestro país, como nos enseña el marxismo-leninismo, reside en la fuerza del Partido y en el ejercicio efectivo y completo por parte de éste de su papel de dirección y de control en todas las cuestiones, en el ámbito económico, en los asuntos del Estado, en la educación de los obreros, de los campesinos y de los intelectuales. El Estado, los órganos centrales y

locales del Poder y las organizaciones de masas, son dirigidos, educados y controlados por el Partido y el Comité Central. Las decisiones del Partido, de su Comité Central y del Buró Político deben ser puestas en práctica inmediatamente por los órganos estatales y las organizaciones de masas; el Partido debe establecer un control riguroso sobre toda la actividad de estas organizaciones e instituciones, sobre el trabajo de todos los cuadros, independientemente del puesto que ocupen en el Partido o en el Estado. Sólo así podrán llevarse a cabo con éxito las tareas que fija el Partido, organización combatiente cuya fuerza reside en su elevado nivel de conciencia y en la incansable acción de sus miembros.

Está claro que en nuestro país no se debe dirigir solamente con la ayuda de los órganos estatales, a través de las diferentes formas de administración establecidas, sino, en primer lugar, educando y persuadiendo a las masas, y el Partido es el único que debe efectuar este trabajo. Es indispensable orientar nuestro trabajo de manera que en todas partes se haga sentir la autoridad del Partido, del Comité Central y del Buró Político, porque no puede haber problema importante del Estado o del Partido que pueda ser resuelto sin la previa decisión del Comité Central o del Buró Político.

Nuestro Partido, — nacido y templado en lucha contra los ocupantes, contra los trotskistas y los oportunistas —, ha reforzado y templado su cohesión y su unidad, pero es nuestro deber, el deber de cada comunista, extremar la vigilancia revolucionaria entre los miembros del Partido y todos los trabajadores, conservar la pureza de sus filas y templar cada día más su unidad y la de su dirección, puesto que los enemigos intentarán siempre atacar esta realidad que constituye nuestra gran fuerza. Somos un Partido joven y el nivel ideológico y cultural es aún bajo. Por eso nuestra tarea más importante es elevar el nivel ideológico

y cultural del Partido y el de las masas trabajadoras, educarlas en la teoría marxista-leninista, poderosa arma y llave de todas las victorias de nuestro Partido y de nuestro pueblo. Debemos perfeccionar escrupulosamente el trabajo de organización del Partido, reforzar su democracia interna, la crítica y la autocrítica, y sobre todo la crítica desde abajo, instruir y educar constantemente a los miembros del Partido, enseñarles a ser perspicaces y a descubrir los defectos y los errores, a criticarlos severamente sin tener en cuenta el órgano de dirección o la persona que los comete, cualquiera que sea su posición en el Partido o en los órganos del Poder. Debemos perfeccionar y reforzar aún más la labor del Partido de selección y distribución de los cuadros según sus características políticas y sus aptitudes en el trabajo. En el funcionamiento de nuestro Partido y de nuestro Estado hay manifestaciones de burocratismo y, como esto obstaculiza la buena marcha del trabajo, debemos educar e instruir a los cuadros para que luchen contra él en todas partes donde se manifieste.

Nuestro Partido está ligado por lazos de sangre con el pueblo, puesto que representa la mejor parte del mismo, su vanguardia. Es en su ligazón con las masas donde radica la fuerza de nuestro Partido, por eso no solamente debemos preservar estos lazos como a las niñas de los ojos, sino que el Partido, con un trabajo infatigable, valeroso e inteligente, debe reforzarlos cada día más.

Es nuestro deber seguir como hasta ahora fortaleciendo constantemente la dirección del Partido y de los organismos del Estado. Para tal efecto, uno de los principales deberes de los órganos del Partido es respetar rigurosamente el principio de dirección colectiva en los órganos dirigentes y no permitir ninguna violación en este sentido. Los problemas deben ser solucionados de manera colectiva y no con decisiones individuales que entrañan una minimización del papel del Partido. De ninguna manera debe-

mos tolerar en el futuro, como no lo hemos hecho hasta el presente, que la importancia y el papel decisivo del Partido y del Comité Central sean menospreciados, sin que ello signifique negar en absoluto las capacidades, las cualidades y el papel del individuo que derivan del mismo carácter de la vida social, pero sin confundir tampoco este papel con el culto a la personalidad que es una práctica antimarxista y nociva, puesto que lleva a la fetichización de la persona, debilita el papel decisivo del colectivo y de las masas en el desarrollo dialéctico y materialista de la sociedad y merma la confianza de las masas populares en su fuerza creadora. El culto a la personalidad conduce al menoscabo del papel del Partido como destacamento de vanguardia de la clase obrera, y al de su dirección, el Comité Central. Debemos tener presente la tesis de Marx sobre el culto a la personalidad. Marx ha escrito:

*“A causa del odio que siento hacia todo culto a la personalidad, en el curso de la existencia de la Internacional, jamás he permitido la publicación de numerosos mensajes que hacían alusión a mis méritos y provenían de diferentes países a mí dirigidos. Incluso no les he dado respuesta, salvo en el caso raro en que se ha tratado de amonestar a los autores. Engels y yo nos hemos adherido por primera vez a la sociedad secreta de los comunistas, planteando como condición absoluta que se suprimiera de los Estatutos toda disposición que contribuyera a la sumisión ciega a las autoridades.”**

El desarrollo del culto a la personalidad es nocivo en un partido marxista-leninista, puesto que no solamente debilita el papel dirigente del partido y de su comité central, y traba el fortalecimiento del espíritu de dirección colec-

* C. Marx y F. Engels, Obras, t. XXXIV, segunda edición rusa, pág. 241.

tiva en la dirección del mismo, única garantía del acierto y justeza de su línea, sino que también obstaculiza la crítica de los errores, de las debilidades, de los defectos que se manifiestan en el trabajo del partido y de los hombres que lo forman, debilita la autocrítica, desarrolla la presunción y la autosatisfacción en la gente, paraliza la iniciativa en el trabajo.

En el Comité Central y en los demás órganos de dirección de nuestro Partido, jamás ha faltado el espíritu colectivo, y se ha luchado sin cesar para que el trabajo en este sentido fuera reforzado diariamente. Los camaradas del Buró Político tienen la ocasión de hacer constar al Comité Central que, en muchas oportunidades, ante el Buró Político y otros camaradas de la dirección, el Secretario General ha planteado siempre correctamente el problema del daño que causa el culto a la personalidad y ha exigido que se ponga término de una vez y para siempre a ciertas manifestaciones exageradas que han tenido lugar con ocasión de sus apariciones públicas por parte de las masas del pueblo, como son el hecho de corear su nombre como consigna y también la elevación de bustos en las ciudades, la inserción sin motivo ni razón de sus fotografías en los periódicos y revistas, y cualquier otra manifestación de la misma índole. Pero debemos reconocer que esta cuestión que él planteaba sobre la base de los principios leninistas, ha sido considerada en ciertos casos como manifestación de modestia por su parte. Ahora es necesario que el Comité Central recomiende en primer lugar al Partido poner término a semejante práctica.

El Partido y el pueblo comprenden muy bien que el amor profundo, puro, sincero y el respeto hacia un dirigente no tienen nada en común con las manifestaciones excesivas, las lisonjas, las vanaglorias y demás desviaciones. Los dirigentes del Partido no pueden vivir sin el amor profundo, puro y sincero del pueblo y del Partido, y

nosotros los dirigentes debemos tener el mayor respeto por este amor, que es la viva expresión de la confianza que ponen en nosotros. El verdadero afecto del pueblo y de los miembros del Partido por los dirigentes debe ser ganado por ellos gracias a su trabajo y a su lucha incesante por la causa del Partido y del pueblo. Todo afecto, simpatía y confianza fuera de estas normas no puede ser considerado afecto y respeto verdadero.

Los altos objetivos de la política del Partido del Trabajo de Albania son la lucha resuelta que desarrolla para defender y preservar nuestra Patria frente a cualquier peligro, para edificar una vida próspera, el socialismo en nuestro país, para salvaguardar y desarrollar aún más las victorias y los intereses del pueblo. La política constante del Partido consiste en elevar el bienestar material y el nivel cultural de los hombres de nuestro país, en satisfacer al máximo las necesidades materiales y culturales de los trabajadores y en luchar por la defensa de la paz.

Teniendo en cuenta todo lo dicho anteriormente y a fin de que nuestro Partido se fortalezca cada vez más, y su papel de dirección, de organización y de control — así como el de su Comité Central — se refuerce, el Buró Político propone al Comité Central adoptar las siguientes medidas organizativas:

1. — Aceptar la proposición del camarada Enver Hoxha de ser liberado de sus funciones estatales como Presidente del Consejo de Ministros y el consagrar toda su actividad a la dirección del Comité Central para fortalecer aún más el Partido. La acumulación de varios cargos en manos de una sola persona en los primeros tiempos posteriores a la liberación de la Patria, era necesario y justo, puesto que la situación era difícil. Nuestro Partido y nuestro Estado eran jóvenes, acababan de salir de la lucha y necesitaban ser fortalecidos, organizados. Pero ahora que nuestro Partido y nuestro Estado se han fortalecido y los

problemas han cobrado una gran complejidad, la acumulación de varias funciones en manos de una sola persona, acarrea dificultades y obstaculiza la buena marcha de los asuntos. Por otra parte, la concentración en una persona de dos funciones, la de Secretario General o Primer Secretario del Comité Central del Partido y la de Primer Ministro, puede crear una situación que debilite la dirección y el control decisivo del Partido y del Comité Central sobre toda actividad del país y sobre sus palancas, una de las cuales es el Poder central.

2. — Suprimir la función del Secretario General del Partido como no indispensable ni necesaria, y crear la función del Primer Secretario del Comité Central, quien dirigirá los asuntos del Comité Central, del Buró Político y del Secretariado.

3. — Elegir al camarada Enver Hoxha Primer Secretario del Comité Central.

4. — Promover al camarada Gogo Nushi al Secretariado del Comité Central.

5. — Liberar a los camaradas Manush Myftiu y Josif Pashko de la función de secretarios del Comité Central y encargarlos de otras importantes funciones estatales¹...

La política de nuestro Partido es justa. Esto lo demuestra de manera brillante la vida, esto lo prueba la construcción victoriosa de las bases del socialismo en nuestro país. Nuestro Partido se mantendrá siempre fiel a la doctrina triunfante de Marx, Engels, Lenin y Stalin, se mantendrá fiel hasta el fin al marxismo-leninismo y a la gran Unión Soviética.

El Comité Central de nuestro Partido está unido como un bloque de granito y dirige al Partido con sabiduría y

¹ Los camaradas Manush Myftiu y Josif Pashko fueron nombrados, respectivamente, vicepresidente del Consejo de Ministros de la RPA y ministro de la Construcción.

coraje por el glorioso camino del socialismo y del comunismo. La unidad del Partido es de acero. Ninguna fuerza enemiga, sea interior o exterior, podrá jamás destruirla. Cuando estas medidas de organización justas e indispensables, adoptadas por el Comité Central para el fortalecimiento del Partido y la consolidación de las victorias del pueblo, lleguen a oídos de los espíritus malsanos y de los enemigos interiores y exteriores del Partido, se esforzarán por utilizarlas en detrimento de nuestra sociedad socialista, en detrimento de los intereses del pueblo. Estos espíritus malsanos y estos enemigos intentarán urdir calumnias, inventar cosas inexistentes, ladrarán como perros durante cierto tiempo, pero fracasarán pronto y con toda seguridad. El Partido, como siempre, redoblará la vigilancia contra sus enemigos internos y externos y les golpeará implacablemente. El Partido debe hacer lo posible por salvar a los espíritus enfermos que sean susceptibles de curación. Todo se hace por el bien del Partido y del pueblo, por eso marchemos como siempre adelante para conquistar nuevas victorias.

Obras, t. XI



SIN ASIMILAR BIEN EL MARXISMO-LENINISMO, LAS TAREAS NO PUEDEN SER REALIZADAS CORRECTAMENTE

*Intervención en la reunión organizada con los principales
cuadros del aparato del CC del PTA¹*

12 de julio de 1954

Como es de su conocimiento, hoy se ha celebrado la reunión del Pleno del Comité Central que examinó y aprobó el informe del Buró Político "Sobre algunas cuestiones organizativas del Partido", adoptando las medidas pertinentes. Ahora nos hemos reunido, como aparato del Comité Central, para leer estos materiales, asimilar su importancia y adquirir los conocimientos necesarios para ayudar a la base. Mañana se reunirán los activos del Partido y hasta el 17 del corriente se prolongará el estudio de los materiales del Pleno del Comité Central por parte de todas las organizaciones de base del Partido.

Lo principal es que ustedes, camaradas del aparato, expresen sus opiniones sobre estas decisiones del Comité Central; para ustedes estas cuestiones están claras, sin embargo es necesario hacer hincapié sobre algunas de ellas.

¹ En esta reunión, el camarada Enver Hoxha, encargado por el Comité Central, leyó y comentó el informe y las decisiones del XI Pleno del CC del PTA "Sobre algunas cuestiones organizativas del Partido", y recalcó la gran necesidad de estudiar el marxismo-leninismo, particularmente por parte de los cuadros.

Las decisiones del Comité Central tienen por objeto fortalecer al Partido, reforzar su dirección, el Comité Central, el Buró Político, el Secretariado, así como los restantes organismos. Teniendo presente que el Partido dirige toda la vida de nuestro país, la dirección del Partido en todos los órganos que lo integran debe elevarse a un nivel superior, hasta el punto de que ningún organismo deje de ser dirigido y controlado por el Partido. Si el Partido toma las riendas y controla la aplicación de todas las decisiones del Buró Político y del Comité Central, entonces el trabajo avanzará. Para hacer de manera que, como recomienda Lenin, el partido sea la fuerza de choque, es necesario que nada escape al control del Partido desde la base hasta los organismos centrales. Debemos reconocer que tenemos muchas deficiencias, tanto en las organizaciones del Partido como en los organismos del Poder, y hay muchos problemas que no pueden resolverse a fuerza de decretos. Tomemos por ejemplo el problema del burocratismo, que no puede desaparecer únicamente con decisiones del Gobierno. Si este problema no lo toma en sus manos el Partido, si su dirección no moviliza a todos los comunistas y a las masas sin partido y no les enseña a combatir el burocratismo, éste no podrá desaparecer de nuestro aparato.

Si el Comité Central no instruye a la base, no controla la aplicación de las decisiones tomadas por el Partido, nada se realizará con éxito, porque no debemos olvidar que en todas las actividades dirigen los comunistas. Del fortalecimiento interno de las organizaciones de base depende en gran medida el trabajo del Partido. Cuando más poderosas sean, mejor se llevarán a la práctica las decisiones del Partido y, por el contrario, cuanto más débiles sean las organizaciones de base, más deficientemente se aplicarán estas decisiones. Si las organizaciones de base y los comunistas llegan a comprender que la mi-

sión del Partido es la de dirigir, entonces obtendremos éxitos en nuestro trabajo. Por eso, hay que fortalecer la crítica y la autocrítica y ayudar a los que cometen errores, pero si alguno no corrige sus errores, entonces el Partido, después de haber hecho todo lo posible en este sentido, tomará las medidas pertinentes según cada caso. Ninguna influencia nociva puede afectar al Partido, a su línea organizativa y política si se fortalece la conciencia de los comunistas, lo que permitirá que salgan siempre victoriosos. Cada palabra que aquí se dice hay que entenderla en un sentido amplio. La dirección debe elevar su preparación ideológica, dominar mejor los problemas económicos y tener una clara visión de los problemas sociales, porque de lo contrario esta dirección no podrá serlo verdaderamente, las medidas que se tomen serán mediocres y nos invadirá el practicismo. Por eso debemos abrir perspectivas al Partido. A tal efecto, tenemos la obligación de educar al Partido desde arriba, pero para lograrlo, en primer lugar, debemos educarnos nosotros mismos, por eso no debemos caer en la desidia, sino estudiar siempre el marxismo-leninismo.

Como ustedes saben, tenemos mucho que hacer cara al futuro. No olvidemos que nuestro Partido lo constituye una mayoría de campesinos y empleados, mientras los obreros son pocos en número; que en nuestro Partido existen supervivencias pequeñoburguesas que debemos combatir. Sólo combatiendo estas supervivencias, se fortalecerá el Partido, y para lograrlo es necesario que la educación marxista-leninista penetre en la mente de las gentes, que se dominen los principios del marxismo-leninismo. El Comité Central piensa que ustedes han progresado, han obtenido éxitos, pero esto no debe impedirnos ver nuestras deficiencias. Me he enterado por ejemplo de que algunos camaradas del aparato del Comité Central no continúan estudiando regularmente. Esto no está bien, porque noso-

tros, con nuestro ejemplo, debemos alentar a los demás a que no dejen de estudiar, individualmente y en la escuela, a que aprendan en el trabajo, en la vida y en los libros.

El Partido debe atenerse también firmemente al principio de la dirección colectiva. En nuestro Partido existe un espíritu colectivo, no pueden adoptarse decisiones individuales. Pero el trabajo colectivo del Partido debemos fortalecerlo continuamente, empezando desde el Comité Central hasta las organizaciones de base del Partido, porque la ausencia del trabajo colectivo acarrea muchos males.

Como han podido escuchar asimismo en el informe del Buró Político, el trabajo del Partido se caracteriza por su espíritu colectivo, sin embargo en el Pleno se puso también de relieve que en la práctica se han exteriorizado algunas manifestaciones exageradas hacia mi persona. Por ejemplo, cuando el Partido me envía para realizar alguna tarea a la base, se me hace difícil hablar largo y tendido con los obreros y los campesinos, porque me interrumpen las exageradas ovaciones que tributan a mi persona. Por otra parte, cuando en el curso de una conversación hago preguntas sobre el trabajo, los camaradas siempre responden que “todo marcha muy bien”. Estas manifestaciones y otras por el estilo, en mi opinión, deben desaparecer. La Dirección de Propaganda, basándose en las directrices del Comité Central, debe dar instrucciones claras, para que en primer lugar se haga resaltar al Partido, al Comité Central, a la sabia dirección de éste, dar orientaciones sobre la manera de cómo deben ser colocadas las fotografías de los dirigentes del Partido, etc. El individuo desempeña un papel en la historia, pero son las masas del pueblo, encabezadas por el Partido de la clase obrera, el factor decisivo. Por eso en los mítines y las manifestaciones — que son necesarios — debemos aplaudir y acla-

mar en primer lugar “¡Viva el Partido!”, “¡Viva el Comité Central!”.

Ahora que tenemos algo más de tiempo, estaremos más cerca de ustedes, trabajaremos conjuntamente, les ayudaremos más, pero también seremos más exigentes, porque así nos lo ha recomendado el Partido y porque cada cual debe esforzarse por realizar una buena labor. Aquí ha habido deficiencias en el trabajo, en concreto el de los secretarios no se ha coordinado debidamente y yo a menudo no he seguido aquí de cerca el trabajo práctico. Ahora no cabe duda de que las cosas marcharán mejor.

El hecho es que nos incumbe una gran responsabilidad en la preparación de todos los materiales a ser sometidos al Buró Político y al Comité Central. Hasta el presente esta preparación no ha sido lo suficientemente sólida y, por esta razón, en nuestro trabajo hemos chocado con dificultades. El trabajo colectivo del aparato del Comité Central debe estar mejor coordinado y servir de ejemplo para todo el Partido. En sus métodos de trabajo se observan algunas mejoras, pero debe fortalecerse aún más la cooperación entre las diferentes direcciones del Comité Central y, en general, entre los sectores del aparato y los órganos del Estado, las organizaciones de masas, etc. Todo proyecto de decisión, antes de someterse al Comité Central, debe ser bien elaborado, definir concretamente las tareas, para poder controlar su cumplimiento. Además, en la preparación de los materiales para la dirección, el aparato del Comité Central debe consultar debidamente a la base, porque allí, en el campo, en las minas y en todas partes donde bulle la vida, está concentrada toda la experiencia del Partido, por eso y a fin de que ahondemos en la esencia de los problemas, debemos pedir la ayuda del Partido y de los compañeros sin partido. Esta consulta con los comunistas y con las masas sin partido, debe hacerse radicalmente mejor

en el futuro, y cuando sometamos un estudio o una decisión al Comité Central y al Buró Político, que sean del más alto nivel y muy cuidadosamente preparados. Corresponde al secretario del Comité Central del Partido dar la orientación relativa a todas las decisiones; pero también ustedes, camaradas del aparato, deben mostrarse más exigentes hacia sí mismos y dar pruebas de más imaginación en su trabajo, ya que sólo así estaremos más preparados a la hora de ir a la base, y a la vuelta los camaradas podrán informar más fácilmente sobre las medidas que han sido adoptadas y sobre la ayuda que han prestado a la base. Teniendo en cuenta esto, puede juzgarse el trabajo realizado por cada uno de ustedes. El Comité Central les felicitará si el trabajo marcha bien, y se sobreentiende que les criticará cuando un sector u otro presenten deficiencias.

Lucharemos continuamente para elevar el nivel de trabajo de los camaradas del aparato, para ello tenemos todas las posibilidades y cada uno de ustedes ha asimilado mucho de la experiencia del Partido, pero aún se nos exige más. Debemos conseguir que los instructores que van a la base creen una atmósfera tal que se note la preocupación del Comité Central. No basta dar órdenes, hace falta también guiar y dotar de conocimientos a la gente. Estudien pues, porque así aumentará aún más la autoridad del Comité Central.

Esto es todo lo que quería decirles. Si alguien tiene alguna duda puede preguntar. Si no hay preguntas, denos sus opiniones, todas estas cuestiones serán planteadas después también en la organización de base.

Obras, t. XI



**DEL DISCURSO PRONUNCIADO EN LA RECEPCION
DADA POR LA EMBAJADA CHINA EN TIRANA CON
MOTIVO DEL V ANIVERSARIO DE LA FUNDACION
DE LA REPUBLICA POPULAR CHINA**

1.º de octubre de 1954

Camarada embajador de la República Popular China,
Camaradas y señores:

Permítame, camarada embajador, saludarle a Ud. y, por su conducto, a todo el heroico pueblo chino con motivo de la gran fiesta del V Aniversario de la fundación de la República Popular China. Le ruego asimismo, en esta solemne ocasión, transmitir al glorioso Partido Comunista de China, a su Comité Central, al Gobierno y al pueblo chinos, las calurosas felicitaciones revolucionarias y fraternales del pueblo albanés, del Partido del Trabajo y del Gobierno de la República Popular de Albania.

El pueblo albanés ha festejado con júbilo, durante cinco años consecutivos, este día tan feliz para el hermano pueblo chino, ya que su gran victoria, resultado lógico de la triunfante revolución popular en China dirigida por el heroico Partido Comunista de China con el camarada Mao Tsetung a la cabeza, constituye al mismo tiempo una gran victoria nuestra, de nuestro pueblo, de los pueblos del campo socialista, de la paz, y de todos los pueblos del mundo.

La instauración del Poder Popular en China, la fundación de la República Popular China, se logró des-

pués de tantas y tantas batallas sangrientas, después de tantos y tantos actos indescriptiblemente heroicos llevados a cabo por los comunistas y por los patriotas chinos, por el grande y victorioso ejército del pueblo chino en la lucha contra los imperialistas norteamericanos, ingleses y japoneses, contra los latifundistas, los señores feudales, la burguesía reaccionaria, contra su representante criminal, bandido y vendepatria, Chiang Kai-shek y su banda, el Kuomintang.

La proclamación de su República Popular, camarada embajador, se ha logrado a costa de un alto precio de la sangre de los mejores hijos del pueblo chino, y la República Popular China es una gloriosa obra de la política marxista-leninista de su Partido Comunista, al igual que la República Popular de Albania nos ha costado la sangre de miles de héroes de nuestro pueblo y es la obra inmortal de la línea política marxista-leninista del Partido del Trabajo de Albania.

Las grandiosas victorias de nuestras revoluciones populares son victorias comunes, porque nuestros pueblos hermanados, inspirados y educados en las ideas geniales de Marx, Engels, Lenin y Stalin se levantaron empuñando las armas contra los mismos enemigos imperialistas opresores, quienes habían hollado nuestro suelo incendiando y asesinando por todas partes. Nos lanzamos a la gran lucha libertadora porque estaba en juego el destino de nuestro pueblo y de nuestra Patria. Los extranjeros y sus lacayos del país nos habían arrebatado la libertad y la independencia. Nosotros acabamos de una vez y para siempre con esta situación. El pueblo derrotó a sus enemigos tanto en China como en Albania. El pueblo instauró su Poder en ambos países. El pueblo construye el socialismo en China y en Albania. Nada separa a nuestros pueblos, todo les une, por eso unidos y hermanados marcharemos adelante. No hay fuerza en el mundo capaz de

frenar el ímpetu de nuestro trabajo constructivo, porque nuestra fuerza es grande, porque la fuerza del pueblo es invencible, porque la causa por la que luchamos y a la cual defendemos es justa.

Nuestros dos pueblos derrotaron a sus enemigos, instauraron el Poder de democracia popular y se pusieron en marcha con éxito por el luminoso camino del socialismo.

La grande y rica experiencia de la Unión Soviética crea a nuestros pueblos la posibilidad de levantar su nueva economía en un plazo más breve. En nuestros pueblos ha estallado un ímpetu desconocido y entusiástico en el trabajo. Las energías acumuladas por su pueblo durante siglos han dado a la República Popular China la posibilidad de hacer, en el curso de estos cinco años, progresos que no tienen precedente en su historia milenaria. La revolución agraria en China se realizó con éxito y hoy el campesinado chino, que hasta ayer estaba sin tierra y era explotado ferozmente por los imperialistas extranjeros, los señores feudales y la burguesía del país, es dueño ahora de su propia tierra y lo que produce es para su familia y su pueblo. Después de la Liberación, en sólo tres años, el heroico y revolucionario pueblo chino cicatrizó felizmente las heridas de la guerra, creando así las condiciones para pasar a la construcción de una economía moderna y planificada. Los resultados obtenidos por la República Popular China en el terreno económico finalizado el primer año del plan quinquenal, han sido brillantes, y también se están cumpliendo con éxito las previsiones de dicho plan en lo que va de año.

Guiándose por los inmortales principios marxista-leninistas, en la actualidad la República Popular China desempeña un importante papel en la defensa de la paz en el mundo. El grande y heroico pueblo de China ha hecho una inapreciable contribución a los pueblos de Corea y Viet Nam durante las guerras desencadenadas por el

imperialismo mundial en los territorios de esos países. Hoy es absurdo y criminal negar el papel de la República Popular China como factor importante y primordial en la solución de los problemas internacionales. Pero los imperialistas norteamericanos, que ven en el gran pueblo chino un serio obstáculo para la realización de sus planes de guerra y de esclavización de los pueblos, intentan negar los derechos de la República Popular China en el campo internacional. También con respecto a nuestro pueblo los imperialistas han seguido y siguen, desde hace diez años, en el ámbito internacional, el mismo camino, pero es un callejón sin salida destinado a fracasar. La República Popular China se ha convertido en una potencia de primer orden en la arena internacional, y su participación es indispensable para una solución seria de toda cuestión. Por eso, sin lugar a dudas y muy pronto ocupará el lugar que le corresponde entre las grandes potencias.

El heroico pueblo chino es un pueblo pacífico. Trabaja en paz por la construcción y el progreso de su grandiosa Patria, pero al mismo tiempo se mantiene vigilante, defendiendo sus grandes victorias frente a las amenazas de los imperialistas. No muy lejos de la costa sudoriental de China hay aún territorios chinos sin liberar que se encuentran bajo la feroz dominación de la camarilla de Chiang Kai-shek, apoyada por todos los medios por los imperialistas norteamericanos. Esta banda de gánsters y asesinos de la población china, lleva a cabo continuas provocaciones contra la madre Patria, la República Popular China. Con las armas de los imperialistas norteamericanos, mantiene separada del cuerpo de la inmensa China la isla de Taiwán. Por eso es enteramente justo y legítimo el gran deseo del pueblo chino de liberar completamente su gran Patria, de liberar Taiwán y las islas adyacentes. Un destino semejante tuvo, tiempo atrás, nuestra pequeña isla de Sazan, de la que se apoderaron

por largo tiempo los imperialistas italianos con el fin de utilizarla como base de operaciones contra nuestra Patria. Pero nuestro pueblo, con su lucha libertadora, al igual que liberó toda Albania de las garras de los ocupantes, hizo lo mismo con nuestra isla de Sazan uniéndola a la madre Patria. Nuestro pueblo valora en gran medida el fervoroso y justo deseo del hermano pueblo chino de liberar completamente toda su Patria, por eso se solidariza con él y hace votos porque el pueblo chino realice la liberación de Taiwán con éxito.

Camarada embajador:

En este gran día de regocijo para el pueblo chino, el pueblo albanés, al igual que todos los pueblos progresistas del mundo, le desea mayores éxitos en la edificación de su nueva vida. El pueblo albanés conmemora hoy con júbilo juntamente con el hermano pueblo chino su gran fiesta del V Aniversario de la Liberación, así como la importante fecha histórica de la proclamación de la Constitución de la República Popular China y se siente más estrechamente ligado a él. Las relaciones diplomáticas que se establecieron entre nuestros dos países han significado para el pueblo albanés una gran victoria y una de las fechas señaladas en la historia de nuestro país. Su llegada, camarada embajador, a Albania, fue acogida con indescriptible entusiasmo por nuestro pueblo. Esta es la expresión del afecto que siente nuestro pueblo por el gran pueblo chino. Nuestro Partido del Trabajo y el Gobierno de la República Popular de Albania le aseguran que trabajarán infatigablemente para que en el futuro se haga cada vez más estrecha la amistad y se fortalezcan aún más los lazos entre nuestros dos pueblos hermanos.

¡Que viva y se fortalezca cada vez más la República Popular China!

¡Viva el glorioso y heroico Partido Comunista de China!

¡Viva el Presidente de la República Popular China, el entrañable amigo del pueblo albanés, camarada Mao Tsetung!

¡Que viva y se fortalezca cada vez más la inquebrantable amistad entre nuestros dos pueblos, chino y albanés!

Obras, t. XII



DISCURSO DE CLAUSURA PRONUNCIADO EN EL XIV PLENO DEL CC DEL PTA “SOBRE LA ACTIVIDAD HOSTIL Y ANTIPARTIDO DE TUK JAKOVA Y DE BEDRI SPAHIU”

17 de junio de 1955

Permítanme, camaradas, que yo también les dé mi opinión sobre las cuestiones que se han discutido en este Pleno en relación con la actividad hostil y antipartido de Tuk Jakova¹ y de Bedri Spahiu².

¹ Cuando el CC del PTA en el XIII Pleno de abril de 1955 examinó el trabajo ideológico, político y cultural, Tuk Jakova, miembro del Comité Central, intentó aprovechar esta ocasión para golpear la línea general del Partido manifestando sus puntos de vista revisionistas. La autocrítica que hiciera en el IX Pleno, febrero de 1951, y que reiterase en el II Congreso por haber caído en graves errores de oportunismo y haber cedido frente a la presión de la burguesía, por haber sustentado un espíritu localista y de ambición, así como por falta de vigilancia y negligencia en el cumplimiento de las tareas, razones por las que el Pleno lo destituyó del cargo de secretario del Comité Central y lo excluyó del Buró Político, resultó ser falsa puesto que seguía oponiéndose a la línea del Partido, seguía descontento y sentía un acérrimo odio contra la dirección del Partido y su línea marxista-leninista. Estimaba que la lucha del Partido contra el oportunismo y las medidas tomadas contra los enemigos de clase eran incorrectas y defendía la tesis de la extinción de la lucha de clases. Pidió abiertamente que se cambiara la composición del CC del PTA, se rehabilitara a todos los elementos antipartido, se substituyera la línea marxista-leninista del PTA con una nueva orientación revisionista apareciendo él como el “salvador”, además de plantear que fuese revisada toda la línea política y organizativa del Partido.

Queda bien claro que el Buró Político y el Comité Central han hecho de este problema, tan importante para el Partido, un análisis enteramente justo, incluso diría que salvador para él mismo. Y ha sido así, gracias a que la dirección de nuestro Partido es una dirección marxista-leninista, templada, probada en la lucha en defensa del marxismo-leninismo, de los intereses de nuestro pueblo, de los intereses de su glorioso guía, el Partido del Trabajo de Albania, de los intereses del socialismo y del comunismo.

En primer lugar, en mi opinión, el Pleno del Comité Central ha demostrado una gran madurez al dar una justa solución a esta cuestión. En cada intervención hemos podido comprobar que el Pleno ha estado a la debida altura, y que, con la máxima perspicacia y la mayor vigilancia revolucionaria, ha sabido analizar profunda y detallada-

² Las tesis revisionistas de T. Jakova contaron con la adhesión de Bedri Spahiu, a quien el II Congreso del PTA no había reelegido miembro del Buró Político a causa de sus graves errores. A lo largo de su vida de miembro del Partido, fue muchas veces criticado por su acentuado oportunismo y por graves errores en su actividad. Cada vez que se encontraba frente al peligro de ser desenmascarado, pedía "voluntariamente" retirarse de la dirección del Partido con el fin de ocultar las culpas que pesaban sobre él. Había alimentado siempre un nacionalismo burgués y apoyaba en forma tácita el camino oportunista y liquidacionista preconizado por Sejfulla Malëshova y otros. Bedri Spahiu era también contrario a la política del Partido relativa a las clases y la lucha de clases, había cedido frente a la presión de la burguesía y demandaba la extinción de la lucha de clases. Igual que T. Jakova, era partidario de la revisión de la línea general del Partido, de la substitución de su dirección con otra antimarxista que debía estar integrada por elementos hostiles al Partido.

La actividad de T. Jakova y de B. Spahiu no era casual. Tenía sus raíces en la múltiple actividad subversiva de los revisionistas yugoslavos contra los partidos marxista-leninistas y contra la unidad del campo socialista. Estaba estrechamente ligada a la preparación de la ofensiva general de los revisionistas contemporáneos contra el marxismo-leninismo y el movimiento comunista internacional.

mente, basándose en numerosas pruebas, la actividad anti-partido y antimarxista de Tuk Jakova y de Bedri Spahiu. Esta es una garantía muy grande para nuestro Partido, una garantía extraordinariamente grande. Y un claro testimonio de que el Comité Central de nuestro Partido es un resuelto defensor de los principios leninistas, de que los oportunistas y enemigos no pueden durar mucho tiempo en el Comité Central, independientemente de los medios, formas, métodos y máscaras que puedan utilizar. Ante la férrea unidad de nuestro Partido, elementos como Tuk y Bedri no pueden permanecer mucho tiempo en él.

En segundo lugar, Tuk, Bedri y demás elementos como ellos, deben comprender que la unidad del Comité Central lejos de ser una fórmula, es una gran realidad. La dirección de nuestro Partido es una dirección compacta, colectiva, leninista-staliniana. En el Comité Central no cuenta exclusivamente la opinión de una o de siete personas, como ha dicho Tuk al adoptarse la decisión que le concernía, sino que cuenta la voluntad, la opinión y la dirección colectiva de todo el Comité Central. Y lo confirma la vida, lo confirman los hechos. De igual manera lo han demostrado perfectamente los trabajos de este Pleno, donde hemos adoptado una nueva fórmula de funcionamiento, a fin de que Tuk y Bedri vieran claramente que la unidad del Comité Central, la unidad de pensamiento y acción en el Comité Central de nuestro Partido no es lo que ellos se imaginan. La novedad de esta reunión consistió en que los últimos en tomar la palabra fueron los miembros del Buró Político y, los primeros, los miembros del Comité Central, quienes expresaron libremente sus opiniones, tal como lo han hecho siempre cuando se trataba de hacer uso de la palabra en la dirección de nuestro Partido. El punto de vista sostenido por Tuk y Bedri de que en la dirección no hay unidad de pensamiento ni trabajo colectivo, es enteramente equivocado y carece de fundamento.

Las conclusiones a las que han llegado el Buró Político y el Pleno que discutieron amplia y juiciosamente la cuestión de Tuk y de Bedri, son incontrovertibles. A estas conclusiones no se ha llegado por casualidad, sino que son consecuencia lógica de los hechos y están bien fundadas. La vida y la lucha del Partido demuestran que si se plantea erróneamente una cuestión, la misma lucha que entraña su planteamiento en el Partido, pone al desnudo rápidamente la verdad. Las conclusiones a las que ha llegado el Pleno del Comité Central son las siguientes:

Tuk y Bedri no pueden ser juzgados independientemente el uno del otro, porque persiguen idénticos fines. La conclusión, que se basa en el análisis del Buró Político, es que ambos con su actividad han intentado acabar con nuestro Partido del Trabajo, con nuestro Partido marxista-leninista para sustituirlo por un partido socialdemócrata, antimarxista, de tendencias fascistas. Perseguían pues el mismo objetivo: liquidar nuestro Partido marxista-leninista y reemplazarlo por otro partido burgués, tal como anteriormente hicieron en Yugoslavia Tito y su dirección.

Naturalmente, para liquidar al Partido, antes tenían que liquidar a los miembros de la actual dirección marxista-leninista y apoderarse de ella. Se trata de actos propios sólo de los enemigos más feroces, y cuando hablamos así, incluimos también a los trotskistas y a todos los demás enemigos del Partido. No se trataba aquí de suprimir a uno, dos o cuatro camaradas, sino a toda la dirección marxista-leninista de nuestro Partido, es decir, liquidar a toda una dirección que defiende el marxismo-leninismo, los principios de nuestro Partido, acabar pues con quienes defienden los intereses del pueblo albanés, del socialismo y del comunismo en nuestro país. Este era su objetivo.

Naturalmente, para alcanzarlo, el enemigo lanza ataques individuales contra determinadas personas para

eliminarlas una a una y después reemplazarlas con otros elementos extraños al marxismo-leninismo, que empujarían al Partido y a nuestro pueblo a los brazos del imperialismo. Hay que poner los puntos sobre las íes, porque Tuk y Bedri en toda su actividad, como explicaré más adelante, se han opuesto a la línea marxista-leninista de nuestro Partido. Y no podía ser de otro modo. No es necesario que reexaminemos sus justificaciones, pues están claras. Ahora deseo detenerme en algunas conclusiones generales para determinar por qué estos camaradas llegaron a tales extremos.

Ocurrió así, porque no son marxista-leninistas, y concretamente Bedri, lejos de serlo, es un enemigo del Partido y del pueblo, sus errores son aún más graves. Tuk y Bedri jamás han sido marxista-leninistas. ¿Quiénes son y cómo actúan concretamente aquellos que no son marxista-leninistas y se las dan de tales? Gracias a la propia experiencia de nuestro Partido, a la gran experiencia del Partido Comunista de la Unión Soviética y del movimiento comunista internacional del proletariado, conocemos los métodos, las formas, las fórmulas y la actividad de todos los elementos seudomarxistas de la II Internacional, así como de los trotskistas, cortejo de la II Internacional y sus más estrechos colaboradores.

La cuestión que Tuk Jakova ha planteado a propósito de los antiguos grupos comunistas³ no es tan simple. Tuk Jakova no pretendía solamente hacerse valer, quería también imponer las posiciones negativas de estos grupos que, como todos sabemos, eran totalmente antimarxistas y tendían a combatir toda acción que condujera a la creación

³ Tuk Jakova exigía que fueran revisadas las apreciaciones hechas por el Partido desde el principio sobre el trabajo de los antiguos grupos comunistas e insistía sobre todo en que fuera atenuado el lado negativo del grupo de Shkodra, del que había sido por algún tiempo dirigente.

del Partido, que contribuyera a la defensa del comunismo y a la liberación de la Patria. Un buen número de antiguos miembros de estos grupos, — Bedri Spahiu es uno de ellos e incluso uno de los más obstinados (ya explicaré la razón) —, y de igual manera Tuk, no se han desembarazado de los conceptos antimarxistas propios de estos grupos. La vida del Partido, su lucha, extirpó de raíz los puntos de vista antimarxistas de los grupos, pero estos puntos de vista seguían existiendo en la cabeza de Tuk y de Bedri.

¿Cuáles son los puntos de vista antimarxistas mantenidos por los antiguos grupos que debemos recordar? No tenían confianza en el proletariado, es decir estaban contra la dictadura del proletariado. Recuerden la teoría de Anastas Lulo, en cuyo grupo ha militado el camarada Bedri incluso después de la formación del Partido. Este grupo estuvo a favor de la ocupación de Albania por Italia. Sus cabecillas decían que la ocupación haría muy bien a Albania, porque gracias a ella se construirían fábricas y nacería el proletariado, y después ya se vería lo que había que hacer. Tal punto de vista, es decir contentarse únicamente con la creación del proletariado, descuidando todo lo demás, es totalmente antimarxista, trotskista. El hecho de que Bedri se afiliara al Partido Fascista, admitiendo con esto la ocupación de Albania, es buena prueba de que sostenía tales opiniones. Este hecho nadie puede negarlo. Bedri era de la opinión de que había que ingresar en el Partido Fascista, y así lo hizo, pretendiendo que allí reuniría gente y haría una labor con ella. Puso en práctica tales concepciones antimarxistas. Pero si Bedri Spahiu se adhirió al Partido Fascista, no fue, evidentemente, para camuflarse. Ahora resulta claro que en él encontraba, en el plano ideológico, puntos de vista comunes a los suyos.

¿Qué otros puntos de vista antimarxistas y cosas parecidas se produjeron en este grupo? En él, el bandolerismo se había elevado a teoría. No tenemos pruebas de que

Bedri haya participado en robos o se haya entregado a actos inmorales, etc. Por eso no lo afirmamos, pero el comportamiento de Bedri, al adoptar hoy una actitud extremadamente desafiante ante el Pleno, para mí es un modo de proceder fascista, de otra manera no se puede explicar. Es decir, Bedri, desde el punto de vista ideológico, ha tomado el camino fascista, y lo hecho hoy por él es un verdadero acto de bandolerismo. Incluso un patriota no marxista — y de ellos hay centenares y miles en nuestro país — no se comportaría como lo ha hecho hoy ante el Comité Central Bedri, elegido por el Partido incluso a su máxima dirección. El, pues, no ha tenido el menor respeto por el Partido. Ha adoptado tal actitud porque sus puntos de vista son fascistas. Las cuestiones que Bedri intenta plantear aquí, no pueden engañar al Comité Central, ni tampoco sus afirmaciones de que ha sido pobre, ha crecido en la miseria, etcétera, pueden enternecer a los camaradas. ¿Qué demuestra la realidad? En la práctica se ha constatado que se puede ser pobre y traicionar al pueblo y al Partido. Y son los hechos los que demuestran cómo se ha luchado y cómo se ha defendido al Partido y al pueblo.

El Buró Político no afirma en vano que Bedri Spahiu sostiene puntos de vista nacionalistas burgueses; al contrario, sus afirmaciones están bien fundamentadas. Además de todo lo mencionado hasta aquí, es un hecho que la conducta de Bedri concuerda con la ideología de la secta bektach. Si se tienen en cuenta sus planteamientos y actos antimarxistas, no puede darse crédito a lo que constantemente ha afirmado Bedri de que “me adherí a esta secta por razones tácticas”. Esto no constituye una cuestión táctica de Bedri, sino una cuestión ideológica. En su cabeza existen puntos de vista idealistas que se ajustan enteramente a las concepciones reaccionarias del clero. Bedri está impregnado de concepciones idealistas que no

tienen nada en común con el marxismo. Abordemos otra cuestión que Bedri volvió a considerar como una actitud táctica. Ha pedido libros para estudiar las llamadas sociedades religiosas norteamericanas e inglesas, que en realidad no son otra cosa que sociedades de espionaje. ¿Cómo calificar a este hombre que se hace pasar por marxista y quiere estudiar tales libros en tiempos tan difíciles para el pueblo y para los comunistas? Quiere estudiarlos porque a Bedri le atraen tales ideas religiosas, idealistas. Pero, Bedri, ¿ha combatido en realidad? Sí, ha combatido, él mismo sabe cómo lo ha hecho. ¿Pero por qué, si tenía todas estas cosas en la cabeza? En la Lucha de Liberación Nacional participó todo el pueblo, porque había llegado la hora de luchar. Así fue como Bedri, impulsado por las circunstancias del momento, se lanzó a la lucha. Del mismo modo, Tuk empuñó las armas y combatió, pero a pesar de su participación en la lucha, conservaron invariables sus puntos de vista. En realidad, Bedri, a pesar de haber participado en la lucha, ha estado desde el principio en contra de la línea del Partido, en contra de la dirección elegida por éste. Lo sabemos por los análisis que se han hecho, y, además, el camarada Haki Toska, con justa razón, lo ha puesto muy bien de relieve. Se confirma así que a lo largo de todo el período de la lucha Bedri no ha estado de acuerdo con el Comité Central ni con la acertada línea marxista-leninista del Partido.

Si analizamos asimismo la actitud adoptada por Bedri hacia el campesinado en el curso de la lucha, ¿qué conclusiones teóricas sacamos? Podemos deducir que no ha favorecido a los campesinos pobres, sino a los aghas. El Comité Central criticó a Bedri por su actuación en contra del campesinado de Gjirokastra. También esto viene a ilustrar el hecho de que Bedri no ha sido jamás marxista. Como hemos subrayado, Bedri no ha estado ni está a favor del proletariado por no tener confianza en él y, en conse-

cuencia, tampoco era partidario de la alianza del proletariado con el campesinado. Esto, a primera vista, es difícil de imaginar, pero así resulta del análisis de los hechos, y ha llegado la hora de proceder a tal análisis.

También más tarde, en el período posterior a la Liberación, Bedri manifestó sus puntos de vista antimarxista-leninistas. Y esto es un rasgo característico de toda su actividad. ¿Por qué decimos que nada de esto es fortuito? Los hechos prueban que los puntos de vista de Bedri coinciden también con los de Sejfulla Malëshova. Pero, ¿por qué llegó Bedri a tales puntos de vista, qué influencia ha ejercido Sejfulla sobre él? La cuestión es que ambos siguen el mismo camino, un camino opuesto a la línea del Partido. Sejfulla fue el primero en lanzarse contra el Partido, pero esto no quiere decir que Bedri no coincidiese con él en esta decisión; incluso parece que había tomado antes este camino, por eso fue a unirse a Sejfulla y a Ymer Dishnica. Cuando fue desenmascarado Sejfulla, Bedri y Tuk expresaron su deseo de retirarse del Buró Político, porque, desaprobando la línea del Partido, temían seguir en su dirección, no podían estar de acuerdo con una dirección que defendía el marxismo-leninismo, por eso pidieron retirarse. ¿Dónde se ha visto que un marxista renuncie a la tarea que le ha encomendado el Partido? Bedri se pone de pie y altaneramente nos dice que no es que el Buró Político le haya destituido, sino que él mismo pidió la dimisión, puesto que había sido miembro del Partido Fascista, ¡cómo si esto no lo supiera el Partido! El Partido no lo ignoraba y había pensado que se trataba de algo ocasional, de una adhesión impuesta por las circunstancias, pero la vida y los actos de Bedri demuestran que no era digno de formar parte del Comité Central, y fue por eso por lo que pidió abandonar su puesto. Su demanda no fue atendida cuando se acabó con el oportunismo de Sejfulla Malëshova, y Bedri quedó muy contrariado.

Cuando se acercaba la fecha de celebración del II Congreso del Partido, Bedri pensó que había llegado la ocasión de pedir ser liberado de su función de miembro del Buró Político. Sólo un antimarxista puede hacer semejante cosa. También Tuk ha cometido graves errores, pero por lo menos se compromete a esforzarse al máximo para corregirse no importa donde le envíe el Partido. La actitud desafiante de Bedri ante el Pleno del Comité Central es otra demostración fascista, con lo que se confirma que debe ser expulsado de la dirección. Desde luego soy también de la opinión de que Bedri no sólo debe ser expulsado de la dirección, sino también del Partido. ¡Es lo que él mismo ha pensado para escapar de una vez por todas de la situación incómoda en la que se encuentra desde hace tantos años! Y en realidad, Bedri sufre, porque sin quererlo, involuntariamente, se encuentra en un partido marxista-leninista estando en contra del marxismo-leninismo. Incluso sus actos, si se los toma aisladamente, vienen a demostrar lo mismo. Todos ellos están en oposición al Partido. Tienen la finalidad de obstaculizar la correcta aplicación de la línea del Partido e impedir que la construcción del socialismo en nuestro país marche adelante impetuosamente.

Es evidente que Bedri, habiendo tomado este camino, no habría descubierto sus intenciones, ni habría dicho: "aquí están". No hemos dejado de advertir y criticar estos actos de Bedri. Pero ha llegado ya la hora de analizarlos profundamente, porque no son actos aislados, sino actos sistemáticamente hostiles al Partido, contrarios a su justa línea. Bedri intenta ocultar su verdadera catadura, no quiere reconocer ni una sola de sus opiniones nacionalistas burguesas. El no es tonto, y sabe que si lo hiciera se pondría al descubierto toda su actividad. Imagínense que prefiere ser calificado de antimarxista antes de declarar sus opiniones nacionalistas burguesas. Por otra parte es

natural que Bedri, en tales puntos de vista, coincidiera con Tuk. Indudablemente, coincidiría con cualquier corriente — ya fuera la del trotskismo yugoslavo, ya la de los italianos, ya la de x o y — cualquiera que fuera la máscara antimarxista tras la que se manifestara, con tal de socavar la dirección del Partido. Y de hecho Bedri se ha esforzado por debilitar la dirección del Partido, no obstante haber condenado a Koçi Xoxe y a otros. Pero el imperialismo, Tito y los demás, le perdonan a Bedri los errores cometidos contra ellos, ya que ha actuado contra el Partido y el pueblo atacando a su dirección marxista-leninista. En cuanto a lo que harán Tito y la red de agentes imperialistas con Bedri, es otro problema. Sabemos que en el seno de la burguesía existen contradicciones, pero en este momento sus cabecillas de turno se atienen a la línea esencial, al objetivo estratégico, la liquidación del comunismo y de los partidos comunistas, y dejan para mañana el arreglo de las diferencias que puedan tener entre sí.

Volvamos una vez más al grupo de Shkodra. Tuk no se ha despojado todavía de las concepciones erróneas de este grupo. Debemos también encontrar una explicación teórica al gran interés que muestra Tuk por los artesanos. ¿Por qué está más interesado en ellos que en la clase obrera y el desarrollo de la agricultura? Porque, en principio, Tuk sigue sustentando puntos de vista trotskistas, desviacionistas y oportunistas, que son todos antimarxistas. Tuk se apoya principalmente en los artesanos, en la pequeña burguesía y no en la clase obrera ni en la alianza obrero-campesina. Muchas pruebas podemos traer a colación, pero todo está claro ya. Tampoco ha desaparecido en él la influencia del clero católico. En este sentido, Tuk debe combatir con mayor energía semejantes manifestaciones. Aquí no se trata de la carta de un cura, sino de todo ese veneno que la iglesia, los derviches, los almue-

cines y los curas propagan entre el pueblo. ¿Por qué se entregan a tal actividad? Su principal objetivo es luchar contra el comunismo y, concretamente, en nuestro caso, contra nuestro Partido marxista-leninista. Si analizamos esto, se aclaran muchas cosas. También en este sentido, Tuk es un marxista extremadamente débil. Que ha luchado, no se lo negamos. Pero la lucha no le ha ayudado a desembarazarse de esa ideología burguesa hostil. Tuk no puede estar de todo corazón con la dirección y la línea del Partido, ya que sus concepciones pequeñoburguesas y oportunistas le tienen atrapado y no le sueltan. El que Tuk haya actuado o no de manera organizada no tiene mucha importancia para comprender el problema. El Partido debe analizar bien, profundamente y hasta el fin este asunto, porque si la actividad de Tuk estaba organizada, entonces es aún más peligrosa. Pero para explicar la cuestión, hay que admitir que Tuk Jakova ha concebido ciertamente así estas cosas, porque sus puntos de vista son de tal naturaleza que no le permiten pensar de otra manera. Aquí se trata de posturas ideológicas que están fuera del camino de nuestro Partido. Resulta pues que Tuk Jakova ha sido empujado por sus concepciones antimarxistas y antipartido a tomar el camino que tanto daño ha causado al Partido, mientras que a Bedri Spahiu lo han llevado más lejos. Ahora no sólo se mantiene en posiciones hostiles, sino incluso ha pasado a ser un enemigo declarado del Partido. Si analizamos la cuestión a través de este prisma, es natural, y no debe sorprendernos, que estos camaradas hayan terminado así. Si tenemos en cuenta la actual situación, y particularmente estos puntos de vista, Tuk quiere ir a parar evidentemente al titoísmo.

Los titoístas, Tito y sus acólitos, se han desviado del camino marxista-leninista, han traicionado al marxismo-leninismo. Este es un hecho incontrovertible. Y nadie podrá negarlo mientras esa gente no haya dado pruebas

de lo contrario, mientras no haya luchado por corregir verdaderamente sus errores respecto al marxismo-leninismo ni haya dado pruebas concretas al pueblo yugoslavo y al movimiento comunista y obrero internacional de haberlos corregido. Pero hasta el presente no han hecho nada en este sentido. Estas pruebas son lo más importante para nuestro Partido. Estas pruebas, al mismo tiempo, servirán para convencernos de si Tuk y Bedri son verdaderamente capaces de corregirse. No podemos tolerar, como lo desearían Tuk y Bedri, que permanezcan en el Partido conservando opiniones opuestas a las de éste, dicho de otra manera, que nosotros y ellos coexistamos. De esta manera no podemos seguir juntos. En cuanto a la actitud de los titoístas hacia nuestro país, todo lo que hemos indicado son hechos indiscutibles, porque su labor y sus actos son antimarxistas. Una camarilla que ha pasado al nacionalismo burgués, que busca destruir a su partido y al marxismo-leninismo, una camarilla que está contra Lenin y Stalin, una camarilla ansiosa de conquistas, no puede por menos de mantener posiciones antimarxistas. Pero esto no nos impide tener relaciones de amistad y de buena vecindad con los pueblos de Yugoslavia, mantener con este país relaciones comerciales y estatales.

Pienso que Tuk debe reflexionar más profundamente. Comparto la opinión unánime del Pleno de que Tuk sea excluido del Comité Central pero que siga siendo miembro del Partido. Sin embargo propongo otra medida: que por un tiempo indefinido no ocupe ningún puesto dirigente en él. Y por su parte, que no vaya a pensar Tuk que si no le hemos expulsado del Partido ha sido por oportunismo. Le permitimos seguir en él, porque el Comité Central desea darle otra oportunidad, a pesar de sus gravísimos errores, porque el Comité Central tiene alguna esperanza en que pueda enmendarse. Que tampoco vaya a pensar que ahora tenemos total confianza en que se corrija, puesto que es

la segunda vez que comete semejantes errores y esta última mucho más graves. No obstante el Partido le ayudará, pero le corresponde a él dar pruebas de merecer esta ayuda y esta oportunidad que el Partido le brinda. Tuk y un poco más Bedri, deben comprender bien que el Partido de ninguna manera persigue a nadie. Por el contrario, el Comité Central acepta incluso que las organizaciones de base le critiquen diciéndole: “¿Cómo mantienen en el Partido a Tuk Jakova después de todos los errores que ha cometido?”, y el Comité Central les responderá: “Demos una vez más la mano a Tuk, prestémosle otra vez una pequeña ayuda, pero Tuk debe darnos pruebas de que la merece.” El Comité Central es plenamente consciente de su decisión de permitirle que siga en el Partido, porque es la dirección de un partido marxista-leninista. Que ni Bedri, en primer lugar, ni Tuk, vayan a pensar que el Partido hace esto temiendo perder su influencia en Gjirokastra o en Shkodra⁴. Si hay quien piensa que los comunistas y el pueblo de Gjirokastra o Shkodra quieren al Partido por los lindos ojos de Bedri, de Tuk o de algún otro, se equivoca. El pueblo quiere al Partido porque le ha salvado de los ocupantes, le aportó la libertad, puso el Poder en sus manos y ahora le conduce hacia el socialismo. El pueblo quiere a los que quieren al Partido y, al contrario, odia a los que están contra el Partido, que es para él el bien máspreciado. Tuk, Bedri o cualquier otro pueden estar seguros de que el pueblo y el Partido aclamarán esta decisión enteramente justa. El pueblo y el Partido dirán: fuera del Partido las serpientes. En su seno y en el del pueblo, sólo se admite la franqueza, y no el recurrir, como hace Bedri, a subterfugios y cosas por el estilo. Todo esto deben tenerlo muy en cuenta Tuk y Bedri, y han de saber además que el Partido

⁴ El primero era originario de Gjirokastra y el segundo de Shkodra.

no teme a los elementos corrompidos, dentro o fuera de sus filas. El Partido tiene la firme convicción de que una o cinco personas no pueden afectar ni menoscabar el gran prestigio de que goza entre el pueblo.

En lo que concierne a Bedri, me atengo firmemente a lo que he dicho. Que el Pleno someta a discusión mi propuesta, es decir la propuesta de que Bedri sea expulsado no sólo del Comité Central sino también del Partido, y que se le amoneste para que recapacite, porque el camino que ha escogido puede llevarlo muy lejos. Ahora bien, como anteriormente hemos dicho, el uno y el otro deben trabajar concienzudamente allí donde el Partido les designe, volviendo a empezar de nuevo. Deben combatir con el máximo rigor la presunción y todos los demás defectos igualmente nocivos, porque sólo de esta manera podrán rehabilitarse. Así tendrán la posibilidad de seguir el camino del Partido y del marxismo-leninismo, porque ambos, y sobre todo Bedri, se han desviado gravemente.

Es inútil que nos extendamos más sobre este asunto. Sometamos a votación estas propuestas.

¿Quién está de acuerdo con que Tuk sea excluido del Comité Central y destituido de sus actuales funciones estatales, quedando como miembro del Partido, pero sin ocupar por tiempo indefinido puestos dirigentes?

¿Quién está de acuerdo con que Bedri sea expulsado del Comité Central y del Partido, así como destituido de sus actuales funciones estatales?⁵

Obras, t. XII

⁵ Por unanimidad, los miembros del Pleno estuvieron de acuerdo con que Tuk Jakova y Bedri Spahiu fueran excluidos del Comité Central, destituidos de todas sus funciones estatales, y este último fuese expulsado también del Partido. Más tarde, Tuk Jakova fue igualmente expulsado del Partido.



SALUDO AL IV CONGRESO DE LA UNION DE MUJERES DE ALBANIA

13 de octubre de 1955

Queridas compañeras:

Me llena de alegría transmitir a su Congreso, y, en general, a todas las mujeres trabajadoras de Albania, los más calurosos saludos del Comité Central y del Partido del Trabajo de Albania, y desearles de todo corazón nuevos éxitos en su fructífero trabajo.

Al igual que sus anteriores Congresos, también éste que hoy celebran habrá de desempeñar un importante papel en el desarrollo y el progreso de nuestra sociedad, en la construcción del socialismo en nuestro país y contribuirá a defender la paz en el mundo. Sus Congresos son grandiosas manifestaciones del ímpetu revolucionario de la mujer albanesa, expresión de su participación activa en la vida política del país y de la gran fuerza que en él representan. Y sin la puesta en marcha de esta fuerza, sin su participación en la administración, en la producción y en todas las actividades sociales y culturales, no puede hablarse ni de edificación del socialismo, ni de Poder Popular, ni de verdadera democracia. Sus trabajos no son "trabajos de mujeres", como pretende calificarlos la burguesía o como los denominan con desprecio algunos ignorantes y corrompidos que arrastran residuos pequeño-burgueses. Sus trabajos y sus decisiones son serios, son trabajos y decisiones que se insertan en la actividad de

nuestra República Popular. Su opinión tiene una gran importancia porque ustedes constituyen la mitad de la población del país y porque el país no puede fortalecerse ni progresar sin ustedes.

Así es como se plantea la cuestión de la mujer en nuestra República Popular como resultado de la Lucha de Liberación Nacional dirigida por nuestro glorioso Partido, fiel a las ideas inmortales de Marx-Engels-Lenin-Stalin, como resultado de la revolución popular que acabó con el feudalismo y la burguesía, liberó el país de los ocupantes, llevó al pueblo al poder y liberó de una vez por todas a la mujer de la esclavitud. En el pasado, el pueblo entero sufría bajo el yugo de las clases dominantes, pero más que nadie la mujer albanesa. Sobre sus espaldas caía el peso de las leyes feudal-burguesas que hacían de ella una verdadera esclava. Por otra parte, los cánones de "sherihat" y los mandamientos de la iglesia, estrechamente ligados con las leyes de la burguesía, hacían de la mujer una mercancía, un objeto que el hombre compraba o vendía a su gusto. Era explotada sin piedad y no podía ni abrir la boca para expresar una idea o decir una palabra, no teniendo otro derecho que el de traer hijos al mundo y el de trabajar noche y día como una esclava. Del mismo modo que la burguesía había hecho del obrero un proletario a su servicio, las leyes crueles y caducas del "sherihat", de la iglesia, del feudalismo y de la burguesía, habían convertido a la mujer en una proletaria al servicio del hombre. Nuestro heroico Partido, al mismo tiempo que liberó al proletariado de las garras de la burguesía y al campesinado de las del feudalismo, liberó también a la mujer de las leyes esclavizadoras, de las costumbres bárbaras y retrógradas. Las leyes de nuestro Estado popular y democrático han eliminado todo lo que impedía a la mujer ejercer plenamente sus derechos, la hicieron igual al hombre en todos los aspectos, una ciudadana libre y

digna de la República. Las leyes de nuestro Poder acabaron con todo lo que fomentaba la situación de inferioridad de la mujer.

En el pasado, la mujer albanesa vivía sojuzgada y explotada económica y socialmente. El leninismo nos enseña que “debe buscarse el origen de la dependencia social en la dependencia económica”. Detengámonos un momento en el problema de la mujer. Antes dependía económicamente del hombre, incluso cuando — en el más frecuente de los casos — su labor en la casa y en el campo era más dura que la del hombre. Cuando la hija de la casa crecía, oía a su padre decir constantemente: “Yo soy el que te alimenta, yo soy el que te mantiene en vida”. Cuando se casaba y se iba con su marido, se le repetía la misma cantilena. Cuando la mujer envejecía lo mismo le decía el hijo. Todas se sentían inferiores ante los hombres de la familia. Las hijas en la familia tenían poco valor. Las madres sentían el mismo amor por hijas e hijos, pero apreciaban más a estos últimos, a quienes se consideraba “los pilares de la casa”, mientras que de las hijas se decía que estaban destinadas a ir a “casa de otros”.

Esta larga sujeción económica y social de la mujer al hombre se convirtió en una costumbre, en una ley de la sociedad, en algo natural. Y esto es tan real, que aún hoy en nuestra nueva sociedad estos estigmas del pasado subsisten en muchas personas de ambos sexos, e inclusive en algunos comunistas sin una formación suficiente. Así sucede que aún hoy, cuando las mujeres de la Albania nueva saben perfectamente que nuestras leyes y el desarrollo de la vida socialista les otorgan todos los derechos, que las han hecho iguales al hombre, hay algunas que admiten en su fuero interno la desigualdad como una cosa natural y a menudo justa. Son muchos los que continúan teniendo de la mujer la misma idea que en la época del feudalismo y, desgraciadamente, hay otros que se las dan de progresistas y que

hablan con un lenguaje ampuloso sobre los derechos y la libertad de las mujeres, mientras en su conciencia, en su vida íntima, se consideran y se comportan como dueños todopoderosos de sus propias esposas. ¿Qué es lo que empuja a algunas mujeres jóvenes y maduras de Shkodra y de Kavaja a salir cubiertas con el velo? ¿Será acaso el deseo de oscurecer su rostro y de ver el mundo negro? No, esto no es lo que verdaderamente desean, puesto que, si nos fijamos, estas mujeres van al trabajo, a los campos deportivos, al cine, al teatro y se quitan el velo sólo después de haber comprobado que a su alrededor no hay nadie que las conozca. Hay quien sostiene que esto se debe a la fuerza de la costumbre y a las supervivencias religiosas. Es verdad. Pero, además, no debe olvidarse que es el miedo de la mujer hacia el marido, el padre o el hermano. En este género de familias el hombre tiene el derecho de salir con plena libertad, de trabajar codo a codo con otras mujeres que no llevan velo, de ir al cine, al teatro, al club, al café, cosas que no permite hacer ni a su mujer, ni a su hermana, ni a su hija. Ninguna mujer llevaría velo si su padre, su marido o su hijo le dijeran: “Quítate ese velo que es una cosa horrible para tí, para tu vida y para tu salud, porque no eres menos honesta que las mujeres que van sin él. No es este trapo el guardián del honor de las mujeres, tíraselo a la cara a los otomanos que lo inventaron”. Si los padres, el marido o el hermano dieran estos consejos a las pocas mujeres que llevan aún velo — y es algo que deberían hacer —, esta costumbre desaparecería para siempre de nuestro país. La dependencia económica de la mujer al hombre hacía que la mujer se quedara encerrada entre cuatro paredes de la casa y que no se le reconocieran más que aptitudes de madre. Debía limitarse a traer al mundo y criar hijos, a cumplir los quehaceres domésticos, a lavar y frotar los pies del marido, del suegro y de la suegra y, cuando no era del agrado de todos ellos, su marido la de-

volvía con un atillo de ropa al padre, enviándole después una “esquela” — tal como se dice en el Sur —, lo que significaba la repudiación. Sucedió a veces que el hombre se divorciaba por la única razón de que su mujer no traía al mundo hijos varones. A menudo no se divorciaba, sino que tomaba dos o tres mujeres más, transformando así su casa en un harén de esclavas. A fin de mantener a la mujer en esta lamentable condición de esclava, al despotismo del marido se añadía la constante intervención de la religión, que agravaba este despotismo con leyes inhumanas que abatían espiritualmente a la mujer, la mantenían en la mayor oscuridad, la aterrorizaban inculcándole el temor imaginario a dios, a los pecados, etc. Esta ha sido a grandes rasgos la vida de la mujer albanesa en el pasado. Imagínense los tormentos y las amarguras que guardaban entonces en sus corazones las muchachas, las mujeres y las madres. Puede comprenderse fácilmente la poca armonía y unión que podía reinar en este género de familias. Se comprende qué nidos de ignorancia y de desgracia eran estas viejas familias, qué sufrimientos y privaciones se ocultaban en ellas, y es a tales familias a las que el feudalismo y la burguesía se esforzaban por preservar e idealizar. Es esta esclavitud del país, de la familia y de la mujer lo que la burguesía y sus sostenedores pretendían mantener y a lo que aspiran siempre.

El Partido ha puesto fin a este triste pasado de nuestro pueblo y sobre todo de la mujer, por ello es que tanto el pueblo como la mujer le aman de todo corazón, y por ello también es odiado y combatido por la burguesía y los traidores.

Los burgueses y los señores feudales decían que “la mujer no debe salir de casa, el hombre asegura su subsistencia”. Nuestro Partido rechaza esta forma de pensar. La mujer debe salir de entre los cuatro muros de la casa, mantenerse con su propio trabajo, ser independiente económicamente,

puesto que sólo así podrá ser libre en el seno de la sociedad y suprimir audazmente todos los prejuicios nocivos del pasado que tienen su origen en la dependencia económica, en la miseria y en la ignorancia. Ella misma debe ganarse la vida, porque de lo contrario seguirá siendo esclava del hombre. Para la burguesía y los señores feudales, “la armonía y el amor en el seno de la familia” consistían en la esclavización de una parte de la familia por la otra. El Partido ha dicho ¡no! a esto. Solamente en las familias donde la mujer es igual al hombre, donde los dos cónyuges son igualmente libres y gozan de los mismos derechos, pueden existir el verdadero amor, la armonía. Y es solamente allí donde reina la comprensión, donde la vida es feliz y donde crecen los hijos física y espiritualmente sanos.

Los burgueses y los señores feudales decían que “el único deber de la mujer es el de traer hijos al mundo y criarlos”. El Partido dice que no, porque entonces también los hombres deberían limitarse a realizar sus funciones de marido y de padre. Pero en lo que respecta a los hombres, estas funciones no les impiden en absoluto ser obreros, agricultores, médicos, veterinarios, administradores, tractoristas, etc. Nosotros decimos que la alta misión de engendrar la vida que tienen las mujeres, no debe impedirles ser obreras, agricultoras, tractoristas, administradoras, jueces, consejeras, trabajadoras de la ciencia y del arte, diputadas, etc.

Los burgueses y los señores feudales dicen que “las mujeres tienen los cabellos largos y las ideas cortas”. Es superfluo probar la bajeza, el carácter injurioso y calumnioso de estos puntos de vista. Los comunistas son realistas y reconocen la verdad de que los hombres en general son físicamente más fuertes que las mujeres, pero no es así en lo que concierne a su intelecto, a su inteligencia, a su capacidad, a su voluntad, etc. Es verdad que en nuestro país la mujer es aún menos instruida y culta que el hombre,

y no por culpa suya, sino a causa de su sombrío pasado que la ha mantenido en la ignorancia. Hay personas en los organismos del Poder y en nuestras empresas que, no obstante pretender conocer a fondo los problemas de la mujer y haberse librado de los estigmas del pasado, en la vida práctica se ven frenados por dichos prejuicios. A menudo, sólo a duras penas admiten mujeres en el trabajo, so pretexto de que son físicamente incapaces de realizar tal o cual tarea. En la mayoría de los casos, el verdadero obstáculo no reside en la incapacidad física, sino en los prejuicios que subsisten en la conciencia de esta gente. Hay otros que vacilan en dar ocupación a las mujeres, pretendiendo que “faltan mucho a causa del parto, lo que impide realizar el plan de producción de calzados o de la construcción”. Con otras palabras, estas personas le dicen a la mujer: “vuélvete a casa, y conténtate con traer hijos al mundo y criarlos”. Esta es una manera de pensar muy errónea. Nuestro Partido y nuestra sociedad consideran el alumbramiento como lo más sagrado ypreciado del mundo, mientras que esos señores comparan el alumbramiento con el plan de producción de calzados o de la construcción. No piensan que si el Estado ha asegurado tantas ventajas a la madre desde el día en que da a luz hasta que ha educado a su hijo, es para ayudarle, facilitarle su tarea, alentarle y honrarle en su alta misión de procrear. Hay que luchar implacablemente contra estas concepciones nocivas y atrasadas en cualquier forma que se presenten y reeducar a los que aún tienen tales concepciones. Naturalmente, sería ilógico poner a una mujer analfabeta a dirigir inmediatamente la producción de petróleo, lo que tendría al mismo tiempo consecuencias nefastas. Pero, ¿qué nos enseña la lucha del Partido y de nuestro Poder Popular? Nos enseña que centenares de miles de mujeres participan activamente en la producción dando muestras de una magnífica capacidad. Al igual que las aguas impetuosas que descienden de

las montañas hacen fértiles las tierras, del mismo modo las mujeres albanesas se han lanzado a todas las actividades de nuestro país, aportando en el trabajo una sangre nueva, una sangre sana. Sus capacidades intelectuales, físicas y productivas son incalculables. La fuerza de la costumbre sigue considerando nada más que el trabajo del hombre en los campos, quiere que se hable nada más que del “pater familias” a quien en la mayoría de los casos se le confieren honores y otorgan condecoraciones, mientras se guarda silencio sobre la mujer, cuando ella va a los campos y trabaja con heroísmo. Un refrán del Sur dice: “Cabras y ovejas de Zeré, fama de Hasan Qeré”. Debe ponerse fin a estas concepciones y a estas prácticas. Habrá quien considere amargas estas verdades, pero poco nos importa, porque nosotros defendemos y defenderemos siempre con todas nuestras fuerzas, a nivel de principios y en el terreno práctico, la verdad sobre la mujer y sus derechos. No combatiremos jamás las malas costumbres, las injusticias y las deformaciones bañándolas en agua de rosas.

¡Vean, queridas compañeras, qué grande es el poder de persuasión del Partido, cuán justa es su línea! Miles de jóvenes mujeres frecuentan las escuelas elementales y secundarias y las universidades, otras tantas trabajan en las fábricas más modernas. Hasta ayer apenas si sabían guardar las vacas, mientras que hoy manejan aparatos modernos con una habilidad que las mujeres de otros países han adquirido sólo después de muchas generaciones. Miles de mujeres que trabajan en los campos de nuestro país, se han convertido en agricultoras distinguidas. Tenemos actualmente muchas mujeres médicas, educadoras, profesoras, ingenieras, directoras de fábricas y de complejos industriales, administradoras, artistas de talento, diputadas del pueblo. Estas son las mujeres de la nueva Albania que el Partido educa, a propósito de las cuales los reaccionarios decían: “cabellos largos, ideas cortas”. Eso decían también

los enemigos del pueblo, cuando nuestros obreros y campesinos tomaron en sus manos la dirección del país: "Nada se puede hacer con estos andrajosos, son unos ignorantes, no tienen la menor instrucción ni la adquirirán jamás, son incapaces de administrar nada" y otras supercherías de este género, mientras que estos señores burgueses "eran los únicos capaces de gobernar, dios les había creado expresamente para dirigir los destinos del pueblo".

¿Qué es lo que ha ocurrido desde la Liberación hasta nuestros días, en un período tan corto de tiempo? Vean ustedes mismas cómo ha cambiado Albania su fisonomía, cómo se ha embellecido, cómo progresa. Y esta Albania la han embellecido, construido y la dirigen los mismos hombres y mujeres que hasta ayer estaban oprimidos y explotados. Pero, ¿de qué manera han dirigido y dirigen Albania? Naturalmente cuentan con la gran experiencia del pueblo; se han instruido y se instruyen continuamente, son educados constantemente por el Partido y así es como han realizado con éxito y aptitudes probadas cada obra emprendida. Las pretendidas capacidades de nuestros señores burgueses y feudales frente a las de las gentes del pueblo albanés, son como la pálida luz de la luna en comparación con la brillante luz del sol.

La educación en todos los aspectos de la mujer albanesa es uno de los problemas más importantes del Partido y de nuestro Poder Popular. Este problema tiene una importancia extraordinaria para el florecimiento de nuestra sociedad y juega un gran papel en el destino de nuestro país. La mujer debe salir de su estado de atraso y de ignorancia, sobre todo la mujer campesina. Con esto no quiero decir que las mujeres de la ciudad deban cruzarse de brazos, creyendo haber alcanzado la perfección. No. En realidad están un poco más avanzadas que sus compañeras del campo, y esta ventaja tienen que utilizarla por todos los medios, de todas las formas posibles y en todos los casos

al servicio de la sociedad, para ayudar a sus compañeras del campo, que necesitan apoyo y ejemplo. La sabiduría no tiene límites, el estudio y la educación son como los alimentos cotidianos, si se dejan de tomar un día se producen trastornos físicos y mentales. Esto es lo que ocurre con las personas que han aprendido a leer y escribir y no progresan más, contentándose con lo que han aprendido. No tardarán en volver a ser analfabetas. Otro tanto se puede decir de los que han terminado en una escuela y abandonan después el estudio. Su deber es el de seguir estudiando, puesto que de lo contrario volverán a su antiguo estado de atraso y serán considerados ignorantes en comparación con los que siguen avanzando. El socialismo, para ser construido, necesita personas instruidas, y no se puede edificar una vida feliz con sólo la colaboración de unos pocos que estudian, o estudiando sólo los hombres mientras las mujeres les siguen a distancia. La vida debe ser bella para todos, todos deben gozar del fruto de sus esfuerzos, de su trabajo. Cuando todo el mundo asimile los conocimientos y la técnica que permiten el incremento de la producción, entonces tendremos mayor cantidad de productos, viviremos mejor y nuestra vida será más alegre. Si la elevación del nivel cultural y político de la mujer no se realiza con ese ritmo rápido y seguro que requiere el desarrollo de la vida, entonces la mujer se convertirá en una pesada carga que impedirá nuestra marcha adelante, porque no puede haber progreso sin su participación. Piensen por un momento qué triste es la vida de una familia cuando las mujeres se mantienen en la ignorancia mientras los hombres se instruyen. Muchos hombres y mujeres no dan importancia a esta cuestión. La culpa es en primer lugar de los hombres, pero también las mujeres tienen su parte de responsabilidad. La Lucha de Liberación Nacional y nuestra revolución popular han creado nuevas relaciones entre las clases y en el mismo seno de la familia. Miles

de gentes del pueblo se han distinguido por su labor, han recibido una educación, hombres y mujeres han dado grandes pasos adelante. Todos son fervientes defensores de la causa del pueblo, todos han mostrado heroísmo en el combate y en la edificación del socialismo. Algunos de entre ellos han contraído matrimonio con jóvenes honestas, patriotas, campesinas o ciudadanas trabajadoras, pero el nivel cultural y político de estas mujeres es bajo y lo malo es que continúen en esta situación, acentuando así las diferencias entre el nivel cultural y político del hombre y la mujer. Por otra parte, hay muchos casos en que sólo el hombre trabaja y la mujer permanece inactiva. Naturalmente, en tales familias, los desacuerdos no dejarán de aparecer tarde o temprano, empezando por nimiedades que terminan por tomar grandes proporciones. Bien dice nuestro pueblo: "la pobreza engendra querellas", y esta verdad se refiere no sólo a la pobreza económica, sino también a la pobreza intelectual y política. Las gentes a las que me refiero no dedican la debida atención a estas cuestiones, y en ello una particular responsabilidad tienen los hombres que mantienen a sus mujeres en casa, impidiéndoles estudiar y trabajar, so pretexto de que "tienen niños", "su madre es anciana", etc. También las mujeres, por su parte, faltas de iniciativa, creen que, como antaño, sólo así podrán conservar a sus maridos junto a ellas. Pero, un buen día, las cosas cambian inesperadamente en estas familias. Todo el peso de la casa comienza a caer sobre las espaldas del hombre, se vuelve más exigente con su mujer, — a la que no se ha tomado la molestia de educar ni sacar de su ignorancia —, se da cuenta de que todo un mundo le separa de ella, no encuentra satisfacción en su hogar a todas las exigencias que la nueva vida desarrolla ante sus propios ojos. Así empiezan las disputas que inclusive algunas veces terminan con el divorcio. ¡Qué felices son las familias donde el marido y la mujer estudian y trabajan, puesto que

teniendo ambos instrucción y siendo económicamente independientes el uno del otro, contribuyen conjuntamente a embellecer su vida y la de su familia! No es suficiente expresarse con ampulosas palabras sobre la emancipación de la mujer, sino que se ha de llevarlas a la práctica y perseverar para hacerlas realidad. Los conocimientos no se obtienen en un día. Todos debemos luchar por conseguirlos. Los prejuicios religiosos, más profundamente aferrados en las mujeres, no pueden ser suprimidos ni con gritos ni a fuerza de decretos. Tienen su origen en la ignorancia y hace falta combatirlos con una propaganda científica, con un constante trabajo de esclarecimiento. . .

*Publicado por primera vez
en "Zëri i popullit", N.º
247 (2200), 14 de octubre
de 1955*

Obras, t. XIII



ENSEÑANZAS QUE DEBEMOS SACAR DE LA CONFERENCIA DEL PARTIDO DE LA CIUDAD DE TIRANA

Carta dirigida a todas las organizaciones del Partido

21 de abril de 1956

A TODAS LAS ORGANIZACIONES DEL PARTIDO:

En la III Conferencia del PTA para la ciudad de Tirana, que desarrolló sus trabajos del 14 al 19 de abril de 1956, se ha descubierto a algunos elementos nocivos con una acentuada actitud antipartido¹, tales como Vehip Demi,

¹ En el XX Congreso del PCUS que se celebró en febrero de 1956, el grupo de Jruschov lanzó un violento ataque contra los principios fundamentales del marxismo-leninismo y planteó una serie de tesis revisionistas que ocasionaron una profunda desorientación ideológica en el movimiento comunista y obrero internacional. Este congreso también infundió ánimos e impulsó a los elementos antipartido y enemigos en Albania, avivando sus esperanzas de que "había llegado el momento" de cambiar la línea marxista-leninista del Partido del Trabajo de Albania y de recuperar sus posiciones, es decir, de que comenzara el mismo proceso que se estaba desarrollando en la Unión Soviética y en ciertos países de democracia popular. En ayuda de estos elementos acudió la legación yugoslava en Tirana, bajo cuya dirección comenzó a organizarse un movimiento contrarrevolucionario secreto con miras a subvertir la situación y a tomar las riendas de la dirección del Partido y del Poder Popular. En este movimiento estaban incluidos también cierto número de miembros del Partido, condenados por haber cometido graves errores, o que eran agentes camuflados de

Nesti Zoto, Iljaz Ahmeti, Ihsan Budo y algunos otros, que se esforzaron en cambiar el rumbo de la Conferencia y en romper la unidad del Partido, su línea general, su dirección. Intentaron que la Conferencia pasara por alto las más importantes tareas de la realización del plan del Estado.

Como se pudo comprobar a través de la Conferencia, y tal como lo admitieron algunos de estos elementos, esta actividad hostil se preparaba a espaldas del Partido y era fomentada por elementos antipartido que han estado siempre en oposición a la línea del Partido y mantenido posiciones acentuadamente hostiles a él, tales como Pëllumb Dishnica, Hulusi Spahiu, Pajo Islami y Peço Fidhi.

Estos elementos antipartido, con intenciones arribistas y hostiles, abusando de la democracia interna del Partido, se esforzaron por denigrar su política, negar los éxitos alcanzados por él en unión de nuestro pueblo y bajo la dirección del Comité Central, revisar la justas decisiones tomadas por el Partido contra diferentes elementos y grupos hostiles y antipartido, revisar la política económica

los imperialistas y de los revisionistas. Estos elementos hostiles difundían más que nadie la propaganda del XX Congreso y se empeñaban en crear en el seno del Partido un ambiente propicio para proceder a la revisión de la línea política marxista-leninista y para rehabilitar a los enemigos del Partido y del pueblo. Los revisionistas utilizaron la Conferencia del Partido de la ciudad de Tirana para iniciar sus ataques contra la línea y la dirección marxista-leninista del Partido. Por intermedio de aquellos de sus representantes que habían llegado a ser elegidos delegados, presentaron su plataforma antimarxista. El CC del PTA juzgó bastante seria la situación y envió a la Conferencia al camarada Enver Hoxha, quien desenmascaró las intenciones de los revisionistas y expuso la firme actitud del Partido del Trabajo de Albania para salvaguardar la pureza del Partido y de su política revolucionaria. Los delegados apoyaron enteramente esta actitud del Partido y denunciaron las tentativas de los enemigos. El complot revisionista fracasó.

de nuestro Partido, atacar a los cuadros del Partido, debilitar la disciplina y la vigilancia en él mismo y crear la confusión en sus filas.

Como ha resultado de los trabajos de la Conferencia, esta actividad hostil había comenzado a ser preparada por elementos antipartido, intelectuales corrompidos, de origen burgués y pequeñoburgués, quienes, violando las reglas más elementales del Partido, propagaban por todas partes rumores contra su línea, contra su dirección y sus decisiones. Incitaron, en vísperas de la Conferencia, a elementos malsanos a plantear en ella sus opiniones antipartido como si fueran propuestas de las organizaciones de base de las que formaban parte.

El Buró Provisional del Comité del Partido de la ciudad de Tirana había caído en un profundo sopor, y no estaba en absoluto al corriente de estas actividades hostiles que tenían lugar a sus espaldas. Y ello debido a que su trabajo llevaba el sello de un acentuado burocratismo, de un marcado sentimiento de autosatisfacción, de un espíritu de justificación, de compadrazgo y de una total ausencia de crítica y de autocrítica bolcheviques.

Este estado de cosas en el trabajo del Buró Provisional del Comité del Partido de la ciudad de Tirana creó, sin lugar a dudas, un terreno propicio para las actividades hostiles que preparaban estos elementos antipartido. Y aquél no dio muestras de estar a la altura de sus tareas. Tampoco han cumplido con la suya algunas organizaciones de base del Partido, como la del Ministerio de Industria, la de Radio Tirana, la de los Estudios de Cine, que no han combatido enérgicamente las opiniones antipartido y hostiles manifestadas por los elementos arriba mencionados, no las han sopesado y no han tomados las medidas necesarias.

Estas actividades hostiles han podido ser preparadas porque ciertas organizaciones de base, y sobre todo el Buró

Provisional de Tirana, han permitido que se violaran las normas leninistas en la vida partidaria, que se infringieran la disciplina y la protección de los secretos del Partido, así como el que se abusara de la democracia interna del Partido.

La III Conferencia del Partido de la ciudad de Tirana, ayudada por el Comité Central, ha condenado resueltamente estas actitudes profundamente hostiles y ha defendido fielmente la línea marxista-leninista de nuestro Partido, la justeza de sus decisiones, su unidad, manifestando la compactibilidad de la organización del Partido de la ciudad de Tirana en torno al Comité Central, en torno a la dirección leninista de nuestro Partido. La Conferencia ha tomado la decisión de que las organizaciones de base de las que forman parte estos elementos, así como las restantes organizaciones donde existen tales manifestaciones, analicen profundamente sus errores y adopten la actitud necesaria. Al mismo tiempo, la Conferencia, teniendo en cuenta la gran responsabilidad del Buró Provisional del Comité del Partido de la ciudad de Tirana en estos asuntos, y muy particularmente la de sus secretarios, destituyó al primer secretario del Comité del Partido pasándolo a segundo secretario, mientras que los demás antiguos secretarios del Comité del Partido no fueron reelegidos para el nuevo Comité del Partido de la ciudad de Tirana.

Las principales enseñanzas que debe sacar todo el Partido del análisis de este problema son:

1. — Tener siempre presente que, incluso en situaciones de tranquilidad, los enemigos de clase y del Partido recurrirán a todas las formas y medios de lucha contra él. Por eso, de ninguna manera podemos debilitar en lo más mínimo la vigilancia, ni ceder a un sentimiento de auto-satisfacción, dejando el campo libre a la acción del enemigo.

2. — Luchar firmemente contra toda violación de las normas leninistas en la vida partidaria. Respetar y aplicar

con la mayor rigurosidad las reglas organizativas del Partido. Reforzar su férrea disciplina. Los problemas deben ser discutidos por vía partidaria y con un sano espíritu camaraderil. Condenar severamente la práctica dañina de discutir las cuestiones internas del Partido en la calle. Fortalecer aún más su democracia interna, la crítica y la autocrítica, sobre todo la crítica desde abajo. Las organizaciones del Partido deben estar vigilantes y castigar todo abuso de la democracia interna contra los intereses del Partido.

3. — Reforzar el trabajo de educación ideológica de los miembros del Partido, su formación comunista y luchar contra las corrompidas manifestaciones del liberalismo burgués, contra los residuos pequeñoburgueses, contra los síntomas de envanecimiento, etc.

4. — Reforzar el trabajo directo entre la gente, el contacto estrecho y frecuente con ella y no solamente de forma oficial. Los organismos del Partido y sus aparatos deben poner fin de una vez por todas a los métodos burocráticos de dirección, a las reuniones excesivamente frecuentes y prolongadas, al método de ejercer sus tareas de dirección a través de cartas y formularios. Debe permanecerse más cerca de la base, escuchar la voz de las masas y resolver sus problemas. Debe desplegarse un trabajo más concreto para informarlas más detalladamente sobre las decisiones del Partido y del Estado. Emplear para este fin sobre todo a los camaradas que ocupan puestos de responsabilidad en el Partido y el Poder.

5. — Reforzar nuestra preocupación por hacer avanzar y promover a cargos de responsabilidad a elementos obreros. Reforzar el trabajo de educación de los obreros y engrosar las filas del Partido con nuevos miembros surgidos de las filas de la clase obrera. En las regiones donde tenemos una industria más o menos desarrollada, el mayor

porcentaje de admisiones al Partido deben darlo los obreros.

6. — Mejorar el trabajo para educar y distribuir a los cuadros. Interesarse mucho en los cuadros y ayudarles de cerca a que cumplan las tareas encomendadas.

* * *

Con motivo de la discusión de esta carta, se recomienda una vez más a las organizaciones de base del Partido protegerle con vigilancia e inteligencia, preservar su línea general y su unidad de quienquiera que sea y en cualquier forma que sean atacadas. Cuidar y reforzar cada día más los lazos del Partido con el pueblo, guiándose en cada tarea por las inmortales enseñanzas del marxismo-leninismo.

Poco tiempo falta ya para el III Congreso del Partido. El Partido en su conjunto debe movilizar todas sus fuerzas para realizar con éxito y cumplir con creces las importantes tareas que nos plantea el plan estatal para 1956, el primer año del segundo quinquenio, a fin de presentarnos al III Congreso del Partido con grandes éxitos. La feliz realización de todas las tareas, sobre todo en el terreno económico, debe ser considerada por todas las organizaciones del Partido como su trabajo principal.

Por el Comité Central del PTA
El Primer Secretario

Enver Hoxha

Obras, t. XIII



**NO RELAJEMOS JAMAS NUESTRA VIGILANCIA
FRENTE A LAS TENTATIVAS, ESFUERZOS Y
METODOS SUTILES DEL ENEMIGO**

*Intervención en la reunión de la organización de base
del Partido del aparato del Comité Central del PTA
para analizar la Resolución de la Conferencia del
Partido de la ciudad de Tirana.*

26 de abril de 1956

Yo también, en mi calidad de miembro del Partido, me solidarizo con la carta del Comité Central y con la Resolución de la Conferencia del Partido de la ciudad de Tirana. En esta ocasión, deseo plantear algunas cuestiones cuyo análisis podría sernos útil a nosotros que trabajamos en el aparato del Comité Central del Partido.

En primer lugar, debemos comprender cuáles son las intenciones del enemigo hacia el Partido. La misma vida y la lucha del Partido temple a los comunistas y les hace darse cuenta de los proyectos del enemigo. Siempre ha tenido, tiene y tendrá como objetivo golpear a la dirección del Partido, al Comité Central, ya que al golpear al Comité Central, golpea la línea del Partido. Por eso en ningún momento debemos relajar nuestra vigilancia frente a sus tentativas, esfuerzos y métodos sutiles en este sentido. Si el Partido no intensifica continuamente la capacidad de vigilancia de los comunistas, el enemigo podrá causarnos grandes perjuicios.

Todos sabemos que el enemigo intenta poner a la cabeza de nuestro Partido otro comité central para conseguir así sus fines, es decir actuar de tal forma que la política del Partido se desvíe gradualmente hacia el oportunismo y que aquél y el país entero se precipiten, como desea el enemigo, al fondo de un abismo. Como no puede realizar sus proyectos con el actual Comité Central, porque es un comité central marxista-leninista que defiende firmemente al Partido y a su justa línea, el enemigo pugna por poner en la cabeza del Partido a elementos no marxistas.¹

No se excluye que algunos de nosotros, miembros del Comité Central, cometamos errores, pero aquí se trata de la dirección colectiva, del Comité Central, que ha defendido con vigilancia y sin desfallecer la línea marxista-leninista del Partido, su justa línea, los intereses de nuestro pueblo. Y es justamente aquí donde el enemigo intenta asestar sus golpes. Aprovechándose de los errores que se han cometido en los partidos comunistas y obreros hermanos, consideró que era el momento oportuno para golpear también la dirección del nuestro, aún cuando ésta no ha cometido errores de la gravedad de los que se han producido en otros países. Y desencadenó su ataque no contra cada elemento en particular, sino de manera frontal contra toda la dirección. No se trataba de un ataque contra una persona aislada, sino de un ataque contra toda la dirección monolítica. Para el enemigo, esta dirección debía ser expulsada y, naturalmente, reemplazada por elementos como

¹ No obstante las presiones de los revisionistas jruschovistas para extender la campaña de lucha contra el llamado culto a la personalidad, — que tenía por fin, tanto en la Unión Soviética como en otros países de democracia popular, aislar y apartar a los elementos sanos de la dirección y asegurarse fieles servidores para actuar libremente en cada país — el Partido del Trabajo de Albania no cayó en la trampa. Lejos de revisar su línea política para preparar el terreno al cambio de dirección, condenó el culto a la personalidad como “una práctica antimarxista y perniciosa”.

Tuk Jakova, Bedri Spahiu y compañía, puesto que los enemigos, en tal situación, creyendo haber llegado para ellos el momento favorable, no reconocen sus errores y estiman que deben ser borrados. Tuk Jakova y Bedri Spahiu piensan que en una situación como ésta de relativa calma, de distensión internacional, conviene modificar la línea marxista-leninista de nuestro Partido, puesto que, según ellos, esta línea no ha sido justa, ha sido sectaria, y la lucha de clases ha sido demasiado dura.

Pero, camaradas, no hemos incurrido en ningún error al desarrollar una intransigente lucha de clases y al impedir la realización de los planes de Sejfulla Malëshova, que quería dejar plena libertad de acción a los comerciantes y proponía que fuéramos moderados con ellos. Si el Comité Central hubiera hecho lo que pretendía Sejfulla Malëshova, la situación en nuestro país sería semejante a la que reina en Grecia. Cuando nuestro pueblo se encontraba todavía en una situación de penuria y cicatrizaba las heridas de la guerra, este señor quería que el Estado no tomara en sus manos las cinco fábricas del país, sino que se las entregara a los grandes comerciantes, quienes, por otra parte, debían asumir el control del comercio exterior y recibir créditos bancarios. Asimismo, quería que a los elementos burgueses se les diera la posibilidad de formar su propio partido en nuestro Frente, que se les diera pues toda esa libertad de acción a los mismos que habían conspirado contra nuestro Poder Popular. ¿Cómo había que actuar entonces? ¿Con qué medios debía reconstruirse el país? ¿Aplicando la política de Sejfulla Malëshova? Los que piensan así, desvarían. La condena de Sejfulla Malëshova ha sido justa, el Partido incluso se ha mostrado muy clemente con él. Obrando correctamente, el Partido ha salvado su línea, la justeza de esta línea. Pero la burguesía no puede soportar esta línea revolucionaria del Partido y se ha esforzado en todo momento por desviar las aguas

hacia su molino contrarrevolucionario. Por eso los marxista-leninistas deben estar constantemente alerta y listos a actuar.

Toda la actividad hostil puesta al descubierto en la Conferencia del Partido de la ciudad de Tirana, tenía por objetivo destruir al Comité Central de nuestro Partido. Su descubrimiento constituye una gran victoria nuestra. Al mismo tiempo el Partido aprende de sus propios errores. Veán cómo este acontecimiento sirvió para que se revitalizara la organización del Partido de la ciudad de Tirana. Nosotros sacamos enseñanzas de todo esto. Pero no vayan a creer que el enemigo no ha ganado nada con ello. Ha sacado un cierto provecho no obstante haber perdido algunos de sus elementos. Ha creado una situación de la que se aprovecha la reacción que ha comenzado a decir: "Ya empiezan las duras críticas contra los hombres de la dirección", "no saben por dónde se andan", "a duras penas logran ir tirando", etc. Pero esto no nos afecta, camaradas. Nosotros, que trabajamos en el aparato del Comité Central, que vamos a la base, debemos conversar con los camaradas, educarles, estar atentos y tener presente que el enemigo se esforzará en sacar provecho de la situación infundiendo temor en algún camarada del Partido, sembrando una cierta tirantez y un sentimiento de incertidumbre en la gente.

No cabe duda de que los problemas políticos y económicos del Partido preocupan a cada uno de sus miembros, tanto en su centro dirigente como en la base. Todos los militantes del Partido deben interesarse por estos problemas, de lo contrario tendremos un Partido sin vida. El nuestro es un Partido militante, sabe por qué lucha y hace oír su voz. Se esfuerza por esclarecer a las masas, persuadirlas de la justeza de su línea y por desenmascarar al enemigo que intenta destruirle. A nuestro Partido no se le puede hacer callar, está siempre a la vanguardia y

sus miembros, quién más quién menos, están en condiciones de tratar sobre estas cuestiones. Pero, en la situación actual, tampoco el enemigo cierra la boca, intenta hacer cómplices a algunos de nuestros camaradas, a fin de alistarles en sus filas, por eso debemos mostrarnos atentos y vigilantes.

Ahora deseo detenerme en ciertos problemas que se nos han planteado en nuestra organización.

Pienso que cuando se ha mencionado aquí los nombres de algunos camaradas, seguramente han sentido helárseles la sangre en el cuerpo.

Ayer, después de que su nombre fuera citado en la reunión de la organización, no dudamos que E.N. haya pasado una noche agitada. Naturalmente, diciendo que “es porque no se explican estas cuestiones a la gente por lo que se ponen a escuchar Radio Londres”, este camarada ha actuado de manera reprensible e incluso culpable. Y esto testimonia un estado de inquietud por su parte, aunque no debido a que este camarada esté por Londres. Diferente es la cuestión de Peço Fidhi, que como muchos otros también yo le conozco.

Me acuerdo muy bien como hace 40 años cuando era aún niño (y los acontecimientos de la infancia quedan grabados en la memoria), en la época en que Grecia ocupó Gjirokastra, muchos de los Fidhi y de los Lito gritaban en las calles de la ciudad: “Zito i Elladas” (¡Viva Grecia!), “Zito o Vasileos” (¡Viva el Rey!), “Kato i Allvania” (¡Abajo Albania!). Si no fue el padre, era el abuelo de Peço Fidhi quien gritaba de esta manera. En esa misma época, en Korça, la “korofillaqi” (la gendarmería griega) asesinaba al patriota Papa Kristo Negovani, y los Ballaure y otros perseguían a las familias patriotas de los Grameno, los Germenji, los Pepo, los Tashko, etc. Y cuando Peço Fidhi habla bien de Londres, es porque siente verdadera simpatía. El pueblo y el Partido no olvidan el pasado. Pero

nuestro Partido es un partido marxista-leninista y no mete a todos los Fidhi en el mismo saco. Cuando la revolución estalla, muchos elementos procedentes de la burguesía, de las clases dominantes, se apartan de su clase, se educan al lado del proletariado. Algunos siguen al proletariado hasta el fin, otros se caen del caballo. Peço Fidhi es uno de éstos. Debemos ser conscientes de que son los elementos burgueses los que más rápidamente se desvían, pero hay también en las filas del proletariado elementos que degeneran. Es pues tarea del Partido educarles a todos, cuidar de todos los comunistas, sobre todo de aquellos que son de origen burgués, pequeñoburgués o intelectual, ayudarles para que no vacilen y se templen cada vez más en la ideología revolucionaria del Partido.

En la situación por la que atravesamos, debemos saber distinguir a los verdaderos enemigos de nuestro Partido, de los que han incurrido en un grave error pero no son enemigos. A algunos les ha faltado la vigilancia, y sólo hay que tirarles un poco de las orejas. Otros han expresado sus puntos de vista por vía partidaria o fuera de ella, pero en el fondo no han hecho más que intercambiar ideas con camaradas del Partido. A estos últimos debemos saber diferenciarles de los enemigos. El corazón del Partido, camaradas, es como el corazón de una madre. Cuando se es joven y se comete algún error, se le dice a la madre y ella según la gravedad de la falta, o te da un tirón de orejas, o te da una bofetada, pero no cesa de quererte siempre. Por eso debemos abrir nuestro corazón al Partido, ser francos no importa cuál sea la gravedad de nuestra falta. El que carece de franqueza, verá un día sin falta descubrirse sus errores y entonces el Partido sabrá ponerle en su sitio. El Partido perdonó una vez a Tuk Jakova. Poco tiempo después de ello, cuando recibió su nuevo carnet me dijo textualmente: "Camarada Enver, Tuk Jakova no mancillará jamás este carnet". Pero lo mancilló y el Par-

tido con razón le expulsó de sus filas. Debemos ser francos y abiertos con el Partido, para obtener su ayuda. No hagamos demagogia, puesto que, como dice el pueblo, “más pronto se coge al mentiroso que al cojo”. Nada puede ocultarse ni encubrirse al Partido, porque éste no vive aislado, vive con el pueblo, que lo quiere y lo defiende entrañablemente. No hay procedimiento más justo que el que consiste en ir y decirle al Partido: “aquí me tienes, he cometido este error, me he equivocado” y el Partido te responderá: “no lo repitas, vuelve a tu trabajo y estate más atento”.

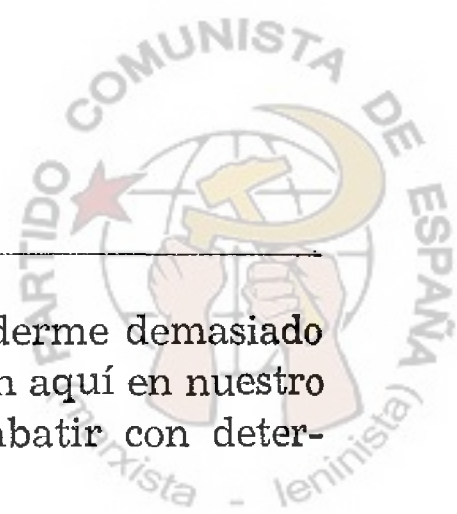
El Partido nos enseña a ser solícitos con nuestros camaradas, a ser lo más cordiales con ellos. Pero esto no significa cerrar los ojos ante los errores cometidos, ni, por ejemplo, hablarle con dulzura a Vandush Vinçani, cuando tiene la obligación de autocriticarse a fondo y exponer abiertamente al Partido sus graves errores. El Partido debe estar siempre despierto, ser benévolo y cariñoso, dar un toque de atención al que comete una falta y ayudarle a corregirse. Pero al mismo tiempo debemos considerar las cosas desde un punto de vista más amplio y no decir que la responsabilidad de los errores recae solamente sobre quienes los han cometido, y no sobre todos nosotros. Cualquiera de nosotros que piense que no se ha inmiscuido en este o aquel asunto, y se crea por tanto exento de toda responsabilidad, razona mal. Puede efectivamente que no estés implicado en determinado asunto, pero aquí se trata de la labor del Partido en su conjunto, puesto que estos elementos enemigos se han aprovechado de ciertas circunstancias y de ciertos errores en sus virulentos ataques al Partido.

¿Podemos decir acaso que no cometemos errores en nuestro trabajo? Ciertamente no. Sostener lo contrario, significaría hacerse falsas ilusiones. Pero nosotros somos comunistas y no debemos contentarnos con decir de palabra que “no estamos exentos de errores”. Desde luego, nuestro

trabajo adolece de deficiencias. Sin extenderme demasiado sobre esta cuestión, debo indicar que existen aquí en nuestro aparato, serios defectos que debemos combatir con determinación.

La primera cuestión que debe preocuparnos es el hecho de que la base del Partido no esté suficientemente informada por el aparato del Comité Central, ni por los inspectores ni por los instructores, etc., ni tampoco por los comités del Partido. No es justo decir que la base no tiene preguntas que plantear. No tiene preguntas tendenciosas que plantear, ciertamente, pero sí preguntas que exigen esclarecimiento. Si no las hubiese, esto debería hacernos pensar o bien que hemos cumplido “perfectamente” con nuestras tareas, o bien que el Partido se ha adormecido. Hay contradicciones que originan el desarrollo; se lucha para superarlas pero la práctica hace surgir otras. La misma vida prueba que la base tiene preguntas que plantear, ya que en ella se manifiestan también ideas contradictorias, necesita aclaraciones. Pero el Partido no realiza como es debido este trabajo de esclarecimiento, ni a través de su aparato, ni por medio de la prensa o de la propaganda.

He leído el informe del Comité del Partido de la región de Berat y no he encontrado más que 7 líneas sobre la situación internacional. Esto demuestra claramente que el trabajo de esclarecimiento político de las masas no ocupa el lugar que merece, y hay peligro de que al ocuparnos esencialmente de cuestiones económicas, lo que está muy bien, descuidemos otro aspecto muy importante de nuestra actividad, el trabajo político entre las masas. En las situaciones caracterizadas por los ataques del enemigo, si el Partido no está bien armado y no informa debidamente a las masas, miles de preguntas nos serán planteadas, y el enemigo explotará algunas por su cuenta relacionándolas con los problemas económicos. Si no dedicamos el cuidado necesario a orientaciones tan importantes del Partido, esto



debilitará nuestro trabajo y le ocasionará perjuicios. No debemos asombrarnos cuando se plantean preguntas. Se plantearán y nosotros tenemos el deber de responder, de lo contrario la gente no comprenderá bien las cosas e irá a pedir explicaciones a otros. Cuanto más débil sea nuestro trabajo de esclarecimiento entre las masas, tanto más fácil le será al enemigo actuar. Que nadie crea que es suficiente leer el periódico u organizar una conferencia para resolver los problemas. No, se exige una intensa actividad política. No debemos considerar a los que plantean dudas como enemigos. Esto no es justo. Es en su trabajo, en su comportamiento diario, donde la gente debe ser juzgada. No dudemos inmediatamente del que plantea tal o cual pregunta. El esclarecimiento político de las masas es indispensable y es un deber que jamás debemos descuidar.

Pero, ¿por qué esta labor de esclarecimiento político en la base no se realiza de manera satisfactoria? Porque el trabajo de instrucción está débilmente organizado, porque los problemas no se examinan a fondo, no se recurre a los organismos superiores más que para pedir algunas explicaciones de carácter general y no se abordan como es debido los problemas que más preocupan al Partido. A menudo se recurre a nosotros para cuestiones que no nos corresponde resolver. Las cuestiones menores se resuelven en la base. Pero hay también "cuestiones menores" que conviene estudiar y analizar atentamente, puesto que con frecuencia son el origen de problemas importantes. Y son justamente estas conclusiones, resultado de este análisis, las que la base debe transmitir a la dirección, para que ésta tome las medidas necesarias tendentes a esclarecer o a resolver un problema dado. Esta práctica no está extendida lo suficiente en el aparato del Comité Central y el trabajo de información no se aprovecha debidamente. Existe una cierta lentitud, y en ello tenemos una gran responsabilidad. Debemos eliminar cuanto antes

estos defectos de nuestra actividad. Los enemigos siguen siendo enemigos. Nosotros debemos combatirles, puesto que nos son hostiles, pero también debemos luchar para no dejar al enemigo ningún camino libre para asestarnos golpes.

Naturalmente, el trabajo de los instructores ha mejorado, no podemos decir que se encuentra en el mismo nivel que anteriormente, puesto que ahora consultan más a menudo con los secretarios del Comité Central y los responsables de las direcciones. Sin embargo su actividad deja aún que desear. Lo demuestra el hecho de que el Buró Político ignoraba lo que había sido urdido y que aparecería más tarde a plena luz del día en la Conferencia del Partido de la ciudad de Tirana. El Comité del Partido de la ciudad de Tirana estaba dormido, y por eso tiene una gran responsabilidad en lo ocurrido. Y eso que tenemos aquí tantos inspectores e instructores del Comité Central, miembros del Comité Central, ministros y otros cuadros, cuya colaboración podría haberse solicitado en este sentido. Todos ellos viven con las masas del pueblo y con el Partido e incluso si el mismo día antes hubieran sospechado los puntos de vista ajenos a nuestra línea que se manifestaron en la Conferencia del Partido, se hubiera actuado inmediatamente, analizado a fondo las cosas y no se hubiera llegado a donde todos sabemos. Somos pues culpables en este sentido. El que camaradas del aparato informaran a la dirección de lo que se decía es algo positivo, pero la dirección no tomó medidas inmediatas. Por eso, camaradas, debemos ser más atentos en estos casos y emprender un viraje todos nosotros, comenzando por los instructores, los inspectores y los responsables de las direcciones, hasta los secretarios del Comité Central.

También nuestra prensa debe ayudar más al Partido. Es bastante débil y no informa convenientemente de los problemas que plantea la vida. Cabe puntualizar que las

experiencias positivas que refleja la prensa no son estudiadas como es debido en la base, en particular por los miembros del Partido. De esto tienen la culpa los comités del Partido, así como nosotros mismos y los camaradas que están más en contacto con la base y que deben, dondequiera que se encuentren, relacionar mejor todo esto con la situación, la vida, el trabajo y los acontecimientos que se producen.

Comprendamos bien que si no se tiene informada políticamente a la gente, se verá sujeta a muchas vacilaciones y arrastrada a hacer comentarios considerando, por ejemplo, injusta la actitud adoptada hacia Tuk y Bedri. Pero si el Comité Central se hubiera equivocado en esta cuestión, habría hecho indudablemente su autocrítica. Desde el momento que no la ha hecho, esto significa que cada cual tiene ante sí la línea del Partido bien trazada y no tiene por qué perderse en vanas consideraciones. Incluso el Comité Central, cuando surgió la cuestión yugoslava, expuso todos estos problemas abiertamente. Sin embargo, si a alguien se le ocurre alguna idea, lo que es muy natural, la puede expresar, y no es un crimen, pero no de una manera antipartido, porque esto significa hacer el juego a nuestros enemigos. Quien no expresa sus ideas por vía partidaria, actúa mal. El enemigo está al acecho, a la espera de cualquier ocasión para golpearnos, por eso los camaradas comunistas deben tener los nervios de acero en toda situación y confiar en la línea del Partido. Si echamos una mirada al camino que hemos recorrido, nos daremos cuenta inmediatamente de quiénes han sido los que han querido y quieren conducir a nuestro Partido al fracaso. Han sido y son siempre sus enemigos. Pero, en un momento de cambio, hay también elementos mal informados que vacilan. Es precisamente en estas situaciones en las que el Partido debe tener pleno dominio de los asuntos

para esclarecer a las masas y ayudarnos a cada uno a comprender correctamente la evolución de los acontecimientos.

Tengo la impresión de que no comprendemos claramente los problemas económicos, que son de tan grande importancia. Creemos conocerlos, pero no es así. Nos hace falta analizarlos más a fondo, entenderlos y explicarlos para no vacilar en ninguna situación. Tenemos dificultades y el enemigo las aprovecha. Pero si mañana abasteciéramos abundantemente el mercado de mantequilla, queso, etc., toda la propaganda del enemigo quedaría reducida a nada. Es el Partido en primer lugar el que debe tener una clara concepción de las cuestiones económicas. Podemos decir que la labor de la Dirección de Agitación y Propaganda adjunta al Comité Central está desligada de las cuestiones económicas. Hasta cierto punto esta deficiencia se observa también en la Dirección de Organización, pero este fenómeno es particularmente acentuado en la primera. El camarada Vandush Vinçani y algún otro pueden hacerse pasar por personas instruidas, pero puedo afirmar que no conocen más que simples fórmulas del marxismo-leninismo, fórmulas que por sí solas no llevan muy lejos. Ellos no saben ligarlas como se debe con la práctica, con la vida, con nuestras circunstancias concretas y con nuestra situación. Pero en el aparato del Comité Central tenemos también otros camaradas que comprenden mejor las cuestiones económicas y las decisiones tomadas por el Comité Central. Por eso los primeros y los segundos deben estar más cerca los unos de los otros, colaborar y contribuir de esta manera a que la base del Partido comprenda bien los problemas de su política económica. ¿Por qué siempre habrá gente que diga que la situación en nuestro país es grave, o que el Comité Central no ha actuado bien al tomar tal o cual medida? Analicemos un momento estas cuestiones.

Hay que comprender que la supresión parcial del sistema de racionamiento es una gran victoria. Se trataba

de un sistema parasitario, puesto que había gente que vivía a expensas de la economía. Cuando el Comité Central abrogó las cartillas de racionamiento, no tuvo en cuenta las necesidades de tal o cual persona en particular, sino las necesidades del pueblo. ¿Quién se benefició de las medidas tomadas en esta ocasión? Más de un millón de personas, cuyas condiciones de vida mejoraron. Y son principalmente los campesinos, quienes adquieren actualmente en el mercado libre más mercancías, lo que no podían hacer antes.

El Estado otorgó prestaciones compensatorias a todos los que estaban en relaciones de trabajo con él. Este es un principio justo, socialista, que no debemos citar únicamente como una fórmula, sino comprender y poner en práctica, porque estamos tratando de las condiciones de vida de las familias, de los niños, de quienes necesitan ser alimentados. Pero entre las familias que obtenían beneficios de estas cartillas había gente que no trabajaba, y a quien no estaba justificado dársele compensación alguna. El Partido pues decidió compensar únicamente a las familias de obreros y empleados para aliviar su situación económica. Así, los que tenían salarios más bajos, los que estaban más necesitados, se beneficiaron de una compensación mucho mayor. No obstante esta ayuda, la situación de las categorías menos favorecidas sigue siendo difícil, por lo cual se procederá estos días a una baja de precios. No se han otorgado compensaciones ni en las Democracias Populares, ni en la URSS. En este último país, cuando se suprimió el sistema de racionamiento, no fue instituido ningún tipo de prestación compensatoria. Debe, sin embargo, considerarse que en la URSS la diferencia de precios era reducida porque este país es naturalmente más rico que el nuestro, posee una industria más desarrollada y una agricultura más avanzada. En cambio, en nuestro país las diferencias de precios eran más acentuadas.

¿Tal vez el Comité Central se habrá apresurado demasiado adoptando estas medidas? No, camaradas. Durante días y noches enteras ha pensado en estos problemas y sólo después de reflexionar mucho ha actuado.

Doce años han transcurrido desde la Liberación y aún tenemos dificultades. ¿Seguiremos en esta situación? ¿Seguiremos teniendo bajas normas de productividad? No, porque no es socialista. Si no hubiésemos tomado estas medidas no habríamos hecho más que agravar la situación de nuestra economía. Por ejemplo, la antigua escala de calificación profesional en los diferentes oficios no correspondía ya a la nueva situación. Estaba adecuada a una situación en la que un joven apenas venía del campo veía a menudo atribuírsele el quinto grado de cualificación. No era justo, pero no podía ser de otra manera, porque carecíamos de obreros calificados. ¿Debíamos seguir por este camino en las nuevas condiciones, cuando la situación había sufrido tales transformaciones? Por supuesto que no. En el curso del Segundo Plan Quinquenal el Estado no podía mantener a sus expensas elementos parásitos y gravar así nuestra economía en millones de leks. Naturalmente los que obtenían mayores ingresos, ahora se sienten contrariados. Pero no deben olvidar que durante años han recibido una remuneración correspondiente a la sexta categoría, cuando su trabajo pertenecía a la tercera. Toda persona honesta puede comprender que en esto había una anomalía que debía rectificarse. El Comité Central no se ha equivocado al adoptar estas medidas, independientemente de que hubieran debido tomarse un mes antes o un mes después.

Después de la supresión parcial de las cartillas de racionamiento, la población ha aumentado sus depósitos en las cajas de ahorro, y lo ha hecho porque tiene confianza

en el Partido, en su justa política, porque comprende bien que estas prestaciones se le han entregado para que compre ropa, y por eso ha guardado el dinero. No se trata sólo de palabras, hay cifras que lo prueban.

Pero, ¿quién se lamenta de la supresión de las cartillas de racionamiento? Como dijo bien el camarada Salë Sheshi, se lamentan los que están acostumbrados a hacerlo, los que en el pasado comían en abundancia (y tienen recursos aún en nuestros días), mientras el pueblo padecía y compraba el azúcar no por kilos sino por granos, mientras los obreros y los campesinos a duras penas podían conseguir un puñado de judías. Cuando la burguesía tenía medios para adquirir todo lo que deseaba y los diputados se embolsaban 25 napoleones de oro al mes, los obreros no ganaban más que 1,25 ó 2 leks al día y no les quedaba nada para sus hijos. ¿Y el alquiler, la luz, la calefacción y otras necesidades del obrero? Está de más, camaradas, recordar estas tristes realidades del pasado.

Todos los comunistas debemos dedicar una gran importancia a las cuestiones económicas. Pero tengo la impresión de que cuando los camaradas secretarios del Comité Central se reúnen con los trabajadores del aparato, no les aclaran a fondo estas cuestiones. Es imprescindible que lo hagan bien. No basta con que únicamente los comunistas del aparato trabajen en común o individualmente sobre la base de las directrices del Comité Central. En el Buró Político hay discusiones, se hacen observaciones y propuestas, y cuando se adopta una decisión, es indispensable que sea analizada y comprendida a fondo, a fin de que no haya vacilaciones en el curso de su aplicación, independientemente de las dificultades y de los obstáculos que puedan encontrarse en la base.

El enemigo intenta utilizar en provecho propio ciertos problemas y dificultades económicas que atraviesa nues-

tro país en la etapa actual. Así, afirma que en los países occidentales los almacenes están repletos. Pero, ¿quién compra en ellos? Esto el enemigo no lo dice, porque no le interesa. Pero nosotros lo diremos. Estos almacenes tienen como únicos clientes a los burgueses, mientras que el pueblo, el proletariado, sufre, vive en la pobreza, en la miseria. Esto pueden verlo muy bien, camaradas, en las películas italianas que, no obstante la censura burguesa, muestran claramente la vida difícil del pueblo y de los obreros en el mundo capitalista. La realidad es peor aún, pero la censura no permite que sea presentada fielmente. En nuestros países, por el contrario, el nivel de vida del pueblo se eleva constantemente. No es difícil mantener a una familia de cinco personas, pero elevar el nivel de vida de 1 300 000 habitantes no se hace "por gracia del espíritu santo", sino con un trabajo tenaz, con heroísmo, y aplicando una línea justa, como ha sido y será siempre la de nuestro Partido.

Ciertamente, en el terreno práctico se han manifestado algunos errores y se manifestarán en el futuro, pero el Partido luchará con todas sus fuerzas para eliminarlos. Tomemos por ejemplo el culto a la personalidad. Yo pienso que mi nombre se ha exaltado demasiado; en todas partes se han puesto consignas que se refieren a mí y bustos que me representan. Esto no está bien. Pero los errores cometidos no son graves, puesto que en el Comité Central de nuestro Partido siempre ha existido una dirección colectiva. Sin embargo el culto a la personalidad no debe verse solamente en la dirección, sino que también hay que observar sus manifestaciones en la base, puesto que hay gente que se vuelve presuntuosa, arrogante. Uno dice soy secretario del Partido, otro se vanagloria de ser presidente de comité ejecutivo, otro jefe de un sector de la Seguridad del Estado, etc. Estas son realidades que se han consta-

tado y que el enemigo intenta aprovechar para sus propios fines: "Ataquen a la dirección, dice, puesto que allí es donde se manifiesta el culto a la personalidad". E incluso los enemigos preguntan estentóreamente: "¿Este es tu punto de vista o el del Buró Político?" Es un hecho que también en el futuro el enemigo se esforzará por actuar contra la dirección del Partido, para ocasionarle perjuicios y poner por los suelos su prestigio.

Nosotros estamos en condiciones de ver dónde residen nuestros errores y nuestras deficiencias y los combatimos cada día de manera justa. Así continuaremos luchando también en el futuro, porque son cuestiones que hay que seguir de cerca y constantemente en toda la vida del Partido. Nosotros sacamos lecciones de nuestros errores, nos dan motivo para reflexionar y nos incitan a luchar para defender la unidad del Partido y del Comité Central, sin ser jamás tolerantes con ellos. De correcto puede calificarse el comportamiento, en la Conferencia del Partido de la ciudad de Tirana, del obrero Boris Ilo de la empresa de construcción "21 Dhjetori", quien criticó de manera bolchevique y fue aplaudido por todos. Criticó nominalmente a ministros. Criticó asimismo a camaradas del Buró Político, todo ello en la justa vía del Partido. Por el contrario, los elementos antipartido perseguían otros fines en la Conferencia, estaban contra la dirección, querían denigrarla y desacreditarla.

Es indispensable que nosotros mismos, en nuestra calidad de miembros del Partido y de trabajadores del aparato del Comité Central, comprendamos bien estas cuestiones. Naturalmente, cometimos un error al no aclarar antes algunos problemas, pero si no lo hemos hecho ha sido para no despertar curiosidades malsanas. Nosotros estimamos, por ejemplo, que hemos dicho al Partido y al pueblo todo lo que debían saber sobre la cuestión de

Stalin² y seguiremos diciéndolo. En cuanto a la manera cómo se han desarrollado los acontecimientos en la URSS y sus consecuencias, éstas son cuestiones que interesan exclusivamente al Partido Comunista de la Unión Soviética y al pueblo soviético y no a nosotros. Del mismo modo los crímenes y las culpas de Koçi Xoxe son cuestiones que nos incumben a nosotros, y no hay razón para que los demás países lo sepan al detalle. Que los otros partidos sepan lo que nosotros les hemos informado, y en cuanto a los detalles, nuestro pueblo y nuestro Partido los conocen suficientemente y a nadie más conciernen.

Como ya indiqué anteriormente, el enemigo se ha aprovechado de estas situaciones, de la falta de una explicación completa, de la ausencia de una crítica y autocrítica satisfactorias. Huelga decir que debe criticarse a los culpables, cualquiera que sea la importancia de sus funciones, pero siempre respetando las normas del Partido. Algunos insinúan que hay en el Comité Central un espíritu de compadrazgo. Y, ¿quién dice esto? Los elementos que atropellan todas las reglas, que discuten los problemas de su trabajo en la calle e incluso en familia con su mujer, su madre o su tía, violando así todas las

² En el informe "secreto" "Sobre el culto a la personalidad y sus consecuencias", presentado ante el XX Congreso por Jruschov, se atacaba a J.V. Stalin y a su gran obra revolucionaria. Este ataque tenía el objetivo de legitimar la destrucción de la línea marxista-leninista del Partido Bolchevique, sustituirla con una nueva línea política revisionista y revisar el marxismo-leninismo. J. V. Stalin ha sido y lo será por siempre un gran revolucionario marxista-leninista y un eminente líder del movimiento comunista y obrero internacional. Stalin, con sabiduría y perspicacia, condujo durante 30 años el Partido y el Estado soviético en dura lucha contra todos los enemigos de la Unión Soviética y del socialismo, hizo una valiosa contribución a la formación y a la consolidación del campo socialista, al fortalecimiento del movimiento comunista internacional, y sostuvo una encarnizada lucha contra el imperialismo y la reacción internacional.

normas y las reglas del Partido. Y son precisamente estas gentes las que tienen la desfachatez de plantear la cuestión del espíritu de compadrazgo que supuestamente existe en el Comité Central.

Es absolutamente necesario que los camaradas analicen a fondo los defectos y los errores, que se armen bien de las decisiones del Comité Central, del Buró Político y del Secretariado, y que vayan a la base bien preparados, para que no les cojan desprevenidos. Si los camaradas que trabajan en el aparato del Comité Central no tienen primeramente claras las cosas ellos mismos, entonces la gente pedirá para todo una entrevista con Enver, en lugar de dirigirse a otro camarada.

Hizo aquí uso de la palabra el camarada T.M. Yo escuché atentamente lo que dijo y lo que decía haber hecho. Pero no comprendo por qué ha considerado necesario hacerse una autocrítica por su encuentro con Vehip Demi antes de celebrarse la Conferencia del Partido de la ciudad de Tirana. Entonces Vehip Demi era miembro del Partido, independientemente de que más tarde se descubriera que era un enemigo. El camarada T.M. ha tratado cosas justas, dijo que para elevar el nivel de vida del pueblo hay que trabajar, aumentar los rendimientos, etc. Yo no veo nada de reprehensible en su actitud.

Lo mismo puedo decir de la intervención del camarada M.R. Habló durante media hora para explicar que había dicho en ruso al camarada M. "Kak diella"*. En esta situación el pobre M.R. ha pensado con inquietud: "Puede que mis palabras sean mal interpretadas" y se ha esforzado en explicarnos este episodio. Pero M.R. estaba en el derecho de preguntar a este camarada no solamente que cómo andaban las cosas, sino también de exigirle detalles, porque ambos son camaradas del aparato del Comité

* En ruso en el original — ¿Cómo van las cosas?

Central. Si él hubiera hecho suyas las posiciones de este camarada que se desvió en la Conferencia del Partido de la ciudad de Tirana, habría sido otra cosa y entonces habría tenido que autocriticarse.

El problema de guardar los secretos debe ser correctamente comprendido. El secreto existe en el Partido, pero esto no quiere decir que no debemos hablar. Nosotros tenemos que hablar, puesto que los trabajadores del aparato del Comité Central son propagandistas y hablarán de los asuntos del Estado y del pueblo, naturalmente no de los secretos, pero sí de los asuntos que el pueblo debe saber. Nosotros esclareceremos a la gente sobre la situación y nos movilizaremos junto con el pueblo para realizar las tareas pendientes en todos los sectores en los que estamos empeñados. Pero el pueblo, como tal, planteará preguntas y la habilidad de cada uno de nosotros debe justamente consistir en saber aclararles los problemas a la gente. Si entre el pueblo hay una persona malintencionada, debemos saber cerrarle la boca, pero no impidiéndole hablar, ya que en este caso iría a informarse o a hablar a otra parte. Por eso es mejor que hable en la reunión delante de todos, y allí deben dársele las explicaciones que pide o desenmascararle, según el caso. Deben comprenderse bien estas cuestiones. Cuando, por ejemplo, un camarada trata de problemas económicos ante un auditorio, puede que alguien le diga: "Camarada, no comprendo bien esta cuestión". En este caso, nuestro camarada tiene la obligación de aclarársela. Estas son reglas que deben observarse indispensablemente.

Uno de los inspectores del Comité Central dijo aquí con timidez que había hablado también a Sadik Bocaj, primer secretario del Partido de la región de Shkodra, del asunto de la Conferencia del Partido de la ciudad de Tirana. Ha hecho muy bien en decírselo al primer secretario y ha debido decírselo también al se-

gundo secretario e incluso puntualizar que se trataba de una actividad hostil, etc. Y así es como se debe actuar. Si no comprendemos bien estas cuestiones, también la base las comprenderá mal y sucederá que si alguien plantea un problema, se le diga: "Cállate, camarada, hablarás de esto en la organización de base". Pero nosotros somos camaradas y hablaremos por supuesto de cada cuestión, criticaremos conjuntamente, por ejemplo, al sector de la agricultura, que no marcha bien. Y no discutimos estas cosas con extraños, sino entre nosotros. Si no discutimos de todos estos problemas, entonces, ¿de qué hablaremos con el camarada con quien nos encontramos? ¿Solamente del buen tiempo? Hablamos, por ejemplo, de los problemas agrícolas y hacemos nuestras críticas a fin de que los camaradas de este sector se esfuercen, que las tierras sean labradas a tiempo, que se obtengan más altos rendimientos, etc. Hagamos esto pues cada vez mejor, porque formamos una familia numerosa y porque la base espera mucho de nosotros. Naturalmente, las discusiones deben conducirse en términos correctos y en el terreno del Partido. Si comprendemos esto correctamente, no debemos tener ningún temor de entablar debates entre nosotros. Si un camarada dice algo que es un error, hay que contradecirle, ponerle las cosas en claro y, si persiste en su error, informar a sus superiores.

En lo referente a la autocrítica de los camaradas que se equivocaron no tengo nada que decir. Solamente que, teniendo en cuenta que la autocrítica es el primer paso, cada uno de estos camaradas debe demostrar con hechos que verdaderamente ha comprendido su error y que no debe cometerlo más. El Partido considera a estas gentes como enfermos que deben pasar un cierto período de convalecencia. Por eso debemos rodearlos constantemente de cuidados hasta que se restablezcan, y dado que han comprendido su grave error y han descubierto su origen,

estimo que es una sanción suficiente el que se les haga una severa amonestación escrita en su hoja de servicios. Pero la organización puede tener su propio punto de vista, no se dejen ustedes influenciar por mí, puesto que yo también soy miembro de la organización. Sometan a voto mi proposición y decidamos todos juntos.

Obras, t. XIII



INFORME PRESENTADO ANTE EL III CONGRESO DEL PTA¹ “SOBRE LA ACTIVIDAD DEL COMITE CENTRAL DEL PARTIDO DEL TRABAJO DE ALBANIA”

25 de mayo de 1956

(Extractos)

Camaradas:

El III Congreso del Partido del Trabajo de Albania se reúne en condiciones muy favorables tanto externas como internas. Desde el II Congreso del Partido han transcurrido cuatro años. Recuerden que en aquel tiempo la situación internacional era muy tensa, los imperialistas, de

¹ El III Congreso del PTA desarrolló sus trabajos del 25 de mayo al 3 de junio de 1956. En el curso de la preparación del III Congreso, el PTA se encontró frente a los agudos problemas que el XX Congreso del PCUS había hecho surgir en el movimiento comunista internacional, y bajo la presión de la dirección soviética que trataba de imponerle su camino revisionista. No obstante el hecho de que el III Congreso no condenara abiertamente las tesis antimarxistas del XX Congreso, todas las conclusiones y las decisiones del Congreso estaban imbuidas de un espíritu revolucionario marxista-leninista.

En todos los órdenes, el III Congreso decidió por unanimidad y sin la menor vacilación proseguir la línea marxista-leninista seguida por el Partido desde su fundación.

En aquellos momentos, nuestro Partido no podía expresarse públicamente contra las tesis del XX Congreso, porque tal modo de proceder no habría ido sino en favor de los enemigos del

los preparativos para la agresión, habían pasado a una abierta agresión en Corea, proseguía el sangriento conflicto en Indochina. El III Congreso de nuestro Partido se reúne en un momento en que, gracias a la política pacífica de la Unión Soviética y de los demás países del campo socialista, gracias al poderoso movimiento de los pueblos contra la guerra y en defensa de la paz, la guerra ha cesado en esos países y se vislumbra una reducción de la tensión internacional.

A partir del II Congreso del Partido, la posición exterior e interior de la República Popular de Albania se ha fortalecido. Han fracasado todas las tentativas de los Estados imperialistas por apartarla del seno del campo socialista y negar sus legítimos derechos en la palestra internacional como Estado soberano e independiente.

Durante este período, sobre la base de las tareas fundamentales determinadas por el Primer Plan Quinquenal, Albania se ha transformado de un país agrícola atrasado en un país agrícola-industrial. El III Congreso de nuestro

comunismo, quienes habían desencadenado un furioso ataque contra el marxismo-leninismo y el campo socialista, y porque el Partido del Trabajo de Albania no estaba aún enteramente convencido de que Jruschov y su grupo hubieran traicionado al marxismo-leninismo y tenía la esperanza de que la dirección soviética se diera cuenta de sus errores y los corrigiera. El Comité Central de nuestro Partido, al mismo tiempo, por vía partidaria había hecho conocer al Comité Central del PCUS su oposición y sus reservas acerca de las tesis del XX Congreso y la actividad revisionista de la dirección soviética.

Cuando se manifestó con toda claridad la traición de los revisionistas soviéticos, el Partido del Trabajo de Albania se pronunció públicamente contra ella. En la reunión de los 81 partidos comunistas y obreros de Moscú en 1960, la delegación de nuestro Partido, encabezada por el camarada Enver Hoxha, criticó directamente las tesis revisionistas del XX Congreso, a la dirección revisionista jruschovista, sus puntos de vista y su actividad antimarxista, antisocialista y anticomunista.

Partido, basándose en los resultados del Primer Plan Quinquenal, fijará las tareas para desarrollar aún más nuestra economía y cultura populares durante el segundo plan.

Todos los éxitos han sido alcanzados gracias al elevado patriotismo de nuestro valiente y laborioso pueblo y a la dirección de nuestro heroico Partido, gracias a la victoriosa doctrina del marxismo-leninismo y a la ayuda de la Unión Soviética y de otros países amigos. . .

El PTA, a diferencia de lo que ocurrió con muchos otros partidos comunistas y obreros, no hizo concesiones de principio ante la presión de la dirección revisionista soviética y conservó íntegra su línea general marxista-leninista.

Al tratar la cuestión de la lucha de clases, el Congreso consideró un error pensar que ésta se estuviera extinguiendo y que las clases derrocadas renunciaran voluntariamente a la lucha. Recomendó a los comunistas no relajar ni por un instante la vigilancia y perseverar en la lucha inexorable contra toda manifestación oportunista, contra el peligro del derechismo, y el preservar como lo más preciado la cohesión de las filas del Partido.

El Congreso aprobó las directrices del Segundo Plan Quinquenal para los años 1956-1960, determinando como tareas principales el desarrollo de la industria —sobre todo el de la industria minera—, el rápido desarrollo de la agricultura —poniendo en primer plano la tarea de concluir la colectivización en el campo—, el mejoramiento de las condiciones materiales y la elevación del nivel cultural del pueblo.



I

LA SITUACION INTERNACIONAL Y LA POLITICA EXTERIOR DE LA REPUBLICA POPULAR DE ALBANIA

. . .

Camaradas:

Inmediatamente después de la Segunda Guerra Mundial, en el terreno de las relaciones internacionales aparecieron dos líneas políticas opuestas: la política del campo de la paz y del socialismo con la Unión Soviética a la cabeza, política pacífica y de colaboración entre los Estados y de desarrollo normal de las relaciones comerciales, culturales, etc., y la política del campo imperialista acaudillado por los Estados Unidos, política agresiva, política de bloques militares dirigidos contra la Unión Soviética y los países de democracia popular, política de sometimiento económico y político de los pueblos, política de chantajes, de intimidaciones, de provocaciones y de guerras abiertas. Inevitablemente, tal política agresiva, una política de presupuestos de guerra colosales, una política de “guerra fría y caliente” aplicada simultáneamente por los círculos imperialistas agresivos de los Estados Unidos y de sus socios, llevó a la agudización de la situación conflictiva en el mundo y al aumento de la tensión internacional. El desarrollo de la situación por este camino peligroso al que los monopolios imperialistas norteamericanos pretendían arrastrar a la humanidad, suscitó gran preocupación entre los pueblos, que veían aproximarse una nueva catástrofe mundial. Frente a esta situación crítica, los demás países

no se quedaron con los brazos cruzados, sino que se levantaron, se unieron y se organizaron en un poderoso movimiento internacional por la paz, movimiento sin precedentes en la historia de la humanidad. La política pacífica de la Unión Soviética fue poderosamente respaldada por todos los hombres pacíficos y de buena voluntad del mundo entero. Y esto no sucedía casualmente. Ocurría porque la política de la Unión Soviética expresaba los sentimientos y las aspiraciones de centenares de millones de personas sencillas del mundo, con puntos de vista políticos y sociales y credos religiosos distintos. Este poderoso movimiento en defensa de la paz se convirtió en un gran obstáculo para la materialización de los planes de guerra de los imperialistas. No tuvo éxito la campaña propagandística lanzada contra él, que lo calificaba como un simple movimiento comunista. Para todos estaba claro que los preparativos para una "guerra fría y también caliente" y la política desde posiciones de fuerza, eran un engendro de los monopolios imperialistas ávidos de colosales ganancias a costa de los pueblos; era la política imperialista de los que pretenden volver atrás la rueda de la historia, soñando destruir a la Unión Soviética y a los Estados de democracia popular. Es obvio que en la guerra ven el único medio para alcanzar este objetivo. La firme oposición de los pueblos a estos planes, es legítima e inevitable. Esta resistencia resuelta de los pueblos contra los preparativos que los imperialistas hacen para desencadenar una nueva guerra, ha aumentado el prestigio de la Unión Soviética en la arena internacional y ha hecho crecer aún más el gran cariño que los pueblos sienten hacia la patria del socialismo y del comunismo, en la cual siempre encontraron un gran apoyo moral y material para realizar la causa más bella de la humanidad: el socialismo y la paz en el mundo. Por otra parte, esta resistencia de los pueblos a los preparativos de guerra de los imperialistas, ha

permitido desenmascarar los péfidos fines de los imperialistas belicistas y aislarlos políticamente de las masas y de los pueblos; ha provocado disensiones y divisiones cada vez más profundas entre los diversos firmantes de los pactos militares agresivos establecidos por los imperialistas belicistas de los Estados Unidos.

Las causas de las guerras — la mayor desgracia para la humanidad — residen en los objetivos de los monopolios que dirigen la economía capitalista, este sistema económico que tiende a enriquecer cada vez más a un puñado de millonarios y de multimillonarios a costa de las masas trabajadoras; a explotar inicuaamente a la clase obrera y a todos los trabajadores; a buscar nuevos mercados; a desarrollar la competencia desenfrenada entre los distintos grupos y Estados capitalistas; a la militarización de la economía y, finalmente, a un nuevo reparto del mundo y de los recursos materiales a través de conflictos y guerras sangrientos. La economía capitalista no puede encontrar la estabilidad ni desarrollarse de la manera armónica y regular como se desarrolla la economía socialista. Las crisis continuas, las crisis en la producción industrial, las crisis financieras, las crisis en el terreno de la producción agrícola, constituyen un todo indivisible en la economía capitalista. Esta forma de desarrollo hace que la crisis general del capitalismo se agudice cada vez más. Los monopolios de los Estados Unidos, de Inglaterra, Francia, Alemania Occidental, Japón y demás mantienen una pugna extremadamente encarnizada por apoderarse de los mercados de los países capitalistas, de los países coloniales y dependientes. Lógicamente esto ha dado origen a una competencia intensa que va adquiriendo proporciones cada vez más amplias. Con su plan Marshall, los grandes monopolios norteamericanos y los círculos dirigentes de los Estados Unidos, lograron crearse después de la Segunda Guerra Mundial una situación favorable, aprovechando

la debilidad de Inglaterra y de Francia y la expulsión temporal de los monopolios alemanes y japoneses de los mercados mundiales. Pero esta situación favorable para los capitalistas norteamericanos no podía ser eterna, dado que la producción industrial de Inglaterra y de Francia ya ha sobrepasado — aunque en un porcentaje reducido — la producción de antes de la guerra, mientras que la Alemania Occidental y el Japón se han convertido en peligrosos competidores de los monopolios norteamericanos, ingleses y franceses en los mercados del mundo capitalista y en los de los países coloniales y semicoloniales. Por eso, la pugna económica entre los diversos Estados capitalistas se vuelve cada vez más encarnizada. Contradicciones y luchas cada vez más profundas y ásperas, estallan entre los miembros del tristemente célebre Pacto del Atlántico. Los Estados Unidos, mucho más favorecidos que cualquier otro Estado de los participantes en la guerra antihitleriana, no sólo pudieron aprovechar profundamente la difícil situación económica de los países de Occidente y someter sectores enteros de la economía de estos países al “diktat” de los monopolios norteamericanos, sino que además lograron crear pactos agresivos contra la Unión Soviética y los países de democracia popular y consiguieron grandes concesiones territoriales de sus socios débiles. Además, violando la soberanía de estos Estados, instalaron bases militares en torno a la Unión Soviética y a los países de democracia popular. Por otro lado, los países capitalistas encabezados por los Estados Unidos, en su calidad de integrantes de los pactos agresivos que habían creado, dieron inicio a un amplio proceso de militarización de sus economías, dejando a un lado el desarrollo de la producción industrial y agrícola. Iniciaron la carrera armamentista. Los presupuestos de guerra fueron aumentados extraordinariamente y esto, además de no aportar nada bueno a la humanidad, particularmente en los países occidentales llevó a las amplias

masas trabajadoras a un gran empobrecimiento, a la miseria, al hambre y a la desocupación. La clase obrera y los trabajadores de los países occidentales pudieron comprobar claramente cómo la política armamentista que se aplicaba a su costa, sólo tenía por objeto enriquecer a los monopolistas y en modo alguno establecer el “equilibrio de fuerzas entre los diferentes Estados”. Vieron claramente que era inexistente la amenaza del “peligro comunista”, inventado por los histéricos de la guerra. Por propia experiencia los pueblos del mundo entero se han convencido de que, cuando los capitalistas se arman y cuando su armamento lo justifican con las conocidas etiquetas de “defensa de la patria” y “defensa contra el peligro comunista”, son pasos hacia la guerra y preparativos para arrastrar a los pueblos a una nueva hecatombe, en interés de las camarillas capitalistas dominantes. Los pueblos han pagado esto con su propia sangre. Las guerras y los preparativos para la guerra sólo traen pobreza y miseria. En los Estados Unidos, los gastos realizados en estos últimos cinco años para armamentos se han cuadruplicado; también se han cuadruplicado en Inglaterra y triplicado en Francia. Estas sumas colosales no sólo no han beneficiado la economía, ni mejorado las condiciones de vida de los pueblos de estos países, sino que, por el contrario, han sido robadas al propio pueblo para fabricar armas y otros medios de exterminio en masa.

Es comprensible que el sistema capitalista, con las profundas contradicciones existentes en su seno, con su orientación actual que tiende a la preparación de una tercera guerra, con la creación de alianzas y de pactos agresivos que conducen a un callejón sin salida, y particularmente con el desarrollo de la situación internacional actual en el sentido de la distensión en el mundo, conozca una crisis cada vez más grave, y esto a pesar del incremento de la producción industrial con relación al período anterior a la

guerra, incremento debido a algunos factores artificiales y sin ninguna perspectiva de duración. En la actualidad se ha vuelto extraordinariamente agobiante el peso de los colosales gastos de armamento que los Estados Unidos han impuesto a los pueblos de los países occidentales. Por eso se levanta cada vez más poderosa su voz de protesta contra la carrera armamentista. Se están viendo seriamente afectadas las limitaciones draconianas que los monopolistas norteamericanos han impuesto a sus socios occidentales en el terreno del comercio con la Unión Soviética, con China y los otros países de democracia popular. El "dumping" y las limitaciones aduaneras norteamericanas unilaterales, que actúan contra los artículos de exportación de sus otros socios, y la acaparación por su parte de los mercados capitalistas, han chocado con la abierta oposición de Inglaterra y de Francia que buscan librarse del lazo norteamericano que las sofoca e intenta estrangularlas. Así, se observa que los Estados Unidos han comenzado a perder gradualmente su monopolio de los primeros años posteriores a la guerra, debido al resurgimiento de sus socios occidentales que no permiten que Norteamérica les pisotee. Por consiguiente, los norteamericanos por sembrar vientos, están cosechando tormentas. Los círculos dominantes de los Estados Unidos en primer lugar, y también los de Francia e Inglaterra, tropiezan con grandes dificultades en la venta de sus armas; sus antiguos mercados en los países coloniales y dependientes se están reduciendo debido a que los pueblos de estos países han despertado a la realidad e iniciado una lucha resuelta contra el colonialismo, están poniendo en pie su propia industria nacional y desarrollando la producción agrícola. . . Oponen una resuelta resistencia a los planes agresivos fraguados por los Estados Unidos y sus socios Inglaterra y Francia. Los países de Asia y de Africa aplican perseverantemente las históricas resoluciones de la Conferencia de Bandung y los Cin-

co Principios de Coexistencia Pacífica entre los pueblos. Los países que se han liberado de la esclavitud colonial y los que luchan para sacudirse este yugo odioso e ignominia de la humanidad, ven en el campo socialista a un amigo que les quiere y les ayuda a consolidar su independencia, su libertad y su soberanía, a edificar su economía y elevar el nivel de vida de sus pueblos. En vano los imperialistas se esfuerzan en enemistar, mediante el Pacto de Bagdad, al pueblo hindú de muchos millones de seres con el paquistaní e imponer nuevamente su yugo a los Estados árabes libres y soberanos, como Egipto, Siria, Arabia Saudita, Jordania, Líbano y otros. Inútilmente intentan los imperialistas y los colonialistas franceses mantener subyugados a los pueblos de Africa Septentrional. El toque de la liquidación del yugo colonial y del triunfo de la libertad de los pueblos resonó ya en los históricos días del Gran Octubre, que abrió a la humanidad una época brillante. La política agresiva de los imperialistas sufre derrotas cada vez más graves. Nuestro deber y el de todos los pueblos del mundo es luchar con todas nuestras fuerzas para hacer que la política agresiva de los imperialistas fracase completamente y que el mundo goce de la paz y pueda florecer.

Camaradas:

La República Popular de Albania es un Estado que ama la paz. El pueblo albanés durante toda su vida ha aspirado a la paz y a la libertad y ha luchado por la independencia y la soberanía nacional. Siempre ha deseado vivir en estrecha y sincera amistad con sus vecinos y con los demás Estados del mundo. Pero muchos de ellos no han tenido las mismas intenciones hacia nuestro país. Por el contrario, numerosos Estados imperialistas se han esforzado en desmembrar Albania — y la han desmembrado — con el fin de subyugar al pueblo albanés. Nuestro pueblo

ha resistido con éxito estas embestidas y ha destruido los planes agresivos de los Estados imperialistas. Es fácil comprender que a los círculos imperialistas agresivos de Occidente no les ha gustado en absoluto ver como Albania, un país pequeño, conquista la independencia y la soberanía, proclama la República e instaura un régimen de democracia popular. Era natural que en tales circunstancias la propaganda imperialista emprendiese una campaña de calumnias, chantajes y numerosas amenazas contra nuestro país, pero hay que señalar que sin el menor éxito. Es verdad que durante mucho tiempo, muchos Estados imperialistas negaron al pueblo albanés sus legítimos derechos en la arena internacional, pero esa actitud injusta hizo en la opinión pública un efecto contrario al que ellos pretendían. Estas posiciones pusieron aún más al descubierto sus injusticias y la política arbitraria que estos Estados elaboraban y aplicaban hacia los derechos soberanos y legítimos de los pueblos, mientras que el prestigio internacional del pueblo albanés aumentó considerablemente, creciendo el número de sus amigos en todo el mundo.

Los enemigos del pueblo albanés hicieron sus cálculos apoyándose en sus propios deseos, sin tener en cuenta las posibilidades con que contaban para materializar sus designios. Por ello habrían de fracasar, como de hecho ocurrió, gracias al heroísmo de nuestro pueblo, a la dirección del Partido, a nuestra vigilancia y a los actos de heroísmo del Ejército y de los Organos de Seguridad del Estado.

Desoyendo su terrible propaganda, sus calumnias y sus amenazas y permaneciendo siempre dispuesto y vigilante, el pueblo albanés consolidó su Poder Popular y comenzó a construir las bases del socialismo.

La alianza y la amistad del pueblo albanés con los hermanos pueblos de la Unión Soviética, constituyen factores importantes para la edificación del socialismo en Albania. La ayuda política y económica que la Unión Soviética nos

ha concedido, ha hecho que nuestro país, partiendo de una situación de atraso, avance a pasos agigantados y que la economía de nuestra República Popular se consolide. El sueño secular del pueblo albanés se está haciendo realidad en la época de nuestra generación que ha tenido la gran suerte de vivir y luchar en el siglo del triunfo del marxismo-leninismo. En este Congreso evocamos hoy con orgullo los actos de heroísmo realizados por nuestro pueblo con la clase obrera a la cabeza, por nuestro querido Partido, por el pueblo soviético y el glorioso Partido Bolchevique, cuando vemos que las grandes tareas del Primer Plan Quinquenal han sido realizadas con éxito. Recuerden camaradas el día que colocamos la primera piedra del combinado textil "Stalin". El entusiasmo de los obreros era indescripible y firme su fe en el Partido que les guiaba por el camino de la victoria, en la ayuda y el respaldo de la Unión Soviética. Ya hemos construido el combinado equipándolo de maquinaria soviética. Carecíamos de obreros y de cuadros especializados y por eso centenares de cuadros soviéticos hubieron de venir a nuestro país para, con cariño e interés, enseñar a nuestros cuadros. Ahora en el combinado textil "Stalin" trabajan tantos cuadros como había en toda Albania antes de la Liberación. Lo mismo ocurrió con la planta azucarera, con el combinado maderero, con la fábrica de cemento. Lo mismo sucede ahora en los yacimientos petrolíferos, en las minas de hulla, de cromo y en toda nuestra industria. Miles de ingenieros, tractoristas, agrónomos, veterinarios y técnicos trabajan en la agricultura. Doctores, profesores, científicos, hombres del arte y de la cultura, han terminado sus estudios en nuestras escuelas superiores, en las universidades de la Unión Soviética y de los países de democracia popular, y ahora sirven con sus conocimientos a la edificación del socialismo. Las grandes ayudas que la Unión Soviética, Checoslovaquia, Polonia, Hungría, Rumania, Bulgaria y la RD Alemana

concedieron al pueblo albanés, la ayuda que nos suministró la gran China, etc., constituyen factores primordiales en los grandes éxitos que hemos conquistado en la realización del Primer Plan Quinquenal, en la creación de la industria, en el desarrollo de la agricultura y en la creación de una poderosa base para el Segundo Plan Quinquenal, cuyas directrices determinaremos hoy. El pueblo albanés y su Partido están muy agradecidos a la Unión Soviética, a la República Popular China y a los demás países de democracia popular por estas ayudas y este respaldo y sabrán aprovecharlos debidamente por su propio bien y en interés de la consolidación del campo del socialismo y de la paz. Como miembro de este campo, nuestro país desarrolla rápida y firmemente su economía y sus fuerzas productivas, en armonía y coordinación con todos los países amigos y aliados. La coordinación de los planes económicos de nuestros países en el marco del Consejo de Ayuda Mutua Económica² beneficia al nuestro, ya que así se desarrollarán todos los sectores de nuestra economía. Nuestro país contribuirá con todas sus fuerzas a la materialización de esta política justa y coordinada del campo socialista.

² Fue creado en enero de 1949, y a fines de febrero de ese mismo año Albania también se hizo miembro de él. Las principales tareas del CAME eran: el intercambio de experiencias en el terreno económico, la mutua ayuda técnica, la coordinación de los planes conjuntos, el desarrollo de las principales ramas de la economía de los países participantes sobre la base de la división racional y recíproca del trabajo. Fue creado en base a principios de completa igualdad y adoptaba decisiones sólo después de un acuerdo previo entre las partes interesadas. La actividad del CAME ha sido una clara expresión del nuevo tipo de relaciones económicas internacionales establecidas entre los países del campo socialista. Estas relaciones se basaban en la amistad, el respeto a la independencia nacional y en el mutuo beneficio. Pero, con el advenimiento al poder de la camarilla revisionista en la Unión Soviética, también esta organización fue degenerando gradualmente y se transformó en un instrumento en manos de los socialimperialistas para realizar sus fines en detrimento de los países participantes.

La Unión Soviética, los países de democracia popular y los Estados que sienten simpatía por nosotros y que luchan en defensa de la paz, siempre han apoyado poderosamente y con éxito el reconocimiento de los derechos de nuestra República Popular en el marco internacional. Es un hecho que nuestro país, a pesar de los obstáculos que le pusieron los círculos imperialistas reaccionarios, mantiene actualmente buenas relaciones amistosas y diplomáticas con 18 Estados de Europa, del Cercano Oriente y de Asia. Estas relaciones de amistad con diversos Estados serán ampliadas también en el futuro.

Durante mucho tiempo a nuestro país se le habían cerrado injusta y arbitrariamente las puertas de la Organización de las Naciones Unidas. Fue una actitud inadmisibles, aunque, bien es verdad, la justicia triunfó finalmente y nuestro país fue admitido como miembro de dicha Organización.³ Este acontecimiento ha tenido gran trascendencia, porque nuestro país ha luchado y ha derramado mucha sangre por su libertad, su independencia y su soberanía; ha defendido con todas sus fuerzas los principios y la Carta de la Organización de las Naciones Unidas incluso cuando no era miembro de ésta. . . Con la admisión de Albania en la Organización de las Naciones Unidas, los enemigos perdieron otra carta de las que utilizaban para apuntalar sus pretensiones ignominiosas y calumniosas.

Al pueblo y al Gobierno albaneses le preocupan en la misma medida que a los demás pueblos y Estados del mundo, los grandes problemas internacionales y su justa solución. La política exterior de nuestro Gobierno es pacífica e interpreta los deseos y las aspiraciones del pueblo albanés. Esta política está orientada por los principios leninistas sobre la coexistencia pacífica entre los dos siste-

³ La República Popular de Albania fue admitida en la ONU el 14 de diciembre de 1955.

mas, sobre la colaboración amistosa entre los Estados, sobre el respeto a los derechos, las libertades y la soberanía de cada pueblo, y sobre la no ingerencia en los asuntos internos de los demás Estados. El pueblo albanés y su Gobierno han luchado y continuarán luchando con todas sus energías para defender la paz en el mundo. Han respaldado las propuestas pacíficas que la Unión Soviética ha presentado para la solución de los diversos problemas que preocupan a la humanidad, tales como la seguridad colectiva en Europa y Asia, el problema del desarme y la total prohibición del empleo de la energía atómica con fines bélicos, el problema de la reunificación de Alemania en un solo Estado democrático y pacífico, etc.

Nuestro país, como los otros países del campo socialista, lucha concretamente por la paz y por el desarme. Nosotros hemos reducido las fuerzas armadas, medida correcta que, en la situación actual, ha aliviado también nuestra economía popular. Esta medida adoptada por los Estados socialistas, aún no ha sido tomada por los Estados de Occidente, quienes hasta el presente se limitan a simples palabras sobre la paz y el desarme.

La República Popular de Albania ha firmado el Tratado de Varsovia⁴ que, como es sabido, fue establecido por nuestros Estados amantes de la paz después de la ratificación de los tristemente célebres acuerdos de París, sobre cuya base los gobiernos de los Estados Unidos, Inglaterra y Francia resolvieron reanimar al militarismo alemán,

⁴ Como contrapeso a la ratificación del acuerdo de París de octubre de 1954, ocho países del campo socialista entre ellos también la República Popular de Albania, se reunieron en Varsovia del 11 al 14 de mayo de 1955, donde fue suscrito el "Tratado de Amistad, Colaboración y Ayuda Mutua" y se creó el Mando Conjunto de las Fuerzas Armadas de los países socialistas europeos para la garantía de la paz y la seguridad en Europa. Pero después de la traición de los revisionistas soviéticos, se transformó en un tratado agresivo, típicamente fascista. Esto fue comprobado por la agresión contra

rearmar a la Alemania Occidental e introducirla en los bloques agresivos militares del Atlántico Norte y de la Unión de Europa Occidental, creando así una amenaza directa contra la seguridad de la Unión Soviética y de los países europeos de democracia popular, contra la paz en Europa. El Tratado de Varsovia es un tratado de defensa contra la agresión y un factor de la paz y de la estabilidad europea...

El pueblo y el Gobierno albaneses saludaron la firma del tratado interestatal con Austria.

El pueblo albanés saludó la Conferencia de Ginebra de los jefes de gobierno de las cuatro grandes potencias y desea que continúe aplicándose el espíritu de Ginebra para la solución correcta de los problemas internacionales.

El pueblo albanés y su Gobierno apoyan con todas sus fuerzas los legítimos derechos del hermano pueblo chino sobre su territorio de Taiwán. Abrigamos un profundo cariño y admiración por el heroico pueblo chino y sentimos indignación ante las ignominiosas maniobras de los imperialistas, que intervienen descaradamente en los asuntos internos de la República Popular China en lo que respecta al asunto de Taiwán y le niegan el lugar que se merece en la Organización de las Naciones Unidas. China es una de las grandes potencias del mundo y, sin ella, es imposible solucionar los grandes problemas internacionales. Expresando la firme voluntad del pueblo albanés, nuestro Gobierno defenderá con todas sus fuerzas la admisión

la República Socialista de Checoslovaquia (21 de agosto de 1968) por las fuerzas armadas de cinco países miembros del Tratado de Varsovia. Por eso, a solicitud de nuestro Gobierno y de conformidad con la Resolución del V Pleno del Comité Central del Partido del Trabajo de Albania (5 de septiembre de 1968), la Asamblea Popular de la República Popular de Albania en su sexta reunión de la VI Legislatura, el 12 de septiembre de 1968, decidió denunciar el Tratado de Varsovia y eximir a Albania de toda obligación derivada de este tratado.

de la República Popular China en la Organización de las Naciones Unidas.

El pueblo albanés saludó la histórica Conferencia de Bandung y de todo corazón está con los pueblos de Asia y de Africa que aún se encuentran subyugados y luchan por liberarse de una vez y para siempre del odioso yugo del colonialismo. El pueblo albanés y su Gobierno han proclamado su adhesión a los famosos Cinco Principios de Coexistencia Pacífica entre los países de diferente sistema social, proclamados por los gobiernos de la República Popular China y la República de la India y aceptados por la Unión Soviética y por muchos otros Estados que aman la libertad y luchan por consolidar la paz en el mundo.

Nuestras relaciones de amistad con los hermanos pueblos de Yugoslavia se han encauzado por el camino de la normalidad y se van consolidando cada vez más . . . Con la República Federativa Popular de Yugoslavia hemos firmado y aplicado una serie de acuerdos de interés mutuo y hemos establecido relaciones comerciales y culturales.

Hace mucho que con Italia y Francia mantenemos relaciones diplomáticas y deseamos que no sean simplemente diplomáticas, sino que se extiendan también al terreno de los intercambios comerciales y culturales. El pueblo albanés considera amigos a los pueblos francés e italiano. En ambos países, muchas personas demócratas y progresistas con diversos puntos de vista políticos, han querido y quieren al pueblo albanés y a la República Popular de Albania. En Francia e Italia existen asociaciones de amistad Francia-Albania e Italia-Albania, que trabajan incansablemente y con gran éxito para que nuestro país sea conocido y para consolidar la amistad con él. Los grandes clásicos y la literatura progresista francesa son conocidos por la intelectualidad albanesa. Un considerable número de turistas franceses visitará este año nuestro país.

Ciertos medios reaccionarios italianos afirman que nuestro país no está dispuesto a ampliar sus relaciones con Italia. Esto, claro está, es completamente falso. Nosotros profesamos una gran simpatía al pueblo italiano y estamos interesados en mantener con él buenas relaciones de amistad, comerciales y culturales. Deseamos desarrollar el comercio con Italia ya que esto nos beneficiaría mutuamente. Pero, ¿quién traba la normal aplicación de los acuerdos comerciales que hemos firmado desde hace mucho tiempo? Desde luego nosotros no. Nuestros productos destinados a los intercambios con Italia en base a esos acuerdos, esperan en los depósitos. ¿Quién obstaculiza la conclusión del acuerdo concerniente al Tratado de Paz? Nosotros no. Incluso hemos hecho concesiones al Gobierno italiano en lo que se refiere a las indemnizaciones de guerra que Italia debe al pueblo albanés, llegamos a un acuerdo y, a la hora de firmarlo, anteponen pretextos hueros e infundados que impiden la conclusión de este asunto. Hemos puesto en libertad a todos los criminales de guerra italianos que se encontraban en nuestras cárceles, los cuales han sido repatriados. En nuestro país se están proyectando películas italianas y aquí llegan periódicos progresistas de este país. Música italiana ha sido incluida en los programas de radio y de nuestros conciertos para que el público albanés conozca las obras de sus más destacados artistas.

Al parecer, existen círculos reaccionarios en Italia, que ya en el pasado han actuado contra nuestro pueblo y que tampoco han sacado enseñanzas de la historia reciente, que desearían impedir el desarrollo positivo de las relaciones entre nuestros dos países. Todavía abrigan malas intenciones hacia nuestro país, pero Albania hoy es un país intocable y además el desarrollo de las relaciones de buena vecindad entre Albania e Italia interesa en la misma medida a los dos países. Deseamos y esperamos que el Go-

bierno italiano responda — con más disposición en el futuro — a la buena voluntad que nuestro Gobierno ha mostrado en cuanto al establecimiento de buenas relaciones y a la colaboración económica y cultural entre nuestros dos países.

El pueblo albanés siente gran simpatía por el heroico pueblo griego, que durante siglos ha luchado por su libertad e independencia. Grecia ha sido cuna de la civilización. Nuestros dos pueblos han sufrido bajo el yugo de los ocupantes imperialistas, han luchado juntos y se han ayudado mutuamente para liberarse de sus opresores. El pueblo albanés considera al pueblo griego un pueblo culto, sencillo, laborioso, amante de la libertad, y sufre al ver que las relaciones de buena vecindad con él son obstaculizadas por los chovinistas de ese país, los mismos que pretenden que Albania y Grecia supuestamente se encuentran en estado de guerra. Esta pretensión tan absurda impide que la situación entre nuestros dos países se normalice. Pero, ¿quién atacó a Grecia, el pueblo albanés o la Italia fascista? De sobra es sabido que el pueblo albanés luchó hombro a hombro con el pueblo griego contra los agresores fascistas italianos y los nazis alemanes. El pueblo albanés derramó mucha sangre en la lucha contra los fascistas italianos y los traidores albaneses hasta aniquilarlos y expulsarlos de su suelo patrio. La otra cuestión que impide el desarrollo de relaciones normales entre nuestros países, son las pretensiones de los chovinistas griegos sobre Albania del Sur. ¿Cómo es posible que en el siglo XX se levanten reivindicaciones territoriales tan fantásticas e infundadas contra un país y un pueblo que siempre ha luchado por su tierra, su libertad y su independencia? Pero lo cierto es que en Grecia existe una camarilla de chovinistas reaccionarios que, persiguiendo fines completamente contrarios a los del pueblo griego, reivindican parte del territorio estrictamente albanés, parte

de la patria de los albaneses. Ciertamente estas pretensiones no pasarán de ser deseos que jamás se realizarán, porque las fronteras de Albania son y continuarán siendo inviolables. Pero esperamos y deseamos que los griegos de buena voluntad, las personas demócratas y progresistas y el propio Gobierno griego analicen con realismo y más correctamente los problemas, porque el establecimiento de relaciones de amistad y de buena vecindad entre Albania y Grecia sirve al interés común y a la paz en los Balcanes. Es necesario poner fin a las intrigas de los imperialistas que no quieren el bien de los pueblos griego y albanés y a las de los que pretenden crear y mantener una situación de tensión entre nuestros dos países. Nosotros hemos sufrido inmensamente bajo el yugo del imperialismo y a consecuencia de sus intrigas. En la misma medida y por culpa de los mismos enemigos ha sufrido y sufre el pueblo griego. El pueblo albanés y su Gobierno estiman que ha llegado el momento de rechazar enérgicamente estas invenciones que obstaculizan las relaciones de buena vecindad entre nuestros países. Con Grecia deseamos establecer relaciones diplomáticas normales, desarrollar un intercambio comercial en la medida de nuestras posibilidades, conocernos mejor mutuamente y, lo que es más importante, intentar una mutua comprensión. Tenemos la esperanza de lograr todo esto.

En los últimos meses, la República Popular de Albania ha establecido relaciones diplomáticas con Austria, con la República de la India y con Egipto. Asimismo nuestro Gobierno ha reconocido a la República del Sudán y a su Gobierno, y a los Estados del Túnez y Marruecos. Con todos estos países estamos intercambiando también representantes diplomáticos. A pesar de que aún no tenemos relaciones diplomáticas con Suiza, hemos iniciado ya los intercambios comerciales, que intentaremos ampliar en adelante.

Pensamos desarrollar y ampliar nuestras relaciones con los pueblos amigos de Asia y de Africa y con otros Estados de Cercano Oriente, como son Líbano, Siria, Arabia Saudita y demás. Desearíamos intercambiar delegaciones con estos países para conocernos mejor. El Gobierno de la República Popular de Albania, que sigue una política de paz y de amistad hacia los pueblos, está dispuesto a establecer relaciones buenas y normales con todos los Estados, sobre bases de reciprocidad. Nuestro Gobierno ha respondido afirmativamente a los deseos que el Gobierno inglés ha expresado sobre la posibilidad de establecer relaciones diplomáticas con Albania. Nuestro Gobierno ha estado siempre dispuesto a establecer relaciones normales con Gran Bretaña, pero esto no dependía sólo de nosotros. Ya en los primeros años tras la Liberación, el Gobierno inglés puso condiciones absurdas e inaceptables para el establecimiento de relaciones diplomáticas entre nuestros dos países manteniendo continuamente y sin razón alguna una actitud negativa y hostil hacia la República Popular de Albania. El incidente de Corfú, en el que resultaron muertos algunos marineros ingleses — y por lo cual el pueblo y las autoridades albanesas han sentido profundo pesar —, fue utilizado por el Gobierno inglés de entonces, como arma contra nuestro país. Pero todo el mundo sabe que ni Albania ni las autoridades albanesas tuvieron nada que ver con dicho incidente.

Con los Estados Unidos no tenemos relaciones ya que el Gobierno norteamericano ha mantenido siempre una actitud hostil hacia la República Popular de Albania. Desde los primeros días de la liberación de Albania, y en contraste con la conducta benévola y amistosa del Gobierno albanés, la misión norteamericana en Tirana no sólo se mantuvo en una posición hostil, sino que incluso intervino en los asuntos internos de nuestro país. Evidentemente eran actos condenables y enteramente inadmisibles. Para

el reconocimiento del Gobierno albanés y de nuestro régimen popular, el Gobierno norteamericano puso condiciones inaceptables que afectaban a los derechos soberanos de nuestro pueblo. Es un hecho que dichas condiciones eran sólo pretextos para combatir al pueblo albanés y para dificultar su vida libre y pacífica. Los círculos dirigentes norteamericanos tomaron abiertamente bajo su protección a un puñado de traidores albaneses que colaboraron abierta y sistemáticamente con los fascistas italianos y alemanes, que incendiaron los bienes del pueblo albanés de concierto con éstos, que le masacraron y no dejaron de hacer y de decir todo lo que pudieron contra los propios Estados Unidos, aliados de nuestro pueblo en la guerra común contra el fascismo. Y lo peor es que los círculos dirigentes norteamericanos confunden estas basuras con el pueblo albanés. Esto no honra a los Estados Unidos y es incompatible con las tradiciones democráticas de sus presidentes Washington, Abraham Lincoln y otros.

El pueblo albanés siente simpatía por el laborioso pueblo norteamericano, pero está muy indignado por estas actitudes injustas y hostiles de los responsables de la política exterior del Gobierno norteamericano. El señor Eisenhower ha propuesto una ayuda al pueblo albanés, pero éste no podrá aceptarla mientras el Gobierno norteamericano se niegue a reconocer su lucha heroica, su sangre derramada y sus innumerables sacrificios hechos, mientras se sigan violando sus legítimos derechos en la arena internacional, se atente contra la integridad de la Patria enviando elementos subversivos para turbar la calma del país, para sabotear y destruir los bienes del pueblo producidos con su sudor y sus sufrimientos, mientras la radio "La Voz de América" lanza ríos de calumnias y el propio secretario del Departamento de Estado de los Estados Unidos, señor Dulles, interviene en los asuntos internos de nuestro país independiente y soberano, profetizando y

“deseando” para el pueblo albanés el yugo de los beyes y de los agaes contra los cuales ha luchado siempre, generación tras generación. De sobra saben los norteamericanos que para los albaneses no hay nada más sagrado que la libertad y la independencia. El pueblo albanés no sufre hambre ni enfermedades, como ha afirmado el señor presidente Eisenhower en su mensaje de ayuda. Evidentemente le han informado mal. El pueblo albanés vive contento y feliz bajo el régimen que él mismo ha instaurado a través de la lucha. El pueblo albanés aspira a la amistad sincera y quiere que sus amigos respeten sus derechos, su libertad, su independencia y su soberanía. Los norteamericanos saben bien que los albaneses no están acostumbrados a buscar la amistad de los que no la desean. Albania puede sobrevivir también sin relaciones con los Estados Unidos, pero somos de la opinión de que esto no es la voluntad ni el deseo del pueblo norteamericano, ni la voluntad y el deseo del pueblo y del Gobierno albaneses.

En los Estados Unidos vive una colonia albanesa que ha emigrado por razones económicas, y a la cual se ha dicho que el Gobierno albanés no desea mantener relaciones de amistad con los Estados Unidos. Esta es una burda mentira. Ni el pueblo albanés ni su Gobierno han rechazado jamás la amistad del pueblo norteamericano; son otros y no los albaneses quienes impiden que la amistad se desarrolle por un camino justo. Algún que otro albanés residente en los Estados Unidos y que ha recibido la ciudadanía norteamericana, ha protestado estentóreamente sobre la supuesta prohibición del Gobierno albanés de que los ciudadanos albaneses de los Estados Unidos regresen a su Patria. Ninguna ley de la República Popular de Albania prohíbe que los ciudadanos albaneses residentes en el extranjero regresen a la Patria. Por el contrario, el Gobierno albanés desea que todos, si les es posible, regresen cuanto antes, porque la Patria necesita de todos sus

hijas e hijos que emigraron obligados por las condiciones deplorables creadas por los regímenes opresores y antipopulares. Ahora nuestra Patria está en pleno desarrollo, necesita y tiene sitio para que todos sus hijos honrados trabajen y vivan felices. Muchos emigrantes han venido y continúan viniendo de los Estados Unidos y de otros países. Recibiremos con los brazos abiertos a todos los albaneses que conservan la nacionalidad albanesa y los defenderemos en todo momento, porque para el Estado Popular es un deber defender a sus ciudadanos, y nosotros les ayudaremos con todas nuestras fuerzas tanto mientras estén en el exterior, como cuando regresen a la Patria. En el caso de los que ya son ciudadanos norteamericanos, el asunto es diferente, y nuestros hermanos albaneses que se han visto obligados a tomar la ciudadanía norteamericana deben comprender que no podemos aceptar una iniciativa unilateral, es decir permitir que los ciudadanos norteamericanos vengan con libertad a Albania mientras a nuestros ciudadanos no se les permite entrar en los Estados Unidos de América. Los derechos deben ser mutuos. Muchas veces, o mejor dicho continuamente, el Gobierno norteamericano ha impedido que los ciudadanos albaneses entren en los Estados Unidos, e incluso ha llegado al extremo de violar el acuerdo establecido con la Organización de las Naciones Unidas, negando a nuestro delegado en dicha Organización el visado diplomático que le correspondía, pretendiendo tratar como apátrida al representante de un Estado soberano e independiente, miembro de la Organización de las Naciones Unidas, que iba a representar a su nación en dicho organismo. Esta es una gran ofensa para el pueblo albanés y la Organización de las Naciones Unidas. ¿Acaso después de esta actitud del Gobierno norteamericano, no es más fácil ver claramente cuán infundadas son las críticas que ciertas personas en los Estados Unidos dirigen al Gobierno albanés, sobre

el hecho de que no concede el visado de ingreso a los ciudadanos norteamericanos? Nosotros comprendemos la nostalgia por la Patria que llena el corazón de los emigrantes albaneses con ciudadanía norteamericana y también a ellos estamos dispuestos a recibirles como hermanos para que vengan a ver su Patria. Estamos dispuestos a tratar también este asunto, pero en este sentido debemos encontrar una buena disposición por parte del Gobierno norteamericano, quien deberá corregir su injusta y hostil actitud hacia nuestro pueblo y nuestra Patria. Este también es el camino que puede conducir a la normalización de las relaciones entre nuestros dos países . . .



II

LOS RESULTADOS LOGRADOS EN EL TERRENO ECONOMICO Y CULTURAL DURANTE EL PRIMER PLAN QUINQUENAL Y LAS LINEAS MAESTRAS PARA EL DESARROLLO ECONOMICO Y CULTURAL EN LOS PROXIMOS CINCO AÑOS

A. — EL DESARROLLO DE LA INDUSTRIA Y DEL TRANSPORTE

Sobre la base de la gloriosa teoría del marxismo-leninismo, el Partido del Trabajo de Albania ha seguido siempre la línea de incrementar la producción en todos los sectores de la economía popular. El éxito de las importantes medidas adoptadas en el marco de las tareas que el II Congreso del Partido planteó para el incremento ininterrumpido de la producción y para desarrollar los diversos sectores de la economía, confirmó la justeza de la línea del Partido y la indispensabilidad de estas medidas. En este sentido hemos logrado resultados satisfactorios.⁵ En general, ha sido realizada la tarea económica primordial planteada por el Primer Plan Quinquenal: transformar Albania de un país agrícola atrasado en un país agrícola-industrial. Nuestro Partido considera la industria como la principal

⁵ Se creó la base de la nueva industria socialista, se amplió el sector socialista de la agricultura, se prepararon las condiciones para acelerar los ritmos de colectivización de la agricultura y para concluir la construcción de la base económica del socialismo en el futuro quinquenio; importantes éxitos se alcanzaron en el desarrollo de la cultura y la instrucción, se amplió la red de escuelas y aumentó el número de alumnos y estudiantes, se puso fin, en general, al analfabetismo en edades inferiores a los 40 años.

base para el desarrollo de la economía popular, el progreso de la agricultura y la continua elevación del bienestar material y del nivel cultural de nuestro pueblo.

Gracias al impetuoso desarrollo de la industria, el peso específico de la producción industrial ha ido aumentando todos los años en el conjunto de la producción global nacional.

La realización del Primer Plan Quinquenal significa que han sido cumplidas las principales tareas en el terreno de la producción industrial. El primer quinquenio puede ser considerado como el plan de creación de una nueva industria moderna, que constituye la base del desarrollo de la economía popular, de la consolidación del potencial defensivo de nuestra Patria y de la continua elevación del bienestar del pueblo. El rápido y satisfactorio proceso de industrialización del país ha podido llevarse adelante gracias a la correcta dirección del Partido, al ímpetu y al heroísmo de nuestra clase obrera y a las ayudas concedidas por la gran Unión Soviética y por los países de democracia popular. Gracias a la puesta en marcha de las nuevas obras industriales, así como a la reestructuración y a la mejor utilización de las ya existentes, ha aumentado la producción industrial y se han creado las condiciones para su crecimiento ininterrumpido.

1. — Los éxitos logrados en la industrialización socialista del país.

En el período transcurrido desde el último Congreso, el Partido ha logrado desarrollar satisfactoriamente todas las ramas de la producción industrial. En 1955, el volumen global de la producción industrial (calculada según los precios de 1956) ha alcanzado los 16 152 millones de leks, es decir un 179 por ciento más que en 1950 y cerca de 10,5

veces el de 1938, aumentando con un promedio anual del 22,8 por ciento.

En algunos sectores industriales se han logrado grandes éxitos como en la industria hullera, donde el volumen de producción en 1955 fue aproximadamente 54 veces mayor que en 1938 y cerca de 5 veces el de 1950. La extracción de mineral de cromo en 1955 ha sido cerca de 17 veces superior a la de 1938 y un 234 por ciento a la de 1950, mientras que la producción de la industria mecánica ha aumentado cerca de 5 veces con respecto a 1950. En 1955, la producción de energía eléctrica ha sido cerca de 10 veces la de 1938 y cinco veces la de 1950. En comparación con este mismo año, la industria maderera ha producido 3,5 veces más en 1955, etc.

A la vez que ha aumentado la producción de medios de producción, ha crecido también la producción de artículos de amplio consumo. El volumen de producción de la industria ligera en 1955 ha sido más de 26 veces superior al de 1938 y cerca de 7 veces el de 1950. En comparación con 1950, en 1955 la producción de la industria local se ha duplicado y la del sector artesanal colectivizado ha aumentado en más de 8 veces.

Muchos sectores industriales, como el del cromo, mecánico, maderero, la industria local, el artesanado cooperado y otros, han realizado y sobrepasado el Primer Plan Quinquenal.

No obstante, hay que recalcar que no todos los sectores industriales han avanzado con el ritmo previsto por el plan. Deficiencias de este tipo se han dejado sentir en la industria del petróleo, del cobre, de materiales de construcción y de alimentación.

Las principales razones del incumplimiento de algunas de las tareas que el II Congreso del Partido planteó para el Primer Plan Quinquenal pueden ser resumidas así:

Primero: la elaboración del Primer Plan Quinquenal para algunas ramas de la economía y de la producción no fue realizada sobre la base de estudios suficientemente exhaustivos y, por consiguiente, se han cometido errores de planificación de las tareas para el desarrollo proporcional y armónico de las diversas ramas de la economía y la producción. Estos errores deben servir de lección a la Comisión Estatal de Planificación, que deberá mejorar su trabajo en adelante, vincularse más estrechamente con la base y trabajar para elaborar planes a largo plazo para algunas importantes ramas de la economía.

Segundo: Se han observado deficiencias en la dirección de la economía por parte de los organismos económicos del Estado y del Partido. Se han permitido graves violaciones de la disciplina del plan y no se ha trabajado lo suficiente para explotar las capacidades existentes de producción y otras reservas internas. Los ministerios de Industria y Minas, Comunicaciones y, particularmente, el de Construcción, deben adoptar serias medidas para eliminar los errores y las deficiencias y para mejorar el trabajo de dirección.

El gran volumen de inversiones que el Primer Plan Quinquenal preveía para la creación y el desarrollo de las diferentes ramas de la economía, abría una vasta perspectiva a las construcciones que adquirieron proporciones sin precedentes en nuestro país.

El volumen general de inversiones en el Primer Plan Quinquenal alcanzó los 17 246 millones de leks (sobre la base de los precios de 1955).

El Comité Central del Partido del Trabajo de Albania ha tenido siempre en cuenta la necesidad de orientar fundamentalmente las inversiones hacia el sector productivo, para el cual fueron destinados 14 000 millones de leks, mientras al sector improductivo sólo 3 246 millones de leks, con un peso específico del 81,2 y 18,8 por ciento respectiva-

mente. Las grandes inversiones realizadas para obras de construcción permitieron iniciar los trabajos en más de 50 obras importantes. En el Primer Plan Quinquenal fueron construidas y puestas en funcionamiento 31 obras grandes, de las cuales 11 combinados, fábricas y centrales hidroeléctricas, 11 obras de mejoramiento de tierras, etc. Esto significa que las empresas nacionales de construcción han terminado una gran obra casi cada dos meses y, por cada jornada de trabajo, 2,5 apartamentos.

Al mismo tiempo que se ponían en marcha las nuevas obras industriales, las grandes inversiones realizadas en la economía popular, particularmente en la industria, crearon la posibilidad de dotar a la nueva industria y a la ya existente, de medios modernos que perfeccionaron aún más las formas y los métodos de organización del trabajo y de la producción, mejoraron la tecnología y ampliaron la base material de la producción.

El Comité Central ha seguido con atención permanente el desarrollo de la minería y ha adoptado importantes medidas para ampliar el número de minas en explotación, lo cual constituye una importante base para el posterior avance de las demás ramas de la economía. En el Primer Plan Quinquenal, particularmente en sus últimos dos o tres años, como resultado de las grandes inversiones realizadas en dicho sector, — que alcanzaron un 24 por ciento del volumen total de inversiones —, y de la preparación de nuevos cuadros, se lograron importantes éxitos en el incremento de la producción y en el descubrimiento de nuevas reservas de minerales, creándose así la base material necesaria para impulsar la producción en los años venideros. La industria petrolera y las minas han sido dotadas de máquinas modernas y cuentan con la base electromecánica necesaria. La ampliación de los trabajos geológicos y la intensificación de los estudios y de las prospecciones han abierto nuevas perspectivas al sector mi-

nero, colocándolo en mejores condiciones de trabajo y creando las condiciones para una explotación más rentable.

Fue eliminado a tiempo el peligro que amenazaba a la industria como consecuencia de la falta de carburantes y de energía eléctrica y se crearon condiciones favorables para poner en explotación todas las capacidades productivas y para ampliar, reestructurar, mecanizar y electrificar en mayor medida la industria y las demás ramas de la economía.

Los resultados logrados en el Primer Plan Quinquenal son una consecuencia lógica de los heroicos esfuerzos realizados por nuestra clase obrera y de su entusiasmo y disposición para vencer toda dificultad y obstáculo. Al calor de la lucha por realizar las tareas del plan se formaron miles de nuevos combatientes, forjados y educados por el Partido en las virtudes del hombre socialista.

El Partido ha dedicado particular importancia a la educación política, cultural y profesional de la clase obrera, con el fin de aumentar su participación en la producción y elevar aún más su conciencia de clase.

Toda la gran labor realizada por el Partido entre los dos Congresos, confirma que sus organizaciones han luchado mejor para cumplir con las orientaciones y realizar las tareas encomendadas. Con la ayuda del Comité Central han profundizado su trabajo entre las masas y se han apoyado en mayor grado en ellas. Las organizaciones del Partido han dirigido más competentemente la producción gracias a la experiencia adquirida y a la elevación del nivel político y profesional de los comunistas, ocupándose más en la dirección práctica de la economía y combinando mejor el trabajo político con el económico.

Los grandes éxitos que nuestro Partido y nuestro pueblo han conquistado en la realización de las principales tareas del Primer Plan Quinquenal han abierto el camino a un mayor incremento de la producción industrial, han

desarrollado considerablemente la economía y elevado el nivel cultural. Nuestro país ha dado grandes pasos por el camino de la edificación del socialismo; en estos momentos iniciamos el segundo Plan Quinquenal en condiciones mucho más favorables y con un potencial mucho más poderoso que en el primero. Realizada la principal tarea que nos planteó el II Congreso del Partido para pasar de un país agrícola atrasado a un país agrícola-industrial, nos preparamos para llevar a cabo nuevos trabajos, para desarrollar aún más la industria, sobre todo el sector minero, basándonos fundamentalmente en la completa explotación de las capacidades productivas existentes y en el aprovechamiento de las reservas internas. Actualmente, estamos en condiciones de fijar a la industria en general y a cada una de sus ramas en particular nuevas e importantes tareas, cuya realización asegurará un aumento aún más sensible de nuestro potencial económico y del bienestar del pueblo.

Las principales tareas del Segundo Plan Quinquenal para el desarrollo de la economía popular de la República Popular de Albania son:

EL MAYOR CRECIMIENTO DE LA INDUSTRIA, EN PARTICULAR DEL SECTOR MINERO, BASANDOSE FUNDAMENTALMENTE EN LA COMPLETA EXPLOTACION DE LAS CAPACIDADES PRODUCTIVAS EXISTENTES Y DE LAS RESERVAS INTERNAS, Y EL RAPIDO DESARROLLO DE LA AGRICULTURA, ESENCIALMENTE CON LA REORGANIZACION AGRICOLA SOBRE FUNDAMENTOS SOCIALISTAS, PARA CON TODO ELLO ASEGURAR EL MEJORAMIENTO ININTERRUMPIDO DE LAS CONDICIONES MATERIALES Y LA ELEVACION DEL NIVEL CULTURAL DEL PUEBLO ALBANES.

El Comité Central del Partido del Trabajo de Albania ha adoptado importantes medidas para perfeccionar aún más el funcionamiento de la industria y de los demás sectores económicos y, fundamentalmente, para descubrir y

explotar en profundidad las reservas internas (durante este período, al desarrollarse la industria en amplitud, — sentido en el cual se han logrado buenos resultados — algunos dirigentes se han dado por satisfechos con ello y han echado al olvido su explotación en profundidad), mediante la explotación de las capacidades productivas existentes, mediante una mayor aplicación de la técnica y la tecnología moderna, la sistemática mecanización de los procesos de trabajo, el establecimiento de un riguroso régimen de economías, la elevación a un nuevo nivel de la dirección técnica y económica de la producción, el mejoramiento de los suministros y la planificación, el continuo mejoramiento de la calidad y la ampliación de la gama de productos.

La mayor explotación de los minerales en los que nuestro país es rico, se ha visto obstaculizada por el profundo atraso que hemos heredado en el terreno de los estudios geológicos. En los últimos años se ha dedicado mayor atención al avance y a la ampliación de dicho sector, aunque el ritmo de los estudios y de las prospecciones ha sido insuficiente y no en todas partes ha supuesto un incremento de la producción. La falta de cuadros y de una buena organización de la producción ha sido la causa de que en algunas minas no se hayan alcanzado los objetivos señalados por el Primer Plan Quinquenal.

El aumento de la producción minera, a través de las investigaciones y las prospecciones geológicas, es la tarea más importante del Segundo Plan Quinquenal en el sector industrial. Se nos plantea la tarea de aumentar las reservas de minerales de posible explotación en las minas existentes; realizar prospecciones para encontrar nuevos yacimientos; intensificar la extracción de petróleo y los trabajos para su elaboración; aumentar a grandes pasos la extracción de minerales tales como carbón de piedra, mineral de cobre, betún y particularmente mineral de cromo, explotando las minas existentes y poniendo en fun-

cionamiento otras nuevas. Dar comienzo en este Segundo Plan Quinquenal a la explotación y extracción del hierro para llegar a 200 000 toneladas de producción en 1960.

Mejorar el proceso de mecanización de la producción y de los transportes, explotar más racionalmente las minas, reducir las pérdidas y mejorar la calidad aplicando métodos de trabajo más adelantados. En la industria petrolera hay que dedicar más atención al aumento del coeficiente de explotación y de producción de los pozos.

En general, la industria de materiales de construcción continúa teniendo una producción estacional y su nivel de mecanización todavía es bajo. Es imprescindible poner fin a las injustificables deficiencias que se han tolerado en el sector de los aserraderos, crear a tiempo las reservas de troncos de árboles cortados y respetar las normas de empleo. Dedicar mayor atención a la explotación de los bosques y procurar que no sólo los consumidores sino también los organismos de planificación consideren como tarea propia el empleo racional de la madera. Asimismo hay que asegurar un rápido aumento de la producción de cemento a través de la ampliación de las fábricas existentes, e intensificar la producción de ladrillos y de tejas para satisfacer las necesidades del sector de la construcción y las demandas de las masas trabajadoras.

Es necesario reconocer que el trabajo en el sector de la construcción no es satisfactorio. Los costos de producción son elevados, se prorroga mucho el plazo de entrega de las obras y no se trabaja lo suficiente para lograr una buena calidad. Es necesario poner fin en este sector a la lentitud en la aplicación en gran escala de la nueva técnica. La mecanización de las operaciones debe ser considerada como tarea primordial ya que facilita el trabajo, ahorra mano de obra y aumenta la productividad. Es imprescindible mejorar la gestión de las empresas de construcción

y atenerse al proyecto de reorganización de los centros de construcción, por el hecho de que así se crea la posibilidad de distribuir más correcta y racionalmente la mano de obra, los materiales de construcción y los medios mecánicos. Hay que producir y utilizar materiales de construcción según la normativa prevista y con bajos costos de producción, al mismo tiempo que fortalecer el control técnico.

Es necesario luchar con más perseverancia para reducir los costos de producción y poner más atención y cuidado en la elaboración de los proyectos y los cálculos sobre bases científicas, utilizando la experiencia adquirida hasta ahora, aprovechando los laboratorios y estudiando profundamente la geología y la topografía del terreno. Dichos estudios deben ser realizados a fondo para que sean más racionales y para explotar mejor mediante ellos los recursos locales. Necesitamos que las construcciones y las obras se basen en proyectos buenos y baratos. Nuestros ingenieros y arquitectos deben ser también buenos economistas y saber despojarse de todo formalismo y de toda tendencia al uso de lo superfluo e innecesario sin que ello afecte a la comodidad ni a las condiciones técnicas.

En el Segundo Plan Quinquenal debe comenzar la industrialización de los trabajos de construcción. Con este fin se procederá a tipificar más proyectos y a estandarizar los detalles de construcción.

Hay que cuidar especialmente en este sector que el abastecimiento de los centros de trabajo con materiales de construcción sea continuo, prestando cada vez mayor atención a las condiciones de vida de los obreros.

El continuo incremento de la producción en la industria alimenticia y de confección, en la industria local y en el sector del artesanado cooperado, no se ha visto acompañado de igual mejoramiento en la calidad ni en la ampliación de la gama de surtidos para satisfacer cada vez mejor

las crecientes necesidades de la población. Han sido insuficientes los esfuerzos por reemplazar los materiales deficitarios, por reducir las normas de consumo y explotar más profunda y racionalmente las fuentes locales de materias primas.

El proyecto de directrices relativo al Segundo Plan Quinquenal fija como principal tarea a las empresas de las industrias alimenticia y de confección, y a todos los sectores que producen artículos de amplio consumo, emprender un viraje radical en el terreno del aumento y la ampliación de los surtidos y el mejoramiento de la calidad de la producción, a través de la consolidación de la dirección técnica, de la aplicación de nuevos procesos tecnológicos, del respeto de los estándares estatales y del mejoramiento radical de las condiciones higiénicas y sanitarias durante la producción. Es imprescindible consolidar en la industria local y en el artesanado cooperado una dirección técnica estable a nivel central y en la base, y los comités ejecutivos deben dirigir dichos sectores con mayor eficacia y perspectivas más amplias para satisfacer mejor las necesidades de la población.

En el Segundo Plan Quinquenal se nos plantea la tarea de aprovechar la capacidad de todos los sectores industriales constituidos, para explotarlos de manera más racional. Mientras en el Primer Plan Quinquenal se han conseguido buenos resultados en cuanto a extensión de la industria, es decir, a su desarrollo en amplitud, en el Segundo Plan Quinquenal, según el proyecto de directrices, tenderemos fundamentalmente a desarrollarla en profundidad.

En la determinación de las tareas para el ininterrumpido desarrollo de los diversos sectores de la economía y para el incremento de la producción, se ha tenido en cuen-

ta el gran volumen de las inversiones realizadas y de las que serán efectuadas durante el presente quinquenio, así como las grandes reservas que existen en nuestra economía.

El proyecto de directrices para el Segundo Plan Quinquenal prevé invertir 21 900 millones de leks (según los precios de 1955), es decir un 27 por ciento más que en el primer quinquenio, de los cuales corresponderán al sector de la construcción 13 000 millones o sea un 59,4 por ciento del total de inversiones, superando en un 16 por ciento a las realizadas en el Primer Plan Quinquenal. Se prevé realizar la inmensa mayoría de las inversiones en el sector productivo, en particular en los sectores donde los efectos sean rápidos, conservando la proporción sobre el total invertido de un 80,4 por ciento en el sector productivo, es decir un 126 por ciento con respecto al nivel del Primer Plan Quinquenal, y un 19,6 por ciento en el sector no productivo, o sea un 132 por ciento respecto al de este mismo quinquenio.

Las tareas que el proyecto de directrices nos plantea para el Segundo Plan Quinquenal son difíciles, pero completamente realizables.⁶ Para poder llevarlas a cabo con éxito, es necesario solucionar primero una serie de problemas relacionados con el trabajo en la industria, aspecto en el que el Partido debe concentrar su atención y sus esfuerzos.

⁶ El Segundo Plan Quinquenal fue cumplido y sobrepasado. Se construyeron 250 grandes obras de carácter económico y cultural. Fueron puestos en explotación nuevos yacimientos minerales. También en la agricultura se lograron éxitos, con un considerable aumento sobre todo en la producción de plantas industriales. Importantes progresos fueron registrados en el desarrollo de la instrucción y la cultura, con la asistencia a la escuela de una de cada cinco personas. El promedio de vida de la población llegó a los 62 años, de los 38 que era antes de la Liberación.

2. — *Por una dirección cualificada y una producción rentable.*

El camino que deben seguir nuestras empresas estatales y nuestras cooperativas es el de producir más, mejor y más barato. Contamos con brillantes ejemplos que confirman que, en un período de tiempo relativamente muy breve, los colectivos de trabajadores de muchas empresas han hecho progresos considerables y producen ya una gran variedad de nuevos artículos. Pero es necesario señalar que al ímpetu y a la iniciativa creadora de la clase obrera no siempre les corresponde una dirección cualificada. Aún existen muchos directores que consideran de una manera muy estrecha el trabajo en su sector. Sin preocuparse en absoluto por el nivel al que llevan la rentabilidad de la producción, encuentran todo tipo de justificaciones cuando se les exponen las deficiencias, se dedican a responsabilizar a todo el mundo y tratan de salir del paso con una autocrítica general. Bien es verdad que estos errores no son intencionados, se producen por el hecho de que todavía creen administrar la economía de hace algunos años, es decir contentándose con una gestión de conjunto, con una realización general del plan basado en índices medios, y no se dan cuenta de que esta práctica oculta deficiencias graves y serias. Precisamente por eso no se ha dedicado la debida atención al mejoramiento de los índices cualitativos del plan. La economía se verá gravemente afectada si permitimos que estas deficiencias continúen.

El futuro mejoramiento de la dirección de la economía está estrechamente vinculado con la forma en que se organice la ayuda sistemática y cualificada que los organismos centrales prestan a la base. Esta ayuda no debe consistir en una correspondencia sin fin, en informes y en continuas reuniones, tal como se ha actuado

hasta ahora para solucionar los complejos e importantes problemas técnicos y económicos. Esta ayuda será concedida de manera concreta consolidando aún más los vínculos con los colectivos de trabajadores, escuchando con atención su voz y estimulando la iniciativa creadora. Es necesario poner fin a la ayuda "relámpago", como hacen ciertos dirigentes que deambulan sin cesar, que se encierran en las oficinas en largas reuniones para elaborar plan tras plan y que muy pocas veces consultan con los trabajadores con quienes realizan dichos planes.

Los organismos centrales deben encargarse de elevar el nivel técnico del trabajo, acabar con la lentitud con que ejecutan las tareas y aplicar con más resolución y audacia la técnica y la tecnología adelantadas en la producción. Deben superar las formas rígidas, en muchos casos puramente formales, perfeccionar el trabajo de los consejos de dirección, particularmente ahora que contamos con cuadros cualificados y especialistas en los diversos sectores. Es necesario dar la debida importancia a los consejos directivos, los cuales deben abordar problemas importantes, creando condiciones favorables para que sus miembros expresen sus puntos de vista, ayudándoles a que analicen los problemas en conjunto, en el marco general de la economía, combatiendo así los puntos de vista sectarios y estrechos que se han manifestado en varias ocasiones.

El mejoramiento del método de dirección⁷ por parte de los organismos centrales, permitirá a los cuadros, in-

⁷ A fin de mejorar su método de dirección, el Partido centró su trabajo ante todo en resolver dos contradicciones importantes. La primera se manifestaba entre la insuficiente preparación técnica-profesional, la insuficiente instrucción de los cuadros, y la cada vez más creciente necesidad de éstos para la dirección de la economía popular, y la segunda entre la elevada tecnología de produc-

genieros y técnicos, a los jefes de brigada, a los especialistas y a los innovadores actuar más fructíferamente, intensificar aún más su actividad y aumentar su papel como directos responsables y organizadores de la producción.

La experiencia adquirida en estos últimos años y la suministrada por el Partido Comunista de la Unión Soviética han permitido que los cuadros del Partido conquisten nuevos éxitos. La realización del plan ha preocupado continuamente a las organizaciones del Partido, pero es necesario señalar que es aún bajo el nivel de conocimiento de los índices cualitativos del plan. Las organizaciones del Partido deben comprender que lo esencial de su trabajo en la economía, no consiste más en conocer y seguir en general la realización del plan, sino en conocer a fondo cada problema. Deben comprender bien su papel dirigente en la economía y desempeñarlo enteramente y con plena responsabilidad.

Las organizaciones del Partido deben fomentar la iniciativa y no permitir que todo se espere de arriba, del delegado, sino actuar por propia iniciativa. Debe preocuparles más todavía el trabajo entre las masas, para educarlas, elevar su nivel de conciencia y forjar su disciplina, para difundir la experiencia más adelantada, para organizar y elevar el nivel de la emulación socialista, todo lo cual tendrá como resultado una mejora en la calidad de la producción. La rentabilidad económica de las empresas en que actúan debe ser el objetivo principal de su lucha diaria. Se debe renunciar a la preocupación por muchos problemas a la vez y sólo abordar los principales, de

ción y el bajo nivel técnico y profesional de los obreros y los ingenieros y técnicos. Para resolver estas contradicciones, el Comité Central del Partido reexaminó el problema de la preparación y cualificación de los cuadros y de los obreros, criticó las deficiencias en este sentido y adoptó medidas para asentar este trabajo sobre bases más sólidas.

cuya solución depende el éxito del trabajo en su conjunto. No se les permite a las organizaciones del Partido conformarse con las deficiencias que se manifiestan en los centros de trabajo y de producción en que actúan.

Las organizaciones del Partido deben luchar más aún por la materialización de las resoluciones del Partido y no permitir que sean violadas las reglas establecidas; deben mostrarse más pacientes con los cuadros, en su preparación y en la ayuda que deben prestarles, y relacionar siempre los resultados de la realización del plan con las personas, porque muchas veces se observa un cierto sectarismo en la promoción de elementos jóvenes ya probados.

.

4. — *Por un continuo aumento de la productividad del trabajo, por la reducción de los costos de producción y por un riguroso régimen de economías.*

La productividad del trabajo es uno de los problemas que más debe atraer nuestra atención, porque asegura altos ritmos de acumulación socialista y constituye una de las principales fuentes para incrementar la producción industrial y reducir los costos. A pesar de los éxitos conquistados en el aumento de la productividad, es necesario señalar que no se ha trabajado lo suficiente para mecanizar en todas partes el proceso productivo, particularmente en los centros de producción y en las empresas de construcción donde el trabajo manual ocupa una parte importante.

La estabilidad de la mano de obra y su cualificación están estrechamente relacionadas con el ininterrumpido aumento de la productividad del trabajo. El Comité Central del Partido del Trabajo de Albania ha adoptado medidas importantes para ajustar el sistema salarial, para mejorar las condiciones técnicas y las condiciones de vida

materiales y culturales de los obreros, pero en este terreno no queda todavía mucho por hacer ya que el porcentaje de obreros fijos continúa siendo bajo.

A pesar de los resultados ya obtenidos, el número de obreros cualificados entre el conjunto de los trabajadores es aún limitado y este problema se agrava en la actual situación, cuando nuestra economía está siendo continuamente abastecida de máquinas y equipos de alto nivel técnico. Es el momento de poner fin a la insuficiente preocupación por la cualificación de los trabajadores y de adoptar medidas para romper el marco del trabajo superficial, formal y disociado de la práctica que muchas veces se realiza en los cursos de cualificación y aprendizaje técnico para obreros.

También las deficiencias en la planificación de las normas y de los salarios han trabado el progresivo aumento de la productividad. En muchas empresas y centros de producción se continúa trabajando aún sobre la base de normas estadísticas experimentales que no han creado condiciones adecuadas para aumentar la productividad del trabajo y para elevar a los atrasados al nivel de las masas avanzadas.

Como resultado de estas deficiencias, en muchas empresas y centros de producción se ha observado un fenómeno sumamente nocivo para la economía, consistente en un aumento no armónico de la productividad y del salario medio. En muchos de estos sectores y empresas, el salario medio ha sido aumentado en la misma proporción — y algunas veces en proporción mayor —, al aumento de la productividad del trabajo, hecho que ha influido negativamente en la reproducción ampliada socialista.

Nuestra clase obrera y los órganos económicos estatales y del Partido han intensificado sin cesar sus esfuerzos y han logrado buenos resultados en el empleo y en el ahorro del dinero del pueblo, en la reducción de los costos de

producción. Este régimen de economías ha asegurado recursos materiales y financieros suplementarios para el desarrollo continuo de nuestra economía popular. Pero a este problema tan importante, que exige movilizar todas las reservas para producir la mayor cantidad posible de productos con el mínimo consumo de medios de producción, no se le ha dedicado la atención y el cuidado debidos. Se han hecho despilfarros inadmisibles en el empleo de las materias primas y auxiliares, de los carburantes, etc., y se ha luchado poco por reducir los gastos administrativos.

Como consecuencia del bajo conocimiento de los elementos integrantes y estructura de los costos, se ha organizado mal la batalla por reducirlos sistemáticamente. No han sido abordados ni solucionados a tiempo los problemas más importantes y con mayor peso específico en el volumen de gastos. No se ha mantenido siempre alta la vigilancia para defender la propiedad socialista y, por consiguiente, se han registrado deterioros, malversaciones y abusos.

Los órganos económicos estatales y del Partido y, en primer lugar, la Comisión Estatal de Planificación deben estudiar más profunda y directamente las necesidades de cuadros cualificados, en consonancia con las demandas actuales y futuras de la producción. Hay que asegurar una base material mejor para los cursos de formación, vincular más la teoría con la práctica y poner fin al incumplimiento de las tareas que el plan de preparación de los cuadros plantea.

Se debe comprender bien que el régimen de economías no es una campaña provisional, sino una característica del método socialista de dirección de la economía, una necesidad objetiva para nuestro avance. Por eso, se deben combatir inexorablemente las deficiencias que se observan en este sentido. El dinero del pueblo debe ser empleado

con el máximo cuidado para desarrollar la economía popular, para elevar el bienestar material y el nivel cultural de las masas trabajadoras. Cada comunista y cada trabajador sin partido deben tener bien claro que la lucha por establecer un riguroso régimen de economías en la administración de los fondos materiales y monetarios, es cuestión de honor y patriotismo. El Partido y el pueblo deben educarse en este espíritu.

B. — EL DESARROLLO DE LA AGRICULTURA

.

3. — *Sobre la colectivización de la agricultura.*

La colectivización de la agricultura es la única solución viable para sacar a nuestra agricultura de su atraso, Y por esta justa vía que nos indica el leninismo conduce nuestro Partido al campesinado trabajador.

Teniendo en cuenta las condiciones objetivas del país, sobre la base de la línea determinada por el II Congreso, el Partido ha marchado con pasos medidos en el problema de la colectivización de la agricultura. Como resultado de la correcta aplicación de esta línea, del cuidadoso trabajo educativo realizado por el Partido con las masas trabajadoras del campo en lo referente a la colectivización de la agricultura, así como del trabajo para el fortalecimiento económico y organizativo de las cooperativas existentes y de las medidas que ha adoptado el Poder para favorecer a las cooperativas agrícolas, éstas se han consolidado en el aspecto económico y organizativo, ha sido posible cada año constituir otras nuevas, aumentar su número total y crear condiciones favorables para avanzar con rápidos ritmos.

Véamos el ritmo de avance de la colectivización de la agricultura:

Año	Número de cooperativas agrícolas	Número de familias participantes	% en comparación con las explotaciones individuales del campesinado a nivel nacional	Superficie de tierras de cultivo en las cooperativas agrícolas, en ha.	% en comparación con el total de tierras de cultivo del país
1950	90	4 517	3,00	20 236	5,55
1951	94	4 668	3,08	20 744	5,69
1952	103	5 824	3,80	24 277	6,74
1953	129	7 972	5,16	29 702	8,30
1954	150	8 902	5,71	33 898	9,62
1955	318	15 313	9,84	51 118	14,48
Hasta el 15.V.1956	694	29 478	18,94	93 616	26,16

De estos datos resulta claramente que la línea política trazada por el II Congreso del Partido respecto a la colectivización se ha aplicado correctamente. Como puede verse, en los tres primeros años, el ritmo de colectivización ha sido lento. Esto se debe a que se dedicó un cuidado particular a la consolidación de las cooperativas existentes, mientras que en los dos últimos años, gracias a la estabilidad conseguida en su situación, se ha acelerado el ritmo de creación de nuevas cooperativas. Sólo en 1955 se constituyeron un 87 por ciento más cooperativas agrícolas que en 1950.

Otro hecho que salta a la vista en el anterior cuadro es que el porcentaje de la tierra colectivizada es superior al de las familias cooperadas. Esto demuestra que la colectivización se ha hecho en las zonas llanas, que cuentan con vastas superficies y tienen gran importancia para la agricultura.

Cabe recalcar que en el curso de este período, no sólo no ha habido casos de disolución de cooperativas, sino que por el contrario han ingresado en las existentes muchas familias que se mantuvieran apartadas al ser creadas. Inclusive las cooperativas agrícolas que en general eran atrasadas han hecho progresos.

Nuestro campesinado trabajador ha acogido con entusiasmo la decisión del Pleno del Comité Central del Partido de diciembre de 1955. Está tomando voluntariamente el camino de la colectivización. Desde el día de la publicación de dicha directriz hasta el 15 de mayo se han creado 376 cooperativas agrícolas, además de los 235 colectivos agrícolas.⁸ Se han integrado en las cooperativas y los colectivos agrícolas un total de 35 440 familias campesinas, la superficie de tierras de cultivo colectivizadas, calculando ambos tipos, llega a un 27,91 por ciento del total y las explotaciones de las familias organizadas para trabajar colectivamente un 22,8 por ciento de las explotaciones rurales del país. Esto constituye un importante éxito. La acertada política de nuestro Partido para la construcción del socialismo en el campo cuenta con el pleno respaldo de nuestro campesinado trabajador. Debemos subrayar el hecho de que en las cooperativas agrícolas están ingresando no solamente los campesinos pobres, sino también los campesinos medios. En 565 cooperativas que abarcan 15 587 explotaciones agrícolas colectivizadas, alrededor del 42,4 por ciento de sus miembros eran campesinos medios. El desarrollo de la vida en el campo demuestra cuán justa y actual es la política de nuestro Partido respecto a la colectivización de la agricultura, cuán justa es la política

⁸ Fase inicial y preparatoria de de la colectivización en la que sólo se socializa el trabajo para realizar las faenas agrícolas en las parcelas que son propiedad personal del miembro del colectivo, tal como lo son también los otros medios de producción y el mismo producto.

que ha seguido nuestro Partido con los campesinos medios, cómo se llevan a la práctica en nuestro país las enseñanzas del gran Lenin, que señalaba:

*“Saber llegar a un acuerdo con los campesinos medios, sin renunciar ni un instante a la lucha contra los kulaks y apoyándonos firmemente sólo en los campesinos pobres. . .”**

Nuestro Partido, siguiendo una política correcta con los campesinos medios, les está haciendo participar gradual y sistemáticamente en la construcción socialista del país, juntamente con los campesinos pobres, bajo la dirección de la clase obrera.

Actualmente, las cooperativas agrícolas en nuestro país han demostrado que al transformar las explotaciones individuales en grandes explotaciones colectivas, se crean condiciones favorables para obtener mayor cantidad de productos agrícolas, para aumentar la productividad del trabajo, se hace posible utilizar en amplia escala la mecanización, aplicar la ciencia agronómica y las experiencias avanzadas en la agricultura.

De un año para otro ha venido aumentando el patrimonio colectivo de las cooperativas agrícolas, acrecentándose el fondo de tierras y obteniéndose más altos rendimientos por hectárea en comparación con las explotaciones campesinas individuales. Si comparamos los rendimientos alcanzados en las cooperativas agrícolas durante estos tres últimos años con los del sector privado, veremos que anualmente aquéllas han obtenido un promedio de 2,8 Qm/ha. más de trigo, 2,2 de maíz, 3,4 de algodón, 110,3 de remolacha azucarera. No obstante ser las superficies cultivadas colectivizadas en el país un 14,48 por ciento del total, las cooperativas agrícolas en 1955

* V.I. Lenin, Obras, t. XXVIII, pág. 207, ed. albanesa.

obtuvieron el 13 por ciento de la producción total de trigo, el 26 por ciento de la de algodón y el 73 por ciento de la de remolacha azucarera.

También en lo que respecta a la ganadería, las cooperativas agrícolas son superiores a las explotaciones individuales. Mientras que en 1955 respecto a 1954, la ganadería del sector cooperativista aumentó de la siguiente forma: ganado vacuno 65%, equino 48%, ovino y caprino 44% y porcino 13%, en el sector privado este aumento ha sido respectivamente para los dos primeros de un 3 por ciento y para los dos últimos de un 8 por ciento. Asimismo en el incremento de los productos pecuarios per cápita, en el desarrollo de la fruticultura y de otras actividades agrícolas, las cooperativas agrícolas se distinguen de las explotaciones privadas por el cuidado que prestan al aprovechamiento de las posibilidades existentes en la agricultura. Cada año han ido aumentando sus ingresos por cada 100 ha. de superficie agrícola. En 1955 por cada 100 ha. de tierra sus ingresos fueron 86 200 leks superiores a los de 1954. Las cooperativas destacadas, como las de Rrembec y de Bulgarec en Korça, obtuvieron por cada 100 ha. de tierra agrícola un ingreso de 1 771 200 y 1 676 900 leks respectivamente, mientras la de Cakran, 1 440 018 leks. Estos ingresos obtenidos en las haciendas cooperativistas ni siquiera los soñaban nuestros campesinos en el pasado. En 1955, más de 90 cooperativas agrícolas tuvieron ingresos anuales por valor de 1 a 5 millones de leks y otras 11, de 5 a 10 millones. En 1955 aumentó el fondo indivisible⁹ total

⁹ Del fondo indivisible forman parte los bienes y los medios financieros destinados al desarrollo de la economía cooperativista, los instrumentos agrícolas y los animales de labor, los medios de transporte, las construcciones de carácter económico y social-cultural, etc. El continuo aumento de los fondos indivisibles es un importante factor para el desarrollo y el incremento de la propiedad de grupo.

en 155 millones de leks con respecto al año financiero anterior.

Con el continuo fortalecimiento de la explotación colectiva, la situación económica y cultural en las cooperativas agrícolas ha cambiado sensiblemente. Tomemos como ejemplo la aldea de Vërria, que en el pasado era un latifundio de los beyes Vrioni. Allí la población carecía de lo más imprescindible para su existencia, vivía en pésimas condiciones, en chozas, sumida en la ignorancia. El Poder Popular entregó la tierra a los campesinos de Vërria, el Partido les educó y les indicó el camino de la colectivización. En 1947, 107 familias de esta aldea unieron sus haciendas y formaron la cooperativa. Hoy, en la cooperativa agrícola de Vërria, que lleva el nombre de Lenin, la vida ha cambiado por completo. Más de 120 de sus miembros han construido nuevas casas. Los campesinos de la cooperativa tienen su propia escuela, se han construido dos guarderías, una sala de lectura y 15 edificios para uso colectivo; han aumentado el inventario agrícola, utilizan en las faenas más de 80 máquinas agrícolas diferentes, además de la ayuda estatal en maquinaria agrícola, han ampliado la superficie cultivable, han hecho una reglamentación del régimen de tierras, aplican cuidadosamente los métodos de agronomía avanzada. La cooperativa "Lenin" de Vërria se distingue de las explotaciones individuales por sus altos rendimientos en la agricultura. En 1955 obtuvo 13,2 Qm/ha. de trigo, 15 Qm/ha. de algodón, distribuyó por día de trabajo 3,23 kg. de cereales y 35 leks, y aumentó el fondo indivisible en 1 598 230 leks.

Los éxitos que han alcanzado hasta el presente las cooperativas agrícolas deben servir de aliciente para llevar siempre adelante la hacienda colectiva y para hacer que el campesinado trabajador tome el camino de la colectivización . . .

¿Cuáles son las tareas que se nos plantean respecto a la colectivización de la agricultura? En el proyecto de directrices sobre el Segundo Plan Quinquenal se indica claramente que para cuando finalice, deben haberse colectivizado completamente todas las zonas llanas del país y una buena parte de las zonas de colinas, sobre la base de la organización de cooperativas agrícolas de tipo artel. Debemos colectivizar el 70 por ciento de las tierras cultivables del país y, organizando colectivos agrícolas de tipo inferior en las zonas montañosas, la superficie colectivizada debe superar el 85 por ciento. Se trata de que hemos empezado en el campo toda una revolución.

No cabe duda de que nuestro campesinado trabajador y patriota proseguirá con fidelidad como siempre el camino que le indica el Partido. El ritmo de colectivización es más rápido de lo que habíamos previsto y estamos convencidos de que las tareas que planteamos en este terreno se realizarán posiblemente antes del plazo fijado.¹⁰ Esto constituiría una gran victoria.

¹⁰ A finales de 1959, en general, la colectivización había concluido. Solamente quedaban sin colectivizar parte de las explotaciones de las zonas muy montañosas. La finalización de la colectivización constituía una de las más importantes victorias históricas de la revolución socialista en el frente económico y social, era la segunda revolución, el viraje más radical en las relaciones económicas y sociales del campo.

Cuando la colectivización estaba terminando, las pequeñas cooperativas comenzaron poco a poco a no responder a las necesidades de su fortalecimiento económico y organizativo y al rápido desarrollo de las fuerzas productivas. En esas circunstancias surgió la necesidad objetiva de ampliarlas y fortalecerlas. El mismo campesinado cooperativista sentía esta necesidad y la reclamaba. Por lo tanto, el Partido planteó la tarea de la ampliación de las cooperativas por medio de la integración de varias en una sola, recomendando que se hiciera esto con prudencia y en base a la libre voluntad y a la plena convicción de los cooperativistas, y combatió a tiempo las integraciones precipitadas y no bien estudiadas.

Pero, ¿debemos contentarnos con el trabajo que se viene haciendo en el campo para la colectivización de la agricultura? ¿Es suficiente la ayuda que prestan los órganos del Partido y del Poder a la colectivización de la agricultura? No debemos sentirnos satisfechos con el trabajo realizado hasta el presente y con la ayuda prestada, pues han sido insuficientes.

Primero, la colectivización de la agricultura no ha sido planteada como un importante problema por parte de todos los órganos regionales del Partido. En algunas zonas, como en Shkodra, Elbasan, Kruja y Tirana, la colectivización marcha a ritmo lento. Este problema no ha llamado debidamente la atención de los órganos estatales y, particularmente, de los órganos centrales. No se han fijado tareas y no se ha prestado la ayuda debida. Este importante problema lo consideran sobre todo como un asunto que compete únicamente a los órganos del Partido y del Estado encargados de la agricultura, cuando, de hecho, en esta importante tarea deben centrar su atención todos los órganos partidarios y estatales, porque está relacionada con la aplicación de la línea del Partido.

Segundo, debemos atenernos con la máxima rigurosidad al principio leninista de hacer que los campesinos se integren en las cooperativas agrícolas voluntariamente, sin presiones y en base a su propia convicción. Esta es la mejor garantía para el triunfo de la línea del Partido y para el porvenir de la economía colectiva. Algunos comités regionales del Partido, como los de Kruja, Lezha y Koplik, llevados por el deseo de formar cooperativas agrícolas, han incurrido en graves errores, violando la línea del Partido. Sin antes hacer un trabajo de esclarecimiento político con los campesinos, incluso sin haber informado bien a las organizaciones de base del Partido, han hecho uso de métodos incorrectos. Para agrupar a los campesinos en la cooperativa se ha recurrido a presiones y so pretexto de

unificar en un área continua todas las tierras de la cooperativa, se han hecho desplazamientos innecesarios de las tierras de los campesinos que aún no han ingresado en ella. Estos actos son condenables por el Partido, se oponen a su justa línea y perjudican gravemente su correcta política de colectivización en la agricultura. Debe darse fin de una vez por todas a tales deformaciones y exigir responsabilidades a todos los que violan la línea del Partido sobre la colectivización en el campo. En la actualidad, el sector privado de la agricultura ocupa un lugar considerable en la economía del país, por eso, a la par de la colectivización de este sector, debe prestársele respaldo y ayuda a fin de que cumpla con las tareas fijadas de asegurar una mayor cantidad de productos agrícolas y pecuarios. Esta continua ayuda del Estado y del Partido al sector privado de la agricultura sirve para fortalecer y acelerar la colectivización. La ayuda prestada a este sector con créditos agrarios, fertilizantes químicos, semillas seleccionadas, aperos de labranza y mediante los parques de máquinas y tractores, debe ser utilizada y aprovechada lo mejor posible por el campesinado individual. Los campesinos deben utilizar en amplia escala la nueva técnica agrícola, asimilar la experiencia de los mejores y marchar osadamente hacia la colectivización, que es el brillante futuro de la agricultura.

Tercero, paralelamente al trabajo de crear nuevas cooperativas, el Partido debe dedicar un cuidado especial al fortalecimiento de las existentes desde el punto de vista económico y organizativo. Debe estudiarse a fondo su situación económica, ver qué recursos y posibilidades tienen para incrementar la producción agrícola y pecuaria; y no sólo tomar medidas para aumentar la producción, sino también para asegurarle al pueblo una producción abundante y de bajo costo. Las organizaciones del Partido y los órganos del Poder deben centrar su atención en las aldeas donde se han formado cooperativas agrícolas para

convencer a los campesinos individuales de que ingresen en ellas. Esta tarea debe considerarse de no menor importancia que la de crear nuevas cooperativas agrícolas.¹¹

Cuarto, debe estudiarse la posibilidad de distribuir a los campesinos de las cooperativas ingresos mensuales en forma de anticipos. La práctica seguida hasta el presente en las cooperativas agrícolas no es enteramente apropiada. Los miembros de las cooperativas agrícolas recibirían un estímulo y satisfarían mejor sus necesidades cotidianas, si se estableciera el sistema de pagos mensuales anticipados por el trabajo que realizan. Este problema, al igual que otros relacionados con el estímulo del interés material de los cooperativistas por acrecentar su patrimonio colectivo y elevar la productividad del trabajo, debe ser estudiado. En cuanto a la organización del trabajo en las cooperativas agrícolas y en las propiedades individuales de los miembros, deben tenerse muy en cuenta las condiciones objetivas de nuestro país. Los organismos respectivos deben estudiar a fondo todas estas cuestiones y, si es necesario, hacer

¹¹ El Partido se movilizó de manera particular para aplastar toda tentativa de los enemigos de clase para obstaculizar la colectivización. Los kulaks, incitados también por los agentes subversivos enviados por los imperialistas y los revisionistas, se esforzaron en sabotear y provocar todo tipo de desórdenes. Los enemigos de clase difundieron consignas tales como "no se apresuren en la creación de cooperativas, el plazo es hasta 1960", "en las cooperativas se morirán de hambre", "la colectivización es sólo para quitar la tierra a los campesinos", etc. Solapadamente se esforzaban en persuadir a los campesinos para que no se adhiriesen a las cooperativas. Cuando se formaba una cooperativa, incitaban a los cooperativistas a no cumplir sus estatutos, trataban de sembrar el descontento y la discordia entre ellos. Se empeñaban en sabotear la entrega de las cuotas obligatorias al Estado y en obstaculizar la utilización de los medios mecanizados en la agricultura. Gracias al trabajo del Partido y al ímpetu revolucionario de las masas campesinas, los esfuerzos de los kulaks y demás enemigos quedaron frustrados y fueron aplastados.

las modificaciones pertinentes en los estatutos de las cooperativas agrícolas.

C. — LA ELEVACION DEL BIENESTAR MATERIAL Y DEL NIVEL CULTURAL DE LAS MASAS TRABAJADORAS DURANTE EL SEGUNDO PLAN QUINQUENAL

El Partido del Trabajo de Albania y el Gobierno de la República Popular de Albania han dedicado siempre una gran atención a la elevación del bienestar material y del nivel cultural de nuestras masas trabajadoras. En los últimos años se ha adoptado toda una serie de medidas concretas en beneficio de los trabajadores de nuestro país.

Sobre la base del incremento de la producción industrial y agrícola, se abrieron nuevas posibilidades para mejorar el abastecimiento de la población con artículos de amplio consumo. En comparación con 1950, en 1955 la circulación de mercancías por habitante en el comercio socialista aumentó un 80 por ciento.

En este plan quinquenal, se ha extendido la red comercial y el pueblo ha sido abundantemente abastecido de artículos industriales y alimentos. Se ha ampliado el comercio de los primeros, pudiéndose afirmar que las tareas en este sentido se han cumplido con éxito. En los dos primeros años del Primer Plan Quinquenal se vencieron las dificultades existentes en el suministro a la población de ropa y calzado. Se han observado considerables mejoras en el abastecimiento de la población con alimentos. Se le han suministrado mayores cantidades de carne, grasas, azúcar, macarrones, frutas, hortalizas, etc. Pero, a pesar de las mejoras conseguidas en este sentido, continúan siendo grandes las necesidades del pueblo de algunos alimentos y, por consiguiente, en el mercado se han echado en falta muchos de estos productos.



El pan que ha sido asegurado a los trabajadores a precios muy bajos, es una clara demostración de que, por lo que respecta a este artículo fundamental, el Partido y el Gobierno han hecho todo lo que era necesario para hacer frente a las necesidades de los trabajadores.

En el Primer Plan Quinquenal se dedicó particular importancia al abastecimiento del campo. En 1955, por ejemplo, la red de cooperativas de consumo ha aumentado sus suministros al campesinado en relación con 1950 en telas de lana un 136 por ciento, en textiles de algodón un 68 por ciento y en calzado un 99 por ciento. Durante este período, el campo ha sido abastecido con mayores cantidades de cemento, ladrillos, tejas, cristales, clavos, cuerdas, madera de construcción, enseres domésticos, aparatos de radio, bicicletas y otros artículos, que han contribuido a elevar el nivel de vida de los campesinos.

Como resultado del mejor abastecimiento del campo con artículos industriales, ha aumentado considerablemente la compra de productos agrícolas y ganaderos, ha crecido la producción de artículos agropecuarios elaborados, hecho que ha servido para estimular la producción en las zonas apartadas y para abastecer mejor al pueblo con estos productos. Pero, a pesar de estos éxitos, las cooperativas de consumo no están trabajando bien. No se han extendido lo suficiente a las zonas apartadas y, por consiguiente, muchos de los productos de estas zonas se estropean por no haberse sentado las bases de su acopio y elaboración. En los próximos años hay que acabar con estas deficiencias. En el Segundo Plan Quinquenal se harán mayores inversiones para la construcción de plantas de elaboración y conservación de leche, frutas y hortalizas, ampliando así las posibilidades de explotación de dichos recursos, con el fin de abastecer abundantemente el mercado de productos alimenticios.

El sector de la alimentación pública se ha desarrollado durante el período del Primer Plan Quinquenal y su volumen total de operaciones dentro del comercio socialista fue cerca de dos veces mayor en comparación con 1950. Se ha mejorado igualmente la alimentación en los comedores de los centros de trabajo y de las escuelas. También se han hecho progresos en cuanto a la variedad y al mejoramiento de la calidad, pero aún este aspecto está por debajo de las necesidades. Hace falta trabajar más para incrementar la producción de los artículos básicos y reducir los costos. Los locales de alimentación pública, particularmente los comedores y los restaurantes, están todavía lejos de convertirse en centros de la alimentación familiar para aliviar a la mujer de los trabajos domésticos y propiciar así su más amplia participación en la producción.

La decisión del Consejo de Ministros de la República Popular de Albania y del Comité Central del Partido del Trabajo, basada en la resolución del II Congreso del Partido, de abrogar parcialmente el sistema de racionamiento y de unificar los precios, constituye una victoria de nuestra economía socialista, un triunfo que confirma la justeza de la política económica que nuestro Partido ha seguido durante este período.

El 30 de abril último, fue realizada una importante reducción en los precios de varios artículos industriales y de algunos géneros alimenticios, por un valor total de 1 500 millones de leks, elevándose así el poder adquisitivo de la población. El Partido y el Gobierno mantendrán también en el futuro en el centro de su preocupación el problema del mejoramiento de las condiciones materiales y culturales de las masas trabajadoras, y esto se logrará sin duda incrementando la producción y reduciendo los gastos y los costos de producción. Esto nos permitirá realizar continuamente nuevas reducciones de precios con el fin de aumentar aún más el salario real. Este es el camino

más correcto para mejorar las condiciones materiales de las masas trabajadoras.

La supresión de las limitaciones del comercio en el campo consolidará las relaciones económicas entre éste y la ciudad. El Partido y el Gobierno siempre han dedicado y continuarán dedicando particular atención a la consolidación de la alianza de la clase obrera con el campesinado, como en cualquier otro terreno, también en el de la circulación de mercancías.

A pesar de los éxitos logrados en el mejoramiento del abastecimiento de la población, es necesario señalar que en el comercio hay bastantes deficiencias que han constituido un obstáculo para el logro de mejores resultados. Los organismos comerciales, empezando por el Ministerio de Comercio y la Unión Central de Cooperativas de Consumo, no trabajan lo suficiente para conocer las necesidades del pueblo, no conocen bien las preferencias estéticas ni los gustos del consumidor, desconocen las necesidades en artículos para la infancia y en muchos otros terrenos, y no relacionan debidamente el abastecimiento con las estaciones del año y las diferentes zonas. Además, los organismos comerciales no se han adaptado con la rapidez necesaria a las transformaciones que experimenta la demanda, realizando por consiguiente una distribución mecánica de los productos. Como resultado de estas deficiencias, en las empresas comerciales se han creado stocks de mercancías por encima de lo previsto. Los organismos comerciales no han ejercido la debida influencia sobre los diferentes productores para que mejoren la calidad y aumenten los surtidos y, en muchas ocasiones, la red comercial ha suministrado al pueblo productos de calidad y condiciones técnicas por debajo de los estándares exigidos. No ha sido satisfactoria la comercialización de las frutas ni de las hortalizas. Tampoco ha sido profundo el trabajo desarrollado por los organismos comerciales para preservar

los valores materiales y monetarios; ha habido robos y se han registrado continuos deterioros.

Es necesario comprender que los robos y los deterioros son la principal manifestación de la lucha de clases en el sector económico y por eso es necesario intensificar el control, aumentar la vigilancia de los trabajadores y adoptar las medidas necesarias para cortar toda posibilidad de robos y deterioros.

Una de las tareas más importantes para nuestro Partido y nuestro Gobierno es y será el mejoramiento ininterrumpido del abastecimiento a la población de artículos de amplio consumo. El Segundo Plan Quinquenal presenta aún mayores tareas a los sectores productivos y al comercio para que, basándose en el incremento de la producción, consigan eliminar todo el sistema de racionamiento y para que bajen continuamente los precios conforme a la reducción de los costos.

En el transcurso del Segundo Plan Quinquenal se mejorará aún más el abastecimiento a la población, que recibirá más alimentos y más ropa y calzado. En comparación con 1955, el pueblo recibirá en 1960, azúcar un 39% más, grasas un 45%, macarrones un 37%, carne y pescado un 81%, quesos y requesón un 264%, judías y arroz un 60%, hortalizas y patatas un 93%, leche un 195%, textiles de algodón y de lana respectivamente un 21 y 35%, calzado un 79%, pana y dril un 379% más, etc.

En el presente quinquenio se mejorará el abastecimiento al campo de materiales de construcción y otros artículos, hecho que contribuirá a acelerar el proceso de colectivización del campo y a consolidar las cooperativas agrícolas. Así, las cooperativas agrícolas recibirán ayudas para construir edificios que cubran sus necesidades colectivas y las de las explotaciones individuales. Al fin del Segundo Plan Quinquenal, el campo será abastecido por encima de las cifras del quinquenio anterior con: clavos

un 83%, madera un 676%, cristales un 123%, cemento un 345%, ladrillos un 221%, tejas un 200%, etc.

Para mejorar el abastecimiento al pueblo y aumentar la circulación de mercancías, hace falta que nuestro comercio socialista muestre más interés en la planificación y la distribución de los productos, renuncie a la distribución mecánica que se ha practicado hasta el presente, conozca mejor las necesidades del pueblo y se adecúe más rápidamente a los cambios que sufre la demanda, porque sólo así estará en condiciones de influir de manera directa en la producción. Es necesario distribuir más racionalmente la red comercial; dar un paso adelante por el camino de su especialización en las ciudades principales; mejorar el sector de servicios y reducir los costos en el de alimentación pública. Hoy más que nunca los trabajadores del comercio se enfrentan a la tarea de aprender a hacer comercio, trabajo que no es fácil; la calidad del comercio no puede mejorarse si no es al precio de un esfuerzo perseverante. Hay que ampliar y consolidar la red de centros de almacenamiento y elaboración de los productos agropecuarios en las zonas apartadas del país y también la base material para efectuar dicho almacenamiento. El Partido debe contribuir a que las cooperativas de consumo se consoliden desde el punto de vista económico y organizativo, para que extiendan su actividad y sirvan mejor como eslabones de la alianza de la clase obrera con el campesinado trabajador.

Se deben mejorar las condiciones del mercado rural. Que también en el futuro sirva para abastecer a la población. En las actuales condiciones de desarrollo de la economía popular, el pequeño comercio y la artesanía privada deben, siempre bajo el control y la influencia del Estado, continuar contribuyendo al abastecimiento del pueblo, particularmente donde las necesidades se hagan sentir más,

con alimentos y productos agropecuarios, ampliando sus propias actividades y los diversos servicios.

Un importante índice del bienestar material y cultural de las masas trabajadoras es el aumento de los ingresos nacionales. En el Primer Plan Quinquenal los ingresos nacionales en Albania aumentaron en cerca de un 70 por ciento con respecto a 1950. Como resultado del cambio de la estructura social en nuestro país, la distribución de los ingresos nacionales se realiza en consonancia con los intereses de las masas trabajadoras.

Como en todos los países socialistas, también en el nuestro, el desarrollo de la economía popular ha creado la posibilidad de liquidar la desocupación de una vez y para siempre. Esto ha traído consigo la elevación del bienestar de las masas trabajadoras y, por consiguiente, el aumento de la población. En el Primer Plan Quinquenal, la población ha aumentado con una media anual del 2,7 por ciento. Jamás se ha registrado un aumento semejante de la población en nuestro país.

En el Primer Plan Quinquenal, las cooperativas agrícolas y los campesinos individuales han recibido créditos que superan los 1 000 millones de leks y, sólo en 1956, recibirán créditos que ascienden a 535 millones, lo que supone un 23 por ciento más que en 1955. Miles de viviendas han sido construidas en nuestras aldeas; sólo durante el período que estamos analizando, han sido construidas 17 152 viviendas en aldeas y cooperativas agrícolas y varios millares más serán construidas en el Segundo Plan Quinquenal. Así la vida en el campo irá mejorando progresivamente.

Una fuente suplementaria para el aumento de los ingresos de las masas trabajadoras, son los fondos que el presupuesto del Estado destina a la educación, la sanidad, los seguros sociales, las pensiones de jubilación, la ayuda a las familias numerosas, etc. En 1955, los fondos para

actividades socio-culturales alcanzaron los 1 867 millones de leks, es decir un 193 por ciento con respecto al nivel de 1950. Y los fondos destinados a los seguros sociales un 215 por ciento, alcanzando la cifra de 249 millones. Durante este período ha aumentado el número de trabajadores y de niños que han pasado sus vacaciones en residencias estatales de descanso, también ha crecido el número de guarderías, de círculos infantiles, de hospitales, etc.

El Segundo Plan Quinquenal marca una nueva elevación del nivel material y cultural de las masas trabajadoras. Los ingresos nacionales a fines de 1960 serán un 53 por ciento mayores que en 1955. En comparación con 1955, el salario real de los obreros y de los empleados aumentará en no menos del 25 por ciento y los ingresos del campesinado en cerca de un 38 por ciento. Mientras en el Primer Plan Quinquenal se destinaron 1 867 millones de leks para fines socio-culturales, en el segundo quinquenio esta cifra se elevará a 3 150 millones. En el Segundo Plan Quinquenal aumentará el número de estudiantes de escuelas superiores y medias, serán abiertas 119 escuelas de siete años, en la mayor parte de las aldeas que puedan aportar más de 25 alumnos se creará una escuela de siete años, y aumentará el número de escuelas primarias. El Partido y el Gobierno tienen siempre presente la tarea de mejorar las condiciones de vida de la infancia, por eso en el Segundo Plan Quinquenal el número de guarderías en comparación con 1955 aumentará en un 113 por ciento, se crearán otros 221 círculos infantiles y crecerá el número de los que incluyen el almuerzo en las ciudades y en los centros de trabajo. Serán gastados considerables fondos en la sanidad popular y, en comparación con 1955, el número de camas en los hospitales, en 1960, será un 23 por ciento mayor.

A pesar de que en el Primer Plan Quinquenal se invirtieron 1 712 millones de leks en la construcción de apar-

tamentos con una superficie total de 450 500 m², el problema de la vivienda continúa siendo importante, teniendo en cuenta que las necesidades crecen continuamente. Por eso, para la construcción de viviendas en los centros de trabajo y en las ciudades, en el Segundo Plan Quinquenal serán invertidos unos 2 500 millones de leks, es decir un 45 por ciento más que en el quinquenio anterior. La superficie de las viviendas se ampliará en un 47 por ciento. Para todos los trabajadores constituye un deber dedicar la máxima atención al mantenimiento en buen estado de las viviendas, porque en este sentido se hace muy poco. El problema de la construcción de viviendas debe adquirir un carácter más amplio y las cooperativas agrícolas, los campesinos y muchos otros trabajadores deben construir mayor número de viviendas, utilizando para este fin los créditos que el Estado concede y sus propios ahorros.

Camaradas:

Todos estos grandes éxitos conquistados en el desarrollo de nuestra economía popular, están estrechamente vinculados con las profundas transformaciones revolucionarias económico-sociales realizadas por nuestro Poder Popular desde los primeros años de la Liberación, las cuales han aportado cambios fundamentales en la estructura económica y social de nuestro país.

Actualmente en nuestro país hay dos tipos de propiedad: la propiedad socialista y la privada. La propiedad socialista existe en dos formas: en la de propiedad estatal y en la de propiedad cooperativista. La principal forma de propiedad en la economía de nuestro país es la propiedad estatal socialista, que abarca la industria, las riquezas del subsuelo, los bosques, el transporte automovilístico, ferroviario y marítimo, las empresas agrícolas estatales, los bancos, el comercio exterior, el comercio interior al por mayor, la inmensa mayoría del comercio al por menor,

etc. La propiedad cooperativista comprende los bienes de las cooperativas de artesanos, de las cooperativas agrícolas y de las cooperativas de consumo. Por su parte, también la propiedad privada se divide en dos categorías: en propiedad privada de los pequeños productores y en propiedad privada capitalista asentada sobre la explotación y la especulación.

En base a las diferentes formas de propiedad, nuestra economía se caracteriza por la existencia de los siguientes sectores económicos principales: el sector socialista estatal y cooperativista, el sector de la pequeña producción de mercancías y el sector capitalista.

En la actualidad, el sector socialista estatal mantiene una posición preponderante. Tiene completamente en sus manos la industria, particularmente la minera, las finanzas, el transporte, el comercio exterior y el comercio interior al por mayor. Su control asimismo se extiende a la agricultura. Pero en ésta continúa siendo importante el sector de la pequeña producción privada, constituido por las economías disgregadas de campesinos individuales. El sector cooperativista predomina en el artesanado y se extiende a pasos agigantados también a la agricultura. El sector capitalista es sumamente limitado.

Como consecuencia del desarrollo de los diversos sectores de la economía ha venido aumentando cada vez más el peso específico del sector socialista (estatal y cooperativista) en los ingresos nacionales. Los ingresos procedentes de este sector en 1955 constituyeron el 48 por ciento de todos los ingresos nacionales y se prevé que en 1960 constituyan cerca de un 84 por ciento.

Calculado en base a los precios de 1956, el peso específico del sector industrial socialista en el producto nacional bruto representó en 1955 un 98,1 por ciento mientras el del sector privado apenas un 1,9 por ciento. Para 1960 se prevé que este porcentaje pase a ser respectivamente de

99 y 1 por ciento. Esto significa que el problema de la propiedad socialista y la privada en el terreno de la industria, se ha solucionado definitivamente a favor del sector socialista.

También en el comercio este problema está siendo resuelto definitivamente con éxito. En 1955, al comercio socialista le correspondió más del 82 por ciento de la circulación de mercancías, y menos del 18 por ciento al pequeño comercio privado y a los mercados campesinos. No cabe duda de que el sector privado en el comercio, incluso en el Segundo Plan Quinquenal, continuará desempeñando un cierto papel en el abastecimiento de la población. Pero su radio de acción se irá limitando inevitablemente con la consolidación del sector socialista en el comercio y con la colectivización de la agricultura. Así, a través del comercio socialista, en 1960 le serán vendidos al pueblo un 86 por ciento de los productos, mientras que el pequeño comercio privado y el mercado campesino sólo le suministrarán un 14 por ciento.

El sector socialista agrícola se ha ido ampliando y consolidando cada vez más. Mientras en 1950 su peso específico constituía — sin los bosques y en base a los precios de 1956 — sólo un 6 por ciento y el del sector privado un 94 por ciento del volumen total de la producción agrícola, en 1955 llegó a constituir cerca de un 14 por ciento mientras el sector privado descendió hasta un 86 por ciento. En 1955, el sector socialista se extendía a más de un 15 por ciento de las tierras de cultivo, ocupando el sector cooperativista el 13 por ciento, mientras que el 15 de mayo de 1956, sólo las cooperativas agrícolas ocupaban más del 24 por ciento de las tierras cultivadas. Con el rápido desarrollo de la colectivización de la agricultura — como se prevé en el proyecto de directrices del III Congreso del Partido para el Segundo Plan Quinquenal —, en 1960 las cooperativas agrícolas cul-

tivarán más del 70 por ciento de las tierras labrantías y los colectivos agrícolas más del 15 por ciento. Por su parte las empresas agrícolas estatales contarán con un 56 por ciento más de tierra de la que disponían en 1956.

Con la ampliación del sector estatal y cooperativista en la agricultura, el peso específico del sector socialista en la producción agrícola global — sin los bosques — representará para 1960 (en base a los precios de 1956) un 78 por ciento del total, y el sector privado se reducirá a un 22 por ciento.

De esta forma también en la agricultura se está asegurando la completa victoria de la propiedad socialista sobre la privada.

D. — *EL DESARROLLO DE LA INSTRUCCION PUBLICA, DE LA CULTURA Y DE LA CIENCIA*

A la vez que se realiza un intenso trabajo para sentar las bases del socialismo en nuestro país, se desarrolla con éxito también la revolución cultural, en cuyo marco ocupa un importante lugar el desarrollo de la enseñanza popular.

En general han sido realizadas con éxito las tareas que el II Congreso del Partido planteó a la enseñanza popular. En el período que estamos analizando se ha conseguido la alfabetización de la población de menos de 40 años de edad, lo cual constituye una victoria de nuestro Partido y del Poder Popular.

En el Primer Plan Quinquenal, la red de escuelas se ha ampliado de manera satisfactoria. En 1955, en los diferentes niveles escolares cursaban estudios más de 189 000 alumnos, es decir un 9 por ciento más que en 1950 y 3,3 veces más que en 1938.

Sobre la base de las directrices del II Congreso del Partido y de las resoluciones especiales que el Comité Central ha adoptado sobre la enseñanza, en nuestra nueva

escuela se han registrado considerables mejoras también en lo que se refiere al contenido de su actividad. En las escuelas se ha luchado contra los restos de la antigua cultura, se ha mejorado el proceso didáctico-educativo, se ha consolidado el trabajo desde el punto de vista ideológico, y las escuelas han sido abastecidas con un mayor número de textos elaborados sobre la base de la metodología marxista-leninista, mejorándose y consolidándose, además, la base material.

El Segundo Plan Quinquenal prevé una ulterior ampliación de la red de escuelas, así como el reforzamiento y la mejora de su base material.

Para 1960, en las escuelas primarias, en las de siete años y en las secundarias estudiarán no menos de 249 000 alumnos, es decir, 59 000 más que en 1955. También el número de estudiantes de grado superior, dentro y fuera del país, llegará en 1960 a unos 3 000, es decir un 31 por ciento más que en 1955.

Pero en nuestra escuela subsisten serias deficiencias que deben ser eliminadas. Es completamente insuficiente la ligazón de la teoría con la práctica, de la enseñanza con la vida, y los conocimientos de los estudiantes son bastante abstractos y superficiales.

El Ministerio de Educación y Cultura debe adoptar serias medidas para mejorar el contenido didáctico-educativo de la enseñanza en las escuelas. Nuestra escuela de enseñanza general, por la que todos los años pasan miles de jóvenes, debe educar a los estudiantes en el amor al trabajo y dotarlos de las aptitudes necesarias para el mismo. Es el momento de empezar a introducir progresivamente en nuestra escuela la enseñanza politécnica.

En primer lugar es necesario adoptar medidas para vincular mejor la teoría con la práctica, la enseñanza con la vida. Una de ellas, totalmente imprescindible, es revisar los programas de las escuelas, no sólo para despojarlos de

todo lo superfluo e innecesario, sino también para introducir gradualmente algunas materias nuevas, que doten a nuestros estudiantes de los conocimientos técnicos necesarios y dejen más sitio al trabajo práctico en los laboratorios y en los huertos experimentales de las escuelas.

Es particularmente necesario mejorar el trabajo docente en las escuelas rurales, donde los alumnos deben adquirir los conocimientos prácticos necesarios para las labores agrícolas y los conocimientos agronómicos elementales.

El Segundo Plan Quinquenal prevé un gran aumento del número de estudiantes de las escuelas profesionales y de las instituciones superiores, a fin de que hasta 1960 se preparen en ellas unos 6 200 técnicos medios y cerca de 2 300 cuadros superiores. Pero, es necesario señalar que el Ministerio de Educación y Cultura y las instituciones de las que dependen las escuelas profesionales tienen el deber de adoptar medidas serias para planificar más correctamente las especialidades en cada una de las escuelas sobre la base de las necesidades reales de nuestro país, ya que hasta el presente ha habido bastantes deficiencias en la preparación de especialistas de enseñanza media y superior debidas a defectos de planificación, pues no pocas veces dicha planificación se ha hecho sin estudiar bien a fondo las perspectivas de desarrollo de los diferentes sectores de nuestra economía. También es necesario mejorar el nivel de preparación de estos especialistas, para responder debidamente a las exigencias de las nuevas técnicas que se están introduciendo en nuestro país.

Es necesario dotar de profesores más cualificados a las escuelas profesionales y a las instituciones superiores y equipar mejor sus laboratorios. Se debe dedicar más atención a la práctica en la producción y vincular mejor el trabajo de las escuelas profesionales con los centros de trabajo, las fábricas, los parques de máquinas y tractores,

las empresas y las cooperativas agrícolas, para que los futuros especialistas de enseñanza media y superior, conozcan mejor el proceso de trabajo y de producción en los sectores a los que serán destinados.

Una atención especial merecen las escuelas agrícolas. Sus programas deben ser descargados de todo lo que no responde a las condiciones de nuestro país, de todo lo estereotipado. Dichas escuelas deben ser dotadas de tierras y demás medios en cantidades suficientes para el trabajo agrícola práctico.

Nuestro país avanza velozmente por el camino de la colectivización. Por eso, el Ministerio de Agricultura y los organismos docentes tienen reservadas importantes tareas en el terreno de la preparación de los cuadros técnicos necesarios para dirigir el trabajo en nuestras jóvenes cooperativas agrícolas. Es necesario tomar las medidas necesarias para que la red de escuelas agrícolas sea capaz de realizar con éxito el trabajo de preparación de todos los técnicos y especialistas destinados a la agricultura.

La formación de cuadros es el problema más importante para la ampliación y el mejoramiento del trabajo de la enseñanza popular. En la actualidad, en las escuelas de todas las categorías tenemos unos 7 300 profesores. En el Primer Plan Quinquenal fueron preparados en las instituciones y en las escuelas pedagógicas más de 2 000 cuadros, otros 2 200 se han graduado en los cursos de cualificación y otros 1 400 siguen estudios por correspondencia. Pero, a pesar de toda esta labor, el nivel cultural y profesional de los cuadros del sector de la enseñanza aún es bajo.

Para el Ministerio de Educación y Cultura constituye una tarea de primer orden la adopción de medidas que aseguren para fines del Segundo Plan Quinquenal, — a través de las escuelas e institutos pedagógicos, de los cursos de cualificación y del sistema por correspondencia —, una

considerable elevación del nivel cultural y de capacitación de los profesores, con el fin de materializar las orientaciones del Partido e introducir gradualmente en nuestras escuelas la enseñanza politécnica.

La instrucción para adultos es otro punto clave de la enseñanza. Después de realizar con éxito la principal tarea encargada por el II Congreso del Partido consistente en la lucha contra el analfabetismo, en el actual plan quinquenal está prevista su erradicación también entre la población de más de 40 años de edad y la posterior organización de una serie de cursos y escuelas para trabajadores, en las que ingresarán todos los que hayan concluido los cursos de alfabetización.

Es necesario ampliar el sistema de enseñanza nocturna y por correspondencia para trabajadores. Actualmente más de 19 000 personas se instruyen siguiendo estos cursos. La extensión de nuestra red de enseñanza facilita cada vez más la asistencia de los obreros, los empleados y los campesinos trabajadores a las escuelas nocturnas y por correspondencia. Por eso, la ampliación del sistema de enseñanza nocturna y por correspondencia para trabajadores debe ser considerada como un poderoso medio para asegurar la elevación del nivel cultural y la capacitación profesional de nuestros trabajadores.

Un problema muy importante para nuestra sociedad es la educación correcta de los niños en edad pre-escolar. Los organismos del Poder deben tomar medidas para ampliar lo más posible en el futuro la red de guarderías y de círculos infantiles y elevar el nivel del trabajo educativo en ellos. También las cooperativas agrícolas deben colaborar con los organismos del Poder en este sentido. El número de guarderías y de círculos infantiles en el Segundo Plan Quinquenal será un 183 por ciento mayor que en 1955. De esta forma, no sólo será posible educar mejor a los niños,

sino también se dará la posibilidad a las mujeres de nuestro país de que se integren en la producción.

En el Segundo Plan Quinquenal será ampliada la red de residencias estudiantiles, lo que constituye un paso adelante en la preparación de cuadros para el campo y en la educación de la joven generación. La ampliación de dicha red dará la posibilidad de estudiar regularmente en las escuelas de 7 años y en las escuelas medias a los niños y jóvenes cuyas familias viven en las zonas apartadas donde aún no ha llegado la red escolar de este nivel. A fines del Tercer Plan Quinquenal (1965), la instrucción general de 7 años debe incluir al 80 por ciento de los alumnos que terminan la escuela primaria. Para ello, durante el Tercer Plan Quinquenal serán abiertas otras 200 escuelas de 7 años y 35 escuelas-residencias, lo que permite traer de cada una de las aldeas más apartadas un mínimo de 15 alumnos para el quinto grado. Para estas escuelas será necesario preparar unos 1 000 cuadros nuevos. Con este objetivo se abrirá el año próximo otro instituto pedagógico superior en Shkodra. Los organismos docentes por su parte deben encargarse de la ampliación de la red de residencias, controlando al mismo tiempo la buena marcha del trabajo educativo. Los niños que han de ser admitidos en las residencias, becarios del Estado o no, deben ser ejemplares tanto en los estudios como en su conducta social.

Como resultado de la realización de las tareas planteadas por el II Congreso del Partido se han logrado importantes éxitos también en el desarrollo de la cultura y del arte en nuestro país. Se ha ampliado la red de centros culturales en la ciudad y en el campo. El movimiento artístico aficionado ha crecido entre las masas trabajadoras. Han aumentado las ediciones de libros artísticos, científicos, teóricos y políticos.

En el curso de la realización de las tareas que señala el Segundo Plan Quinquenal, — el cual prevé un desarrollo

muy amplio de las actividades culturales y el aumento de los centros dedicados a tal fin, como locales de cine, teatros, casas de cultura, etc. —, los trabajadores de la cultura y del arte deben mejorar aún más su trabajo entre las masas. En primer lugar deben intensificar la actividad cultural y artística dirigida al campo, particularmente ahora que el Partido plantea hacia él tareas muy importantes en relación con la colectivización y el progreso de nuestra agricultura. Nuestras instituciones culturales deben desarrollar mejor la propaganda de nuestra producción y el trabajo de difusión de los métodos adelantados tanto en la industria como en la agricultura.

El objetivo de la actividad cultural entre las masas debe ser el de difundir las ideas de nuestro Partido y fomentar una concepción materialista del mundo. En este sentido es necesario emplearse a fondo en la lucha contra los prejuicios y las creencias vanas, difundiendo los conocimientos científicos entre las masas trabajadoras.

El Partido ha dedicado mucha atención al desarrollo de los deportes y de la educación física. A partir del II Congreso se han ampliado las instalaciones necesarias para el desarrollo de la cultura física y se ha extendido la práctica del deporte.

En el Segundo Plan Quinquenal se prevé un mayor aumento de los fondos destinados a la educación física. Su práctica debe extenderse más, hasta abarcar a la inmensa mayoría de nuestra juventud con el fin de prepararla para el trabajo y la defensa.

El II Congreso del Partido señaló como la principal tarea del Instituto de Ciencias, la de enlazar lo más estrechamente posible su trabajo con la práctica de la edificación socialista. Para realizar esta gran tarea, el Comité Central del Partido ha adoptado importantes resoluciones que han contribuido a intensificar la actividad del Instituto de Ciencias. Durante este período han sido

creadas tres nuevas instituciones científicas, las de Agricultura, Zootecnia e Historia y Lingüística, y han sido adoptadas importantes medidas para mejorar las condiciones de los trabajadores científicos en su actividad creadora.

En el terreno agrícola, los trabajadores del Instituto de Ciencias han realizado varios estudios sobre problemas de técnica agrícola, la determinación de las tierras apropiadas para el cultivo del maíz y de las plantas industriales, y una serie de estudios sobre el mejoramiento de razas del ganado.

En el terreno de las ciencias sociales se han logrado importantes resultados en el estudio de nuestra lengua y folklore y en los trabajos arqueológicos; continúan llevándose adelante los estudios para redactar la Historia de Albania, la Historia de la Literatura Albanesa y la Nueva Ortografía de la Lengua Albanesa.

Pero el trabajo del Instituto de Ciencias está lejos de responder a las grandes necesidades de nuestra economía. Muestra poco interés en atraer a las personas capaces y con perspectivas al trabajo científico, y la colaboración con los ministerios y las instituciones de enseñanza superior es limitada.

La principal dificultad para el desarrollo de la ciencia en nuestro país reside en que los cuadros que se dedican al trabajo científico son jóvenes, acaban de iniciar su labor y carecen de experiencia. Por eso deben esforzarse mucho para hacerse verdaderos trabajadores científicos, deben estudiar perseverantemente los resultados de la ciencia adelantada mundial, en particular la soviética, preocuparse seriamente por su solidez ideológica, por la asimilación de la concepción materialista-marxista del mundo; deben seguir y estudiar profunda y tenazmente las experiencias obtenidas en la producción, los hechos y la docu-

mentación, para poder llegar a generalizaciones correctas y a conclusiones científicas.

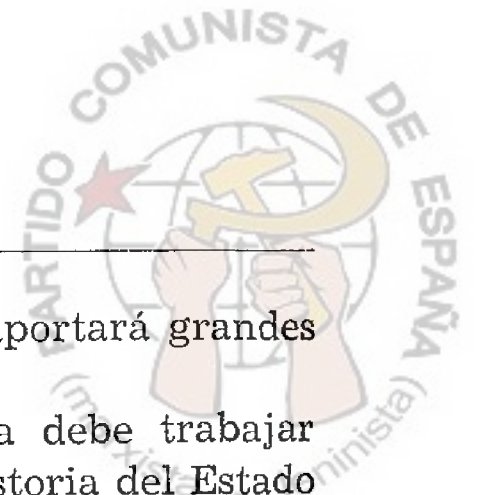
Los organismos del Partido y del Poder deben dedicar mayor atención a la preparación técnica e ideológica de los trabajadores científicos, ya que esto constituye la condición fundamental para asegurar el desarrollo cuantitativo del trabajo científico en nuestro país y para elevar su calidad al debido nivel.

Los organismos estatales — y particularmente los ministerios interesados — deben ayudar más al Instituto de Ciencias en la solución de los importantes problemas relacionados con el futuro desarrollo de la economía y la cultura en nuestro país. Es necesario asegurar al Instituto de Ciencias un mayor número de cuadros y proporcionarle más medios para que pueda llevar adelante con éxito las investigaciones científicas y solucionar mejor los problemas y las tareas importantes y urgentes de la economía y de nuestra cultura socialista planteadas por el Segundo Plan Quinquenal.

Es necesario extender las investigaciones científicas en el terreno de las ciencias agrícolas y biológicas. Dedicar más importancia a los problemas del aumento de los rendimientos en la agricultura, cereales de panificación, plantas industriales y maíz en particular. Prestar más atención a la pedología de las tierras y a los problemas de economía agrícola, etc.

Es asimismo necesario que el Instituto de Zootecnia intensifique sus estudios, dando una importancia de primer orden al estudio de las posibilidades de mejora y de aumento de la productividad en la ganadería, de mejoramiento de los alimentos para el ganado, etc.

El temario de estudios previstos en el Segundo Plan Quinquenal en el terreno de las ciencias técnicas, debe estar vinculado con los problemas importantes de la industria y



de la minería, cuya satisfactoria solución aportará grandes beneficios económicos al país.

El Instituto de Historia y Lingüística debe trabajar para elaborar la Historia de Albania, la Historia del Estado y del Derecho y la Historia de la Literatura Albanesa, cuya publicación constituirá un importante acontecimiento en la vida cultural de nuestro país. Deben realizarse además estudios relacionados con la preparación de la Gramática de la Lengua Albanesa, que constituirá una valiosa contribución al cultivo de la lengua literaria nacional, así como estudios preparatorios para la elaboración del Diccionario Normativo de la Lengua Albanesa.

Hay que dedicar particular importancia a las excavaciones arqueológicas, gracias a las cuales serán descubiertas las grandes riquezas culturales de nuestro pueblo.

Una tarea importante del Instituto de Historia y Lingüística en el presente plan quinquenal, será la de recoger y estudiar el rico patrimonio de la creación popular en el terreno del folklore y de la etnografía, así como conservar y estudiar los monumentos culturales. Particular atención se debe dedicar a la cualificación de los cuadros científicos y a la elevación de su nivel ideológico y político.

.



III EL PARTIDO

Camaradas:

Todas las victorias que el pueblo albanés ha conquistado desde la Lucha de Liberación Nacional hasta el presente han sido logradas gracias a la correcta dirección del Partido del Trabajo de Albania. El Partido organizó y dirigió al pueblo por el camino que le llevó a la liberación del país, como hoy le organiza y dirige en la gran obra histórica de la edificación del socialismo en Albania. El Partido del Trabajo es la fuerza dirigente, inspiradora y organizadora de la vida de nuestro país. Para el Partido no existen otros intereses más altos que los de la clase obrera, los de todos los trabajadores del país.

La consolidación de la unidad ideológica, política y organizativa, que constituye la fuerza inquebrantable del Partido, siempre ha sido y es la condición principal para que nuestro Partido desempeñe con éxito su papel dirigente y orientador. Nuestro Partido siempre se ha apoyado y se apoyará en los principios del marxismo-leninismo y, desde el primer día de su fundación, ha combatido toda manifestación y esfuerzo tendentes a deformar su línea marxista-leninista, a quebrantar o debilitar la unidad del Partido. Ha luchado contra todos los enemigos del marxismo-leninismo bajo cualquier máscara que se hayan presentado. En todo momento nuestro Partido ha considerado que la única política correcta es la política de principios y, a través de la lucha, ha conservado puras sus filas e intacta su unidad.

Nuestro Partido llega hoy al III Congreso más fuerte, compacto y monolítico que nunca, y unido como un solo hombre en torno al Comité Central.

La inquebrantable fuerza de nuestro Partido reside en los indisolubles vínculos que le unen a las masas que, viendo en el Partido del Trabajo de Albania a su propio partido, le han rodeado del más profundo cariño y tienen en él una fe inconmovible. Esta realidad es confirmada por la continua ampliación y consolidación de las organizaciones de masas dirigidas por el Partido en el período que estamos analizando. Nuestro Partido mantiene estrechos vínculos y dirige de manera organizada a casi todas las masas trabajadoras de nuestro país. A través de dichas organizaciones, educa y moviliza a las masas trabajadoras en la realización de las tareas al mismo tiempo que escucha con atención su voz, sus peticiones y sus propuestas.

Otra expresión de los estrechos vínculos que el Partido mantiene con las masas, es la ampliación de sus filas con militantes procedentes de las masas trabajadoras, en particular de la clase obrera. El 1.º de abril de 1956, nuestro Partido contaba con 41 372 militantes y 7 272 candidatos, es decir con 4 226 comunistas más que en el II Congreso. Las filas del Partido se han nutrido de los elementos más resueltos, de los más destacados luchadores en el trabajo para realizar las tareas del Partido.

Analicemos ahora más concretamente algunos de los problemas más importantes que se plantean en la actividad del Partido.

1. — La consolidación de la composición del Partido.

El marxismo-leninismo y la experiencia de nuestro Partido nos enseñan que la fortaleza del partido y la férrea unidad de sus filas residen ante todo en su composición social, en la calidad y la pureza de sus miembros. Por eso, el reforzamiento de la composición de nuestro

Partido ha sido y sigue siendo uno de los problemas fundamentales.

Durante el período de tiempo transcurrido desde el II Congreso, las organizaciones del Partido han realizado un trabajo más cuidadoso para integrar en las filas del Partido a los mejores, más leales y más resueltos miembros de la clase obrera en primer lugar, del campesinado trabajador y de la intelectualidad popular. Como resultado de este trabajo se ha conseguido mejorar notablemente la composición del Partido. Mientras en el II Congreso sólo el 11,5 por ciento de sus efectivos estaba constituido por militantes obreros, en la actualidad, éstos constituyen el 17,7 por ciento de sus miembros, es decir el índice de obreros en el Partido ha aumentado en un 6,2 por ciento. En las admisiones realizadas en el Partido durante este período, los obreros representaron un 23,55 por ciento del total, los miembros de las cooperativas agrícolas un 6,18 por ciento, los miembros de las cooperativas de artesanado un 2,61 por ciento, los campesinos pobres y medios un 37,5 por ciento, y los empleados, estudiantes, etc. un 30,15 por ciento.

De estas cifras se deduce que, a pesar de ciertas mejoras en relación al pasado, no hemos avanzado lo suficiente en el mejoramiento de la composición del Partido, particularmente en lo que se refiere a la mayor admisión de obreros en sus filas. Los obreros admitidos no sólo no ocupan el primer lugar en el número total de ingresos, sino que además continúan siendo un porcentaje bajo en relación al número de admitidos pertenecientes a otras capas, particularmente a la de empleados.

En nuestro país existen todas las posibilidades para consolidar continuamente la composición del Partido, porque ya contamos con una industria de suficiente amplitud. Para el Partido es vital la ampliación de sus filas con elementos procedentes del seno de la clase obrera. Pero

algunos comités y organizaciones del Partido no abordan con la seriedad requerida el problema de la preparación de los miembros de la clase obrera para su admisión en el Partido, sino que, por el contrario, muchas veces ceden a las presiones de los oficinistas y se dejan engañar por las apariencias y por su facilidad para las frases hechas en cuya rápida y correcta formulación son verdaderos profesionales. Las organizaciones del Partido deben comprender bien que ha llegado el momento de aumentar de manera más notable el porcentaje de obreros en los efectivos del Partido y preocuparse más de prepararles para una actividad concreta. Ciertamente esto no significa que debamos abrir sin ningún requisito las puertas del Partido a todos los obreros que deseen ingresar en él. Las admisiones en el Partido se realizan siempre de manera individual y después de un cuidadoso análisis de la capacidad de cada persona. No debemos olvidar que la clase obrera no vive aislada de las demás clases y capas de nuestro pueblo. Las filas de la clase obrera crecen y se nutren a diario con nuevos elementos procedentes del campesinado trabajador o de otras capas de la ciudad que arrastran la mentalidad pequeñoburguesa, la psicología de la propiedad privada, etc. Por eso, para ingresar en el Partido, deben ser seleccionados fundamentalmente aquellos elementos de la clase obrera que con continuos esfuerzos y a través de un período de trabajo más o menos amplio en la industria, en la minería, unido esto a una labor educativa organizada, hayan tomado firme conciencia de ser la clase de vanguardia.

No cabe la menor duda de que, al exigir que se atienda principalmente al problema de la admisión de obreros, el Partido no debe echar al olvido el ingreso de los trabajadores de las restantes capas, particularmente de los miembros de las cooperativas agrícolas y de los procedentes de las capas pobres, aquellos que sean elementos re-

sueltos y probados, con un pasado limpio y dispuestos a combatir abnegadamente por la causa del Partido. Pero es necesario tener en cuenta que la inmensa mayoría de ingresos en el Partido, la deben constituir los obreros y, con el fin de cortar el camino a la penetración de burócratas, las organizaciones del Partido deben aumentar aún más las exigencias en relación a los empleados, los campesinos medios y demás que desean ser admitidos al Partido.

Otro problema importante en el trabajo por consolidar la composición del Partido, es el de mejorar la preparación de los candidatos.

Sobre la base de las resoluciones del II Congreso del Partido y de las decisiones del VII Pleno del Comité Central, las organizaciones del Partido han realizado durante el período que estamos analizando una labor más cuidadosa con los candidatos. Ya se ha solucionado el problema de la proporción incorrecta que existía entre el número de miembros y el de candidatos a miembro. Si en vísperas del II Congreso los candidatos constituían un 32,6 por ciento de todo el efectivo, este porcentaje se redujo a un 14,9 por ciento el 1.º de abril de 1956. Al mismo tiempo las organizaciones del Partido han trabajado mejor también en el aspecto de la preparación y educación de los candidatos a miembros del Partido, integrándoles intensamente en la actividad que ellas desarrollan.

Pero todavía se observan serias deficiencias en el trabajo con los candidatos. No sólo no ha sido erradicada de nuestras organizaciones partidarias la práctica de prolongar durante varios años el período de candidatura, sino que tampoco se ha dado solución al problema que plantea la existencia de un considerable número de candidatos que han superado desde hace mucho este período. Esto no sólo refleja claramente lo deficiente del trabajo que estas organizaciones realizan con los candidatos, sino también los

serios errores existentes en su vida interna. Este estado de cosas confirma también que no han organizado el trabajo adecuadamente para que el conjunto de las actividades, el trabajo diario, la crítica y la autocrítica, pongan al descubierto los aspectos negativos y positivos del candidato, para que lo templen durante el período de prueba determinado y lo capaciten para convertirse en miembro del Partido. Esto asimismo demuestra que varias organizaciones del Partido no consideran el período de prueba del candidato, tal como es, es decir, un tiempo durante el cual la organización se cerciora de las cualidades personales del candidato y puede controlar si éste merece o no ser admitido como miembro.

La situación de la organización del Partido de la región de Berat, donde el 72,9 por ciento de los candidatos sobrepasan el período de candidatura y donde aún hay 107 del período de 1948 a 1949, demuestra que no sólo las organizaciones de base han olvidado el plazo de prueba fijado para el candidato, sino que también los propios candidatos "se han olvidado" de que se encuentran en tal período.

La preparación y educación de los candidatos está estrechamente ligada con el trabajo que el Partido desarrolla para educar a los nuevos comunistas. Es sabido que las admisiones al Partido deben ir acompañadas de un intenso trabajo de las organizaciones del Partido en pro de la educación de los nuevos comunistas, para que puedan enfrentarse a sus futuras tareas. Pero, es necesario señalar que muchas veces se deja de prestar atención a los nuevos comunistas inmediatamente después de que la organización resuelve admitirlos en el Partido. Y actuando así, naturalmente, después se registran serias deficiencias en la propia vida de las organizaciones del Partido. El lugar de la preparación y de la educación cuidadosa de los comunistas lo ocupan las medidas disciplinarias y las quejas a

propósito de la violación de la disciplina del Partido, sobre el incumplimiento de las tareas, etc.

2. — *El desarrollo de la crítica y la autocrítica y la consolidación de la disciplina del Partido y del Estado.*

En el período posterior al II Congreso del Partido se han registrado éxitos también en el desarrollo de la crítica y la autocrítica. Creando condiciones más cordiales, prestando más atención a las observaciones y sugerencias de la base y de las masas sin partido y reforzando la educación de los comunistas, se ha logrado desarrollar más amplia y correctamente la crítica desde abajo. Esto ha contribuido a intensificar la actividad y a aumentar la iniciativa de los militantes, de las propias organizaciones de base y al mismo tiempo ha llevado a un mayor control de la base y de las masas sin partido sobre los órganos electos. Las reuniones de discusión de los problemas más importantes en el Partido, en las organizaciones de base, los plenos, los activos, las conferencias, y particularmente las reuniones de balance y elecciones, se han convertido en verdaderas tribunas para el más amplio desarrollo de la crítica y la autocrítica. Basta decir que más del 59 por ciento de los participantes en las reuniones con motivo de las elecciones del año pasado intervinieron en los debates haciendo observaciones sobre el trabajo de los burós de los comités del Partido y de los organismos electos en general. En algunas regiones, como en Gjirokastra, este número superó el 80 por ciento. Estos hechos no sólo demuestran que ha aumentado la audacia de los comunistas para criticar sin temor alguno, sino también su sentido de la responsabilidad hacia el buen desarrollo del trabajo y la eliminación de los errores y deficiencias que en él se presentan. Esto es algo muy importante que refleja el dinamismo combativo del Partido.

Pero muchas veces el desarrollo de la crítica y de la autocrítica, particularmente la crítica desde abajo, choca con obstáculos que hace falta eliminar necesaria e inaplazablemente.

Ante todo hay que reforzar el sentido de la responsabilidad de los comunistas y hacer que la rendición de cuentas de los órganos electos ante sus electores sea más abierta y concreta, ya que es frecuente encontrar en los informes presentados por dichos órganos un tratamiento superficial y generalizador de las deficiencias y los errores, así como intentos de atenuar y reducir la responsabilidad de los camaradas dirigentes en las deficiencias en el trabajo. Como consecuencia de esto, los golpes van a parar a los miembros de base. Es indudable que esta manera de actuar frena la crítica desde abajo y coloca en posiciones privilegiadas a los burós, a los secretarios de los comités del Partido y a los demás camaradas responsables. La base del Partido y los trabajadores en general necesitan ver el ejemplo de los camaradas responsables en lo que al desarrollo de la autocrítica se refiere. El auténtico reconocimiento de los errores lleva al perfeccionamiento de los propios cuadros y del trabajo. Todo lo contrario ocurre cuando la autocrítica es formal y, por desgracia, hay muchos camaradas acostumbrados a "autocriticarse" que continuamente reinciden en los mismos errores. Se comprende que estas "autocríticas" no son constructivas ni contribuyen al mejoramiento del camarada ni del trabajo, por lo cual es necesario acabar cuanto antes con esta práctica.

La crítica y la autocrítica, armas poderosas de los partidos marxista-leninistas, no son consignas huera y sin sentido. Los comunistas también son susceptibles de cometer errores en el trabajo y nadie ha dicho que sean infalibles, pero sí es cierto que deben equivocarse menos que los demás, porque el Partido les educa mediante su lucha

y en el trabajo. Los comunistas sencillos y leales no temen ni vacilan en reconocer sus errores y tienen el gran valor de decirle cuatro verdades a cualquiera. Pero esto no ocurre con los elementos que conservan una profunda huella de la ideología pequeñoburguesa, como son los megalómanos, los jactanciosos, los mentirosos, los embaucadores, etc. que por equivocación han ingresado en el Partido, o los que no se esfuerzan por aprovechar las enseñanzas del Partido y la lucha que éste lleva cabo para acabar con estas faltas. Es imprescindible analizar profundamente ante el Partido y las masas los errores y las deficiencias y declarar la responsabilidad de cualquier persona en el incumplimiento de las tareas y las resoluciones. Y es solamente así como las masas levantarán más vigorosamente su voz para criticar a quienquiera que sea, cualquiera que sea su posición. De esta forma los errores serán corregidos y todos podrán comprender mejor el gran valor de la crítica y la autocrítica bolcheviques.

El Comité Central del Partido se ha preocupado por consolidar la crítica y la autocrítica también en las organizaciones del Ejército Popular y de los destacamentos fronterizos, sector en el que se han conquistado bastantes éxitos, pero en todo momento hay que tener en cuenta que se deben respetar rigurosamente las normas establecidas por el Comité Central del Partido para el desarrollo de la crítica.

Al mismo tiempo la militancia no sólo debe permanecer vigilante frente a la autocrítica formal, sino también frente a la crítica denigrante, infundada y calumniosa, tendente a desacreditar a los miembros honrados del Partido.

Una de las tareas más elementales de los comités del Partido y de los órganos de nuestro Poder es la de escuchar continua y atentamente la voz de la base, así como cualquier crítica, por insignificante que sea, que venga de

abajo. Verificar las críticas con cuidado, resolverlas siempre correctamente e informar regularmente a las organizaciones o a las personas que las formulan acerca de su solución, he ahí una de las condiciones básicas para el más amplio desarrollo de la crítica desde abajo.

Por último, también las represalias a las que algunos responsables someten a las personas que les critican, constituyen un problema serio que traba el desarrollo de la crítica desde abajo. Esto es algo grave, camaradas, pero por desgracia es cierto que todavía hay personas que se vengan de quienes les critican.

Es el deber de las organizaciones del Partido someter la actividad de cada comunista a la crítica del Partido, sea cual sea su importancia o el cargo que ocupe. Todos sin excepción alguna deben forjarse en un yunque: en la organización de base del Partido. Hay camaradas responsables que sueltan coces sólo por megalomanía cuando la organización de base les critica con toda razón, mientras que cuando se les llama a presentarse ante los organismos superiores, admiten los errores, diciendo cien veces "como usted mande". Así, en estas personas de comportamiento incorrecto, se funde la altanería huera con el servilismo.

Constituye un deber para todo el Partido limpiar el camino que conduce al múltiple desarrollo de la crítica. La garantía de nuestro éxito es la lucha continua y perseverante contra los errores y las deficiencias en la actividad del Partido, del Poder, de la economía y de todos los demás sectores. Cada comunista, cada trabajador de la República, debe comprender que tiene el deber de alzar la voz hasta el Comité Central del Partido para señalar las faltas que observe en cualquier lugar y persona. El país se desarrollará velozmente por el camino trazado por el Partido únicamente si todos demostramos un cuidado extremado hacia todos los asuntos.

Nuestro Partido ha educado siempre a los cuadros, y en general a las masas trabajadoras, en un espíritu de servicio a la Patria y de rigurosa aplicación de la disciplina del Partido y del Estado. Sin lugar a dudas, los éxitos logrados en nuestro país en el terreno de la economía, de la cultura, etc., en primer lugar los explica el hecho de que tanto los cuadros, como los comunistas y los trabajadores han luchado, en general, con alta conciencia del deber para materializar las resoluciones y realizar las tareas señaladas por el Partido y el Gobierno.

La continua consolidación de la disciplina consciente del Partido y del Estado constituye para el Partido una tarea muy importante en el período actual, porque, como nos enseña Lenin, su más mínima debilitación favorece al enemigo de clase, a la burguesía. Y es necesario señalar que en algunas organizaciones y en algunos cuadros se observan manifestaciones completamente inconciliables con la disciplina férrea del Partido. Con frecuencia algunos camaradas ministros o responsables de empresas toman alegremente compromisos al empezar el año o el trimestre o cuando los organismos superiores del Partido y del Estado les citan para informar sobre el cumplimiento de los planes, etc., pero, al final, sus compromisos se los lleva el viento. Pero lo peor es que esto lo repiten sistemáticamente las mismas organizaciones y las mismas personas, porque nadie se para a analizar este asunto y ver que en el fondo no es sino una manifestación más de indisciplina. Actualmente, para algunos camaradas se ha convertido en rutina, cuando son convocados para informar, el comprometerse a hacerlo todo y el autocriticarse formalmente ante las críticas por deficiencias y faltas en su actividad, todo ello muchas veces sin haberlo pensado en absoluto, sólo para salir del paso, y después continúan trabajando con las mismas deficiencias. ¡Esto no es sino hacer castillos en el aire!

Debemos poner coto a estas manifestaciones. Las tareas encomendadas o los compromisos que se toman después de un estudio detallado y firmemente apoyado en las posibilidades reales, deben ser considerados como leyes y hay que exigir que se realicen rigurosa y puntualmente.

Cabe señalar también las deficiencias de nuestro trabajo de control sobre los compromisos asumidos y sobre el cumplimiento de las tareas en general. Mucho se habla sobre la importancia del control de la actividad organizativa y de la realización de las tareas, sobre su gran papel, etc., pero en realidad muy poco se hace en este sentido. No existe en todas partes un control regular y sistemático del cumplimiento de las tareas, sin excluir las de menor importancia, sino que se adoptan resoluciones, se encomiendan tareas a la gente y durante largo tiempo no se interesa por su ejecución. Sólo al final se acuerdan de ver lo que quedó de los compromisos asumidos. Esto es muy perjudicial. Es imposible arraigar profundamente una disciplina de acero en la cabeza de las personas si los organismos superiores no ejercen un control regular y sistemático. Si aspiramos a realizar a tiempo y adecuadamente las tareas y si queremos también preservar a los cuadros, debemos imprescindiblemente reforzar el control y mejorar su calidad.

Otra peligrosa manifestación relacionada con la violación de la disciplina del Partido y estatal, es la actitud de algunos camaradas hacia las leyes del Estado y las resoluciones colectivamente adoptadas por los diversos organismos. Hay camaradas que, como si nada, violan estas leyes, particularmente las financieras, como queriendo hacer ver que no han sido hechas para ellos. Así, por ejemplo, el viceministro de comercio decide aumentar el precio del pescado y otros productos en abierta oposición a las resoluciones del Buró Político del Comité Central del Partido. Por su parte, el segundo secretario del Combinado de Pe-

tróleo suspende y anula las diversas resoluciones adoptadas colectivamente por el Buró del Comité del Partido de la región, únicamente porque no son de su agrado. En relación a estas manifestaciones aparece también el problema de la existencia en los organismos partidarios y estatales de dos tipos de disciplina, lo que el Partido ha condenado siempre enérgicamente. Hay también organizaciones del Partido que con toda severidad exigen que los militantes sencillos respeten la disciplina partidaria mientras que moderan sus exigencias cuando se trata de miembros de mayor responsabilidad. Esto podemos verlo también en los asuntos más insignificantes. Cuando, digamos, un miembro de base no paga las cuotas en las organizaciones de base del Partido de los ministerios, se exagera el problema, pero cuando el ministro se olvida de cumplir con este deber, el secretario y el buró de la organización se quedan callados. ¿Acaso los camaradas responsables pueden violar la disciplina del Partido, por el hecho de que están más cargados de trabajo? ¿No constituye una prueba de la existencia de dos medidas en la aplicación de la disciplina la decisión del Buró del Comité del Partido de la región de Kruja que condena muy levemente al antiguo jefe del órgano regional de Seguridad, quien había violado las leyes deteniendo injustamente a un comunista, mientras al comunista detenido injustamente lo condena con la mayor severidad sólo por haber contradicho al “jefe”?

Todas estas actitudes son muy peligrosas porque debilitan la disciplina del Partido y del Estado y reducen el espíritu combativo y la rigurosidad de cada persona, independientemente del cargo que ocupe, en la realización de las tareas.

Hay que mencionar también en este sentido la existencia de un cierto espíritu de liberalismo y de dejadez que se observa en algunos camaradas responsables en relación con la violación de la disciplina.

Este liberalismo y falta de rigor a la hora de exigir cuentas afecta infinitamente al trabajo y a los propios cuadros, por eso hay que acabar con ellos de una vez y para siempre. No se debe hacer la más mínima concesión a los que no cumplen las órdenes ni las tareas encomendadas, cualquiera que sea la persona en cuestión. El sentido de la responsabilidad debe desarrollarse mucho más y en todo el mundo.

Ciertas organizaciones del Partido tienen una comprensión muy estrecha y limitada de la disciplina: por ella entienden el respeto a las reuniones del Partido, el pago regular de las cuotas, el respeto a los horarios de trabajo y otros asuntos parecidos. Pero no consideran violaciones de la disciplina del Partido y del Estado el incumplimiento de las tareas en la producción, la mala calidad de la misma, el aumento de los costos de producción, el bajo aprovechamiento de las reservas internas y del tiempo de trabajo, etc. Esto no es en absoluto justo.

Hace falta comprender que el riguroso respeto de la disciplina del Partido y del Estado significa realizar sin ninguna vacilación la totalidad de las tareas del Partido y del Estado, las relacionadas con el cumplimiento del plan del Estado en todos sus aspectos, las tareas organizativas y políticas del Partido que emanan de sus Estatutos, y las tareas sociales. Respetar la disciplina del Partido y del Estado significa mantener una actitud correcta, honrada y ejemplar en el trabajo, en la sociedad y en la familia, según las exigencias de la moral comunista. Por eso, toda manifestación opuesta debe ser considerada como violación de la disciplina del Partido y del Estado y debe ser castigada muy severamente.

Los comunistas deben ser los primeros en dar ejemplo en el riguroso respeto a la disciplina del Partido y del Estado, para de esta forma educar y enseñar también a las

masas sin partido en el espíritu del respeto a la disciplina del Estado.

Particular atención deben dedicar las organizaciones del Partido en el Ejército Popular y en los destacamentos fronterizos a la consolidación y al riguroso respeto de la disciplina militar. En el ejército la orden del superior es ley, y debe ser cumplida sin discusión.

Respetar la disciplina del Partido y del Estado significa también que los organismos inferiores adopten siempre sus decisiones en base a las decisiones de los organismos superiores y que aquéllas no se opongan a éstas.

Actos como los del ex-primer secretario del Comité del Partido del distrito de Kota, quien, en oposición a las resoluciones del Comité Central y del Gobierno, orientó a las organizaciones de base para que tomaran medidas administrativas, medidas de confiscación, de retirada del carnet de militancia en el Frente, etc., contra todos aquellos que no habían pagado las obligaciones, no sólo son ofensas flagrantes a la disciplina del Partido y al centralismo democrático, sino también actos provocadores y de gran peligrosidad para el Partido.

La iniciativa en la solución de los problemas locales inevitablemente debe ser combinada de manera correcta con las directrices del Partido, con el centralismo democrático y con su disciplina férrea.

3. — *Mejoremos el método de trabajo de los comités y las organizaciones de base del Partido en la aplicación de las decisiones del Partido y del Estado.*

El mejoramiento del método de trabajo de los comités y de las organizaciones de base en la ejecución de las tareas y en la realización práctica de las decisiones del Partido y del Estado constituye un problema muy importante. En nuestro trabajo debemos orientarnos por el principio leninista de que

*“... para poder gobernar con acierto hace falta, además de saber convencer... saber organizar de un modo práctico”,**

porque de la manera como orienta y dirige el comité o la organización del Partido, depende en gran medida la materialización de las resoluciones del Partido o del Gobierno. El Comité Central del Partido ha dedicado particular atención a este asunto y ha adoptado medidas tendentes a mejorar los métodos de trabajo en materia de dirección. De hecho, el período que analizamos desde el II Congreso del Partido hasta el presente es un período de ascenso y de mejoramiento en la dirección de los asuntos económicos y sociales por parte del Partido. Ha crecido el papel dirigente de las organizaciones de base, de los comités del Partido y de sus burós. Podemos afirmar que, en comparación con el pasado, se ha avanzado considerablemente en lo referente a la aplicación de las normas leninistas del Partido en la dirección colectiva y a la realización de reuniones regulares de los activos, de los plenos y de las conferencias a todos los niveles del Partido. Pero también hace falta señalar que todavía existen muchas deficiencias y errores que el Partido debe corregir rápida y cuidadosamente. Además es conveniente mejorar el trabajo que los comités, los plenos y los activos del Partido realizan para lograr un estudio más profundo, más concreto y científico de los problemas que se discuten y de las resoluciones que se adoptan en dichas reuniones, y tomar rigurosas medidas para la aplicación de las mismas.

Es necesario señalar desde ahora que el trascendental principio leninista de convencer a las masas, no siempre ni en todas partes ha encontrado su debida aplicación sea en el trabajo de los comités en relación a la base del Partido, sea en el de la base en relación con las masas tra-

* V.I. Lenin, Obras, t. XXVII, pág. 267, ed. albanesa.

bajadoras. En muchos casos se utiliza el método del autoritarismo, que no sólo no aclara ni satisface a las personas, sino que lleva además al erróneo camino de la adopción de medidas administrativas y arbitrarias contra los que no están informados y convencidos.

A pesar de los progresos que se han logrado en la preparación de los cuadros jóvenes, debemos admitir que aún están atrasados y no comprenden totalmente la gran responsabilidad que tienen frente al Partido y al pueblo que los ha elegido para los cargos de dirección. El Partido nos enseña que no sólo es muy importante estudiar correctamente los problemas y adoptar una resolución correcta, sino también organizar bien el trabajo. La organización del trabajo desempeña un papel decisivo en la materialización de las resoluciones. En este sentido, en nuestro trabajo se observan grandes deficiencias. Muchas veces la dirección se ejerce de manera general y con frases imprecisas o mediante órdenes, sin penetrar debidamente en la práctica de las cosas. Por eso, los cuadros del Partido y sus organismos dirigentes deben mejorar radicalmente su método de trabajo en este sentido, ya que de ello depende el éxito en la edificación de la economía socialista.

Una deficiencia del método de trabajo de los comités del Partido es la exagerada confianza que tienen todavía en los papeles y en las resoluciones. A pesar de la intensa lucha que en el Partido se desarrolla contra el burocratismo, contra la correspondencia superflua y las reuniones innecesarias, aún hay comités que no renuncian a ello. El antiguo Comité del Partido de la región de Durrës ha analizado doce veces en el período de 1954 a 1955, el problema de la colectivización, y doce veces se han tomado resoluciones tan semejantes entre sí, naturalmente, como dos gotas de agua. Cuánto trabajo y papel han gastado los funcionarios del aparato de este comité y al final ¿cuál fue el resultado? Los ritmos de la campaña de colectivi-

zación en Durrës han sido y continúan siendo bajos. De manera completamente diferente ha trabajado la organización del Partido de la región de Gjirokastra en cuanto al mismo problema de la colectivización. Esta organización adoptó una sola decisión sobre este asunto, apoyada en la resolución del Comité Central del Partido, siguiendo de cerca y contribuyendo con un trabajo concreto y continuo a su materialización. Dedicó importancia a un amplio trabajo individual, con iniciativa y de persuasión con los campesinos, logrando crear en 1955 tres veces más cooperativas que en los diez años posteriores a la Liberación. Por eso, los organismos y las organizaciones del Partido deben concentrar toda su atención en el trabajo dinámico entre la base, en la práctica, en el trabajo tendente a organizar y controlar la aplicación de las resoluciones sin limitar en absoluto a las fuerzas vivas del Partido a un estrecho trabajo de oficinas, a un trabajo burocrático. Por supuesto, los comités y las organizaciones de base del Partido también deben reunirse, escuchar informes y adoptar decisiones bien estudiadas y documentadas, pero esto no debe en absoluto ocupar la mayor parte del tiempo de su trabajo.

Para adoptar resoluciones bien estudiadas y organizar el trabajo de aplicación de las mismas es imprescindible y urgente perfeccionar el aparato de los comités del Partido. Esto significa que los dirigentes, los que trabajan en los aparatos del Partido y todos los comunistas en general, deben estudiar diferentes especialidades, técnica, agrotécnica o la profesión correspondiente a los sectores en que trabajan, porque sólo así es posible dirigir con éxito. Muchos camaradas dirigentes y de la base se dan por satisfechos con lo aprendido en su propia práctica y no se esfuerzan lo debido para ampliar sus conocimientos. No cabe duda de que sus conocimientos se agotarán y después, para enseñar a las masas, para trabajar debidamente con

ellas, para convencerlas y organizarlas tendrán que recurrir a frases generales y a los viejos métodos de trabajo que no convencen ni satisfacen a nadie, sino que frenan la continua edificación de la economía.

El practicismo es una deficiencia propia de aquellos cuadros que se conforman con poco y no aprenden lo suficiente para ampliar sus conocimientos. No debemos olvidar que las modernas fábricas que hemos construido y la rapidez con que avanza el proceso de colectivización en nuestro país, colocan a los comunistas ante grandes problemas que exigen solución. Deben enseñar y organizar a las masas sin partido. Por consiguiente, comprender de manera simplista las tareas que incumben a los militantes del Partido en la edificación de la economía socialista, como las comprenden algunos cuadros del Partido o del Poder, constituye una falta muy seria que debe ser eliminada; nuestro Partido y nuestro Poder Popular han creado para todos la posibilidad de aprender.

Uno de los problemas más importantes en el trabajo de dirección de los organismos y organizaciones del Partido y que aún no ha encontrado solución, es el de dirigir la economía a través de los organismos del Poder y no reemplazándolos. Continuamente venimos señalando que esto último es nocivo y peligroso porque los organismos directamente encargados de realizar dichas tareas, terminan por retraerse y, en cierta medida, dejan de asumir la responsabilidad. No hay que permitir que esto suceda. Pero, por otro lado, los comités del Partido tampoco deben pensar que el trabajo del Partido, su actividad política y organizativa, no tiene nada que ver con la actividad económica. Los que así piensan se equivocan gravemente. No hay ni puede haber tal división en el trabajo del Partido.

El Partido debe tener como objetivo en todo momento la organización y educación de las masas trabajadoras,

para que mejoren la dirección de la economía, mientras que la restante actividad del Estado debe tender al mejoramiento de la situación material y cultural del pueblo. Los cuadros dirigentes del Partido, sus funcionarios y cada comunista, deben ser valorados en base a los resultados concretos de su trabajo en la producción de los bienes materiales y no en base a los discursos pronunciados en conferencias. En este sentido, los trabajadores del aparato del Partido deben renunciar al trabajo superficial y abandonar la costumbre de pasar por la base como el viento, sin dejar ninguna huella. Deben abordar a fondo los problemas, prestar ayuda en la práctica, enseñar a la gente y sólo después marcharse.

Muchas veces ocurre que los comités del Partido, desligados de la base, convocan reuniones con los secretarios de las organizaciones de base en lugar de ir concretamente a ayudarles allí donde trabajan y luchan contra las dificultades. Esta práctica, lejos de consolidar el trabajo, lo debilita. Hemos tenido no uno, sino decenas de casos de secretarios de las organizaciones de base que, en el momento de celebrarse las elecciones en el Partido, han solicitado no ser reelegidos, no porque no les gustara trabajar para el Partido y cargar con la responsabilidad que su organización les encomienda, sino porque lo único que habían hecho era correr de un lado para otro en reuniones y tenían remordimientos de conciencia porque con este método de trabajo era imposible realizar las tareas que el Partido les había encomendado.

Por eso, hay que ir más a la base y, en lugar de citarla a los órganos superiores, ayudar y orientar a los secretarios en la base y hacer que los comités del Partido mejoren lo más posible la calidad de su asesoramiento. Es necesario tener más confianza en la gente de la base tanto por parte del Poder como de las organizaciones de masas

en las tareas que se le plantean, dejarle amplia iniciativa en las acciones y ayudarle en la organización del trabajo.

En el método de trabajo de algunos comités del Partido y de ciertas organizaciones de base, se observa una forma de actuar mecánica, un trabajo rígido, falta de dinamismo e iniciativa, un formalismo acentuado y dogmatismo en los aspectos organizativos, que causarán problemas y serán peligrosos para el Partido si no son combatidos y eliminados lo más pronto posible. Una característica de las organizaciones del Partido que trabajan bien es precisamente que, de las resoluciones correctas, de la vida, de las propias exigencias del desarrollo de la producción y de la edificación de la economía socialista, saben detectar los problemas principales, clave, aquellos que hay que solucionar sin falta. La solución de estos problemas influirá sin duda positivamente en la solución de todos los demás. No resuelve nada organizar reuniones para salir del paso, como hacen algunas organizaciones de base planteando siempre los mismos problemas en cada una. Las reuniones formales y la paralización de la iniciativa de los órganos y las organizaciones del Partido, reprimen a las fuerzas del Partido y frenan su ímpetu. Se piensa que así las personas desarrollan una mayor actividad, mas por el contrario se las hunde en la pasividad. Este método de trabajo es peligroso para el Partido y por eso hay que combatirlo con todas nuestras fuerzas.

La edificación de las bases del socialismo en nuestro país plantea al Partido diariamente nuevas y grandes tareas, nuestra economía se consolida y se amplía sin cesar. Paralelamente a todo esto, es necesario que maduren los cuadros y ganen la experiencia suficiente para avanzar al paso de los tiempos, es necesario que aumente la capacidad y la iniciativa de los funcionarios, de cada organización y comité del Partido, para que dejen de ser simples ejecu-

tores de las directrices que vienen de arriba, para hacerlas suyas actuando en este sentido de manera creadora y no formal.

El trabajo del Partido tolera menos que cualquier otra cosa la trivialidad y el formalismo, no puede ser encerrado en moldes fijos y eternos. No se puede utilizar el mismo método en circunstancias y ante situaciones distintas. Los comités del Partido, las organizaciones de base y cada funcionario deben combinar la firmeza en la aplicación de las directrices del Partido con la elasticidad e iniciativa en el trabajo, añadiendo a esto la capacidad de encontrar tales formas y métodos de trabajo para resolver los problemas que se ajusten a cada situación y a cada tarea.

La dirección del Partido es una dirección política, y no podrá ser tal si no se liga estrechamente a la vida, si no encarna lo nuevo, si no encarna el futuro. La principal exigencia del Partido hacia los organismos, organizaciones y cuadros que lo constituyen, es la de realizar su trabajo de manera creadora y con iniciativa.

4. — Reforzar el control general del Partido sobre el trabajo con los cuadros y mejorar la labor de selección y educación de los mismos.

El problema de los cuadros ha sido siempre y es uno de los más importantes, de los que más ha preocupado y preocupa al Partido, porque los cuadros constituyen el factor decisivo en la realización de las tareas que tenemos planteadas. No hay nada imposible de conquistar si se cuenta con cuadros leales y capaces de realizar las tareas que se les encarguen. Orientándose, como en todo terreno, por las enseñanzas del marxismo-leninismo, con una incombustible fe en la capacidad creadora de las masas populares, el Partido ha logrado preparar y forjar al calor de la lucha y del trabajo, cuadros aptos, audaces y resueltos a realizar las tareas que el Partido les señala.

Nuestros cuadros han madurado, se han educado y se han formado al calor de la lucha por la realización del Primer Plan Quinquenal. Han aprendido a dirigir mejor los sectores que se les han confiado, se han forjado al calor de la lucha contra las deficiencias y las dificultades, han reforzado su responsabilidad en el trabajo y en la defensa de los intereses del Partido y del Estado. Un número considerable de cuadros y de obreros han adquirido cualificación profesional sin abandonar el trabajo, en diferentes cursos y escuelas.

Pero teniendo en cuenta la gran demanda de cuadros, demanda que aumenta cada vez más particularmente ahora que nuestro país ingresa en una nueva fase — la fase de realización del Segundo Plan Quinquenal — adquiere mayor importancia el problema de su educación, el trabajo encaminado a su más correcta selección y educación.

Ante todo es necesario que los eslabones del Partido se interesen más y más directamente por todo el trabajo que se realiza en el país, así como por la formación y la distribución de los cuadros, y ejerzan su control sobre ello. Todos los comités del Partido tienen que comprender bien que es suya la principal responsabilidad en lo que se refiere a la política de cuadros que se sigue en su jurisdicción, independientemente del órgano legalmente competente para nombrarles.

Hay comités del Partido que con frecuencia limitan su trabajo cara a los cuadros a un trabajo mecánico de nombramientos y traslados, sin analizarlo en toda su complejidad. No cabe duda de que actuando así, ni siquiera pueden realizar bien el mismo trabajo de nombramiento y distribución de los cuadros. Para seguir una política correcta en la distribución de los cuadros, es imprescindible conocerlos a fondo en el curso del trabajo y ayudarles en cada caso concreto. Asimismo es necesario trabajar para

preparar otros nuevos, para asegurar una fuente de cuadros inagotable.

Los cuadros no se fabrican en un "horno especial", sino que los crea el trabajo grandioso del Partido, surgen al calor de la lucha por realizar las metas del Partido, los crea la propia vida. Por eso hay que buscarlos allí donde se lucha por llevar a cabo los planes. Lo único que se exige es realizar un trabajo más continuo y sistemático para seleccionarlos y prepararlos. Renunciemos a los métodos burocráticos en este trabajo, a los nombramientos y designaciones sólo en función de documentos; evitemos los traslados inoportunos y sin un criterio definido de los cuadros, el recurrir siempre a algunos cuadros conocidos, etc. Es necesario tener bien claro que si existe un trabajo que no tolera el burocratismo, es el trabajo con las masas, en este caso concreto con los cuadros.

En condiciones como las nuestras en que miles y miles de personas participan directamente en el gobierno del país, en que otros tantos trabajadores son activistas a conciencia en diversas tareas sociales, cuando al calor de la lucha por realizar los planes surgen personas maravillosas que audazmente destruyen las normas viejas y establecen otras nuevas, cuando existen todas las posibilidades para desarrollar la iniciativa creadora de las amplias masas, es lógico que haya centenares y miles de personas capaces de dirigir también los sectores más difíciles. Pero hay que encontrarlas, conocerlas, prepararlas y promoverlas con audacia. Y esto fundamentalmente puede y debe hacerlo el Partido.

Es necesario tener paciencia en la preparación de los cuadros. Lo cierto es que los elementos jóvenes y sanos, surgidos de las filas de la clase obrera y los demás trabajadores, no tienen, ni pueden tener desde el primer día, la experiencia necesaria en el trabajo del sector en que se establecen. Nadie nace con la capacidad de dirigir. La

experiencia en un determinado trabajo y el arte de dirigirse adquieren y se aprenden trabajando. Por eso es necesario armarse de atención y paciencia, y entregarse con pasión a la creación de nuevos cuadros.

El trabajo de selección y distribución de cuadros es muy delicado y entraña bastante responsabilidad. El único principio correcto en este sentido es el de seleccionarlos y distribuirlos en base a la confianza política que inspiran y a su capacidad en el trabajo. Por eso, para aplicar correctamente este principio, es imprescindible conocer a los cuadros en dos aspectos: a través de su hoja de servicios y en el trabajo. Considerar un aspecto sin el otro y menospreciar cualquiera de los dos, conduce inevitablemente a errores que en algunos casos le cuestan mucho al Partido y a nuestro Estado.

Ya lo hemos dicho, y lo reiteramos, que la distribución de los cuadros fundada en la confianza política que inspiran, así como nuestra vigilancia al respecto, tienen en nuestras condiciones una importancia particular. Por eso, en lo que a esto se refiere, no podemos permitir ni la más mínima concesión. Al mismo tiempo hay que intensificar el control de los cuadros en el trabajo para ver cómo se desenvuelven en él. Es imprescindible que relacionemos mejor de lo que hasta ahora lo hemos hecho el control sobre la aplicación de las resoluciones con el control sobre la buena marcha de los cuadros. Los hechos demuestran que en este sentido las cosas no van muy bien. Por ejemplo, hay varios comités del Partido y ministerios que trasladan a menudo sus cuadros de un lado para otro, lo que confirma que no les conocen bien ni a fondo.

En 1955, por ejemplo, el Ministerio de Salud Pública cambió de puesto a más del 23 por ciento de sus cuadros y de ellos más de un 70 por ciento a funciones semejantes y una quinta parte a categorías inferiores. Esta situación, además de demostrar que no se conoce a los cuadros, tam-

bién produce consecuencias nocivas en ellos, no les permite especializarse en un trabajo determinado ni ambientarse en el trabajo. Así siempre continúan siendo nuevos en el trabajo, recién llegados, y esto sirve de pretexto para ocultar también otras deficiencias.

Por eso, para el Partido y los organismos estatales constituye una importante tarea la de conocer profundamente a los cuadros, analizar su personalidad cuidadosamente, destinarles a los diferentes puestos según su profesión, ayudarles de manera concreta y continua en el trabajo.

La preocupación por promover cuadros nuevos salidos de las filas obreras es fundamental en el trabajo de distribución de los cuadros. Se observan vacilaciones completamente injustificadas en la formación y promoción de cuadros obreros. Entre los 494 cuadros que trabajan en la totalidad de las empresas de la región de Durrës, no hay ningún obrero, e incluso 139 provienen de las antiguas capas ricas.

El Partido debe combatir este estado de cosas y estas deficiencias, para formar y promover audaz y pacientemente a cuadros obreros y mujeres.

La distribución de los cuadros sobre la base de la amistad y del nepotismo constituye una práctica muy nociva. Esta práctica, en abierta contradicción con todas las directrices del Partido, vicia a los cuadros y perjudica gravemente el trabajo. En un ambiente de tan nociva familiaridad no existe crítica ni autocrítica, por consiguiente no hay una lucha por mejorar el trabajo. Estos ambientes son terreno abonado para las adulaciones, la vanagloria y la sumisión al "jefe de la familia". Y detrás de todo esto, vienen los abusos y los robos. . .

El Partido debe mostrarse cuidadoso y permanecer vigilante para destruir toda manifestación, por embrionaria que sea, de ello, ya que afecta gravemente al trabajo. No

podemos permitir de ninguna manera que nuestros centros de producción, nuestras empresas de servicios y nuestras oficinas, se transformen en "familias". Otro problema de gran importancia en el trabajo con los cuadros es el de elevar su nivel técnico y profesional. El nivel técnico y profesional de los cuadros todavía no responde enteramente a las necesidades del desarrollo de la economía y de la cultura en nuestro país.

El II Congreso del Partido planteó la tarea de eliminar el considerable desfase existente entre el bajo nivel de nuestros cuadros y la moderna técnica de la que está siendo dotada rápidamente nuestra industria. Y en estos cuatro años hemos hecho mucho en este sentido; el número de técnicos es actualmente más de un 240 por ciento mayor que en 1950. Por decisión del Gobierno ha sido ampliada la red de escuelas nocturnas y por correspondencia. Para que nuestros trabajadores tengan la posibilidad de elevar su nivel cultural, han sido abiertas filiales de estas escuelas en la Escuela Técnica del Petróleo de la Ciudad "Stalin", en la Escuela Politécnica "7 Nëntori" de Tirana, en el Instituto Politécnico y en el Económico; ha sido organizado un sistema de estudios por correspondencia en escuelas medias, en escuelas agrícolas, etc., donde estudian 8 649 personas; se ha ampliado la red de escuelas de reservas del trabajo¹² y de cursos de cualificación, en donde llega a 43 940 el número de alumnos entre graduados y los que aún continúan estudiando. Pero existen considerables deficiencias en el trabajo de formación técnica y profesional de los cuadros y no ha sido realizada completamente esta tarea que planteó el Congreso. El ritmo de formación de nuevos cuadros no ha respondido al ritmo de desarrollo de la economía y la cultura.

¹² Escuelas de 1 y 2 años en las que se cualificaban los trabajadores en diversas profesiones. Hoy han sido reemplazadas por las escuelas inferiores profesionales de 1 y 2 años.

De un estudio ni siquiera exhaustivo de la situación resulta que en bastantes sectores de trabajo tenemos un considerable déficit de cuadros preparados. Así, por ejemplo, en el sector de la construcción trabajamos con sólo el 34 por ciento de los técnicos superiores necesarios; en el sector agrícola con sólo el 30 por ciento; en el de las comunicaciones con el 21 por ciento, etc. Es particularmente sensible la necesidad de especialistas de grado superior, como ingenieros mecánicos, de caminos y obras públicas, zootécnicos, veterinarios, médicos, etc. Asimismo muchos de nuestros sectores funcionan con una considerable falta de técnicos medios. Por ejemplo, el sector agrícola cubre su actividad con el 37 por ciento de los técnicos medios necesarios, la construcción con el 55 por ciento, la minería con un 56 por ciento.

Ciertamente esta situación es una consecuencia del enorme atraso que hemos heredado del pasado, pero también han influido en ella las consecuencias de un trabajo insuficiente por nuestra parte.

No hemos contado con un estudio científico preciso de las necesidades de cada sector y ni siquiera hoy contamos con un trabajo serio en este sentido. De este estado de cosas tienen mucha responsabilidad las instituciones centrales y particularmente la Comisión Estatal de Planificación.

Al no tener claras las necesidades de cuadros, tampoco las medidas adoptadas para su formación han sido completas y en ciertas ocasiones incluso se las ha dejado de lado y se ha avanzado sin perspectivas. En 1953, por ejemplo, el Ministerio de Agricultura despidió como innecesarios a 970 técnicos de grado inferior, entre ellos a 150 tractoristas. En realidad el nivel de estos técnicos era bastante bajo, pero no obstante sabían algo y podrían haber alcanzado el nivel de técnico medio con más facilidad que los que partían de cero. La inmensa mayoría de los técnicos

despedidos eran gente joven, formados en los cursos de después de la Liberación.

Por otra parte, las organizaciones del Partido y los organismos del Poder no han prestado la debida atención a la selección y al cumplimiento del cupo requerido de elementos destinados a seguir estudios en las escuelas y los cursos. Tampoco han prestado la debida atención ni al desarrollo de los cursos ni al provecho real que de ellos debían sacar los alumnos. En efecto, entre los graduados en dichas escuelas y cursos, también había personas inadecuadas que aprendieron muy poco, etc. Los programas de dichos cursos se aprobaron de una manera enteramente burocrática, desde las oficinas, sin analizar en la práctica si los alumnos adquirirían o no al finalizar el curso todos los conocimientos necesarios para realizar su trabajo.

Es tarea del Partido poner fin lo más pronto posible a esta situación.

Teniendo en cuenta el ritmo de desarrollo de la economía y de la cultura en el Segundo Plan Quinquenal y los déficits que tenemos en este sentido, debemos dedicar mucho más atención al problema de la formación de cuadros con destino a todos los sectores de la producción y de la actividad del país. La cuestión de los cuadros debe convertirse para todo el Partido y para los organismos estatales en el problema más importante entre los importantes.

Debemos adoptar medidas urgentes para estudiar de manera más científica las necesidades de cuadros y fijar con exactitud las normas para cada sector, apoyándonos en la experiencia soviética, en la situación y en las perspectivas de desarrollo de los sectores de la economía y de la cultura en nuestro país, conservando proporciones correctas para todos los sectores y dando preferencia a los sectores más atrasados. Los comités del Partido y los comités

ejecutivos deben tener particularmente cuidado de proporcionar los contingentes previstos por el plan, y, teniendo claras las necesidades futuras, no habrá que enviar a los cursos y a las escuelas a los primeros que se presenten, sino llevar a cabo una atenta selección.

Hay que mejorar seriamente la calidad y el nivel de los cursos de cualificación profesional, orientándose por el principio de dotar al Estado del mayor número posible de cuadros y con el más alto nivel de preparación. Debe darse toda la importancia que merece a la elaboración de los programas de los cursos y de las escuelas sin olvidar ligar siempre la enseñanza teórica con la práctica.

Algunas palabras sobre la distribución de las fuerzas del Partido. No cabe duda de que, desde el II Congreso hasta el presente, también en este terreno se han conquistado éxitos. Así, por ejemplo, en comparación con 1952, el número de comunistas en los sectores industriales, en la minería, en la construcción, en las comunicaciones, el comercio y en el sector artesanal, es actualmente un 40,5 por ciento mayor. En el sector socialista de la agricultura ha aumentado un 137,1 por ciento el número de comunistas y en el sector agrícola individual un 4,19 por ciento. Pero a pesar de estos resultados, debemos admitir que no marcha bien la distribución de las fuerzas del Partido. Más del 40 por ciento de los comunistas trabajan en la administración, son empleados, y la mayor parte de ellos ejercen funciones auxiliares, de segundo orden. Esta situación ha preocupado al Comité Central, que ha decidido orientar a las organizaciones del Partido a que adopten medidas para transferir más comunistas de la administración a la producción, en lo cual han sido logrados los primeros resultados. Pero es necesario señalar que en algunos comunistas de la administración se observa una manifestación completamente extraña al Partido; una actitud burguesa, propia de aristócratas, hacia el trabajo en

la producción. Algunos comunistas de las organizaciones de Shkodra y de Tirana, sin razón alguna han insistido en no ir a la producción. Así, de los 51 comunistas que la organización del Partido de la región de Shkodra decidió enviar al sector productivo, 27 se negaron a ir. Esta actitud la intentan justificar con la gran contribución hecha durante la guerra y en el trabajo por la reconstrucción del país, añadiendo que no tienen ninguna profesión o aduciendo deficiencias físicas inexistentes, etc. Pero, en realidad, esta actitud no refleja nada más que los restos de la vieja moral que aún existen en estos camaradas, su actitud de desprecio por el trabajo.

Nuestro Partido debe combatir enérgicamente este tipo de manifestaciones en los comunistas.

En nuestro país, el trabajo es una actividad de honor, de gloria y de heroísmo, y esto antes que nadie lo deben comprender los comunistas. Para el comunista el sitio más adecuado es el frente de lucha, allí donde se determina el destino de la aplicación de la política del Partido. Ayer, en la lucha de liberación, el puesto del comunista era aquel donde mayor fuera el peligro, al frente de los compañeros. Durante esta lucha, los comunistas cumplieron con honor su deber y, con su ejemplo heroico, transmitieron audacia y valor a todos los combatientes. Ahora, el frente de lucha, el lugar principal donde el comunista debe estar, es el frente de la producción. Donde se producen los bienes materiales, al frente de los obreros y del campesinado trabajador, éste es para el comunista el puesto de honor y donde, con su ejemplo personal, debe mover a los obreros a que trabajen heroicamente.

El incesante fortalecimiento de la economía del país y, consiguientemente, la intensificación del trabajo en la producción, exigen que en esto se concentren las principales fuerzas del Partido. Las organizaciones del Partido deben alcanzar inevitablemente este objetivo.

5. — *El fortalecimiento de los lazos entre el Partido y las masas y el trabajo que se debe realizar para movilizarlas aún más en el cumplimiento de las nuevas tareas.*

Los clásicos del marxismo-leninismo han puesto particular énfasis en señalar la gran importancia de los vínculos existentes entre el partido y las masas, recalcando siempre que ninguna transformación social profunda puede ser realizada sin la participación amplia y activa de las masas. Los vínculos con las masas y su continuo fortalecimiento han sido considerados por nuestro Partido como uno de sus principios organizativos fundamentales.

El II Congreso del Partido nos recomendó mejorar aún más el trabajo entre las masas; consolidar y revitalizar las organizaciones de masas; fomentar su iniciativa creadora y asegurar una mayor movilización de las mismas en la realización de las tareas que el Partido y el Estado plantean.

Desde el II Congreso del Partido hasta el presente han sido conquistados considerables éxitos en este sentido. En lo que respecta a los problemas económicos, todas las organizaciones de masas, las Uniones Profesionales, la Unión de la Juventud del Trabajo, la Unión de Mujeres y el Frente Democrático, han dado un auténtico viraje. Las Uniones Profesionales, aumentando su preocupación por organizar y atender al desarrollo de la emulación socialista; la Juventud, a través de los encuentros de la juventud obrera y de la emulación en el campo; la organización de Mujeres, a través de sus actividades concretas, etc., han logrado asegurar una movilización más amplia de las masas para realizar con éxito las diversas tareas en los terrenos económico, político y social.

Pero en el trabajo que el Partido realiza para consolidar las organizaciones de masas y el trabajo particular de ellas se pueden ver bastantes deficiencias y fallos, que sería un error no observar, descubrir y combatir. El fallo más

serio de las organizaciones de masas es que su trabajo organizativo, educativo y dirigente no responde al ímpetu, al entusiasmo y a las exigencias de las masas. Aún no han alcanzado el nivel que les permita canalizar enteramente y de la mejor manera posible estas energías hacia la realización de las tareas más importantes que preocupan al Partido y al Estado. El formalismo, el sectarismo y el burocratismo, que en diversa medida se observan en el trabajo de estas organizaciones, paralizan hasta cierto punto las energías creadoras y la iniciativa de las masas. Por eso, la punta de lanza de la lucha de las organizaciones del Partido y de las propias organizaciones de masas debe ir contra sus propios métodos de trabajo, para que pasen a desarrollar una labor más dinámica, más flexible y más concreta.

Las grandes tareas que entrañan las directrices del Segundo Plan Quinquenal y que serán discutidas por este Congreso constituyen un gran programa de trabajo para el desarrollo de la economía y la cultura en nuestro país. Las tareas que suponen el incremento de la producción industrial y agropecuaria, y la elevación del ritmo de colectivización de la agricultura, no podrán ser llevadas a cabo con éxito sin la activa participación de los obreros, de los ingenieros y de los especialistas de las empresas, sin contar con la colaboración total de los trabajadores del campo, de la juventud y de la mujer, y sin desarrollar en mayor medida su iniciativa creadora.

El Partido ha recalcado siempre que, en lo que se refiere a la realización de las tareas del plan, las organizaciones del Partido deben tener presente fundamentalmente el trabajo entre las masas, el desarrollo de la emulación socialista. La emulación socialista potencia la iniciativa creadora de las masas y forja su voluntad de consolidar la economía popular y de corregir las deficiencias en el trabajo. Dirigir la emulación socialista significa trabajar continua-

mente junto a la gente, dedicarle mucha atención y eliminar cualquier obstáculo que se anteponga en su camino. Cuando el obrero, el ingeniero o el técnico vean que se dedica atención a los éxitos que conquistan en la producción, que se respaldan y estimulan sus iniciativas, entonces trabajarán con más iniciativa e inteligencia.

Pero en nuestras organizaciones y particularmente en las de las Uniones Profesionales se observa que el trabajo cuidadoso y dinámico que debieran realizar en el terreno de la emulación socialista, como responsables de dirigirla, muchas veces es reemplazado por las estadísticas sobre el número de trabajadores que participan en la emulación socialista, por la distribución de premios y recompensas en dinero a los ganadores de la emulación, etc.

El Partido nos enseña que el objetivo principal de la emulación socialista es estimular a los trabajadores a que realicen las tareas fijadas por el plan y a que cumplan las normas de trabajo, es decir, servir para difundir ampliamente la experiencia de los mejores. Pero muchas veces las organizaciones del Partido, y particularmente las organizaciones profesionales y de la Juventud, se empeñan en trabajar sólo a nivel individual o con pequeños grupos de trabajadores adelantados y se olvidan del conjunto de participantes en la emulación. Tal fenómeno se observa también en nuestra prensa. En lugar de un trabajo vivo entre las masas se prefiere pregonar éxitos aislados. Esto no es ni una postura justa ni un trabajo completo. Es imprescindible atender a los obreros de vanguardia, pero no hay que olvidar que la gran masa de obreros es la que cuenta a la hora de realizar el plan. Por eso es necesario concentrar nuestra atención particularmente en esta masa, ayudarla, poner de relieve su trabajo y transmitirle la experiencia de los obreros más adelantados. A las organizaciones profesionales debe llamarles la atención el hecho de que son los obreros nuevos los que generalmente se

quedan al margen del movimiento de emulación socialista, los más atrasados. Así es que necesitan un cuidado particular, necesitan acostumbrarse, familiarizarse con las condiciones de trabajo, necesitan recibir una educación y una ayuda especiales para poder vencer las dificultades que presenta el inicio de cualquier trabajo.

Un conocimiento superficial de los problemas económicos por parte de los cuadros de las Uniones Profesionales, y sus pretensiones de dirigir la emulación socialista únicamente con las recetas que vienen de arriba, inevitablemente conducen a ésta al formalismo impidiendo que se estimule el desarrollo de la iniciativa de las organizaciones de base. La tarea de los cuadros y, particularmente, de los comunistas que trabajan en las Uniones Profesionales, es profundizar en los problemas técnicos y económicos de la producción y orientar la emulación socialista hacia los terrenos clave. Una de las condiciones imprescindibles con que las organizaciones profesionales deben contar para dirigir la emulación socialista es la capacidad de descubrir todo lo nuevo y progresista que surge en la producción y el encontrar las formas y los medios más adecuados para incrementarla. Las Uniones Profesionales deben utilizar una amplia gama de formas y métodos para desarrollar cara al futuro la emulación socialista. Y una de las formas más adecuadas para ello son las reuniones para discutir sobre la producción. Es imposible solucionar los problemas que preocupan a las empresas si no se convierten en problemas de los propios obreros. Las tareas planteadas por el Partido para descubrir y aprovechar las reservas internas, no podrán llevarse a cabo si en este movimiento no participan activamente los propios trabajadores.

En nuestras empresas hay burocratismo, deformaciones, falta de organización y de disciplina, abusos, averías, etc. ¿Acaso estos problemas no tienen importancia para el Partido, para los organismos económicos y las Uniones

Profesionales? ¿Es que no se habrían solucionado mejor y más rápidamente si se hubiesen discutido en las reuniones sobre la producción, si se hubiesen estudiado con la participación de todos los obreros, para que también ellos dieran su opinión y se comprometieran a eliminar las deficiencias que se observan?

Otra manifestación del formalismo en la emulación socialista es la falta de preocupación de los órganos y de las organizaciones profesionales por crear en cada empresa las condiciones imprescindibles para el cumplimiento de los compromisos aceptados. Muchas veces los distintos órganos de las Uniones Profesionales limitan su labor a llevar un control de las metas que se marcan los obreros y, como mucho, a supervisar regularmente la realización de las mismas, dejando completamente de lado el aspecto principal de su trabajo, el que debería ocuparles la mayor parte del tiempo, es decir, la preocupación por liquidar todos los obstáculos que se presentan para el cumplimiento de los compromisos. En efecto, las Uniones Profesionales carecen de la combatividad indispensable para asegurar las condiciones que permitan un trabajo normal y sostenido de los obreros.

En la práctica, en el trabajo por alcanzar las metas fijadas, se choca con no pocas dificultades. Muchas veces ocurre que la administración de las empresas no suministra a tiempo y en las cantidades necesarias los materiales y medios imprescindibles para cumplir dichos compromisos o pone trabas a los obreros que realizan invenciones, racionalizaciones, etc., en lugar de ayudarles. Y las Uniones Profesionales en vez de luchar contra esto y alzar su voz de protesta al Gobierno y al Comité Central, se conforman con las justificaciones de los directores. Es indudable que esta situación reduce el entusiasmo de los obreros y frena su voluntad y, por consiguiente, también en la consecución de las metas se quedan a mitad de camino. En este terreno

surgen, además, dificultades que traban la creación de mejores condiciones de vida. Es cierto que en nuestro país es el Estado quien se ocupa directamente de mejorar las condiciones de trabajo y vida de los obreros, pero esto no significa en absoluto que las Uniones Profesionales deban disminuir su preocupación por la defensa de los derechos e intereses de los trabajadores que emanan de la legislación laboral, de las otras leyes y resoluciones del Partido y Gobierno. Las Uniones Profesionales deben combatir indefectiblemente la actitud burocrática que algunos directores de empresas mantienen hacia la defensa de los intereses de los obreros, so pretexto de defender los intereses del Estado. Hablando de estos problemas, V. I. Lenin ha dicho:

*“... los sindicatos han perdido una base como la lucha económica de clase, pero aún están muy lejos de haber perdido y, lamentablemente, no podrán perder aún en muchos años una base como la “lucha económica” no de clase, en el sentido de lucha contra las deformaciones burocráticas de la administración soviética, en el sentido de defensa de los intereses materiales y espirituales de la masa de los trabajadores por vías y con medios que no están al alcance de esta administración. . .”**

No cabe duda de que los directores que exigen únicamente que los obreros cumplan el plan, mientras no se interesan lo más mínimo por su vida, son gente que carecen del espíritu de partido y no merecen la confianza depositada en ellos. Tampoco actúan siguiendo la línea del Partido ni merecen la confianza de los obreros los camaradas de las Uniones Profesionales que ven estas deficiencias y faltas, que escuchan las quejas de los obreros sobre peticiones justas que muy bien podrían ser atendidas, y no hacen

* V.I. Lenin, Obras, t. XXXII, pág. 103, ed. albanesa.

ningún esfuerzo por eliminar las primeras ni satisfacer las últimas. Es un deber del Partido dar un toque de atención a estos burócratas. Hay que combatir en los obreros el atraso, la pereza, las tendencias al individualismo y la anarquía en el trabajo, la mentalidad de la propiedad privada, y formarles en la actitud socialista hacia el trabajo y la propiedad socialista.

Una clase obrera libre de la explotación, como lo es la nuestra, y consciente de su gran papel en el desarrollo de la sociedad, es capaz de hacer maravillas.

En la realización con éxito de las tareas del plan estatal, particularmente en el campo, un papel muy importante desempeñan las demás organizaciones de masas, la de la Juventud, la de la Mujer y el Frente Democrático. Sobre la base de la experiencia adquirida en los últimos años en lo que respecta a la organización de la emulación socialista en aspectos concretos del trabajo, estas tres organizaciones deben combatir al unísono toda manifestación de inútil alharaca, toda tendencia a contentarse con compromisos puramente formales. A través de ellas, el Partido debe propiciar un trabajo más dinámico y más concreto tendente a aumentar el entusiasmo y la iniciativa de las masas campesinas para llevar a cabo las tareas. Teniendo en cuenta la principal tarea que tenemos planteada de lograr la transformación socialista de la agricultura, es necesario que hagamos más firme aún la dirección del Partido sobre las organizaciones de masas en el campo y el mismo trabajo que éstas desarrollan, para asegurar que se movilicen en la difusión de todo lo nuevo en el campo, con el fin de incrementar la producción agropecuaria, realizar los planes de mejoramiento de tierras y aumentar el ritmo de colectivización de la agricultura.

La consolidación de los vínculos del Partido con las masas exige un trabajo continuo y sistemático de educación política de las mismas. Es necesario informar regularmente

a las masas trabajadoras sobre los problemas actuales de la política del Partido.

La deficiencia principal en el trabajo de educación política de las masas reside en su falta de calidad. Es una labor que se realiza con frases generales y muchas veces incomprensibles, y no responde en la medida necesaria a las demandas ni a las necesidades concretas de las diversas categorías de masas trabajadoras.

Por eso, es necesario elevar el nivel de nuestro trabajo político entre las masas y mejorar la calidad de las conferencias, de las charlas y de las lecturas colectivas.

También la educación comunista de la juventud es un trabajo sumamente importante y delicado. Mientras que al educar a nuestros obreros y campesinos tenemos en cuenta que son necesarios una reeducación y un duro combate contra los estigmas del pasado en su conciencia, etc., a la hora de educar a la juventud, precisamente se trata de iniciar una educación, de formar en ella una conciencia socialista. Por eso, es extraordinariamente importante el papel de la organización de la Juventud, porque en colaboración con el Estado y bajo la dirección directa del Partido, debe ocuparse de la juventud desde la más temprana edad, educarla en las altas virtudes del hombre de la nueva sociedad socialista.

En todas partes, empezando por el trabajo con los pioneros y terminando por el de las escuelas superiores, y en general en todos los sectores donde la juventud trabaja, debe verse la mano del Partido y de la organización de la Juventud, que forjan con paciencia al hombre nuevo.

Las organizaciones del Partido deben preocuparse más por la educación comunista de la juventud y esforzarse por encontrar los métodos más adecuados para lograr este fin.

Por propia naturaleza, a la juventud le gusta todo lo que es nuevo y le aburre todo lo caduco. Por eso, no debemos continuar siendo esclavos de algunos métodos de

trabajo que no han cambiado desde hace mucho tiempo. Hay que dar posibilidades a la juventud de formarse y educarse de la manera que ella misma considere más adecuada.

Teniendo en cuenta el profundo atraso que la mujer ha heredado del pasado, a las organizaciones del Partido y a la organización de la Unión de Mujeres de Albania les incumbe la importantísima tarea de elevar su nivel político y cultural. El bajo nivel cultural y técnico de las mujeres constituye un serio obstáculo para su mayor participación en la producción y en la intensificación del ritmo de desarrollo de la sociedad. Por eso es necesario adoptar medidas eficaces tendentes a reforzar el trabajo educativo entre las mujeres y elevar su nivel de formación en consonancia con las exigencias del desarrollo económico del país.

La fuerza y el dinamismo de las organizaciones de masas emanan de la dirección inteligente del Partido. Pero es necesario señalar que no todas las organizaciones y los órganos del Partido se interesan en la debida medida por controlar de cerca y continuamente todas las organizaciones de masas.

El Partido las dirige, fundamentalmente, a través de sus militantes que forman parte de las mismas. Pero hay comunistas que, a pesar de militar en las organizaciones de masas y de incluso haber sido elegidos para formar parte de sus organismos, les prestan muy poca ayuda o no participan en absoluto en sus actividades. Para un comunista esta actitud es completamente inadmisibile. Todo comunista tiene el ineludible deber de realizar un trabajo social.

Todos debemos tener claro que el comunista que elude una tarea tan importante y elemental como el trabajo entre las masas, es un comunista que ha ingresado prematuramente en el Partido.

Por su parte, las organizaciones y los órganos del Partido deben dirigir más concreta y eficazmente a las organizaciones de masas.

6. — *Sobre algunos problemas del trabajo ideológico del Partido.*

. . . .

Camaradas:

El marxismo-leninismo nos enseña que la historia la hacen los pueblos. Las masas trabajadoras, los que producen, son quienes crean los valores materiales de la sociedad; el socialismo y el comunismo son producto de las propias masas trabajadoras. En este sentido, el gran Lenin ha dicho:

*“Lo logrado nos demuestra que la fuerza en que nos apoyamos, la de los obreros y campesinos, es capaz de grandes milagros.”**

Elaborando las bases del comunismo científico, explicando y demostrando con argumentos el papel histórico mundial de la clase obrera como la principal constructora de la sociedad comunista, el marxismo libra una implacable lucha contra el punto de vista que sostiene que la historia la hacen las personalidades destacadas. A estas erróneas teorías sobre la historia, el marxismo-leninismo contrapuso la teoría materialista de que el pueblo es el verdadero creador de la historia y de que, cuanto más profundas son las transformaciones sociales, mayor es la participación de las masas populares en ellas. Esto lo confirma la historia de las grandes revoluciones realizadas por los pueblos de los diversos países, como en Rusia, en China y en algunos otros, revoluciones que han aportado profundos

* V.I. Lenin, Obras, t. XXXIII, pág. 166, ed. albanesa.

cambios económicos, políticos y sociales en el sentido del progreso social. Esta comprensión materialista de la historia determinó asimismo correctamente el papel de las personalidades destacadas en la historia, el papel que los líderes de los trabajadores han desempeñado en la dirección del movimiento de liberación revolucionario y en la edificación de una nueva sociedad. El marxismo-leninismo no niega el papel de las personalidades, por el contrario, lo valora en toda su importancia. Estas personalidades surgen del seno del pueblo, éste los crea y les da coraje, los educa y los hace capaces de servir los intereses de la sociedad, y es indudable que pueden desempeñar un papel importante en el progreso social como organizadores y dirigentes de las masas.

Los fundadores del comunismo científico han combatido con todas sus fuerzas las diversas manifestaciones del culto a la personalidad, como completamente ajenas, inútiles y nocivas para el marxismo.

El culto a la personalidad significa exaltar de manera exagerada a los individuos, suponerles dotados de características y virtudes sobrehumanas, convertirles en seres que hacen milagros, para terminar arrodillándose ante ellos. Estos conceptos incorrectos y nada marxistas sobre las personas, son ajenos al marxismo-leninismo y le perjudican. . .

El Partido del Trabajo de Albania ha criticado desde posiciones marxistas las manifestaciones tendentes a sobrestimar el papel de las personalidades y de los dirigentes, ya que debilitan el papel del Partido, el de su base y el de las masas y, en cierta medida, son culpables de la creencia en la "infalibilidad de los dirigentes".

El culto a la personalidad es un remanente podrido y un engendro de las clases explotadoras y de los pequeños productores. Analizando el problema en este sentido y teniendo presentes las condiciones sociales de

nuestro país, donde la cuestión de la valentía individual, de los héroes, se coloca fácilmente por encima del heroísmo de las masas populares que durante siglos han luchado por la independencia de la Patria, el culto a la personalidad provoca, por un lado, a todos los niveles del Partido y del Poder, la presunción y la arrogancia de los cuadros y elementos que no están lo bastante formados ni educados en el espíritu marxista-leninista, crea, en diferentes medidas, sentimientos de vanagloria, actos arbitrarios, desarrolla el amor propio pequeñoburgués y el sentimiento de superioridad e infalibilidad y, por el otro, debilita la dirección colectiva del Partido en todos sus eslabones, debilita la sana crítica de principio y la autocrítica, y separa a la dirección de las masas

El Comité Central de nuestro Partido ha alzado su voz repetidamente exigiendo que se ponga fin a las manifestaciones nocivas y antimarxistas de culto a la personalidad. En el informe presentado ante el XI Pleno del Comité Central del Partido, celebrado el 12 de julio de 1954, se dice:

“En el Comité Central y en los demás órganos de dirección de nuestro Partido, jamás ha faltado el espíritu colectivo, y se ha luchado sin cesar para que el trabajo en este sentido fuera reforzado diariamente. Los camaradas del Buró Político tienen la ocasión de hacer constar al Comité Central que, en muchas oportunidades, ante el Buró Político y otros camaradas de la dirección, el Secretario General ha planteado siempre correctamente el problema del daño que causa el culto a la personalidad y ha exigido que se ponga término de una vez y para siempre a ciertas manifestaciones exageradas que han tenido lugar con ocasión de sus apariciones públicas por parte de las masas del pueblo, como son el hecho de corear su nombre como consigna y también la elevación de bustos en las ciudades, la inserción sin motivo ni razón de sus fotografías en los periódicos y revistas, y cualquier otra manifestación de la misma

índole. Pero debemos reconocer que esta cuestión que él planteaba sobre la base de los principios leninistas, ha sido considerada en ciertos casos como manifestación de modestia por su parte. Ahora es necesario que el Comité Central recomiende en primer lugar al Partido poner término a semejante práctica.”*

Para nuestro Partido es una tarea de suma importancia luchar a todos sus niveles para que sea respetado rigurosamente el principio de dirección colectiva y todas sus normas leninistas. Las reuniones de las organizaciones de base del Partido, las de los burós y comités, los activos y las conferencias del Partido, deben desarrollarse en base a las reglas, caracterizándose por un espíritu combativo marxista-leninista. Hay que conseguir que el Partido y todos los diputados y consejeros luchen por acercar lo más posible el Poder a las masas, para democratizarlo al máximo. Que el Partido luche con todas sus energías para que la Constitución y la legalidad vigentes sean respetadas rigurosamente y combata el burocratismo y a cualquiera que intente fomentar el culto a la personalidad. Incluso el comunista más sencillo debe comprender claramente que desarrollar el culto a la personalidad significa debilitar el papel dirigente del Partido, significa debilitar la dirección colectiva del mismo, debilitar la crítica a los errores que cometen las personas, significa debilitar la autocrítica y fomentar defectos como la presunción, la arrogancia, la autosatisfacción, el sentimiento de infalibilidad, etc., que deben ser ajenos a los comunistas. El Partido no debe permitir que se eclipse el papel de las masas trabajadoras en la historia de nuestro pueblo ni el del Partido como su dirigente. Debe forjar incesantemente en su yunque la conciencia socialista de nuestro pueblo. La conciencia y los actos de los comunistas deben ajustarse enteramente al

* Véase el presente tomo, pág. 430.

espíritu de la doctrina marxista-leninista, a las directrices, a las resoluciones y a los Estatutos del Partido.

Los enemigos de todo tipo recurrirán a todos los medios y formas a su alcance para debilitar la materialización de las normas leninistas en la vida interna del Partido, pretenderán aprovechar en su beneficio los errores y las auto-críticas del Partido y de los comunistas. La presión de la burguesía y de las reminiscencias pequeñoburguesas y capitalistas en la conciencia de las personas, se desencadenará. El Partido deberá permanecer alerta ante todos estos enemigos y combatirles inexorablemente porque tienen siempre por objetivo quebrar la unidad de sus filas, debilitarlo y, finalmente, destruirlo.

El Partido debe elevar la vigilancia revolucionaria de sus militantes, porque el enemigo lucha incesantemente por adormecerla. El enemigo se esfuerza por arraigar en los comunistas un falso sentimiento de tranquilidad, por mitigar la crítica y la autocrítica bolcheviques. Puede haber elementos corrompidos — que hasta el presente se hayan arrastrado penosamente por el camino del Partido y hayan vacilado a la hora de defender los principios leninistas que le orientan —, que dejen ver sus defectos en el trabajo y en la comprensión de la línea del Partido y que puedan pensar que ha llegado el momento de cambiar la disciplina y la vigilancia del Partido y que, en su opinión, todo debe ser reemplazado por una suavización oportunista en la línea, por la extinción de la lucha de clases, etc. También habrá quienes piensen que hay que hacer borrón y cuenta nueva de los errores y las culpas graves que han cometido hacia el Partido y el pueblo. Otros marxistas de última hora pensarán que, utilizando la democracia como tapadera, podrán pisotear la verdadera democracia del Partido y debilitar su disciplina férrea. El Partido debe llevar a cabo una lucha sin cuartel contra todos ellos y

mantener bien alta su vigilancia frente a las manifestaciones oportunistas y a los peligros de derecha.

Por lo que se refiere a la lucha de clases, no somos partidarios de reducir la vigilancia, pero tampoco estamos por su instigación y agudización artificiales. Lenin nos enseña:

*“La dictadura del proletariado es una forma especial de alianza de clases entre el proletariado, vanguardia de los trabajadores, y las numerosas capas trabajadoras no proletarias (pequeña burguesía, pequeños propietarios, campesinos, intelectuales, etc.). . .”**

Teniendo siempre en cuenta esta enseñanza del gran Lenin, particularmente en los últimos tiempos, el Comité Central del Partido ha aclarado en sus conferencias regionales que no es correcto el estrecho concepto de la continua agudización de la lucha de clases en la etapa de la edificación del socialismo. La realidad demuestra que las fuerzas del socialismo crecen cada vez más y que la base económica y la influencia política de las clases derrocadas se van debilitando de tal manera que les es imposible recrudescer su lucha. Ciertamente esto no significa en modo alguno que la lucha de clases se extinga ni que las clases derrocadas renuncien a su lucha por propia voluntad. No cabe duda de que éstas sólo han cambiado las formas de lucha, que ya no es tan encarnizada como en los primeros años después de la Liberación, cuando las clases derrocadas contaban con una base económica más sólida, tenían aún influencia política y se aliaban con la reacción externa que les apoyaba en todos los sentidos y por todos los medios.

La lucha de los comunistas en defensa de los justos principios del Partido debe ser la principal tarea de su trabajo diario.

* V.I. Lenin, Obras, t. XXIX, págs. 422-423, ed. albanesa.

Juzgando e interpretando el desarrollo de la situación internacional desde posiciones antipartido, antimarxistas, revisionistas y arribistas, Tuk Jakova y Bedri Spahiu — que ya recibieron por parte del Partido su merecido castigo — estaban convencidos de que era necesario acabar con la correcta línea marxista-leninista de nuestro Partido y reemplazarla por una línea general oportunista, trotskista, nacionalista burguesa y capituladora. No era la primera vez que dichos elementos manifestaban puntos de vista profundamente oportunistas durante su vida en el Partido. La ayuda que continuamente el Partido les había dado no les sirvió y, violando todo principio organizativo, llegaron al extremo de intentar escindir su dirección, de denigrarla y quebrantar la unidad del Partido, defendiendo tesis hostiles, tales como la revisión de la línea del Partido concerniente a las históricas decisiones de depurar sus filas de los elementos trotskistas, antipartido y enemigos, con lo que pretendían revisar la línea en el sentido de la extinción de la lucha contra las tendencias antipartido. Estos elementos eran partidarios de una coexistencia pacífica con las tendencias antipartido en el seno del Partido y pretendían transformar a nuestro Partido marxista-leninista en un partido burgués oportunista.

El Partido siempre ha defendido y continuará defendiendo con todas sus fuerzas los principios marxista-leninistas, que constituyen su fuerza y su vitalidad, el porvenir y la seguridad del pueblo albanés. Lejos de debilitar la lucha contra las tendencias oportunistas y desviacionistas de todo tipo y bajo cualquier máscara que se presenten, nuestro Partido la agudizará aún más.

Ultimamente ha habido algunos elementos de origen burgués e intelectuales degenerados, con puntos de vista antipartido, contrarios a la consolidación del Poder Popular y a la edificación del socialismo en nuestro país que, alimentados por la propaganda calumniosa y hostil extran-

jera, se han levantado en la Conferencia del Partido de la ciudad de Tirana en un intento por combatir al Partido del Trabajo, su línea y su dirección. Pensando que la situación internacional estaba a su favor y tomando por realidades sus deseos de ver capitular a nuestro Partido frente a la propaganda hostil o frente a los elementos vacilantes, esos aventureros que se habían infiltrado de contrabando en el Partido, que muchas veces habían violado gravemente su línea y a quienes no agradaba el continuo avance de nuestro país hacia el socialismo, lucharon pretendiendo que nuestro Partido juzgara la actividad hostil, antipartido, antipoder, trotskista y revisionista de los diversos grupos o individuos por él condenados con razón, como una actividad patriótica correcta, basada en la línea marxista-leninista.

Es evidente que estos elementos antipartido no son sino nuevos eslabones de la cadena de grupos o individuos hostiles al Partido y al Poder Popular a los que hace mucho nuestro Partido arrojó fuera de sus filas. No tienen nada en común con el marxismo-leninismo, con el Partido del Trabajo de Albania ni con nuestro pueblo. La lucha de principios de nuestro Partido, los éxitos que ha conquistado en todos los terrenos de la vida y el heroico combate de nuestro pueblo que por él dirigido edifica con éxito el socialismo, provocará siempre y en cualquier etapa el que aflore este tipo de elementos aventureros, arribistas y enemigos, que pretenden frenar el avance de nuestra sociedad socialista. Esta es la ley de las contradicciones. En esta lucha, la victoria será siempre del Partido y del pueblo. Tanto cuando estos elementos ataquen al Partido desde sus posiciones antipartido, como cuando el puño justiciero del Partido les golpee, utilizarán siempre la demagogia, las calumnias, pondrán el grito en el cielo o se quejarán de que "la democracia fue violada y la libertad

de expresión pisoteada”, dirán que fueron adoptadas “medidas arbitrarias”, etc.

Los partidos marxista-leninistas tienen una gran experiencia sobre la actividad de estos fariseos del siglo que marca el triunfo del marxismo-leninismo.

Soñando que había llegado el momento oportuno, los elementos antipartido que emergieron en la Conferencia del Partido de la ciudad de Tirana, con una grandilocuencia tendente a desorientar a todos los participantes, comenzaron a hablar sobre las normas leninistas de nuestro Partido: la democracia interna, la crítica y la autocrítica, la disciplina, la unidad y el espíritu colectivo de la dirección. Pero muy pronto la Conferencia puso las cosas en claro, quedó al descubierto y se desenmascaró toda su actividad. Ellos mismos admitieron que habían pisoteado, con el desprecio característico de todos los antimarxistas, las normas leninistas de nuestro Partido, las mismas que antes ensalzaban a bombo y platillo. No sólo se atrevieron a disminuir, sino incluso a negar en la Conferencia los grandes éxitos económicos conquistados en la edificación del socialismo en Albania, y estas falsificaciones y calumnias, o mejor dicho estas tesis que la radio “La Voz de América” y, como ella, centenares de emisoras occidentales y toda la propaganda de la reacción internacional lanzan contra Albania, las utilizaron para combatir y desacreditar al heroico Partido del Trabajo, a su justa línea y a su Comité Central leninista.

Es de esperar que estas mismas emisoras empiecen a levantar su voz en defensa de sus fieles secuaces, justamente castigados por nuestro Partido; gritarán a pleno pulmón que en Albania “cunde el terror mientras en otros países se está rehabilitando a personas que habían sido condenadas erróneamente”. Pero esto no engañará a nadie. Jamás nuestro Partido ha vacilado en reconocer sus errores cuando se han manifestado en la práctica, y lo mismo

ocurrirá en el futuro. Reconocer los errores, significa corregirlos y no repetirlos, significa avanzar victoriosamente por el camino del socialismo y el comunismo. Esta es la ley de nuestro Partido, que sólo así se consolida, y gracias a haber actuado de esta forma es fuerte y goza del cariño ilimitado de su pueblo.

Camaradas, los acontecimientos de la Conferencia del Partido de la ciudad de Tirana deben convertirse en una gran enseñanza para todo el Partido. Pero es necesario señalar que el trabajo muy deficiente y sin ninguna perspectiva del Buró Provisional del Comité del Partido de la ciudad de Tirana fue el que dio origen y abrió el camino a esa actividad hostil. El Comité del Partido de la ciudad de Tirana y particularmente su Buró Provisional, con todos los secretarios del Comité, se habían metido de lleno en un laberinto de problemas minúsculos, en un trabajo acentuadamente burocrático. Los secretarios del Comité y los miembros del Buró Provisional se habían desligado del trabajo vivo del Partido y de las masas. La labor con las masas la habían reemplazado por un trabajo de correspondencia y estadísticas, habían creado un espíritu de malsana familiaridad en el Buró y en el Comité, donde la crítica y la autocrítica eran meramente formales. Desconocían la actividad real de las organizaciones, donde elementos malsanos y vacilantes, y antiguos enemigos del Partido, aprovechando las circunstancias, trabajaron contra él. Dichos elementos aprovecharon las deficiencias, fallos y demás dificultades del trabajo del Partido, para violar su disciplina, la crítica y la autocrítica, para relajar su vigilancia y debilitar su lucha.

Es necesario intensificar la lucha en las organizaciones de base y en los niveles dirigentes de todo el Partido, para hacerlo más combativo; hay que aumentar la responsabilidad de los comunistas, consolidar la disciplina del Partido y evitar que sus problemas se discutan en la calle;

hay que consolidar la crítica y la autocrítica y combatir implacablemente el formalismo y el amiguismo en este sentido. Hay que conservar con firmeza la necesaria clandestinidad y guardar los secretos estatales como la niña de los ojos. Los comunistas deben saber reconocer a sus enemigos y a quienes, con tendencias extrañas al Partido y valiéndose de su democracia, intentan abusar de ella en detrimento del mismo Partido. La verdadera democracia del Partido debe ser utilizada contra estos deformadores de la democracia, para desenmascararlos y destruirlos.

Dondequiera que estén y trabajen los comunistas, deben vincularse estrechamente con las masas, con el trabajo vivo, ser ejemplares en su labor y combatir implacablemente el burocratismo.

El Partido no sólo desenmascaró la acentuada actividad antipartido de los elementos surgidos en la Conferencia del Partido de la ciudad de Tirana, sino que también aprendió de los errores cometidos en ella. Estos errores deben servirnos de lección para consolidar aún más el trabajo del Partido.

Hay que preservar como las niñas de los ojos la unidad política, ideológica y organizativa del Partido, porque los enemigos del Partido y del pueblo albanés recurrirán a todos los medios a su alcance para destruirla. Pero, como siempre, fracasarán inevitablemente, porque nuestro Partido es más fuerte que nunca y cuenta con la gran experiencia adquirida en la lucha que ha llevado a cabo continuamente contra los desviacionistas y los fraccionistas.

En el profundo análisis que el Pleno del Comité Central, celebrado del 10 al 11 de mayo de 1956, hizo sobre los problemas del Partido y particularmente sobre las medidas adoptadas contra todos los grupos y los elementos antipartido y desviacionistas, quedó claro que habían sido enteramente justas. Koçi Xoxe y compañía desarrollaron

una actividad hostil contra el Partido y el Estado. Koçi Xoxe y sus compinches crearon y organizaron en contra del Partido una de las más peligrosas fracciones aparecidas, que pretendía quebrantar la unidad del Partido y liquidarle. Koçi Xoxe colocó la actividad del Partido bajo el control de la Seguridad de Estado, maquinó la liquidación política y física de la dirección del Partido y del Estado, violó descaradamente la legalidad estatal. Las acusaciones contra Koçi Xoxe y compañía están muy documentadas y el castigo que nuestro Partido y el Estado les impusieron fue completamente justo.

Estas resoluciones justas han sido adoptadas de manera colectiva por los plenos del Comité Central, por los Congresos, las conferencias y los activos del Partido. Han sido aprobadas enteramente por el Partido porque estaban basadas en las normas leninistas y confirmadas por los hechos.

Nuestro Partido marxista-leninista no se ha equivocado porque el Comité Central lo ha dirigido correctamente, porque en todo momento se ha mantenido cohesionado, porque en cualquier problema y circunstancia se ha orientado por los altos intereses del pueblo y ha elaborado su línea general sobre la base del marxismo-leninismo. . .

*Publicado por primera vez
en "Zëri i popullit", N.º 126
(2395), 26 de mayo de 1956.*

Obras, t. XIII



ALGUNAS CUESTIONES CONCERNIENTES A LAS RELACIONES ENTRE LOS PAISES DEL CAMPO SOCIALISTA

*Intervención en la reunión del Buró Político
del CC del PTA*

3 de noviembre de 1956

En esta reunión del Buró Político abordaremos algunas cuestiones concernientes a las relaciones entre los países de nuestro campo socialista.

Todos estamos al corriente de los acontecimientos de Hungría¹ y Polonia². Tenemos que recalcar que en relación a todo ello, la Unión Soviética no nos ha comunicado nada, ni por vía de partido ni por vía diplomática.

¹ Entre los países socialistas, el revisionismo se propagó y se desarrolló en profundidad sobre todo en Polonia y en Hungría. Con el apoyo del grupo de Jruschov, elementos antimarxistas condenados por sus puntos de vista y su actividad revisionistas y antisocialistas, se pusieron a la cabeza de los partidos obreros de estos países. La dictadura del proletariado se paralizó. Fue autorizada la propaganda en gran escala de la ideología y de la cultura burguesas de Occidente. Bajo el disfraz de "círculos culturales", fueron creados focos contrarrevolucionarios como el club "Petöfi" en Hungría y otros. Esta situación fue aprovechada por los imperialistas, que incitaron, propagaron y organizaron la contrarrevolución en aquellos países socialistas donde los revisionistas habían creado un terreno favorable, y, en colaboración con ellos, se empeñaron en restaurar el capitalismo. Así, del 23 de octubre al 4 de noviembre

Hace veinte días nos llegó una carta del CC del PC de la Unión Soviética informándonos de que una delegación soviética compuesta por los camaradas Jruschov, Molotov, Kaganovich y Mikoyan viajará a Polonia. En esta carta se señala que la situación de Polonia es peligrosa para el campo socialista, sobre todo para la Unión Soviética, y se nos formula la promesa de que en el futuro nos tendrán al corriente de todos los acontecimientos. Pero después de esta carta, no hemos vuelto a recibir ninguna noticia de su parte, ninguna información.

Nos hemos enterado de los acontecimientos que se desarrollan en Hungría, escuchando las emisiones radiofónicas húngaras, y algunas de las pocas informaciones transmitidas por Radio Moscú, la Agencia TASS y las emisoras de otros países socialistas. La radio checoslovaca ha dado algunas informaciones, — que confirman nuestra opinión —, calificando los acontecimientos de Hungría como un movimiento contrarrevolucionario que busca destruir la democracia popular en Hungría y llevar al poder a los capitalistas. La Agencia TASS, por su parte, ha transmitido únicamente la declaración del Gobierno soviético y algunas pocas informaciones más. En el primer comuni-

de 1956 estalló en Hungría la contrarrevolución. La democracia popular húngara se vio ante la amenaza de ser destruida totalmente. El Partido de los Trabajadores Húngaros fue desmantelado. Los comunistas y los trabajadores húngaros, traicionados por los revisionistas, opusieron una resistencia desesperada. Con la ayuda del Ejército Soviético esta contrarrevolución fue aplastada, pero sus raíces no fueron destruidas. El revisionismo en Hungría no fue aniquilado, no efectuó sino una retirada. Los revisionistas mantuvieron sus puestos clave en el poder político y en el Partido dirigente reorganizado.

² El imperialismo internacional y los revisionistas organizaron de común acuerdo el motín contrarrevolucionario de Poznań (Polonia), en junio de 1956, para destruir el régimen socialista y restaurar el capitalismo en Polonia.

cado que escuchamos, se decía que la contrarrevolución en Hungría había sido aplastada y que en Budapest había sido restablecido el orden, etc. Pero la verdad es que el orden no ha sido restablecido, y escuchando las radios occidentales nos enteramos de que nuevas tropas soviéticas y rumanas se dirigen a Hungría, y que ya han ocupado los aeropuertos y cercado Budapest.³

Para el Partido del Trabajo de Albania y su dirección es evidente que algunos de los errores que se han cometido en Hungría en el plano económico — como por ejemplo el no haber respetado la proporción debida entre los diferentes sectores económicos, lo que, naturalmente, ha pesado sobre el nivel de vida de la población — habrían podido corregirse como se ha hecho en otras partes. Rakosi y algunos otros camaradas pueden ser responsables de tales errores, pero mi opinión es que no son tan graves como para que se les haya apartado de la dirección. Sólo en una situación en que existen tendencias antimarxistas y contrarrevolucionarias contra el poder popular y el campo socialista, como es efectivamente el caso de Hungría, podía descartarse a comunistas como Rakosi y sus camaradas que tienen un largo pasado de acción revolucionaria.

La actividad de elementos antimarxistas en Hungría, elementos que nada tienen que ver con el marxismo, es abiertamente fascista y cuenta en un cien por cien con el respaldo de la reacción y del imperialismo. A pesar de que estos elementos ocultan y enmascaran su actividad, no faltan las pruebas que demuestran cómo han organizado e

³ Como se supo más tarde, el grupo de Jruschov vacilaba en poner en acción a las tropas soviéticas para reprimir la contrarrevolución. No fue sino debido a la gran presión ejercida desde abajo y sobre todo ante la perspectiva de que Hungría escapara a su esfera de influencia, que el grupo de Jruschov, por último, se vio obligado a permitir que el Ejército Soviético acudiera en ayuda de los defensores de la revolución húngara.

impulsado el curso de los acontecimientos contrarrevolucionarios, debilitando al mismo tiempo las posiciones de los camaradas sanos del Partido de los Trabajadores Húngaros. Estos elementos antimarxistas, con la excusa de los errores cometidos que, como ya dije, podían haber sido corregidos, iniciaron una serie de maniobras y tomaron el poder en sus manos, conduciendo a Hungría a una situación catastrófica.

Nosotros podemos juzgar estas cuestiones con más competencia y ecuanimidad, porque no nos falta experiencia en cuanto a las intrigas y las maniobras de la camarilla titoísta contra nuestro país. La contrarrevolución en Hungría ha sido incitada por los titoístas yugoslavos, que no han dejado de afirmar que en Hungría se habían cometido injusticias con algunas personas condenadas, según ellos, injustamente por “la banda de Rakosi”.

¿Quiénes eran estas personas? Una de ellas es Imre Nagy.

Cuando viajábamos a Moscú,⁴ en Budapest tuvimos una entrevista con los camaradas del Buró Político del Partido de los Trabajadores Húngaros. Entre otras cosas nos dijeron que Imre Nagy había invitado con motivo de su cumpleaños a 150 personas, entre las cuales figuraban también miembros del Comité Central y ministros. A un miembro del Comité Central que había preguntado si debía o no ir a la fiesta de Imre Nagy, se le había contestado: “¡Decídelo por propia iniciativa!”. Entonces, yo pregunté: “¿Por qué no le dijeron sin tapujos que Imre Nagy era un enemigo y no debía ir a cenar con él?” Ellos

⁴ En viaje hacia Moscú, la delegación del PTA que participaría en la Conferencia del Consejo de Ayuda Mutua Económica de junio de 1956, permaneció una noche en Budapest. Por la noche, los miembros del Buró Político del Partido de los Trabajadores Húngaros, a excepción de Rakosi, Hegeduch y Gero que habían partido a Moscú, tuvieron un encuentro con nuestra delegación.

me contestaron: "Queríamos dejarle en libertad de decidir y juzgar la cuestión de acuerdo con su conciencia". He aquí, camaradas, un testimonio de la grave situación creada en Hungría. Es evidente que Imre Nagy viene siendo respaldado para contraponerlo a Rakosi y a la parte sana del Partido. Y sin embargo se maniobró de modo que Imre Nagy encabezara la contrarrevolución, con lo cual se vio que Rakosi tenía razón.

Hombres como Janos Kadar⁵, Raik⁶ y otros han trabajado para acabar con el Partido de los Trabajadores Húngaros. Esta gente no ha sido jamás marxista, sabemos las intrigas que ha urdido en colaboración con la camarilla de Tito, por esto la actitud que adoptó Rakosi hacia ellos era justa.

El error que cometió la dirección del Partido en Hungría fue el de no mantenerse firmemente y no haber movilizadado al partido y al pueblo para golpear como se debe las tentativas de los enemigos abiertos y encubiertos, haciéndose, por el contrario, una serie de concesiones que condujeron a la contrarrevolución en este país.

En esta situación nosotros, los miembros del Buró Político que nos encontrábamos en Tirana, nos reunimos, discutimos sobre la situación y tomamos las medidas necesarias

⁵ En abril de 1951, debido a sus graves errores y actividad antipartido, fue encarcelado. En julio de 1954, como consecuencia de la campaña desencadenada por Jruschov contra el llamado "culto a la personalidad", fue rehabilitado. En el curso de los acontecimientos de octubre-noviembre de 1956 en Hungría, los revisionistas contemporáneos, principalmente los soviéticos, le pusieron a la cabeza del Gobierno Revolucionario de Obreros y Campesinos y más tarde se convirtió en primer secretario del Comité Central del Partido Socialista Obrero de Hungría.

⁶ Ex ministro del Interior de la RP de Hungría, agente de los imperialistas norteamericanos y de los revisionistas yugoslavos. En septiembre de 1949, los tribunales populares le dieran su justo castigo.

para fortalecer aún más los Organos de Seguridad del Estado y el Ejército. Consideramos que estas medidas son indispensables. En estos momentos críticos no podemos permitirnos estar desatentos, aunque en nuestro país la situación sea sólida. Nuestro Partido está al tanto de la situación, y conserva una posición excepcionalmente fuerte y segura como ustedes han podido constatar en los activos regionales y en las reuniones de la base. Sin embargo, debemos estar constantemente ojo avizor y alerta, listos y vigilantes, y sacar lecciones de los acontecimientos que se producen en otros países de nuestro campo socialista.

Sobre los acontecimientos de Polonia, ya hemos hablado en otra ocasión. Yo pienso que los acontecimientos en ese país se desarrollan en perjuicio de nuestro campo. En la República Popular de Polonia han subido al poder Gomulka y sus colaboradores. Pero, ¿quién es Gomulka?

Gomulka es un individuo que ha estado en prisión por su actividad antipartido, por sus ideas derechistas sobre economía, etc. Ahora ha sido rehabilitado y elegido primer secretario. En los discursos que ha pronunciado, hemos podido constatar varios problemas. ¿Cuáles son algunos de ellos? Gomulka ha atacado el cooperativismo agrícola, pretendiendo que no es rentable. No nos inmiscuimos en sus asuntos, pero debemos afirmar que no estamos de acuerdo con tales puntos de vista. Los errores que hayan podido cometerse en Polonia en el terreno de la colectivización no pueden ser atribuidos a la propia colectivización. Si la colectivización hubiera sido la causa, entonces las cooperativas agrícolas se encontrarían también en nuestro país en una precaria situación.

Asimismo, en los discursos de Gomulka existe la tendencia a no guardar la debida consideración a los dirigentes de los demás partidos. Se ha atrevido a decir que los primeros secretarios de los demás partidos han sido satélites

de Stalin. Sólo las radios reaccionarias hablan con ese lenguaje.

Otra tendencia de Gomulka es la de aludir, para justificarse, a los supuestos errores de Bierut. Esto, no lo dice abiertamente, pero exige que sea examinada la actividad de todos sus colaboradores. Según las informaciones de que disponemos, Bierut ha sido uno de los dirigentes más insignes del proletariado mundial y del pueblo polaco. Ha defendido los intereses de la clase obrera polaca en las más graves situaciones. Ha sido un ardiente partidario de estrechar la amistad del proletariado y del pueblo polacos con los obreros y los pueblos de la Unión Soviética y con su Partido Comunista.

Gomulka es todo lo contrario. El y sus colaboradores llegaron al poder con un programa bien definido y con consignas sobre “la independencia y la auténtica soberanía de Polonia”, sobre “la democratización ininterrumpida del Partido y del país”, sobre “la liberación de Polonia”. Pero, ¿de dónde procedían todos esos peligros? Se sobreentiende naturalmente que de la Unión Soviética.

Elementos con tales puntos de vista derechistas y trotskistas hacia la Unión Soviética y su Partido Comunista, han organizado en Polonia manifestaciones antisoviéticas. Para nosotros está bastante claro que las personas que se encuentran actualmente en el poder en Polonia, como Gomulka y compañía, son contrarrevolucionarias. Esto lo testimonian, entre otras, las medidas que se adoptan para apartar de la dirección del Partido a camaradas que han combatido por la liberación del pueblo polaco y por el socialismo. Entre ellos hay algunos que han sido descartados o lo son ahora, expulsándoselos del Buró Político para sustituirles por elementos marcadamente antimarxistas.

En la medida en que podemos juzgar las cosas, en Polonia hay oposición a la presencia de las tropas soviéticas allí. Si todavía se habla bien del Ejército Soviético, se

debe a intereses inmediatos, porque también está por medio la cuestión nacional y el temor a algún ataque alemán. Así pues a la dirección polaca no le es fácil plantear abiertamente la cuestión del Ejército Soviético, al contrario lanza consignas demagógicas para engañar al pueblo y a los comunistas carentes de claridad política y para consolidar sus posiciones. Naturalmente, en Polonia el amor por la Unión Soviética no se ha extinguido.

En Polonia hay asimismo otros problemas, como el culto a la personalidad, problema que intentan utilizar muchos elementos cuando ellos mismos lo llevan en la sangre. Nuestro pueblo dice con razón que esta gente ve la paja en el ojo ajeno y no ve la viga en el suyo. Así, utilizando como tapadera la campaña contra el culto a la personalidad y los errores que ha acarreado, tales elementos buscan pescar en río revuelto.

Estos son problemas cuya solución incumbe al partido polaco, pero nosotros tenemos nuestra propia opinión que podemos y debemos expresar, porque así defendemos también la amistad que existe entre nuestros dos países que forman parte del campo socialista. Si Gomulka quiere perseverar en su camino, que continúe por él, nosotros seguiremos por el nuestro. Sin embargo nuestros intereses comunes son importantes, son intereses de todo el campo socialista y nosotros no debemos dar motivo para que se agraven las relaciones con Polonia, aunque sí defendéremos los principios hasta el fin.

Puede haber otros problemas en Polonia que ignoramos, pero lo seguro es que la actual dirección polaca, con Gomulka a la cabeza, está contra la Unión Soviética, contra el Ejército Soviético y contra el campo socialista. Esto lo confirman muchas cosas. Pero en Polonia los acontecimientos no se han desarrollado como en Hungría, tan vertiginosamente, sino que se vieron frenados, dado que los polacos se mostraron más capaces que los hún-

garos. Sin embargo, los hechos prueban que en Polonia el peligro está latente. En vista de estos acontecimientos, Tito no deja de actuar. Es un hecho que las fórmulas ideológicas y los puntos de vista teóricos de polacos y húngaros se asemejan mucho a los de los yugoslavos. En relación con los acontecimientos que se desarrollan actualmente en Polonia, la Unión Soviética guarda un total silencio. El Gobierno soviético nos envió la carta que ha dirigido a Nehru y a Sukarno sobre la cuestión de Egipto, lo que no es tan urgente, y sin embargo no nos pone en absoluto al corriente de los acontecimientos que conmocionan a Hungría y Polonia.

He hablado de todo esto con Krilov, embajador soviético en Tirana, pero ignoro si trasmite o no nuestras observaciones a su partido y a su gobierno. Tenemos presente asimismo lo que Suslov nos ha dicho en lo referente a Hungría, sin estar, no obstante, convencidos. Nos ha declarado que en adelante todo irá bien en Hungría, ya que ahora hay cohesión en la dirección e Imre Nagy ha hecho una buena autocrítica. Nos ha dicho igualmente que las relaciones con Yugoslavia mejorarán, puesto que se ha entrevistado con Tito en Crimea; que Gero se propone ir a Yugoslavia al frente de una delegación para entablar conversaciones con los yugoslavos. Estas manifestaciones de Suslov eran una respuesta a las opiniones expresadas por nosotros de que con la caída de Rakosi no había unidad en el Comité Central del Partido de los Trabajadores de Hungría.

También le hemos referido a Krilov las dificultades económicas que atraviesa nuestro país. Le pedimos que se nos ayudara, que Rumania nos enviara maíz, ya que tenemos necesidad de pan, pero hasta el presente no nos han dado ninguna respuesta. Dijimos asimismo a Krilov que según las informaciones oídas por radio, Rumania y Checoslovaquia están ayudando a Hungría con medica-

mentos, lo que nos parece injustificado, porque el mismo Imre Nagy declara abiertamente a quién están destinados. Así pues, allí se trata de endulzar las cosas, mientras que a nosotros no nos envían ni siquiera maíz para nuestra subsistencia. Dije a Krilov que defenderíamos hasta el fin la causa del pueblo, que podríamos quedarnos sin pan y sin zapatos pero no permitiríamos a nadie entrar en nuestro país y actuar a su antojo.

En esta difícil situación, cuando en Africa del Norte se combate, cuando Egipto está en llamas, debemos luchar y trabajar con perseverancia, apoyándonos en nuestras propias fuerzas, para hacer frente a cualquier situación por muy peligrosa que sea. No incurriremos en errores, defenderemos la Patria, la revolución y el socialismo. Todo esto se lo hemos dicho siempre a Krilov, pero él nos escucha sin manifestar opinión alguna, y se limita a decir: "Todo esto es muy justo" y nada más.

Obras, t. XIV



DE NINGUNA MANERA DEBEMOS TRANSIGIR CON LOS PRINCIPIOS

*Intervención en la reunión del Buró Político
del CC del PTA*

13 de noviembre de 1956

Hoy nos han llegado otras dos cartas que han intercambiado Tito y el camarada Jruschov.¹ Opino que en esta reunión del Buró Político debemos leer dichas cartas, además de ponerles al corriente de la conversación que he mantenido hoy con el embajador soviético Krilov. Luego discutiremos todos juntos y sacaremos en común nuestras conclusiones, decidiremos las propuestas a plantear, la posición que nos interesa adoptar en este momento y en el futuro en lo concerniente a estas importantes cuestiones.

Advierto desde el principio que estamos atravesando unos momentos bastante serios y críticos, por eso los camaradas deben reflexionar profundamente sobre las cuestiones y discutir sopesando bien las palabras para encontrar la justa solución marxista-leninista a estos problemas, siempre en interés de nuestro Partido, de nuestro pueblo, de la revolución y del socialismo. Naturalmente pienso que

¹Se trata de la carta que Tito dirigió a Jruschov el 8 de noviembre de 1956, así como de la respuesta de Jruschov del 9 de noviembre de 1956, posteriores a la serie de cartas intercambiadas a partir del 4 de noviembre, y que tratan de la cuestión húngara, de la defensa del traidor Imre Nagy y su camarilla, etc.

estos problemas deben quedar entre nosotros, porque se trata de defender a la Unión Soviética.

Después de la lectura de las cartas intercambiadas entre el Presidium del CC del PCUS y el CC de la LCY, el camarada Enver Hoxha dijo:

Hoy me he entrevistado con el camarada Krilov. Le he hecho algunas preguntas sobre algunos de los temas abordados en esas cartas de una manera poco clara. Una de las preguntas era: “En las cartas no se ve una posición categórica del CC del PCUS y no se hace la menor alusión sobre lo que ha dicho Tito a propósito de ‘ciertas personas malignas’, ¿puede decirnos algo sobre esta cuestión?” Krilov respondió: “No, no tengo nada que decir”, y ni una sola palabra más.

La segunda cuestión que planteé a Krilov era: “En la carta se dice que el CC del PCUS ha favorecido la elección de Janos Kadar como primer secretario del Partido de los Trabajadores Húngaros, pero no sabemos claramente dónde se ha formado el Comité Central del Partido de los Trabajadores Húngaros, ¿en Crimea?” Y ¿qué me respondió Krilov? Contestó con lo siguiente: “No. Las cosas han debido desarrollarse así: Los camaradas húngaros han ido a Crimea y han discutido sobre la elección de un secretario para ocupar la dirección de su partido; el CC del PCUS ha mostrado sus preferencias por Kadar”. Dije entonces a Krilov que esto significaba que el CC del PCUS no era partidario de Gero, sino de Kadar. Me respondió: “Sí, así deja entrever la carta”. Después de esto yo le planteé otra pregunta: “¿Cómo puede explicarse entonces que Gero apareciera como primer secretario?” La respuesta de Krilov fue: “Ha sido el Pleno del Partido de los Trabajadores Húngaros quien lo ha elegido”. Para dar por terminada la cuestión le pregunté al embajador soviético que si el gobierno de Janos Kadar había sido formado en estre-

cha colaboración entre el CC del PCUS y Tito, y el admitió esto afirmando: “Sí, así parece ser”.

A continuación le puse al corriente de nuestra preocupación, diciéndole que el Buró Político del Comité Central del Partido del Trabajo de Albania ha considerado esta cuestión como muy importante, por eso es tema de discusión de casi todas las noches. Le dije que mi opinión personal, al mismo tiempo punto de vista unánime del Buró Político del Comité Central de nuestro Partido, no concuerda con la actuación de la dirección del PCUS y de Tito, que, entre otras cosas, discuten incluso sobre la composición del Gobierno húngaro. Luego Krilov me preguntó qué pensábamos de la partida de Imre Nagy a Rumania² y si estábamos de acuerdo.

A esta pregunta le respondí: “Hemos declarado y repetimos que Imre Nagy es un traidor que ha abierto las puertas al fascismo. Tito ha dicho que ‘Imre Nagy está con nosotros’, en tanto que los albaneses decimos que Imre Nagy y sus compinches son decididamente antisoviéticos. ¿Cómo es posible que un traidor que ha hecho matar a soldados soviéticos, que ha hecho un llamamiento a los imperialistas para que le ayudasen en la contrarrevolución, pueda ir hoy a Rumania, a un país amigo? Los camaradas soviéticos muestran una gran debilidad en este asunto. Primero le habían dicho a Tito que ‘Imre Nagy habría hecho mejor en ir a la embajada norteamericana’, mientras que ahora dicen ‘entréguenoslo para enviarle a Rumania’. Esto no nos parece nada justo. En nuestra opinión, que Nagy vaya a Rumania significa lo mismo que si hubiese ido a la Unión Soviética. Y no podemos, cama-

² Después del fracaso de la contrarrevolución en Hungría, los revisionistas yugoslavos dieron asilo al traidor Imre Nagy, quien encontró refugio en la embajada yugoslava de Budapest. Más tarde, por intervención de la dirección jruschovista soviética fue enviado a Rumania.

rada Krilov, — proseguí — oponernos a nuestro pueblo y a nuestro Partido que no están de acuerdo con el respaldo que se le da a Imre Nagy. Estimamos haber expuesto correctamente a nuestro pueblo y a nuestro Partido los hechos y la situación actual. Planteamos esta cuestión de manera camaraderil y declaramos a la Unión Soviética nuestro desacuerdo con ella al respecto. Mañana tal vez podríamos precisar aún más nuestro juicio sobre los acontecimientos de Hungría, manteniéndonos siempre consecuentes con nuestra justa línea, pero por el momento nos pronunciamos sobre la base de los datos de que disponemos y de las conclusiones que se desprenden de las cartas intercambiadas entre el CC del PCUS y el CC de la LCY.

En su carta Tito nos califica de ‘personas malignas’ y declara que nosotros estamos contra el socialismo. Esto no lo admitimos de ninguna manera. Muy por el contrario somos gente buena, somos marxista-leninistas decididos a luchar hasta el fin por la causa del socialismo. Es Tito el que está contra el socialismo, muchas pruebas lo testimonian.”

Recalqué a Krilov que el CC del PCUS conoce muy bien nuestros puntos de vista sobre estas cuestiones, dado que se los hemos manifestado en numerosas ocasiones. Y le pregunté: “¿No es así?” Me respondió: “Sí, es verdad”. Luego le pregunté: “¿Ha informado de nuestras posturas cada vez que hemos conversado?” “Si — me respondió — he informado de todo”.

Está claro, camaradas, que el CC del PCUS sabe muy bien que nosotros, además de afirmar que la intervención del imperialismo en la contrarrevolución de Hungría ha sido evidente, decimos (y de esto estamos convencidos al cien por cien) que Tito y su camarilla han sido también cómplices en la organización de la misma. ¿En qué nos basamos para afirmar esto? Nos basamos en los hechos. Tenemos asimismo nuestra propia experiencia, que nos

enseña que en el curso de estos últimos ocho años, Tito y compañía se han esforzado y se esfuerzan por hacer saltar por los aires nuestro Partido y nuestra República Popular. No solamente en el pasado, sino también actualmente, a pesar de que están mejorando sus relaciones con la Unión Soviética y los demás países socialistas, siguen tramando complots contra nuestro Partido, pueblo y Estado. El PCUS lo sabe. Ha sido informado por nuestro Partido de que la camarilla de Tito interviene descaradamente en nuestros asuntos internos e intenta acabar con nuestro Partido y nuestro Poder Popular.

De esta manera, Tito y sus colaboradores continuarán combatiéndonos en el futuro con más fuerza si cabe. Por eso no podemos estar de acuerdo con las actitudes mantenidas hacia Tito. No obstante, hemos esperado durante año y medio, casi dos años, a que la camarilla de Tito cesara su actividad hostil contra nuestro Partido y nuestro país, pero no sólo no ha hecho tal cosa, sino que, por el contrario, continúa actuando contra Albania, y de ello tenemos numerosas pruebas. Pero nosotros no doblaremos la rodilla. Proseguiremos nuestra marcha por la justa vía marxista-leninista. Y defenderemos los principios hasta el fin.

Igualmente volví a mencionarle al camarada Krilov el problema que desde hace un mes le planteamos todos los días, es decir, el escaso número de informaciones que recibimos especialmente en lo que respecta a los acontecimientos que se desarrollan en algunos países de nuestro campo. “¿Ha venido alguna vez a informarnos de algo sobre lo que le hemos planteado?” “No, — respondió Krilov — a excepción de las cartas que les he traído”.

En el curso de nuestra conversación le dije que, como hemos declarado en otras ocasiones, juzgamos inoportuno que se lleven a cabo todas esas conversaciones con Tito, mientras que a nosotros no se nos explica nada sobre los

acontecimientos que se desarrollan en el seno de nuestro campo, acontecimientos en los que estamos muy interesados. ¿Por qué ocurre esto? ¿Será porque somos un país pequeño? El marxismo-leninismo no hace distinciones entre país grande y pequeño. Es deber de todos nosotros defender las cuestiones de principio. Por eso pensamos que deberíamos haber sido puestos a tiempo al corriente de estos acontecimientos de importancia, en primer lugar, por razones de principio y, en segundo lugar, porque estos acontecimientos se relacionan también estrechamente con nuestra causa, con la defensa del socialismo y del Partido del Trabajo de Albania.

Nuestros principios y los intereses del pueblo albanés exigen que defendamos la unidad de nuestro Partido y el marxismo-leninismo, que defendamos a nuestro pueblo, a la Unión Soviética y a su Partido Comunista. Pensamos que en estas cuestiones no nos hemos equivocado ni nos equivocaremos jamás. Pedí a Krilov que informara por escrito de nuestros puntos de vista a los camaradas del CC del PCUS. El me dijo que comprendía bien nuestra situación.

Al final, como de pasada, Krilov me preguntó: “¿Se llevará a cabo el proceso contra Dali Ndreu?” A mi parecer esta pregunta no tenía nada de fortuito sino que podría ser intencionada, ya que nosotros le hemos hecho saber quién es Dali Ndreu y qué documentos tenemos en nuestro poder sobre este traidor. Y le respondí así: “Sí, hemos preparado el proceso de Dali Ndreu. Este proceso se llevará a cabo y pronunciaremos una sentencia, porque se trata de un traidor y un agente de una potencia extranjera. Si Tito continúa actuando contra nosotros, como lo está haciendo aunque intente camuflar su actividad hostil, no dejaremos de descubrir la verdad mediante cintas magnetofónicas registradas y trayendo a colación las pruebas que sean necesarias. ¡Demasiado hemos soportado a los

titoístas, que no solamente continúan ocasionándonos perjuicios, sino que todavía se atreven a acusarnos de ser gente maligna y enemiga del socialismo!" "Comprendo su situación" dijo Krilov, que me dio las gracias y se retiró.

Ahora, camaradas del Buró, juzguemos estos asuntos porque son muy serios. Soy de la opinión de que no debemos suavizar nuestra actitud de principios, aceptando la partida de Imre Nagy a Rumania, como dice en su carta el CC del PCUS. ¿Cómo es posible defender a un individuo que ha abierto las puertas a la contrarrevolución en Hungría? ¿Y cómo es posible al mismo tiempo esforzarse por ocultar los graves errores que Tito ha cometido y sigue cometiendo? Esto no me parece admisible, ésta no es una línea consecuente, correcta ni revolucionaria. Vuelvo a subrayar que yo le comuniqué a Krilov que nosotros no estamos de acuerdo con estas cuestiones. Las cosas que están pasando no nos gustan, porque nos preguntamos a dónde pueden conducir. Y en relación a lo que estamos discutiendo nada se nos ha dicho para que nos convenzamos de las ventajas de seguir este camino.

También sobre los acontecimientos de Polonia esperamos una explicación. Hace un mes que recibimos noticias de que allí la situación es extremadamente grave para nuestro campo y para la Unión Soviética, pero desde entonces no hemos vuelto a tener ninguna información. En la revista soviética "Tiempos Nuevos" hemos leído un artículo en el que se dice, entre otras cosas, que la Unión Soviética está enteramente de acuerdo con lo que pasa en Polonia. Gomulka ha declarado asimismo que la dirección de la Unión Soviética está de acuerdo con él. En el curso de la conversación que sostuve con Krilov le dije que por la prensa polaca nos enteramos de que a Polonia están regresando los oficiales de Anders, elementos exiliados como los que huyeron de Albania, individuos que distribuyen octavillas y material de propaganda y que

mañana podrán lanzarnos bombas y matarnos. ¿Cómo es posible que se nos mantenga a oscuras y no se nos diga nada de lo que ocurre en Polonia? Esto no es justo. Estamos interesados en conocer la verdad. Krilov respondió que nuestra petición era justa. Yo le dije entonces: "Tenga la bondad de transmitir al CC del PCUS también este punto de vista".

Es evidente que tal como se desarrolla la situación, podrían producirse otras consecuencias, por eso el problema que se nos plantea es: atropellar nuestros principios, quedarnos callados o bien continuar marchando adelante intransigentes con las actitudes erróneas.

¿Cuál es mi opinión sobre el camino a seguir? Insisto en que avancemos apoyándonos en los principios que hemos establecido, porque estamos ante cuestiones bastante delicadas. Pese a no estar de acuerdo con ciertas cuestiones que plantea el CC del PCUS, no debemos hacer públicas nuestras opiniones contrarias, porque esto iría en detrimento de la Unión Soviética y del campo socialista. Por otra parte, soy de la opinión de que no debemos hacer concesiones del género de las que intenta hacer la dirección del PCUS, porque suponen una actitud acentuadamente oportunista. A mi parecer, en esta grave situación vienen desempeñando un papel extremadamente importante las intrigas titoístas cuyo objetivo es crear conflictos entre nuestros dos partidos y entre los demás partidos comunistas y obreros que defienden el marxismo-leninismo, comprometerlos, lanzarlos los unos contra los otros, de manera que se cree una situación favorable a sus designios.

Por eso pido una vez más que se discuta seria y responsablemente esta situación, que seamos mesurados en cada paso que demos, que preveamos el desarrollo posterior de los acontecimientos, porque pueden producirse

cosas inesperadas, — querámoslo o no —, ya que no sabemos qué podrán imponernos las circunstancias.

Krilov no nos dice nada. Sólo pronuncia una palabra: “Pravilno” (es justo). Y cuando agrega algunas otras más es para decir: “Comprendo su situación, pero no tenemos ninguna información de Moscú”. Sobre el discurso que pronuncié últimamente,³ dijo que era “silniy” (fuerte) y nada más.

En lo que respecta al asunto de viajar a la Unión Soviética para que se nos aclaren estos problemas, me pregunto si convendría ir o no. En principio tenemos todo el derecho de ir a la Unión Soviética porque están sobre el tapete grandes e importantes cuestiones que nos incumben tanto a nosotros como a todo nuestro campo, cuestiones que no comprendemos claramente. Este esclarecimiento es igualmente necesario por el hecho de que debemos exponer abiertamente nuestras opiniones a la dirección del PCUS, como lo hicimos para demostrar nuestro desacuerdo por el viaje que Jruschov hizo a Yugoslavia⁴ y con la apreciación que hizo de Tito. Hemos manifestado ya nuestros puntos de vista y los hemos transmitido al CC del PCUS, por eso podemos reiterarlos también ahora. Pero, en la práctica, debemos tener en cuenta que yendo a la Unión Soviética podremos encontrarnos frente a cosas sobre las cuales no podremos hacer ninguna concesión de principios. Puede ser incluso que las cosas lleguen a un punto en que nos veamos obligados a decir a la dirección

³ En la reunión conmemorativa del XV aniversario de la fundación del PTA, 8 de noviembre de 1956.

⁴ En mayo de 1955, el CC del PTA dirigió una carta al CC del PCUS a través de la cual se manifestaba contrario al viaje de Jruschov a Yugoslavia y a la rehabilitación de la dirección yugoslava, exigiendo que estas cuestiones se examinaran en una reunión de los partidos miembros de la Kominform, a la que debía ser invitado también el PTA para expresar su punto de vista.

soviética: “Ustedes se equivocan, nos oponemos a las concesiones que hacen”. Esto se producirá si los camaradas soviéticos, y de ello hay una probabilidad entre mil, no se dan cuenta de las concesiones que han hecho y no rectifican su posición.

Pero tenemos la esperanza de que nos entenderemos. El último artículo⁵ escrito por nosotros, en el cual son expuestos claramente nuestros puntos de vista sobre todas las cuestiones de principio respecto a los acontecimientos de Polonia y Hungría, ha sido publicado íntegro, sin ninguna modificación, en “Pravda”. Esto demuestra que nuestro Partido marcha por el justo camino, por lo tanto, en estos días, podemos escribir nuevos artículos de carácter ideológico en la misma línea de otros recientes artículos y discursos que han hecho rechinar los dientes de los yugoslavos. Así defenderemos hasta el fin el marxismo-leninismo.

Tenemos derecho a alzar la voz para denunciar los manejos de Tito y de su camarilla. Independientemente de que no estamos de acuerdo con la Unión Soviética, debemos criticar a la dirección soviética afirmando que no compartimos sus actitudes oportunistas en la cuestión yugoslava. Pero pienso que no se deben exacerbar las cosas ni sacar a plena luz del día nuestras divergencias con la dirección soviética, ya que debemos defender a la Unión Soviética ante el peligro de dar argumentos al enemigo, en particular en la coyuntura actual en que los imperialistas y la burguesía han desencadenado una desenfrenada campaña contra la Unión Soviética y los slogans abiertamente antisocialistas no faltan ni siquiera en algunos países del campo socialista, como en Hungría y Polonia. Quiero decir que es preciso juzgar bien el pro-

⁵ Se trata del artículo “El Partido del Trabajo de Albania cumple 15 años”, escrito por el camarada Enver Hoxha y publicado en “Pravda” el 8 de noviembre de 1956.

blema. Hemos comunicado a los camaradas soviéticos las divergencias que tenemos con ellos; por otra parte, ellos conocen nuestras posiciones y la actitud que observamos. En tales condiciones, si no nos invitan a discutir y aclarar las cosas, será nuestro deber pedir ir a la Unión Soviética, porque si no vamos, puede ser que quedemos donde estábamos, lo que no es justo. En principio estimo pues que debemos ir a la Unión Soviética y decir a la dirección del PCUS que, aunque hasta el presente no hemos tenido divergencias, ahora han surgido puntos de vista diferentes sobre ciertas cuestiones.

Después de la intervención de todos los camaradas del Buró Político sobre las cuestiones arriba mencionadas, el camarada Enver Hoxha prosiguió:

La unanimidad del Buró Político sobre estos problemas es total. Esto tiene una importancia decisiva para nuestro Partido y para la construcción del socialismo en Albania. Soy del parecer de que la actitud de principios que observa la dirección de nuestro Partido será una contribución propia que ayudará asimismo a los demás partidos. ¿Por qué digo esto? Lo digo porque, como siempre hemos declarado, la lucha contra el titoísmo es una de las cuestiones de principio más importantes. El titoísmo debe ser desenmascarado. Respecto a ello, la actitud de los camaradas soviéticos después del XX Congreso es de tal naturaleza que tiende a subestimar el peligro del titoísmo, a no apreciarlo en su justo valor. Se cubre con un tupido velo la ideología titoísta, su actividad de espionaje y sus intrigas. Se nos dice que es sólo cuestión de táctica (¡ojalá lo sea!), pero incluso considerándola como táctica nos parece sospechosa y errónea. Nuestro Partido no ha actuado así, se atiene siempre a los principios del marxismo-leninismo, estamos por la amistad con Yugoslavia, pero no por ello violaremos los principios.

Los camaradas soviéticos han subestimado no solamente el peligro titoísta, sino también la justa actitud de nuestro Partido. Nuestro Partido les ha puesto al corriente y les ha mostrado, alegando hechos, lo fundado de su actitud incluso en las cuestiones más pequeñas. Ha hecho todo lo que podía hacer. Si los camaradas soviéticos han guardado nuestros informes en un cajón, suya es la responsabilidad. Suslov ha dicho que la dirección del PCUS conoce nuestras divergencias con Yugoslavia. Pero, al parecer, han considerado nuestros puntos de vista y nuestras actitudes como pequeñas cuestiones locales limitándose a decir que “los camaradas albaneses tienen razón”; posteriormente han agregado: “ahora Tito se ha autocriticado”, y por tanto, según ellos, este “respetable señor” puede estar con nosotros.

Tomemos la cuestión del llamado culto a la personalidad de Stalin. El imperialismo se aprovechó de ello y comenzó a desarrollar una terrible actividad para denigrar a la Unión Soviética y a todo nuestro campo. El imperialismo es el principal organizador de la lucha contra la Unión Soviética en relación con el “culto a la personalidad de Stalin”, pero somos de la opinión de que Tito es su brazo derecho y tiende a destruir el campo socialista.

No faltan los hechos y documentos que prueban lo que han hecho el imperialismo y Tito. El tiempo ha demostrado su actividad de espionaje contra nuestros países socialistas. No sabemos si Tito actúa en colaboración con el imperialismo, pero los hechos demuestran que es su instrumento y que la Unión Soviética no toma en cuenta esta cuestión. Puede ser que los camaradas soviéticos revisen su actitud hacia Tito, esto es lo que deseamos, pero la situación creada por los titoístas se ha embrollado de tal manera que los soviéticos ahora no saben cómo salir de este enredo. No podemos concebir que viejos camaradas bolcheviques observen una actitud oportunista hacia los titoístas.

Todos los camaradas del Buró que han intervenido en la discusión afirmaron con razón que la actitud de nuestro Partido es justa. No haremos ninguna concesión de principios, no transigiremos un solo milímetro. En estas cuestiones particularmente delicadas debemos salvaguardar el prestigio de la Unión Soviética y de su Partido Comunista, pero defenderemos las cuestiones de principio aunque nos quedemos solos. Seguramente no nos quedaremos solos por mucho tiempo si desarrollamos una justa lucha en defensa de los principios.

Si por el momento las circunstancias exigen que no digamos abiertamente que Tito y compañía están destruyendo nuestro campo, vendrá el día en que lo diremos abiertamente. Dado que nos apoyamos firmemente en el marxismo-leninismo, nuestro Partido y nuestro pueblo comprenden claramente por qué, por ejemplo, estamos contra el hecho de que Imre Nagy encuentre asilo en Rumania. Al respecto propongo agregar al discurso de Mehmet⁶ una parte relativa a Imre Nagy, en la cual se diga que nuestro Partido y nuestro pueblo están convencidos de que aquellos que dan asilo o apoyan a este traidor no contribuyen a la construcción del socialismo. Estamos diciendo abiertamente al pueblo que es un enemigo, un traidor. Si se nos pregunta por qué Dej acepta darle asilo en Rumania, diremos que es un problema suyo, pero que nosotros no estamos de acuerdo con esa actitud. Si se insiste en este sentido, entonces diremos al Partido que

⁶ Se trata del informe que habría de presentar el Presidente del Consejo de Ministros de la RP de Albania, camarada Mehmet Shehu, en la reunión de la Asamblea Popular el 14 de noviembre de 1956 acerca de la visita de la delegación gubernamental de la RP de Albania a la RP de Mongolia y a la RPD de Corea. En este informe se habla asimismo de la acogida que fue reservada en la RP de China a la delegación del Partido del Trabajo de Albania que asistió al VIII Congreso del Partido Comunista de China, encabezada por el camarada Enver Hoxha.

hemos planteado y discutido estas cuestiones con nuestros amigos, a los que hemos dado a conocer nuestro punto de vista contrario, pero siempre, camaradas, hay que tener en cuenta que debemos salvaguardar los intereses del PCUS. Si los miembros de nuestro Partido nos preguntan por qué no les hemos informado, podemos responderles que no era el momento y no cabe duda de que el Partido nos dirá que hemos pensado y obrado bien.

Deseamos de todo corazón que todos estos acontecimientos tomen un buen viraje cuando vayamos a conversar a la Unión Soviética, pero no se excluyen divergencias entre nuestra actitud y la de los dirigentes soviéticos. Y si fuera así, de ninguna manera debemos violar el leninismo. Si se tiene un sincero afecto a un amigo no es actuar bien no hacerle ver sus errores, claro está, siguiendo el camino marxista-leninista. Si la dirección soviética nos dice: "Camaradas, todo lo que dicen es justo, estamos gravemente equivocados, pero si declaramos que estamos equivocados, ¿no se creará acaso una situación favorable para el imperialismo? Ciertamente que si las cosas se desarrollan así no tendríamos nada en contra y hablaríamos mirando al futuro, porque comprendemos que no debemos caer en el juego del enemigo. Tal es nuestro deseo. El tiempo nos mostrará si se cumple o no. Vamos a ver si los camaradas soviéticos dicen quién es Tito. Esto y todo lo demás debe ponerse en claro, de otra manera no se puede seguir adelante. De no hacerlo sería una catástrofe.

Sabemos que los miembros del CC del PCUS que se encontraban en nuestro país pasando sus vacaciones, se han expresado contra Tito, contra la actitud que se observa en su favor, porque, como nos han dicho, no les parece correcta. Por eso, camaradas, sigamos firmes como lo hemos hecho hasta el presente. Y así nos mantendremos hasta el fin, sin incurrir en errores. Pero debemos mostrarnos muy prudentes, debemos conservar siempre la sangre

fría y jamás volver atrás sobre lo que hemos dicho una vez convencidos de que tenemos razón. Estas son cuestiones de gran importancia. Todos conocen el gran afecto que sentimos por la Unión Soviética, pero también allí pueden equivocarse algunas personas, aunque no todo el PCUS. Comprendemos muy bien que la camarilla de Tito busca aislarnos de la Unión Soviética, intenta colocarnos en abierta oposición con el PCUS. Por eso debemos esclarecer con inteligencia y equidad los desacuerdos que tenemos con los camaradas soviéticos; el marxismo-leninismo admite la confrontación de opiniones, pero jamás de la manera como piensa y actúa Togliatti.⁷

En conclusión, podemos decir que todos estamos de acuerdo sobre las cuestiones que han sido abordadas, estamos asimismo de acuerdo en enviar una delegación a Moscú, después de esperar aún algunos días. Hay que elegir también quién irá a Moscú, teniendo en consideración que no todos los camaradas pueden hacerlo.

Ahora piensen ustedes si debemos poner al Comité Central al corriente de estas cuestiones o debemos esperar aún un poco. Pienso que, por el momento, y por las razones que acabamos de alegar, haríamos bien en mantener estas cuestiones en el interior del Buró Político, estando ya los camaradas del Pleno del Comité Central, a grandes rasgos, al tanto de las cuestiones y de nuestra posición.

Obras, t. XIV

⁷ Se trata de los puntos de vista antimarxistas que manifestaba Palmiro Togliatti. Este mantenía la opinión de que el "sistema socialista había degenerado", expresaba puntos de vista erróneos sobre el papel internacional de la Unión Soviética, sobre la importancia universal de la experiencia soviética, sobre el llamado culto a la personalidad de Stalin, considerándolo consecuencia del propio sistema socialista. Tenía opiniones incorrectas sobre el papel dirigente de la clase obrera y no condenaba los puntos de vista antimarxistas de la dirección yugoslava.



PRESERVEMOS SOLIDA NUESTRA UNIDAD PORQUE ES VITAL

Del informe presentado en la reunión del Buró Político del CC del PTA "Sobre las conversaciones que se desarrollaron en Moscú entre la delegación del PTA y los dirigentes del PCUS"¹

3 de enero de 1957

En esta reunión del Buró Político tenemos pensado informarles sobre los resultados de las conversaciones mantenidas por nuestra delegación y la dirección del PCUS.

¹Tal como se discutió y se decidió en la reunión del Buró Político del CC del PTA celebrada el 13 de noviembre de 1956, una delegación del PTA encabezada por el camarada Enver Hoxha viajó a Moscú. La delegación del PTA planteó ante la dirección soviética los problemas políticos que se relacionaban con los acontecimientos que se produjeron después del XX Congreso, es decir el problema de Yugoslavia, la contrarrevolución en Hungría y la situación en Polonia. En el curso de las conversaciones, la dirección soviética se esforzó aparentemente en atenuar y justificar sus errores y sus actitudes oportunistas. Jruschov no dejó de recurrir a la presión y a la arrogancia para amordazar la justa crítica del PTA, pero el camarada Enver Hoxha, con serenidad y coraje, continuó presentando a la dirección soviética los puntos de vista del PTA. Esto inquietó a la camarilla de Jruschov que se esforzó por tratar de manera zalamera a la delegación del PTA, adulándola y haciéndole una serie de promesas de ayuda económica.

En primer lugar deseo señalar que por todas partes se nos manifestó el gran afecto y la enorme confianza que en la URSS se profesa por nuestro Partido.

Fuimos recibidos en Odesa, donde nos reunimos, manteniendo algunas conversaciones, con los camaradas que habían acudido a darnos la bienvenida. Pero indudablemente una particular importancia han tenido nuestras conversaciones con los camaradas del Presidium del CC del PCUS, en el curso de las cuales hemos expuesto larga y detalladamente los puntos de vista de nuestro Partido tal y como nos había recomendado el Buró Político.

Desde el comienzo de nuestras conversaciones con la dirección soviética pedimos que se nos aclarara en lo posible la situación internacional creada en los últimos años. Expresamos nuestro concreto deseo de discutir tres cuestiones: la cuestión yugoslava, la húngara y la polaca. Sobre estas tres cuestiones, como había decidido nuestro Buró, expusimos la opinión del PTA, su interpretación de los acontecimientos, la actitud observada y la que piensa mantener en el futuro. Puntualizamos que sobre estas cuestiones teníamos nuestras propias propuestas a hacer.

Sin entrar aún en la esencia de los problemas que nos habían llevado a entablar las conversaciones de Moscú, explicamos a la dirección soviética la razón por la que queríamos aclarar las cosas con ella. Subrayamos lo que la URSS representa para nuestro pueblo y para nuestro Partido y como lamentábamos no compartir las mismas opiniones sobre ciertas cuestiones de principio. Pero no podíamos dejar de expresar nuestros puntos de vista. Esta posición justa y abierta de nuestro Partido respecto al PCUS y a la URSS juzgábamos oportuno ocultarla a nuestros enemigos comunes.

Expresando los sentimientos de afecto que nuestro Partido y nuestro pueblo abrigan por la Unión Soviética, les manifestamos que en el curso de esas conversaciones

hablaríamos como camaradas, como marxistas, como internacionalistas, sin fórmulas diplomáticas, e hicimos hincapié en que a través de este prisma debían considerar a la Unión Soviética todos los que se dicen marxista-leninistas. Pensamos que los que desean disimular su afecto a la Unión Soviética por miedo a que los imperialistas les acusen de ser satélites suyos, se equivocan, porque decir ya sea directa o indirectamente lo que se piensa de la Unión Soviética, lleva implícita la acusación de los imperialistas de ser un país “dependiente de la Unión Soviética”. Hay quienes temen ser acusados de depender de la Unión Soviética y no hablan sinceramente con ella, y en realidad actúan así no para ocultar su internacionalismo sino su antimarxismo. Por eso, si se oculta la verdadera actitud es peor, porque se ocasiona un daño mayor a nuestra causa.

Somos de la opinión de que en cualquier circunstancia, y en particular hoy, debemos defender a la Unión Soviética con todas nuestras fuerzas. Decimos esto no porque la Unión Soviética sea débil y necesite de nuestra ayuda, sino porque, como siempre, también en esta situación la ayuda mutua es necesaria, por eso pensamos que se trata de una cuestión esencial, determinante. Al defender a la Unión Soviética, estamos seguros de defender a nuestro Partido y a nuestro pueblo, de defender al marxismo-leninismo, al socialismo. Por eso manifestamos que todo se lo diríamos al PCUS con sinceridad, porque sólo a él podríamos abrirle nuestro corazón, hablarle de nuestras preocupaciones; que expresaríamos nuestras opiniones, fueran justas o erróneas, agradables o desagradables, porque lo que estaba ocurriendo tenía una importancia particular para nuestro Partido y nuestro país. Si decimos esto no es porque nuestro país desempeñe un gran papel en los problemas internacionales dado que es pequeño, sino porque se debe tener en cuenta la delicada posición de Alba-

nia. Y si estas actitudes adoptadas por nuestro Partido no son justas, que se nos diga abiertamente, que se nos convenza de ello.

Después de recalcar todo esto entramos en el tema de las conversaciones.

Dijimos a la dirección soviética que nuestro Partido y nuestro pueblo se interesan por todas las cuestiones de nuestro campo. Los demás problemas del mundo nos interesan igualmente, pero deseábamos conversar en particular sobre ciertas cuestiones relacionadas con algunos países del campo socialista y asuntos que afectaban al Tratado de Varsovia.

Indudablemente, el papel de nuestro país en el Tratado de Varsovia es pequeño, sin embargo tenemos derecho a decir, como miembros de este Tratado, que consideramos indispensable que se nos ponga al corriente de todos los problemas. Decíamos esto porque queríamos saber la razón por la que no se nos había comunicado nada sobre los acontecimientos en Hungría y en otras partes, acontecimientos de importancia internacional que afectaban a nuestro campo socialista. Declaramos que se nos había dejado aislados y sin información. El único gesto por su parte de ponernos al corriente había sido mandarnos solamente algunos telegramas intercambiados entre ellos y Tito, y opinamos que hubiera sido necesario que hubiésemos estado mejor informados.

Además, expresamos la opinión de que en esta coyuntura debía haberse reunido el Comité Político Consultivo del Tratado de Varsovia. Y lo dijimos porque todas las actitudes políticas y las medidas tomadas en estas circunstancias difíciles y complicadas nos parecen desligadas las unas de las otras y porque habría sido preferible someterlas a consulta. Si estas consultas han tenido lugar entre el CC del PCUS y los demás partidos dejando al nuestro

de lado, esto no es nada justo y lo consideramos un error.² Al afirmar esto nos apoyábamos en las declaraciones de Chepilov, quien había dicho que dichos problemas habían sido discutidos en el curso de reuniones y de consultas.

Nuestro Partido piensa que en los momentos por los que atravesamos es indispensable adoptar posturas comunes, de otra manera se corre el riesgo de cometer errores, porque algunos pueden ir muy lejos, otros pueden mostrarse más prudentes e incluso puede haber otros que no actúen en absoluto. Si nosotros no nos ponemos de acuerdo sobre las posiciones comunes que debemos observar, el enemigo puede pensar que existen divergencias y entonces la realidad no aparecerá tal como es, es decir, que somos fuertes, que estamos unidos y tenemos puntos de vista idénticos que nos unen y nos hacen más fuertes. En estas condiciones, ¿por qué no mostrar nuestra fuerza, por qué no presentarnos con opiniones idénticas y consultarnos mutuamente?

En lo referente a estos acontecimientos les dijimos: Permítannos exponer el punto de vista de nuestro Partido. Queremos empezar estas conversaciones con la cuestión yugoslava dado que tiene una gran importancia para el socialismo, para la unidad de nuestro campo y particularmente para nuestros países. Hemos explicado detalladamente a la dirección soviética las relaciones de nuestro Partido y de nuestro pueblo con Yugoslavia. Les pedimos

² Los hechos demostraban que Jruschov no quería consultar al PTA porque conocía más o menos la actitud del PTA hacia la dirección yugoslava. Había encontrado un lenguaje común con Tito, con quien colaboraba estrechamente y coordinaba acciones que en realidad eran contrarrevolucionarias. Así, la dirección soviética no era menos responsable que la camarilla de Tito en la preparación de la contrarrevolución en Hungría, y después del fracaso de ésta se esforzó por encubrir por todos los medios sus errores y sus graves culpas.

ahora un poco de paciencia ya que vamos a volver a explicarlas. Lo que vamos a decirles está bien fundamentado, es real, está probado; no nos hemos dejado llevar por las pasiones como puede creer alguien, tampoco son opiniones subjetivas, ni tensiones regionalistas, sino delicadas cuestiones de principio que a nuestro parecer conciernen a todo el campo socialista.

Les hablamos a los camaradas soviéticos de la organización de la fracción en nuestro Partido, de la actividad de Velimir Stoinich, de Koçi Xoxe, etc., de la responsabilidad de los titoístas en el suicidio de Nako, de la persecución de los camaradas en el VIII Pleno, de las tentativas de liquidación de otros camaradas de la dirección mediante la manipulación de sus documentos, de su intención de transformar Albania en su colonia, del sabotaje en el sector petrolífero, en la agricultura y el comercio; les mostramos el carácter de las sociedades mixtas, los objetivos que perseguían a través de la planificación, la paridad de las monedas, la supresión de las aduanas, para hacer de suerte que no tuviéramos relaciones con ningún otro país salvo con Yugoslavia; les dijimos cómo habíamos sido tratados por los yugoslavos cuando firmamos un acuerdo con la URSS y Bulgaria, etc. Les señalamos después como con todo esto se proponían la anexión de Albania a Yugoslavia y les mostramos el documento de Boris Kidrich, quien considera a Albania como la “séptima república”.

Les mencionamos los lazos militares tejidos, el objetivo de los yugoslavos de liquidar nuestro país por medio del mando único, de la adopción del armamento y de los reglamentos militares yugoslavos, de la lucha contra mi persona, contra los camaradas Mehmet y Hysni, de su intención de enviar divisiones yugoslavas a Albania, de liquidar el Partido y acabar con la independencia de nuestro país, cosa que se demostró más tarde con el ataque

contra Albania desencadenado a través de las provocaciones de agosto de los monarcofascistas griegos en 1949, que fueron rechazadas heroicamente por nuestro ejército.

En nuestra opinión — les dijimos — estos preparativos de los yugoslavos no tendían solamente a liquidar nuestro país, sino que pretendían además perpetrar una gran provocación de carácter internacional. Esto se comprueba claramente en el pacto que los yugoslavos han firmado con el Gobierno griego, pacto que ha enterrado al ejército democrático griego. Se trata pues de una gran intriga internacional.

Relacionamos esto con las declaraciones de Goshñak,³ quien había admitido que los yugoslavos habían acantonado tropas en la frontera húngara para intervenir en ese país; dijimos a los camaradas soviéticos que nuestro Partido consideraba a los yugoslavos como provocadores a escala internacional, puesto que semejante acto significaba la guerra por tratarse de una violación del Tratado de Varsovia y que, sin lugar a dudas, una intervención eventual por su parte nos hubiera llevado a entrar en guerra contra ellos.

Nuestro Partido piensa que nuestra actitud y las medidas que hemos adoptado en este sentido han sido justas y que debemos estar atentos puesto que si estaban dispuestos a perpetrar una provocación a escala internacional, nada prueba que no estén dispuestos a repetirla contra nuestro país, ya que en Yugoslavia la camarilla de Tito ha puesto bajo su protección a numerosos fascistas albaneses. No se excluye la posibilidad de que los yugos-

³ Secretario de Estado de Defensa de la República Federativa Popular de Yugoslavia. Declaró el 23 de noviembre de 1956 que, en el curso de los acontecimientos de Hungría, tropas del ejército yugoslavo habían sido acantonadas en la frontera con Hungría listas a intervenir.

lavos introduzcan a estos traidores en nuestro país y después hagan intervenir al ejército yugoslavo, con el pretexto de salvar el socialismo en Albania.

Goshñak pide armas a la Unión Soviética. Somos de la opinión de que no debe darse ningún arma a Yugoslavia, porque sería una gran tragedia que el pueblo albanés fuera asesinado por los tanques y los aviones construidos en la Unión Soviética. ¿De quién busca Yugoslavia defenderse con estas armas? Ellos saben que nuestro campo socialista no les atacaría. Es a los países capitalistas a quienes deben temer los yugoslavos. Y si es así, que se separen completamente de ellos y nuestro campo les asegurará incluso esas armas. Pero, en opinión de nuestro Partido, quieren emplearlas contra nosotros porque Tito está ligado con el imperialismo a través del llamado Pacto Balcánico. Está en guerra con todos nuestros partidos, está en guerra con el PCUS, con nuestro Partido, ha estado y está en contra de todos los partidos comunistas. Estos hechos demuestran que la camarilla de Tito está ligada con los imperialistas y que todas las actitudes que aparenta adoptar ahora no son más que blufs para ganar tiempo.

Les explicamos la razón por la que nos solidarizamos completamente con la Resolución de la Kominform, porque consideramos enteramente justo todo lo que se decía en este documento sobre Yugoslavia; para nosotros las cuestiones planteadas en la Resolución estaban bien fundamentadas, ya habíamos experimentado en carne propia todas las infamias que allí se denunciaban.

Les dijimos que, a pesar de todo, teníamos la intención de mejorar nuestras relaciones con Yugoslavia pero únicamente por la vía marxista-leninista. Sin embargo nuestro Partido juzga que se han cometido errores de principio en este sentido. Los yugoslavos no solamente no han hecho una autocrítica por los graves errores come-

tidos, sino que siguen incurriendo en los mismos y a pesar de ello se les hacen concesiones.

Pero, ¿qué se ha conseguido con esas concesiones? Los yugoslavos se han vuelto más arrogantes pensando que no se habían equivocado.⁴ Hemos tendido sinceramente la mano a los yugoslavos pero ellos mientras tanto han continuado insultándonos y desacreditándonos. Han escrito numerosos artículos, han publicado caricaturas contra nosotros y prosiguen como en el pasado su actividad de espionaje. Hacen todo esto utilizando la misma vía que se sigue para reconciliarse con ellos.

Luego les explicamos como la dirección yugoslava se ha aprovechado del XX Congreso del CC del PCUS y de la cuestión del culto a la personalidad de Stalin. Les hablamos del III Congreso de nuestro Partido, en el curso del cual la cuestión yugoslava fue planteada como nos había aconsejado la dirección soviética, naturalmente sin aceptar la rehabilitación de Koçi Xoxe ni que se borrara la actividad yugoslava hacia nosotros, pero sí aceptando el mejoramiento de nuestras relaciones de Estado a Estado. En este asunto hemos sido pacientes y calmados. Sin embargo, los yugoslavos han continuado por el mismo camino, organizando un complot contra nuestro Estado y nuestro Partido. Resulta pues que persiguen los mismos objetivos que antes de 1948 contra Albania, pretenden liquidarla. A tal efecto les contamos algo de la Conferencia del Partido de la ciudad de Tirana y del grupo de Dali Ndreu, Liri Gega y Petro Bullati, agentes al servicio del extranjero, del discurso pronunciado por Tito en Pula, del ataque

⁴ En este sentido influyó igualmente en gran medida la actitud de Jruschov quien, durante su visita a Yugoslavia en mayo de 1955, sin obtener la aprobación de los demás partidos comunistas y obreros, aceptó humillarse ante Tito declarando que “se habían cometido graves faltas en contra del Partido Comunista de Yugoslavia y su dirección”.

lanzado por Vidich⁵ y de los objetivos que los yugoslavos se proponían alcanzar a través de estos ataques. Les dijimos a los camaradas soviéticos que habíamos tomado medidas al respecto, dando una respuesta a Tito. En nuestra opinión esta respuesta, que contiene algunos términos duros, es justa; y la merecen por todo lo que han hecho contra nosotros.

Luego les explicamos cuál era la posición de nuestro Partido y de nuestro pueblo en esas delicadas situaciones: Cuando nos expresamos claramente sobre la actitud antimarxista de la dirección yugoslava, nuestro pueblo se solidarizó y se unió aún más fuertemente alrededor del Partido. Demostración de esta unidad son las recientes elecciones a los consejos populares donde se vio una vez más cuán unidos están nuestro Partido y nuestro pueblo, cómo han frustrado las intrigas antimarxistas de los yugoslavos. Por primera vez en nuestro país el escrutinio ha tenido lugar con cédulas electorales.

A los camaradas soviéticos les hablamos igualmente de la cuestión de Kosova. Les dijimos que la población albanesa de Kosova es bastante grande. En lo que concierne a este problema, señalamos que nuestro Partido ha observado una actitud internacionalista, dando muestras de paciencia y sangre fría, porque la dirección yugoslava antimarxista, nacionalista y chovinista sigue con los albaneses de Kosova una política más brutal que la que practicaban los reyes servios. Les demostramos lo severos y sanguinarios que se han mostrado los yugoslavos con Kosova, donde han matado miles de kosovares, incluso dentro de

⁵ Vicesecretario de Estado de Relaciones Exteriores de la República Federativa Popular de Yugoslavia, quien en momentos en que se desarrollaba la contrarrevolución en Hungría, declaró a los agregados de prensa de Bulgaria, Albania, Checoslovaquia, etc., que lo ocurrido en Hungría se repetiría también en los demás países socialistas.

nuestro territorio, calificándolos de "ballistas". Si nuestro Ejército de Liberación Nacional no hubiese pasado a Yugoslavia en 1944, la sangre hubiera corrido aún más, pero nuestras divisiones no lo permitieron. Esta política de exterminio la consideramos un verdadero genocidio. Los albaneses de Kosova no solamente son asesinados, encarcelados y confinados en las diversas regiones de Yugoslavia, sino que la camarilla de Tito ha llegado al extremo de enviarlos a Turquía, lo que ni siquiera Tsaldaris hizo, ya que, cuando los griegos persiguieron a los albaneses de Chameria en 1945, les expulsaron hacia nuestra frontera, mientras que los yugoslavos expulsan a los kosovares de sus hogares y los obligan a ir a tierras extrañas. Al respecto les dijimos que hemos mantenido una actitud justa y puntualizamos que se trata de asuntos bastante graves a los que hay que poner fin.

Para terminar nuestras palabras sobre la cuestión yugoslava, basadas en pruebas, les dijimos que nuestro Partido piensa que no puede tenerse ninguna confianza en Tito y su camarilla porque son antimarxistas, trotskistas, antileninistas. Quieren acabar con el socialismo y nuestro campo, sabotear la unidad de la clase obrera internacional en favor del imperialismo.

Después de esta conclusión señalamos nuestra actitud hacia Yugoslavia declarando: No seremos causantes de la ruptura de relaciones, nos esforzaremos por mantener relaciones de Estado a Estado y comerciales, pero de ninguna manera tendremos relaciones de partido a partido porque ellos no son comunistas. Nos defenderemos de sus provocaciones, tendremos sangre fría, salvaguardaremos nuestro Partido y nuestro país, combatiremos los esfuerzos que pueda desplegar la camarilla de Tito para debilitar la situación en nuestro país y daremos respuesta a toda provocación que nos hagan a través de la prensa.

Ahora paso a informarles sobre nuestras discusiones acerca de *la cuestión húngara*.

Les dijimos que este problema nos había preocupado mucho porque Hungría es un país amigo y aliado y porque además de otras consideraciones, Yugoslavia tiene una gran responsabilidad en la organización de la contrarrevolución en Hungría. Les dimos a conocer asimismo nuestra opinión sobre el Partido de los Trabajadores Húngaros, opinión que también habíamos comunicado a los camaradas del Comité Central de dicho Partido. Señalamos que estábamos muy poco al corriente de los acontecimientos de Hungría.

Después hablamos del Ejército Soviético. Estuvimos de acuerdo en que el Ejército Soviético interviniera en Hungría y en que habría sido mejor que lo hubiese hecho mucho antes. Les hicimos saber lo que pensábamos de la cuestión húngara, de Rakosi, de Gero, recalcando que no sabíamos muchas cosas, que no habíamos sido informados de manera lo bastante detallada como para poder juzgar sobre sus responsabilidades. Sin embargo manifestamos nuestra sorpresa ante la actitud de Kadar que trata a Rakosi-Gero de camarilla criminal, cuando sabemos que estos hombres no son tal cosa, sino internacionistas amantes de la Unión Soviética y del comunismo. No conocíamos errores suyos que merecieran el calificativo de criminales. Por otra parte ignorábamos que Hungría hubiera atravesado una grave situación económica (también ellos afirmaron que la situación económica no era para tanto).

No estamos de acuerdo con el análisis hecho por Tito de la cuestión húngara, porque pensamos que los yugoslavos son cómplices en la organización de la contrarrevolución. ¿Cómo han actuado? Basándonos en nuestra experiencia, pensamos, en primer lugar, que los yugoslavos se han esforzado en desacreditar a Rakosi para desacre-

ditar al mismo tiempo su línea política y económica, así como el sistema de democracia popular húngaro; han intentado apartar a Hungría de nuestro campo, de la Unión Soviética, para situarla primero en una posición neutral y ligarla después bajo diversas formas con el imperialismo. Todo esto habría llevado a Hungría y otros países a seguir el camino yugoslavo, y Yugoslavia se habría convertido en la cabeza dirigente de estos países, que se hubieran transformado en graneros suyos, tal como pretendía hacer también con Albania. La táctica de los yugoslavos es siempre la misma y debe ser considerada como una actividad hostil que tiende a minar el campo socialista. Añadimos que todas estas maniobras no eran nada fortuitas, sino que habían sido preparadas y organizadas de antemano.

Les dijimos también lo que pensábamos del gobierno de Kadar y del mismo Kadar. Hemos adoptado una actitud prudente hacia él; ya hemos hablado de su gobierno, pero si este gobierno da pruebas de buena voluntad, actuaremos en consecuencia y podremos modificar nuestra actitud hacia él. Les hablamos igualmente de nuestra posición hacia Imre Nagy, del Tratado de Varsovia, etc.

Después de Hungría abordamos *la cuestión de Polonia*. Declaramos que, no conociendo bien la situación por no tener informaciones, habíamos adoptado hacia Polonia una actitud muy reservada. En el mes de octubre recibimos solamente un telegrama y un comunicado sobre la complicada situación que atravesaba Polonia. Luego les informamos de nuestras impresiones sobre la reunión del Consejo Económico, sobre el discurso de Cyrankiewicz. Les dijimos a los camaradas soviéticos que no comprendíamos cómo era posible que fuera marxista-leninista una dirección que llega al poder por medio de un movimiento anti-socialista, proimperialista, con slogans contra la Unión Soviética, como lo ha hecho la dirección polaca que encabeza

Gomulka. Esto nos parece asombroso. Pero veamos quién es Gomulka. Conocemos todos sus errores y sabemos que le han llevado a la cárcel. Tengan la bondad, les dijimos, de explicarnos estas cuestiones, dado que no hemos recibido ninguna información. Les comunicamos que en Polonia se han abierto las prisiones y los criminales han sido liberados, que la iglesia polaca tiene plena libertad de acción, que la enseñanza religiosa se ha introducido en las escuelas más acentuadamente que en muchos Estados burgueses. Les hablamos de las tendencias antisocialistas en Polonia, etc. Por último les dijimos una vez más quién era Gomulka, en base a lo que sabíamos de él, a donde iba Polonia y que si no estaría tomando también el camino de Tito.

Los camaradas soviéticos escucharon todo esto muy atentamente. Después que hablamos nosotros, les escuchamos también a ellos y, cuando era necesario, hacíamos preguntas o reiterábamos nuestros puntos de vista.

En el momento de iniciar las conversaciones con Jruschov sobre la cuestión yugoslava, nos instó a que tuviéramos cuidado y conserváramos la sangre fría. Le respondimos: Nos hemos esforzado y seguiremos esforzándonos por no perder la serenidad, pero no estamos dispuestos a permitir que Tito prosiga su actividad de espionaje. Puntualizamos esto porque su camarilla no ha dejado ni por un momento de desplegar tal actividad contra nosotros. Todos los agentes que los yugoslavos han utilizado, han tendido a liquidar nuestro Partido y nuestro Poder Popular, o, por lo menos, a ponernos ante la necesidad de tomar severas medidas administrativas, encarcelando al máximo de personas, para así crear una atmósfera tensa en nuestro país. También ésta es una táctica que siguen los yugoslavos.

Hemos tenido siempre en cuenta la cuestión de las medidas administrativas, nos esforzamos por hacer la di-

ferenciación necesaria recurriendo en primer lugar a la persuasión con el pueblo y a las medidas administrativas con los enemigos, como son también los agentes yugoslavos.

Tomemos el ejemplo de Dali Ndreu y Liri Gega. Los dos habían llegado al colmo, y les conté toda su historia. Eran agentes de Tito, pero fracasaron en sus intentos porque fueron detenidos en la frontera y no pudieron darse a la fuga. Si hubiesen logrado pasar a Yugoslavia, esto hubiera constituido un serio peligro para nosotros puesto que Dali Ndreu era general de nuestro ejército y estaba al tanto de muchos asuntos que habrían dado a los yugoslavos mayor facilidad de organizar un ataque contra nosotros. ¿Cómo no habían de tomarse medidas contra estos agentes?

Le expusimos igualmente a Jruschov nuestra situación económica tal como habíamos decidido en el Buró Político, así como la cuestión de la supresión de las cartillas de racionamiento⁶ y la cuestión de los créditos.

En lo referente a la situación en Yugoslavia, cuando nos entrevistamos con Suslov nos dijo: “En lo que respecta a la reciente actitud de la dirección de la LCY, el CC del PCUS está preparando una carta que será dirigida a los yugoslavos. Una vez aprobada por el Presidium del Comité Central, se les enviará también a ustedes para que la lean”.

⁶ Sobre la base de los éxitos alcanzados, en octubre de 1957 se suprimió completamente el sistema de racionamiento y se rebajaron los precios de las mercancías. La supresión completa del sistema de racionamiento y el paso a un comercio libre, sin restricciones, con precios estatales unificados, constituyeron un importante factor para la más justa distribución de la producción social en base al principio socialista según la cantidad y la calidad del trabajo.

Después nos pidieron explicaciones sobre cierto documento remitido al parecer a los yugoslavos por un miembro del CC del Partido del Trabajo de Albania. Esta falsa información les había sido comunicada por Tito. Respondimos que se trataba de una calumnia y que nada de esto era verdad. Los camaradas soviéticos se escandalizaron y declararon que “hay que señalar esto en la carta que enviamos a Tito”.

Entre otras preguntas les planteamos: “¿Por qué se califica a Rakosi-Gero de camarilla criminal y es que esto contribuye a unir a los comunistas húngaros?” Suslov respondió con estas palabras: “Los errores de Rakosi y de Gero han creado en Hungría una situación difícil en el Partido y en el pueblo. Estos errores han sido tan graves que han provocado un gran descontento entre los obreros y los comunistas”.

Dado que estas declaraciones no lograban convencer-nos, preguntamos cuáles eran concretamente los errores de Rakosi y de Gero. Suslov respondió a esta pregunta diciéndonos: “No estaban ligados a las masas, desconocían su situación, no habían trabajado sistemáticamente para reforzar el Partido y aplicar las normas leninistas. Han cometido errores en el terreno de la economía a pesar de todos nuestros consejos. Además, en la cuestión nacional la reacción ha desempeñado un papel importante atizando los sentimientos chovinistas de la gente, ya que hay muchos húngaros en Rumania, en Yugoslavia y en Checoslovaquia, lo que ha facilitado esta actividad chovinista de la reacción. Ha habido igualmente evidentes deficiencias en lo que concierne a la educación política e ideológica, graves infracciones a la legalidad socialista”. Solicitamos que en lo posible se nos diera un ejemplo. Suslov nos citó como “ejemplo” a Raik, declarando que “había sido calificado de espía sin poseer documentos que lo probaran”.

Entonces planteamos otra pregunta: “¿Se ha hablado alguna vez con Rakosi y se le ha dado consejos en relación a estos problemas?” Nos contestaron: “Rakosi no acepta jamás consejos”.

Otra de las preguntas que hicimos fue ésta: “¿Pueden decirnos qué clase de persona es Kadar?” Nos respondieron que “Kadar es el hombre más positivo de los camaradas húngaros, no es un hombre de Tito, ahora cuenta con el apoyo del Ejército Soviético y gradualmente se irá calmando la situación en Hungría”. Nos recomendaron que escribiéramos en nuestra prensa algo sobre Kadar porque ¡no habíamos escrito nada! Refutamos estas opiniones y declaramos que no estábamos de acuerdo con la evaluación que hacían de Kadar, ya que había apoyado al traidor Imre Nagy. Según ellos, había que defender a Kadar porque, siempre a su modo de ver las cosas, Tito combate su gobierno.

Para concluir con el problema de Hungría, los camaradas soviéticos nos dijeron: “Los acontecimientos húngaros nos cogieron de improviso. Había que tomar una serie de medidas lo más rápido posible y no teníamos la posibilidad de consultar a los demás partidos”. En ese momento intervine preguntando: “¿Si se pudo encontrar tiempo para consultar con Tito, no podía haberse encontrado para ponernos al corriente a nosotros?” Respondieron: “Sobre Kadar, no consultamos con Tito, le dijimos solamente que no había cabida para el gobierno de Nagy”. Entonces les recordamos que en su carta se decía que habían intercambiado opiniones sobre la dirección húngara y pedimos que nos explicaran qué significaba esto. Ponomariov fue quien contestó entonces: “Sí, en la carta se dice algo al respecto” nos dijo, y con esto se puso fin a la cuestión húngara.

En lo que respecta a Polonia, planteamos la pregunta: “¿Qué pueden decirnos sobre el hecho de que Gomulka haya destituido a todos esos buenos oficiales, amigos de la

Unión Soviética, que han pasado a ser perseguidos?” Suslov nos dijo: “Gomulka se apoya en los hombres que conoce y no es responsable de todo lo que ha ocurrido. Antes de Gomulka, y aún hoy, en Polonia ha habido gente más infame” (hacía alusión a Cyrankiewicz, Moravski y Zambrovski).⁷

Cuando preguntamos cómo se explicaba que en Polonia se mantuvieran puntos de vista y se dieran consignas anti-soviéticas, Suslov nos dijo: “Esto ha ocurrido de manera espontánea, la situación era bastante tensa, ahora Gomulka está tomando medidas para estabilizarla”. Como ejemplo citó la sustitución de elementos inestables en los órganos dirigentes del Partido “por hombres experimentados y seguros”, añadiendo que se ha puesto como primer secretario del Comité del Partido de Varsovia al que antes había ocupado dicho puesto. Así se ha actuado asimismo en los otros órganos dirigentes del Partido.

Después de esto planteamos otra pregunta: “¿Cómo hay que considerar las declaraciones de Gomulka sobre la iglesia y la agricultura?” Suslov nos respondió: “Gomulka llegó al poder cuando la reacción había ganado posiciones y la dirección había perdido el control de la prensa. La posición observada por la prensa polaca no ha sido inspirada por Gomulka. No estamos de acuerdo con muchas de las cosas que están ocurriendo en Polonia, pero se ve que Gomulka está observando una actitud justa,⁸ en pro del campo socialista, se está esforzando por fortalecer la amistad con la Unión Soviética. Nos está tendiendo la mano, por eso no debemos empujarle hacia los yugosla-

⁷ Antiguos miembros del Buró Político del Partido Obrero Unificado Polaco, elementos revisionistas.

⁸ El tiempo probó la justeza de las previsiones de nuestro Partido de que Gomulka era un elemento revisionista. Después de ser exprimido como un limón por los revisionistas soviéticos fue arrojado al basurero.

vos, sino ayudarle a afianzar el poder en sus manos. En cuanto a la iglesia no es más que una maniobra en vísperas de las elecciones, por eso los polacos están dando aparentemente importancia a la libertad de culto”. Dijimos que esto no era correcto y nos parecía extremadamente peligroso.

Por último Suslov agregó: “Es verdad que no hemos ido a Albania, porque en su país no ha habido ningún problema urgente, pero no crean que les hemos olvidado. Jruschov y Malenkov han viajado por todos los países de democracia popular, y les aseguramos que llegará el momento en que visiten también a su país”.

Deseo también ponerles al corriente de ciertas observaciones que hicimos a los camaradas soviéticos sobre las actitudes erróneas del embajador soviético en Tirana, Krilov.

Para comenzar, les dijimos que con ocasión del 39 aniversario de la gran Revolución Socialista de Octubre, se organizó en Tirana una manifestación masiva en la que participaron de 50 a 60 mil personas. Al embajador soviético se le había avisado de antemano de esta manifestación. Pero, ¿qué sucedió? La multitud estuvo reunida frente a la embajada soviética más de media hora sin que ningún funcionario de la embajada apareciera. En tales ocasiones el embajador solía salir al balcón y saludaba a la multitud con la mano. Esto acostumbraban a hacerlo al menos los embajadores precedentes, como Chuvakin y Levichkin. Pero Krilov no lo hizo. Sin embargo, una delegación de manifestantes entró en la embajada soviética para presentar sus felicitaciones con motivo de la fiesta. La delegación estaba encabezada por los secretarios del Comité del Partido de Tirana y otros camaradas. Krilov se fingió enfermo y no salió hasta que los manifestantes se retiraron.

Cuando Mehmet señaló esto amistosamente a Krilov, éste respondió: “No estoy de acuerdo con que se organicen tales manifestaciones, porque entre la multitud puede haber elementos hostiles”. Con razón le respondió Mehmet que de las manifestaciones organizadas por nuestro Partido no podía temer nada porque era el pueblo el que se manifestaba y allí no había cabida para los enemigos. No obstante Krilov se mantuvo en su actitud errónea.

Luego hemos evocado otro episodio, creo que los camaradas se acordarán: El mismo día en que en la Asamblea Popular iba a celebrarse una reunión en la que debía hablar el Primer Ministro, Krilov manifestó su deseo de ir a Korça para “ver la campaña de la siembra”. A pesar de que había sido informado, le recordamos de nuevo que tuviera la bondad de asistir a los trabajos de la Asamblea Popular. ¿Y saben lo que nos respondió? “Bien, entonces no iré a Korça, porque el primer secretario de esta región es diputado y estará en Tirana”. Esto significaba que Krilov desistía de su viaje porque el primer secretario estaría ausente y no porque la Asamblea Popular fuera a reunirse.

Finalmente, en el curso de la velada solemne que tuvo lugar en el Teatro Popular con ocasión del 29 de noviembre, Krilov abandonó el palco reservado a los representantes de la URSS y se trasladó al del embajador chino, sentándose a espaldas suyas. Nadie vio al embajador soviético en esta velada solemne, cuando se notaba la presencia de todos los representantes extranjeros. Para nosotros esta actitud constituyó un gran error.

Al día siguiente asistimos a la cena que ofrecía el Comité Central con motivo de la fiesta de la Liberación y, como era costumbre, colocamos al embajador soviético a la cabeza de la mesa siguiendo la tradición que se había instaurado en nuestro país para con los representantes del pueblo soviético. Pero Krilov se sentó al final de la mesa. Intentamos con insistencia hacerle cambiar de sitio pero

finalmente dijo que éste debía asignársele también al decano⁹. Le dijimos que aquel sitio le correspondía al embajador soviético, dado que el decano permanecería junto a los demás representantes del cuerpo diplomático. Después de muchas reiteraciones ocupó el lugar que le habíamos reservado pero trayendo consigo al decano. En el curso de la cena tomaron la palabra los camaradas Haxhi Lleshi y Mehmet Shehu. Habitualmente los embajadores soviéticos han pronunciado brindis en nuestras fiestas. En esta cena Krilov se abstuvo de hacerlo. Hizo un brindis el embajador húngaro que pronunció algunas palabras.

Cuando Krilov se disponía a retirarse obligó casi a la fuerza al embajador chino a irse con él; cuando éste le dijo que no tenían por qué apresurarse ya que aún era temprano, Krilov ni le escuchó. Se fue antes que todos los demás y sin siquiera despedirse del Primer Ministro, ni de los otros camaradas, so pretexto de que “al día siguiente tenía trabajo”. Pero ésta no era la verdadera razón.

Naturalmente — les dijimos — nos disgusta que Krilov se comporte de esta manera. Sus errores constituyen toda una línea de comportamiento. Pensamos que tales actitudes por parte de un representante de la Unión Soviética son de bastante gravedad.

Cuando referimos todo esto a Suslov, éste se quedó asombrado y se preguntó por qué habría tomado Krilov semejante actitud. Poco después Krilov fue llamado urgentemente a Moscú.

Ahora quiero contarles algunos detalles de la cena ofrecida a nuestra delegación en la villa “Gorki”, donde se encontraban todos los camaradas del Presidium del CC del PCUS. Jruschov nos anunció que nos reuniríamos para intercambiar opiniones y cenar.

⁹ El decano del cuerpo diplomático acreditado en Albania era entonces el embajador húngaro.

Cuando comenzó la cena, antes de que nadie se levantara y propusiera un brindis, Jruschov declaró: “El Mediterráneo debe ser nuestro, debemos tenerlo bajo nuestro control y ello lo realizaremos a través de Albania, donde instalaremos poderosas bases de submarinos, porque Albania es pequeña pero su importancia estratégica es muy grande. Gracias a las instalaciones de Albania se podrá controlar todo el Mediterráneo, los movimientos de los aviones, etc.”¹⁰ Jruschov insistió mucho sobre esta cuestión, y haciendo un brindis habló después de la necesidad de entender con claridad la evolución de la situación mundial.

Después del brindis hablamos de la visita de Jruschov a Albania. En esta conversación tomaron parte todos los camaradas de la dirección soviética. Muchos dijeron en broma: “¿Por qué no vamos a Albania a celebrar una reunión del Presidium?” Todos decían estar de acuerdo con esta idea e inclusive proponían llevar a cabo una reunión del Pleno”.¹¹

Molotov declaró al brindar entre otras cosas: “Pertenezco a esa categoría de hombres que antes de la Segunda Guerra Mundial no dieron importancia a Albania. Ahora

¹⁰ Más tarde, el desarrollo de los acontecimientos confirmó los fines de los revisionistas jruschovistas de utilizar Albania como un punto de importancia estratégica en sus planes socialimperialistas en el Mediterráneo.

¹¹ Todas estas maniobras ridículas de la dirección soviética iban encaminadas sólo a complacer a la delegación del PTA, la que, en su opinión, terminaría por someterse y dejar de criticar la conducta errónea de la camarilla jruschovista. El grupo de Jruschov se empeñó en tales manejos contra el PTA también posteriormente, sobre todo cuando se dio cuenta de que sus amenazas no surtían efecto. Abrigando la esperanza de que el PTA renunciaría a su “porfía” y se sometería a su dictado, empezó a utilizar otros medios para lograr sus objetivos, y uno de ellos, a su juicio, era la ayuda económica de la Unión Soviética, sin la cual, creía Jruschov, Albania no podría dar ningún paso adelante! Una manera de

nuestro pueblo se enorgullece de tener un amigo tan valiente. Albania y la amistad que nos une a ella tienen una importancia simbólica e internacional. La Unión Soviética tiene muchos amigos pero no todos son iguales. Albania es la mejor amiga de la Unión Soviética. Hagamos este brindis porque la Unión Soviética tenga amigos tan íntegros y fieles como Albania”.

En el curso de la cena yo y Hysni hicimos también un brindis.

Nuestra delegación fue invitada también a la reunión del Pleno del Comité Central del PCUS que se celebró para tratar sólo cuestiones económicas.¹² Los camaradas soviéticos nos dijeron que era la primera vez que representantes de un partido hermano asistían a una reunión de su pleno.

Podemos considerar la invitación a participar en este pleno como una respuesta a la observación hecha por nuestra parte de por qué no nos habían consultado también a nosotros sobre la cuestión húngara.

Cuando Jruschov habló de Yugoslavia en el Pleno, todos dirigieron la mirada hacia nosotros y empezaron a reír. Esto demuestra que conocen nuestra justa actitud hacia Yugoslavia, la lucha que sostenemos contra el titoís-

realizar esto fue condonar los créditos que la Unión Soviética había concedido a la República Popular de Albania desde la Liberación hasta el año 1955. La dirección soviética, como se comprobó posteriormente, no hizo tal condonación guiándose por una amistad verdadera y por los principios del internacionalismo proletario. Por otro lado, el Partido del Trabajo de Albania, el Gobierno de la República Popular de Albania y todo el pueblo albanés no consideraban esta ayuda como una limosna, sino como una ayuda fraternal, como una ayuda internacionalista del pueblo soviético para un pueblo hermano de un país socialista. Pero ni las amenazas ni los “regalos” lograron hacer vacilar la firmeza de la dirección marxista-leninista del Partido del Trabajo de Albania para defender hasta el fin su línea revolucionaria.

¹² En este pleno se analizó la realización del plan en 1956 y se fijaron las tareas para 1957.

mo. Sin embargo, no hacen, por ello, menos concesiones a la camarilla de Tito, sino que adoptan hacia ella una actitud conciliadora, y esto no nos gusta.

En pocas palabras, ¿qué conclusiones podemos sacar del viaje de la delegación de nuestro Partido a Moscú?

La preocupación de nuestro Partido y de su dirección por todos estos acontecimientos estaba bien fundada. Lo importante es que en esta cuestión la dirección de nuestro Partido ha mantenido justas posturas. Esto, naturalmente, no nos hace envanecernos, al contrario, es una satisfacción para nuestro Partido que ha sabido, en todas esas situaciones delicadas, atenerse firmemente a las posiciones del marxismo-leninismo, del socialismo y del comunismo. Es una satisfacción para el trabajo de nuestro Partido, con cuya actitud los camaradas soviéticos estaban de acuerdo.

Otra cuestión de gran importancia es que en estos momentos extremadamente decisivos, nuestra unidad en torno al Comité Central y al Buró Político es muy sólida, estamos en justas posiciones de principios, hemos ahondado en los problemas de nuestra época, hemos descubierto sus lados positivos y negativos sin desconcertarnos en ningún momento. Esta unidad de pensamiento y de acción se refleja en todo nuestro Partido. Esta es la victoria más grande, la más importante y decisiva. Preservemos sólida esta unidad porque es vital para nosotros.

En los momentos que atravesamos, nuestro pueblo se ha ligado aún más al Partido y tiene una gran confianza en él. No solamente sus miembros, sino también todos los trabajadores aprueban las decisiones de nuestro Partido marxista-leninista. Esto ha consolidado aún más la unidad del pueblo en torno al Partido y ha hecho que éste ocupe un lugar de honor y de respeto en las filas de los demás partidos comunistas y obreros de nuestro campo.

Pero esto no debe embriagarnos ni hacer que nos durmamos en los laureles. Esta situación exige que se libre

una lucha contra los enemigos de clase, contra los titoístas yugoslavos y otros elementos enemigos del marxismo-leninismo. La lucha prosigue y se profundizará aún más. Por eso no solamente debemos estar vigilantes, sino que debemos prepararnos para asestar en todo momento golpes aplastantes a todos los enemigos del comunismo, en particular a los enemigos de nuestro país. Debemos desenmascarar, basándonos en documentos, toda la actividad del enemigo y de la dirección yugoslava, de los que buscan sembrar la división y minar el marxismo-leninismo. Elevemos el nivel ideológico de nuestro Partido, aunque en las actuales circunstancias ha demostrado estar muy preparado políticamente y comprender perfectamente la evolución de los acontecimientos en el mundo.

Obras, t. XIV



SOBRE LA SITUACION INTERNACIONAL Y LAS TAREAS DEL PARTIDO

*Del informe presentado ante el III Pleno del
Comité Central del PTA*

13 de febrero de 1957

Camaradas:

El Buró Político del Comité Central del Partido ha juzgado necesario presentar a este Pleno un informe sobre la situación internacional, puesto que los importantes acontecimientos internacionales de estos últimos tiempos conciernen directamente a la causa de la paz y del socialismo, a la lucha para fortalecer y salvaguardar la unidad del campo socialista encabezado por la Unión Soviética y defender el marxismo-leninismo.

Recientemente, las fuerzas agresivas imperialistas, la reacción internacional y los elementos antimarxistas y revisionistas han desencadenado una abierta ofensiva contra el campo socialista, contra los partidos comunistas y obreros de los países capitalistas y contra los pueblos del Próximo y del Medio Oriente. El objetivo de los imperialistas sigue siendo el de escindir el campo socialista y aniquilar a las principales fuerzas que se resisten a sus planes de guerra y de agresión. Han fracasado en todas partes, pero sus actos no han dejado de ejercer influencia sobre la situación internacional y de agravar nuevamente la tensión en las relaciones entre los Estados.

Analizando los aspectos esenciales de la evolución de la situación internacional, ante todo debemos examinar las cuestiones que se relacionan con el reforzamiento de la unidad de nuestro campo y sacar conclusiones útiles para nuestro Partido, a fin de consolidar la unidad de sus filas, intensificar su acción en la lucha en defensa de los intereses de nuestro pueblo y del campo socialista, en defensa del marxismo-leninismo.

La situación internacional en el curso de estos últimos años se caracteriza particularmente por un cierto progreso hacia la distensión internacional, pero también por retrocesos temporales, que son reflejo de las contradicciones existentes a escala internacional, entre las fuerzas de la paz y las de la guerra, entre las fuerzas del socialismo y las del imperialismo.

Los importantes cambios en la correlación de fuerzas entre el socialismo y el imperialismo en favor del primero, el desbordamiento del socialismo fuera del marco de un solo Estado para convertirse en un sistema mundial, han estremecido al sistema capitalista desde sus cimientos. Las grandiosas realizaciones de la Unión Soviética, los importantes y rápidos éxitos de la República Popular China y de los demás países del campo socialista, han mostrado la superioridad incontrovertible del sistema socialista sobre el sistema capitalista.

La política leninista de paz y de amistad entre los pueblos, la política de coexistencia pacífica seguida con perseverancia por los países del campo socialista, corresponde a los intereses vitales de todos los pueblos. Ha encontrado el apoyo de los Estados y de las fuerzas amantes de la paz del mundo entero. Ha ejercido una influencia decisiva en la lucha de los pueblos por la paz, contra la guerra, contra la carrera armamentista, contra los bloques militares agresivos, contra la política belicista de los imperialistas, por el desarme, por la seguridad colectiva y

por la cooperación internacional. Por el contrario, la política de los monopolios imperialistas, con los Estados Unidos de América a la cabeza, ha conocido una serie de crisis. La política de “guerra fría” y “desde posiciones de fuerza” sufrió rotundos fracasos. La lucha de liberación nacional de los pueblos oprimidos ha infligido rudos golpes a la dominación colonial. En el interior del sistema capitalista, las contradicciones entre los Estados capitalistas se han exacerbado, y el debilitamiento de las posiciones del capitalismo juntamente con el empeoramiento de la situación económica han conducido a la agudización de la lucha de clases en todos los Estados capitalistas.

Naturalmente que esta situación no puede ser del agrado de los imperialistas. La distensión internacional no concuerda con los intereses de los medios belicistas imperialistas, que se basan en la política de la fuerza y obtienen enormes beneficios de la carrera armamentista y de la guerra. De hecho, la distensión internacional no se alcanza por la buena voluntad del campo imperialista, sino que debe ser impuesta por la actual correlación de fuerzas, modificada a favor del socialismo, por las fuerzas del campo socialista, por los esfuerzos de la Unión Soviética, de China y de los demás países del campo socialista, por los esfuerzos de los países independientes, tales como la India, Indonesia, Egipto, Siria y otros, por la voluntad de paz de los pueblos.

Los medios más agresivos del imperialismo están al acecho, buscan el lugar y el momento propicio para reaccionar y detener este proceso preñado de peligros para ellos. Hacen febriles preparativos de guerra contra el campo socialista, contra los pueblos amantes de la libertad.

En el momento que juzgaron más favorable, los Estados imperialistas emprendieron contra el campo socialista una ofensiva de vasta envergadura. Con su agresión

a Egipto¹ y la contrarrevolución en Hungría, pasaron a abiertos actos de agresión. Al mismo tiempo, las fuerzas imperialistas y las de la reacción internacional lanzaron furiosos ataques fascistas contra los partidos comunistas y obreros de los países capitalistas. Todos estos golpes formaban parte de un complot general de las potencias imperialistas tendente a escindir el campo socialista, aislar a la Unión Soviética, reprimir la lucha de los pueblos oprimidos y desbaratar a las fuerzas obreras, con el objetivo de anular los principales obstáculos a su política de guerra, y abrir así el paso a las fuerzas de la reacción y del fascismo, restaurar en estos países regímenes coloniales y antipopulares, y reconquistar sus posiciones y privilegios perdidos.

El campo socialista se vio obligado a hacer frente a ataques que procedían de todas partes. El imperialismo y la reacción internacional fracasaron en sus tentativas. Este fracaso demostró una vez más que el sistema imperialista está condenado por la historia, que el porvenir pertenece a la libertad de los pueblos y al socialismo. Pero, por otra parte, estos acontecimientos han probado que el imperialismo no renuncia a la lucha contra el socialismo, que está dispuesto a recurrir a todos los medios para prolongar su existencia. El campo socialista, los partidos comunistas y obreros, los pueblos amantes de la paz y las fuerzas progresistas del mundo entero, sacarán grandes enseñanzas de los últimos acontecimientos.

1. — LA AGRESION IMPERIALISTA CONTRA EGIPTO

La exacerbación de las contradicciones entre el imperialismo y los países llamados neutrales, es una de las

¹ La agresión anglo-franco-israelí contra Egipto fue desencadenada el 29-30 de octubre de 1956. Este acto constituía otro eslabón de la ofensiva general del imperialismo contra los pueblos y las fuerzas amantes de la libertad.

características de la actual situación internacional. Como se sabe, la victoria de la Unión Soviética sobre el fascismo, la victoria del socialismo en China y la creación de un sistema socialista mundial, han tenido una considerable y directa influencia sobre el despertar de los pueblos oprimidos y coloniales. Los han impulsado en la lucha contra los colonizadores imperialistas, para conquistar su libertad y su independencia. Los Estados que se han liberado del yugo imperialista, como Egipto, Siria, etc., son Estados burgueses, pero no son Estados imperialistas. Practican una política de salvaguardia de su independencia nacional y de lucha contra el imperialismo y el colonialismo. La lucha contra el colonialismo y el imperialismo, en general, les aproxima a la Unión Soviética y al campo socialista, pero estos Estados no son socialistas, no forman parte de este campo. Por ello, se los denomina Estados no alineados.

La Conferencia de Bandung² de los países de Asia y Africa fijó la orientación general de estos países en las relaciones internacionales, consistente en la lucha contra el colonialismo, por la salvaguardia de la paz, por la coexistencia pacífica y por la cooperación entre Estados con sistemas sociales diferentes. Objetivamente, su actitud se opone al imperialismo. Los pueblos del Próximo y Medio Oriente intensifican su lucha para conquistar y consolidar su independencia. Esta lucha ha ocasionado considerables daños a los colonialistas. Muchos países árabes han conquistado su libertad y otros luchan por conquistarla. El sistema colonial está en plena destrucción. El colonialismo francés está en agonía. Túnez y Marruecos han conquistado su independencia. Argelia hace tiempo que arde en

² Se celebró del 18 al 24 de abril de 1955 en Bandung, Indonesia, con la participación de representantes de 29 Estados de Asia y Africa.

llamas y el pueblo argelino se bate heroicamente para sacudir el odioso yugo de los colonialistas franceses. Estos últimos, utilizando a los líderes de derecha del Partido Socialista Francés, con Guy Mollet a la cabeza, han hecho estragos en Argelia, donde cerca de la mitad de los efectivos del ejército francés han desencadenado un terror sin precedentes. Los socialistas franceses han sido enteramente desenmascarados como instrumentos ciegos del imperialismo y traidores a la clase obrera francesa.

Los más grandes países árabes luchan con determinación para consolidar su independencia. Buscando reforzar la suya, Egipto, últimamente, ha nacionalizado la sociedad del Canal de Suez, que las potencias imperialistas utilizaban como medio de explotación y de opresión del pueblo egipcio.

La lucha de Egipto y de los pueblos árabes por su independencia ocasiona graves perjuicios a las dos más grandes potencias colonialistas, Inglaterra y Francia, cuyos monopolios están perdiendo las enormes ganancias que obtienen del saqueo de las inmensas riquezas de estos países. Basta mencionar que el Medio Oriente posee las tres cuartas partes de las reservas de petróleo conocidas hasta hoy en el mundo capitalista. Es preciso al mismo tiempo señalar que los países del Próximo y Medio Oriente tienen una gran importancia estratégica en el conjunto de los planes agresivos del imperialismo. Por todas estas razones, los imperialistas tomaron como pretexto la nacionalización de la sociedad del Canal de Suez para lanzarse al ataque contra los países árabes. Es sabido que el ataque de Israel contra Egipto no fue más que una provocación tendente a justificar la intervención imperialista. En realidad son los imperialistas ingleses y franceses los que organizaron y desencadenaron la agresión contra Egipto, en tanto que Israel no es más que una

pistola, ayer en manos de los imperialistas anglo-franceses y hoy en las de los norteamericanos.

Atacando Egipto, los imperialistas anglo-franceses intentaban apoderarse del Canal de Suez y aplastar la resistencia de este país. Oprimiendo a uno de los más grandes pueblos árabes, intentaban desmoralizar a los otros países árabes y abrirse así el camino para arrebatárles su independencia nacional y someterlos de nuevo a la dominación colonial. El ataque contra Egipto era el primer paso de este plan.

Pero, como se sabe, la agresión anglo-franco-israelí contra Egipto fracasó.

Sin embargo, los imperialistas no renuncian a sus proyectos de restaurar el sistema colonial en estos países. Para la puesta en práctica de este plan, el papel principal, después del fracaso de Inglaterra y de Francia, lo desempeñan en la actualidad los imperialistas norteamericanos. De esto habla claramente la llamada “doctrina Eisenhower”.

En su mensaje dirigido al congreso, el presidente Eisenhower ha presentado su plan, que ofrece a los países del Próximo y Medio Oriente “ayuda económica y militar” y la facultad de “recurrir a las fuerzas armadas norteamericanas” para defenderse del supuesto peligro del “comunismo internacional”. En realidad, éste es un nuevo plan de avasallamiento de los pueblos oprimidos.

En el momento en que la existencia de estos países estaba realmente en peligro, cuando Egipto fue atacado por los ejércitos anglo-franco-israelíes, los Estados Unidos de América no tomaron ninguna medida para defender al pueblo egipcio.

Hoy, cuando las posiciones de las dos principales potencias colonialistas, Inglaterra y Francia, se han debilitado, el imperialismo norteamericano se apresura a preparar, tras la máscara de una ayuda para conjurar un

peligro inexistente, su intervención militar en los países árabes. Se sobreentiende que la verdadera intención de los Estados Unidos no es defender a los pueblos árabes contra el "comunismo internacional", sino la de ocupar ellos mismos posiciones económicas y políticas dominantes en estos países, después que Inglaterra y Francia fueron expulsadas. Esta política constituye un gran peligro para la paz en el Próximo Oriente y en el mundo.

La agresión anglo-franco-israelí contra Egipto y la victoria de este último, han exacerbado las contradicciones entre los países afro-asiáticos por un lado y el imperialismo por el otro. Los pueblos de estos países condenaron la agresión y apoyaron a Egipto. Esta victoria fortaleció su confianza en sus propias fuerzas y en su justa causa, acrecentando su odio hacia el imperialismo.

Con la actitud demagógica que mantuvieron en la Organización de las Naciones Unidas contra la agresión anglo-franco-israelí, los Estados Unidos buscaban acrecentar su influencia en esos países. Ahora la proclamación de la "doctrina Eisenhower" no hará más que recrudecer la lucha de esos pueblos contra el imperialismo, los levantará también contra el imperialismo norteamericano y acelerará el proceso de su liberación. Por más que los imperialistas se esfuercen demagógicamente en engañarlos, los pueblos árabes no permitirán que un nuevo yugo les sea impuesto.

La resistencia de los pueblos independientes afro-asiáticos al imperialismo cuenta con el respaldo de la Unión Soviética, de China y de todos los países del campo socialista, así como de las fuerzas amantes de la paz del mundo entero. Los hechos muestran de manera cada vez más evidente que en esos países la situación no siguió el rumbo que los imperialistas deseaban imponerles. Su lucha contra el imperialismo se intensificará y terminará con el aniquilamiento completo del colonialismo.

La amistad entre los pueblos árabes y los países del campo socialista, encabezados por la Unión Soviética, constituye una poderosa fuerza, que se funda en la política pacífica de los países de este campo.

Nuestro país ha establecido relaciones de amistad con la República de la India, con Egipto, Sudán, así como con Siria, Líbano, Túnez y otros países. Antes, nadie tomaba en cuenta a nuestro país. Se lo consideraba como una colonia en manos de los lobos imperialistas. Hoy la opinión pública de muchos países afro-asiáticos y eminentes dirigentes de estos países, han manifestado su simpatía por nuestro pueblo. Somos del parecer que Albania interesa especialmente a los pueblos árabes por algunas razones particulares, de importancia esencial, como son: 1) El hecho de que nuestro pequeño país se ha liberado del yugo de los colonizadores mediante la lucha armada y con la ayuda de la Unión Soviética, circunstancia que los imperialistas y los colonizadores intentan obscurecer. 2) La afirmación de nuestro Estado de democracia popular como Estado independiente y soberano; la gran estabilidad de que ha dado prueba; su resistencia heroica y victoriosa a las innumerables tentativas de los imperialistas y sus lacayos, que han buscado durante estos últimos doce años arrebatarse el poder de las manos; el fracaso de todas sus tentativas frente a la resistencia heroica de nuestro pueblo vigilante y protegido por la Unión Soviética. 3) Los grandes progresos de nuestro pueblo en los terrenos económico, cultural, educativo y social; el mejoramiento de sus condiciones de vida y su ímpetu incontenible en la construcción del socialismo, bajo la dirección del Partido del Trabajo, de un partido marxista-leninista, contra el cual los imperialistas, los antimarxistas, los revisionistas, los trotskistas y otros han dirigido todos sus ataques. 4) Para la opinión pública de los países árabes, es de gran interés la experiencia de la Democracia Popular de Albania, por el

hecho de que la población, en su inmensa mayoría, ha sido de religión musulmana y con costumbres y hábitos semejantes a los suyos (ambos hemos sufrido durante siglos la feroz opresión otomana), y es interesante para esos pueblos ver cómo se han realizado estos grandes progresos, cómo han sido suprimidos los vestigios malsanos del amargo pasado y cómo el analfabetismo ha sido liquidado; cómo se ha edificado una industria moderna socialista, se construye el sistema socialista en el campo, se han despojado del velo las mujeres, y cómo el Estado, siendo resueltamente ateo, tolera la religión, no se entromete en sus asuntos ni en las creencias del pueblo. Todos estos aspectos y otros despiertan en la opinión progresista árabe interés por nuestro país y al mismo tiempo un gran afecto y una profunda simpatía por nuestro pueblo. En la actualidad, contamos con todas las posibilidades para dar a conocer mejor nuestra realidad albanesa a los pueblos árabes y a otros. De esta manera contribuiremos a consolidar la amistad de esos pueblos con los del campo socialista. El ejemplo de Albania ayuda a estos países a convencerse de que el marxismo-leninismo es el faro que ilumina el camino de los pueblos hacia una vida libre y próspera. Y es precisamente esto lo que ilustra la vida feliz y próspera de un pequeño pueblo como el nuestro, que vive libre, soberano, honrado y respetado, y que goza de todos los derechos, igual que un país grande.

2. — EL FRACASO DE LA CONTRARREVOLUCION FASCISTA EN HUNGRIA

La principal característica de la actual situación internacional es la dura lucha que se desarrolla entre los dos campos, el campo socialista y el campo imperialista, en la que este último pierde constantemente terreno, mas, sin embargo, conserva todavía posiciones sólidas.

La potencia del campo socialista constituye el factor primordial, determinante, de la salvaguardia de la paz. Este es el principal obstáculo a los planes agresivos del imperialismo y la base, el punto de apoyo incommovible, de la lucha de todos los pueblos que combaten por su libertad y su independencia, por la salvaguardia de la paz y el desarrollo pacífico de las relaciones entre Estados. Es precisamente por ello que los dirigentes de los Estados imperialistas practican una política belicista contra el campo socialista y, en primer lugar, contra la Unión Soviética.

El bloque militar del Atlántico Norte, las bases militares que los imperialistas, con los Estados Unidos a la cabeza, han instalado en torno a la Unión Soviética y a otros países del campo socialista; el fondo de 100 millones de dólares que el congreso norteamericano ha destinado anualmente para actos de subversión en nuestros países y la desenfrenada propaganda belicista contra éstos; la movilización de todos los renegados y traidores al socialismo, así como la protección que se les ha concedido, son asimismo claros testimonios, entre otros, de la política belicista que sigue el imperialismo contra el campo socialista.

En la última reunión del Consejo de la OTAN se consideró como método principal, el más eficaz y el más realizable para llevar a cabo esta lucha, el organizar la actividad contrarrevolucionaria en los países socialistas para dividirlos y para minar desde dentro el poder popular.

En los planes de este complot general dirigido contra la Unión Soviética y los países socialistas, un papel primordial se había atribuido a la contrarrevolución en Hungría, cuyo objetivo era derrocar el poder popular y substituirlo por el de los latifundistas y de los capitalistas, por la dictadura horthysta-fascista.

Desencadenando la contrarrevolución en Hungría, los imperialistas intentaban al mismo tiempo crear un foco de guerra y de agresión entre los países del campo socialista, en las fronteras de la Unión Soviética, de Checoslovaquia y de Rumania, dividir a los países del campo socialista, apartarlos de la Unión Soviética, destruirlos uno a uno y, por último, escindir el movimiento comunista mundial.

La ingerencia de los imperialistas en Hungría ha sido el factor principal de la contrarrevolución. Desde hacía tiempo venían organizando bandas de criminales, de horthystas y de fascistas inveterados, que fueron introducidos en el territorio de la República Popular de Hungría durante la preparación de la contrarrevolución y que montaron una propaganda desenfundada contra la Unión Soviética y el campo socialista, contra el Partido de los Trabajadores Húngaros y el poder popular en Hungría. Numerosos hechos confirman con pruebas fehacientes su abierta intervención en los asuntos de Hungría.

La actividad de los imperialistas encontró apoyo en los enemigos internos, en los enemigos del poder popular y en el enemigo de clase. Eran numerosas las fuerzas horthystas en Hungría. El enemigo de clase, expropiado pero no suprimido durante los 12 años de poder popular, no dormía. Se preparaba y esperaba el momento oportuno para lanzarse al asalto con la ayuda de los imperialistas contra la República Popular de Hungría, a fin de derrocar el poder popular y restaurar su poder capitalista. La reacción interna en Hungría logró conservar sus fuerzas y organizarse incluso en las condiciones del poder popular. Pasó inmediatamente a ataques abiertos, hasta hacer estallar la revuelta armada, debido a las deficiencias y a la falta de vigilancia de la antigua dirección del Partido y del Estado húngaro. Se sabe que, en la fase de transición del capitalismo al socialismo, el antagonismo de

clases no desaparece, que el enemigo de clase actúa y recurre a todos los medios para combatir el poder popular. A fin de aniquilar al enemigo, es preciso fortalecer la dictadura del proletariado, agudizar la vigilancia revolucionaria.

Los elementos antimarxistas y oportunistas y los traidores en el mismo seno del Partido de los Trabajadores Húngaros y fuera de él, con Imre Nagy a la cabeza, desempeñaron un importante papel en los acontecimientos de Hungría, en la preparación y en el desencadenamiento de la contrarrevolución. No es la primera vez que el imperialismo utiliza a las fuerzas de derecha, los oportunistas, los desviacionistas y los traidores, en su lucha contra el movimiento obrero, contra el movimiento comunista. Los acontecimientos de Hungría son una nueva prueba de la movilización de todas las fuerzas hostiles al socialismo al servicio del imperialismo.

Es conveniente al mismo tiempo indicar que los errores de la antigua dirección del Partido y del Estado húngaro, que son el origen de situaciones inestables, suscitaron el descontento de las masas trabajadoras, y los contrarrevolucionarios no dejaron de aprovechar este estado de cosas. La imperfecta valoración de las fuerzas de la reacción y las concesiones que se le hicieron, permitieron a los enemigos, bajo la máscara de la lucha contra los errores, — que podían y debían ser rectificadas en el marco del poder popular —, engañar a las masas trabajadoras y desencadenar una feroz y sanguinaria contrarrevolución.

Sin embargo, todos los planes de los enemigos fracasaron. La contrarrevolución en Hungría ha sido aplastada. Respondiendo al llamamiento del Gobierno de los obreros y de los campesinos húngaros, la Unión Soviética ayudó al pueblo húngaro a aniquilar a sus enemigos, a salvar su libertad, su independencia, el poder popular y el socialismo. Apoyando al pueblo húngaro en su lucha contra los

enemigos imperialistas y los enemigos del interior, la Unión Soviética cumplió un noble deber internacionalista e hizo al mismo tiempo un inapreciable servicio a la causa del socialismo, a todo el movimiento comunista mundial.

Considerando los acontecimientos de Hungría como lo que son efectivamente, es decir, una contrarrevolución desencadenada por los imperialistas en colaboración con el enemigo de clase y los elementos antimarxistas y traidores a la clase obrera, como Imre Nagy y compañía, nuestro Partido mantuvo una firme y justa actitud marxista-leninista. Su correcta apreciación se comprobó plenamente en la práctica.

Toda apreciación de los acontecimientos de Hungría que no se haga a través del prisma de la lucha de clases, será incorrecta y antimarxista. Ocasionará un grave perjuicio a la causa del socialismo y ayudará a sus enemigos. Constituirá, al mismo tiempo, una actitud hostil e irá en detrimento de los intereses de la clase obrera y del socialismo. La dirección de la Liga de los Comunistas de Yugoslavia y toda su propaganda se esfuerzan en explicar los acontecimientos de Hungría como una "revolución popular de todas las masas trabajadoras", provocada no por los enemigos, sino por "el sistema político burocrático y por los errores de la camarilla Rakosi-Gero". Pero estas tesis no tienen ninguna base de sustentación y constituyen una tentativa hostil de oscurecer la situación, disimular y pasar por alto la lucha de clases, atacar el sistema democrático popular, sembrar la confusión en las filas de los partidos comunistas y obreros y aletargar su vigilancia frente a los enemigos.

Son numerosos los hechos que nos llevan a sacar la conclusión de que los dirigentes yugoslavos no están exentos de culpa en cuanto a los acontecimientos contrarrevolucionarios de Hungría, y que, por el contrario, tienen una gran responsabilidad:

a) Inmediatamente después del XX Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética, los oportunistas y los enemigos del marxismo-leninismo en Hungría, bajo la bandera de la lucha contra los “errores de Stalin”, se esforzaron en propagar la “vía yugoslava”, considerándola como la “única vía justa” para la edificación del socialismo. Para ello desencadenaron una vasta propaganda tendente a desacreditar al Partido de los Trabajadores y a escindir las organizaciones del Partido y del Estado húngaro. A la par, se desplegó una campaña de envergadura para rehabilitar y llevar a la cabeza del Partido y del Estado húngaro a Imre Nagy, un hombre que “había sido injustamente perseguido” y que “debía asumir la dirección en Hungría en la nueva situación”. Toda esta campaña fue poderosamente apoyada por la prensa y los elementos yugoslavos. Antes del estallido de la contrarrevolución, la prensa yugoslava estaba plagada de noticias y de artículos que trataban sobre la actividad de los elementos antimarxistas, sobre los actos hostiles que se estaban desarrollando en el club “Petöfi” y sobre todas las intrigas antisoviéticas, antisocialistas y revisionistas tramadas en esa época en Hungría. En Budapest, los agentes yugoslavos gozaban de entera libertad de acción y, de concierto con los diversos grupos antipartido, desplegaban una vasta campaña sobre “la edificación específica del socialismo en Yugoslavia”, minando así las posiciones del Partido de los Trabajadores y del Gobierno popular húngaro.

b) Una vez desencadenada la contrarrevolución, la prensa yugoslava y el mismo Tito fueron los primeros en saludarla, con mensajes directos, considerándola como una revolución popular. Mientras todos los partidos marxista-leninistas desenmascaraban abiertamente la contrarrevolución y a Nagy, la prensa yugoslava no cesó de defender el gobierno de este último. Belgrado había

acantonado sus tropas a lo largo de la frontera húngara, preparadas para penetrar en Hungría. Tal como los mismos dirigentes yugoslavos han declarado oficialmente, si el Ejército Soviético no hubiese intervenido en Hungría el 4 de noviembre, ellos habrían hecho entrar al suyo. Vean pues hasta qué punto habían llegado las cosas. La entrada de las tropas yugoslavas en Hungría hubiera complicado extremadamente la situación internacional. Hungría, signataria del Tratado de Varsovia, habría sido atacada por un ejército extranjero, en el momento en que estallaba una contrarrevolución fascista. Los Estados miembros del Tratado de Varsovia, e incluso el Ejército Soviético que se encontraba en Hungría, habrían tenido que intervenir para rechazar y liquidar este ataque. Sólo el apoyo del Ejército Soviético para aplastar la contrarrevolución permitió evitar esta provocación internacional.

c) Cuando fue desbaratada la contrarrevolución, los dirigentes yugoslavos desaprobaban la toma de posición de la Unión Soviética. Denunciaron la ayuda que había prestado a los trabajadores húngaros para aplastar el movimiento contrarrevolucionario y la calificaron de "intervención". Imre Nagy, que había llamado a las tropas imperialistas en su ayuda y había planificado ciertamente la intervención de las fuerzas yugoslavas, que había dirigido las bandas fascistas que mataron y ahorcaron a miles de comunistas y obreros, encontró refugio en la legación yugoslava de Budapest.

Los dirigentes yugoslavos y su propaganda se oponían con todas sus fuerzas a la reorganización del Partido Revolucionario de los Obreros y Campesinos, al fortalecimiento de la dictadura del proletariado; Kardelj se pronunció abiertamente contra las medidas del Gobierno húngaro. Pidió que el poder fuera asumido por los consejos territoriales de obreros (atestados de contrarrevolucionarios) e invitó a los dirigentes húngaros a transformar

radicalmente el sistema político en Hungría. Es evidente que, teniendo en cuenta que en los años que precedieron a la contrarrevolución el pueblo húngaro estaba empeñado en la construcción del socialismo, el deseo de Kardelj de una “transformación radical del sistema político” en Hungría, significaba pura y simplemente liquidar la dictadura del proletariado y restaurar el sistema capitalista. En una palabra, la actitud de la dirección y de la prensa yugoslavas no puede ser considerada sino como una intervención en los asuntos internos de Hungría, una tentativa de obstaculizar la labor del Partido y del Gobierno húngaro en sus esfuerzos por eliminar los restos de la contrarrevolución y normalizar la situación.

La contrarrevolución causó a Hungría considerables perjuicios materiales. Agravó seriamente la situación económica del pueblo, creó una gran confusión y anarquía. El Partido fue liquidado por los golpes de la contrarrevolución y las disensiones internas suscitadas por los elementos antimarxistas.

Debemos hacer todo lo que esté a nuestro alcance para ayudar al pueblo húngaro, hermano y aliado, a curar lo más pronto posible sus heridas.

3. — LOS ACONTECIMIENTOS EN POLONIA

En Polonia igualmente estos últimos tiempos, al intensificarse la actividad hostil contra los países del campo socialista, se produjeron acontecimientos lamentables, que crearon una situación grave, a pesar de que no se desarrollaron de la misma manera que en Hungría.

Después del XX Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética, las fuerzas reaccionarias, los elementos derechistas y oportunistas, bajo las consignas demagógicas de la lucha contra el “culto de Stalin” y el “burocratismo”, por “la democratización del sistema

socialista”, por “una nueva vía polaca”, por “la igualdad”, por “la no ingerencia en sus propios asuntos internos”, por “la soberanía y la independencia en lo que respecta a la Unión Soviética” y otras, desataron una feroz ofensiva para denigrar a la Unión Soviética, al Partido Obrero Unificado Polaco y al poder popular en Polonia. La prensa polaca, incluso el órgano del Comité Central “Tribuna Ludu”, dedicaba cada vez mayor espacio a la publicación de artículos y propaganda nacionalista burguesa, a la propaganda de la ideología reaccionaria. Más tarde, la situación se hizo aún más grave hasta el punto de que la reacción pasó a acciones abiertamente hostiles, a acciones armadas, como en Poznan, y a actos y manifestaciones antisoviéticos. Se dejó el campo libre a los elementos nacionalistas burgueses. Aprovechándose de algunos errores en las relaciones entre la Unión Soviética y Polonia — que debían haber sido rectificadas por una vía normal —, estos elementos desencadenaron una furiosa campaña contra la Unión Soviética, con el objetivo de socavar la amistad entre el pueblo polaco y el pueblo soviético y de separar a Polonia del campo socialista. Las fuerzas reaccionarias y los elementos de derecha comenzaron a denigrar todo lo que se había realizado en Polonia durante el poder popular. Especulando con ciertas dificultades económicas creadas en Polonia en el curso de este período, y abultando su importancia, se lanzaron a una vasta campaña tendente a revisar el mismo sistema político de democracia popular, a substituirlo con uno nuevo, que correspondiera al “nuevo socialismo”, a la línea “nacional”, “específica” polaca. Esta actividad hostil encontró campo libre porque faltaba la unidad en el Partido, porque la dirección se encontraba en efecto dividida por los elementos oportunistas y porque dio muestras de incapacidad para combatir enérgicamente y con determinación a los enemigos y demagogos.

El VIII Pleno del Partido Obrero Unificado Polaco³ se celebró en una situación en la que predominaban consignas antisoviéticas, oportunistas, derechistas. En este pleno se expresaron puntos de vista y se tomaron algunas decisiones que no nos parecen justos. El Partido y el Gobierno polaco pueden haber cometido algunos errores (esto lo saben los camaradas polacos), pero creemos que estos errores podían ser corregidos por la vía normal, y que no había lugar para calificar el VIII Pleno de “revolución polaca de octubre”, de “renacimiento de Polonia”, etc. Nosotros encontramos incorrectos los puntos de vista y las decisiones relativos al papel dirigente del partido en el sistema de dictadura del proletariado, a las relaciones del partido con los otros partidos no marxistas, al papel internacional de la Unión Soviética y de la experiencia soviética, a la política agraria, a la iglesia católica, etc. Esto es, ciertamente, un asunto interno del Partido Obrero Unificado Polaco, pero en nuestra calidad de internacionalistas, no llegamos a comprender bien por qué fueron destituidos del Buró Político y del Secretariado muchos camaradas que podían haber cometido errores prácticos, pero que son revolucionarios veteranos, fieles al marxismo-leninismo y a la Unión Soviética. Y planteamos esta cuestión porque también nuestro Partido, cuando ha tomado medidas contra algunos dirigentes que habían cometido errores, ha informado al Partido Obrero Unificado Polaco, en señal de amistad y de solidaridad internacionalista.

Basándonos en la prensa polaca, estimamos que después del VIII Pleno aparecieron fenómenos que se desviaban de la justa línea. En muchos casos, en el curso de activos y de conferencias del Partido, se ha destituido a viejos camaradas obreros para elegir en su lugar a elemen-

³ Desarrolló sus trabajos en octubre de 1956.

tos oportunistas. En la organización de la juventud empezaron a desarrollarse duros debates, que no hicieron otra cosa que crear un profundo desorden. La dirección de las uniones profesionales, en su totalidad, fue destituida de sus funciones y reemplazada por una nueva constituida por jóvenes. Muchos oficiales de probada lealtad, entre ellos Rokossovski, fueron privados de sus funciones, y se comenzó a rehabilitar a muchos otros, particularmente a antiguos oficiales que habían huido al extranjero o que habían servido en la Royal Air Force británica (RAF). Decenas de miles de personas fueron liberadas de las cárceles. Numerosas cooperativas agrícolas fueron disueltas. La actividad del clero católico se reanimó y fue autorizada la enseñanza de la religión en las escuelas.

A nuestro Partido no se le ha informado directamente de lo que ocurría en Polonia. Teniendo en cuenta que de todo ello nos enterábamos a través de la prensa polaca, adoptamos una actitud de reserva, pero justa, en relación a estos acontecimientos, actitud que no habrá sido probablemente del agrado de los camaradas polacos. Hemos indicado abiertamente a nuestro Partido las cuestiones a propósito de las cuales la actitud de los camaradas polacos nos parecía incorrecta, opuesta al marxismo-leninismo y a la unidad del campo socialista. Creemos haber actuado muy bien y así lo haremos en toda ocasión.

Estos últimos tiempos la situación ha mejorado hasta cierto punto, con todo creemos que hay cosas que no están claras aún. Gomulka ha dicho que en el partido polaco existen actualmente tres corrientes, representadas respectivamente por los adictos al VIII Pleno, por los "conservadores", y por los revisionistas que ocupan aún sólidas posiciones en el Partido. En la prensa polaca continúan apareciendo puntos de vista incorrectos, antimarxistas y antisoviéticos. A nuestro juicio los camaradas polacos no aprecian correctamente la necesidad de reforzar la dicta-

dura del proletariado en la actual situación y no llevan a cabo una resuelta lucha contra la reacción y la ideología enemiga. Tal como lo demuestran sus mismos órganos de prensa, son partidarios de una actitud más moderada hacia el imperialismo, tienen sus reservas en cuanto a la apreciación del papel internacional de la Unión Soviética y de la experiencia soviética. Los dirigentes polacos insisten en la "vía específica polaca para la construcción del socialismo". Hasta hoy, el Partido Obrero Unificado Polaco no ha adoptado ninguna posición frente a las serias desviaciones oportunistas, revisionistas y antimarxistas de la Liga de los Comunistas de Yugoslavia. En cuanto a las causas de los acontecimientos de Hungría, los camaradas polacos no están de acuerdo con el punto de vista de que el principal responsable es el imperialismo. Los esfuerzos de los dirigentes polacos tendentes a obtener ayuda de los Estados Unidos de América y de otros imperialistas nos parecen sospechosos y bastante peligrosos, independientemente de que el Estado polaco tenga o no tanta necesidad de ayuda de los norteamericanos, cuyo único objetivo es arruinar y esclavizar a nuestros países socialistas.

Tenemos la esperanza de que la situación en Polonia irá mejorando progresivamente, y que la clase obrera polaca y el Partido Obrero Unificado Polaco superarán estas dificultades. Inspirados en el internacionalismo proletario, debemos realizar esfuerzos, como todos los partidos marxista-leninistas, a fin de contribuir al mejoramiento de la situación en Polonia, al fortalecimiento de las posiciones del marxismo-leninismo y a la consolidación de nuestro campo con la Unión Soviética al frente. Nosotros preservaremos la amistad con el hermano pueblo polaco y fortaleceremos nuestros lazos amistosos e internacionalistas con el partido polaco. La sinceridad y el coraje leninistas no nos faltarán para decir abiertamente a los camaradas polacos que su actitud relativa a ciertas cuestiones no nos

convence o nos parece incorrecta. Del mismo modo estamos dispuestos a acoger sus observaciones, si ellos juzgan necesario hacérselas.

4. — LA LUCHA IDEOLÓGICA Y LOS ATAQUES FASCISTAS CONTRA LOS PARTIDOS COMUNISTAS DE LOS PAÍSES CAPITALISTAS

Paralelamente a su ofensiva contra el campo socialista, el imperialismo y la reacción internacional han desencadenado feroces ataques contra los partidos comunistas y obreros de los países capitalistas. Nuestros enemigos han utilizado todos los métodos posibles, desde la explotación de los acontecimientos de Hungría hasta la organización de grupos fascistas de asalto. Los partidos comunistas y obreros de los países capitalistas han resistido valerosamente los ataques del enemigo y continuarán defendiendo con determinación los intereses de la clase obrera y el marxismo-leninismo. Pero aunque la desenfrenada propaganda de la reacción contra la Unión Soviética y contra la ayuda que ésta prestó al pueblo húngaro, así como los ataques de los truhanes fascistas, no lograron perturbar a los partidos comunistas y obreros, consiguieron en cambio influir y hacer vacilar a algunos elementos en los círculos de amigos del partido y las filas de los socialistas de izquierda, e incluso a algunos comunistas. Se trataba en general de intelectuales vacilantes, que no estaban estrechamente ligados a la causa de la clase obrera, a la causa del socialismo.

Los ataques del enemigo contra el Partido Comunista Francés han sido particularmente feroces. La reacción francesa, llena de odio, embistió contra él, organizando hasta ataques con la ayuda de grupos fascistas, porque en el Partido Comunista Francés ven un gran obstáculo en la realización de sus planes. Haciendo frente a esta situa-

ción, el Partido Comunista Francés rechazó con su actitud los ataques de los enemigos y continúa defendiendo fielmente el marxismo-leninismo, la causa de la clase obrera, la amistad con la Unión Soviética, la causa del socialismo. Esto ha exasperado a los enemigos, que intentan desencadenar una nueva campaña anticomunista, y han llegado últimamente hasta el punto de proponer al parlamento francés la disolución del Partido Comunista Francés, así como una serie de leyes, las más reaccionarias que se hayan conocido inclusive en la época del fascismo. Pero el Partido Comunista Francés, a la cabeza de la clase obrera, y todas las fuerzas democráticas, impedirán tal acto. El Partido Comunista Francés sabrá combatir con coraje y hacer fracasar también estas nuevas provocaciones fascistas. Nuestro Partido siente una profunda simpatía por él y ha expresado a los camaradas franceses sus sentimientos solidarios con su heroica lucha.

Los elementos antimarxistas, de concierto con la reacción y los imperialistas, han desatado asimismo una ofensiva contra el Partido Comunista Italiano. Después del XX Congreso, cuando los imperialistas y todos los enemigos del socialismo intentaron sacar provecho de las críticas formuladas contra Stalin para lanzar ataques contra el marxismo-leninismo y los partidos comunistas, hubo en este partido elementos vacilantes y descarriados que desplegaron su actividad contra el partido italiano, propagaron "teorías" antimarxistas y puntos de vista hostiles a la Unión Soviética y a los países socialistas, y popularizaron el socialismo "específico" yugoslavo. Algunos de estos elementos revisionistas y hostiles tomaron parte como delegados en el VIII Congreso⁴ del Partido Comunista

⁴ Tuvo lugar en Roma del 8 al 14 de diciembre de 1956. Este congreso revisó los principios programáticos y tácticos del Partido e hizo modificaciones de tal naturaleza en los estatutos del Partido que abrieron el camino a su mayor degeneración.

Italiano y allí echaron su hiel contra el marxismo-leninismo, la Unión Soviética y las Democracias Populares. Frente a estos elementos se observó una actitud vacilante que tuvo, indudablemente, efectos nocivos.

Como habrán podido enterarse a través de la prensa, el mismo camarada Togliatti, no obstante ser un dirigente revolucionario de renombre, ha expresado desgraciadamente puntos de vista incorrectos. En la entrevista que concedió en junio de 1956 a la revista "Nuovi Argomenti", ha manifestado que "el sistema socialista ha degenerado". Al mismo tiempo ha expresado puntos de vista incorrectos por lo que respecta al papel internacional de la Unión Soviética y a la importancia universal de la experiencia soviética; ha afirmado que es objetivamente imposible que el movimiento comunista internacional tenga un solo centro. Según él, el movimiento debe tener un carácter policéntrico. En el VIII Congreso del Partido Comunista Italiano, el camarada Togliatti ha expresado opiniones incorrectas sobre lo que denomina "imitación servil de la experiencia soviética por los países de democracia popular" y, en general, sobre la situación en los países de democracia popular. El camarada Togliatti, en su entrevista de junio, ha expresado igualmente puntos de vista incorrectos en cuanto al papel dirigente de la clase obrera, y esta posición se ha observado incluso en la Resolución del VIII Congreso, donde al tratar sobre las fuerzas motrices de la revolución, no se hace mención del papel dirigente de la clase obrera. Tampoco consideramos justa la actitud de los camaradas italianos en lo referente a las concepciones antimarxistas de la dirección yugoslava. En el VIII Congreso, estas peligrosas concepciones revisionistas y antimarxistas no fueron abiertamente denunciadas y, en diciembre de 1956, después de tantos acontecimientos, Luigi Longo, uno de los principales dirigentes del Partido Comunista Italiano, escribió

un extenso artículo sobre la experiencia yugoslava. Decimos esto, camaradas, porque, a nuestro parecer, estas actitudes no son correctas, y esperamos que los camaradas italianos fortalezcan su partido siguiendo el camino marxista-leninista.

* * *

El examen de las cuestiones planteadas nos lleva a la conclusión de que la actividad de los imperialistas, la agresión contra Egipto, la contrarrevolución en Hungría, la tentativa de otra semejante en Polonia y el ataque contra los partidos comunistas y obreros de los países capitalistas, son, entre otras, pruebas palpables de que el imperialismo no ha renunciado a sus preparativos para una nueva guerra. En primer lugar, sus planes agresivos están dirigidos contra nuestro campo socialista. Los enemigos del socialismo, los enemigos de nuestros países, se aprovechan de cualquier relajamiento de nuestra vigilancia, de cualquier debilitamiento del poder popular, de cualquier resquebrajadura, por leve que sea, en la unidad de nuestro campo. Por lo tanto es nuestro deber reforzar la vigilancia revolucionaria y fortalecer la unidad de nuestro campo encabezado por la Unión Soviética.

Camaradas:

Estimo necesario que nos detengamos sobre algunas cuestiones esenciales que se desprenden del análisis de la evolución de los acontecimientos internacionales en el curso de estos últimos tiempos.

I. — SOBRE LA UNIDAD DEL CAMPO SOCIALISTA

Los recientes acontecimientos en la arena internacional se caracterizan por la ofensiva general de la reacción imperialista y de todos los elementos revisionistas y antimar-

xistas contra la unidad de los países del campo socialista y contra la solidaridad del movimiento comunista y obrero mundial en general. Los enemigos aplican la vieja táctica del imperialismo de “divide y vencerás”. La dirección yugoslava ha empuñado la bandera de la escisión del movimiento comunista internacional y de la revisión del marxismo-leninismo tras la consigna de derrocar al “stalinismo” y a los “stalinistas”.

1. — EL PAPEL INTERNACIONAL DE LA UNION SOVIETICA Y DE LA EXPERIENCIA SOVIETICA

A fin de escindir el campo socialista y el movimiento comunista mundial, los imperialistas y los revisionistas buscan, en primer lugar, aislar a la Unión Soviética. Niegan su papel internacional e intentan desacreditarla.

El papel dirigente de la Unión Soviética en todo el movimiento comunista está determinado por condiciones históricas. Este es un hecho objetivo.

a) Este papel de dirección nace ante todo de la significación de la Revolución Socialista de Octubre, de su importancia internacional.

En primer lugar, es sabido que la Revolución de Octubre marcó un viraje en la historia de la humanidad. Por primera vez en la historia instauró la dictadura del proletariado y dio un poderoso impulso al movimiento revolucionario del proletariado mundial. A partir de la Revolución de Octubre, los proletarios de muchos otros países, siguiendo el ejemplo de los obreros rusos y con su apoyo, rompieron las cadenas del capital y, hoy en día, el sistema socialista engloba a cerca de mil millones de hombres.

En segundo lugar, la Revolución Socialista de Octubre marcó el comienzo de la crisis del sistema colonial. Cuarenta años después de la Revolución de Octubre, una

población de cerca de mil quinientos millones de personas de los países coloniales y semicoloniales ha sido liberada y el sistema colonial está en plena destrucción.

En tercer lugar, la Revolución Socialista de Octubre ha sido al mismo tiempo una revolución ideológica, porque acabó de una vez por todas con la dominación de la II Internacional en este terreno y marcó el triunfo del marxismo revolucionario en el movimiento obrero internacional.

b) El papel dirigente de la Unión Soviética en el movimiento comunista internacional se ha convertido en una realidad histórica a causa del carácter universal que reviste su experiencia. La Unión Soviética, del país atrasado que fue antes de la revolución, se ha transformado hoy en un poderoso país industrial dotado de una cultura muy avanzada. Este país conquistó una gran victoria de importancia histórica sobre la Alemania fascista y el Japón militarista en la Segunda Guerra Mundial. Esto demuestra que su experiencia y el camino que ha seguido son justos y de una importancia universal. La experiencia de la Unión Soviética es el primer y el más brillante ejemplo de la aplicación del marxismo-leninismo. Pero, al igual que los enemigos del marxismo-leninismo no han cesado de oponerse a él, también los nuevos revisionistas en la actualidad y, en primer lugar, los dirigentes yugoslavos, intentan negar por todos los medios el carácter universal de la experiencia soviética. En este sentido, se especula mucho con las condiciones específicas de cada país, con el "comunismo nacional". Ningún marxista pretende que todo lo que demuestra la experiencia soviética sea aplicado de manera estereotipada y absoluta en todas partes; sin embargo, los rasgos fundamentales de la experiencia soviética tienen un carácter universal. La práctica del movimiento comunista mundial y de la construcción socialista en los países de democracia popular confirma las palabras de V.I. Lenin:

*“... algunos rasgos fundamentales de nuestra revolución no tienen una importancia local, específicamente nacional, ni exclusivamente rusa, sino una importancia internacional.”**

La dirección yugoslava, al mismo tiempo que niega el carácter universal de la experiencia soviética, se esfuerza por desacreditarla y presentar la “experiencia del socialismo yugoslavo” como la única vía justa, incluso indispensable, para todos los países.

c) La Unión Soviética es hoy una gran potencia económica y militar que goza de una gran autoridad internacional. Es dentro del campo socialista el país que tanto por su experiencia como por sus posibilidades materiales está en mejores condiciones de ayudar a todos los países socialistas e incluso a los que se están liberando del yugo colonial. Este papel de la Unión Soviética es resultado natural y objetivo de la evolución histórica. No es pues una decisión arbitraria de los “stalinistas”, ni puede ser borrado para satisfacer el deseo de los revisionistas. Este papel de la Unión Soviética es reconocido por todos los partidos marxista-leninistas, por cada comunista. En el artículo “Nuevamente sobre la experiencia histórica de la dictadura del proletariado” del órgano del Comité Central del Partido Comunista de China “Renmin Ribao”, se dice: “En interés de la causa común del proletariado de los diversos países, de la resistencia común al ataque lanzado contra la causa del socialismo por el campo imperialista, encabezado por los Estados Unidos de América, y del desarrollo económico y cultural común a todos los países socialistas, debemos seguir fortaleciendo la solidaridad proletaria internacional, teniendo como centro a la Unión Soviética”.**

* V.I. Lenin, Obras, t. XXXI, pág. 5, ed. albanesa.

** Publicado en “Zëri i popullit” el 30 de septiembre de 1956.

Asimismo nuestro Partido, desde su fundación, ha considerado esta cuestión fundamental correctamente y la ha inculcado profundamente en el corazón de los comunistas y de nuestro pueblo.

2. — *SOBRE LAS RELACIONES ENTRE LOS PAISES SOCIALISTAS, ENTRE LOS PARTIDOS MARXISTA-LENINISTAS, Y SOBRE EL INTERNACIONALISMO PROLETARIO*

Los imperialistas y los revisionistas del marxismo-leninismo han desencadenado una desenfrenada campaña de calumnias contra los vínculos de los países socialistas y de los partidos comunistas con la Unión Soviética. Tanto los imperialistas como los elementos oportunistas, han acusado a la Unión Soviética de haber establecido con los países socialistas relaciones, supuestamente, injustas, de haber esclavizado a estos países y, en consecuencia, de haberles hecho perder su independencia. Han atizado sistemáticamente sentimientos nacionalistas y antisoviéticos en dichos países. Han lanzado consignas demagógicas, exhortando a que cada país reconquistara la “independencia” frente a la Unión Soviética, instaurara la “soberanía” de su propio país, etc. La dirección yugoslava llegó hasta el punto de declarar, por intermedio de José Broz Tito en el discurso que pronunció en Pula, que la causa principal que provocó los acontecimientos contrarrevolucionarios en Hungría fueron las relaciones desiguales establecidas entre la Unión Soviética y Hungría. De esta manera, según Tito, la responsabilidad de estos acontecimientos no pesa sobre el imperialismo, sino sobre la Unión Soviética.

Es sabido, camaradas, que las relaciones de los países socialistas con la Unión Soviética, son relaciones de un nuevo tipo, sin precedente en la historia. Nuestras relaciones con la Unión Soviética se han fundado igualmente

sobre los principios leninistas de la completa igualdad de las dos partes, de la amistad y asistencia mutua, del respeto a la soberanía nacional, de la no ingerencia en los asuntos internos de cada país, sobre los principios del internacionalismo proletario y del marxismo-leninismo. Nuestro país, el más pequeño del campo socialista, es la demostración palpable de la justeza de las relaciones que han existido entre los países socialistas. Nuestro Partido ha declarado que nuestras relaciones con la Unión Soviética han sido justas. Por el contrario, los imperialistas y los dirigentes yugoslavos, que nos han “aconsejado” liberarnos de la Unión Soviética, se han comportado con nuestro país como chovinistas, colonizadores y enemigos.

La amistad sincera de nuestro pueblo con la Unión Soviética, la ayuda fraternal que ésta ha prestado a Albania, han transformado no solamente la fisonomía económica y cultural de nuestro país, sino que han fortalecido la confianza de nuestro pueblo en sus propias fuerzas y consolidado la independencia y la soberanía de nuestra Patria. En los difíciles días que siguieron a la guerra, cuando nuestro país estaba en la miseria, falta de víveres y de vestido, y cuando la independencia y la soberanía de la Patria, conquistadas a precio de tanta sangre y de sacrificios, estaban amenazadas por los yugoslavos, los camaradas del Comité Central del Partido Comunista de la Unión Soviética y J. V. Stalin dijeron a los delegados del Comité Central de nuestro Partido: *“Todos los obstáculos serán superados, les ayudaremos a levantar su industria y agricultura, a desarrollar su enseñanza y su cultura nacional”*. Nos dijeron: *“Deben crear sus propios cuadros nacionales y tener en cuenta que los especialistas que les enviaremos no permanecerán mucho tiempo en su país, porque Albania debe estar pronto en condiciones de marchar con sus propios pies”*. Gracias a la voluntad del Partido y del pueblo y a la ayuda fraternal de la Unión Soviética, estas

palabras se hicieron realidad. Y es así como fueron contruidos complejos industriales y fábricas, escuelas e institutos, vías férreas, parques de máquinas y tractores, empresas de transporte, etc. Numerosos cuadros soviéticos de talento acudieron en ayuda del pueblo albanés e instruyeron a nuestros cuadros. Hoy miles de cuadros albaneses dirigen nuestros complejos industriales, fábricas, escuelas e institutos. El consejo que nos dio el Partido Bolchevique se ha puesto plenamente en práctica. La experiencia de la Unión Soviética siempre ha guiado a nuestros hombres. Nosotros aprovecharemos toda experiencia positiva de otros países.

Los dirigentes yugoslavos han declarado que Yugoslavia es el primer país que ha podido establecer relaciones "correctas" con la Unión Soviética, y que estas relaciones deben ser tomadas como "modelo" por los otros países si es que no quieren exponerse a "disturbios" de la misma naturaleza que los de Hungría. Tanto nuestro Partido como nuestro pueblo entero han rechazado estos "consejos" porque sólo buscaban apartarnos de la Unión Soviética y del campo socialista, como se ha apartado Yugoslavia.

Es sabido que los imperialistas, que han creado todo un sistema de pactos, de bloques y de alianzas internacionales tales como la OTAN, la SEATO, el Pacto de Bagdad y otros, están muy interesados en dividir el campo socialista, a fin de llevar a cabo sus planes más fácilmente. Por ello nuestro Partido tiene el deber, un deber vital, de fortalecer la unidad del campo socialista con la Unión Soviética a la cabeza, de reforzar el potencial económico y militar de este campo, de consolidar el Tratado de Varsovia.

Yugoslavia, no obstante pretender que está en contra de los bloques, es miembro del Pacto de los Balcanes y, a través de Grecia y Turquía, se liga con los pactos agresivos

de la OTAN y de Bagdad. En pocas palabras, los dirigentes yugoslavos nos aconsejan desarmarnos.

El gran Lenin nos enseña que las formas de las relaciones y de la cooperación internacional entre los partidos comunistas y obreros varían según las condiciones históricas, de acuerdo a la situación y a las nuevas tareas que se plantean al movimiento obrero internacional. En las actuales condiciones, es indispensable que los lazos y la cooperación entre los partidos comunistas y obreros se fortalezcan aún más a través de la búsqueda y de la adopción de vías y formas más adecuadas. Nuestros partidos se preocupan actualmente por encontrar precisamente las formas que aseguren una cooperación y una coordinación más estrechas y eficaces. Por su parte, los dirigentes yugoslavos han creado "todo un sistema teórico" para "demostrar" que los partidos comunistas deben vivir divididos y actuar cada cual según su criterio.

Todo este montaje de los yugoslavos, que está ligado a sus teorías y a sus pretensiones relativas al "gran papel internacional de Yugoslavia y de la vía yugoslava hacia el socialismo", quiere decir que, por el momento, los partidos comunistas deben romper sus vínculos internacionalistas con el Partido Comunista de la Unión Soviética, empezar a establecerlos con Yugoslavia y luego instituir una "Internacional" con Tito a la cabeza. Estos puntos de vista se oponen al internacionalismo proletario y tienen por objetivo escindir el movimiento comunista internacional.

Nuestro Partido, como todos los partidos hermanos, tiene el deber de luchar contra estas concepciones, así como contra los esfuerzos de nuestros enemigos por escindir el campo socialista. Nos incumbe la tarea de luchar con todas nuestras fuerzas para consolidar la unidad de los países socialistas y de los partidos comunistas y obreros hermanos. En la unidad radica nuestra fuerza.

II. — SOBRE LA NECESIDAD DE LA LUCHA IDEOLOGICA EN DEFENSA DEL MARXISMO-LENINISMO CONTRA LAS TENTATIVAS DE LOS OPORTUNISTAS Y REVISIONISTAS

La ofensiva desencadenada contra la ideología marxista-leninista ha sido desplegada paralelamente (si no de manera coordinada) por las fuerzas del imperialismo y de la reacción y por los elementos oportunistas y revisionistas encabezados por los dirigentes yugoslavos. Su objetivo es sembrar el desorden en las filas de los partidos comunistas y desviarlos de la justa vía, dividir a los países socialistas y a los partidos comunistas, desacreditar al marxismo-leninismo y privar a la clase obrera de esta brújula, de esta arma indispensable para construir el socialismo. El rasgo característico de esta lucha es que se desarrolla con consignas “de izquierda”, en nombre de la revisión del marxismo-leninismo. El revisionismo apareció en el movimiento obrero cuando el marxismo había conquistado la completa victoria en el plano teórico sobre sus enemigos declarados. Así, éstos comenzaron a combatirlo bajo el manto del marxismo y enarbolando la bandera marxista. Hablando de la esencia del revisionismo, Lenin ha dicho que se esfuerza por convertir al marxismo en un icono santo:

*“... se toma del marxismo todo lo aceptable para la burguesía liberal, incluso la lucha por las reformas, incluso la lucha de clases (sin dictadura del proletariado), incluso el reconocimiento ‘general’ de los ‘ideales socialistas’ y la sustitución del capitalismo por un ‘régimen nuevo’, y se rechaza ‘sólo’ el alma viva del marxismo, ‘sólo’ su espíritu revolucionario.”**

* V.I. Lenin, Obras, t. XXI, pág. 233, ed. albanesa.

Esta bandera de la revisión del marxismo-leninismo hoy la han empuñado los dirigentes yugoslavos. Por ello son considerados por los imperialistas como un instrumento de primera importancia para combatir el comunismo. En la última reunión del Consejo de la OTAN, el ministro de Relaciones Exteriores de la República Federal Alemana, Von Brentano, ha defendido la tesis de que la OTAN apoye el desarrollo del “titoísmo en los países de democracia popular”, porque — según él — “este método es más fructífero que la incitación directa a la sublevación”. Todas las radios occidentales hacen constantes llamamientos a los pueblos del campo socialista para derrocar a los dirigentes del Partido y del Estado y reemplazarlos con elementos “antistalinistas”, para renunciar a la construcción del socialismo “stalinista” y abrazar la vía del socialismo “nacional y específico” yugoslavo. Los enemigos nos envían proclamas firmadas por el criminal fascista Sadik Premte (que se hace llamar ahora jefe de la sección albanesa de la IV Internacional “comunista”), a través de las cuales hace llamamientos a nuestro pueblo para derrocar el socialismo “burocrático” y seguir la vía de Tito y de Imre Nagy.

Los dirigentes yugoslavos presentan sus “teorías” como un “gran descubrimiento” al servicio del movimiento obrero y de toda la humanidad, pero, objetivamente, tanto ellas como sus actos sirven al imperialismo para combatir al marxismo-leninismo, a los partidos comunistas y al campo socialista.

Los dirigentes yugoslavos pretenden hacer pasar sus “teorías” como la última palabra del marxismo, pero en la práctica “su sistema teórico” no es más que una mezcla de teorías podridas, tomadas de diversas corrientes antimarxistas, desde el anarquismo de Proudhon y de Bakunin hasta las de Trotski, Bujarin y la “oposición obrera”.

La lucha para revisar el marxismo-leninismo se camufla actualmente con tres principales consignas demagógicas:

1) Se especula mucho con la justa tesis marxista-leninista del desarrollo creador del marxismo-leninismo y sobre la lucha contra el dogmatismo.

Los marxista-leninistas no conciben el desarrollo creador del marxismo-leninismo como la negación de sus bases, sino como el enriquecimiento de esta teoría con nuevas conclusiones y tesis sacadas de la experiencia de la lucha de la clase obrera y del desarrollo de las ciencias. Por el contrario, los revisionistas, como veremos más adelante, rechazan los principios fundamentales de la teoría marxista-leninista y particularmente la lucha de clases, la dictadura del proletariado, el papel dirigente del partido, etc. Pero el marxismo-leninismo es una ciencia y las leyes objetivas que ha descubierto son verdades absolutas, al igual que las leyes establecidas por la química, la física, etc. Por eso no pueden caducar o ser abolidas. Sin embargo, Vllahovich, miembro del Comité Central de la Liga de los Comunistas de Yugoslavia, califica el marxismo de "teoría del viejo Marx" y el periódico "Borba" escribe que además del "stalinismo", existe asimismo el peligro del "leninismo dogmático" envejecido.

2) Se especula asimismo con la justa tesis marxista-leninista según la cual el marxismo debe ser aplicado de manera creadora de acuerdo con las condiciones específicas de cada país.

El marxismo-leninismo enseña que, a pesar de que son invariables las características y leyes generales esenciales del tránsito al socialismo, las formas, los métodos y los ritmos de este tránsito pueden presentar en los diversos países diferencias determinadas por las condiciones concretas de su desarrollo. Aferrándose a este hecho, los revisionistas, bajo las consignas del "socialismo específico

y nacional”, se empeñan en apartarnos de la vía general marxista-leninista de la construcción del socialismo y privarnos de la experiencia de la Unión Soviética. El marxismo enseña que las cuestiones fundamentales de la construcción del socialismo son comunes a todos, que las leyes de desarrollo de la sociedad no conocen fronteras. La experiencia histórica indica que estas cuestiones comunes son: la dictadura del proletariado o dicho de otra manera, la instauración del poder político de la clase obrera bajo la dirección del partido marxista-leninista; el fortalecimiento por todos los medios de la alianza de la clase obrera con el campesinado y otras capas trabajadoras; la liquidación de la propiedad capitalista y la instauración de la propiedad socialista sobre los principales medios de producción; la organización socialista de la agricultura y el desarrollo planificado de la economía; la función de guía de la teoría revolucionaria marxista-leninista y la defensa resuelta de las conquistas de la revolución socialista contra los atentados de las viejas clases explotadoras y de los Estados imperialistas. El camino general de la construcción del socialismo es, por así decirlo, la avenida. Los rasgos específicos de tal o cual país son las calles adyacentes de esta avenida. No seguir este camino principal, el camino general marxista-leninista, significa meterse en un atolladero. Esto lo ha confirmado también la experiencia de Yugoslavia.

Es evidente que los enemigos de la clase obrera ven en el “comunismo nacional” la palanca principal con la cual esperan desviar a los países socialistas y a los partidos comunistas de su camino, para hacer volver atrás la rueda de la historia. . .

3) Toda la feroz campaña que los imperialistas y los revisionistas han desencadenado contra el marxismo-leninismo y contra el comunismo, es llevada a cabo tras la máscara de la lucha contra el “stalinismo”. Inmediata-

mente después del XX Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética, los enemigos inflaron desmedidamente los “errores” de Stalin y los pregonaron a los cuatro vientos a fin de desacreditar a los Estados socialistas, a los partidos comunistas y a sus dirigentes, para sembrar el desorden ideológico y la discordia en el movimiento comunista internacional. Bajo la presión de esta campaña, los elementos oportunistas y vacilantes levantaron cabeza y comenzaron a atacar frenéticamente a los partidos revolucionarios valiéndose de consignas falsas y antimarxistas (tales como “democratización”, “destalinización”, “independencia”, “bienestar del pueblo” y otras por el estilo), a fin de combatir a las direcciones marxista-leninistas de los partidos y su justa línea. Frente a esta situación, la acción de nuestro Partido fue correcta. Adoptó medidas para combatir a los elementos que, bajo la bandera de la lucha contra el “culto a la personalidad”, se proponían descarriarlo.

Los recientes acontecimientos han comprobado, una vez más, lo bien fundamentadas que estaban las posiciones del Comité Central del Partido, unánimemente aprobadas por el III Congreso, en cuanto a la justa lucha librada contra los diversos elementos oportunistas, trotskistas, revisionistas y traidores, que, con su actividad abierta o encubierta, habían intentado desviar a nuestro Partido del camino del marxismo-leninismo, y asestar golpes mortales tanto al Partido como a la dictadura del proletariado, para abrir así paso a la instauración del capitalismo y del yugo imperialista. Este es el objetivo que perseguían los planes de los enemigos del Partido, de Tuk Jakova y de Bedri Spahiu, precursores de otros enemigos que sacaron la cabeza en la Conferencia del Partido de la ciudad de Tirana y que eran incitados en sus traidores actos por la legación yugoslava. El triste desarrollo de la situación en Hungría, donde estalló la contrarrevolución, confirmó plenamente

la justeza de la línea de nuestro Partido y su correcta y clarividente actividad.

a) No estamos de acuerdo con todos aquellos que niegan la actividad revolucionaria de Stalin en conjunto y que ven en ella sólo el lado negativo. Estimamos que Stalin debe ser correctamente apreciado. J.V. Stalin, como se sabe, fue un gran marxista, porque, después de Lenin, defendió el marxismo-leninismo de todos los enemigos y revisionistas e hizo una valiosa contribución al desarrollo de esta ciencia. El tiene grandes méritos en la preparación y el desarrollo de la Revolución de Octubre, en la edificación del primer Estado socialista, en la victoria histórica sobre los invasores fascistas, en el avance del movimiento comunista y obrero internacional. Por todas estas razones, Stalin gozaba de una gran autoridad no solamente en la Unión Soviética, sino también en el mundo entero. En las cuestiones esenciales, como es la defensa de los intereses de la clase obrera y de la teoría marxista-leninista, la lucha contra el imperialismo y otros enemigos del socialismo, jamás cometió errores, ha sido y será, en cambio, siempre un ejemplo.

Deseo subrayar que los dirigentes yugoslavos, que tanto discuten en torno al culto a la personalidad de Stalin, lo practican en su país de la manera más escandalosa. Bakarich, miembro del Comité Ejecutivo de la Liga de los Comunistas de Yugoslavia, en un artículo escrito con ocasión de un aniversario de Tito, ha llegado hasta el punto de decir que las obras "marxistas" de Tito pueden compararse únicamente con las mejores obras de Marx, Engels y Lenin, dicho de otra manera, Tito está por encima de Marx, Engels y Lenin. Por eso puntualizamos que si los dirigentes y la prensa yugoslavos critican el "culto a la personalidad" de Stalin no es para luchar en defensa de los principios marxista-leninistas, sino para desacreditar al sistema socialista, desprestigiar a los dirigentes marxista-

leninistas de los partidos comunistas, revisar el marxismo-leninismo y abrir paso al "socialismo yugoslavo".

b) Es importante hacer una justa apreciación de la obra de Stalin, porque, después de Lenin, ha estado durante 30 años a la cabeza del Comité Central del Partido Comunista de la Unión Soviética y ha guiado a la Unión Soviética y al movimiento obrero internacional. Los enemigos, envileciéndole, no tienen como objetivo únicamente su persona; lo que buscan, sobre todo, es desacreditar a la Unión Soviética, al sistema socialista y al movimiento comunista internacional y, por consiguiente, socavar la confianza de los trabajadores en el socialismo.

En el discurso pronunciado en Pula en noviembre del año pasado, Tito ha declarado: "Hemos dicho desde un comienzo que no se trata únicamente del culto a la personalidad, sino del sistema que ha permitido la aparición del culto a la personalidad, porque es justamente aquí donde se encuentran las raíces, es aquí donde debemos golpear constantemente y con insistencia".

Así, según los dirigentes yugoslavos, el culto a la personalidad ha sido engendrado por el sistema soviético, por eso este sistema debe ser revisado (si no destruido) y reemplazado por el sistema "democrático yugoslavo". Pero se sabe muy bien a qué molino va este agua. Los ideólogos de la burguesía recurren a todos los medios para demostrar que los "errores" de Stalin son el producto legítimo del sistema soviético, que este sistema es un "error", una "experiencia frustrada", y que los trabajadores, por consiguiente, deben renunciar al socialismo y trabajar por el "capitalismo popular". Estas pretensiones falaces han sido refutadas por toda la historia del desarrollo del sistema soviético, que ha asegurado a la Unión Soviética éxitos colosales, que ha superado victoriosamente las más difíciles pruebas históricas y sirve de brillante ejemplo para todos

los trabajadores que luchan por liberarse y edificar una vida mejor.

c) La bandera de la lucha contra el "stalinismo" con la cual se disfrazan los dirigentes yugoslavos y todos los revisionistas, les sirve para arreglar las cuentas a todos sus adversarios. Veamos cómo proceden: califican las justas tesis marxista-leninistas de "dogmatismo stalinista", a los partidos comunistas y a sus dirigentes que son fieles al marxismo-leninismo de "stalinistas", nuestros sistemas estatales y económicos de "burocratismo stalinista", y todo lo que es "stalinista" debe ser liquidado y substituido por aquello que es "antistalinista". La división de los partidos y de los comunistas en "stalinistas" y "antistalinistas", y la guerra a los "stalinistas" tal como la llevan a cabo los dirigentes yugoslavos, sólo sirven para escindir al movimiento obrero.

Aferrándose a errores y deficiencias que atribuyen a Stalin, niegan todos los resultados alcanzados por la Unión Soviética, las Democracias Populares y los partidos comunistas en el curso de estos últimos años. Dicen que los Estados socialistas y el movimiento comunista internacional están en crisis porque padecen de "stalinismo". Proponen como solución "la vía yugoslava de la construcción del socialismo". Dicen que Yugoslavia, por el hecho de que se apartó en 1948 del campo socialista, ha logrado salvarse del "stalinismo" y ha podido encontrar sola la justa vía de la edificación del socialismo que en la actualidad debe servir de modelo a todos los países. Hacen gran publicidad para presentar el "socialismo yugoslavo" sin ningún defecto y como el único modelo justo, e incluso posible, para la construcción del socialismo en todos los países.

Pero, ¿cuál es la realidad? ¿Ha demostrado alguna superioridad la "vía yugoslava"? Al contrario, los mismos dirigentes yugoslavos admiten serias deficiencias en su

régimen social y sobre todo en la economía del país. Sabemos muy bien qué tipo de "democracia" asegura la UDB⁵ a los trabajadores yugoslavos. Los mismos dirigentes yugoslavos han admitido la profunda confusión que reina en la Liga de los Comunistas de Yugoslavia, después de la directriz que se dio para que el partido desempeñara un papel exclusivamente educativo.

Es sabido que la cuestión esencial es la reorganización de la economía, base de toda la sociedad. La dirección yugoslava habla hasta por los codos de reorganización de la economía yugoslava, pero ¿cuáles son los resultados obtenidos? Según datos yugoslavos, la productividad del trabajo en Yugoslavia es inferior a la de 1939. El índice general de los precios de venta al por menor se ha elevado en 1955 un 27 por ciento en comparación con la media correspondiente a 1952. En el campo yugoslavo predomina la economía individual. Después de la reorganización de las cooperativas agrícolas llevada a cabo de 1953 a 1955, de las 4 192 cooperativas han quedado solamente 896. En 1952-1953, quedaron baldías 358 000 ha. de tierra, mientras que en 1955-1956 esta superficie se ha elevado a 575 000 ha. La producción de cereales no ha alcanzado el nivel de antes de la guerra y el déficit llega anualmente a 300-650 000 toneladas. La economía de Yugoslavia depende en gran medida de las ayudas de los Estados Unidos, que le han concedido un importante préstamo de mil doscientos millones de dólares. Si los imperialistas norteamericanos han proporcionado esta considerable ayuda a Yugoslavia, no es, ciertamente, para contribuir a la construcción del socialismo. ¿Podría acaso pensarse que el imperialismo ayuda a edificar el socialismo, sabiendo que éste lo sepultaría muy pronto? Por lo tanto no se puede presentar esta "vía de construcción del socialismo" como el mejor modelo.

⁵ Servicio secreto yugoslavo.

Como quiera que sea, es cuestión de los “comunistas” y de los trabajadores yugoslavos seguir el camino y conservar las formas que mejor les parezcan. Es cierto que no lo aprobamos, pero no nos inmiscuimos en sus asuntos internos. Sin embargo, Tito y la prensa yugoslava, que se han declarado ardientes partidarios de “la diversidad de vías para la construcción del socialismo” y de “la no ingerencia” en los asuntos internos de los demás países, no sólo intentan preconizar la “vía yugoslava” como la única “buena receta”, sino probar con argumentos “teóricos” que esta vía es objetivamente indispensable para todos nuestros países. Afirman que nuestros sistemas “stalinistas” se oponen a las leyes objetivas y que, por lo tanto, es preciso substituirlos por el sistema de tipo yugoslavo, porque de lo contrario estamos amenazados por una catástrofe y corremos el peligro de sufrir la misma suerte que Hungría. Consecuentes con esta tesis, Tito y Kardelj han calificado la contrarrevolución fascista en Hungría de revolución tendente a derrocar el “régimen stalinista”, y Maria Vilfan, secretaria de la Comisión de Relaciones Exteriores de la Unión Socialista de los Trabajadores de Yugoslavia, la considera como “el comienzo del renacimiento de Europa Oriental”. Los dirigentes yugoslavos han declarado abiertamente que han asumido la tarea de imponer su vía a los otros partidos, incluso “al precio de una lucha prolongada y difícil”. Y los dirigentes y la prensa yugoslavos tratan a los que no aceptan la vía yugoslava de “stalinistas”; llaman a los comunistas a derrocarles y substituirles por partidarios de la “nueva vía”. Tito ha dicho en Pula que la suerte del desarrollo del movimiento obrero depende “de la vía que triunfe en los partidos comunistas, la nueva vía que se ha iniciado en Yugoslavia . . . o la vía stalinista”, y prosigue más adelante: “Yugoslavia no se encerrará en su caparazón, debe trabajar en todas las direcciones . . . a fin de que triunfe el nuevo espíritu”.

Estas tomas de posición contrastan asombrosamente con los alegatos de la dirección yugoslava y del "Borba" que pretenden que no les ha pasado por la mente imponer sus puntos de vista a los demás y que son "acusados" injustamente.

He aquí, camaradas, el peligro que representa en la actualidad el revisionismo. He aquí por qué nuestro Partido y todos los demás partidos marxista-leninistas deben redoblar su vigilancia y asestar golpes inexorables, sin la menor vacilación, a todos los revisionistas y renegados del marxismo-leninismo.

Deseo detenerme asimismo sobre algunas otras cuestiones fundamentales de la teoría marxista-leninista, acerca de las cuales los revisionistas buscan sembrar la confusión ideológica.

*1. — SOBRE EL PAPEL DEL PARTIDO DE LA CLASE
OBRERA EN LA REVOLUCION SOCIALISTA Y
EN LA CONSTRUCCION DEL SOCIALISMO*

En Hungría, los reaccionarios y elementos antimarxistas y antileninistas concentraron sus ataques sobre todo contra el Partido de los Trabajadores Húngaros, aprovecharon los errores y las deficiencias del Partido para desacreditar al Comité Central, disgregar y escindir al Partido, intentaron desacreditar a éste ante las masas y azuzar contra él a las capas vacilantes y a todos los enemigos, apartaron al Partido de la dirección del Estado y, con la creación del gobierno de "coalición" de Imre Nagy, el poder pasó de hecho a manos de los partidos reaccionarios y de los consejos contrarrevolucionarios que, con terror y masacres, intentaron exterminar a los comunistas. Así, en los momentos más trágicos, el pueblo húngaro quedó sin dirección y no estuvo en condiciones de cortar el paso a tiempo y con la fuerza debida a la

contrarrevolución fascista. Una vez más se ha demostrado que, sin la dirección del partido marxista-leninista, no puede existir la dictadura del proletariado.

Y justamente en estos momentos la dirección yugoslava propaga sus puntos de vista oportunistas que niegan el papel dirigente del partido. Mihalko Todorovich escribe: “. . . el socialismo ha adquirido una base sociopolítica muy amplia. No se trata de una cuestión de algunos partidos determinados ni mucho menos sólo de la clase obrera, sino de la aplastante mayoría de la población, de una cuestión nacional de numerosos países y, por así decirlo, de la totalidad de ellos”.

Kardelj dice: “El papel del partido se circunscribe cada vez más a una función educativa, se rompen pues sus vínculos con el aparato administrativo estatal”.

También en Polonia, los elementos reaccionarios así como los oportunistas, se expresan — bajo la consigna de la democratización — contra la dirección del partido. Análogos puntos de vista aparecen también en su prensa, mientras que en el pleno de los sindicatos y en la conferencia nacional de la juventud se habló mucho sobre la independencia de las organizaciones de masas respecto al partido.

Toda la experiencia histórica muestra cuán peligroso es negar el papel dirigente del partido de la clase obrera, lo que en realidad significa privar de él a la clase obrera. La función de dirección del partido marxista-leninista es una necesidad vital para llevar a cabo la revolución socialista y construir el socialismo y el comunismo, puesto que sólo el partido está pertrechado con la ciencia marxista-leninista que le permite conocer las leyes objetivas de la sociedad; sólo él es capaz de dirigir y de coordinar la actividad de todas las organizaciones de la clase obrera. Combatando los puntos de vista de la “oposición obrera”, Lenin escribía:

“El marxismo nos enseña — y esta doctrina. . . ha sido confirmada. . . prácticamente por toda la experiencia de nuestra revolución — que sólo el partido político de la clase obrera, es decir, el Partido Comunista, está en condiciones de agrupar, educar y organizar a la vanguardia del proletariado y de todas las masas trabajadoras, la única vanguardia capaz de contrarrestar las inevitables vacilaciones pequeñoburguesas de estas masas, las inevitables recaídas en la estrechez de miras gremiales o en los prejuicios sindicales entre el proletariado, y dirigir todo el conjunto de las actividades de todo el proletariado, esto es, dirigirlo políticamente y a través de él dirigir a todas las masas trabajadoras. Sin esto la dictadura del proletariado es irrealizable.

*La falsa concepción del papel del Partido Comunista en sus relaciones con el proletariado sin partido, y luego en las relaciones del primer y segundo factores con toda la masa de trabajadores, constituye un retroceso teórico radical del comunismo y una desviación hacia el sindicalismo y el anarquismo, desviación que impregna todas las concepciones del grupo de la ‘oposición obrera’.”**

He aquí, camaradas, lo que significa negar el papel de dirección del partido marxista-leninista. Esto es dejar a la clase obrera sin su estado mayor dirigente, desarmarla completamente en interés de la burguesía, traicionarla.

Kardelj justifica su tesis errónea en cuanto al papel del partido alegando de manera absurda que la función dirigente del partido “es incompatible con el papel verdaderamente decisivo de la masa de productores. . .”, y explica el deseo de los comunistas de reforzar su partido alegando que ellos no tienen en general “confianza en las

* V.I. Lenin, Obras, t. XXXII, págs. 283-284, ed. albanesa.

masas”. Pero los clásicos del marxismo-leninismo y la práctica han demostrado, no solamente que la existencia del partido no obstaculiza el papel de las masas como creadoras de la historia, sino que es sólo bajo la dirección del partido comunista como la clase obrera y todos los trabajadores pueden desempeñar con éxito este papel.

*“... el proletariado — dice Engels — se convierte en una fuerza a partir del momento en que ha creado un partido obrero independiente.”**

Los dirigentes yugoslavos buscan camuflar sus puntos de vista erróneos sobre el papel del partido bajo la bandera de la “destalinización” y de la “democratización”. Kardelj afirma que la clase obrera y las masas trabajadoras deben ejercer una influencia directa sobre el sistema político, pero no a través del partido o su dirección, y considera la dirección del partido como la encarnación del despotismo burocrático. Esta es en realidad la vieja tesis alemana de la “oposición de principios”, la tesis de los trotskistas, de los oportunistas, así como de los ideólogos de la burguesía, que, partiendo del papel dirigente del partido en el sistema de la dictadura del proletariado, pretendían que en la Unión Soviética no existía la dictadura de la clase obrera, sino la “dictadura del partido”, la “dictadura de los jefes”** . Su objetivo era negar el carácter democrático del Estado socialista y enfrentar a las masas con los dirigentes y con el partido. Cada Estado, del tipo que sea, está guiado por las clases dominantes a través del partido que las encarna. De esta “burocracia” ningún Estado está exento. Pretender pues “democratizar” el país reduciendo a nada la función dirigente del partido

* C. Marx y F. Engels, Obras, t. XVI, pág. 69, segunda edición rusa.

** Véase: V.I. Lenin, Obras, t. XXXI, pág. 34, ed. albanesa.

marxista-leninista, significa dejar esta dirección a otro partido. Esto lo confirma la historia, lo confirma asimismo la experiencia de los recientes acontecimientos.

2. — SOBRE EL PAPEL DE LA DICTADURA DEL PROLETARIADO EN LA FASE DE TRANSICION DEL CAPITALISMO AL SOCIALISMO

La cuestión esencial de toda revolución es la del poder. De los acontecimientos de los últimos tiempos, en particular de los de Hungría, los comunistas extrajeron importantes enseñanzas para el fortalecimiento de la dictadura del proletariado, en tanto que los ideólogos de la burguesía y los revisionistas del marxismo-leninismo aprovecharon el momento para desenterrar todas las calumnias y las podridas “teorías” dirigidas contra la dictadura del proletariado. La dirección yugoslava ha erigido la negación de la dictadura del proletariado en un “sistema teórico”. Del último discurso de Kardelj y del que pronunció en Oslo, se desprende una conclusión: “el mecanismo estatal del período de transición” o, dicho de otra manera, la dictadura del proletariado debe ser liquidada. Cita todos los ejemplos en apoyo de su tesis: los acontecimientos de Hungría, la lucha contra el “stalinismo” y el “burocratismo”, la descentralización de “la democracia productiva directa” yugoslava, y llega hasta el punto de estigmatizar la dictadura de los jacobinos, a pesar de que Lenin ha dicho:

*“La acción jacobina de 1793 pasó a la historia como un gran ejemplo de lucha verdaderamente revolucionaria contra la clase de los explotadores por parte de la clase de los trabajadores y oprimidos que se adueñó de todo el poder del Estado.”**

* V.I. Lenin, Obras, t. XXV, pág. 54, ed. albanesa.

Kardeļj y sus consortes combaten la teoría marxista-leninista de la dictadura del proletariado y denominan esto lucha contra el "stalinismo". Pero es sabido que en la "Crítica del programa de Gotha", Marx indica que el Estado del período de transición del capitalismo al comunismo "no puede ser otro que la dictadura revolucionaria del proletariado"*. Marx y Lenin han combatido a los anarquistas y a los revisionistas que buscaban despojar a la clase obrera de la dictadura del proletariado, instrumento indispensable para la edificación de la sociedad comunista.

a) Ante todo, la dictadura del proletariado es indispensable para expropiar a las clases explotadoras, así como para reprimir sus tentativas y las de los Estados imperialistas que, de común acuerdo, intentan restaurar por todos los medios el capitalismo.

Los ideólogos de la burguesía y los revisionistas se esfuerzan por desacreditar la dictadura del proletariado acusándola de ser un Estado antidemocrático. La dictadura del proletariado es el único Estado que asegura por primera vez en la historia la verdadera democracia, puesto que es el poder de la clase obrera, en alianza con el campesinado trabajador, para reprimir a la minoría — la clase explotadora —, porque se apoya en la propiedad socialista sobre los medios de producción y en la liberación de las masas de la explotación. Por el contrario, la más avanzada democracia burguesa es, en esencia, antidemocrática, es falsa y engañosa, porque es dictadura de una minoría, un arma en manos de la burguesía para oprimir y explotar a la inmensa mayoría de la población. Incluso en el período de la más encarnizada lucha de clases, el Estado socialista es mil veces más democrático que la

* C. Marx y F. Engels, Obras Escogidas, t. II, pág. 23, ed. albanesa.

república burguesa más democrática, e incluso no puede compararse con ella. Esto no significa que estemos de acuerdo con las violaciones de la democracia y de la legalidad. Creemos que esto no debe ser tolerado, pues en caso contrario veríamos debilitarse y minarse los cimientos de la dictadura del proletariado, y la misma existencia de esta dictadura se pondría en peligro. Debemos luchar sin cesar para desarrollar la democracia socialista, reforzar continuamente la alianza de la clase obrera con el campesinado y las demás masas trabajadoras.

Basándose en los acontecimientos de Hungría, los enemigos del socialismo y los revisionistas predicán que la dictadura del proletariado debe liberalizarse, “ablandando” su dominación sobre las clases explotadoras, dando libertad a los enemigos del socialismo. Las concepciones y los puntos de vista de Tuk Jakova y de Bedri Spahiu se parecen como dos gotas de agua a estas prédicas. Los acontecimientos de Hungría han demostrado que tal política equivale a que la clase obrera abra con sus propias manos las puertas a la contrarrevolución, contribuya a preparar el derrocamiento de su propio poder y el restablecimiento de la dictadura de la burguesía. Nuestro Partido jamás se ha aventurado por los caminos peligrosos a donde ahora intentan conducirlo los revisionistas. Nuestro Partido se guía por las enseñanzas de Lenin, que ha dicho:

*“La dictadura del proletariado no significa el cese de la lucha de clases, sino su continuación en una forma nueva y con nuevas armas.”**

“La dictadura del proletariado es la guerra más abnegada y más implacable de la nueva clase contra

* V.I. Lenin, Obras, t. XXXII, pág. 553, ed. albanesa.

*un enemigo más poderoso, contra la burguesía cuya resistencia se decuplica con su derrocamiento. . . .***

*“La dictadura del proletariado es una lucha tenaz, cruenta e incruenta, violenta y pacífica, militar y económica, pedagógica y administrativa, contra las fuerzas y las tradiciones de la vieja sociedad.”***

En el período de dictadura del proletariado, la libertad y la democracia están garantizadas únicamente a las amplias masas trabajadoras, mientras que no hay ni libertad ni democracia para las clases explotadoras derrocadas pero no aniquiladas, para los enemigos del socialismo y los agentes del imperialismo. Lenin pidió al régimen proletario húngaro de 1919 recurrir a

*“. . . una acción violenta e implacable, rápida y resuelta. . . . Quien no lo haya comprendido no es revolucionario y hay que apartarlo de la dirección o del puesto de consejero del proletariado”****

La clase obrera debe utilizar la violencia según el grado de resistencia de las clases explotadoras y sin vacilar.

b) La dictadura del proletariado es indispensable para edificar la sociedad socialista y comunista. La dirección yugoslava, al contrario, saca a relucir la teoría del “sistema de la democracia directa”, que se basa en la negación del papel del Estado en la edificación de la sociedad socialista.

Esta “teoría” de la dirección yugoslava ha sido tomada del arsenal teórico de Proudhon y de Bakunin, de los “de-

* V.I. Lenin, Obras, t. XXXI, pág. 8, ed. albanesa.

** *Ibíd.*, pág. 33.

*** V.I. Lenin, Obras, t. XXIX, pág. 430, ed. albanesa.

cistas”⁶ y de la “oposición obrera”, de Trotski y de Bujarin. Para convencernos, Kardelj llega hasta el extremo de decir que “Marx y Engels, viendo después de la Comuna de París el peligro de la burocracia, abandonaron la idea de que el Estado es el principal medio de que dispone el proletariado para transformar económicamente la sociedad”. Pero, en realidad, Marx y Engels han criticado la Comuna de París

*“ . . . por no haberse servido lo bastante de esta autoridad,**

es decir, de la fuerza del poder del Estado, para llevar a feliz término las tareas de la transformación económica.

La dirección centralizada de la economía es una necesidad objetiva engendrada por el ascenso de la gran producción industrial. Esta forma de dirección es con mayor razón una necesidad objetiva en la economía socialista, que se basa en la propiedad común sobre los medios de producción y donde actúa la ley objetiva del desarrollo proporcional y planificado de la economía.

El centralismo democrático ha resistido la prueba de la práctica. El nivel de desarrollo económico alcanzado en la Unión Soviética y las Democracias Populares es resultado de la dirección planificada de la economía por parte del Estado. Si la dirección centralizada de la economía no se combina con la democracia, engendra de-

⁶ Del “Centralismo Democrático”, grupo antipartido que apareció en los años 1919-1920 procedente de la fracción bujarinista antileninista de los “comunistas de izquierda” quienes exigían que en el Partido existiera libertad para la formación de fracciones y grupos con el fin de debilitarle tanto a él como su papel dirigente. En 1927 los “decistas” se transformaron en una organización contrarrevolucionaria y fueron expulsados del Partido por el XV Congreso del PC (b) de la Unión Soviética.

* C. Marx y F. Engels, Obras Escogidas, t. I, pág. 607, ed. albanesa.

formaciones burocráticas y reprime la iniciativa local. Pero de ello no puede deducirse la conclusión que saca Kardelj, de que debe renunciarse al papel dirigente del Estado socialista en la economía nacional. La descentralización que preconizan los dirigentes yugoslavos niega el papel dirigente del partido y de la dictadura del proletariado, encierra en sí misma el peligro de la espontaneidad y de la anarquía de mercado, socava la planificación de la economía y acentúa la diferenciación entre las clases. Esto lo confirma la realidad yugoslava.

Los dirigentes yugoslavos ponen por las nubes como un remedio para todo, como el elixir de la larga vida, a los “consejos obreros de autogestión de las empresas”. Aquí estamos ante dos problemas que conciernen respectivamente a la propiedad y a la gestión. A fin de combatir la dictadura del proletariado, los dirigentes yugoslavos llegan hasta el punto de afirmar que la propiedad del Estado en el socialismo no es socialista, sino que es capitalismo de Estado, y M. Todorovich saca la vil conclusión de que “el Estado socialista saquea a los obreros” (“Nasha Stvarnost”, N.º 7, 8, 1956). Estos dirigentes buscan arrebatarse las empresas de las manos del Estado socialista, el cual representa los intereses del conjunto de la sociedad, y entregarlas a grupos de productores, según el punto de vista de Proudhon y de la “oposición obrera”. En el Manifiesto Comunista, Marx y Engels han dicho que el Estado socialista debe centralizar en sus manos todos los medios de producción.

En lo que concierne a “la autogestión de las empresas”, los consejos obreros no han justificado su existencia. La misma prensa yugoslava, Tito y Kardelj reconocen que esta forma de gestión ha engendrado tendencias anarquistas, la competencia, la dilapidación de los medios materiales y financieros, el espíritu de especulación mediante el juego de los precios, etc. Se puede medir el valor de las diferentes formas de gestión según la ayuda que prestan al de-

sarrollo de la economía nacional. Pero la situación de la economía yugoslava (de lo que hemos hablado más arriba) muestra los resultados que ha dado “el sistema de la democracia directa” en Yugoslavia. La economía yugoslava se arrastra tras las limosnas del imperialismo norteamericano.

Lenin no ha cesado nunca de insistir en que la teoría de la dictadura del proletariado es la parte más esencial del marxismo, que la aceptación o la refutación de la dictadura del proletariado constituye el más acentuado criterio de diferenciación entre el marxismo y la ideología pequeño-burguesa en general (así como con la de la grande). Por lo tanto, los que revisan la teoría marxista de la dictadura del proletariado bajo la bandera de la lucha contra “el stalinismo y el burocratismo”, refutan el marxismo-leninismo en su conjunto, traicionan en realidad al proletariado y se unen a la burguesía.

Se trata, pues, no de suprimir la dictadura del proletariado, como dice Kardelj, sino de reforzarla lo más posible, no permitir su debilitamiento, su “liberalización”, no permitir la confusión y la desorganización en sus filas, porque esto es justamente lo que desean nuestros enemigos.

Los dirigentes yugoslavos hablan mucho de la “extinción” del Estado, pero el marxismo-leninismo enseña que esta cuestión se planteará sólo cuando se haya asegurado la victoria definitiva, a escala mundial, del proletariado sobre la burguesía y haya desaparecido así el peligro de la restauración del capitalismo. Hoy, por el contrario, los imperialistas y las fuerzas contrarrevolucionarias se esfuerzan por todos los medios en derrocar los regímenes de los Estados socialistas. Plantear en la actualidad la cuestión de la “extinción” del Estado, significa desarmar a la clase obrera. Por otra parte, no hemos oído decir que estas medidas se estén tomando en Yugoslavia. Entonces, ¿cuál es



el objetivo que persiguen Kardelj y sus secuaces con sus tesis?

3. — *SOBRE LA LUCHA DE CLASES EN LA FASE DE TRANSICION DEL CAPITALISMO AL SOCIALISMO*

Los recientes acontecimientos políticos, y en particular los de Hungría, han producido una agudización de la lucha de clases a escala nacional e internacional. Se puede comprender, pues, el enorme peligro que constituye en este período el desorientar y adormecer a la clase obrera y a todos los trabajadores con la “teoría” de la negación de la lucha de clases. Y esto es precisamente lo que están haciendo los dirigentes yugoslavos. En su último discurso, Edward Kardelj, “apreciando” los acontecimientos contrarrevolucionarios de Hungría, ha declarado: “Concebir el proceso de desarrollo socialista únicamente a través del prisma de la revolución socialista, es decir, solamente a través del conflicto entre el proletariado y la burguesía, es una absurdidad ideológica y una concepción políticamente reaccionaria” (discurso pronunciado en la Skupstina Popular de la RPFY, 7. XII. 1956). Esto significa desechar la teoría de la lucha de clases, la cual enseña que los acontecimientos históricos deben ser siempre considerados a través del prisma del conflicto entre el proletariado y la burguesía, a través del prisma de la lucha de clases. Los dirigentes yugoslavos, consecuentes con su negación de la lucha de clases, han definido la contrarrevolución fascista en Hungría, los actos de salvajismo y las represalias de las bandas horthystas, como una “revolución popular”. Leyendo los discursos de los dirigentes y la prensa yugoslavos, uno se forma la idea de que el imperialismo, los planes norteamericanos tendentes a restaurar el capitalismo en nuestros países y la lucha de clases en su conjunto

no existen y que éstos no constituyen problemas que merezcan la atención de nuestros partidos. Y no sólo esto, sino que en los documentos yugoslavos se ha operado una metamorfosis incluso de la terminología más corriente. Así, por ejemplo, el término “imperialismo” ha sido substituido por otros como “la política occidental de los bloques” o “la libertad de tipo occidental”, etc. Para los dirigentes yugoslavos, el peligro no radica en el imperialismo, sino en “los elementos conservadores y burócratas”, como denominan a todos los partidos y dirigentes que no comparten sus puntos de vista antimarxistas.

El marxismo-leninismo nos enseña que en el período de transición la lucha de clases es inevitable. Esta lucha de clases es una realidad objetiva, que se relaciona con la existencia de las clases explotadoras o de sus restos, con la existencia de los agentes del imperialismo, con la existencia de un vasto sector de pequeños productores, con la existencia de las supervivencias del capitalismo en la conciencia de los hombres, y, por último, con la misma existencia del imperialismo, es decir, de la lucha de clases a escala internacional. He aquí lo que decía Lenin al respecto:

*“La supresión de las clases es obra de una larga, difícil y tenaz lucha de clases, que no desaparece después del derrocamiento del poder del capital, después de la destrucción del Estado burgués, después de la implantación de la dictadura del proletariado. . . , sino que se limita a cambiar de forma, haciéndose en muchos aspectos todavía más encarnizada.”**

La práctica ha demostrado que al fortalecerse el socialismo, al acrecentarse sus fuerzas tanto en el interior

* V.I. Lenin, Obras, t. XXIX, pág. 432, ed. albanesa.

del país como a escala internacional, se debilita la base económica de los restos de las clases explotadoras, disminuye cada día más su influencia política e incluso el número de sus fuerzas viene reduciéndose, pero, con todo esto, la lucha de clases no se extingue. . .

Sin embargo resulta que después del XX Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética, los elementos oportunistas y liberales en algunos países comprendieron de manera dogmática y oportunista el problema de la lucha de clases. Esto dio lugar a que se relajara la vigilancia y favoreció a los enemigos del socialismo en los países donde estos puntos de vista no fueron combatidos oportunamente. Nuestro Partido ha comprendido y ha enfocado correctamente el problema de la lucha de clases. El Comité Central y las organizaciones del Partido combatieron a tiempo las manifestaciones oportunistas de algunos elementos vacilantes. Nuestro Partido ha planteado correctamente que la tendencia al debilitamiento de los enemigos internos de la clase obrera, paralelamente al acrecentamiento de nuestras fuerzas, no tiene nada en común con los puntos de vista oportunistas que niegan la lucha de clases, con los puntos de vista hostiles de tipo bujarinista que consideran el período de la construcción del socialismo como un período de “paz y armonía” entre las clases, como un período de “equilibrio estable”, en el que desaparece la lucha de clases. El Comité Central ha explicado que en este período la lucha de clases no se desarrolla siempre en línea recta, tiene sus virajes y zigzags, y la mejor confirmación de esto son los acontecimientos de los últimos años: la provocación de Berlín en 1953,⁷ la de Poznan en 1956 y sobre todo la contrarrevolución fascista en Hungría.

⁷ La provocación de Berlín fue perpetrada por el imperialismo el 17 junio de 1953. Puso en peligro las conquistas del socialismo y la causa de la paz.

III. — SOBRE NUESTRAS RELACIONES CON YUGOSLAVIA

La experiencia de Albania en las relaciones con Yugoslavia ilustra, mejor que la experiencia de cualquier otro país, la verdadera actitud de la dirección yugoslava hacia el marxismo-leninismo, porque en ninguna parte ha intervenido tan brutalmente como en Albania. La dirección yugoslava ha observado hacia nuestro Partido, Estado y pueblo, una actitud antimarxista y chovinista. Su objetivo era transformar nuestro Partido de un partido marxista-leninista, en un partido oportunista y hacer de Albania una república del Estado yugoslavo. Esto lo confirman los hechos históricos que enumeraré aquí brevemente.

a) En 1944, en vísperas de la liberación de Albania, la dirección yugoslava, por medio de Velimir Stoinich, se inmiscuyó en los asuntos de nuestro Partido y organizó en Berat una peligrosa fracción con el objetivo de apartarlo de su justa línea marxista-leninista y de derrocar a la dirección. La dirección yugoslava acusó a la de nuestro Partido de haber aplicado una línea incorrecta, sectaria. Pero nuestro pueblo, apoyándose precisamente en la línea del Partido, conquistó una victoria histórica sobre los invasores y los reaccionarios del interior. La línea yugoslava que Velimir Stoinich se esforzaba en imponernos, oscurecía el papel dirigente de la Unión Soviética, el papel dirigente del Partido, así como negaba la lucha de clases y abría paso a las tendencias oportunistas.

Después del Pleno de Berat, en la dirección del Partido se fortalecieron las posiciones de los elementos antipartido tales como Koçi Xoxe y Sejfulla Malëshova, quienes apoyaban la adopción de la "experiencia yugoslava". La dirección yugoslava acusa a nuestro Partido de haber condenado injustamente a Koçi Xoxe, a quien califica de "patriota" y de "marxista". Pero, ¿qué hizo Koçi Xoxe? Intentó aniquilar al Partido, camuflándolo tras la enseña del Frente

y fusionándolo con éste. Violó los principios leninistas más elementales sobre la construcción del partido. Le puso bajo el control de los Organos de Seguridad del Estado: 15 mil fichas de los miembros del Partido fueron encontradas en los archivos de la Seguridad, que había instalado una red en cada organización de base. Koçi Xoxe reunía materiales comprometedores y urdía un complot con el fin de eliminar físicamente a los dirigentes del Partido y del Estado. Como ministro del Interior violó la legalidad socialista de la manera más brutal. Aprobaba los planes de la dirección yugoslava para hacer de Albania la séptima república de Yugoslavia y obraba en este sentido. Por todas estas culpas, Koçi Xoxe no solamente no merecía ser rehabilitado, sino que, de vivir aún, le esperaba la horca.

La dirección yugoslava es responsable del suicidio de Nako Spiru. En Berat éste se unió a Koçi Xoxe y demás consortes, pero dándose cuenta inmediatamente del juego de los yugoslavos, tomó el justo camino. No teniendo el coraje de revelar al Partido la verdad, puso fin a sus días. Ustedes saben que su muerte complicó la cuestión y que las intrigas de los yugoslavos, de Koçi Xoxe y de sus acólitos condujeron al VIII Pleno.⁸ Después de este pleno, se abrieron de par en par las puertas a la ingerencia yugoslava.

b) Yugoslavia sentó sus relaciones económicas con nuestro país sobre bases antimarxistas y colonialistas, y violó las más elementales normas que rigen las relaciones entre países soberanos. En 1946, fueron creadas seis sociedades albanio-yugoslavas, pero la parte yugoslava no hizo las inversiones que le correspondían, sino que se

⁸ Se trata del VIII Pleno del CC del PCA que se celebró en febrero de 1948. Este pleno fue organizado por el grupo de Koçi Xoxe y los dirigentes revisionistas yugoslavos a fin de someter al PCA y preparar el terreno para la colonización de Albania.

contentaba con obtener los beneficios que resultaban de las inversiones albanesas. La paridad de la moneda albanesa con el dinar yugoslavo fue realizada a precio de una fuerte devaluación del franco albanés del orden de un 70%. La unión aduanera dejó el campo libre a las organizaciones comerciales y a los comerciantes privados yugoslavos para saquear las reservas de mercancías de nuestro mercado. El intercambio comercial sobre la base de los precios internos y no del mercado internacional dañó gravemente a nuestra economía.

Fue creada una comisión conjunta de coordinación de los planes encabezada por Kraiger, comisión que era en realidad un gobierno por encima del Gobierno del Estado albanés. Nosotros poseemos un documento de planificación firmado por Kidrich, ex-presidente de la Comisión de Planificación de Yugoslavia, en el que Albania figura como séptima república yugoslava.

La dirección yugoslava especula mucho en relación a la ayuda económica que Yugoslavia ha concedido a Albania, pero las cifras de esta ayuda están contrarrestadas por los altos precios de nuestras importaciones. Las ayudas para la "industrialización de Albania" consistieron en: maquinaria defectuosa destinada a la azucarera "Ali Kelmendi" de Korça, la cual en Yugoslavia era material de deshecho; la primitiva cordelería de Rogozhina, de la que no ha quedado ni rastro, y la vía férrea que construyó nuestra heroica juventud. Si nos ponemos a hacer las cuentas de lo que los yugoslavos nos han dado y de lo que han recibido, no se sabe quién resultaría deudor. Pero, ¿por qué los yugoslavos no dicen una sola palabra de la heroica lucha de las dos divisiones nuestras que ayudaron a la liberación de Yugoslavia?

c) En 1948, la dirección yugoslava pidió que autorizáramos la entrada en Albania de algunas de sus divisiones, so pretexto de defender nuestro país contra la agresión

monarcofascista griega. En realidad, querían ocupar Albania y colocarnos ante un hecho consumado.

Los elementos al servicio de los yugoslavos cuchicheaban por todas partes en favor de la anexión de Albania a Yugoslavia como séptima república. Asimismo se hacían correr rumores acerca de una Federación Balcánica. Escribimos entonces a los yugoslavos pidiendo una explicación de su actitud sobre esta cuestión, pero jamás recibimos respuesta.

d) Durante este período, la dirección yugoslava se esforzó por aislar a nuestro país de la Unión Soviética, afirmando que Albania debía recibir ayuda de la Unión Soviética y aprovechar su experiencia sólo a través de Yugoslavia, que la experiencia yugoslava era valedera para las condiciones de Albania mientras que la experiencia soviética no era apropiada, y que los consejeros soviéticos debían irse. Sobre todo después del VIII Pleno, los consejeros yugoslavos se entrometieron en todo, trabajando para poner trabas al desarrollo de nuestra economía y hacerla directamente dependiente de Yugoslavia. La dirección yugoslava intentaba aislar a Albania del resto del mundo. En realidad, nosotros no teníamos relaciones económicas con ningún país salvo Yugoslavia, incluso con la Unión Soviética estas relaciones eran limitadas. Hasta 1948, teníamos relaciones diplomáticas únicamente con la Unión Soviética, Yugoslavia, Bulgaria, Hungría y Francia.

Las cartas del Comité Central del Partido Comunista de la Unión Soviética y la Resolución de la Kominform de 1948 ayudaron a nuestro Partido a comprender claramente los designios de la dirección yugoslava hacia nuestro Partido y nuestro país.

Las críticas de principio formuladas entonces a la dirección yugoslava eran justas, y lo confirman también los puntos de vista actuales de los dirigentes yugoslavos.

En el curso de los años 1948-1953 tanto nosotros como ellos, hemos escrito y actuado el uno en contra del otro. No sería justo que se nos achacara la culpa de todo esto. Son ellos quienes han actuado contra nuestra República por todos los medios, quienes han enviado centenares de agentes subversivos y grupos armados, sin dejar de mencionar la provocación griega de 1949.⁹ Ningún Estado enemigo ha desplegado una actividad tan furiosamente hostil a nuestro país como la dirección yugoslava después de 1948.

Como se sabe, la dirección de la Unión Soviética tomó la iniciativa de mejorar las relaciones con Yugoslavia¹⁰ y no escatimó ningún esfuerzo en este sentido. Propusimos entonces que, antes de que se llevaran a cabo las conversaciones de Belgrado, se reuniera la Kominform, — que había tomado en 1948 la decisión de expulsar a Yugoslavia —, y que analizara el asunto yugoslavo a fin de poner en claro los aspectos positivos y negativos de la actividad de los yugoslavos y de la Kominform. Estimamos que esto hubiera sido una forma justa de proceder, porque de esta manera se hubiese impedido que los dirigentes yugoslavos encubrieran sus errores y achacaran toda la responsabili-

⁹ En momentos en que las fuerzas armadas griegas violaban las fronteras de Albania (2 de agosto de 1949), la camarilla titoísta emprendió un movimiento amenazador de sus tropas en las fronteras septentrionales de Albania y en las regiones de Struga y Ohri, y se comprometió a pertrechar de armas a los elementos reaccionarios albaneses que se aprestaban a ganar las montañas para organizar una “insurrección”. Sus intentos terminaron en fracaso.

¹⁰ Se trata de las conversaciones que tuvieron lugar en Belgrado, del 27 de mayo al 2 de junio de 1955, entre una delegación gubernamental de la Unión Soviética y el Gobierno yugoslavo. La Declaración de Belgrado publicada al término de estas conversaciones, sirvió para la rehabilitación de la camarilla titoísta. Se echaron así por tierra la Resolución de la Kominform y las apreciaciones de todos los partidos comunistas y obreros acerca de la traición de esta camarilla.

dad a nuestros países, acabando por ser ellos dueños de la situación.

En realidad, se aprovecharon abusivamente de la iniciativa soviética. No se hicieron la menor autocrítica, con el pretexto de que eran marxistas. Debían haberse autocriticado, se debía haberles exigido que lo hicieran. Pero ellos se valieron de la nueva situación para realizar actividades escisionistas y de zapa contra los partidos y los Estados de democracia popular. Las legaciones yugoslavas en los países de democracia popular se convirtieron en centros de espionaje, se dedicaron a agrupar a los elementos antipartido, oportunistas y vacilantes y, bajo el rótulo de la "destalinización", comenzaron a azuzarlos contra nuestros partidos para derrocar a sus direcciones marxista-leninistas y reemplazarlas con elementos propios, para substituir la justa línea por la línea titoísta. Colaboraron asimismo con los elementos enemigos, como por ejemplo en Bulgaria con el que fue ministro del Interior del gobierno burgués anterior a la liberación. Después de los acontecimientos de Hungría, apareció claramente la verdadera catadura de la dirección yugoslava.

Nuestro Partido adoptó una justa actitud. Declaramos que estábamos dispuestos a mejorar nuestras relaciones sobre bases marxista-leninistas y no sobre las viejas bases antimarxistas; no volvería jamás el pasado. Pero nuestra actitud no fue del agrado de los dirigentes yugoslavos, que pretendían volver a crear la misma situación de 1948 y que les hiciéramos concesiones de principio: 1) declarar que los yugoslavos estaban exentos de toda culpa; 2) rehabilitar a Koci Xoxe y consortes. Jamás haremos tal cosa. Esto no sería marxista, sino una traición hacia nuestro Partido y nuestra Patria.

Mientras tanto los dirigentes yugoslavos prosiguieron intensamente su actividad en contra de nuestro Partido y de nuestro Estado. Jamás pueden llegar a una reconcilia-

ción con la dirección de nuestro Partido y de nuestro Estado, por el contrario quieren substituir esta dirección — que defiende denodadamente al marxismo-leninismo, al Partido y a la independencia de nuestro país — con una camarilla de aventureros oportunistas, imponer al Partido la “línea yugoslava” y hacer de Albania la séptima república de Yugoslavia.

Vienen desencadenando una propaganda desenfrenada por la prensa y la radio contra nuestro país, presentando la situación en Albania como un infierno, donde reina el terror y la pobreza.

La legación yugoslava en Tirana ha desarrollado y sigue desarrollando una labor de espionaje y de subversión, se esfuerza por agrupar a los elementos hostiles a nuestro Partido y organizar la lucha contra él. En la primavera de 1956, la dirección yugoslava, por intermedio de su legación en Tirana, reagrupó a los enemigos del Partido, tales como Dali Ndreu, Liri Gega y otros, y urdió un complot para derrocar la dirección del Partido y del Estado y sustituirla con enemigos del Partido. Ellos organizaron su actividad hostil en la Conferencia del Partido de la ciudad de Tirana, pero el Partido descubrió esta actividad y tomó inmediatamente las medidas pertinentes.

El mismo representante yugoslavo en Tirana, Arso Milatovich, hace una propaganda activa contra la política de la República Popular de Albania, contra la dirección de nuestro Partido y de nuestro Estado, pintando además la situación con sombríos colores. Incita a los elementos vacilantes a realizar actos hostiles contra el Estado y el Partido y despliega actividades de espionaje. Con este fin se ha esforzado, a través de presiones y otros medios, por utilizar en su provecho a los ciudadanos yugoslavos establecidos desde hace tiempo en Albania, y con los cuales mantiene contactos activos; por servirse de elementos hostiles al Partido y al Poder Popular, de diversos individuos que van

oficialmente a la legación yugoslava, así como de los que hace subir en su coche en el curso de sus desplazamientos por todo el país. Violando incluso las disposiciones oficiales sobre la circulación de los diplomáticos extranjeros en nuestro país, ha viajado, sin el permiso requerido, a Vlora, donde, abusando de la hospitalidad de una familia patriota, ha intentado obtener informaciones de carácter político y militar sobre la base naval de la isla de Sazan. Asimismo ha ido a Berat donde ha fotografiado obras militares violando las prohibiciones y ha intentado entrevistarse con Tuk Jakova.

El hecho de que en Yugoslavia se encuentren más de 3 000 fugitivos albaneses, muchos de ellos criminales fascistas, es una cuestión seria. Teniendo en cuenta la evolución de los acontecimientos en Hungría, tenemos derecho a pensar que, utilizándolos, pueden ser organizadas provocaciones como un pretexto para atacar Albania. En los momentos más trágicos de los acontecimientos de Hungría, Vidich, vicesecretario de Estado yugoslavo de Relaciones Exteriores, declaró a los agregados de prensa de Bulgaria, Albania, Checoslovaquia y otros países: "Esperen un poco porque lo ocurrido en Hungría no dejará de producirse también en sus respectivos países". Nuestro Partido se ve pues obligado a mostrarse muy vigilante hacia la dirección yugoslava.

La dirección yugoslava observa una actitud chovinista e inhumana hacia la población de Kosova. La situación en esta provincia es lamentable, la dirección yugoslava sigue allí una política de exterminio. Decenas de miles de kosovares se ven forzados a abandonar sus tierras y sus hogares para emigrar a Turquía. Esta es una política que ni los mismos monarcas de Servia habían practicado. La dirección yugoslava recurre a todos los medios para hacer de Kosova una base contra Albania, una base que serviría de plataforma para anexionar Albania a Yugoslavia.

La prensa yugoslava en Kosova y Metohia desata día tras día una vil propaganda calumniosa de la que hasta la "Voz de América" siente envidia contra nuestro Partido y nuestra República Popular. ¿Qué objetivos se propone esta propaganda tan infame, particularmente en Kosova y Metohia, contra el régimen popular de Albania? ¿Continuarán por largo tiempo arrastrando tales inmundicias las cloacas de la prensa yugoslava? Por nuestra parte, conocemos muy bien los objetivos de la dirección yugoslava. Espera engañar a los albaneses de Kosova sobre la realidad de nuestro país, pero si entre ellos hay algunos que se dejan embaucar, nuestra prensa tiene como deber internacionalista aclarar las cosas a los que han sido engañados por esta sucia propaganda nacionalista, chovinista, fascista.

Nuestro Partido ha observado y observa una actitud justa sobre la cuestión de Kosova, una actitud marxista, internacionalista. Pero no podemos dejar de poner en evidencia el comportamiento chovinista de la dirección yugoslava en Kosova y de indicar una vez más que su posición con respecto a los albaneses de esta región es antimarxista e inhumana.

Para concluir, camaradas, podemos decir que la actitud de la dirección yugoslava con respecto a nuestro país es abiertamente antimarxista y chovinista y que esta dirección ha intervenido sistemáticamente, durante trece años, en los asuntos internos de nuestro Partido y de nuestro Estado, a fin de realizar sus planes colonialistas hacia nuestro país. Estos planes han fracasado gracias a la actitud resuelta de nuestro Partido. Esta es la razón por la cual la dirección yugoslava ataca a Albania más furiosamente que a otros países. Otra razón por la que los dirigentes yugoslavos combaten tan rabiosamente a nuestro Partido, es el hecho de que Albania constituye una especie de prue-

ba tangible de su posición antimarxista y chovinista, del carácter puramente demagógico de sus tesis relativas a la no ingerencia, a la igualdad, etcétera. Tal como el asesino intenta ocultar las huellas del delito, ellos se esfuerzan por suprimir los testigos que pueden probar su infamia.

A lo largo de todo este informe ha salido a luz la verdadera catadura de los actuales dirigentes yugoslavos. Ocupan posiciones antimarxistas, intentan revisar el marxismo-leninismo, hacen un papel de escisionistas en el seno del movimiento comunista internacional y del campo socialista, se inmiscuyen en los asuntos de otros partidos para eliminar a sus dirigentes, minar a los partidos comunistas y obreros e imponer lo que ellos llaman "vía yugoslava". Los numerosos hechos mencionados más arriba, — incluyendo su actividad hostil contra nuestro país y su papel en los acontecimientos de Hungría —, confirman hasta qué punto se han hecho peligrosas la difusión de sus venenosas "teorías" y la expansión de su nefasta actividad. Muy activos, infiltrándose en cualquier lugar donde encuentran una brecha, se esfuerzan por alentar en este sentido a los elementos revisionistas de Polonia e incitar a la acción a los elementos oportunistas del Partido Comunista Italiano.

La actividad antimarxista, escisionista y hostil de los dirigentes yugoslavos constituye, junto a la actividad agresiva de los imperialistas contra el campo socialista, un gran peligro para todo el movimiento obrero. Objetivamente, esta actividad sirve a los planes del imperialismo. Y es lógico que si los imperialistas norteamericanos han dado a Yugoslavia mil doscientos millones de dólares, no es como ayuda para la construcción del socialismo, sino porque esperan utilizar a Yugoslavia contra el campo socialista. A partir de 1948 tuvo lugar rápidamente la degeneración ideológica de la dirección yugoslava, y se vio crecer una

generación de cuadros que mantienen una actitud hostil hacia la Unión Soviética y nuestro campo socialista.

Sería un grave error subestimar el perjuicio que puede ocasionar la labor escisionista de los dirigentes yugoslavos, pensando que no tienen mucha fuerza. Por ser antimarxistas, su fuerza radica en que sus "teorías" y sus "actividades" cuentan con el respaldo de todos los elementos oportunistas y vacilantes, de todos los enemigos del socialismo. En cierto modo han obtenido algunos resultados, que, a pesar de ser pasajeros, han perjudicado gravemente la causa del socialismo, particularmente en Hungría.

¿Cuál es la actitud que debemos adoptar hacia ellos? A nuestro parecer no harán ningún viraje hacia la vía marxista-leninista. Afirmamos con entera convicción — puesto que en estos trece años hemos aprendido a no creer en las mentiras y en la demagogia — que su objetivo es destruir nuestro Partido marxista y nuestro régimen popular. Los marxistas pueden errar, pero al reconocer sus errores, los corrigen y marchan por el justo camino. Los actuales dirigentes yugoslavos no son marxistas, ya que lejos de realizar cambio alguno, se empeñan en ahondar aún más en su actividad antimarxista. Basta leer el artículo de "Borba" que trata sobre su próximo congreso, para sacar la conclusión de que este congreso hará el compendio de la teoría antimarxista y revisionista de un partido en el poder, con el objetivo de definir una línea, que, según ellos, deberán seguir todos los partidos y todos los países. El período de tiempo transcurrido y los actos de la dirección yugoslava hasta el día de hoy no nos han demostrado que los equivocados hayamos sido nosotros. Que la realidad y sus futuros actos nos prueben si estos puntos de vista son erróneos y estaremos dispuestos en todo momento, como marxistas que somos, a reconocer, si esto tiene lugar, que nuestros juicios sobre los yugoslavos no han sido correctos.

Teniendo en cuenta todo lo que acabamos de decir respecto a nuestra actitud hacia la dirección yugoslava, debemos guiarnos siempre por los principios marxista-leninistas, sin hacer ninguna concesión, sin consentir la menor violación de estos principios y teniendo siempre presentes los intereses generales del movimiento comunista internacional y de nuestro país.

En estas condiciones, no deseamos tener con ellos relaciones de partido a partido, pero trabajaremos para preservar y fortalecer los sentimientos de amistad sincera que nos unen con los pueblos yugoslavos, proseguiremos nuestro camino hacia la normalización y el mejoramiento de las relaciones estatales entre nuestro país y Yugoslavia, sobre la base de los principios de igualdad y de no ingerencia en los asuntos internos de nuestros países.

Debemos ser muy vigilantes con los dirigentes yugoslavos y con sus actividades. Lejos de atenuar la lucha ideológica contra sus concepciones revisionistas, la reforzaremos aún más, a fin de arrancarles la máscara demagógica con la que se cubren y frenar la actividad de zapa de los elementos antimarxistas, que buscan envenenar nuestros partidos y nuestros países con sus extrañas "teorías", apartarnos de la justa vía marxista-leninista, y escindir el campo socialista y el movimiento comunista internacional. La actitud que debemos adoptar hacia ellos debe ser resuelta, de principios, exenta de la menor vacilación, de la menor ilusión, puesto que las tolerancias y el liberalismo no hacen más que dañar nuestra causa.

Por otra parte debemos guardar serenidad en nuestras relaciones con Yugoslavia, no caer en sus provocaciones, sino criticar a la dirección yugoslava partiendo de posiciones de principios, llevar a cabo una lucha ideológica y política contra ella y hacer conocer al Partido y al pueblo la situación real en Yugoslavia con las consecuencias catastróficas que engendra la llamada vía yugoslava.

Camaradas:

La ofensiva que desencadenó el imperialismo para modificar el curso de los acontecimientos y mejorar sus posiciones ha terminado en fracaso.

Este período ha sido difícil para el movimiento obrero internacional. Lenin ha dicho que el movimiento revolucionario no es la avenida Nevski. Al combinar sus ataques el imperialismo, las fuerzas reaccionarias fascistas y los revisionistas, tenían por objetivo escindir la unidad del campo socialista, la unidad del movimiento comunista internacional.

Los momentos que hemos pasado han sido difíciles, los acontecimientos se precipitaban rápidamente y de manera imprevisible. Fue un período que sirvió para probar a cada partido, a cada comunista. Nuestro Partido superó esta prueba con éxito, adoptó una actitud muy justa, marxista-leninista, una actitud firme. El Buró Político y el Gobierno dominaron la situación. Se han tomado las medidas necesarias de orden político, militar, económico y de seguridad, a fin de consolidar la situación interna, de fortalecer la preparación del pueblo para la defensa y de mejorar aún más su bienestar. El Buró Político ha adoptado todas las medidas apropiadas para aclarar la situación al Partido y combatir los puntos de vista revisionistas de la dirección yugoslava y de otros. Todos los militantes del Partido y el pueblo denunciaron resueltamente las actividades y las concepciones hostiles y apoyaron la política del Partido con un entusiasmo sin precedentes. Jamás la unidad del Partido, sus lazos con las masas, la disposición, el entusiasmo y la movilización de los comunistas, del pueblo y de la juventud, se han manifestado con tal fuerza. En unos momentos en que el imperialismo amenazaba la independencia de la nueva Albania, incluso elementos vacilantes de la in-

telectualidad o de las capas medias se reagruparon aún más en torno al Partido, porque veían en él al defensor resuelto y al fiel intérprete de los intereses más vitales de nuestro pueblo. El gran entusiasmo con que se celebró el XV Aniversario de la fundación del Partido del Trabajo de Albania y los brillantes resultados de las elecciones a los consejos populares constituyen una prueba innegable del afecto de las masas por el Partido y el Poder Popular y de su inmovible confianza en ellos.

La justa posición adoptada por nuestro Partido y la actitud justa y firme de nuestro pueblo en estos momentos constituyen una gran victoria, motivo de alegría tanto para nosotros, como para todos nuestros amigos. El nuestro es un partido relativamente joven y de un nivel cultural y teórico no muy elevado. El Partido ha cometido algunas veces errores concretos, como por ejemplo, sobre cuestiones económicas, y errores de esta naturaleza pueden producirse también en el futuro. Pero los diversos desviacionistas no han logrado apartarlo de su vía, han sido desenmascarados rápidamente y combatidos con firmeza. En las cuestiones esenciales, como las de la defensa del marxismo-leninismo, de la Unión Soviética, del campo socialista, de los intereses de las masas trabajadoras y de la independencia de nuestro país, y en la lucha contra los enemigos, jamás nos hemos equivocado ni nos equivocaremos. Y esto lo debemos a nuestra infinita fidelidad al marxismo-leninismo, a la unidad de acero de nuestro Partido.

Camaradas, nuestro Partido debe sacar grandes enseñanzas de la evolución de los acontecimientos. ¿Cuáles son las tareas que debemos realizar?

En primer lugar, debemos luchar por el reforzamiento de la unidad del campo socialista bajo la bandera del internacionalismo proletario, bajo la bandera del marxismo-leninismo. Debemos combatir resueltamente toda tentati-

va de escisión del campo socialista y del movimiento comunista internacional.

En nuestra actitud respecto a los Estados imperialistas, ante todo debemos velar por que los países del campo socialista acrecienten su vigilancia y su grado de preparación combativa, su poderío económico y militar en la lucha contra los planes agresivos del imperialismo. Esto no significa que renunciemos a la política de distensión internacional. Si es preciso, responderemos a los imperialistas incluso con las armas (para ello debemos ser fuertes y estar siempre alerta). Sin embargo, también en el futuro debemos seguir resueltamente el camino de la distensión internacional, esforzarnos por defender la paz. La situación objetiva de la correlación de fuerzas en el mundo lo permite. Lo exigen los intereses vitales de nuestros pueblos, que se han dedicado a la tarea de construir el socialismo, al igual que lo exigen los intereses de los pueblos del mundo entero. Solamente si somos fuertes y estamos unidos como un solo hombre podremos aplicar esta política con éxito. La fuerza y la unidad del campo socialista constituyen el principal factor para la defensa de la paz, de la libertad de los pueblos y del progreso de la humanidad. Redoblemos la vigilancia hacia el enemigo de clase, que obra por todos los medios contra el régimen de democracia popular y espera el momento propicio para golpearlo. El fortalecimiento de la vigilancia y el reforzamiento de los lazos del Partido con las masas son poderosas armas en la lucha contra los enemigos, para impedir que atenten por poco que sea contra el régimen de democracia popular. Todo debilitamiento de nuestro régimen democrático, es una concesión que se hace al enemigo. Por eso, el fortalecimiento del Poder Popular, del poder que desempeña el papel de la dictadura del proletariado, constituye la principal tarea actual.

El Partido tiene la tarea esencial de fortalecer su unidad ideológica, organizativa y política, de reforzar y elevar a un nivel superior su papel de dirección en la lucha por la edificación de la nueva sociedad socialista. La unidad del Partido debe ser consolidada y preservada como las niñas de los ojos, porque la unidad es el fundamento de su fuerza. La unidad de la dirección del Partido, la unidad de todo el Partido, ha sido en todo momento de acero. Aquellos elementos desviacionistas y enemigos del Partido que se han levantado para debilitar esta unidad de acero, han sido inmediatamente eliminados a través de una acción unánime, como si se tratara de perros sarnosos. Esta unidad ha venido reforzándose sin cesar. En los momentos turbulentos y llenos de peligros de los últimos tiempos, la unidad del Partido en torno a su Comité Central y su Buró Político ha sido brillante, de una solidez de acero, invencible. Preservemos y reforcemos aún más, en la vía marxista, esta férrea unidad, verdadera garantía de las victorias del Partido y del pueblo.

En la situación actual, es de primordial importancia reforzar la lucha ideológica contra los puntos de vista revisionistas y antimarxistas e intensificar la lucha en defensa del marxismo-leninismo. En la lucha contra el socialismo, los elementos antimarxistas y revisionistas desempeñan un papel principal. Es sabido que, según las condiciones y los diversos momentos, pasa a primer plano una forma u otra de lucha de clases. En las condiciones actuales, es la lucha ideológica la que ha pasado al primer plano. De esta manera la labor del Partido para la educación política e ideológica de sus miembros y del conjunto de las masas reviste una importancia de primer orden, naturalmente sin desatender el trabajo en otros terrenos. Actualmente, los enemigos del marxismo actúan por lo común de manera encubierta; disfrazan su actividad revisionista y oportunista con una fraseología de izquierda,

con consignas “marxistas”. Por eso debemos agudizar aún más nuestra vigilancia. Tengamos siempre presentes las palabras del inmortal Lenin, que decía:

*“¡No se fíen de las palabras, vale más que vean a quién benefician!”**

La defensa del marxismo-leninismo exige que sea denunciada y combatida en primer lugar la propaganda antimarxista y revisionista de los dirigentes yugoslavos. La lucha ideológica no debe subestimarse de ninguna manera, puesto que el veneno de la ideología extraña a la nuestra es utilizado por los enemigos del socialismo para desarmar a la clase obrera. Los últimos acontecimientos han demostrado el grave perjuicio que la clase obrera puede sufrir, cuando la lucha ideológica se atenúa por poco que sea, y hasta qué punto los enemigos aprovechan toda negligencia — que por otra parte es intolerable — en este sentido.

Se debe movilizar todas las fuerzas del Partido y de las masas para realizar el plan del Estado, porque de esta manera fortalecemos la situación política interna y acrecentamos el potencial de nuestro país. Nuestra economía popular se desarrolla de día en día. El año que acaba de terminar se ha coronado con importantes éxitos. La producción industrial global se ha realizado en un 102,2 por ciento, en tanto que el sector de la construcción ha alcanzado sus metas en un 105 por ciento. No pueden considerarse satisfactorios los resultados en el sector del comercio estatal y cooperativista, así como en el sector de transportes, donde no se ha realizado el plan. En la agricultura, importante rama de nuestra economía, se ha operado un gran avance en lo que respecta a la colectivización. Sin embargo, se debe reconocer que el plan de producción, no

* V.I. Lenin, Obras, t. XIX, pág. 37, ed. albanesa.

obstante el acrecentamiento registrado en comparación con los años precedentes, no se ha realizado completamente. Este estado de cosas crea serias dificultades para nuestra economía. Así, este año nos vemos obligados a importar cereales, algodón y grasas en una cantidad superior a la de otros años. El año transcurrido no ha sido bueno para la agricultura a causa de las condiciones atmosféricas, pero las acentuadas deficiencias que se observan en este sector se deben también al hecho de que esta importante rama de nuestra economía se dirige aún de manera superficial y burocrática. Las tareas que se nos plantean para la realización del plan de 1957 son considerables. Debe renunciarse resueltamente a un trabajo de dirección únicamente general y ocuparse concretamente de los problemas cardinales de la economía, reforzar el aparato estatal, combatir la burocracia y otros defectos. Debemos intensificar el trabajo político y organizativo de las organizaciones del Partido y de masas, así como el de todos los órganos de propaganda, para conseguir la movilización efectiva de todas las masas trabajadoras, necesaria para realizar el plan.

Nuestro Partido luchará con todas sus fuerzas para cumplir con estas grandes tareas. Fiel hasta el fin al marxismo-leninismo, proseguirá resueltamente su marcha adelante por el camino del socialismo.

*Publicado por primera vez
en "Zëri i popullit" N.º
41 (2628), 17 de febrero de
1957.*

Obras, t. XIV



SOBRE LOS INTELLECTUALES¹

[Marzo] de 1958

Las primeras formas de división del trabajo en la antigüedad griega:

Platón y su “República”² ideal.

El trabajo manual y el trabajo intelectual.

El trabajo intelectual — privilegio de los arcontes, de las clases dirigentes.

Una concepción de la sociedad edificada sobre tales fundamentos conduce al idealismo, que crea la idea de la autonomía del pensamiento, de que el pensamiento “reina” sobre la realidad material y práctica, de que el pensamiento es primario con respecto a la materia.

El régimen feudal mantuvo las concepciones de la filosofía idealista e hizo más profunda la división entre el trabajo intelectual y el trabajo manual.

¹ Tesis preparadas para su intervención en la reunión del Buró del Comité del Partido de la ciudad de Tirana, que el 21 de marzo de 1958 debía examinar el informe: “Sobre el trabajo para la educación de los intelectuales”. Algunas de estas tesis, el camarada Enver Hoxha no las analizó en dicha reunión.

² En su tratado “La República”, Platón expone la concepción del “Estado ideal”, que se basa en la división del trabajo entre las castas ciudadanas libres: 1) los dirigentes (los filósofos), 2) los guerreros, 3) los artesanos y los agricultores. Cada casta, según Platón, debía limitarse a realizar sus funciones y no intervenir en las de las demás; a la casta de los guerreros se le negaba el derecho a la propiedad privada y a la familia, con el fin de que se ocupara únicamente de la defensa del Estado.

Los señores, hombres de armas, capitanes, dirigentes. Los clérigos, la intelectualidad de la época, representantes del pensamiento científico y filosófico.

Los siervos y los artesanos, los trabajadores manuales.

Con la instauración del régimen capitalista, los intelectuales comienzan a constituir una capa más homogénea, sus funciones se amplían.

Diferentes categorías de intelectuales están al servicio del capital: técnicos, ingenieros, magistrados, maestros, profesores, etc. Estas categorías crecen paralelamente al desarrollo del capitalismo, y esto no solamente porque las necesidades aumentan, sino también porque los capitalistas para aligerar el peso de sus ocupaciones, ceden sus funciones técnicas a otros.

A medida que el número de intelectuales crece, su dependencia de la economía capitalista se acentúa.

Desde el punto de vista económico, los intelectuales pueden ser agrupados en dos categorías: la primera comprende a los funcionarios, los trabajadores asalariados de las empresas capitalistas, los magistrados, los oficiales, etc.; la segunda, a los maestros, los profesores, los filósofos, que el régimen capitalista toma a su servicio para que propaguen la ideología burguesa, pero:

- 1) la decadencia de la burguesía;
- 2) el malthusianismo económico³ que caracteriza la decadencia;

³ De Malthus (1766-1834), teoría anticientífica y reaccionaria, según la cual, la miseria de los trabajadores no depende de la opresión y de la explotación de las que son objeto por parte de las clases poseedoras, sino que, supuestamente, es consecuencia de la ley permanente según la cual los medios de subsistencia crecen en progresión aritmética y la población aumenta en progresión geométrica.

3) el espíritu crítico de esta última categoría de intelectuales, quienes obligan a la burguesía a sacrificar la cultura en interés del ejército y la policía, hacen más difícil la situación de los intelectuales. Estos terminan por no aceptar más el yugo capitalista, y el Estado burgués se ve obligado a violar la pretendida tradición de "libertades universitarias".

La burguesía decadente y su ideología rechaza el racionalismo y pisotea el honor nacional. De esta forma el intelectual toma mejor conciencia del hecho de que la burguesía no es la única clase con derecho a dirigir la nación y la cultura.

Los rasgos característicos de los ingenieros y técnicos:

La burguesía les confía la dirección técnica y la dirección del personal, es decir, la dirección y el mando de una parte de los trabajadores. Aunque gozan de mejores condiciones de vida materiales, espiritualmente están próximos a los obreros y viven poco más o menos como ellos.

Los técnicos medios tienen condiciones de vida materiales peores, mantienen contactos de trabajo cotidianos con el proletariado y se acercan espiritualmente aún más a éste.

El trabajo aparentemente independiente de los intelectuales artesanales, de los artistas, etc., les aproxima a la burguesía, pero la especulación de la que sus obras son objeto, les empuja hacia la clase obrera.

La capa de los médicos tiene el rasgo de no ser producto del desarrollo del capitalismo. Los médicos se esfuerzan por mantener su "statu quo" tradicional, sus rasgos particulares. Constituyen una casta cerrada, que abre difícilmente sus puertas a los elementos surgidos del seno del proletariado. Sin embargo, el contacto con los sufrimientos de la clase obrera les hace poco a poco tomar conciencia de la degeneración de la burguesía y les aproxima a la clase obrera.

Así, los intelectuales, hasta ayer instrumentos al servicio de la burguesía, han empezado a tomar el camino correcto.

Algunas razones de orden subjetivo impiden a los intelectuales concienciarse rápidamente. Estas son:

- 1) Las vacilaciones características de la media y pequeña burguesía de donde han surgido;
- 2) Algunas ilusiones particulares.

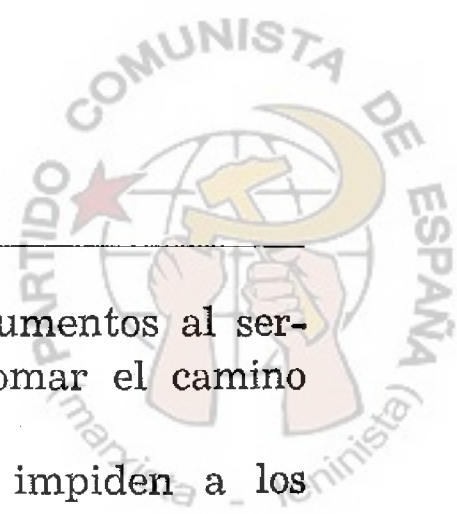
La tendencia a la abstracción, la división entre el trabajo manual y el trabajo intelectual, hacen que los intelectuales estén menos en contacto con las cosas que con sus símbolos. De ahí sus ilusiones idealistas.

Su posición intermedia entre las diferentes clases les hace creer que sus actos no están influidos por ningún tipo de interés de clase, sino que sólo están determinados por el juicio de cada uno y sus conocimientos. De aquí resulta que las "ideas" que mueven al intelectual son independientes de las relaciones de clases. Cree estar por encima de las clases y se imagina encarnar una moral independiente del juego de las fuerzas económicas y de los antagonismos de clases.

Una concepción tal, dissociada del trabajo manual y de la vida, le hace pensar que constituye una fuerza suprema que asegura el orden del universo. De esta manera huye de la esfera de la realidad y piensa que las contradicciones, cualquiera que sea su naturaleza, no deben ser resueltas por la violencia, sino con la conciliación intelectual, con la evolución pacífica.

Estas concepciones le predisponen al oportunismo.

He allí por qué no acepta fácilmente el comunismo. La concepción de una moral independiente de las relaciones de clases y el objetivismo abstracto son en efecto los antípodas del materialismo histórico, en tanto que el oportunismo conciliador está en flagrante oposición con la



concepción revolucionaria de la lucha de clases y de la dictadura del proletariado.

Otra ilusión del intelectual es el individualismo. El intelectual no está en oposición al proletariado. No es un capitalista. No dispone de medios de trabajo como el burgués medio o como el artesano. Está obligado a vender el producto de su trabajo, es víctima pues de la explotación capitalista. Pero por sus condiciones de vida está más próximo a la burguesía que al proletariado.

El intelectual no emplea en la lucha su fuerza física, sino argumentos. Sus medios de producción son sus conocimientos y sus convicciones personales, y para crearse una posición en la vida no cuenta más que con sus cualidades. Así, confía siempre alcanzar sus objetivos nada más que manifestando su individualidad.

No admite la disciplina para sí mismo, pero sí la exige de las masas. Se sitúa en la "élite", "por encima del hombre común", la teoría de Nietzsche⁴.

Lenin señala que la capa de los intelectuales se caracteriza por su individualismo, por su incapacidad de organizarse y por su inestabilidad. El proletariado debe guiarles y enseñarles a combatir en sí mismos el individualismo anárquico, porque es el individualismo lo que les hace vacilantes, indecisos.

Es necesario pues combatir la ideología burguesa en los intelectuales y dotarles de la ideología marxista-leninista.

⁴ De F. Nietzsche (1844-1900), teoría reaccionaria burguesa de la fase de transición del capitalismo al imperialismo, de la cual se nutrió el fascismo. Según ella, la fuerza determinante de la sociedad es la voluntad, el desarrollo de la historia depende de la voluntad de poderío del individuo, las masas son "esclavas", "chusma" destinada a obedecer y someterse eternamente a las clases dominantes.

Cuando un obrero se hace comunista, siente despertarse y florecer en él algo que hasta entonces dormía; descubre una cultura que le aclara lo que antes veía de una manera confusa; encuentra en el marxismo la confirmación evidente de su propio ser, toma conciencia de lo que ya existía en su inconsciente. Cuando el obrero se hace comunista, sufre un proceso de reconstrucción, de fortalecimiento.

En cambio, cuando un intelectual se hace comunista, las cosas no se desarrollan como en el caso anterior. A cada nueva victoria de la conciencia socialista, el intelectual se ve obligado a destruir algo de su pasado. Así pues, destruye y construye a la vez, y al principio no tiene la impresión de crear sino la de luchar contra sí mismo.

Un obrero que se hace comunista sabe de antemano que deberá combatir, declararse en huelga, y hacer frente al capitalismo, sabe asimismo que puede morir, pero tiene un solo enemigo y éste es un enemigo externo, el capitalismo; mientras que el intelectual debe afrontar la lucha en dos frentes a la vez, contra su propia persona, es decir, contra las reminiscencias pequeñoburguesas en su conciencia y contra su enemigo externo, el capitalismo.

Para que el intelectual pueda adquirir una conciencia socialista, hay que dirigirle, forjarle en un trabajo práctico, velar por su reeducación y educación en la teoría marxista-leninista. Es la clase obrera y su partido quienes deben desarrollar continuamente este trabajo con los intelectuales.

Nuestra Lucha de Liberación Nacional y la lucha por la construcción del socialismo han operado una profunda transformación en el seno de nuestra vieja intelectualidad y han creado una nueva, surgida de la clase obrera y del campesinado trabajador, fiel a la clase obrera y al socialismo. Este proceso lo hemos comenzado, preservado y desarrollado. Y en el presente lo estamos profundizando con éxito.

Pero sería un error y una manifestación de autosatisfacción decir que nuestra intelectualidad, vieja y nueva, no sufre la influencia o se ha desembarazado completamente de las supervivencias pequeñoburguesas y de las concepciones que le impiden ligarse estrechamente al socialismo o formarse plenamente una conciencia socialista.

Nuestra intelectualidad se ha liberado en primer lugar del yugo capitalista, de la explotación. Nuestra Patria conquistó su libertad, su independencia, su soberanía, su dignidad nacional, y está dirigida por una clase progresista, la clase obrera. Se han creado condiciones completamente favorables para el desenvolvimiento y el florecimiento de la cultura, de la enseñanza, etc., puestas al servicio del pueblo trabajador. Gozamos, pues, de todas las condiciones objetivas fundamentales para encauzar la educación de la intelectualidad por el justo camino y para eliminar los restos pequeñoburgueses de su conciencia.

Este es el objetivo de la educación marxista-leninista que les da nuestro Partido.

En los países capitalistas impera el capital, los capitalistas y la burguesía; el Estado está en manos de la burguesía. En nuestro país en cambio se ha instaurado la dictadura de la democracia popular, la dictadura del proletariado, el Estado está dirigido por el Partido del Trabajo, el Poder está en manos del pueblo trabajador, en manos de la mayoría. En nuestro país existe pues el Estado y las armas de la dictadura del proletariado. Nuestra sociedad comprende dos clases amigas, la clase obrera y el campesinado; comprende los empleados, los ingenieros, los técnicos, los maestros, los profesores, los artistas, los estudiantes; comprende capas poco importantes de la media y pequeña burguesía de la ciudad, intelectuales jóvenes y viejos, comprende kulaks, restos de la burguesía reaccionaria y elementos expropiados de la clase feudal.

Pero nuestro nuevo Estado es enteramente diferente del Estado de los capitalistas y de la burguesía. La situación económica, moral y política de todas las capas sociales ha cambiado radicalmente. Es nuestro deber velar por la educación de los intelectuales, para que se den cuenta no solamente de la manera cómo se ha llevado a cabo esta revolución, sino para que también la sientan como propia y luchen para fortalecerla.

Si se pregunta si la elevación de la conciencia y la eliminación de las supervivencias pequeñoburguesas han ido paralelas a las grandes reformas realizadas en nuestro país, naturalmente responderemos que no. Sin embargo se han operado profundas transformaciones en comparación con los países dominados por el capitalismo, particularmente en lo que concierne a las capas intelectuales y a la pequeña burguesía. Una evolución muy positiva se observa en la elevación de la conciencia socialista, sobre todo en nuestra clase obrera, que se temple cada día más, al tomar más rápidamente conciencia que las otras clases y capas sociales, y, por su papel dirigente en el Estado, influencia y ayuda enormemente a las otras capas. Además, es un hecho que en nuestro país no se ha dejado sentir, en el verdadero sentido de la palabra, la influencia de una burguesía organizada, que tuviese un arraigo ideológico en el pueblo y que hubiese creado en gran escala y sistemáticamente, en todos los dominios, una casta de intelectuales que le sirviera fielmente, como ha sucedido y sucede en los países capitalistas. Esta intelectualidad mediocre, existente únicamente en ciertos sectores, estaba dando los primeros pasos en lucha cotidiana con las supervivencias del feudalismo y del semifeudalismo. Los empleados de los regímenes pasados, en su gran mayoría, no tenían instrucción o habían frecuentado viejas escuelas turcas, y solamente un número reducido de ellos las escuelas burguesas de Occidente. De las escuelas burguesas de Occidente comen-

zaban a salir cuadros destinados a ciertos sectores bien definidos, tales como la justicia, la salud pública y un número ínfimo al sector industrial porque se carecía de industria y no se le veía ninguna perspectiva de desarrollo. La agricultura era naturalmente considerada por el régimen de los señores feudales como un sector de trabajo servil, y por nuestra burguesía comerciante e intelectual, como un sector despreciable. Muy raros eran los hijos de la burguesía que frecuentaban las escuelas superiores agrícolas y técnicas. Se podían contar con los dedos de la mano los cuadros especializados en ciencias naturales y sociales. Este número reducido de intelectuales, dotados de una instrucción superior, era destinado a servir a los regímenes pasados como funcionarios. La mayor parte de los médicos, surgidos del seno de la burguesía, representaban de hecho una casta de especuladores. Los maestros y profesores constituían un grupo relativamente numeroso de intelectuales, que no satisfacía más que hasta cierto punto las exigencias del viejo régimen. A excepción de algunos viejos profesores, los maestros hacían una vida muy próxima al pueblo, y su situación económica, aunque no era precaria, dejaba mucho que desear. En lo que respecta a los artistas, eran pocos en número, me refiero a los pintores, puesto que los actores de teatro y los músicos profesionales o bien no existían en absoluto o si había eran pocos y no vivían de ello sino de la profesión de maestro de escuela. Así pues, no se podía hablar de profesiones liberales en el verdadero sentido de la palabra. Como pueden ver, ésta era la intelectualidad que habíamos heredado de los regímenes pasados y ésta su situación económica y social.

La revolución popular ha modificado la forma y el contenido del régimen, se ha consagrado a la gran tarea de desarrollar la economía nacional sobre nuevas bases y ha emprendido la construcción del socialismo. Al mismo

tiempo ha dado inicio a la revolución cultural. Hemos trabajado y continuaremos trabajando en dos sentidos: en la formación de nuevos cuadros para todos los sectores de la actividad y en la reeducación de los antiguos cuadros a fin de cultivar en ellos un espíritu y una conciencia socialistas. La formación de los nuevos cuadros de la intelectualidad socialista avanza rápidamente y de manera satisfactoria en todos los terrenos de la actividad, y la reeducación de los antiguos cuadros prosigue relativamente bien.

Pero no debemos olvidar nunca que ni la nueva intelectualidad popular ni la antigua, son insensibles a los residuos supervivientes burgueses y pequeñoburgueses, y a la influencia de la propaganda y la ideología burguesas. Estas supervivencias se manifiestan en la vida cotidiana y en el trabajo, tanto en los jóvenes cuadros como en los cuadros de la vieja intelectualidad. Se manifiestan en primer lugar en el método y en el estilo de trabajo, en el modo de vida familiar, en la actitud hacia la propiedad común socialista, en el trabajo colectivo, en la falta de disciplina y en la violación de la moral proletaria, en el individualismo, en el egoísmo y la presunción, en la arrogancia, la seudo independencia, en la rutina en el trabajo, en la falta de perspectiva y de espíritu creador, etc.

Así pues, frente a tal situación, y dadas las dificultades de formación y temple de los cuadros, no debemos ni subestimarlas ni minimizarlas, ni tampoco contentarnos con los resultados obtenidos o alarmarnos, sino que hace falta elaborar un programa de trabajo y de educación para nuestra intelectualidad popular, que permita preparar cuadros jóvenes siempre sanos, que mejore también a los demás y elimine constantemente las supervivencias perniciosas en los viejos y en los jóvenes.

Un buen educador, un buen propagandista, no es el que se contenta con dar simplemente un curso teórico sobre el marxismo-leninismo, limitándose a usar frases tomadas

de los textos de los clásicos y a leerlas ante su auditorio, sino aquel que prepara una lección viva y concreta de marxismo-leninismo materializada con ejemplos tomados de la vida cotidiana y adaptada al nivel de sus oyentes. Hacer un curso árido sobre marxismo no es de gran utilidad, y es un hecho que sólo un pequeño número de personas acuden a oírlo, no porque a la mayoría no le interese, sino porque no comprenden casi nada. No puedo considerar formada a una persona que organiza tales cursos, en mi opinión es un intelectual mediocre, desligado de la vida y de la práctica. No hace más que repetir las frases de los clásicos del marxismo, frases que quienes las oyen, a fin de cuentas, pueden leer por sí mismos. Lo único que les hace falta a nuestros propagandistas del marxismo-leninismo, y sin lo cual no podrán dar vida a sus conferencias, es conocer la composición de su auditorio, es decir, el nivel cultural de las personas a las que se dirigen, conocer su trabajo, sus puntos de vista, sus concepciones del mundo, sus opiniones justas o erróneas. Ambos, propagandista y público, tienen miedo a las preguntas que se dirigen mutuamente, temen la libre discusión. El propagandista teme no estar preparado para responder, los oyentes temen que su pregunta vaya a ser mal interpretada.

Así, las dos partes realizan un trabajo automático. El oyente termina a menudo por abandonar el curso, porque no encuentra lo que desea. Mientras que el educador o propagandista piensa haber cumplido al menos con su deber, puesto que en el bolsillo tiene su curso listo, los papeles que ha preparado, como dijimos antes, y no le queda más que leerlos. Pero un curso así no puede tener éxito.

Para las personas cultas, el estudio del marxismo-leninismo puede parecer más fácil, pero puede ser también difícil, incluso hacerse incomprensible.

Debemos lanzarnos al trabajo de formar culturalmente a los camaradas propagandistas. Los que tienen una formación deben limpiarla de todo lo viciado por la vieja cultura, es decir, a todo lo que han aprendido ponerle el termómetro del marxismo-leninismo, y cuando constaten que algunos de sus puntos de vista padecen, por así decirlo, de fiebre, deben curarlos. Hay algunos que lo logran. Para ellos, el marxismo-leninismo se convierte en una brújula. No se equivocan fácilmente y saben enseñarles a los demás este método infalible. Los que no siguen esta vía no logran desprenderse de los vicios del pasado, pretenden entender el marxismo, pero dictan cursos triviales y con frecuencia, a pesar de hablar del marxismo, no lo aceptan en su fuero interno. Es evidente que en este último caso se trata de elementos peligrosos y nocivos.

Pero nuestros propagandistas no son todos cultos. Estamos muy lejos del objetivo que nos hemos fijado. ¿Qué debemos hacer entonces, disminuir el número de cursos de formación marxista-leninista? No, debemos formar propagandistas y enseñarles los principios fundamentales de la filosofía marxista en estrecho contacto con la vida, con la práctica. Ellos mismos deben darse cuenta de que estos principios filosóficos no son para ellos el "coco", sino cosas que pueden aprenderse. Pero, ¿quién les aclarará estos principios? En primer lugar la vida, la lucha, el trabajo cotidiano.

Paralelamente a los cursos de educación marxista-leninista, se organizan un gran número de cursos y de charlas que tratan de problemas de carácter político, técnico, moral, etc. Se organizan en todas partes donde se trabaja, donde se crea, donde se lucha. A pesar de que hay mucho de superfluo en estos cursos y en estas conferencias, no deben dejar de constituir el punto de partida de la educación marxista-leninista de los hombres y de los intelectuales. Aquí es donde el trabajo realizado cada día,

el espíritu creador, el método de enseñanza en la escuela, la operación de un enfermo o el diagnóstico de su enfermedad, la racionalización de la producción, la norma de trabajo, el salario, la interpretación de un personaje en el teatro, etc. etc., deben ser considerados en estrecha relación con los principios de nuestra filosofía marxista-leninista. Si esta unión se realiza como se debe, entonces las formas de educación se simplificarán notablemente tanto para el oyente como para el lector. Ocurre únicamente que las organizaciones del Partido no dedican la atención suficiente a esta cuestión. Los gabinetes del Partido no se preocupan como se debe de estos problemas; sus responsables creen que los cursos de formación marxista-leninista resolverán todos los problemas y terminan presentando un informe lleno de estadísticas. Los camaradas del sector de la propaganda tampoco dan muestra de un interés suficiente en lo que concierne a esta sólida forma de educación preliminar y no se interesan por verificar en la vida, en la práctica de la construcción socialista, las fórmulas marxistas con las que se han llenado la cabeza. Esto es extremadamente grave. Se dice que estas conferencias se han hecho aburridas y es muy posible que sea así. Por eso debemos hacer que se opere un cambio radical, a fin de que las conferencias, de aburridas pasen a ser interesantes. ¿Quién logrará esto? El Partido, naturalmente. No sólo a los que carecen de cultura, a los que tienen una cultura insuficiente, les será en un principio difícil comprender la filosofía marxista-leninista, sino también las personas cultas chocarán con dificultades en este terreno. Pero si la teoría se relaciona con la práctica, con la vida, entonces no será difícil. Son pocos en nuestro país los que conocen a fondo la teoría marxista-leninista y tal como la han formulado Marx, Engels, Lenin y Stalin, pero son muchos los que trabajan, actúan y crean sin equivocarse, porque se orientan por el marxismo-leninismo.

¿Qué significa esto? Esto significa que el Partido ha enseñado a los cuadros el marxismo-leninismo, que ha hecho de esta teoría el único instrumento y el arma gloriosa de dirección y de acción. Por tanto, significa que el marxismo-leninismo no es extraño a decenas y centenares de miles de albaneses, que lo conocen, que se guían por sus enseñanzas en cada trabajo, que no pueden vivir, construir ni crear sin esta teoría. Es un hecho que hemos conquistado inmensos éxitos, que contamos con un Partido fuerte, muy fuerte, un Partido marxista-leninista de nuevo tipo, un Partido que sigue una línea justa y permanece fiel a esta teoría. El Partido está integrado por hombres, hombres de vanguardia, a los que el marxismo-leninismo no les es desconocido. Es preciso pues reforzar aún más la educación marxista-leninista de los cuadros, de nuestra intelectualidad, y no considerar esta educación de una manera demasiado estrecha, limitándose solamente a los cursos de formación marxista-leninista del Partido. Puesto que, considerándolo de esta manera, olvidaremos la vida, la lucha, las realizaciones y nos veremos limitados solamente al plano teórico. Esto deben comprenderlo bien los que se ocupan del trabajo de agitación y propaganda en el Partido, los dirigentes del Partido en las fábricas, las cooperativas, las escuelas y los hospitales; deben comprenderlo bien los dirigentes de la juventud en todas partes donde se trabaja, donde se lucha y se crea. Allí será confirmada la teoría, allí encontrarán los cuadros la mayor ayuda para armarse con el marxismo-leninismo.

Es muy posible que personas cultas, como los médicos y los profesores, no lleguen a comprender un curso teórico sobre el materialismo dialéctico e histórico. Pero si desde un principio se les empieza a hablar de su práctica, de su ciencia, y si se relaciona esta práctica con ciertos principios fundamentales del materialismo, entonces rápidamente lo comprenderán. Y si se les da seguidamente un

curso ya exclusivamente teórico sobre el materialismo, no cabe duda de que esta vez estarán preparados para comprenderlo.

Ocurre lo mismo con el obrero de una fábrica que está muy al corriente de los salarios, de los precios, de las normas, etc. Estos son los problemas con los que choca a diario, y lucha por resolverlos por un camino marxista. Para que comprenda mejor el significado de un curso acerca de estos problemas, no hay que olvidar combinarlos con ciertos principios de la filosofía marxista. Y si se le habla después de la teoría de la plusvalía, es seguro que esta vez la comprenderá bien, yo diría que incluso mucho mejor que el propio camarada encargado de la agitación y propaganda. Lo mismo se puede decir sobre cualquier otro problema y de cualquier otro sector.

Cuando se trata de cuestiones teóricas, algunos camaradas dan muestras de incapacidad para asimilarlas y no dejan de afirmar que “son cuestiones difíciles”, “la economía política es difícil”, “que es difícil esto, que es difícil lo otro”. Pero en realidad las cosas se presentan de otra manera. Estos camaradas han pasado una larga etapa en cargos de dirección, poseen una experiencia colosal en lo que concierne a las cuestiones económicas. Conocen mucho mejor la economía política en la vida y en la práctica de lo que se enseña en los libros, y no tienen nada que envidiar a los encargados de los cursos. Pero temen, sin embargo, tanto a los textos como a los que dan los cursos. Sería muy justo decir que tienen miedo a la palabra escrita. Les hace sufrir no saber expresarse con bellas frases. Para el Partido es suficiente que la gente conozca lo esencial, que sepa utilizarlo de manera justa y correcta en la vida. En cuanto a florituras, son cosas que el profesor puede guardarse para sí mismo. Naturalmente que éste debe conocer los secretos de la lengua tanto como el orden de las cosas, porque éste es su oficio, pero también es tarea

suya hacer la teoría comprensible a los alumnos, presentarla en una forma simple, en relación con la vida, con la práctica cotidiana, y no asustar a la gente con pesadas frases filosóficas. No digo que la filosofía sea una cosa fácil, pero tampoco es un "coco". Para nosotros, los comunistas, nada es inasequible, por tanto, como en otros terrenos, también en éste debemos esforzarnos.

Obras, t. XV



**SOBRE LOS PUNTOS DE VISTA ANTIMARXISTAS Y
ANTISOCIALISTAS EXPRESADOS UNA VEZ MAS
EN EL VII CONGRESO DE LA LIGA DE LOS
COMUNISTAS DE YUGOSLAVIA Y EN SU
PROGRAMA, ASI COMO SOBRE LA LUCHA
INTRANSIGENTE QUE DEBE DESARROLLARSE
PARA DESENMASCARAR Y DESTRUIR POLITICA
Y TEORICAMENTE AL REVISIONISMO
CONTEMPORANEO**

Informe presentado ante el X Pleno del CC del PTA

20 de junio de 1958

El Comité Central está ya al corriente de los diversos materiales publicados en nuestra prensa, así como en la prensa del PCUS, del Partido Comunista de China y de todos los demás partidos hermanos sobre la actividad hostil y traidora del grupo trotskista de la dirección de la Liga de los Comunistas de Yugoslavia.

No es necesario que me extienda aquí en demostrar cuán justa y marxista-leninista ha sido la línea que ha seguido siempre el Comité Central y nuestro Partido hacia estos traidores. Nuestro Partido en todo momento se ha mantenido firme respecto a ellos, no ha vacilado jamás ante los traidores de Belgrado a quienes ha combatido sin piedad. Nuestro Partido comprende muy bien la lucha implacable que debemos desarrollar para desenmascarar y

destruir completamente al revisionismo contemporáneo encabezado por el grupo traidor de Belgrado.

A la luz de los recientes acontecimientos, no es superfluo el hablar una vez más de los trotskistas yugoslavos, por supuesto nosotros estábamos enteramente convencidos de que esperaban el momento propicio para perjudicarnos. En la actualidad, hay que determinar el peligro real que representa el revisionismo contemporáneo, es decir la actividad hostil de la LCY, que aparece tanto en su proyecto de programa, como en su VII Congreso.¹

Es sabido que, teniendo en cuenta la situación creada, desde 1954 el CC del PCUS adoptó la decisión de mejorar las relaciones con la camarilla de Belgrado. Pero incluso después de estos esfuerzos de acercamiento los trotskistas yugoslavos han mostrado una vez más su verdadera catadura.

Los dirigentes trotskistas de Belgrado nos han cursado una invitación para enviar una delegación de nuestro Partido al Congreso de la LCY. El Buró Político no se apresuró en contestarles pues sabíamos muy bien con quién nos veíamos las caras y cuáles eran sus intenciones. Por otra parte, el Buró Político pensaba muy justamente que ellos intentarían sacar provecho del reciente interés de nuestro Partido por mejorar las relaciones, para entregarse a sus maquinaciones como lo habían hecho en 1956.²

¹ El VII Congreso de la LCY, que se celebró en Lubliana del 22 al 26 de abril de 1958, aprobó un programa enteramente anti-marxista y revisionista que sirvió de plataforma ideológica al revisionismo internacional. Este programa se dirigía contra el marxismo-leninismo y las fuerzas revolucionarias y contra los históricos documentos de la Conferencia de Moscú de 1957.

² Se trata de la Conferencia del Partido de la ciudad de Tirana, de la actividad hostil de Tuk Jakova, Bedri Spahiu y otros.

No respondiendo inmediatamente a esta invitación, el Buró Político tenía la intención de ver lo que hacían los restantes partidos hermanos, para después decidir. Pero la decisión que habría de tomar nuestro Partido no estaría influida por la de dichos partidos, puesto que el nuestro tiene sus propias opiniones, y desde un principio teníamos la intención de no participar en el VII Congreso de la LCY. Posteriormente, cuando fue publicado el proyecto de programa de la LCY decidimos definitivamente no enviar nuestra delegación incluso aunque los otros partidos hicieran lo contrario. Pero resultó que todos los demás partidos hermanos pensaron y actuaron como nosotros respecto al VII Congreso de la LCY.

Actualmente, todos ellos llevan a cabo una acérrima lucha contra la camarilla traidora de Belgrado. También nuestro Partido lucha para defender la pureza revolucionaria del marxismo-leninismo, contra los ataques que desencadenan los imperialistas por medio de los revisionistas y, principalmente, a través del grupo traidor de la LCY.

Nuestro Partido, fiel al marxismo-leninismo, ha luchado, lucha y luchará hasta el fin, conjuntamente con los otros partidos, por desenmascarar al revisionismo y salvaguardar la pureza ideológica del Partido. A través de los materiales que ya se ha publicado, que se continúa publicando y que se deberá publicar en mayor cantidad en el futuro, el Partido ha puesto a las organizaciones que lo integran, a sus miembros y al pueblo, al corriente de la lucha que libran los partidos comunistas y obreros contra el revisionismo.

La aparición del revisionismo contemporáneo no es un fenómeno fortuito. Obedece a ciertas circunstancias históricas objetivas. Es sabido que hoy la contradicción fundamental es la que existe entre el campo socialista y el campo imperialista, la lucha entre el socialismo, que crece y se desarrolla rápidamente, y el capitalismo, que se de-

bilita continuamente. En estas circunstancias, el imperialismo no depone las armas. Al contrario, busca impedir el crecimiento de las fuerzas del socialismo a cualquier precio y prolongar su propia existencia. La experiencia histórica ha demostrado que para lograr su objetivo el imperialismo recurre a dos métodos: a) al método de la violencia y de la represión del movimiento revolucionario en los países capitalistas mediante la fuerza, al método de la subversión y de la abierta preparación de la guerra contra la Unión Soviética y los países del campo socialista y b) al método del engaño y de la calumnia, de la esclavización espiritual de las masas. El imperialismo aplica el primer método gracias a su policía, a sus tribunales y a su dictadura. El segundo lo pone en práctica a través de sus propagandistas, de los ideólogos burgueses y de sus agentes en las filas del movimiento obrero, como la aristocracia obrera, los socialistas de derecha, los oportunistas y los revisionistas. En la actualidad, cuando el marxismo-leninismo es la ideología de las masas y la bandera bajo la que los pueblos luchan con confianza por su porvenir, nadie cree en la aristocracia obrera ni en los socialistas de derecha, que siempre se han puesto del lado de la burguesía. No pueden engañar ya a los pueblos. Así por ejemplo nadie cree como antes en los socialistas en Francia ni en los laboristas en Inglaterra. Por esta razón, al revisionismo contemporáneo, y en primer lugar a los revisionistas yugoslavos que constituyen su centro, el imperialismo les ha confiado el primordial papel de embaucadores de la clase obrera y de los pueblos. Por eso vemos que, siguiendo las instrucciones del imperialismo, principalmente del imperialismo norteamericano, los revisionistas yugoslavos intensifican cada día más su actividad antisocialista y antimarxista-leninista, actividad que ha llegado a su culminación con el VII Congreso de la LCY.

El revisionismo contemporáneo, comenzando por el revisionismo yugoslavo, tiene como fundamento ideológico las viejas teorías revisionistas de Bernstein, Kautsky, etc., las teorías antimarxistas de todos los oportunistas y de los enemigos del socialismo, de los trotskistas, bujarinistas, de la “oposición obrera”, etc., incluyendo las falsas teorías de la socialdemocracia. El programa de la LCY es testimonio de ello. Pero los revisionistas yugoslavos pretenden hacer creer que estas “teorías” son “marxistas”, hablan como si ellos mismos fueran “marxistas”, como si “combatieran por el socialismo”, es decir ocultan su verdadera fisonomía.

*“La dialéctica de la historia es tal, escribía Lenin, que el triunfo teórico del marxismo obliga a sus enemigos a disfrazarse de marxistas.”**

Para engañar mejor a los pueblos y a la clase obrera, los revisionistas yugoslavos presentan su país como “socialista”, su partido como “comunista”, etc. Pero, ¿cuál es la verdad de las cosas? El marxismo-leninismo enseña que los partidos políticos no pueden ser juzgados por las declaraciones que hacen ni por los títulos que se atribuyen, sino por sus actos concretos, por el lugar que ocupan en la lucha de clases que se libra entre la clase obrera y la burguesía, entre el socialismo y el capitalismo. Desde hace tiempo y en particular en estos últimos años, todo el mundo ve claramente que en la lucha entre los dos campos, el Estado yugoslavo y la LCY se han puesto objetivamente del lado de los enemigos del socialismo para minar a los partidos comunistas y obreros, para destruir desde dentro a los Estados socialistas (los acontecimientos de Hungría lo testimonian) y para dividir al campo socialista y a los partidos comunistas. Nadie se deja engañar por el hecho de que

* V.I. Lenin, Obras, t. XVIII, pág. 653, ed. albanesa.

en Yugoslavia existan ciertas formas socialistas creadas inmediatamente después de la liberación del país, y nadie puede declarar que la clase obrera está en el poder, que las empresas están en manos de los trabajadores, etc. Los dirigentes revisionistas yugoslavos conservan esta apariencia intencionadamente. Nada de esto molesta al imperia- lismo norteamericano puesto que, de esta manera, el titoísmo disimula mejor su verdadera catadura a los ojos del mundo y del mismo pueblo yugoslavo, y le es más fácil continuar su actividad hostil. La forma no cambia el contenido. Esto lo demuestra la misma realidad yugos- lava: el Estado se denomina república popular, pero su política y su actividad están dirigidas contra el pueblo, contra el socialismo y en beneficio de la burguesía impe- rialista; las empresas industriales se han puesto supuesta- mente bajo la autogestión de los obreros y no de los capitalistas, pero esto no impide que el mercado se rija por las leyes capitalistas de la competencia y de la anar- quía en la producción, del empobrecimiento de las masas, del enriquecimiento de unos cuantos, es decir, de la apari- ción de un nuevo elemento capitalista; las tierras no están en manos de los terratenientes, pero la agricultura se desa- rrolla apoyándose sobre la propiedad privada, las coopera- tivas agrícolas han sido destruidas y todo el mundo sabe que las pequeñas propiedades privadas engendran cada día el capitalismo. Todo esto demuestra que Yugoslavia se encuentra en una fase de completa transición a la vía capitalista de desarrollo, en una fase en que atropella definitivamente las aspiraciones y la lucha de los pueblos yugoslavos por el socialismo. Objetivamente, el Estado yugoslavo se está transformado en un Estado burgués de la "clase obrera", y la LCY en un partido burgués de la "clase obrera", que no construye el socialismo, sino que lo combate. Se ve claramente que la dirección revisionista yugoslava no es más que una banda infame de renegados

que ha traicionado al socialismo y que actúa al mismo tiempo en detrimento de los intereses vitales de los propios pueblos yugoslavos. Frente a estos hechos, todos los comunistas tienen el deber de desarrollar una lucha intransigente para enterrar política y teóricamente al revisionismo como el principal peligro para el movimiento comunista y obrero internacional, como el más rabioso agente del imperialismo, en particular del imperialismo norteamericano.

Es sabido que desde antes de 1948, los dirigentes yugoslavos se han apartado de los principios fundamentales del marxismo-leninismo para deslizarse hacia las posiciones del nacionalismo burgués. En aquellos años nuestro país y nuestro Partido del Trabajo sufrieron en carne propia la línea y los objetivos antimarxistas de la dirección revisionista yugoslava. En 1948, las conocidas cartas del PCUS y la Resolución de la Kominform de los partidos comunistas y obreros hermanos "Sobre la situación en el Partido Comunista de Yugoslavia", criticaron en base a los principios los puntos de vista antimarxistas y revisionistas de la dirección yugoslava. Todos los partidos comunistas, incluyendo el nuestro, se solidarizaron con esta Resolución. Esta crítica de principio así como las tesis que la acompañaban han sido y son enteramente justas. La experiencia demuestra, por otra parte, que siguen teniendo aún valor. Después de 1948, los partidos comunistas y obreros desarrollaron una decidida lucha contra los puntos de vista revisionistas y hostiles de la dirección yugoslava.

En 1954, el CC del PCUS, con el camarada Jruschov a la cabeza, tomó la iniciativa de normalizar las relaciones con el Estado yugoslavo y la LCY.

Pero a pesar de esto, la dirección revisionista yugoslava lejos de renunciar a su viejo camino, siguió empeñándose en seguir adelante por el camino revisionista y antimarxista. Continúa su labor de zapa contra los países socia-

listas y los partidos comunistas y obreros y su actividad de espionaje contra el campo socialista. Nuestro Partido y nuestro pueblo han sufrido las consecuencias de esta actividad de los revisionistas yugoslavos. Más de una vez el Comité Central del PTA ha puesto al corriente de esto a las organizaciones del Partido. Queremos exponer aquí el papel desempeñado por los yugoslavos en la organización de la labor antipartido en la Conferencia del Partido de la ciudad de Tirana en 1956, los esfuerzos que han desplegado para crear problemas al Partido y a nuestro Poder Popular, con la ayuda de elementos hostiles al Partido y al pueblo, tales como Liri Gega, Dali Ndreu y otros, así como el activo apoyo que han prestado a los enemigos del Partido y del pueblo Tuk Jakova, Bedri Spahiu y otros. Nuestro Partido del Trabajo, fiel al marxismo-leninismo y a los intereses vitales de nuestro pueblo, al tanto de la actividad hostil emprendida contra él y contra nuestro pueblo, acabó resueltamente con estos complots y no permitió que se tocaran en lo más mínimo la línea ni los intereses del Partido y del pueblo. En nuestro país, los revisionistas yugoslavos no encontraron un terreno propicio. Pero pudieron actuar, y así lo hicieron, en Hungría, donde desempeñaron un papel muy activo en la organización de la contrarrevolución. Por otra parte, es allí donde empezó a manifestarse, de forma más flagrante, el papel hostil, escisionista y antisocialista de la dirección de la LCY. El discurso pronunciado por Tito en Pula y el discurso de Kerdelj ante la Skupstina yugoslava a fines de 1956, sus ataques contra la Unión Soviética, contra los partidos comunistas y obreros y contra el campo socialista, han demostrado suficientemente su calidad de enemigos jurados del socialismo que, tras la máscara del "marxismo" y de la "vía yugoslava hacia el socialismo", actúan por cuenta y bajo las órdenes del imperialismo. En esa época los par-

tidos comunistas y obreros dieron la respuesta que se merecía la actividad hostil del grupo dirigente de la LCY.

Con el fin de ofrecer una vez más la posibilidad de cambiar de postura a la dirección yugoslava, en 1957 fue organizado en Rumania un encuentro entre las delegaciones del PCUS y de la LCY. Pero después de este encuentro, los yugoslavos incluso empeoraron aún más las cosas. Rehusaron firmar la Declaración de Moscú de los partidos comunistas y obreros de noviembre de 1957 y, en abril de 1958, en el VII Congreso de la LCY, sistematizando aún más sus puntos de vista revisionistas y antimarxistas, aprobaron un programa para el futuro que persigue el objetivo de dividir al movimiento comunista y obrero internacional, minar a los partidos comunistas y obreros, paralizar el ímpetu revolucionario de la clase obrera y, en definitiva, allanar el camino al imperialismo norteamericano para esclavizar a los diversos pueblos. En ese congreso, los dirigentes de la LCY aparecieron ante los ojos de su propio pueblo y de los pueblos del mundo entero, ante los ojos de todos los comunistas, como renegados del socialismo, como agentes encargados de defender al imperialismo, en particular al imperialismo norteamericano, como enemigos jurados del socialismo, de la Unión Soviética y del campo socialista. Los esfuerzos de los partidos comunistas y obreros para encauzar a Yugoslavia por el justo camino no dieron resultados, pero gracias a estos esfuerzos el titoísmo fue desenmascarado ante la opinión pública mundial. Hoy, la tarea del movimiento comunista y obrero internacional es la de desenmascarar y combatir hasta el fin al revisionismo yugoslavo, destruirlo política y teóricamente, como una infame banda de renegados, como agentes del imperialismo que son. Esto es lo que están haciendo actualmente los diversos partidos. Este deber incumbe también al nuestro, fiel al marxismo-leninismo. El deber de todos los comunistas, de los miem-

bros del Partido del Trabajo de Albania, consiste no solamente en desenmascarar al grupo revisionista yugoslavo como enemigo jurado de nuestro Partido y de nuestro país, como enemigo del campo socialista y de la Unión Soviética, como inmunda agencia al servicio del imperialismo norteamericano, sino también en fortalecer la vigilancia revolucionaria en las filas del Partido y del pueblo contra toda propaganda y actividad hostil que los revisionistas yugoslavos puedan desarrollar contra nosotros.

* * *

Sabemos que los imperialistas han concedido hasta el presente a Yugoslavia una ayuda de cerca de 3 000 millones de dólares. Los capitalistas no han dado gratuitamente este dinero. Ellos piden a cambio una serie de favores. El grupo dirigente revisionista de la LCY recompensa al imperialismo haciendo propaganda contra el socialismo e intentando minar la cohesión de los países socialistas y de los partidos comunistas. Como indicamos más arriba, los revisionistas yugoslavos desempeñan asimismo su papel con la propagación de sus tesis antimarxistas, que fueron principalmente formuladas en el programa de la LCY aprobado en su VII Congreso. Los miembros de nuestro Partido han tenido conocimiento de estas tesis a través de la prensa y saben cómo deben combatirlas. Para que siempre las tengan presentes en su cabeza y estén siempre dispuestos a combatirlas, en este informe nos detendremos brevemente sobre algunas de ellas:

1. — Los revisionistas niegan la existencia de dos campos opuestos, del campo socialista y del campo imperialista. Intencionadamente los denominan “bloques militares” y, de manera infame y calumniosa, declaran que la división del mundo en bloques, y por lo tanto su división económica, ha sido el resultado de la política seguida por la Unión Soviética, política según ellos ejercida “desde

posiciones de fuerza”, que el Pacto del Atlántico ha sido creado para hacer frente a esta política de la Unión Soviética. Los revisionistas yugoslavos tienen la intención de desorientar a los pueblos y apartar su atención del verdadero enemigo de la paz, del verdadero organizador de guerras que, como todo el mundo sabe y como nos enseña el marxismo-leninismo, es el imperialismo y en primer lugar el imperialismo norteamericano.

2. — Los revisionistas yugoslavos declaran seguir una política independiente y neutral, sin formar parte de ningún campo, y estar “por encima de los bloques”. En realidad, esta postura de Yugoslavia demuestra de manera clara el nacionalismo burgués reaccionario del grupo dirigente de la LCY, ya que como el tiempo y la actuación de Yugoslavia han demostrado, su posición “neutral” no es más que una máscara. En realidad, toda la política y la actividad de los dirigentes de la LCY demuestra cada vez más su adaptación a la política del campo imperialista y que esta posición “neutral” y el colocarse “por encima de los bloques” es la mejor forma de defender dicho campo imperialista y de denigrar y combatir el campo socialista, lo que también constituye el interés del imperialismo.

3. — Calumniando a la Unión Soviética, los dirigentes revisionistas yugoslavos intentan disminuir la influencia y el gran afecto de que goza el primer país socialista entre todos los pueblos del mundo, intentan animar los sentimientos nacionalistas y chovinistas y dividir el campo socialista. Al mismo tiempo se dedican a hacer publicidad del mundo capitalista, a poner por las nubes la “ayuda” norteamericana del plan Marshall, y, después de haber aceptado esta ayuda sin reservas, recomiendan a los demás países que hagan lo mismo.

4. — Los revisionistas yugoslavos han demostrado ser enemigos jurados de todos los partidos comunistas y obre-

ros. Actuando en el seno del movimiento obrero como agentes de la burguesía, atacan a los partidos comunistas y lanzan calumnias contra los más probados dirigentes marxista-leninistas de la clase obrera. Según el grupo titoísta, “en el curso de estas últimas décadas, el movimiento obrero no ha progresado”, “los partidos comunistas no siguen una política ‘independiente’”, etc. El grupo dirigente de la LCY busca así empañar y minimizar las grandes victorias conquistadas por el movimiento comunista internacional desde la Revolución de Octubre, las revoluciones populares en los países de democracia popular de Europa y Asia, la revolución del gran pueblo chino, hasta la transformación del socialismo en un sistema mundial que engloba a más de 950 millones de hombres. Los revisionistas yugoslavos observan una actitud presuntuosa y humilladora hacia los partidos comunistas de los países capitalistas que luchan con heroísmo y en medio de una gran represión, haciendo sacrificios, resistiendo a las fuerzas de la reacción y del fascismo y defendiendo firmemente la causa de la paz y del socialismo.

Como escisionista del movimiento comunista y obrero, el grupo dirigente de la LCY, siguiendo las instrucciones de la burguesía imperialista, intenta dividir a los partidos, socavar su solidaridad internacionalista y apartarlos del Partido Comunista de la Unión Soviética. Pero los partidos comunistas del mundo, guiándose por la ciencia triunfante marxista-leninista, refuerzan su unidad, en la que está la garantía de las futuras victorias del socialismo, y combaten firmemente toda desviación de los principios del internacionalismo proletario.

5. — Las “teorías” de los revisionistas yugoslavos sobre el capitalismo actual, sobre el Estado y la revolución, sobre la lucha de clases y el partido, sobre el socialismo y el comunismo, no son más que una amalgama, una combinación de todas las “teorías” revisionistas viejas y nuevas,

la resurrección de las tesis del padre del oportunismo, Bernstein, y de Kautsky, de los oportunistas de la II Internacional y de los actuales socialistas de derecha, de los trotskistas y de los bujarinistas, teorías que hace tiempo han sido enterradas por el marxismo-leninismo.

El marxismo-leninismo ha demostrado que el imperialismo es la última fase del capitalismo. Esto lo han probado la Revolución Socialista de Octubre y las revoluciones socialistas en los países de democracia popular. Pero los revisionistas yugoslavos, en su deseo de defender al capitalismo, se esfuerzan por deformar groseramente la naturaleza y la realidad del capitalismo actual. Declaran que en el interior del sistema capitalista está naciendo el "socialismo", porque el sector estatal de la economía capitalista es "socialismo". Así pues, el capitalismo actual se está integrando en el socialismo de manera espontánea. Según los revisionistas yugoslavos no solamente la clase obrera, sino también todas las demás clases, tanto las que comprenden lo que es el socialismo como las que no lo comprenden, tanto las que desean verlo instaurado como las que lo detestan, todas están por el "socialismo". La teoría leninista de la revolución proletaria, afirman ellos, "ha envejecido". Estas tesis no son nuevas. Han sido tomadas de Kautsky, quien afirmaba que habría de venir la época del ultraimperialismo, cuando el capitalismo se transformaría por sí mismo, automáticamente, en socialismo. Esta es la tesis de los "teóricos" socialistas de derecha actuales, etc.

Intentando hacer pasar al capitalismo monopolista de Estado por "socialismo", los revisionistas yugoslavos deforman la esencia del Estado capitalista actual e intentan presentarlo como si no fuera un arma en manos de la burguesía monopolista, como si estuviera colocado por encima de las clases. Esto lo hacen para negar la necesidad

de la instauración de la dictadura del proletariado y la destrucción del aparato estatal burgués.

De estos puntos de vista se deduce que en los países capitalistas, la clase obrera no debe organizarse ni luchar por su liberación, por el socialismo. Resulta igualmente que es inútil que se dote de su partido revolucionario marxista-leninista porque, como dicen los revisionistas yugoslavos, los partidos burgueses o las organizaciones del tipo de los sindicatos reaccionarios de los Estados Unidos, pueden conducirla hacia el socialismo. Observen a qué extremo han llegado los revisionistas yugoslavos.

Todo el mundo comprende la esencia y los fines de estos puntos de vista antimarxistas, antisocialistas y enteramente hostiles a la clase obrera, de los revisionistas yugoslavos. Como todos los demás agentes que se han infiltrado en el movimiento obrero, también ellos se esfuerzan en esclavizar espiritualmente a la clase obrera, en apartarla de la verdadera lucha por el socialismo, en defender al capitalismo y prolongar su existencia. Pero la clase obrera y las demás masas trabajadoras de los países capitalistas, que soportan sobre sus espaldas el yugo y la explotación imperialistas, la opresión y la violencia del aparato estatal capitalista, que sufren el hambre, la desocupación, las persecuciones y el terror, no se dejan engañar fácilmente por las patrañas de los oportunistas, de los revisionistas y de otros agentes del imperialismo. Abrazan el marxismo-leninismo y siguen a los partidos comunistas porque son los únicos que expresan sus auténticos intereses y les guían correctamente por el camino revolucionario de la liberación del yugo capitalista.

6. — Los dirigentes revisionistas yugoslavos, habiendo asumido el papel de defensores del capitalismo, no pueden dejar de calumniar y atacar a la dictadura del proletariado ni al sistema socialista de nuestros países. Según los dirigentes yugoslavos, la dictadura del proletariado conduce

inevitablemente a la burocracia, "limita la democracia", por lo tanto debe renunciarse a ella; además, debido a que los enemigos de clase han dejado de existir, hay que pasar a la llamada "democracia directa". Todos estos "consejos", se sobreentiende que van dirigidos a los países socialistas, porque en su propio país los dirigentes yugoslavos refuerzan su dictadura y todos sus organismos, no para luchar contra el imperialismo y los enemigos del socialismo, sino para conservar su dominación y aplastar a sus adversarios. Los partidos comunistas y obreros de los países socialistas están siempre vigilantes y tienen en todo momento presente la experiencia del PCUS, que aplastó a los trotskistas y bujarinistas que intentaban debilitar la dictadura del proletariado para abrir el camino a la restauración del capitalismo. Tienen en cuenta las enseñanzas del gran Lenin, según las cuales, sin una dictadura sólida y severa del proletariado no puede construirse el socialismo. No han olvidado la reciente experiencia de Hungría, donde el debilitamiento de la dictadura de la clase obrera puso en peligro la causa del socialismo en ese país. Por eso, los partidos comunistas de los países socialistas fortalecen el Estado socialista y templan sus armas en todos los terrenos. La dictadura del proletariado, el Estado socialista, asegura la verdadera democracia a las amplias masas trabajadoras, al pueblo, y aplasta implacablemente toda resistencia de los enemigos del pueblo, de los enemigos del socialismo. Este carácter auténticamente democrático queda patente en todas las victorias que hemos conquistado en el desarrollo de la economía y de la cultura, en el continuo mejoramiento de las condiciones de vida, en la amplia participación de los obreros y de los campesinos en el gobierno del país. Por esta razón el Poder Popular tiene profundas raíces en el pueblo y goza de su completo respaldo. Esto lo han demostrado

una vez más de manera brillante, los resultados de las recientes elecciones a la Asamblea Popular.

7. — En cuanto a la “democracia directa”, en torno a la cual los revisionistas yugoslavos despliegan una gran publicidad, no tiene otro objetivo que negar el papel económico que debe desempeñar el Estado de la dictadura del proletariado para la construcción del socialismo. Según el grupo dirigente de la LCY, el Estado socialista no debe dirigir la economía, no debe planificar su desarrollo, no debe ocuparse de hacer inversiones o de asegurar la maquinaria ni las materias primas, no debe proceder a la distribución ni ejercer el control sobre la producción y el consumo. Según ellos, este trabajo deben hacerlo cada empresa por su propia cuenta, los obreros de cada centro de trabajo que estructuran el plan, fijan las normas, los salarios, los precios, etc. He aquí en síntesis lo que es la “democracia directa”. Los “consejos” que dan los revisionistas yugoslavos tienen por objeto sembrar la confusión entre la gente, impulsar la desorganización de la economía, la competencia y la anarquía en la producción, características propias del capitalismo. Por este camino se ha encauzado Yugoslavia y los resultados demuestran que es el camino de la restauración del capitalismo.

A pesar de los dólares que los revisionistas yugoslavos han recibido del campo imperialista, en una serie de ramas la economía yugoslava está estancada. El aumento de la producción industrial que se ha registrado en comparación con la etapa anterior a la guerra no ha sido debido al aumento de la productividad del trabajo, sino al incremento del número de obreros que trabajan en la producción. La agricultura se encuentra en una situación lamentable. En 1956, se han cosechado cerca de cuatro millones de toneladas de cereales menos que en 1939. Antes de la guerra, Yugoslavia exportaba cereales, mientras que ahora se ve obligada a importar anualmente más de un millón

de toneladas. La superficie de tierras de cultivo disminuye de año en año. En 1952, se han dejado baldías 358 000 ha. y en 1956 esta cifra se ha elevado a 575 000 ha. Más del 55 por ciento de las explotaciones campesinas carecen de equipos agrícolas. El número de campesinos pobres y de campesinos ricos aumenta continuamente, lo cual, como se sabe, es característica del desarrollo capitalista de la agricultura. En la agricultura yugoslava se utiliza en vasta escala el trabajo asalariado, se explota a los campesinos sin tierra o con poca tierra. El nivel de vida de la población es bajo. Los precios de los artículos de consumo varían según el deseo de las empresas comerciales que, a través de diversas especulaciones, se aseguran pingües beneficios a expensas de los consumidores. He aquí los frutos de la traición de los dirigentes revisionistas yugoslavos. He aquí la "vía yugoslava" hacia el socialismo.

* * *

Fiel a las enseñanzas del marxismo-leninismo, nuestro Partido del Trabajo ha luchado contra los revisionistas yugoslavos con resolución y sobre la base de los principios. La correcta actitud de principios de nuestro Partido, la justa apreciación del peligro que el grupo dirigente de la LCY representaba para nuestro país y nuestro Partido, la vigilancia revolucionaria de nuestros militantes y del Comité Central, han hecho posible que los puntos de vista y las maniobras hostiles de los revisionistas yugoslavos no encontraran terreno abonado en nuestro pueblo ni en nuestro heroico Partido. Esto ha alegrado a nuestros amigos, que han acrecentado su simpatía y su afecto por el Partido del Trabajo, y ha irritado a nuestros enemigos, los revisionistas yugoslavos que siempre han tenido a nuestro pueblo y nuestro Partido como una espina clavada en la garganta. También cara al futuro, a fin de preservar la pureza del marxismo-leninismo como a las niñas de los

ojos, continuaremos desenmascarando al revisionismo yugoslavo y combatiéndolo hasta el fin para destruirlo política y teóricamente. Esta lucha es un deber internacionalista que sirve al fortalecimiento de la unidad de nuestro campo socialista, con la Unión Soviética a la cabeza, y sirve al mismo tiempo a la causa de la paz y del socialismo, así como a los propios intereses de los pueblos de Yugoslavia.

En lo que concierne a la lucha contra el revisionismo, a las organizaciones del Partido se les plantean importantes tareas. El Comité Central quiere hacer converger la atención de las organizaciones de base en las siguientes:

1. — Las organizaciones del Partido deben trabajar de manera sistemática para elevar el nivel ideológico de los comunistas, para pertrecharles lo mejor posible con la ciencia marxista-leninista. Solamente así los miembros del Partido estarán plenamente en condiciones de luchar no solamente en el terreno práctico, sino también ideológico, contra la actividad revisionista de los yugoslavos, para salvaguardar la pureza del marxismo-leninismo y para reforzar aún más la unidad ideológica de nuestro Partido.

2. — La experiencia adquirida hasta el presente demuestra que en los planes preparados por los revisionistas yugoslavos para socavar a los países socialistas y a los partidos comunistas y obreros, la lucha contra nuestro país y nuestro Partido constituye uno de los principales objetivos. Prueba de ello son las tentativas de los yugoslavos de minar nuestro Partido en el curso de la Lucha de Liberación Nacional, sus ingerencias descaradas en nuestros asuntos internos hasta 1948, que, como nuestros militantes y nuestro pueblo saben, tendían a esclavizarnos, a hacer de Albania una séptima república de Yugoslavia y a liquidar la independencia política y económica de nuestro país. Lo demuestran también la instigación de la actividad del

traidor y enemigo del Partido y del pueblo Koçi Xoxe y sus secuaces; el respaldo que les han prestado y, más tarde, los actos de subversión y de espionaje; la instigación de los elementos antipartido a lanzarse contra la línea marxista-leninista de nuestro Partido, como es el caso de la actividad hostil que se desarrolló en la Conferencia del Partido de la ciudad de Tirana en 1956; la labor de espionaje de los enemigos del Partido y del pueblo Liri Gega, Dali Ndreu, Tuk Jakova, Bedri Spahiu, Panajot Plaku y otros, que, siguiendo las instrucciones de los revisionistas yugoslavos, intentaron asestar un golpe traidor a nuestro Partido y a nuestro Poder Popular; las continuas presiones y la propaganda dirigida contra nuestro Partido y nuestro Gobierno popular a través de la prensa, la radio, etc. etc. Pero todas las tentativas de los revisionistas yugoslavos de someter a nuestro Partido y a nuestro pueblo han fracasado ignominiosamente. La heroica y consecuente posición marxista-leninista de nuestro glorioso Partido, la justa orientación fijada por los Congresos del Partido y por nuestro Comité Central, la fidelidad incommovible al marxismo-leninismo, a la gran Unión Soviética y a su Partido Comunista, todo ello ha hecho añicos la actividad hostil de los revisionistas yugoslavos contra nuestro Partido y nuestro pueblo.

Pero esto no debe, en el futuro, adormecer nuestra vigilancia. El ejemplo de Hungría indica claramente que el enemigo es astuto y peligroso. Por eso la tarea de cada comunista y de todas las organizaciones de base es la de reforzar la vigilancia revolucionaria y educar al pueblo en este sentido. También en el futuro los revisionistas yugoslavos intentarán ocasionar perjuicios a nuestro Partido y Poder, tratarán de incitar para ello a nuestros enemigos internos, a los kulaks, a los viejos agentes subversivos, a los fugitivos o a sus familias, a los elementos antipartido y a los que han sido expulsados del Partido

por motivos políticos, etc. La tarea de las organizaciones de base del Partido es la de reforzar la vigilancia y estar al tanto de la actividad que despliegan estos elementos. Si se descubren indicios de alguna maniobra subversiva, los comunistas deben estar listos para desenmascararla y desarticularla. Los comunistas deben mantenerse también vigilantes en lo que concierne a la salvaguardia de la unidad de acero de nuestro Partido, el valor máspreciado y la garantía de nuestras victorias presentes y futuras.

3. — Las organizaciones de base del Partido deben mejorar el trabajo que realizan para informar a las masas desde el punto de vista político y para desenmascarar completamente al revisionismo yugoslavo. Con su propaganda, los revisionistas yugoslavos se esfuerzan por envenenar la conciencia de la gente. Las radios reaccionarias, tanto las de Occidente como las de Yugoslavia, propagan de diversas maneras y continuamente ideas revisionistas, llaman a seguir el ejemplo yugoslavo, etc. Los comunistas deben estar siempre movilizados y listos a desenmascarar las consignas del enemigo y su propaganda hostil.

4. — El Comité Central del Partido llama en particular la atención de las organizaciones del Partido para que fortalezcan aún más el trabajo educativo y el cuidado que deben dedicar a la educación de nuestra heroica juventud y de nuestros intelectuales. Se sabe que con su actividad, el enemigo busca desorientar a la juventud estimulando en ella manifestaciones extrañas a nuestra ideología y concepciones pequeñoburguesas. Asimismo, en las filas de la intelectualidad el enemigo intenta suscitar el descontento, desorientarles y sembrar la confusión ideológica. Es necesario recalcar que tanto la juventud como los intelectuales han dado muestras de ser dignos patriotas, fieles a la causa del pueblo y del Partido, resueltos luchadores contra los enemigos y contra el revisionismo. No obstante, las organizaciones del Partido deben mejorar aún más su trabajo,

estar más cerca de las masas y no subestimar el daño que puede acarrear la actividad del enemigo en este sentido.

5. — Los revisionistas yugoslavos intentan dividir el campo socialista y desacreditar a la Unión Soviética. Nuestro Partido tiene el deber de trabajar en el futuro, tal como ha hecho hasta el presente, para hacer más grande el afecto y más estrecha la amistad que sentimos por todos los pueblos de los países del campo socialista y, en primer lugar, por la gloriosa Unión Soviética. Las organizaciones del Partido deben desplegar en el seno de las masas campañas de propaganda sobre los éxitos alcanzados por los países del campo socialista, — que son particularmente el fruto de sus relaciones fraternales y de la ayuda mutua que se prestan —, los éxitos de la Unión Soviética y la ayuda que concede a los países socialistas. En este sentido debe movilizarse, particularmente, la Asociación de Amistad con la Unión Soviética. Las organizaciones del Partido deben tomar medidas para que el mes de la amistad con la Unión Soviética sea celebrado este año mucho mejor que cualquier otro.

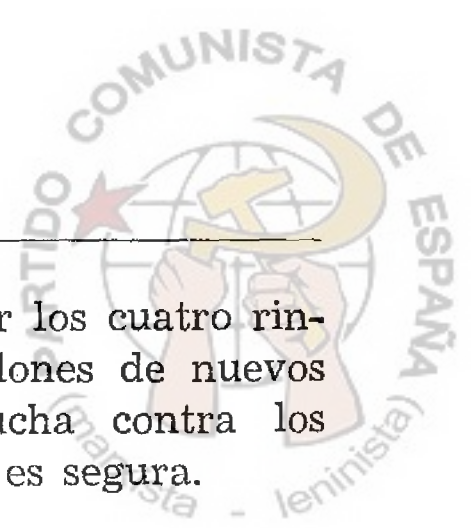
6. — Trabajando para la realización de las tareas indicadas, las organizaciones del Partido deben movilizar a todos los comunistas y a las amplias masas trabajadoras para resolver los problemas económicos, para realizar y superar el plan estatal en todos los sectores. Los éxitos económicos obtenidos en todos los sectores no sólo contribuyen a fortalecer aún más nuestra Patria, sino que son al mismo tiempo la mejor expresión de la unidad de nuestro pueblo, de su estrecha vinculación con el Partido, y una brillante victoria de las ideas del marxismo-leninismo sobre la ideología burguesa y revisionista. Constituyen un rudo golpe para los revisionistas yugoslavos, quienes desearían la debilitación económica de nuestra República.

Esto es lo que el Buró Político quería exponer ante el Comité Central. La fuerza de las ideas del socialismo

es grande. Se propagan cada día más por los cuatro rincones del mundo y ganan cada año millones de nuevos partidarios. Nuestra victoria en la lucha contra los enemigos del socialismo y del comunismo es segura.

Publicado por primera vez en "Documentos Principales del PTA", Tirana 1970, t. III.

Obras, t. XVI





NUESTRO PARTIDO SE HA TEMPLADO LUCHANDO CONTRA LAS DIFICULTADES

*Extractos de una conversación con dos camaradas
del Partido Comunista de Indonesia*

30 de octubre de 1958

El Buró Político del Comité Central de nuestro Partido, camaradas, nos ha encomendado conversar con ustedes, por eso, si nos lo permiten, podemos informarles brevemente de la historia de nuestro Partido.

¿Sobre qué bases y cómo se ha formado el Partido Comunista de Albania?

Nuestro Partido es joven, no tiene más que 17 años de existencia y fue formado en el curso de la Segunda Guerra Mundial. En un comienzo no contaba más que con 200 miembros. Los momentos en que se fundó eran difíciles. La situación en que vio la luz tenía aspectos favorables y desfavorables. Entre los aspectos favorables, podemos mencionar los siguientes:

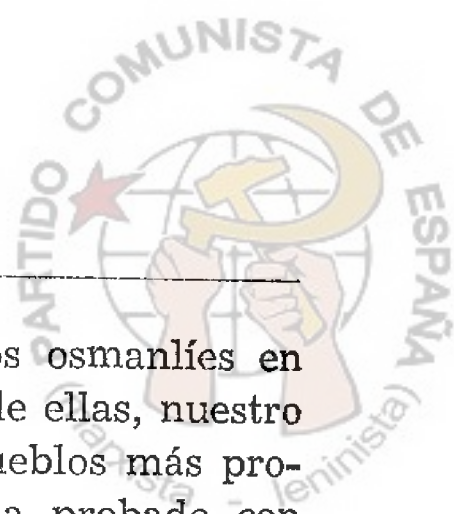
Primero, la tradición combativa de nuestro pueblo. El pueblo albanés es un pueblo con antiguas tradiciones de combate por la libertad, la independencia y la soberanía de su Patria. Nuestro pueblo ha conocido la ocupación durante siglos, pero jamás ha cesado en su lucha contra los ocupantes. Ustedes habrán oído hablar de las luchas libradas por el pueblo albanés dirigido por nuestro Héroe Nacional, Skënderbeu, y supongo que habrán visto la película "Skënderbeu", en la que resaltan claramente las

luchas de nuestro pueblo contra los turcos osmanlíes en el curso de los siglos XIV y XV. A través de ellas, nuestro pueblo se ha mostrado como uno de los pueblos más progresistas y combativos de Europa y lo ha probado con heroicos esfuerzos en defensa no solamente de su propio país de las hordas otomanas, sino también de toda la civilización europea. El ilustre filósofo francés del siglo XVI Montaigne, en su gran obra filosófica titulada "Ensayos", comienza recomendando tomar como ejemplo las altas virtudes de nuestro Héroe Nacional, Skënderbeu. Es así como desde hace mucho tiempo se han apreciado altamente la historia, el coraje y las luchas del pueblo albanés.

El pueblo albanés no solamente ha luchado en el curso de los siglos, sino que también ha creado una cultura propia. Siendo un pueblo antiguo, tiene también una antigua cultura. Durante siglos los invasores extranjeros lo han oprimido y explotado económicamente, se han esforzado por hacer desaparecer la cultura antigua del pueblo albanés y por considerarlo como un pueblo bárbaro e inculto. En lo que respecta a la antigüedad de nuestra cultura, estamos descubriendo actualmente numerosos monumentos arqueológicos de valor que confirman la existencia y el desarrollo de una antigua civilización sobre nuestro suelo.

La tradición combativa, una de las más brillantes virtudes de nuestro pueblo, y su cultura tradicional, han sido heredadas y asimiladas por nuestro Partido.

Segundo, las enseñanzas del marxismo-leninismo. En su difícil camino, nuestro Partido ha elegido como brújula de orientación las enseñanzas teóricas y prácticas del marxismo-leninismo. Estas enseñanzas habían penetrado en Albania antes de la creación del Partido, a través de los primeros grupos comunistas. Nuestro Partido aprovechó la experiencia de la gloriosa lucha del Partido Comunista de la Unión Soviética, en la que se apoyó firmemente desde



que consiguió unificar a los primeros grupos comunistas de Albania.

Tercero, el trabajo preparatorio de los grupos comunistas. El movimiento comunista en Albania no comenzó en 1941. Se había iniciado antes, cuando individuos aislados y grupos luchaban contra el régimen feudal de Zog por los derechos democráticos y sindicales. Pero al mencionar a los numerosos grupos comunistas de esa época, cabe recalcar que no todos tenían una orientación clara. Entre los grupos comunistas de Albania, había algunos que tenían correctos planteamientos marxistas, pero había otros que estaban equivocados. Esta era la situación inicial del movimiento comunista en nuestro país. A pesar de sus defectos, estos grupos fueron una ayuda para tomar contacto con las masas, difundir entre el pueblo las ideas comunistas y dar a conocer la nueva vida en la Unión Soviética. La existencia de estos primeros grupos y la difusión de las ideas comunistas en las masas, constituyeron una base sólida que contribuyó a la fundación de nuestro Partido.

Cuarto, la ausencia de partidos políticos antes de la Liberación. Durante el régimen de Ahmet Zog no existía ningún partido político en Albania. Zog no permitió la formación de partidos, ya fuesen de tendencia burguesa, socialdemócrata o con otras ideologías inofensivas para su régimen. Los grupos comunistas fueron los únicos que ofrecieron resistencia al régimen de Zog y se opusieron a los preparativos de la Italia fascista para ocupar Albania. La ausencia de otros partidos permitió propagar más fácilmente las ideas comunistas, que no tuvieron que afrontar el obstáculo que pudieran haber constituido las ideas y teorías de los partidos burgueses. Los comunistas albaneses tuvieron que exponerse al látigo, a las balas y al peligro de ser ahorcados durante el régimen de Zog, en particular en el período preparatorio de la implantación

del fascismo. Cuando nuestro país fue ocupado por Italia en 1939, el pueblo albanés, fiel a sus tradiciones de combate por la libertad e impulsado por la actividad de los patriotas dirigidos por los comunistas, se puso en pie contra los invasores italianos, los señores feudales y los hombres de Ahmet Zog que habían traicionado a la Patria. De esta manera, la lucha de los comunistas y de nuestro pueblo contra los traidores y fascistas comenzó en 1939. Pero, ¿qué lucha libró el pueblo albanés dirigido por los comunistas? Desarrolló una lucha política e ideológica, combinada con atentados y acciones armadas, sobre la base de las enseñanzas marxista-leninistas. A la par de esta lucha y a través de ella, los comunistas albaneses auténticamente marxistas se habían fijado una importante meta — la formación del Partido Comunista de Albania — y se esforzaban por alcanzarla. Así, también antes de la fundación de nuestro Partido, es decir desde 1939 a 1941, siguiendo el ejemplo y bajo la dirección de los comunistas y patriotas, numerosos combates fueron librados contra los ocupantes italianos.

Las ideas comunistas ganaron rápidamente las simpatías y el respaldo del pueblo albanés, porque desde el principio los comunistas se apoyaron en el pueblo y lo guiaron como valerosos dirigentes en toda situación, no obstante su juventud. Con sus hazañas se ganaron el respeto y el amor del pueblo, que ama y respeta a los hombres valerosos. Pero estas ideas también encontraron el apoyo del pueblo por el hecho de que él comprendió que ellas y quienes las propagaban eran sus verdaderos salvadores.

Quinto, la clase obrera de nuestro país, no obstante ser poco numerosa, desempeñó plenamente su papel de vanguardia. En Albania no había una clase obrera importante ni desarrollada, porque no existía prácticamente

la industria, salvo algo de artesanado. Sin embargo, la clase obrera tomó rápidamente conciencia de su papel.

Sexto, el espíritu patriótico y revolucionario de nuestro campesinado. Contábamos con un campesinado patriota y muy revolucionario, que se alió sin reservas con el Partido del proletariado, abrazó su programa y aceptó su dirección, lo que significaba aceptar la dirección de la clase obrera. Este fue un factor muy favorable para nuestro Partido. Las fuerzas revolucionarias con que contaba nuestro campesinado, existen, naturalmente, también en el seno de los demás pueblos, pero es necesario movilizarlas, orientarlas y dirigir las. Es un hecho que el campesinado de nuestro país, no obstante ser atrasado en el plano cultural y económico, poseía un elevado espíritu patriótico y, además, vio en los comunistas a sus verdaderos libertadores, por lo cual aceptó también la dirección de la clase obrera y de su vanguardia, el Partido Comunista.

¿Cómo organizó y dirigió el Partido la Lucha de Liberación Nacional?

La lucha del pueblo albanés contra los ocupantes fascistas comenzó en 1939 y terminó con la completa liberación de Albania. En el curso de esta lucha, podemos decir, no solamente se realizó la unidad total del pueblo bajo la dirección del Partido, sino que también se efectuó la diferenciación de los enemigos del pueblo.

¿Cuáles fueron, en pocas palabras, las líneas principales del programa de nuestro Partido? La cuestión primordial era la lucha hasta el fin y sin compromisos contra los ocupantes y sus colaboradores. El Partido consideraba la insurrección armada como la única solución para liberar el país y tomar el poder. Esto se lograría movilizando a todo el pueblo, a todos los partidarios de la lucha contra el enemigo, sin distinción de ideas políticas ni creencias. Considerándoles a todos como amigos del Partido y del pueblo, nuestro Partido se proponía movilizarles en

torno suyo y lanzarles a la lucha contra los ocupantes y los traidores del país.

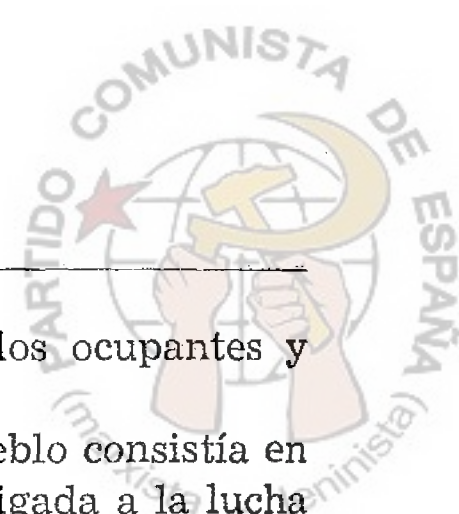
Otro aspecto de la lucha de nuestro pueblo consistía en que no estaba aislada, sino estrechamente ligada a la lucha de la Unión Soviética contra el enemigo común. Nuestro Partido tenía como consigna luchar hasta la victoria contra los enemigos, hombro con hombro con la URSS, puesto que nosotros podríamos conquistar la libertad sólo a través de nuestra lucha apoyada por la lucha de liberación de los pueblos soviéticos.

También en el plano ideológico nuestro Partido siguió resueltamente las enseñanzas del marxismo-leninismo y del Partido Comunista (bolchevique) de la Unión Soviética.

Nuestro Partido luchaba asimismo por una Albania libre, independiente y democrática, por grandes reformas políticas y económicas; entre estas últimas figuraba en primer lugar la Reforma Agraria. Tales eran las líneas principales de nuestro programa. Y por la realización del mismo luchó nuestro Partido con las armas en la mano.

En la lucha por la libertad, además de las numerosas divisiones de tropas italianas y alemanas que tuvo que afrontar, nuestro Partido luchó contra sus numerosos enemigos del interior, que eran asimismo los del pueblo. En primer lugar, el Partido combatió contra los elementos escisionistas trotskistas, que actuaban de manera encubierta ya antes de la formación del Partido. Cuando llegó el momento de formar el Partido, se reagruparon y se esforzaron en ponerle obstáculos. Pero aún así, el Partido se creó haciendo fracasar sus intentos. Luego, mediante la formación de fracciones, intentaron liquidar el Partido y destruir su justa línea, pero en esta batalla ellos fueron los vencidos y el Partido salió victorioso.

Desde su creación, el Partido llamó a la lucha a todo el pueblo, así como a buen número de elementos antaño progresistas, quienes, llegado el momento, vacilaban en



luchar contra los ocupantes; se esforzó por arrastrarles y lanzarles a esta lucha. Nos referimos aquí a algunos jefes y personas que en el pasado habían tenido cierta influencia en el pueblo y que eran conocidos por él, independientemente de que después mantuvieran una actitud vacilante. Sin embargo, el Partido nunca pensó fundar sus esperanzas en ellos y establecer sus vínculos con el pueblo por intermedio suyo. Se esforzó por que estos elementos definieran claramente su posición: debían o bien empeñarse en la lucha hombro con hombro con el pueblo albanés, o bien ponerse a un lado. Así pues, el Partido se esforzó en aproximarse a estos hombres lanzándoles a la lucha o por lo menos neutralizándoles, de lo contrario si ellos colaboraban con el enemigo, lógicamente perderían su influencia y, por consiguiente, el pueblo se daría cuenta de lo que eran y les combatiría.

El Partido desarrolló una gran labor entre los nacionalistas¹ para arrastrarles también a la lucha contra el ocupante. Pero, al buscar la unión con los nacionalistas y pedir su cooperación sincera, el Partido Comunista de Albania no ha dejado de tener en cuenta las vacilaciones que se observaban en algunos de ellos, la ausencia de continuidad en la lucha revolucionaria y la democratización del país, las tendencias que aparecían en algunos a transigir con los colaboracionistas y los ocupantes. El Partido fundó su política tendente a integrarles en la lucha en una cuestión fundamental: los ocupantes hollaban nuestros hogares, para expulsarlos había que combatirlos. Lanzó

¹Nacionalistas se llamaba generalmente a los patriotas que querían a la Patria y estaban por su liberación de los ocupantes extranjeros, pero no tenían objetivos revolucionarios. Nacionalistas se hacían llamar también los seudopatriotas. Por eso, a los auténticos patriotas, para evitar la confusión con los elementos traidores y reaccionarios, se les llamaba nacionalistas honestos o nacionalistas patriotas.

entonces la consigna: "quien ama a su Patria debe batirse". Y de esta forma quedaba claro quién era un patriota y quién un traidor. En cuanto a otras cuestiones que pudieran surgir, pensaba que se arreglarían cuando se liberara Albania. El pueblo albanés comprendió perfectamente esta política. Los seudonacionalistas que no respaldaron la lucha de liberación, comenzaron a perder su influencia entre el pueblo. Pero, no por ello permanecieron con los brazos cruzados. Al principio no apreciaron correctamente las fuerzas del pueblo y la gran energía de nuestro joven Partido que acababa de nacer. Se imaginaban que el pueblo albanés se encontraba en la misma situación que 30 ó 40 años atrás y que aún se le podía engañar fácilmente. Se imaginaban que nuestro Partido estaba constituido por "mozalbetes", y que podían desacreditarlo a los ojos del pueblo cuando quisieran, recurriendo a conocidas consignas de la burguesía, como por ejemplo: "los comunistas destruyen la familia", "son inmorales", etc. Esta subestimación nos favoreció, porque nos dio la posibilidad de ganar tiempo. Pero, evidentemente, en ello se equivocaban, puesto que el valor y la justa política del Partido en el curso de la lucha hicieron que el pueblo se levantara en armas y confiara plenamente en él. Entonces fue cuando se dieron cuenta del peligro y comenzaron a definir mejor su actitud. Pero era demasiado tarde. El Partido había ya desplegado su actividad entre el pueblo. Y éste había depositado su completa confianza en él, con lo que las consignas de los traidores dejaron de surtir efecto.

El Partido se daba cuenta perfectamente de que mantener estrechos vínculos con las masas era el mejor índice de la fuerza y de la capacidad de un partido marxista-leninista, sabía que si quería no apartarse de las masas ni quedarse a la zaga de los acontecimientos, debía dar prueba de capacidad suficiente para desempeñar el papel de vanguardia de la clase obrera, para combinar la teoría

revolucionaria con la práctica concreta de la revolución. Por eso, el Partido se volcó con todas sus fuerzas en la lucha por ligarse a las masas populares y convencerlas de la justeza de su línea política. Puso esta tarea en primer plano, considerándola como la clave de la solución del problema de la unión y de la movilización del pueblo en la lucha.

En 1942, nuestro Partido elaboró un programa muy importante en lo referente a la movilización de las masas.² Esto constituyó un importante acontecimiento, que condujo a la Conferencia de Peza, aldea próxima a Tirana. El objetivo principal era, primeramente, fundar el Frente de Liberación Nacional de Albania y, después, sentar las bases del Poder Popular en nuestro país. A la Conferencia de Peza, nuestro Partido convocó a numerosas personas: además de comunistas, invitó a viejos y jóvenes patriotas, a nacionalistas, a hombres con puntos de vista no comunistas, incluso a anticomunistas, a personas de diversas creencias religiosas y a otros muchos. Una buena parte de los invitados acudieron a la Conferencia, incluidos los elementos anticomunistas que, en esos momentos, por estrechos intereses personales, aparentaban estar contra los ocupantes; vinieron asimismo representantes del rey Zog. Sin embargo, otros invitados no asistieron, en particular aquellos que habían tenido influencia sobre el pueblo y ahora colaboraban abierta o encubiertamente con los ocupantes.

En esas condiciones fue creado por unanimidad el Frente de Liberación Nacional, sentándose las bases del futuro Poder Popular, del Poder de los Consejos de Liberación Nacional. El Frente no era una unión de partidos políticos, sino la unión voluntaria de todo el pueblo albanés.

² En la I Conferencia Consultiva de Activistas del PCA (8 de abril de 1942).

Algunos nacionalistas y patriotas adheridos al Frente, participaron individualmente y no como representantes de partidos o grupos políticos. El único partido político en el Frente era el Partido Comunista de Albania. Esto representaba una gran victoria para la política del Partido y del pueblo albanés. La Conferencia de Peza construyó los cimientos del Frente de Liberación Nacional y del Poder Popular. Afirmó el papel dirigente del Partido Comunista de Albania en la Lucha de Liberación Nacional, obtuvo de esta manera su primera y gran victoria política, y consagró la unión voluntaria de las amplias masas del pueblo, cuyas bases habían sido cimentadas en la lucha contra los ocupantes. El Partido Comunista de Albania era el artífice de esta unión y el dirigente directo y único del Frente de Liberación Nacional. Este Frente estaba basado en la alianza entre la clase obrera y el campesinado.

Los ocupantes italianos, no pudiendo sabotear la Conferencia de Peza por medio de sus agentes, comenzaron a atacar la zona de Peza con sus divisiones, pero los guerrilleros y el pueblo resistieron resueltamente.

Cuando el enemigo creía haber liquidado a nuestro Partido, una noche de julio, según las instrucciones del Comité Central, en toda Albania se cortaron los cables y se derribaron los postes telefónicos, se efectuaron también ataques a carreteras, puentes, vehículos y se emprendieron otras acciones armadas contra los enemigos. Esto conmocionó no solamente a los italianos, sino también a los traidores. La crisis general producida en las filas del enemigo por el impetuoso ascenso de la Lucha de Liberación Nacional, motivó la caída del gobierno "quisling" en un breve plazo.

Entretanto, la lucha proseguía sin interrupción e iba extendiéndose. Los destacamentos guerrilleros se convirtieron en batallones, los batallones en brigadas y éstas en divisiones, etc. Regiones enteras fueron liberadas y el



viejo aparato de poder del ocupante fue destruido para ceder el paso a los consejos populares recién constituidos; se abrieron escuelas y los traidores fueron entregados a los tribunales del pueblo. Todos los privilegios de los señores feudales fueron abolidos y los campesinos dejaron de pagarles todo tipo de impuesto. Igualmente, en las ciudades que se encontraban aún ocupadas se crearon los consejos de liberación nacional. Así, cada barrio de la ciudad contaba con su propio consejo. Y la ciudad tenía su correspondiente consejo que se ocupaba de reunir informaciones militares y políticas, recaudar ayuda y enviarla a los guerrilleros, organizar ataques contra los depósitos y los cuarteles del enemigo, avituallar al Ejército de Liberación Nacional en armas, ropa, víveres, etc.

Después de la Conferencia de Peza, los ocupantes fascistas, — ante lo encarnizado de la lucha que se libraba contra ellos —, se esforzaron por crear con la ayuda de la reacción una agrupación como contrapeso al Partido, el “Balli Kombëtar” (frente nacional) como se autodenominó esta organización. Se proponían de esta manera desviar al pueblo de su camino, apartarlo de la lucha que llevaba a cabo contra ellos. Para este fin, recurrieron, naturalmente, a abundantes slogans demagógicos.

El Frente de Liberación Nacional, dirigido por el Partido, hizo un llamamiento a los elementos de esta organización a adherirse, si realmente querían luchar, al Frente de Liberación Nacional y aceptar su plataforma, incluso se les propuso entablar negociaciones y se dio inicio a ellas, pero sin ningún resultado. Ellos no podían combatir al enemigo puesto que él mismo les había organizado. Así, en un período bastante breve, los slogans demagógicos de estos elementos fueron desenmascarados. Y a medida que nuestra lucha se hacía cada vez más ardiente, el “Balli Kombëtar” se vio obligado a salir abiertamente en defen-

sa del enemigo. El pueblo se daba cuenta claramente de que esta organización era un arma en manos de los ocupantes. La justa política de nuestro Partido con respecto a los nacionalistas permitió trazar una clara línea de demarcación entre traidores, vacilantes y patriotas. El pueblo comprendió claramente quién defendía efectivamente sus intereses y quién estaba contra él. Más tarde, nuestro Ejército de Liberación Nacional liquidó también a las pocas fuerzas "ballistas" que subsistían.

Hemos dicho que a la Conferencia de Peza acudieron también representantes del rey Zog quien se había fugado al extranjero en 1939. Pretendían objetivos demagógicos y reaccionarios. Cuando comprendieron que no podían jugar esta carta, también se apartaron de nuestro lado y, con la ayuda de los ingleses, formaron su organización, a la que llamaron "Legaliteti". Pero también fue desmascarada y aniquilada en el curso de la guerra, dado que no combatía a los ocupantes y a los enemigos del pueblo, sino que, por el contrario, buscaba sabotear la guerra popular.

En septiembre de 1943 la Italia fascista capituló. El Partido hizo un llamamiento a todos los soldados italianos para que no se entregaran a los alemanes, para que se unieran a nuestra lucha en las montañas, añadiendo que si querían batirse contra los fascistas alemanes estábamos dispuestos a darles incluso armas. Una parte de ellos se nos unió.

Después de la capitulación de Italia, el suelo de nuestro país fue hollado por las tropas alemanas; nuestro pueblo, bajo la dirección del Partido, desarrolló también contra el nuevo ocupante una lucha extremadamente encarnizada.

De esta manera, hasta el día de la liberación de Albania, atravesamos diversas etapas importantes. Una de ellas

la constituyó una importante conferencia del Partido³ en la que fue elegido su Comité Central. Hasta la víspera de esta conferencia, era el Comité Central Provisional quien asumía la dirección. Los trabajos y las decisiones de esta conferencia fortalecieron aún más al Partido en el plano organizativo. Cuando nuestro ejército guerrillero creció lo suficiente, se reunió otra conferencia importante que sentó las bases del Estado Mayor General de nuestro Ejército de Liberación Nacional. El 24 de mayo de 1944 fue convocado el Congreso de Përmet a donde fueron enviados delegados de toda Albania, comunistas y patriotas, miembros del Ejército de Liberación Nacional y de los consejos populares de liberación nacional de las regiones liberadas y no liberadas.

Después de realizar el balance de todas las victorias conquistadas hasta entonces, el Congreso de Përmet adoptó decisiones muy importantes. Decidió pasar a la ofensiva general para la completa liberación de Albania. En esta ocasión, se llamó una vez más a todos los que habían tomado un camino equivocado a lanzarse a la Lucha de Liberación Nacional contra el ocupante. El Congreso de Përmet decidió que todas las concesiones políticas y económicas hechas a los extranjeros fueran anuladas; todos los tratados suscritos por el gobierno de Zog con las potencias imperialistas, — a saber, los Estados Unidos de América, Inglaterra, Italia, Grecia y otros — eran denunciados. Fue entonces cuando los ingleses intentaron constituir en Londres un “gobierno” en el exilio pretendidamente democrático, como lo habían hecho en relación a otros países. El Congreso de Përmet decidió que el pueblo albanés no aceptaría ningún gobierno impuesto y que el régimen de Ahmet Zog no sería restaurado jamás en Albania. Asimismo, en ese momento, el Consejo General Antifascista de

³ La I Conferencia Nacional (17-22 de marzo de 1943).

Liberación Nacional, surgido del Congreso de Përmet y equivalente a nuestra actual Asamblea Popular, eligió el Comité Antifascista de Liberación Nacional con las atribuciones de un gobierno provisional. Después del Congreso de Përmet, nuestro Ejército de Liberación Nacional lanzó ahora divisiones en su ofensiva general contra las divisiones alemanas y las bandas de traidores.

En vísperas de la liberación de Albania, en octubre de 1944, se celebró la Reunión de Berat. En relación a ella merece señalarse que en esta reunión se efectuó la separación del Frente de Liberación Nacional — que quedaría solamente como una organización política — de los órganos ejecutivos del Poder Popular.

El 29 de noviembre de 1944 Albania fue completamente liberada por el Ejército de Liberación Nacional que, en vísperas de esta fecha, contaba con 70 000 combatientes. Desde este momento todo el Poder pasó a manos del pueblo dirigido por el Partido Comunista de Albania, ya que ningún otro partido había tomado parte en la lucha contra los ocupantes.⁴ El viejo régimen había sido destruido desde sus cimientos, mientras que el Poder Popular formado ya durante la guerra había venido fortaleciéndose.

Incluso antes de la completa liberación de Albania, nuestro ejército acudió en ayuda de los pueblos y de los guerrilleros yugoslavos, con divisiones enteras. Nuestras divisiones en Yugoslavia ayudaron a liberar Montenegro, Bosnia, Sanxhak, Kosova y Metohia. Luchando en su ayuda, nuestras unidades perdieron centenares de guerrilleros.

El enemigo nos causó muchas pérdidas. Somos un pueblo pequeño y, en relación a ello, las cifras de nuestras pérdidas fueron elevadas. Tuvimos 28 000 muertos y alrededor de 12 600 heridos, en tanto que 10 000 personas

⁴ El PCA era el único partido político en el país.

fueron confinadas en campos de concentración. El enemigo destruyó aldeas, regiones y ciudades enteras de Albania. Cerca de 63 000 casas fueron incendiadas, la ganadería fue gravemente dañada, los puentes y los puertos marítimos volados. Por nuestra parte, asestamos rudos golpes a los ocupantes, que dejaron 26 600 muertos en nuestro suelo, sin contar los 21 245 heridos y 20 800 prisioneros de guerra que mantuvimos en las montañas y, una vez liberada Albania, permitimos retornar a sus hogares. Además de las pérdidas humanas, los enemigos sufrieron también pérdidas materiales: capturamos más de 2 100 tanques, carros blindados y automóviles, 4 000 cañones y morteros, sin contar los fusiles, las ametralladoras y demás equipo.

Nuestros guerrilleros comenzaron la lucha con armas viejas y algunos revólveres de deshecho. Pero la guerra no la hicimos con esas armas, sino con otras modernas que arrebatamos en la lucha a los enemigos, tanto en sus arsenales, como en el campo de batalla.

La lucha guerrillera en nuestro país se desarrolló siguiendo el ejemplo de los guerrilleros soviéticos. Sobre la base de las enseñanzas de Marx, Engels, Lenin y Stalin, hicimos una guerra de movimientos rápidos atacando al enemigo en cada sitio, donde menos lo esperaba.

Además de los enemigos fascistas italianos y alemanes y sus colaboradores, los traidores del país, durante la guerra los ingleses y los norteamericanos también nos crearon muchos problemas, no obstante considerarse nuestros aliados. Enviaron a las zonas liberadas por nosotros misiones militares que, a pesar de pretender ayudarnos, hacían todo lo posible por sabotear la Lucha de Liberación Nacional de nuestro pueblo. Su objetivo era organizar a la reacción y a los "quislings". Las armas que nos prometían, las destinaban, en realidad, a equipar a las bandas de la reacción. Sin embargo, no podían engañarnos. Nuestro

Partido se mantenía vigilante. Infinidad de veces les hicimos serias advertencias a causa de esta actuación. Finalmente nos indujeron a que aceptáramos emprender una acción conjunta en nuestro litoral. Su objetivo era poner los pies en nuestro suelo y ocupar el país. También lo hacían con otro fin: si rehusábamos, nos acusarían de no querer combatir del lado de los aliados y sólo del de los rusos. Nuestro mando se dio cuenta de su plan y aceptó la propuesta para llevar a cabo dicha acción, pero con condiciones rigurosas y la advertencia de que una vez terminada la acción, debían reembarcar en el plazo de 24 horas, ya que, caso contrario, nuestro ejército se lanzaría a la lucha contra ellos. Así, el ejército inglés, que habría sido aniquilado por los alemanes si nuestros guerrilleros no hubieran intervenido, se vio obligado a retirarse, y su plan fracasó.

Asimismo, después de la Liberación, los anglo-norteamericanos organizaron numerosos complots contra nuestro Poder, pero todas sus tentativas fueron descubiertas a tiempo y frustradas. Poseemos documentos ingleses interceptados en nuestro país que confirman como después de la Liberación, se habían hecho preparativos para atacar Albania a través de Durrës y Vlora. Al mismo tiempo, hicieron lo imposible para que las elecciones a la Asamblea Constituyente fueran saboteadas y, no pudiendo alcanzar su objetivo, en señal de protesta contra una supuesta falta de democracia en nuestro país, se retiraron del mismo, sin reconocer al Gobierno albanés. Pero nosotros trabajamos y vivimos muy bien incluso sin ellos ni su reconocimiento.

En el curso de la guerra nuestro Partido practicó una política inteligente en lo que respecta a los problemas religiosos. El Partido no hizo distinción alguna entre las personas, afirmando que el deber de todos era entonces liberar Albania. Los sentimientos del pueblo no serían ofendidos, pero el Partido exigía del clero que colaborase en la Lu-

cha de Liberación Nacional. El Partido intentó con todas sus fuerzas que los miembros del clero empuñaran las armas y se lanzaran a la lucha contra los enemigos. Los comunistas y los guerrilleros eran educados en el respeto a las personas de edad. El Partido recomendaba a los jóvenes que se comportaran con seriedad y respetaran a la gente de edad avanzada, independientemente de los prejuicios religiosos o de otro tipo que pudieran tener, que respetaran el pasado de nuestro pueblo, a los viejos patriotas. Se desenmascaró la vil actividad de los enemigos fascistas, que metían cerdos en las mezquitas o arrojaban en ellas cruces pretendiendo que estas cosas eran obra de los comunistas.

El Partido recomendaba constantemente a los guerrilleros que preservaran el honor de las mujeres. Impusimos por faltas de este tipo sanciones muy severas. Así, la mujer albanesa que había vivido encerrada hasta entonces, pudo participar en la lucha sin exponerse a la propaganda malévola del enemigo. Gracias a estas actitudes que salvaguardaban el honor de las mujeres, se creó tal opinión en el pueblo que, incluso los ancianos más fanáticos, permitían a sus hijas y nueras tomar parte en la lucha junto a nuestros guerrilleros o ayudarlos, porque "son hombres honestos" decían. Observen qué gran paso dio la mujer en nuestro país, cuando todavía en muchas regiones permanecía encerrada entre las cuatro paredes de su habitación y seguía llevando velo. Cerca de 6 000 mujeres tomaron el camino de las montañas. Todas las casas de los campesinos estaban abiertas para los guerrilleros y las mujeres les acogían con afecto y respeto, cuando, según la costumbre de numerosas regiones, la mujer no debía aparecer jamás delante del hombre.

El Partido estableció reglas rigurosas para prevenir el menor robo, para que los guerrilleros no tomaran del pue-

blo ni una sola uva. Y estas reglas se aplicaron de manera ejemplar.

De este modo, todas las consignas de los ocupantes y de la reacción contra el Partido Comunista de Albania y en general contra el comunismo, fueron desenmascaradas gracias al correcto comportamiento de los comunistas y de los guerrilleros hacia las mujeres, gracias a su contribución al fortalecimiento de la familia, al trato comprensivo con los creyentes, etc. El buen ejemplo de los comunistas arrojó por tierra los slogans de los enemigos.

La dirección de nuestro Partido se creó en el transcurso de la guerra. Todos los miembros del Comité Central empezaron siendo simples guerrilleros. Actualmente, algunos de ellos conservan aún sus grados de generales, coroneles y demás, después de haber dado en el curso de la Lucha de Liberación Nacional brillantes pruebas de valor. Y este fenómeno no se ha manifestado solamente entre los miembros del Comité Central y del Gobierno, sino también en la mayoría de los trabajadores de los órganos del Estado, de las organizaciones de masas y del Partido, quienes antes han sido guerrilleros. Del mismo modo, casi todos los dirigentes del Partido a nivel regional fueron guerrilleros y combatientes de nuestro Ejército de Liberación Nacional con diversos grados. En pocas palabras, todos nuestros cuadros dirigentes han participado en la lucha.

. . .⁵

Sobre la lucha contra el revisionismo

La lucha del Partido contra el revisionismo yugoslavo ha sido y es una dura lucha fundada en los principios. Deseo trazarla a grandes rasgos a los camaradas del CC del PC

⁵ No se ha traducido el subtítulo: "Sobre la composición de nuestro Partido".

de Indonesia. Los revisionistas yugoslavos no son novatos en la materia. Son revisionistas inveterados. Esto lo confirma también la lucha incesante desarrollada por nuestro Partido contra ellos, lucha que comenzó ya en tiempos de la guerra y no después de 1948 como se ha dicho. Antes habíamos sido camaradas y amigos de los llamados comunistas yugoslavos, incluso en un principio tuvimos una gran confianza en ellos, a pesar de habernos opuesto en el curso de la guerra a muchos de sus erróneos puntos de vista. El objetivo principal del grupo de Tito ha sido hacer de Albania la séptima república de Yugoslavia. Para lograrlo trabajó subrepticamente por vía antimarxista y antileninista.

Al principio, los revisionistas yugoslavos comenzaron su actuación contra nosotros en relación a nuestra Lucha de Liberación Nacional. Se esforzaron por sabotearla a través de procedimientos muy refinados. Los revisionistas yugoslavos intentaron asumir la dirección total y directa de nuestro Partido y de la Lucha de Liberación Nacional de nuestro pueblo. Manifestaron estas intenciones muchas veces y en muchos sentidos. Acusaban a nuestro Partido de practicar supuestamente una política sectaria con respecto a los elementos traidores del "Balli Kombëtar", del "Legaliteti", etc. El fin que se proponían era que abriéramos las puertas del movimiento revolucionario a estos traidores. Nuestro Comité Central no permitió tal cosa, y la línea de nuestro Partido permaneció pura y correcta. Obrando de manera camuflada, se esforzaron también en impedir que nuestro Partido lograra crear un fuerte ejército guerrillero, con grandes formaciones. No permitieron que nuestro Partido, aplicando su justa política marxista-leninista, movilizara a toda la población albanesa que vivía en Yugoslavia, empeñándola totalmente en la lucha contra los ocupantes. Como ustedes deben saber, en Yugoslavia hay una numerosa población albanesa, más de un millón

de habitantes, casi la misma que tiene Albania actualmente, población que habita en Kosova, en la planicie llamada Rrafshi i Dukagjinit, en las regiones de Dibra y otras, territorios que han quedado en el interior de las fronteras del Estado yugoslavo sobre la base de las decisiones de Londres de 1913, del tratado de Versalles de 1919, etc. El objetivo del grupo de Tito ha consistido siempre en incluir toda Albania en la República Federativa de Yugoslavia.

A pesar de que entonces les considerábamos como camaradas y amigos, tuvimos desacuerdos y disputas con ellos a causa de su constante ingerencia en nuestros asuntos internos, principalmente en lo referente a la táctica de nuestro Partido y de nuestro ejército. Pero como no les conocíamos bien, en nuestras críticas siempre partíamos de posiciones amistosas y camaraderiles, calificando estas ingerencias de equivocaciones o errores individuales de algunos yugoslavos. Más tarde, cuando nuestra lucha alcanzó un mayor desarrollo y nuestro Partido se templaba cada vez más, organizaron ataques contra él para convertirlo en un instrumento dócil del grupo yugoslavo. Para ello, organizaron en 1944 una peligrosa fracción en la dirección del Partido, justamente cuando Albania se encontraba en vísperas de su completa liberación.

El delegado⁶ que Tito envió a nuestro país organizó a espaldas del Comité Central de nuestro Partido esta fracción mediante el traidor al Partido, Koçi Xoxe, entonces secretario de organización del Comité Central y, después de la liberación de Albania, también ministro del Interior. Este complot salió a flote claramente en el II Pleno del Comité Central que se reunió en Berat, al que asistió asimismo el representante de la dirección yugoslava. En este pleno comenzó abiertamente el ataque de estos enemigos

⁶ Se trata de Velimir Stoinich.

contra toda la línea del Partido, línea que había conducido y conducía a nuestro pueblo a la completa victoria, calificándola de incorrecta y pretendiendo que nuestro Partido no había desempeñado su misión histórica. Los enemigos, en el curso de esta reunión, acusaron a la dirección de nuestro Partido de ser una dirección oportunista. ¡Los oportunistas nos acusaban de oportunismo! Su plan pretendía acabar con toda la dirección de nuestro Partido, su Comité Central, con los camaradas que ustedes ven aquí en este encuentro y otros camaradas que no están presentes. Pero no pudieron realizar sus objetivos. Ante este nuevo fracaso, los trotskistas yugoslavos decidieron aplazar la realización de este plan para más tarde, para prepararse mejor. Después de la liberación de Albania, por medio de sus agentes, emprendieron un ataque frontal para liquidar a nuestro Partido y Estado de democracia popular, para liquidar todas las victorias de nuestra lucha. Como era de suponer, el ataque lo comenzaron sus agentes en primer lugar contra nuestro Partido. Su objetivo esta vez era de más largo alcance: eliminar política y físicamente a los elementos sanos marxista-leninistas de la dirección de nuestro Partido. Para lograrlo, acusaron a camaradas héroes de nuestra Lucha de Liberación Nacional. Contra todos nosotros, los miembros del Comité Central, se prepararon secretamente acusaciones y expedientes para servirse de ellos en el momento propicio. Estos expedientes eran guardados en el Ministerio del Interior por los representantes y los agentes de los titoístas en Albania, con Koçi Xoxe al frente. Todos estos expedientes fueron descubiertos en los archivos del Estado después de 1948.

La política seguida tendía a borrar el papel dirigente del Partido y colocar en primer plano como fuerza dirigente de la lucha, de la reconstrucción y de la edificación del país, a la organización del Frente, como han hecho los

revisionistas yugoslavos en su país. Y esto no era nada nuevo. Ya desde 1942 habían dicho: “¡No debe aparecer el papel del Partido a plena luz del día, basta poner por delante al Frente para no atemorizar al pueblo!” Así pues, el Partido debía mantenerse en un estado de semiclandestinidad. Se esforzaron por instituir formas “nuevas” de organización para moderar las establecidas por el Partido desde los tiempos de la guerra, y en particular por poner el Partido bajo el control de los órganos del Ministerio del Interior. Se recurrió a medidas de terror con la gente sencilla del pueblo para suscitar su descontento.

De esta manera, el grupo de Tito pretendía hacer de nuestro Partido un partido socialdemócrata y fascista. Los agentes de Tito se apoderaron del arma de la Seguridad del Estado por medio de Koçi Xoxe, y desplegaron asimismo una gran actividad para tratar de asegurarse la otra arma fundamental de la dictadura del proletariado, nuestro ejército. Intentaron introducir en él sus métodos y su táctica antimarxistas y antisoviéticos. Tampoco de aquí salieron con las manos vacías. Consiguieron destituir del mando dirigente del Ejército a cuadros revolucionarios, a gloriosos camaradas nuestros que habían luchado y luchaban para templarlo, fortalecerlo y organizarlo de manera ejemplar, para ponerlo enteramente al servicio de la Patria y del pueblo. Asimismo se esforzaron por desmoralizar a nuestros oficiales con un objetivo bien claro: debilitar nuestro Ejército de Liberación Nacional.

Para poder liquidar también los órganos del Estado de nuestro país, los revisionistas yugoslavos crearon tal estructura orgánica que en la práctica lo que hacían era acabar con nuestro Gobierno, con los órganos de planificación de nuestro Estado, etc. Abrieron nuestras fronteras, unificaron las aduanas y establecieron la paridad de las monedas. Aparentemente lo hacían con fines de colaboración. Pero la realidad es que estas medidas prepara-

ban la unión de Albania con Yugoslavia. Todos sus esfuerzos estaban encaminados a esta unión.

Paralelamente, los revisionistas yugoslavos actuaban en el terreno económico. Su objetivo era que Albania saliera empobrecida de la guerra, arruinarla aún más a fin de que nuestro país se encontrara también desde el punto de vista económico bajo la dependencia de Yugoslavia. Literalmente, nos saquearon después de la Liberación. Las pocas cosas que confiscamos a la burguesía del país, en su mayoría fueron a parar a Yugoslavia, una buena parte de la producción agrícola, que también era escasa, tomó igualmente el camino de Yugoslavia so pretexto de que nos ayudarían, nos concederían créditos, "puesto que éramos hermanos", dejando de mencionar las demás cosas que nos decían. En cuanto a la orientación económica, su objetivo era impedir que levantáramos la industria en nuestro país, mantener Albania en su situación tradicional de país agrícola y atrasado. Y para conseguirlo, trabajaron sistemáticamente.

Para realizar sus proyectos criminales, intentaron incluso aprovechar incidentes para transformarlos en provocación de carácter internacional, con la esperanza de que nos viéramos obligados a solicitar, por temor, su ayuda. A tal efecto, hilvanaron el cuento de que Albania estaba expuesta a sufrir un ataque eventual por parte de Grecia y, en base al tratado firmado entre los dos países, exigían introducir en Albania 4 divisiones yugoslavas. Todo esto estaba claro para nosotros; los revisionistas yugoslavos querían ahora ocupar Albania con sus fuerzas armadas, destruir el Estado albanés y hacer de Albania la séptima república yugoslava. Pero nuestro Partido frustró también este plan de los revisionistas yugoslavos. Para ello contó con la ayuda del camarada Stalin. Cuando nuestro Partido puso en conocimiento de Stalin lo que los yugoslavos nos habían exigido, nos respondió que nuestro

país en esos momentos no estaba expuesto a ningún peligro y, por lo tanto, no debíamos permitir la entrada en Albania de ninguna división yugoslava.

Los revisionistas yugoslavos intentaron asimismo separar a Albania de la Unión Soviética. Recurriendo a toda clase de estratagemas abiertas y encubiertas, intentaron desde la liberación de Albania desacreditar a la Unión Soviética a los ojos del pueblo albanés. Pero también esta vez fueron inútiles sus esfuerzos.

Nuestro Partido ha luchado heroicamente contra todas las maniobras, todos los complots y toda la actividad de los revisionistas yugoslavos.

Poseemos incluso documentos firmados por dirigentes yugoslavos importantes en los que se considera Albania como la séptima república yugoslava.

Después de todos estos acontecimientos, el grupo de Tito fue desenmascarado por la Kominform. Los demás partidos hermanos saben de los revisionistas yugoslavos lo que se ha dicho en la Resolución de la Kominform "Sobre la situación en el Partido Comunista de Yugoslavia", pero nosotros, camaradas, disponemos además de estos hechos, de documentos que se encuentran en nuestro poder y que prueban todo lo que les decimos. Con esto se demuestra hasta qué punto ha sido justa la denuncia del grupo de Tito efectuada por la Kominform.

Después de esta denuncia de la Kominform, los revisionistas yugoslavos prosiguieron con mayor ferocidad su infame lucha contra la República Popular de Albania y nuestro Partido, y la intensificaron sin tener en cuenta la declaración conjunta soviético-yugoslava de 1955, publicada con ocasión de la visita de Nikita Jruschov a Belgrado. Los revisionistas yugoslavos han enviado sin cesar a partir de 1948 y aun hoy continúan enviando a nuestro país grupos de agentes subversivos, han organizado en él grupos de espionaje y de sabotaje, y la legación yugoslava en

Tirana se ha convertido manifiestamente en un centro de espionaje.

Han preparado expresamente grupos de agentes para socavar desde dentro nuestro Partido. Después del XX Congreso del PCUS han intentado una vez más golpearlo. Pero nuestro Partido ha adquirido una gran experiencia en la lucha contra los trotskistas yugoslavos. Así, antes de que fuera organizada la contrarrevolución en Hungría, los revisionistas yugoslavos organizaron el mismo complot contra nuestro Partido y nuestro pueblo. Pero nuestro Partido los descubrió antes de que pudieran ponerlo en práctica. El Comité Central desenmascaró a dos de sus miembros que, como más tarde se probara, eran agentes de los revisionistas yugoslavos⁷. Otros agentes suyos intentaron en la Conferencia del Partido de la ciudad de Tirana, en abril de 1956, conspirar contra nuestro Partido, pero sus manejos fueron descubiertos y desenmascarados, demostrando los hechos que efectivamente los conspiradores eran agentes de los revisionistas yugoslavos.

Cuando se preparaba la contrarrevolución en Hungría, el Comité Central de nuestro Partido tenía la absoluta convicción de que los revisionistas yugoslavos tenían que ver con ella. El Comité Central de nuestro Partido puso esto en conocimiento del Comité Central del Partido hermano de Hungría para que estuviera alerta, pero los acontecimientos habían tomado ya allí un giro totalmente adverso y es sabido lo que pasó. Cuando se desarrollaba la contrarrevolución en Hungría, dirigentes yugoslavos, próximos colaboradores de Tito, declararon que en Albania ocurriría lo mismo. Pero en nuestro país se ha actuado enérgicamente contra ellos y no ha ocurrido ni ocurrirá jamás una cosa semejante.

⁷ Se trata de T. Jakova y de B. Spahiu.

Inclusive después del mejoramiento de nuestras relaciones, los revisionistas yugoslavos han seguido su anterior trayectoria. Pero los suyos no han sido más que burdos intentos de engañarnos y nuestro Partido no se ha dejado jamás engañar, y nunca ha tenido la menor confianza en ellos. Sin embargo, dio algunos pasos para mejorar las relaciones, no obstante estar seguro de que los dirigentes yugoslavos eran trotskistas, revisionistas y rabiosos enemigos del marxismo-leninismo, tal como se ha confirmado posteriormente. El VII Congreso de la Liga de los Comunistas de Yugoslavia les ha desenmascarado. Su actitud se mostró claramente en la Conferencia de Moscú que tuvo lugar con ocasión del XL Aniversario de la Revolución Socialista de Octubre, en 1957. Estamos totalmente convencidos de que los revisionistas yugoslavos no se corregirán jamás y nunca podremos tener confianza en semejantes enemigos del marxismo-leninismo, del comunismo. Están al servicio del imperialismo norteamericano, y su misión es destruir nuestro campo socialista y el movimiento comunista internacional.

Nuestro Partido piensa que toda concesión a estos traidores del marxismo-leninismo es un crimen que se comete contra el comunismo internacional. Nuestro Partido ha observado y observará una actitud marxista-leninista.

Hoy la unidad de nuestro Partido es de acero. Nuestro Partido es puro, y esto se debe a la Lucha de Liberación Nacional que ha desarrollado a la cabeza de nuestro pueblo, contra los enemigos del exterior y del interior, a la lucha contra los fraccionalistas y los trotskistas yugoslavos, al hecho de que se ha forjado en la lucha en defensa del marxismo-leninismo.

Como pueden ver, nuestro Partido ha crecido y se ha templado en la lucha contra las dificultades y ha conquistado grandes éxitos, pero jamás se ha dejado embriagar

por ellos, al contrario, le han impulsado a marchar adelante con más coraje.

. . .⁸

Queridos camaradas, disculpen el haberme extendido en mi exposición, tal vez no he podido aclararles las cuestiones que más les interesaban, pero estamos a su disposición para responder a cualquier pregunta que quieran formularnos, ya que consideramos nuestro deber de comunistas poner al Comité Central de su Partido al corriente de nuestros asuntos. Les hemos retenido tanto porque ustedes son los primeros camaradas indonesios con los que nos hemos entrevistado aquí. Cuando vengan otros camaradas de su Partido, estarán así mejor informados de nuestros asuntos, y esto les permitirá conocer más a fondo los problemas de la construcción del socialismo en Albania.

Sería un gran honor y motivo de particular alegría para nosotros que el camarada Aidit viniera a pasar un período de descanso a nuestro país.

Deseamos al heroico Partido Comunista de Indonesia brillantes éxitos en su glorioso trabajo. Nosotros, queridos camaradas indonesios, sentimos un gran afecto por su Partido, y no somos los únicos en sentirlo, es un sentimiento compartido por todos los partidos comunistas y obreros. Hacemos votos porque conquisten continuas victorias hasta el triunfo total de la política de su Partido, en la realización completa de su programa. Seguiremos con gran atención sus victorias porque serán también victorias de nuestro Partido, victorias de nuestra causa común.

En nombre de nuestro Comité Central, les agradezco una vez más, camaradas, su visita a nuestro país y les

⁸ No se ha traducido el subtítulo: "Unas palabras sobre nuestro desarrollo económico-cultural".

ruego venir todos los años y sentirse en Albania como en su propia casa. Les rogamos igualmente que tengan a bien transmitir a los camaradas del Comité Central de su Partido y a los principales camaradas dirigentes, los más calurosos saludos camaraderiles del Comité Central de nuestro Partido, así como los mejores votos para nuevos éxitos en su trabajo.

Obras, t. XVI



CARTA DEL CC DEL PTA DIRIGIDA A TODAS LAS ORGANIZACIONES DE BASE DEL PARTIDO, CONCERNIENTE AL DESARROLLO DE LA REUNION DE BUCAREST DE JUNIO DE 1960 Y A LOS DESACUERDOS SURGIDOS ENTRE EL PARTIDO COMUNISTA DE LA UNION SOVIETICA Y EL PARTIDO COMUNISTA DE CHINA

9 de agosto de 1960

Algunos desacuerdos ideológicos y políticos importantes han surgido entre el Partido Comunista de la Unión Soviética y el Partido Comunista de China. Estos desacuerdos han comenzado a ser mencionados en la prensa china y soviética y a ser tratados en los discursos de los dirigentes de estos dos países, naturalmente sin citar explícitamente los nombres de uno y de otro, pero haciendo alusiones que cada uno puede fácilmente comprender. Estas cuestiones han sido también planteadas y discutidas abiertamente en la reunión que ha tenido lugar en Bucarest entre las delegaciones de los partidos comunistas y obreros enviadas al III Congreso del Partido Obrero Rumano.

Por medio de la presente carta, el Comité Central considera necesario hacer saber a todas las organizaciones del Partido nuestra actitud frente a este problema.

El 2 de junio de 1960, el Comité Central del Partido Comunista de la Unión Soviética envió al Comité Central de nuestro Partido una carta en la cual proponía que,

para fines de junio, se convocara una reunión de los representantes de los partidos comunistas y obreros de los países del campo socialista “para intercambiar opiniones sobre los problemas derivados de la actual situación internacional y para determinar una línea de conducta común para el futuro”. El Comité Central de nuestro Partido respondió inmediatamente a esta carta señalando que estaba plenamente de acuerdo con la idea de organizar a fines de junio la reunión propuesta y que la delegación de nuestro Partido en esta ocasión sería presidida por el camarada Enver Hoxha. Sin embargo, el 7 de junio nuestro Comité Central recibió otra carta del Comité Central del Partido Comunista de la Unión Soviética. Con ella se nos comunicaba que todos los partidos estaban en principio de acuerdo con la convocatoria de la reunión de representantes de los partidos comunistas y obreros del campo socialista, pero que algunos de ellos proponían postergarla para una fecha posterior. En esta carta de la que hablamos se decía al respecto: “En cuanto a la fecha de la convocatoria de la reunión, podemos realizar conversaciones preliminares con los representantes de su Partido con ocasión del III Congreso del Partido Obrero Rumano el 20 de junio, después de las cuales, de común acuerdo con los comités centrales de los partidos hermanos, decidiremos definitivamente la fecha de la reunión. Naturalmente esto no excluye el intercambio de puntos de vista si así se desea entre los representantes de los partidos hermanos en Bucarest, pero sin que se tome decisión alguna”. El Comité Central de nuestro Partido, en la respuesta enviada al Comité Central del Partido Comunista de la Unión Soviética notificaba su total acuerdo con la idea de postergar la reunión y de discutir en Bucarest la fecha de su convocatoria. Para ello, el Buró Político del Comité Central autorizó al camarada Hysni Kapo, que encabezaba la delegación de nuestro Partido al III Congreso del

Partido Obrero Rumano, a intercambiar puntos de vista con los representantes de los partidos hermanos que asistían a dicho congreso, para determinar la fecha de la reunión propuesta en las cartas del Comité Central del Partido Comunista de la Unión Soviética.

Pero en la práctica, nuestra delegación encargada de asistir al Congreso del Partido Obrero Rumano y de ponerse de acuerdo sobre la fecha de la reunión de los representantes de los partidos comunistas y obreros del campo socialista, se encontró en Bucarest ante una reunión internacional preparada de antemano. Esta reunión era lo contrario a lo que se había decidido, lo contrario incluso al contenido mismo de las cartas del Comité Central del Partido Comunista de la Unión Soviética mencionadas más arriba. También el orden del día era enteramente diferente: en lugar de proceder a un intercambio de puntos de vista para fijar la fecha de la reunión de los representantes de los partidos comunistas y obreros, como se decía en la carta del Comité Central del Partido Comunista de la Unión Soviética, se acusaba al Partido Comunista de China. A tal efecto, solamente 10 horas antes de la reunión, se distribuyó a todos los delegados extranjeros (la mayoría de los cuales eran sólo simples miembros de los comités centrales) un texto de 65 páginas, redactado por los camaradas soviéticos, en el que se exponían los puntos de vista del Partido Comunista de la Unión Soviética sobre los desacuerdos que habían surgido entre ellos y los camaradas chinos. Y sobre una cuestión tan importante y delicada se exigía a los representantes de más de 50 partidos comunistas y obreros de diferentes países que habían ido a Bucarest para otra cosa, definir en diez horas, su posición y acusar al Partido Comunista de China.

Es evidente que esta reunión había sido organizada apresuradamente y de manera contraria a las normas

leninistas de organización más elementales. Ustedes saben bien, queridos camaradas, que incluso en las organizaciones de base del Partido, cuando se somete a discusión un problema referente a un simple militante, el Partido nos enseña a ser prudentes, cuidadosos, justos y jamás precipitados. Aplicando este principio leninista del Partido, las organizaciones de base se reúnen una vez, dos veces e incluso hasta tres veces, se les comunica a los comunistas por lo menos con tres días de antelación el orden del día y su contenido, se constituyen las comisiones que preparan los materiales necesarios, etc. Tal es el método del Partido, el único método correcto, el método organizativo que nos indica el marxismo-leninismo. Si actuamos así con un miembro del Partido, ¿sería normal que todo un Partido, que cuenta en sus filas con varios millones de militantes, que dirige un pueblo de cerca de 700 millones de seres, fuera acusado tan apresuradamente, violando todas las reglas de organización?

Dadas las circunstancias en las que había sido preparada y la forma en que se desarrolló la Reunión de Bucarest, el Buró Político de nuestro Partido adoptó una actitud correcta, la única actitud correcta, conforme a los principios marxista-leninistas, que podía adoptar. ¿Cuál fue esta actitud?

En pocas palabras puede ser resumida así: *primero*, los desacuerdos sobre los que se está tratando, son desacuerdos entre el Partido Comunista de la Unión Soviética y el Partido Comunista de China; *segundo*, la Reunión de Bucarest ha sido prematura y se ha desarrollado en oposición a las reglas de organización leninistas; *tercero*, nuestro Partido dará su opinión sobre estos desacuerdos en la próxima reunión, que debe ser preparada según las reglas y la práctica vigentes en los partidos comunistas y obreros.

Nuestro Partido del Trabajo estima que la reunión organizada en Bucarest era irregular, contradecía el acuerdo establecido en las cartas intercambiadas entre el Partido Comunista de la Unión Soviética y los demás partidos hermanos, según el cual en Bucarest había de fijarse únicamente la fecha de la futura reunión; era prematura y contraria a las reglas de organización que aplican los partidos comunistas y obreros. He aquí por qué, teniendo en cuenta por un lado lo ya indicado más arriba y, por el otro, el que el texto en que se exponía el punto de vista de los camaradas soviéticos había sido distribuido nada más que 10 horas antes de la reunión, nuestro Partido no podía pronunciarse en Bucarest sobre los desacuerdos existentes entre el Partido Comunista de la Unión Soviética y el Partido Comunista de China. Nuestro Partido expresará su opinión, expondrá su punto de vista sobre los mencionados desacuerdos, en la futura reunión de representantes de los partidos comunistas y obreros, que deberá celebrarse más tarde, después de haber estudiado atenta y reposadamente y con el espíritu de justicia marxista-leninista los materiales de ambas partes. Nuestro Partido, que siempre ha luchado en defensa de los principios del marxismo-leninismo y siempre lo ha hecho con fidelidad, es de la opinión de que sólo en una reunión organizada según las reglas leninistas de organización, después de haber escuchado con paciencia y serenidad, en un espíritu de camaradería los argumentos de ambas partes, se puede llegar a la conclusión de quién tiene razón y quién está equivocado, y de cómo debe trabajarse en el futuro de común acuerdo, por el bien del socialismo y del comunismo, por el bien de la unidad de nuestro campo socialista.

Tal actitud inteligente, de principios y leninista, conforme a las instrucciones del Buró Político, es la que ha mantenido el camarada Hysni Kapo en la Reunión de

Bucarest. Esta actitud, como ustedes saben por el comunicado publicado en la prensa, fue entera y unánimemente aprobada por el Pleno del Comité Central del Partido, reunido el 11 y el 12 de julio de 1960. El Comité Central está convencido de que esta actitud justa y de principios será aprobada asimismo por todos los militantes de nuestro heroico Partido. Nuestra justa actitud sólo desagradará a los que no quieren respetar las normas leninistas.

Los desacuerdos existentes entre el Partido Comunista de la Unión Soviética y el Partido Comunista de China conciernen a los dos más grandes países y partidos del campo socialista. Nuestro Partido no puede permanecer indiferente ante estas divergencias. . . . Nuestro Partido, como siempre lo ha hecho, también en el futuro se esforzará por reforzar, sobre la base del marxismo-leninismo, nuestro afecto y nuestra gran amistad por la Unión Soviética, por los pueblos soviéticos, por el Partido Comunista de la Unión Soviética, puesto que no existe afecto más fuerte y más sincero que el que se basa en las enseñanzas victoriosas del marxismo-leninismo y del internacionalismo proletario. Pero, al mismo tiempo, es innegable e indiscutible que la gran China, su pueblo y su Partido son para nosotros entrañables y queridos, como lo son también para todos los países del campo socialista.

Por eso, nuestro Partido, como todos los demás partidos, muestra gran interés en que esta importante cuestión sea solucionada de manera justa, sobre la base de las enseñanzas del marxismo-leninismo. Nuestro Partido está convencido de que este problema se solucionará en la próxima reunión que tendrá lugar dentro de dos o tres meses, cuya preparación ha sido confiada a una comisión de representantes de numerosos partidos hermanos, incluido el nuestro. Estamos plenamente convencidos de ello, porque tenemos confianza en el marxismo-leninismo,

que ha hecho frente a numerosas tempestades y siempre ha salido victorioso.

Nuestro Partido del Trabajo siempre ha trabajado y luchado por el triunfo del marxismo-leninismo, por su puesta en práctica, por la salvaguardia de la pureza de sus principios. Por esta razón nuestro Partido, en el curso de toda su gloriosa historia, ha mantenido y mantiene una línea enteramente justa, una línea que responde a las enseñanzas de Lenin, que responde a los intereses del pueblo albanés, a los intereses del socialismo y del comunismo. Nuestro Partido seguirá también en el futuro esta línea fundada en los principios sin ninguna vacilación. Lucharemos y nos esforzaremos por el triunfo del marxismo-leninismo, por la aplicación de los principios de la Declaración de Moscú de 1957 y del Comunicado de Bucarest que, como se ha informado en la prensa, ha sido aprobado por unanimidad por el Comité Central de nuestro Partido.

Nuestro Partido agudizará y reforzará su vigilancia revolucionaria, que debe estar siempre a su debido nivel, al nivel que corresponde a la dignidad de nuestro heroico Partido, dado que los enemigos del Partido y del pueblo, los elementos débiles, los oportunistas y cobardes, como siempre, intentarán de diversas formas atacar al Partido y a su justa línea, poner en duda y calumniar nuestra amistad con la gran Unión Soviética y la República Popular China, difundir diversas consignas y puntos de vista tendentes a provocar una confusión ideológica en nuestras filas. Todos los miembros de nuestro glorioso Partido, manteniéndose vigilantes, deben luchar con coraje y firmeza contra toda tentativa de los enemigos por alcanzar estos infames objetivos.

Nuestro Partido debe fortalecer aún más la unidad de acero de sus filas, su unidad total en torno a su Comité Central leninista, su unidad con nuestro heroico pueblo. Nuestra invencible unidad ha constituido siempre una

condición decisiva para superar con éxito cualquier obstáculo, para marchar hacia nuevos éxitos. Esta unidad es también hoy la condición decisiva para el triunfo de la línea del Partido, para reducir a nada toda la actividad de nuestros enemigos, para aplastar a los oportunistas, a los elementos vacilantes y cobardes.

El Comité Central del Partido tiene la firme convicción de que todas las organizaciones de base, todos los militantes que el Partido ha educado como sus fieles hijos, como fieles hijos de nuestro pueblo, fieles hasta la muerte al marxismo-leninismo, se mostrarán como siempre, también en su juicio sobre esta importante cuestión, prudentes, justos, valientes, fieles a los principios, y de que cerrarán aún más filas en torno al Comité Central leninista de nuestro Partido.

El Primer Secretario del Comité
Central del Partido del Trabajo
de Albania

Enver Hoxha

*“Documentos Principales del
PTA”, Tirana 1970, t. III.*



DISCURSO PRONUNCIADO EN LA CONFERENCIA DE LOS 81 PARTIDOS COMUNISTAS Y OBREROS CELEBRADA EN MOSCÚ¹

16 de noviembre de 1960

Queridos camaradas:

Esta Conferencia de los partidos comunistas y obreros tiene una importancia histórica para el movimiento comunista internacional, ya que procede a un análisis detallado de la situación política internacional, realiza el balance de los éxitos y de los errores que pueden haber sido comprobados en nuestro camino y nos ayuda a determinar más claramente la línea que debemos seguir desde ahora a fin de lograr nuevos éxitos en favor del socialismo, del comunismo y de la paz.

¹ La Conferencia de los 81 partidos comunistas y obreros se celebró en Moscú del 10 de noviembre al 1 de diciembre de 1960. Tuvo lugar en una situación bastante compleja para el movimiento comunista internacional como consecuencia de la propagación del revisionismo y sobre todo de la actividad escisionista y antimarxista de la dirección soviética encabezada por Jruschov.

El camarada Enver Hoxha presidía la delegación del Partido del Trabajo de Albania. El discurso que pronunció en la Conferencia de Moscú fue aprobado por el Pleno del CC del PTA el 1 de noviembre de 1960.

La actividad desarrollada por la delegación del CC del PTA en la Conferencia de Moscú fue aprobada entera y unánimemente por el Pleno del CC del PTA que tuvo lugar el 19 y 20 de diciembre de 1960.

La existencia del campo socialista, encabezado por la Unión Soviética, es hoy una realidad. El movimiento comunista, en general, se ha ampliado, fortalecido y templado. En todo el mundo los partidos comunistas y obreros se han transformado en una fuerza colosal que conduce a la humanidad adelante hacia el socialismo y la paz.

Como también se subraya en el proyecto de declaración ya preparado, nuestro campo socialista es más poderoso que el imperialista. El socialismo se fortalece y crece cada día, mientras que el imperialismo se debilita y se pudre. Debemos acelerar este proceso movilizándonos con todas las fuerzas y por todos los medios, y esto sólo lo conseguiremos si nos atenemos firme y fielmente al marxismo-leninismo y lo aplicamos correctamente. En caso contrario frenaríamos este proceso porque nos encontramos ante feroces enemigos, tales como el imperialismo acaudillado por el norteamericano, a quienes tenemos que vencer y aniquilar.

Nosotros amamos la paz, mientras que el imperialismo no la ama y se prepara para una tercera guerra mundial. Debemos luchar con todas las energías para evitar otra conflagración mundial y hacer triunfar en todo el mundo una paz justa y democrática. Alcanzaremos este objetivo cuando hayamos obligado al imperialismo a desarmarse. El imperialismo no depondrá las armas por su propia voluntad. Creer en semejante cosa significa engañarse a sí mismo y engañar a los demás. Debemos, por lo tanto, oponer al imperialismo la colosal potencia económica, militar, moral, política e ideológica del campo socialista, al mismo tiempo que las fuerzas unidas de los pueblos del mundo entero, para impedir por todos los medios la guerra que los imperialistas están preparando.

El Partido del Trabajo de Albania no ha ocultado ni ocultará a su pueblo la actual situación y la amenaza que representa el imperialismo para la humanidad ansiosa de paz. Podemos asegurarles que el pueblo albanés, que odia la guerra, no se ha asustado por esta justa actitud de su Partido al ponerlo en guardia: no ha caído en el pesimismo, ni tampoco se ha estancado en la edificación del socialismo. Ve claro su porvenir y trabaja con plena confianza, permaneciendo siempre vigilante y manteniendo en una mano el pico y en la otra el fusil.

Nuestro punto de vista es que el imperialismo, acaudillado por el norteamericano, debe ser desenmascarado sin conmiseración, política e ideológicamente, y jamás se debe permitir la lisonja ni la adulación frente al imperialismo, ni tampoco que se le dé lustre. Ninguna concesión de principios debe hacerse al imperialismo. Las tácticas y los compromisos de nuestra parte, para ser admisibles, deben ayudar a nuestra causa y no a la del enemigo.

Ante un enemigo feroz, la garantía de la victoria de nuestra causa reside en nuestra completa unidad, y esta será asegurada eliminando las profundas divergencias surgidas, basándola en los fundamentos del marxismo-leninismo, en la igualdad, la fraternidad, el espíritu de camaradería y el internacionalismo proletario. Nuestro Partido estima que no sólo no debe existir ninguna brecha ideológica en nuestra unidad, sino que, por el contrario, debemos observar una actitud política única sobre todas las cuestiones. Nuestra táctica y estrategia frente a los enemigos deben ser elaboradas por todos nuestros partidos y fundarse en los principios marxista-leninistas, en justos criterios políticos adaptados a las situaciones concretas y reales. . .

Todos los pueblos del mundo aspiran a la libertad, la independencia, la soberanía, la justicia social, la cultura,

la paz y luchan por ellas. Estas sagradas aspiraciones han sido y son sofocadas por los capitalistas, los señores feudales y los imperialistas, y es pues natural que la lucha de estos pueblos se libere con mayor rigor contra capitalistas, señores feudales e imperialistas. Es natural también que los pueblos del mundo busquen aliados en esta lucha por la existencia que desarrollan contra sus verdugos. . .

Por eso, en la lucha por la paz, el desarme y el progreso social en el mundo, el campo socialista no está sólo frente al campo imperialista, sino que se halla en estrecha alianza con todos los pueblos progresistas del mundo, mientras que los imperialistas se encuentran aislados frente al campo socialista.

Vivimos en una época en que presenciamos la destrucción total del colonialismo, la desaparición de esa peste que exterminaba a los pueblos de la faz de la tierra. Nuevos Estados están surgiendo en Africa y en Asia. Países donde imperaban el capital, el látigo y el plomo, están sacudiendo el yugo de la esclavitud, y los pueblos toman sus destinos en sus propias manos. Esto se está logrando gracias a la lucha librada por estos pueblos y a la ayuda moral que les conceden la Unión Soviética, la China Popular y los demás países del campo socialista.

Traidores al marxismo-leninismo, agentes del imperialismo e intrigantes como José Broz Tito, intentan de mil formas, urdiendo planes diabólicos, desorientar a los pueblos y a los nuevos Estados, apartarlos de sus aliados naturales y ligarlos directamente al imperialismo norteamericano. Debemos empeñarnos con todas las fuerzas para destruir los planes de estos lacayos del imperialismo.

Asistimos actualmente a la descomposición del imperialismo, a su putrefacción y agonía. Vivimos y luchamos en la época cuya característica es la transición inconteni-

ble del capitalismo al socialismo. Se están comprobando todas las enseñanzas geniales de Carlos Marx y Vladimir Ilich Lenin, las cuales, contrariamente a lo que pretenden los revisionistas, jamás envejecerán.

Los duros golpes que recibe el imperialismo mundial son tales que demuestran a las claras que ya no se encuentra en su "edad de oro", cuando hacía la ley siempre y como se le antojaba. Ha perdido ya la iniciativa sin que eso se produjera por su gusto y deseo. Esta iniciativa no le fue arrebatada simplemente mediante palabras y discursos, sino a través de un largo proceso de revoluciones sangrientas y luchas provocadas por el mismo capitalismo en sus esfuerzos por reprimir al proletariado, contra la fuerza de los pueblos que se levantaban para destruir el mundo del hambre y de la miseria, el mundo de la esclavitud. Esta página gloriosa fue escrita por la gran Revolución Socialista de Octubre, por la gran Unión Soviética, por el gran Lenin.

El imperialismo mundial, acaudillado por el norteamericano, también ahora, en los momentos en que se aproxima a su fin, cuando se enfrenta a fuertes y resueltos adversarios, como es el campo socialista en gran alianza con todos los pueblos del mundo, está concentrando, organizando y armando sus fuerzas agresivas. Se prepara para la guerra. Quien no ve esto, es un ciego, y quien lo ve pero lo encubre, es un traidor al servicio del imperialismo.

El Partido del Trabajo de Albania considera que, no obstante las grandes dificultades con que tropezamos para establecer la paz en el mundo, lograr el desarme y dar solución a los demás problemas internacionales, no tenemos motivos para sentirnos pesimistas. Solamente nuestros enemigos, que sufren una derrota tras otra, son y tienen que sentirse pesimistas. Puesto que hemos vencido,

vencemos y venceremos, hemos sido y somos optimistas, y estamos convencidos de que nuestros esfuerzos serán coronados con éxito.

Sin embargo, estimamos que el optimismo exagerado, falta de realismo, lejos de ser bueno, es perjudicial. Quien niega y minimiza nuestra gran fuerza económica, política, militar y moral, quien no tiene confianza en ella, es un derrotista y no merece llamarse comunista. Pero quien embriagado por nuestra fuerza, toma por insectos a los adversarios, quien se cree que el enemigo ha perdido toda esperanza, que ya no representa peligro y que está enteramente a nuestra merced, no es realista y no hace más que engañar, adormecer a la gente, adormecer a los pueblos frente a estas situaciones complicadas y preñadas de peligros que exigen de todos la máxima vigilancia, que exigen la elevación del ímpetu revolucionario de las masas y no su disminución, relajamiento y descomposición, ni el compromiso. Nuestro sufrido pueblo sentencia: El agua reposa, mas no el enemigo.

Miremos los hechos de frente. El imperialismo mundial, dirigido por el norteamericano como destacamento más agresivo, orienta su economía a la preparación de la guerra, se arma hasta los dientes. El imperialismo norteamericano está abasteciendo con todo tipo de armas a la Alemania de Bonn, al Japón y a todos sus aliados y satélites. Ha organizado y perfecciona los pactos militares agresivos, ha instalado e instala bases militares en los cuatro flancos del campo socialista. Está acrecentando el arsenal de armas nucleares, rehúsa el desarme y la suspensión de las pruebas nucleares y trabaja febrilmente en nuevos inventos de exterminio en masa. ¿Por qué hace todo esto? ¿Acaso se prepara para una boda? ¡No! Al contrario, prepara la guerra contra nosotros, con el fin de destruir al socialismo y al comunismo y subyugar a los pueblos.

A juicio del Partido del Trabajo de Albania, hablar y pensar de otra manera sería ilusionarse y embaucar a los demás. No podríamos llamarnos comunistas en caso de temer a las adversidades de la vida. Nosotros, los comunistas, odiamos la guerra, los comunistas combatiremos hasta el fin para acabar con los diabólicos planes de guerra que urde el imperialismo norteamericano, pero si el imperialismo nos declara la guerra, le propinaremos el golpe definitivo haciendo que sea barrido de la haz de la tierra.

Ante las amenazas de guerra nuclear del imperialismo mundial encabezado por el norteamericano, debemos estar completamente preparados, tanto económica, política y moralmente como militarmente, para hacer frente a cualquier eventualidad.

Debemos tratar de evitar una guerra mundial, ya que no es fatalmente ineluctable, pero nadie nos perdonaría si nos forjamos ilusiones y nos dejamos sorprender, porque la lealtad ha sido siempre extraña a nuestros enemigos; de haber sido de otra manera, no hubieran sido nuestros enemigos. Nuestros enemigos son y seguirán siendo pérfidos enemigos. Quien confía en el enemigo, tarde o temprano perderá la partida. . .

La política pacífica de los países del campo socialista ha contribuido enormemente a desenmascarar los designios agresivos del imperialismo, a movilizar a los pueblos contra los belicistas y a impulsar su gloriosa lucha contra los opresores imperialistas y sus instrumentos. El ejemplo de la Cuba heroica, la lucha del pueblo japonés y los acontecimientos de Corea del Sur y de Turquía, son el mejor testimonio de la influencia de esta política.

Pero, a pesar de todo esto, muchos problemas concretos llevados a la mesa de conversaciones, como las propuestas sobre el desarme, sobre la conferencia de alto

nivel,² etc., no han sido solucionados y su solución está siendo sabotada sistemáticamente por los imperialistas norteamericanos.

¿Qué conclusiones debemos sacar de esto? El Partido del Trabajo de Albania estima que el imperialismo, el norteamericano en primer lugar, no ha cambiado ni de pellejo, ni de pelaje, ni de naturaleza. Es y seguirá siendo agresivo aunque sólo le quede un colmillo. Por su naturaleza agresiva es capaz de lanzar al mundo a otra guerra. Por eso, como subrayábamos en la Comisión de Redacción, insistimos en la necesidad de explicar a los pueblos que solamente el triunfo del socialismo en todo el mundo, o en la mayoría de los países del globo, será garantía absoluta de que no habrá conflagración mundial. Los norteamericanos no ocultan su juego, no aceptan el desarme, es más, incrementan su armamento y hacen preparativos bélicos, por eso debemos estar vigilantes.

No debemos hacer ninguna concesión de principios al enemigo, ni abrigar ilusiones acerca del imperialismo, porque creyendo salir de lodazales, entramos en cenagales. Además de armarse y preparar la guerra contra nosotros, el enemigo está desarrollando una desenfrenada propaganda para emponzoñar los espíritus, para aturdir a la gente. Emplea millones de dólares para comprar agentes y espías y organizar en nuestros países actos de espionaje, de subversión y atentados. Miles de millones de dólares

² En diciembre de 1959, el jefe del Gobierno soviético, N. Jruschov, que consideraba las negociaciones con los cabecillas del imperialismo como el único camino para solucionar los importantes problemas internacionales, aseguró por canales diplomáticos la convocatoria de una conferencia cumbre en la que participarían los jefes de los gobiernos de la URSS, Estados Unidos, Inglaterra y Francia. Dicha conferencia se realizaría en mayo de 1960, pero no logró desarrollar sus trabajos a causa del sabotaje por parte de los imperialistas norteamericanos y de la actitud vacilante y aventurera de N. Jruschov.

ha dado y está dando el imperialismo norteamericano a su fiel agente: la banda traidora de Tito. Hace todo esto con el fin de abrir una brecha en nuestro frente interno, dividirnos, debilitar y desorganizar nuestras retaguardias.

Se discute demasiado sobre el problema de la coexistencia pacífica, y hay quienes afirman insensateces tales como que la China Popular y Albania se oponen a la coexistencia pacífica. A mi parecer, deben ser desechados de una vez y para siempre tales puntos de vista nocivos y erróneos. No podrá haber Estado socialista, no podrá haber comunista verdadero que esté contra la coexistencia pacífica, contra la paz. El gran Lenin ha establecido, por primera vez, el principio de la coexistencia pacífica de los países con diferentes sistemas sociales como una necesidad objetiva, mientras existan a la par en el mundo países socialistas y países capitalistas. Nuestro Partido del Trabajo, fiel a este gran principio de Lenin, siempre ha pensado y sigue pensando que la política de coexistencia pacífica responde a los intereses fundamentales de todos los pueblos, responde al objetivo de fortalecer en mayor grado las posiciones del socialismo; por eso, este principio de Lenin está en la base de toda la política exterior de nuestro Estado popular.

Coexistencia pacífica entre dos sistemas opuestos no quiere decir, como pretenden los revisionistas contemporáneos, que tengamos que renunciar a la lucha de clases. Por el contrario, la lucha de clases ha de proseguir, y debe fortalecerse cada vez más la lucha política e ideológica contra el imperialismo, contra la ideología burguesa y la revisionista. A la vez que se lucha consecuentemente para establecer la coexistencia pacífica leninista sin hacer ninguna concesión de principios al imperialismo, se ha de desarrollar en mayor medida la lucha de clases en los países capitalistas, así como el movimiento de liberación na-

cional de los pueblos de los países coloniales y dependientes.

Según nuestro punto de vista, los partidos comunistas y obreros de los países capitalistas deben luchar porque se establezca la coexistencia pacífica entre sus países, todavía bajo el sistema capitalista, y nuestros países socialistas. . . Pero su deber no ha concluido con esto. En esos países debe desarrollarse, crecer y fortalecerse la lucha de clases, y las masas trabajadoras, dirigidas por el proletariado de cada país con su partido comunista a la cabeza y en alianza con todo el proletariado mundial, deben hacer la vida imposible al imperialismo, destruir sus bases de guerra y económicas, arrebatarse de las manos la fuerza económica y política, y encaminarse hacia el aniquilamiento de su viejo poder, instaurando el nuevo poder del pueblo. ¿Conseguirán esto por la violencia o por la vía pacífica y parlamentaria?

Esta cuestión estaba clara, el camarada Jruschov la embrolló en balde en el vigésimo Congreso y lo hizo hasta el punto de llegar a agrandar a los oportunistas. ¿Por qué parodiar, como se hizo, las diáfanas tesis de Lenin y la Revolución Socialista de Octubre? El Partido del Trabajo de Albania ha tenido siempre una clara comprensión de las enseñanzas de Lenin sobre esa cuestión y se ha mantenido fiel a ellas. Hasta ahora ningún pueblo, ningún proletariado y ningún partido comunista u obrero ha tomado el poder sin sangre y sin violencia.

Algunos camaradas se apartan de la realidad cuando pretenden que han tomado el poder sin sangre, olvidando que por ellos ha derramado ríos de sangre en la Segunda Guerra Mundial el glorioso Ejército Soviético.

En lo que respecta a esta cuestión, nuestro Partido opina que debemos prepararnos para los dos caminos y hacerlo bien, fundamentalmente para la toma del poder mediante la violencia, ya que si nos preparamos bien en este

sentido también la otra posibilidad tiene mayor probabilidad de éxito. La burguesía puede dejarte sermonear para luego dar un golpe fascista y liquidarte, y todo eso como resultado de no haber preparado ni los cuadros de choque, ni la labor clandestina, ni sitios donde guarecerse y trabajar, ni medios de combate. Debemos prevenir esta trágica eventualidad.

El Partido del Trabajo de Albania ha luchado, lucha y luchará por la paz y la coexistencia pacífica en la vía marxista-leninista, tal como nos enseña Lenin y lo define la Declaración de Moscú. Ha estado, está y estará por el desarme general, y con este fin luchará activamente. Por ninguna circunstancia y ni un solo momento el Partido del Trabajo de Albania hará una pausa en la lucha política e ideológica tanto contra los manejos de los imperialistas y capitalistas como contra la ideología burguesa, no cesará su lucha enconada, ininterrumpida y sin compromiso alguno, contra el revisionismo contemporáneo y, en particular, contra el revisionismo titoísta yugoslavo. Podrá haber camaradas que nos acusen a nosotros, los albaneses, de testarudos, de ser buscapleitos, de arrebatados, de sectarios, de dogmáticos y quién sabe de cuántas cosas más, pero refutamos tales acusaciones falsas y les decimos que no nos retractaremos de estas posiciones, porque son marxista-leninistas.

Se dice que nosotros queremos la guerra y estamos en contra de la coexistencia. Inclusive el camarada Coslov nos coloca a los albaneses ante la siguiente alternativa: o bien la coexistencia tal como él la entiende, o bien una bomba atómica de los imperialistas, que hará de Albania cenizas y no dejará con vida a ningún albanés. Hasta el presente, nadie, ni siquiera algún representante del imperialismo norteamericano, le ha hecho al pueblo albanés semejante amenaza atómica. Mas resulta que tal amenaza procede de un miembro del Presidium del Comité Central

del Partido Comunista de la Unión Soviética, y, ¿a quién se la dirige? A un pequeño y heroico pueblo que durante siglos luchó frente a feroces e innumerables enemigos y que jamás se doblegó, a un pequeño pueblo que combatió con singular heroísmo contra los hitlerianos y los fascistas italianos, se la dirige a un pueblo que es uña y carne con la gloriosa Unión Soviética, se la dirige a un Partido que se mantiene consecuentemente fiel al marxismo-leninismo y al Partido Comunista de la Unión Soviética. Pero, camarada Frol Coslov, usted se ha equivocado de dirección y no conseguirá intimidarnos para someternos a su mala voluntad. Por nuestra parte, jamás confundiremos el glorioso Partido de Lenin con este comportamiento tan hostil y tan descarado hacia el pueblo albanés y el Partido del Trabajo de Albania. El Partido del Trabajo de Albania prestará todo su apoyo a las justas y pacíficas propuestas de la Unión Soviética y de los demás países del campo socialista, así como a las del resto de los países amantes de la paz, y luchará por verlas materializadas.

El Partido del Trabajo de Albania se empeñará con todas sus fuerzas, hará uso de todos sus derechos y cumplirá todos sus deberes por el fortalecimiento de la unidad del campo socialista, de una unidad marxista-leninista. Es absurdo pensar que la pequeña Albania socialista intenta separarse y vivir fuera del campo socialista, fuera de la fraternidad de nuestros pueblos socialistas. La presencia de Albania en el seno del campo socialista no se la ha dado nadie como un regalo, sino que nuestro pueblo y el Partido del Trabajo de Albania la han ganado con sangre, trabajo, sacrificios y sudor, gracias al sistema de gobierno que han instaurado y al camino marxista-leninista que siguen. Pero que nadie se imagine que Albania, por ser un pequeño país, y el Partido del Trabajo de Albania, por ser un partido pequeño, obedecerán a quienquiera que sea si están convencidos de que se equivoca.

Como lo dije más arriba, el Partido del Trabajo de Albania estima que nuestro campo socialista, que persigue un objetivo único y se guía por el marxismo-leninismo, debe tener también una estrategia y una táctica propias, y éstas deben ser elaboradas en común por nuestros partidos y Estados del campo socialista. En el seno de nuestro campo hemos creado algunas formas de organización del trabajo, tales como los órganos del Tratado de Varsovia y el Consejo de Ayuda Mutua Económica, pero es justo decir que han quedado algo formales o, mejor dicho, no funcionan según el principio de la dirección colectiva. Entendámonos bien. No planteamos la cuestión de saber si también nosotros debemos ser consultados o no. Naturalmente, nadie puede negarnos el derecho a ser consultados, pero para ello es necesario que nos reunamos. La cuestión la planteamos en principio, y afirmamos que estas formas de organización deben funcionar regularmente, en ellas deben plantearse los problemas, tomarse decisiones y controlarse su cumplimiento.

El desarrollo y el fortalecimiento de la economía de los países socialistas ha sido siempre una de las primeras preocupaciones de la política de nuestros partidos y gobiernos, uno de los factores determinantes de la invencible fuerza del campo socialista.

En nuestros países, la edificación del socialismo y del comunismo avanza impetuosamente. Esto se debe a los grandes esfuerzos de nuestros pueblos y a la ayuda que se dan mutuamente. . .

Hasta ahora la República Popular de Albania no ha ayudado económicamente a nadie, primero porque nuestro país es pobre y segundo porque nadie necesita nuestra ayuda. Mas, ateniéndonos a normas justas, hemos hecho y hacemos esfuerzos para ayudar con nuestras exportaciones, en lo posible, a los países amigos y hermanos. Nos

han ayudado nuestros amigos y, en primer lugar, la Unión Soviética. . .

Esta ayuda de la Unión Soviética y de los demás países de democracia popular, el Partido del Trabajo de Albania y el Gobierno de la República Popular de Albania la han aprovechado lo mejor posible en beneficio del pueblo. Nuestro pueblo estará eternamente agradecido por esta ayuda a los pueblos soviéticos, al Partido Comunista de la Unión Soviética, al Gobierno soviético y a los pueblos, partidos y gobiernos de los países de democracia popular. Esta ayuda la hemos concebido, la concebimos y la concebiremos no como una limosna, sino como una ayuda fraternal, como una ayuda internacionalista.

Nuestro pueblo, un pueblo que vivió en la más completa indigencia, que luchó con heroísmo, que fue masacrado y devastado, estaba por lo tanto obligado a pedir ayuda a los amigos y hermanos mayores más ricos económicamente que él. Por su parte, también los amigos tenían y tienen la obligación internacionalista de otorgar esta ayuda. Por eso, se ha de refutar todo punto de vista tenebroso y antimarxista que eventualmente pudiera manifestarse en relación al carácter y al propósito de esa ayuda. Las presiones económicas sobre el Partido del Trabajo de Albania, sobre el Gobierno albanés y sobre nuestro pueblo, están destinadas al fracaso.

Deseo plantear aquí que las ayudas de los países económicamente más fuertes destinadas a los países con una economía más débil, como es el caso del nuestro, deben ser mayores. El pueblo albanés no piensa en ningún instante cruzarse de brazos y esperar a que otros le alimenten. Esta no es su costumbre. Tampoco nuestro pueblo pretende que el nivel de vida en nuestro país alcance de golpe el de muchos países de democracia popular, pero sí que hay que darle una mayor ayuda para el desarrollo in-

interrumpido de sus fuerzas productivas. Consideramos que los países económicamente fuertes del campo socialista deben conceder créditos también a los países capitalistas neutrales, también a los pueblos que acaban de liberarse del colonialismo, cuando los gobiernos de estos países capitalistas se oponen al imperialismo, respaldan la política pacífica del campo socialista y no obstaculizan ni contrarrestan la legítima lucha de las fuerzas revolucionarias, pero, en primer lugar, deben examinarse con más detenimiento y satisfacerse las necesidades de los países del campo socialista. La India, es cierto, tiene necesidad de hierro y acero, pero los necesita más y antes Albania socialista; Egipto tiene necesidad de obras de irrigación y de energía eléctrica, pero las necesita más y antes Albania socialista.

En muchos problemas políticos de primordial importancia, los países que integran nuestro campo socialista han tenido y tienen idénticos puntos de vista. Pero, por no llegar a constituir una regla las consultas mutuas, a menudo se ha observado que Estados de nuestro campo socialista toman iniciativas políticas — y en principio no estamos en contra de la toma de iniciativas — que muchas veces afectan también a otros Estados de este campo. Algunas de estas iniciativas no son justas, en particular las que debían ser tomadas colectivamente por los miembros del Tratado de Varsovia.

De este carácter es la iniciativa del Gobierno búlgaro, que notificó al Gobierno griego, sin tomar en cuenta para nada a Albania, que los países de democracia popular de los Balcanes están dispuestos a desarmarse si accede a esto también el Gobierno griego. A nuestro parecer esa iniciativa ha sido errónea, y tal propuesta, aún aceptándola Grecia, no sería aprobada por el Gobierno albanés. Albania está de acuerdo con la propuesta soviética hecha por

Nikita Jruschov en mayo de 1959,³ pero no con la búlgara que desea el desarme de los países de los Balcanes olvidando la presencia de Italia. ¿Acaso los camaradas búlgaros no recuerdan que la Italia burguesa y fascista ha atacado varias veces a Albania durante este siglo?

¿Acaso se puede permitir a los camaradas búlgaros que, sin consultar para nada al Gobierno albanés con el cual les une un tratado de defensa, propongan al Gobierno griego un tratado de amistad y de no agresión cuando Grecia se mantiene en estado de guerra con Albania y tiene pretensiones territoriales sobre nuestra Patria? Nos parece peligroso que tales acciones sean emprendidas unilateralmente.

Puede ser que esta justa y legítima oposición nuestra haya llevado a los camaradas búlgaros a la supuesta conclusión de que nosotros, los albaneses, no tenemos una justa concepción de la coexistencia, que deseamos la guerra, etc. Estos puntos de vista son erróneos.

Actos análogos han tenido por protagonistas también a los camaradas polacos en las Naciones Unidas, cuando el camarada Gomulka declaró unilateralmente ante la Asamblea General de las Naciones Unidas que Polonia proponía mantener el "statu quo" de las fuerzas militares en el mundo y, concretamente, que no se estableciesen más bases militares, dejando en pie las existentes, que no se instalasen más cohetes, pero que se conservaran los existentes, que guardasen el secreto de la bomba atómica los Estados poseedores y no se lo revelaran a otros Estados. A nuestro parecer, semejante propuesta se opone a los intereses de nuestro campo. Que no se instalen más cohetes, pero ¿por

³ Esta propuesta y las notas que el Gobierno soviético envió el 25 de mayo de 1959 a los gobiernos de Albania, Bulgaria, Rumania, Yugoslavia, Turquía, Grecia, Italia, Francia, Inglaterra y Estados Unidos pedían la creación en los Balcanes y en la región del Adriático, de una zona sin armas nucleares y sin cohetes.

quién y dónde? Todos los miembros de la OTAN incluyendo Italia, Alemania Occidental y Grecia están equipados con cohetes. Que no se conceda el secreto de la bomba atómica, pero ¿a quién? Lo tiene Inglaterra, lo tiene Francia y lo tiene también Alemania Occidental. Es obvio que tal propuesta de ser aceptada nos obligaría a nosotros, los países de democracia popular, a no instalar cohetes, o a algún otro país del campo socialista, además de la Unión Soviética, a no poseer la bomba atómica.

Preguntamos, ¿por qué la China comunista no debe poseer la bomba atómica? Estimamos que debe tenerla, y cuando China cuente con la bomba y cohetes entonces veremos en qué términos se expresa el imperialismo norteamericano, veremos si continúa negándole a China sus derechos en la palestra internacional, veremos si los imperialistas norteamericanos se atreven a blandir las armas como lo han hecho hasta hoy.

Se podrá preguntar si la posesión de la bomba atómica y la posibilidad de servirse de ella permitiría a China obtener esos derechos a pesar de los Estados Unidos de América. Pero, China, al igual que la Unión Soviética, no hará uso jamás de esta arma si no somos atacados por los que llevan en la sangre la agresión y la guerra. Si la Unión Soviética no poseyera la bomba, el imperialismo hablaría en otros términos con nosotros. Jamás seremos los primeros en emplear las armas nucleares, estamos en contra de la guerra, estamos dispuestos a destruirlas, pero necesitamos la bomba para defendernos. El miedo guarda los viñedos, dice nuestro pueblo. Es necesario que los imperialistas nos teman, incluso es necesario que nos teman mucho.

El Partido del Trabajo de Albania, basándose en el marxismo-leninismo y en la Declaración y el Manifiesto por la Paz de Moscú, ha perseverado en una línea justa marxista-leninista tanto en lo concerniente a las cuestiones

de política internacional, como en los importantes problemas de la edificación del socialismo. En lo que respecta a las relaciones internacionales, la línea de nuestro Partido ha concordado con la política del campo socialista y ha seguido la orientación de la política pacífica de la Unión Soviética.

El Partido del Trabajo de Albania ha considerado y no dejará de considerar a la Unión Soviética como salvadora de nuestro pueblo y su gran experiencia como universal e indispensable para todos. El Partido del Trabajo de Albania, ha seguido, aplicado y adoptado sin reservas esta gran experiencia en todos los terrenos, y a ella debe grandes éxitos. Hemos obtenido resultados satisfactorios en la creación y el reforzamiento de nuestra industria, en la colectivización de la agricultura, en el desarrollo de la educación y la cultura, que han cobrado un gran impulso, en la construcción de nuestro Estado y de nuestro Partido. Nuestro Partido ha adquirido ya madurez y una experiencia considerable en estos terrenos de actividad.

Nuestro Partido ha educado y no dejará de educar a nuestro pueblo en el cariño y la gran fidelidad hacia los pueblos de la Unión Soviética y el Partido Comunista de la Unión Soviética. Este cariño se ha forjado y seguirá forjándose porque se ha amasado con sangre, porque se ha desarrollado sobre las bases del marxismo-leninismo y del internacionalismo proletario. Hemos estimado y estimamos profundamente a los soviéticos, de la misma manera que ellos han estimado y estiman al pueblo y al Partido del Trabajo de Albania. La nuestra es una amistad entre pueblos, entre partidos marxista-leninistas, y por eso florecerá eternamente, jamás morirá. Esta es la firme convicción de los comunistas albaneses y esta convicción la han inculcado y la reforzarán incesantemente en el pueblo albanés. Sin esa amistad, lo hemos dicho y lo repetimos, no podría haber libertad para nuestro pueblo. Ese es el fruto del leninismo.

Los grandes problemas de la actualidad han preocupado tanto al Partido del Trabajo de Albania como a nuestro pequeño pueblo. Nuestra República Popular ha estado y está cercada geográficamente por Estados capitalistas y por los revisionistas yugoslavos, por eso ha sido preciso que permaneciéramos muy vigilantes, que empleáramos hombres y fondos considerables para la defensa de nuestras fronteras, de la libertad y de la soberanía de la Patria frente a las innumerables tentativas de los imperialistas y de los satélites servidores suyos.

Somos un país pequeño y un pueblo pequeño, y hemos sufrido enormemente, pero también hemos luchado mucho. Nadie nos ha regalado la libertad de que gozamos hoy, sino que la hemos conquistado con sangre. Hemos aprendido a conocer y estamos conociendo cada vez mejor a nuestros enemigos imperialistas, sus maniobras contra el campo socialista y, en particular, contra nuestro país, por eso no hemos abrigado ni abrigaremos ilusión alguna de que cambien su naturaleza y sus designios contra los pueblos, contra nuestro campo y, en particular, contra Albania socialista. Nuestro Partido se ha declarado y se declara partidario de la paz y luchará sin cesar, al lado de la Unión Soviética, de la China Popular, de los otros países del campo socialista y de todos los países progresistas, por la salvaguardia de la paz. . .

Los imperialistas norteamericanos e ingleses nos han acusado y nos acusan a los albaneses de “violentos y belicistas”. Esto es explicable sólo por el hecho de que el pueblo albanés les ha cortado las manos en sus numerosas tentativas para subyugarnos y ha cortado la cabeza a sus agentes que conspiraban en contra del Partido del Trabajo de Albania y de nuestro régimen de democracia popular.

La banda de Tito, la de los monarcofascistas chovinistas griegos y los círculos dominantes de Roma nos han acusado y nos acusan de “belicistas, perturbadores de la paz en los

Balcanes” porque siempre les hemos roto las costillas, y lo haremos sin la menor vacilación, porque su objetivo de siempre ha sido y seguirá siendo, desmembrar Albania en su beneficio, subyugar a nuestro pueblo.

Nos parece superfluo reafirmar en esta reunión que la guerra es ajena a los países socialistas, a nuestros partidos marxista-leninistas, pero la cuestión consiste en saber por qué los imperialistas y sus agentes acusan a China y Albania de belicistas y de ser supuestamente contrarios a la coexistencia pacífica.

Y ahora, tomemos la cuestión de Albania. ¿A quién ha de declarar la guerra Albania y por qué? Sería ridículo si nos pusiésemos a responder esa pregunta. Lo cierto es que quienes nos lanzan esta acusación, lo hacen para encubrir sus proyectos agresivos hacia Albania.

Rankovich desea que hagamos de nuestra Patria fonda cuyas puertas franqueen sin visado agentes y armas yugoslavos, italianos y griegos, para traernos su cultura de “señores de horca y cuchillo”, para que Tito realice el sueño de hacer de Albania la séptima república de Yugoslavia, para que la burguesía reaccionaria italiana ponga en marcha por tercera vez sus planes de rapiña contra Albania, o bien para que los monarcofascistas griegos hagan realidad su sueño loco de anexionarse la Albania del Sur. Como no les hemos permitido ni les permitiremos jamás hacer lo que se les antoja, nos tildan de “belicistas”. Ellos saben muy bien que si osan tocar nuestras fronteras, tendrán que enfrentarse con nosotros y con todo el campo socialista.

Así pues, su objetivo sigue siendo aislarnos del campo socialista y de los amigos, y porque no les abrimos nuestras fronteras para que campeen libremente en nuestro territorio, nos acusan de ser “violentos y belicistas”, de ser “contrarios a la coexistencia”. Pero por una ironía de la vida hay camaradas que creen en este juego de los revi-

sionistas y en estas calumnias contra el Partido del Trabajo de Albania. Naturalmente, estamos en contra de una coexistencia tal, en aras de la cual los albaneses tengamos que hacer concesiones territoriales y políticas a Sófocles Venizelos.⁴ ¡No! Los tiempos en los que el territorio de Albania era moneda de cambio han pasado para siempre. Estamos en contra de una coexistencia con el Estado yugoslavo que imponga como condición la extinción de la lucha ideológica y política contra los revisionistas yugoslavos, contra estos agentes del imperialismo internacional, contra estos traidores al marxismo-leninismo. Estamos en contra de semejante coexistencia con los ingleses o los norteamericanos, en aras de la cual debamos reconocerles, tal como exigen, la validez de las viejas concesiones políticas, diplomáticas y comerciales que les había hecho el régimen del rey Zog.

Como conclusión general, el Partido del Trabajo de Albania está enteramente convencido de que nuestra gran causa, la causa de la victoria del socialismo y de la paz, triunfará. Las fuerzas unidas del campo socialista encabezadas por la Unión Soviética, las del movimiento comunista y obrero internacional y las de todos los hombres y pueblos amantes de la paz, tienen la posibilidad, mediante acciones decididas, de imponer a los imperialistas la coexistencia pacífica y de evitar una guerra mundial. Pero, al mismo tiempo, no debemos dejar de reforzar nuestra vigilancia revolucionaria para que nuestros enemigos nunca

⁴ El Comité Central del Partido del Trabajo de Albania protestó repetidas veces ante el Comité Central del Partido Comunista de la Unión Soviética acerca de ciertos actos antialbaneses de Jruschov. Una de las protestas tuvo por origen las conversaciones que el Primer Ministro soviético sostuvo con el reaccionario politicastro griego Venizelos, en las que había declarado que durante su visita a Albania había visto, según él, una minoría griega en Korça, con lo cual había alentado las pretensiones griegas sobre los territorios albaneses.

puedan cogernos desprevenidos. Estamos convencidos de que la victoria en esta noble lucha por la paz en el mundo y por el triunfo del socialismo será nuestra. El pueblo albanés y el Partido del Trabajo de Albania, igual que hasta ahora, no escatimarán nada para contribuir con todas sus fuerzas al triunfo de nuestra causa común. Como siempre, avanzaremos en férrea unidad con todo el campo socialista, con la gloriosa Unión Soviética y todo el movimiento comunista y obrero internacional.

Queridos camaradas:

La unidad del movimiento comunista y obrero internacional constituye el factor decisivo para la realización del noble objetivo que es el triunfo de la paz, la democracia, la independencia nacional y el socialismo. Esta cuestión se subraya de manera particular tanto en la Declaración de Moscú del año 1957, como en el proyecto de declaración preparado para nuestra Conferencia. En la Declaración de Moscú de 1957 se afirma que

“los partidos comunistas y obreros asumen una responsabilidad histórica muy seria para los destinos del sistema socialista mundial y del movimiento comunista internacional. Los partidos comunistas y obreros participantes en la Conferencia declaran que fortalecerán sin cesar su unidad y colaboración camaraderil, en interés del continuo fortalecimiento de la unidad de la familia de los Estados socialistas, en interés del movimiento obrero internacional, de la causa de la paz y del socialismo”.

Hay que señalar que, particularmente en los últimos tiempos, en el movimiento comunista internacional y en las relaciones entre algunos partidos han surgido profundos desacuerdos ideológicos y políticos, cuya agravación puede acarrear solamente daños a nuestra gran causa. Por

eso, el Partido del Trabajo de Albania estima que, para avanzar unidos hacia nuevas victorias, debemos criticar los errores y las manifestaciones negativas reveladas hasta ahora y rectificarlos.

Queremos ahora detenernos en la cuestión de la Reunión de Bucarest, en la cual, como se sabe, nuestro Partido no expuso su opinión respecto a los desacuerdos que han surgido entre el Partido Comunista de la Unión Soviética y el Partido Comunista de China, reservándose desde entonces el derecho de hacerlo en esta Conferencia de los representantes de los partidos comunistas y obreros. En aquella ocasión, el Partido del Trabajo de Albania fue acusado por los camaradas soviéticos y por algunos camaradas de otros partidos hermanos de todo lo que pueda imaginarse, pero a nadie se le ocurrió reflexionar un momento y preguntarse por qué ese Partido había adoptado tal actitud contraria a la corriente, por qué a ese Partido, que se ha mantenido hasta el fin leal al marxismo-leninismo y a la Declaración de Moscú, se le acusaba inesperadamente de estar “en contra del marxismo-leninismo y de la Declaración de Moscú”, y por qué ese Partido, ligado tan estrechamente a la Unión Soviética y al Partido Comunista de la Unión Soviética, se oponía de repente a la dirección de la Unión Soviética.

Ahora que todos los camaradas tienen en la mano tanto el material informativo soviético como el material del Partido Comunista de China, deben reflexionar ellos mismos al respecto. Por nuestra parte hemos leído y estudiado tanto el material soviético como el chino, hemos discutido cuidadosamente con el activo del Partido estos documentos y acudimos por tanto a esta Conferencia con el punto de vista unánime de todo el Partido.

Como se sabe, el 24 de junio de este año, con ocasión del Congreso del Partido Obrero Rumano, inopinadamente y sin previo aviso, — al menos en lo que se refiere a nues-

tro Partido —, por iniciativa de los camaradas de la dirección del Partido Comunista de la Unión Soviética se organizó la Reunión de Bucarest. En vez de “intercambiar opiniones” y fijar la fecha de esta conferencia que estamos realizando — como se había acordado en las cartas con fecha 2 y 7 de junio⁵ — dicha reunión se ocupó de otro asunto, de la acusación ideológica y política dirigida contra el Partido Comunista de China, basándose en el material “informativo soviético”. En base a este material, totalmente desconocido hasta algunas horas antes de la apertura de la Reunión, los delegados de los partidos comunistas y obreros hermanos que se hallaban en Bucarest para otro asunto, — sin tener (por lo menos la delegación de nuestro Partido) ninguna autorización para discutirlo y menos aún para decidir en esta cuestión tan importante del comunismo internacional —, debían pronunciarse en favor de los puntos de vista del Comité Central del Partido Comunista de la Unión Soviética. No se podía esperar una discusión seria de este material, que contenía tan graves acusaciones contra otro partido marxista-leninista, cuando no se daba la oportunidad a los delegados, y sobre todo a las direcciones de los partidos comunistas y obreros, de estudiarlo en todos los aspectos, y no se dejaba el tiempo necesario a la parte acusada para que planteara a tiempo y en toda

⁵ El 2 de junio de 1960, el CC del PCUS envió una carta a los partidos comunistas y obreros del campo socialista en la que proponía, para fines del mes de junio, la convocatoria de una reunión de sus representantes “para intercambiar opiniones sobre los actuales problemas internacionales y para determinar la línea ulterior conjunta”. Pero el 7 de junio, el CC del PCUS sugería, en una nueva carta, que la reunión no se realizara en junio y que la fecha fuera fijada en el curso de un encuentro preliminar que efectuarían los representantes de los partidos comunistas y obreros de los países socialistas en Bucarest, quienes se reunirían en esta capital para asistir a los trabajos del III Congreso del Partido Obrero Rumano.

la amplitud que emplea la parte acusadora sus puntos de vista. El hecho es que la dirección soviética tenía como única preocupación dominante hacer saber rápidamente sus acusaciones contra el Partido Comunista de China y obtener una condena contra este Partido a toda costa.

Era esta cuestión la que preocupaba al camarada Jruschov y a los demás camaradas soviéticas en Bucarest, y no los problemas de política internacional surgidos después del fracaso de la conferencia de alto nivel de París, problemas que preocupaban a nuestro campo y a todo el mundo.

Nuestro Partido estaría completamente de acuerdo con que se reuniera una conferencia internacional de los partidos comunistas y obreros, también lo estaría con cualquier otra conferencia, con cualquier orden del día, pero a condición de que estas conferencias fueran regulares, tuvieran la aprobación de todos los partidos, se determinara clara y previamente el orden del día, se entregara a los partidos comunistas y obreros los materiales necesarios, y se les dejara tiempo para estudiar dichos materiales, para prepararse y para que los burós políticos de los partidos obtuvieran, en caso de ser imprescindible, incluso la aprobación de los plenos de los comités centrales, acerca de las hipotéticas resoluciones a adoptar en dichas conferencias. Por tanto, las conferencias deben ser desarrolladas dentro de las normas leninistas que regulan las relaciones entre los partidos comunistas y obreros, en base a la completa igualdad de todos los partidos, en el espíritu camaraderil comunista e internacionalista y con elevada moral comunista.

La Reunión de Bucarest no respondía a estas normas, por consiguiente, nuestro Partido, no obstante haber participado en ella, la condenó y la condena como una reunión irregular, por haber sido violadas en ella las normas leninistas.

Estimamos que la Reunión de Bucarest sirvió muy mal a la causa del movimiento comunista internacional, a la causa de la solidaridad internacional de los trabajadores, a la causa del fortalecimiento de la unidad del campo socialista, a la causa de la solución marxista-leninista de los desacuerdos ideológicos, políticos y organizativos que puedan surgir en el seno de los partidos comunistas y obreros y que perjudican al marxismo-leninismo. La culpa de ello es imputable a los camaradas de la dirección del Partido Comunista de la Unión Soviética que organizaron esta reunión, la concibieron en esa forma y aplicaron esas normas no marxistas.

Su objetivo era lograr que el Partido Comunista de China fuera condenado por el movimiento comunista internacional imputándole errores y faltas infundadas e inexistentes. Esa es la rotunda convicción del Comité Central del Partido del Trabajo de Albania, fundada en el estudio de los hechos, en base a los materiales soviético y chino de que ya dispone el Partido del Trabajo de Albania, en base al análisis minucioso que ha hecho de la evolución de la situación internacional y de las posiciones oficiales del Partido Comunista de la Unión Soviética y del Partido Comunista de China.

El Partido del Trabajo de Albania considera unánimemente que los camaradas soviéticos se han equivocado gravemente en Bucarest, condenando injustamente al Partido Comunista de China por haberse desviado, por decirlo así, del marxismo-leninismo, por haber infringido y abandonado la Declaración de Moscú de 1957, acusando al Partido Comunista de China de “dogmático”, “sectario”, de estar “por la guerra” y “contra la coexistencia pacífica”, de reclamar una “posición privilegiada” en el campo socialista y en el movimiento comunista internacional, etc.

Los camaradas soviéticos se equivocaron gravemente también en el sentido de que, aprovechándose del gran

cariño y confianza que los comunistas sienten por la Unión Soviética y por el Partido Comunista de la Unión Soviética, intentaron imponer a los demás partidos comunistas y obreros sus puntos de vista incorrectos con respecto al Partido Comunista de China.

Para el Partido del Trabajo de Albania ha sido evidente desde los primeros momentos — desde que comenzaron las febriles maniobras que no debían haberse permitido los camaradas soviéticos, tendentes a convencer a nuestra delegación en Bucarest — que los camaradas soviéticos deseaban con infundadas argumentaciones y con presiones atraer a la delegación del Partido del Trabajo de Albania a la trampa que preparaban y alinearlos junto a sus puntos de vista erróneos.

Para el camarada Jruschov era significativo el hecho de “si nos alineábamos o no de la parte soviética” (eso le fue dicho al camarada Hysni Kapo por Antropov). El camarada Jruschov manifestó esta idea también de otras formas, en las intervenciones contra nuestro Partido en la Reunión de Bucarest. Eso fue confirmado varias veces también por la injustificada y poco amistosa actitud de la dirección soviética y del personal de la embajada soviética en Tirana después de la Reunión de Bucarest, actitud de la cual hablaremos más adelante. Para los camaradas dirigentes soviéticos no tenía ninguna importancia el punto de vista de un partido marxista-leninista como el nuestro, pero sí les interesaba que éste mantuviera la misma actitud que el Comité Central del Partido Comunista de la Unión Soviética en Bucarest.

El Partido Comunista de la Unión Soviética, que organizó la Reunión de Bucarest, en ningún momento comunicó al Partido del Trabajo de Albania que, con ocasión del Congreso del Partido Obrero Rumano, se pronunciarían acusaciones contra el Partido Comunista de China pretendidamente motivadas por los graves errores de su línea.

El Partido del Trabajo de Albania supo esto de la forma más inesperada. Y es ahora que nos enteramos de que los demás partidos del campo socialista, con excepción del Partido del Trabajo de Albania, del Partido Comunista de China, del Partido del Trabajo de Corea y del Partido de los Trabajadores de Viet Nam, tenían conocimiento de que se organizaría en Bucarest tal reunión para acusar a China. Si esto es cierto, entonces es del todo evidente que la cuestión se hace mucho más seria y adquiere la forma de una fracción de carácter internacional.

Sin embargo, nuestro Partido no fue cogido por sorpresa ni le faltó la vigilancia; y esto se lo debe al hecho de que siempre respeta las normas leninistas en sus relaciones con los demás partidos, tiene un gran respeto marxista por el Partido Comunista de la Unión Soviética, por el Partido Comunista de China y todos los demás partidos comunistas y obreros, respeta el principio de la igualdad entre los partidos, principio que deben respetar también los demás partidos en las relaciones con el Partido del Trabajo de Albania, independientemente de ser éste pequeño en número.

Nuestro Partido vio desde un principio que todas estas normas se estaban infringiendo en la Reunión de Bucarest y por eso mantuvo la actitud ya conocida por todos, actitud que consideró y considera como la única justa frente a los acontecimientos tal como se desarrollaron.

Algunos dirigentes de los partidos hermanos nos calificaron de “neutralistas”, algunos nos acusaron de que “nos separábamos de la justa línea marxista-leninista”, y esos dirigentes llegaron hasta emprender en el seno de sus partidos una campaña tendente a desacreditar al nuestro. Rechazamos todos esos manejos con desdén, porque se trata sólo de calumnias, de prácticas deshonestas incompatibles con la moral comunista.

Preguntamos a los que emprendieron estos actos reprobables contra el Partido del Trabajo de Albania: ¿Tiene derecho un partido a exponer libremente su opinión tal como la juzga correcta? ¿Qué opinión expuso el Partido del Trabajo de Albania en Bucarest? Nosotros expresamos nuestra fidelidad al marxismo-leninismo y esta fidelidad queda comprobada por toda la vida y la lucha del Partido del Trabajo de Albania; manifestamos nuestra fidelidad a las resoluciones de la Declaración de Moscú y del Manifiesto por la Paz de 1957, y eso lo confirma la línea seguida consecuentemente por el Partido del Trabajo de Albania, manifestamos nuestra fidelidad a la unidad del campo socialista y nuestra determinación de defenderla, y estos sentimientos están confirmados por toda la lucha del Partido del Trabajo de Albania; expresamos el afecto y la fidelidad al Partido Comunista de la Unión Soviética y a los pueblos soviéticos y esto lo prueba toda la vida del Partido del Trabajo de Albania. Rehusamos juzgar “los errores” del Partido Comunista de China y menos aún “condenarlo” sin antes tomar en consideración los puntos de vista del Partido Comunista de China acerca de las cuestiones que se planteaban tan erróneamente, en forma precipitada y antimarxista contra este Partido. Aconsejamos que era necesario ser prudentes y mostrar sangre fría y espíritu de camaradería en la solución de esa cuestión vital y extremadamente seria para el comunismo internacional. Ese fue todo nuestro “crimen”, lo que motivó que nos lanzaran la piedra. Pero creemos que la piedra levantada para golpearlos les dio en la cabeza a los mismos que la lanzaron. Con el transcurso del tiempo se está confirmando la justa actitud del Partido del Trabajo de Albania.

¿Por qué el camarada Jruschov y los demás camaradas se apresuraron tanto a acusar al Partido Comunista de China de manera infundada y sin presentar pruebas? ¿Aca-

so se les puede permitir a los comunistas y, en particular, a los principales dirigentes de un partido tan grande y glorioso como el Partido Comunista de la Unión Soviética cometer semejante acto condenable? Ellos pueden dar su respuesta al respecto, pero también el Partido del Trabajo de Albania tiene pleno derecho a exponer su opinión.

El Partido del Trabajo de Albania estima que la Reunión de Bucarest constituye un gran error en sí, error que, por lo demás, fue agravado conscientemente en ella. De ningún modo se ha de echar al olvido la Reunión de Bucarest, por el contrario hay que condenarla severamente como una mancha en el movimiento comunista internacional.

No cabe la menor duda de que grandes desacuerdos ideológicos han surgido y se han desarrollado entre el Partido Comunista de la Unión Soviética y el Partido Comunista de China. Estos desacuerdos entre los dos partidos debían ser allanados a tiempo por el camino marxista-leninista.

El Partido Comunista de China dice en su documento que estos desacuerdos de principio han surgido inmediatamente después del XX Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética, y que las cuestiones en controversia han sido planteadas por los camaradas chinos. Algunos de estos puntos de vista fueron tomados en consideración por los camaradas soviéticos, otros fueron rechazados.

El Partido del Trabajo de Albania estima que en caso de no ser solucionados estos desacuerdos entre los dos partidos, habría que recurrir a la organización de una reunión de los partidos comunistas y obreros donde se plantearan esas cuestiones, se discutieran y se adoptara una actitud. No es justo que esos desacuerdos se relegaran a segundo plano, y de ello la culpa recae sobre los camaradas soviéticos que conocían esos desacuerdos y que los menospreciaban porque estaban convencidos de la justeza de su

línea y de la “inviolabilidad” de ésta, lo que, a nuestro juicio, constituye un punto de vista idealista y metafísico.

Si los camaradas soviéticos estaban convencidos de la justeza de su línea y su táctica, ¿por qué no organizaron a tiempo tal reunión a fin de solucionar esos desacuerdos? ¿Acaso eran insignificantes las cuestiones que se planteaban, como por ejemplo la condena de J.V. Stalin, la importante cuestión de la contrarrevolución en Hungría, la de las formas de la toma del poder, sin referirnos a muchas otras cuestiones igualmente muy importantes que surgieron posteriormente? ¡No! No eran insignificantes. Todos tenemos nuestros puntos de vista sobre estos problemas, porque a todos, como comunistas, nos interesan, y si todos nuestros partidos han asumido una responsabilidad ante sus pueblos, son responsables también ante el comunismo internacional.

Para poder condenar al Partido Comunista de China por culpas y pecados imaginarios, el camarada Jruschov y los demás dirigentes soviéticos estaban muy interesados en presentar estas cuestiones como si se tratara de desacuerdos entre China y el conjunto del movimiento comunista internacional, pero cuando se trató de cuestiones como las referidas líneas arriba, fueron juzgadas y decididas exclusivamente por el camarada Jruschov y su círculo de camaradas, pensando que no era menester que se discutiera en forma colectiva, en una reunión de representantes de todos los partidos, pese a ser importantes cuestiones de carácter internacional.

Estalló la contrarrevolución en Hungría, pero se pasaron en silencio las cuestiones que le concernían. ¿Por qué se sigue esta táctica de cerrar un asunto cuando a los camaradas soviéticos les conviene hacerlo, mientras que, en caso contrario, organizan no sólo reuniones como la de Bucarest, sino que mueven todos los resortes para imponer a los demás el punto de vista de que China “se opone a la

línea de todos los partidos comunistas y obreros del mundo”?

Algo semejante hicieron los camaradas soviéticos también con nosotros. En el mes de agosto de este año, la dirección soviética dirigió una carta a nuestro Partido a través de la cual nos proponía que “con el fin de que la chispa de los desacuerdos no se encendiera”, se reunieran los representantes de nuestros dos partidos para que nuestro Partido se alineara al lado de la Unión Soviética contra el Partido Comunista de China, para que nuestros dos partidos llegaran formando un frente unido a la actual Conferencia. Naturalmente, el Comité Central de nuestro Partido no aprobó tal cosa, y en su respuesta oficial consideró eso como una labor en nada marxista, como una actividad fraccionalista contra un tercer partido hermano, contra el Partido Comunista de China. Seguramente esta posición justa y de principios de nuestro Partido no ha agradado a la dirección del Partido Comunista de la Unión Soviética.

De que estas cuestiones son de primordial importancia y de que nos interesan a todos, no cabe duda, y no existe ninguna duda tampoco para el Partido del Trabajo de Albania de que las cuestiones, tal como se plantearon en Bucarest contra China, eran tendenciosas y tenían como objetivo condenar y aislar el Partido Comunista de China de todo el movimiento comunista internacional.

El Partido del Trabajo de Albania consideraba tal acción como escandalosa e inadmisible, no sólo porque no estaba convencido de su oportunidad, sino porque sospechó con razón que se emprendía por un camino no marxista una acción contra un partido hermano, grande y glorioso, como es el Partido Comunista de China; que se organizaba, con la excusa de acusar a China de dogmatismo, un ataque contra el marxismo-leninismo y los principios de la Declaración y el Manifiesto por la Paz de Moscú.

En la reunión, el Partido Comunista de China fue acusado de muchas faltas. Esto debía reflejarse en un comunicado. ¿Por qué no se hizo tal cosa? Si las acusaciones eran fundadas, ¿por qué hubo vacilaciones y por qué se dio a conocer un comunicado que no respondía al propósito de la reunión? ¿Por qué no se habló en él del “gran peligro de dogmatismo” que supuestamente amenazaba al comunismo internacional?

No, camaradas, la Reunión de Bucarest no puede ser defendida, contravenía a los principios, era tendenciosa por cuanto se proponía lograr ciertos objetivos, de los cuales, el principal, a juicio del Partido del Trabajo de Albania, era encubrir algunos graves errores de línea que se han permitido los camaradas soviéticos acusando al Partido Comunista de China de dogmatismo.

Los camaradas soviéticos tenían necesidad del apoyo de los demás partidos en esa cuestión. Por eso intentaron abiertamente cogerlos desprevenidos. Los camaradas soviéticos lograron a medias su objetivo y recabaron el derecho de que se planteara en el seno de dichos partidos la condena de China, como el fruto de una “conferencia internacional del comunismo”. Los partidos comunistas y obreros, a excepción del Partido del Trabajo de Albania y de algunos otros partidos comunistas y obreros, plantearon “los graves errores de línea cometidos por el Partido Comunista de China”, informaron de la condena “unánime” sancionada contra China en Bucarest, lucharon por imponer tal opinión en sus partidos y sus pueblos. En algunas de estas reuniones de partido, fue condenado también el Partido del Trabajo de Albania.

Después de la Reunión de Bucarest, el Comité Central del Partido del Trabajo de Albania decidió, con justa razón, examinar en el seno del Partido únicamente el comunicado, informar a sus filas de que entre el Partido Comunista de la Unión Soviética y el Partido Comunista de China

habían surgido divergencias de principio que serían planteadas y solucionadas en la próxima conferencia convocada para noviembre en Moscú. Y así se hizo.

Pero esta actitud de nuestro Partido no agradó a los camaradas de la dirección del Partido Comunista de la Unión Soviética, lo que comenzamos a notar muy pronto. Inmediatamente después de lo de Bucarest, un ataque inesperado, en oposición a los principios, y que tomó la forma de una brutal ingerencia y de presiones procedentes de varias direcciones, fue lanzado contra nuestro Partido y su Comité Central. El ataque empezado por el camarada Jruschov en Bucarest fue reanudado por el camarada Coslov en Moscú. Se empeñaron en convencer a los camaradas del Buró Político de paso en Moscú, para indisponerlos con la dirección de nuestro Partido, planteándoles la cuestión como si “la dirección del Partido del Trabajo de Albania había traicionado la amistad con la Unión Soviética”, que “la línea seguida por la dirección del Partido del Trabajo de Albania se caracterizaba por los ‘zigzags’”, que “Albania se encontraba ante la alternativa de ir con los 200 millones (es decir con la Unión Soviética) o con los 650 millones (es decir con China Popular)”, y finalmente que “Albania, aislada, estaba en peligro, que bastaba una bomba atómica lanzada por los norteamericanos para que Albania y toda su población fueran reducidas a cenizas”, y otras amenazas por el estilo. Es del todo obvio que se perseguía el fin de sembrar la escisión en la dirección de nuestro Partido, de eliminar de la dirección del Partido del Trabajo de Albania a los elementos que los dirigentes soviéticos consideraban un obstáculo en su siniestra e innoble empresa.

El hecho de que Liri Belishova, antiguo miembro del Buró Político del Comité Central del Partido del Trabajo de Albania, capitulara frente a las lisonjas de los dirigentes soviéticos, frente a los chantajes e intimidaciones, y se

colocara en abierta oposición con la línea de su Partido, fue resultado de estos manejos escisionistas.

La tentativa hecha por los camaradas soviéticos en la carta que dirigen al Comité Central del Partido Comunista de China para presentar esta cuestión como si en Albania se estuviera condenando a los amigos de la Unión Soviética es falsa. Amigos eternos de la Unión Soviética y de su Partido Comunista, amigos de todo corazón de los pueblos soviéticos han sido, son y serán el millón y medio de albaneses y el Partido del Trabajo de Albania que ha forjado y cimentado esta amistad templada con sangre, y no los diversos capitulacionistas, escisionistas y desviacionistas.

Pero no fue solamente en Moscú donde los camaradas soviéticos intentaron suscitar dudas en cuanto a la justeza de la actitud de nuestro Partido en Bucarest. Tentativas incluso más vehementes fueron hechas también en Tirana por los empleados de la embajada soviética y el propio embajador soviético.

Como dije más arriba, con anterioridad a la Reunión de Bucarest, no podían imaginarse lazos más estrechos, más sinceros y más fraternales entre nosotros y los camaradas soviéticos. De nuestra parte no había ningún secreto sea de partido o de Estado para los camaradas soviéticos. Esta actitud había sido decidida por nuestro Comité Central. Y estos lazos reflejaban los vivos sentimientos de afecto y fidelidad del pueblo albanés hacia el pueblo soviético, sentimientos que nuestro Partido templó con su sangre derramada.

Algunos elementos malsanos, con el embajador soviético a la cabeza, violaron estos sagrados sentimientos del Partido del Trabajo de Albania y de nuestro pueblo. Aprovechándose de los lazos de amistad y de buena fe de nuestros cuadros, comenzaron febril e intensivamente a atacar la línea marxista-leninista del Partido del Trabajo

de Albania, a dividir el Partido, a crear pánico y confusión en sus filas para apartar a la dirección de la base del Partido, y se llegó a tal punto que el embajador soviético en Tirana intentó incitar a los generales de nuestro ejército a sublevar el Ejército Popular de Albania contra la dirección del Partido del Trabajo de Albania y contra el Estado albanés. Pero sus planes se hicieron añicos frente a la férrea unidad de nuestro Partido. Nuestros cuadros endurecidos en la Lucha de Liberación Nacional y en la lucha de vida o muerte con los revisionistas yugoslavos, defendieron como marxistas a su heroico Partido; y ellos saben muy bien diferenciar el Partido Comunista de la Unión Soviética, el de Lenin, de los escisionistas; saben muy bien salvaguardar y cimentar su afecto y su fidelidad a la Unión Soviética. Y desde luego estos denigradores tuvieron su merecido.

Los empleados de la embajada soviética en Tirana, con el embajador a la cabeza, llegaron, sin embargo, mediante métodos intolerables y antimarxistas, a hacer que el presidente de la Comisión de Revisión del Partido del Trabajo de Albania, el cual quince días antes se había mostrado solidario con la línea seguida por el Comité Central del Partido del Trabajo de Albania en Bucarest, cayera en las garras de estos intrigantes, se descarriara completamente del marxismo-leninismo y terminara en abierta oposición con la línea de su Partido. Es evidente que los reprobables esfuerzos de esos camaradas soviéticos tenían como objetivo escindir la dirección del Partido del Trabajo de Albania, apartarla de la militancia, y todo eso como condena por el "crimen" que cometimos en Bucarest, por la osadía de manifestar libremente nuestro punto de vista de la manera que estimábamos justa.

Los funcionarios de la embajada soviética en Tirana avanzaron aún más por este camino. Se dirigieron a los albaneses que habían terminado los estudios en la Unión

Soviética con el fin de incitarles contra la dirección albanesa, considerándoles como elementos propicios para sus siniestros designios. Pero los albaneses, tanto los que han cursado estudios en la Unión Soviética como los que no, siempre han querido y querrán con ferviente cariño y pura sinceridad a la Unión Soviética y al Partido Comunista de la Unión Soviética, y saben bien que los abyectos métodos que utilizan los empleados de la embajada soviética en Tirana son enteramente ajenos a la Unión Soviética y al Partido Comunista de la Unión Soviética. Los albaneses son hijos de su propio pueblo, son hijos de su Partido, son marxista-leninistas e internacionalistas.

Podemos enumerar muchos ejemplos más, pero, para no quitar mucho tiempo a esta importante reunión, sólo referiré otros dos ejemplos representativos. Las presiones sobre nuestro Partido continuaron incluso en los días en que aquí en Moscú estaba reunida la comisión para la redacción del proyecto de declaración que se nos ha presentado, cuando los camaradas soviéticos decían que se debía mirar hacia delante y no atrás. En el curso de aquellos días en Moscú, en una reunión ampliada de los jefes de los Estados Mayores de los países del Tratado de Varsovia, el miembro del Comité Central y ministro de la Unión Soviética, mariscal Malinovski, atacó abiertamente al pueblo albanés, al Partido del Trabajo de Albania, al Gobierno albanés y a nuestra dirección. Este ataque inamistoso y público es muy parecido al ataque subversivo del embajador soviético en Tirana, quien buscaba incitar a nuestro Ejército Popular contra la dirección del Partido y de nuestro Estado. Pero, al igual que el embajador soviético, se equivocó muy gravemente también el mariscal Malinovski. Nadie puede esperar alcanzar así tal objetivo y menos aún romper la amistad de nuestro pueblo con los pueblos de la Unión Soviética. La justa lucha del Partido

del Trabajo de Albania contra estas actividades de zapa fortalece la amistad sincera que une a nuestro pueblo con los pueblos de la Unión Soviética y con el glorioso Partido Comunista de la Unión Soviética. Esta amistad no puede ser alterada tampoco por las sorprendentes declaraciones del mariscal Grechko, comandante en jefe del Tratado de Varsovia, quien, no contento con decir a nuestra delegación militar que supuestamente le sería difícil cubrir las necesidades de nuestro ejército con algunos armamentos imprescindibles, cuyo suministro se preveía en los acuerdos suscritos, también declaró abiertamente que “ustedes forman parte sólo de momento del Tratado de Varsovia”, dando a entender que el mariscal Grechko había decidido echarnos de dicho tratado. Pero por fortuna no es el camarada mariscal quien decide tal cosa.

En octubre de este año, el camarada Jruschov, con la mayor seriedad, declaró a los camaradas chinos textualmente: “Trataremos a Albania como a Yugoslavia”. Decimos tal cosa a esta reunión del comunismo internacional para que se vea cuán lejos han ido las cosas y qué actitud se mantiene contra un pequeño país socialista. ¿Qué “crimen” ha cometido el Partido del Trabajo de Albania para motivar el mismo trato para nuestro país que para la Yugoslavia titoísta? ¿Acaso traicionamos al marxismo-leninismo, como lo hizo la camarilla de Tito? O, ¿es que nos separamos tal vez del campo socialista y nos unimos al carro del imperialismo norteamericano como se ha unido el revisionismo yugoslavo? ¡No! Y de eso es testigo todo el movimiento comunista internacional, lo demuestra la concreta actividad política, ideológica y económica de nuestro Partido y Estado durante toda la Lucha de Liberación Nacional y en el curso de estos 16 años a partir de la liberación del país, y, por lo demás, lo confirma el propio Comité Central del Partido Comunista de la Unión Soviética, el cual, en carta dirigida al Comité Central del

Partido del Trabajo de Albania, el 13 de agosto de 1960, subraya: "Las relaciones entre el Partido del Trabajo de Albania y el Partido Comunista de la Unión Soviética, fundadas en los principios del internacionalismo proletario, siempre han sido verdaderamente fraternales. La amistad entre nuestros partidos y pueblos jamás se ha visto eclipsada por desacuerdos o distanciamientos. Las posiciones del Partido del Trabajo de Albania y del Partido Comunista de la Unión Soviética sobre las cuestiones más trascendentales del movimiento comunista y obrero internacional y de la política exterior han coincidido". Entonces, ¿en qué consiste nuestra falta? Nuestro único "crimen" es no haber aceptado en Bucarest que se condenara injustamente a un partido comunista hermano como lo es el Partido Comunista de China, nuestro único "crimen" es el haber tenido la valentía de oponernos abiertamente en una reunión comunista internacional (y no en una plaza de mercado), a los injustos actos del camarada Jruschov, nuestro único "crimen" es que somos un pequeño Partido, el Partido de un país pequeño y pobre, que, según las concepciones del camarada Jruschov, debe contentarse con aplaudir, con aprobar, pero sin expresar su opinión. Pero esta concepción no es marxista ni es admisible. Es el marxismo-leninismo el que nos ha dado el derecho a exponer nuestras ideas y nadie nos lo puede quitar, ni con presiones políticas o económicas ni con amenazas o los epítetos que puedan aplicarnos. En esta ocasión quisiéramos hacer la siguiente pregunta al camarada Jruschov: ¿Por qué no nos hizo tal declaración a nosotros, en vez de a un representante de un tercer partido? ¿O es que el camarada Jruschov piensa que el Partido del Trabajo de Albania no tiene puntos de vistas propios, que ha hecho causa común, de una forma carente de principios, con el Partido Comunista de China y que, por consiguiente, se puede dialogar con los camaradas chinos

acerca de los problemas de nuestro Partido? No, camarada Jruschov, usted persiste en sus errores y tiene una muy mala opinión de nuestro Partido. El Partido del Trabajo de Albania tiene sus propios puntos de vista, de los que responde tanto ante su pueblo como ante el movimiento comunista y obrero internacional.

Nos vemos en la obligación de comunicar a esta Conferencia que la dirección soviética ha pasado, efectivamente, de las amenazas de tratar Albania como a la Yugoslavia titoísta, a acciones concretas. Este año nuestro país ha sufrido calamidades naturales. Hubo un terremoto, en octubre inundaciones, pero sobre todo, la sequía ha sido terrible, pues durante 120 días consecutivos no cayó ni una gota de lluvia. Casi todo el trigo se quemó. El hambre amenazaba al pueblo. Las escasísimas reservas de cereales se consumieron. Nuestro Gobierno pidió con gran urgencia a la Unión Soviética que le vendiera cereales, explicándole la gravísima situación que atravesaba nuestro país. Esto sucedió después de la Reunión de Bucarest. Tuvimos que esperar 45 días para recibir respuesta del Gobierno soviético, mientras que nuestro pueblo disponía de reservas de cereales solamente para 15 días. Después de 45 días y luego de reiteradas demandas oficiales, el Gobierno soviético nos concedió solamente 10 mil toneladas de las 50 mil que solicitamos, lo que significaba 15 días de provisiones en cereales, cantidad que por lo demás se nos entregaría en los meses de septiembre y octubre. Esto era una abierta presión ejercida sobre nuestro Partido para que se plegara a la voluntad de los camaradas soviéticos.

En aquellos difíciles días nos dimos cuenta de muchas cosas. ¿Acaso no podía la Unión Soviética, que vende cereales a todo el mundo, dar al pueblo albanés, hermano leal del pueblo soviético, fiel al marxismo-leninismo y al campo socialista, 50 mil toneladas de cereales, cuando no

por su culpa lo amenazaba el hambre? En otro tiempo el camarada Jruschov nos había dicho: “No se preocupen por cereales, lo que ustedes consumen en un año, en nuestro país se lo comen las ratas”. Las ratas, pues, tenían qué comer en la Unión Soviética, sin embargo el pueblo albanés debía morir de hambre, hasta que la dirección del Partido del Trabajo de Albania se sometiera a la voluntad de la dirección soviética. Esto es horrible, camaradas, pero es la verdad. Si el pueblo soviético se entera de esto, no lo perdonará jamás, porque este comportamiento no es ni marxista, ni internacionalista, ni camaraderil. Tampoco es amistoso que no se aceptara nuestro “clearing” para comprar cereales en la Unión Soviética y se nos obligara a sacar la pequeña reserva de oro de nuestro Banco Nacional para comprar en la Unión Soviética el maíz necesario para la subsistencia de nuestro pueblo.

Lejos de constituir algo casual, estos actos están relacionados los unos con los otros. Particularmente en los últimos días han llegado al colmo los ataques del camarada Jruschov contra nuestro Partido del Trabajo. Usted, camarada Jruschov, declaró el día 6 de noviembre, que “los albaneses se comportan con nosotros igual que Tito”. Usted dijo a los camaradas chinos que “nosotros perdimos una Albania, mientras que ustedes, los chinos, la ganaron”. Finalmente, usted declaró que “el Partido del Trabajo de Albania constituye nuestro eslabón débil”.

¿Qué significan esas monstruosas acusaciones, esos tratos de “mercader” para con nuestro Partido, nuestro pueblo y un país socialista al que se podría perder o ganar como en una partida de cartas? ¿Qué significan esas consideraciones acerca de un partido hermano que, según usted, constituye el eslabón débil del movimiento comunista internacional? Para nosotros es evidente y comprendemos muy bien que nuestra actitud marxista-leninista, justa y de principios, que nuestra valentía en no ratificar

y en denunciar aquellos actos suyos que son erróneos, le llevan a atacar a nuestro Partido, a ejercer todo tipo de presiones sobre él y a emitir hasta las más inauditas monstruosidades en su contra. Nada de camaraderil, nada de comunista hay en esta actitud. Usted nos compara con los revisionistas yugoslavos. Pero todo el mundo sabe bien cómo nuestro Partido ha luchado y lucha contra los revisionistas yugoslavos. No somos nosotros los que actuamos como los yugoslavos, sino usted, camarada Jruschov, que está empleando contra nuestro Partido métodos extraños al marxismo-leninismo. Usted considera Albania como una mercancía que puede ser adquirida o perdida por uno u otro. Ha habido un tiempo en que Albania era considerada como una mercancía, cuando los demás creían que dependía de ellos la existencia o la inexistencia de Albania, pero aquellos tiempos se han acabado desde que las ideas del marxismo-leninismo triunfaron en nuestro país. Y usted está repitiendo eso mismo; lo hizo al considerar que “perdió” Albania y que otro la “ganaba”, y también cuando decidió que Albania no era un país socialista, como resulta de la carta que nos entregaron el 8 de noviembre, donde no se menciona nuestro país como un país socialista.

El que Albania avance por el camino del socialismo y forme parte del campo socialista no lo determina usted, camarada Jruschov, ni depende de su deseo. Esto lo ha decidido el pueblo albanés, encabezado por el Partido del Trabajo, con su lucha, y no hay fuerza capaz de apartarlo de ese camino.

Con relación a lo de que el Partido del Trabajo de Albania constituye, por decirlo así, el más débil eslabón del campo socialista y del movimiento comunista internacional, nosotros decimos que la historia de 20 años de nuestro Partido, la heroica lucha de nuestro pueblo y Partido contra los ocupantes fascistas, y los 16 años desde la

Liberación hasta el presente, durante los cuales nuestro Partido y nuestro pequeño pueblo han hecho frente a todas las tempestades, demuestran lo contrario. Cercada de enemigos, como una isla en medio de las tempestades, la República Popular de Albania ha resistido audazmente todos los ataques y las provocaciones de los imperialistas y sus lacayos. Como una roca de granito ha mantenido y mantiene en alto la bandera del socialismo en la retaguardia del enemigo. Usted, camarada Jruschov, levantó la mano contra nuestro pequeño pueblo y contra su Partido, pero tenemos la convicción de que el pueblo soviético, que ha derramado su sangre también por la libertad de nuestro pueblo, y el gran Partido de Lenin, no estarán de acuerdo con este acto suyo. Tenemos plena confianza en el marxismo-leninismo, estamos seguros de que los partidos hermanos cuyos representantes se encuentran en esta Conferencia, examinarán y juzgarán esta cuestión guiados por la justicia marxista-leninista.

Nuestro Partido ha considerado siempre al Partido Comunista de la Unión Soviética como al partido padre porque es el partido más antiguo, el glorioso partido de los bolcheviques; lo ha considerado así teniendo en cuenta su experiencia universal y su gran madurez. Mas, nuestro Partido jamás ha consentido y jamás consentirá que un dirigente soviético, quienquiera que sea, le imponga sus propias concepciones si por nuestra parte las juzgamos equivocadas.

La dirección soviética consideró esta importante cuestión de principio de manera errónea, idealista y metafísica. Se envanece de los colosales éxitos alcanzados por los pueblos soviéticos y el Partido Comunista de la Unión Soviética, viola los principios marxista-leninistas, se cree infalible, considera infalible e indiscutible toda resolución, acto, palabra y gesto suyos. Los demás pueden equivocarse, los demás son criticables, pero no la dirección soviética.

“Nuestras resoluciones son sagradas, son inviolables”, “No podemos hacer ninguna concesión al Partido Comunista de China, ningún compromiso con él”, decían a nuestros camaradas los dirigentes de la Unión Soviética. Entonces, ¿por qué nos convocaban a Bucarest? Seguramente para que votáramos a ciegas a favor de los puntos de vista de la dirección soviética. ¿Es esto marxista? ¿Acaso es normal?

¿Es que se pueden permitir actos de subversión en un partido estimulados por otro con el fin de escindir su unidad, y derrocar a la dirección de dicho partido o la de cualquier otro Estado? ¡De ningún modo! Los dirigentes soviéticos acusaron al camarada Stalin de que “intervenía en los asuntos de los otros partidos e imponía a los demás los puntos de vista del Partido Bolchevique”. Podemos probar que el camarada Stalin no hizo jamás algo semejante con nosotros, pues en todo momento se condujo con el pueblo albanés y el Partido del Trabajo de Albania como un gran marxista, como un internacionalista ejemplar, como camarada, hermano y amigo sincero del pueblo albanés. En 1945, cuando el pueblo albanés estaba en peligro de pasar hambre, el camarada Stalin ordenó que cambiaran el rumbo los buques cargados de cereales destinados al pueblo soviético que, en aquel entonces, también sufría escasez de los mismos, enviando inmediatamente el cargamento al pueblo albanés. En cambio, la actual dirección soviética se ha permitido los innobles actos ya señalados.

¿Acaso son admisibles tales presiones económicas, y es admisible que se amenace al pueblo albanés, tal como lo hizo la dirección soviética después de la Reunión de Bucarest? ¡De ninguna manera! . . . Sabemos que la ayuda dada a nuestro pequeño pueblo, — que antes de la guerra estaba sumido en una gran miseria, que vio su país calcinado y devastado por la Segunda Guerra Mundial y

que, lejos de doblegarse, luchó bajo la gloriosa dirección del Partido Comunista de Albania dando muestras de gran heroísmo y se liberó, — es una ayuda internacionalista.

Mas, ¿por qué razón, después de lo de Bucarest, la actitud de la dirección soviética respecto a nosotros cambió, llegando al punto de dejar que el pueblo albanés padeciera hambre? Así procedió también la dirección rumana que no accedió a dar ni un grano de trigo a nuestro pueblo en el marco del acuerdo de “clearing”, en un momento en que Rumania comerciaba con cereales con los países capitalistas, y así nos vimos obligados a comprar maíz con divisas a los agricultores franceses.

Meses antes de la Reunión de Bucarest, el camarada Dej invitó expresamente a una delegación de nuestro Partido para sostener conversaciones acerca de las perspectivas de desarrollo de Albania. He aquí una preocupación loable y marxista. El camarada Dej dijo a nuestro Partido: “Nosotros, los otros países de democracia popular, no debemos discutir más sobre la cantidad de créditos que se han de conceder a Albania, sino que en Albania se ha de decidir la construcción de estas o aquellas fábricas, la elevación del nivel de los medios de producción, y, en cuanto a los millones de rublos que estas realizaciones puedan costar, poco importa,” y el camarada Dej añadió incluso: “Hemos hablado al respecto también con el camarada Jruschov y él está de acuerdo con nosotros”.

Pero llegó la Reunión de Bucarest y nuestro Partido adoptó la actitud que se conoce. Los camaradas rumanos olvidaron lo que habían dicho anteriormente y escogieron el camino de dejar que el pueblo albanés sufriera hambre.

Con anterioridad hemos puesto en conocimiento oficialmente de estas cuestiones al Comité Central del Partido Comunista de la Unión Soviética; no las hemos planteado ni discutido en un mercado, ni las hemos transmitido de boca en boca a nadie, sino que las estamos expresando por

primera vez en una reunión de partidos como lo es esta Conferencia. Entonces, ¿por qué planteamos estas cuestiones? Nuestro propósito es que se ponga término a estas manifestaciones negativas que lejos de fortalecer, debilitan nuestra unidad. Nuestro deseo es que se robustezcan las relaciones y los lazos marxista-leninistas entre los partidos comunistas y obreros, entre los Estados socialistas, desechando toda manifestación perniciosa que pueda haber surgido hasta ahora. Somos optimistas en eso y tenemos la firme convicción de que los camaradas soviéticos, al igual que los demás camaradas, comprenderán correctamente nuestras críticas. Nuestras críticas son severas, pero francas y sinceras, y tienden a fortalecer nuestras relaciones. Nuestro Partido y nuestro pueblo, independientemente de estas injustas y perniciosas actitudes que se adoptan con respecto a nosotros, y con la confianza de que cesarán en el futuro, reforzarán aún más el cariño y la fidelidad infinitas hacia los pueblos soviéticos y el Partido Comunista de la Unión Soviética, hacia los pueblos y partidos comunistas y obreros del campo socialista, un cariño y una fidelidad que siempre estarán cimentados en las enseñanzas marxista-leninistas.

Nuestro Partido concibe la amistad únicamente fundada en la justicia, el respeto mutuo y los principios marxista-leninistas. Esto se lee en la Declaración de Moscú de 1957 y esto se subraya también en el proyecto de declaración que se nos ha presentado. Declaramos con la mayor seriedad que el Partido del Trabajo y el pueblo albanés siempre combatirán resueltamente por el fortalecimiento de las relaciones y de la unidad del campo socialista y del movimiento comunista internacional.

El pueblo albanés está presto a lanzarse al fuego para defender a sus verdaderos amigos. Estas no son palabras huecas que sólo salen de mis labios; por el contrario, no hago otra cosa que expresar los sentimientos de mi pueblo

y de mi Partido, y se ha de saber bien que si apreciamos a la Unión Soviética y al Partido Comunista de la Unión Soviética no es por los bellos ojos de nadie ni para adular a ninguna persona. . .

Queridos camaradas:

La Declaración de Moscú de 1957 al igual que el proyecto de declaración que se nos ha presentado constatan que el revisionismo constituye el principal peligro en el movimiento comunista y obrero internacional. En la Declaración de Moscú de 1957 se subraya con justa razón que la fuente interna del revisionismo es la existencia de la influencia burguesa, mientras que la capitulación ante la presión del imperialismo es su fuente externa. La práctica ha confirmado cabalmente que el revisionismo contemporáneo se ha esforzado por todos los medios en desacreditar, disfrazándose con slogans seudomarxistas y seudorrevolucionarios, nuestra gran doctrina, el marxismo-leninismo, a la que ha declarado "envejecida" e inadecuada al desarrollo social. Ocultándose tras el slogan del marxismo creador y de las nuevas condiciones, los revisionistas han intentado, por un lado, despojar al marxismo-leninismo de su espíritu revolucionario y sofocar la confianza de la clase obrera y del pueblo trabajador en el socialismo, y, por el otro, se han esforzado en embellecer el imperialismo y en presentarlo como amansado y pacífico. Los tres años transcurridos desde la Conferencia de Moscú han confirmado plenamente que los revisionistas contemporáneos no son sino escisionistas del movimiento comunista y del campo del socialismo, fieles lacayos del imperialismo y enemigos jurados del socialismo y de la clase obrera.

La misma experiencia ha demostrado hasta ahora que el revisionismo contemporáneo tiene en los revisionistas yugoslavos, en la camarilla traidora de Tito y compañía, sus abanderados, sus más agresivos y peligrosos represen-

tantes. Cuando se aprobó la Declaración de Moscú, a pesar de que existían a nuestro juicio hechos y datos suficientes para hacerlo, este grupo hostil y agente del imperialismo norteamericano no fue denunciado públicamente. Es más, posteriormente, cuando su peligrosidad comenzó a salir a flote más claramente, la lucha contra el revisionismo yugoslavo, la lucha consecuente e ininterrumpida por su aniquilamiento ideológico y político, no se ha llevado a cabo con la fuerza debida. Al contrario. Y he aquí el origen de tantos males y perjuicios registrados en nuestro movimiento comunista y obrero internacional. Según el parecer de nuestro Partido, si el grupo revisionista de Tito no ha sido desenmascarado totalmente, si se han abrigado "esperanzas" infundadas de un supuesto "mejoramiento" y "viraje" positivo de ese grupo traidor, eso se debe a la influencia de la tendencia conciliadora, de la concepción errónea y de la apreciación inexacta del camarada Jruschov y de algunos otros dirigentes soviéticos con respecto al peligroso grupo revisionista titoísta.

Se ha dicho que J.V. Stalin se equivocó en su apreciación sobre los revisionistas yugoslavos y al exacerbar la actitud adoptada para con ellos. Nuestro Partido jamás ha estado de acuerdo con semejante punto de vista y el tiempo y la práctica han demostrado lo contrario, dándonos la razón. Stalin hizo una apreciación muy justa del peligro que representan los revisionistas yugoslavos y se esforzó en resolver esta cuestión a su debido tiempo y por el camino marxista. En aquel tiempo se reunió la Kominform como órgano colectivo, y, una vez desenmascarado el grupo titoísta, se sostuvo una lucha inexorable contra él. Y el tiempo ha demostrado y está demostrando que tal acción era justa e indispensable.

El Partido del Trabajo de Albania ha tenido siempre la convicción de que el grupo de Tito ha traicionado al marxismo-leninismo, es una agencia del imperialismo, un

peligroso enemigo del campo socialista y de todo el movimiento comunista y obrero internacional, y de que, por eso, es preciso realizar contra él una lucha despiadada. Por nuestra parte hemos sostenido y seguimos sosteniendo esta lucha porque somos comunistas internacionalistas y porque hemos sentido y sentimos sobre nuestra espalda todo el peso de la actividad hostil de la camarilla revisionista de Tito contra nuestro Partido y nuestro país. Pero esta actitud de nuestro Partido no ha sido del agrado del camarada Jruschov ni de algunos otros camaradas.

El grupo titoísta es, desde hace mucho tiempo, un grupo de trotskistas y de renegados. Al menos para el Partido del Trabajo de Albania lo es desde el año 1942, es decir, desde hace 18 años.

A partir de 1942, cuando la lucha del pueblo albanés adquirió gran impulso, el grupo trotskista de Belgrado, tras la máscara de la amistad y aprovechándose de nuestra buena fe, se esforzó por todos los medios en obstaculizar el desarrollo de nuestra lucha armada, en impedir la creación de poderosos destacamentos guerrilleros albaneses, e, incapaz de lograrlo, intentó apoderarse directamente de su mando político y militar. Este grupo intentó hacer que todo dependiera de Belgrado, que nuestro Partido y nuestro Ejército guerrillero fueran simples apéndices del Partido Comunista de Yugoslavia y del Ejército de Liberación Nacional Yugoslavo.

Nuestro Partido, preservando la amistad que le unía con los guerrilleros yugoslavos, opuso con éxito resistencia a estos siniestros designios. En esa época el grupo titoísta se esforzaba por sentar los cimientos de la Federación Balcánica que debía ponerse bajo la dirección de los titoístas de Belgrado, por llevar a los partidos comunistas de los países de los Balcanes a remolque del PCY y poner los ejércitos guerrilleros de estos países bajo la dependencia del Estado Mayor titoísta yugoslavo. Con este fin,

y de concierto con los ingleses, intentaron crear el Estado Mayor Balcánico y ponerlo — es decir a nuestros ejércitos — bajo el mando de los anglo-norteamericanos. Nuestro Partido frustró victoriosamente esos diabólicos planes. Y cuando se enarboló la bandera de la Liberación en Tirana, la banda titoísta de Belgrado ordenó que sus agentes en Albania rebajaran el éxito del Partido Comunista de Albania y organizaran un complot⁶ para derrocar a la dirección del Partido, a la que había organizado el Partido, había dirigido la Lucha de Liberación Nacional y conducido al pueblo albanés a la victoria. Así pues Tito, de común acuerdo con sus agentes secretos, fue quien organizó el primer complot en nuestro Partido. Pero el Partido Comunista de Albania hizo fracasar dicho complot.

Sin embargo, los conspiradores de Belgrado no depusieron las armas y en colaboración con el traidor Koçi Xoxe, su principal agente en nuestro Partido, reanudaron mediante nuevas formas la organización del complot contra la nueva Albania. Perseguían el objetivo de hacer de Albania la séptima república de Yugoslavia.

Cuando el país estaba devastado, calcinado y era necesario reconstruirlo desde sus cimientos, cuando el pueblo estaba sin pan y sin abrigo pero animado de una moral elevada, cuando pueblo y ejército, con las armas en la mano, montaban guardia vigilantes contra los complots de la reacción organizados por las misiones anglo-norteamericanas, que amenazaban a la nueva Albania con nuevas invasiones,

⁶ En el II Pleno del CC del PCA llevado a cabo en noviembre de 1944 en Berat, el delegado del Comité Central del Partido Comunista de Yugoslavia urdió entre bastidores un complot contra el Partido Comunista de Albania con la participación de elementos antipartido tales como Sejfulla Malëshova, Koçi Xoxe y Pandi Kristo. Este complot tenía por objetivo derrocar la dirección del Partido con el camarada Enver Hoxha a la cabeza y sustituirla por una nueva dirección proyugoslava.

cuando una gran parte del ejército guerrillero albanés atravesaba la frontera de la Patria yendo a ayudar a los hermanos yugoslavos y luchaba hombro a hombro con éstos, liberando conjuntamente Montenegro, Bosnia, Herzegovina, Kosova y Metohia, Macedonia, los conspiradores de Belgrado tramaban planes para subyugar Albania.

Pero nuestro Partido opuso una resistencia heroica a estos agentes disfrazados de comunistas. Cuando los trotskistas de Belgrado vieron que habían perdido la partida, que los complots eran reducidos a nada por nuestro Partido, jugaron la última carta intentando invadir Albania con sus ejércitos, estrangular la resistencia, detener a los dirigentes del Partido del Trabajo de Albania y del Estado albanés y declarar al país séptima república de Yugoslavia. El Partido hizo que fracasara también este diabólico plan urdido por ellos. El apoyo y la intervención de José Stalin en aquellos momentos fueron decisivos para nuestro Partido y para la libertad del pueblo albanés. Era precisamente el momento en que la camarilla de Tito estaba siendo desenmascarada por la Kominform. Stalin y la Unión Soviética salvaron al pueblo albanés por segunda vez.

La Kominform hizo fracasar los manejos y los complots de la camarilla de Tito no solamente en Albania, sino también en los demás países de democracia popular. Tito y su banda, esos renegados y agentes del imperialismo disfrazados de comunistas, intentaron quebrar la amistad y la alianza de lucha que unían a los países de democracia popular de los Balcanes y de Europa Central con la Unión Soviética, destruir los partidos comunistas y obreros de nuestros países y transformar nuestros Estados en reserva del imperialismo anglo-norteamericano.

¿Quién no conocía, quién no fue testigo de esos hostiles planes del imperialismo y de su fiel lacayo Tito? Todos tenían conocimiento, todos fueron informados de ello y todos unánimemente aprobaron las justas decisiones de la

Kominform, todos, sin excepción, aprobaron las resoluciones de la misma, que, según nuestro punto de vista, eran y siguen siendo justas.

Los que no quisieron ver ni comprender la actuación de esta banda de criminales, pudieron darse cuenta por segunda vez, con la contrarrevolución en Hungría y los incesantes complots en Albania, que muda el lobo los dientes y no las mientes; Tito y su banda podrán recurrir a todas las astucias, disfrazarse de mil maneras, pero seguirán siendo traidores, criminales, agentes del imperialismo, asesinos de los heroicos comunistas internacionalistas yugoslavos, y serán y actuarán como tales hasta que desaparezcan.

En cuanto a las decisiones tomadas contra el grupo de Tito por la Kominform, el Partido del Trabajo de Albania no las considera como tomadas personalmente por el camarada Stalin, sino por todos los partidos que formaban parte de ella. Y no sólo por los partidos, miembros de la Kominform, sino también por los partidos comunistas y obreros que no participaban en ella. Esta cuestión, concerniente a todos los partidos comunistas y obreros, tocaba también al Partido del Trabajo de Albania, que, habiendo recibido y estudiado la carta dirigida al Comité Central del Partido Comunista de Yugoslavia por Stalin y Molotov, se mostró plenamente solidario con ella y con las decisiones de la Kominform.

¿Por qué, entonces, el “viraje” operado por el camarada Jruschov y por el Comité Central del Partido Comunista de la Unión Soviética en 1955 respecto a los revisionistas yugoslavos no dio lugar a una consulta regular con los otros partidos comunistas y obreros, sino que fue concebido y aplicado de un modo muy rápido y unilateral? He aquí una cuestión que nos concernía a todos. O los revisionistas yugoslavos se habían levantado contra el marxismo-leninismo y contra los partidos comunistas y obreros

del mundo, o no lo habían hecho; o habían cometido errores ellos, o nos habíamos equivocado nosotros con relación a ellos, y no únicamente Stalin. Y esta cuestión, el camarada Jruschov no podía ni le estaba permitido resolverla él solo y a su antojo. Sin embargo, así lo hizo y él relacionó el viraje en las relaciones con los revisionistas yugoslavos con su viaje a Belgrado. Esta iniciativa tuvo el efecto de una bomba para el Partido del Trabajo de Albania, que al momento se opuso terminantemente. Antes que el camarada Jruschov partiera para Belgrado, en mayo de 1955, el Comité Central del Partido del Trabajo de Albania dirigió una carta al Comité Central del Partido Comunista de la Unión Soviética, en la que expresaba la oposición de nuestro Partido a ese viaje, subrayando que la cuestión yugoslava no podía solucionarse unilateralmente, sino que debía discutirse en una reunión de la Kominform, en la que pedíamos que tomara parte como invitado el Partido del Trabajo de Albania. Allí debía decidirse esta cuestión, después de largos y justos debates.

Claro está que, desde un punto de vista formal, no nos incumbía decidir si el camarada Jruschov debía hacer o no el viaje a Belgrado y por eso nos retractamos, pero, en el fondo, teníamos razón y el tiempo ha confirmado que la cuestión yugoslava no debía resolverse tan a la ligera.

Se lanzó el slogan de la “superposición”, se anuló rápidamente la segunda resolución de la Kominform, “se inauguró la época de la reconciliación” con los “camaradas yugoslavos”, se revisó la causa de los conspiradores, que fueron rehabilitados, no se hizo otra cosa que hablar, con fervor, de los “camaradas yugoslavos”, y los “camaradas yugoslavos” aparecieron sin mancha como gallos victoriosos, clamando que “su justa causa” había triunfado, que era “Stalin, ese criminal” el que había urdido todas esas acusaciones contra ellos y se creó así una situación

tal que quien se negaba a tomar el nuevo rumbo era tratado de "stalinista" y debía ser eliminado.

Nuestro Partido se opuso a tal camino de conciliación y oportunismo. Se mantuvo en las justas posiciones ideológicas marxista-leninistas, en posiciones de lucha ideológica y política contra los revisionistas yugoslavos. El Partido del Trabajo de Albania reafirmó con fuerza su punto de vista de que el grupo titoísta era un grupo de traidores, renegados, trotskistas y agentes de los norteamericanos, y que el Partido del Trabajo de Albania no se había equivocado respecto a ellos.

El Partido del Trabajo de Albania mantuvo firmemente su punto de vista según el cual el camarada Stalin no se había equivocado en esta cuestión, los revisionistas, con su línea de traición, habían intentado subyugar a Albania, destruir a su Partido del Trabajo y, tramando contra nuestro país una serie de complots internacionales en colusión con los imperialistas anglo-norteamericanos, buscaban implicar a Albania en conflictos internacionales.

Por otra parte, el Partido del Trabajo de Albania estaba de acuerdo en establecer con la República Federativa Popular de Yugoslavia relaciones estatales de buena vecindad, relaciones comerciales y culturales, si las normas de la coexistencia pacífica entre Estados con regímenes diferentes se respetaban, puesto que para el Partido del Trabajo de Albania, la Yugoslavia titoísta jamás ha sido, ni es, ni será un país socialista mientras tenga a su cabeza a un grupo de renegados y agentes del imperialismo.

Ninguna tentativa abierta o encubierta logró apartar al Partido del Trabajo de Albania de estas justas posiciones. En vano el Comité Central del Partido Comunista de la Unión Soviética se esforzó, por medio del camarada Suslov, en convencernos de que no expusiésemos la cuestión de Koçi Xoxe en el informe a nuestro III Congreso, celebrado

en mayo de 1956, lo que habría significado que renegáramos de nuestra lucha y de nuestras posiciones de principios.

En Albania, los titoístas se encontraron con un hueso duro de roer, o, como dice Tito, "Albania se convirtió en una espina en el pie", y, naturalmente, el grupo de traidores titoístas proseguió la lucha contra el Partido del Trabajo de Albania creyendo desenmascaramos calificándonos de "stalinistas".

El grupo de Belgrado no se limitó a combatirnos mediante la propaganda, sino que continuó sus actos de espionaje y de subversión, los complots, el envío de bandas armadas a nuestro país, mostrándose aún más activo que antes de 1948. Todo esto está documentado con hechos. Pero la tragedia reside en que, por una parte, el Partido del Trabajo de Albania debía defenderse de los duros e incesantes ataques de los revisionistas yugoslavos y que, por la otra, la inmovible posición de principios, marxista-leninista, de nuestro Partido estaba en contradicción con la actitud conciliadora que los dirigentes soviéticos y los de otros partidos comunistas y obreros habían adoptado con respecto a los revisionistas yugoslavos.

Entonces se decía y se escribía con gran alharaca que "Yugoslavia es de hecho un país socialista", que "los comunistas yugoslavos tienen gran experiencia y grandes méritos", que "la experiencia yugoslava es digna de gran interés y merece un estudio atento", que "el período de las disputas y los malentendidos no había sido suscitado por Yugoslavia, que ésta había sido víctima de una gran injusticia", etc. etc. Naturalmente, estas posiciones estimulaban a la camarilla de Tito, que creyó salir ganando en todo, habiéndole quedado solamente "una espina en el pie" que esperaba aislar y luego liquidar. Pero no logró aislar y menos liquidar a nuestro Partido, y el tiempo vino a confirmar la justeza de los puntos de vista de nuestro Partido.

Nuestro Partido, por haber adoptado esta posición, se hizo objeto de muchas presiones. La dirección albanesa era considerada como “colérica”, “testaruda” y se le acusaba de “exagerar” la importancia de sus problemas con Yugoslavia y de hostigar injustamente a los yugoslavos, etc. En este sentido nuestro Partido fue atacado, en primer lugar, por el camarada Jruschov.

Más arriba recordé brevemente los manejos de los revisionistas yugoslavos contra nuestro Partido y nuestro país durante la guerra, después de la misma y después de 1948, pero me detendré un poco en el período anterior a la contrarrevolución en Hungría, que fue obra de los agentes yugoslavos. El grupo traidor de Belgrado emprendió la organización de la contrarrevolución también en Albania. Si nuestro Partido hubiera cometido el error de entrar en “la danza de la reconciliación” con los revisionistas yugoslavos, como se predicaba después de 1955, entonces a la democracia popular en Albania se la hubiera llevado el río, y nosotros, los albaneses, no estaríamos hoy en esta sala, sino combatiendo aún en nuestras montañas.

Nuestro Partido y nuestro pueblo, en una férrea unidad y permaneciendo muy vigilantes, descubrieron y desenmascararon a los espías de Tito en nuestro Comité Central, que trabajaban en combinación con la legación de Yugoslavia en Tirana. Tito hizo saber a esos traidores que se habían precipitado y que debían haber esperado sus instrucciones. A su vez estos espías y traidores escribieron también al camarada Jruschov para que interviniera contra el Comité Central del Partido del Trabajo de Albania. Esto está probado con documentos. Tito se proponía coordinar la contrarrevolución en Albania con la húngara.

Después del XX Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética, debía realizarse nuestro III Congreso. Los agentes yugoslavos juzgaron propicia la ocasión para derrocar a la dirección albanesa “obstinada y stalinista” y

organizaron el complot que se descubrió y se aplastó en la Conferencia del Partido de la ciudad de Tirana, en abril del 1956. Los participantes en el complot recibieron el severo castigo que merecían.

Otros peligrosos agentes de Tito en Albania, Dali Ndreu y Liri Gega, recibieron de aquél la orden de huir a Yugoslavia ya que “estaban en peligro y las acciones contra nuestro Partido debían organizarse en territorio yugoslavo”. El Partido tenía pleno conocimiento de su actividad y de la orden secreta de Tito. Estaba vigilante y detuvo a los traidores en la frontera cuando intentaban huir. Estos fueron juzgados y fusilados. Los agentes yugoslavos que preparaban la contrarrevolución en Albania fueron descubiertos y aniquilados por completo. Es asombroso como el camarada Jruschov llegó a enfrentárenos como defensor de estos traidores y agentes yugoslavos: nos acusó de que habíamos fusilado a la agente yugoslava, la traidora Liri Gega, “cuando estaba embarazada, lo que no tenía precedentes ni en la época del zar, y que había producido una mala impresión en la opinión pública mundial”. Esas eran calumnias de los yugoslavos en quienes el camarada Jruschov tenía más confianza que en nosotros. Naturalmente, refutamos las insinuaciones del camarada Jruschov.

Mas la actitud injusta, contraria a los principios y nada amistosa del camarada Jruschov para con nuestro Partido y su dirección, no se limitó a eso. Panajot Plaku, otro agente yugoslavo, traidor al Partido del Trabajo de Albania y al pueblo albanés, huyó a Yugoslavia y se puso al servicio de los yugoslavos. Era él quien organizaba las emisiones hostiles de la estación de radio llamada “La Albania socialista”. Este traidor escribió al bandido Tito y al camarada Jruschov pidiendo a este último que, valiéndose de su autoridad, eliminara a la dirección albanesa, con Enver Hoxha a la cabeza, porque decía que éramos “anti-

marxistas y stalinistas”. El camarada Jruschov, lejos de indignarse con la carta de ese traidor, estimaba que éste podía regresar a Albania, a condición de que no tomáramos medidas contra él, o podía encontrar asilo político en la Unión Soviética. Al saber eso, tuvimos la impresión de que los muros del Kremlin se desplomaban sobre nuestras cabezas, ya que jamás habríamos podido imaginar que el primer secretario del Comité Central del Partido Comunista de la Unión Soviética llegara hasta apoyar a los agentes de Tito y a los traidores a nuestro Partido, contra nuestro Partido y nuestro pueblo.

Pero, nuestras divergencias de principio con el camarada Jruschov sobre la cuestión yugoslava alcanzaron su punto culminante cuando, ante nuestra insistencia de principio en desenmascarar a la agencia titoísta de Belgrado, se indignó tanto que en el curso de las conversaciones oficiales entre nuestras delegaciones, en abril de 1957, nos dijo colérico: “Interrumpamos nuestras discusiones, no podemos entendernos con ustedes. Ustedes intentan llevarnos por el camino de Stalin”.

Estábamos indignados por tal actitud nada amistosa del camarada Jruschov que quería interrumpir las conversaciones, lo que significaba agravar las relaciones con el Partido y el Estado albanés sobre la cuestión de los traidores al marxismo-leninismo, del grupo de Tito. Nosotros no podíamos estar de acuerdo, de ninguna manera, sobre esta cuestión, pero aunque tachados de impulsivos, tuvimos sangre fría, ya que estábamos convencidos de que éramos nosotros, y no el camarada Jruschov, quienes teníamos razón, y que nuestra justa línea sería demostrada otra vez por la realidad, como lo fue efectivamente.

A nuestro juicio, la contrarrevolución en Hungría es principalmente obra de los titoístas. Los imperialistas norteamericanos tenían, en primer lugar, en Tito y en los

renegados de Belgrado la mejor arma para socavar la democracia popular en Hungría.

Después del viaje del camarada Jruschov a Belgrado en 1955, quedó desatendida la cuestión de la actividad de zapa de Tito. La contrarrevolución en Hungría no estalló inesperadamente, sino, podemos afirmar, que se preparó abiertamente, y nadie logrará convencernos de que esta contrarrevolución ha sido organizada en el mayor secreto. La contrarrevolución fue preparada por los agentes de la banda de Tito en colaboración con el traidor Imre Nagy y los fascistas húngaros, quienes, en conjunto, actuaban abiertamente bajo la dirección de los norteamericanos.

Los titoístas, principales organizadores de la contrarrevolución húngara, proyectaban que Hungría se separara de nuestro campo socialista, se transformara en una segunda Yugoslavia, se aliara con la OTAN por intermedio de Yugoslavia, Grecia y Turquía, recibiera ayuda de los EE.UU. y prosiguiera la lucha, de acuerdo con Yugoslavia, bajo la dirección del imperialismo, contra el campo socialista.

Los contrarrevolucionarios actuaban abiertamente en Hungría. ¿Cómo es que su actividad no fue notada por nadie? No logramos concebir que en una democracia hermana como Hungría, donde el Partido estaba en el poder y disponía de las armas de la dictadura, donde estaban acantonadas tropas soviéticas, Tito y las bandas horthystas hayan podido obrar tan libremente como lo hicieron.

Consideramos que la actitud del camarada Jruschov y de los demás camaradas soviéticos con respecto a Hungría no ha sido clara, ya que sus puntos de vista completamente erróneos sobre la banda de Belgrado, les impedían tener una justa visión sobre esta cuestión.

Los camaradas soviéticos tenían confianza en Imre Nagy, hombre ligado a Tito. Y lo que decimos no es vano

e infundado. Antes de que estallara la contrarrevolución, y cuando la caldera bullía en el club "Petöfi", yo estaba de paso en Moscú y en el curso de una entrevista con el camarada Suslov le comuniqué lo que había visto en Budapest, le aclaré también que el revisionista Imre Nagy estaba levantando cabeza y organizaba la contrarrevolución en el club "Petöfi". El camarada Suslov refutó categóricamente mi punto de vista y para probarme las buenas intenciones de Imre Nagy, sacó de su cartera "la autocrítica con tinta fresca de Imre Nagy". Sin embargo, reiteré al camarada Suslov que Imre Nagy era un traidor.

Otra cosa más nos sorprende y preguntamos con justa razón: ¿Por qué el camarada Jruschov y los camaradas soviéticos fueron tantas veces a Brioni para conversar con el renegado Tito sobre el asunto de Hungría? Si los camaradas dirigentes soviéticos tenían conocimiento de que los titoístas estaban preparando la contrarrevolución en un país de nuestro campo socialista, ¿les estaba permitido acaso ir a conversar con un enemigo que organiza complots y contrarrevoluciones en los países socialistas?

Es justo que preguntemos al camarada Jruschov y a los camaradas soviéticos como Partido comunista, Estado de democracia popular, miembro del Tratado de Varsovia y del campo socialista que somos, el por qué de todos estos encuentros con Tito en Brioni en 1956, con este traidor al marxismo-leninismo, sin reunirse ninguna vez con dirigentes de nuestros países y sin organizar tan siquiera una reunión de los miembros del Tratado de Varsovia.

Nosotros estimamos que el hecho de intervenir o no con las armas en Hungría es una cuestión que no concierne únicamente a una persona. Dado que hemos creado el Tratado de Varsovia, debemos decidir conjuntamente, de lo contrario sería en vano hablar de alianza, de trabajo colectivo y de cooperación entre los partidos. La contra-

l' revolución húngara le costó sangre a nuestro campo socialista, le costó sangre a Hungría y a la Unión Soviética.

¿Cómo se permitió ese derramamiento de sangre y no se tomaron medidas para prevenirlo? Somos de la opinión de que ninguna medida previa se podía tomar, ya que el camarada Jruschov y los camaradas soviéticos tenían confianza en el organizador de la contrarrevolución húngara, en el traidor Tito, ya que consideraban a la ligera las reuniones regulares indispensables con sus amigos, con sus aliados, y juzgaban justas solamente sus propias decisiones unilaterales sobre cuestiones que incumbían a todos, sin hacer ni el menor caso del trabajo y de las decisiones colectivas.

El Partido del Trabajo de Albania no tiene una idea clara de cómo se han desarrollado las cosas y de qué manera se han tomado las decisiones sobre este asunto. Precisamente mientras los titoístas, por un lado, conversaban con los camaradas soviéticos en Brioni y, por el otro, organizaban febrilmente la contrarrevolución en Hungría y en Albania, los camaradas soviéticos no se tomaron la molestia de poner a nuestra dirección al corriente aunque fuera por simple fórmula, como aliados que somos, de lo que ocurría y de las medidas que se pensaba tomar. Pero no se trata de una cuestión de forma. Los camaradas soviéticos sabían muy bien cuáles eran la opinión y las intenciones de la banda de Belgrado hacia Albania. En efecto, la actitud de los camaradas soviéticos no sólo es condenable, sino también incomprensible.

Hungría nos ha proporcionado una gran lección por todo lo que ha pasado y ha sido montado en la escena y entre bastidores. Pensábamos que la contrarrevolución húngara era más que suficiente para probar la traición de Tito y de su banda. Sabemos que muchos documentos — que desenmascaran la brutal actividad del grupo de Tito en la cuestión húngara — se conservan bajo llave y no

se hacen públicos. No comprendemos por qué se actúa así. ¿Qué intereses se ocultan detrás de estos documentos que no se revelan, sino que se conservan cuidadosamente en archivos? Rebuscaron y sacaron a luz hasta los más insignificantes documentos para condenar a Stalin después de su muerte y, en cambio, ocultan en sus cajones los documentos que desenmascararían a ese vil traidor que es Tito.

Sin embargo, incluso después de la contrarrevolución húngara, la lucha política e ideológica contra la banda titoísta en vez de ir intensificándose como lo requiere el marxismo-leninismo, fue extinguiéndose hasta llegar a la reconciliación, las sonrisas, los contactos, la amabilidad, y casi a los abrazos. De hecho los titoístas, gracias a esa actitud oportunista, lograron saltar también ese barranco.

El Partido del Trabajo de Albania se oponía a la línea que seguían el camarada Jruschov y los demás camaradas con respecto a los revisionistas yugoslavos. Nuestro Partido prosiguió su lucha contra los revisionistas con más fuerza aún. Nuestros amigos y camaradas, y en primer lugar los camaradas soviéticos y los camaradas búlgaros, incapaces de atacar nuestra justa línea, tenían para nosotros una sonrisa irónica, se burlaban de nosotros y, mediante sus contactos amistosos con los titoístas, aislaban en todas partes a nuestros representantes.

Teníamos la esperanza de que después del VII Congreso titoísta, inclusive los ciegos, sin hablar de los marxista-leninistas, verían con quiénes trataban y cómo debían actuar. Por desgracia no sucedió así. Poco tiempo después del VII Congreso titoísta, se amortiguó el desenmascaramiento del revisionismo. Las revistas teóricas hablaban de toda suerte de revisionismo, hasta del revisionismo en Honolulu, pero decían poca cosa sobre el revisionismo yugoslavo. Esto significaba no ver el lobo que se tenía delante, y buscar su huella. Aparecieron los

slogans: “No hablemos más de Tito y de su grupo porque eso alimenta su vanidad”, “No hablemos de Tito y su grupo ya que perjudicamos al pueblo yugoslavo”, “No hablemos de los renegados titoístas, ya que Tito se vale de nuestra palabra para movilizar al pueblo yugoslavo contra nuestro campo”, etc. Un buen número de partidos hicieron suyos estos slogans, pero no el nuestro, y consideramos que hemos actuado correctamente.

Se creó así una situación tal que los órganos de prensa de los países amigos no aceptaban artículos de colaboradores albaneses si no era a condición de no mencionar a los revisionistas yugoslavos. En todos los países de democracia popular de Europa, — con excepción de Checoslovaquia, donde los camaradas checoslovacos juzgaron por lo común correctamente nuestras acciones⁷ —, nuestros embajadores fueron aislados indirectamente, puesto que los diplomáticos de los países amigos preferían conversar con los diplomáticos titoístas y detestaban a los nuestros hasta el punto de no querer verlos.

Y las cosas llegaron a tal punto que el camarada Jruschov condicionó su visita a Albania, en mayo de 1959, a la cabeza de la delegación del Partido y del Gobierno soviético, a la cuestión yugoslava. Las primeras palabras del camarada Jruschov al comenzar las conversaciones en Tirana, fueron para advertir a los que asistían a la reunión que no hablaría contra los revisionistas yugoslavos, sin que nadie le hubiera obligado a hacerlo, pero con esta declaración hacía saber claramente su desacuerdo con el Partido del Trabajo de Albania acerca de esta cuestión.

Nosotros respetamos el deseo del amigo mientras estuvo en Albania, independientemente de que la prensa titoísta, que se alegró sobremanera de esta actitud, anunciaba que Jruschov había cerrado la boca a los albaneses. Esto,

⁷ Esta actitud fue mantenida sólo en un principio.

en efecto, no correspondía exactamente a la realidad, ya que el camarada Jruschov estaba muy lejos de persuadirnos en esta cuestión, y los titoístas supieron claramente después de la partida de nuestro huésped que el Partido del Trabajo de Albania no estaba ya ligado a las condiciones que el amigo nos puso, y continuaba por su propio camino marxista-leninista.

El camarada Jruschov, en sus conversaciones con Vukmanovich Tempo, entre otras cosas ha juzgado nuestra actitud, en cuanto al tono, similar a la de los yugoslavos y ha desaprobado el tono de los albaneses. Consideramos erróneo y reprochable lo que el camarada Jruschov dijo a Vukmanovich Tempo, a ese enemigo del marxismo, del campo socialista y de Albania. Decimos que cada uno debe ser tratado como merece y, por nuestra parte, no estamos de acuerdo con el tono conciliador del camarada Jruschov con respecto a los revisionistas, ya que nuestro pueblo bien dice que se debe hablar duramente al enemigo y tener palabras dulces para los que se quiere.

Dado que observamos esta actitud con respecto a los titoístas, algunos camaradas, juzgando erróneamente esta cuestión, suponen que nosotros deseamos ser los portaestandartes de la lucha contra el revisionismo, o que tenemos una manera estrecha, estrictamente nacional, de ver ese problema, por eso insinúan que nos hemos metido en un camino que si no es "chovinista" es, por lo menos, el de un "nacionalismo estrecho". El Partido del Trabajo de Albania ha considerado y considera la cuestión del revisionismo yugoslavo a través del prisma del marxismo-leninismo, lo ha visto como el principal peligro para el movimiento comunista internacional, como un peligro para la unidad del campo socialista, y como tal lo combate.

Pero nosotros, siendo internacionalistas, somos también comunistas de un país determinado, de Albania. Nosotros, los comunistas albaneses, no nos consideraríamos

comunistas si no defendiéramos consecuentemente y con determinación la libertad de nuestra querida Patria de los complots y los ataques subversivos de la camarilla revisionista de Tito que tiene como objetivo la invasión de Albania, algo sabido por todos. ¿Acaso es posible y permisible que los comunistas albaneses dejemos que nuestro país se convierta en presa de Tito, de los norteamericanos, de los griegos o de los italianos? ¡No, jamás!

Otros nos aconsejan no tomarla con los yugoslavos. “¿Qué temen?, nos dicen, ustedes tienen la protección de la Unión Soviética”. Hemos dicho y repetimos a esos camaradas que no tememos ni a los trotskistas yugoslavos ni a nadie. Hemos dicho y repetimos que, como marxista-leninistas, no relajaremos ni un momento la lucha contra los revisionistas y los imperialistas, hasta que los hayamos liquidado. Porque, para tener la protección de la Unión Soviética, es necesario poder defendernos antes que nada por nuestras propias fuerzas.

Los yugoslavos nos acusan de “chovinistas, de intervenir en sus asuntos internos y de reclamar una rectificación de fronteras con Yugoslavia”. Bastantes amigos piensan y dan a entender que nosotros, los comunistas albaneses, tenemos tales intenciones. Les decimos a los amigos que tienen esa opinión que se equivocan gravemente. No somos chovinistas, no hemos pedido ni pedimos ninguna rectificación de fronteras. Pero lo que exigimos y exigiremos continuamente a los titoístas — y en eso les denunciaremos hasta el fin —, es que pongan fin a sus crímenes de genocidio contra las minorías albanesas de Kosova y Metohia, al terror blanco contra los albaneses de Kosova, a la expulsión de los albaneses de sus territorios y a su envío en masa a Turquía; pedimos que, conforme a la Constitución de la República Federativa Popular de Yugoslavia, se reconozcan a las minorías

albanesas sus derechos. Esa actitud, ¿es chovinista o marxista?

He aquí nuestra posición sobre esta cuestión. Pero si los titoístas hablan de coexistencia, de paz, de relaciones de buena vecindad, mientras urden complots, organizan ejércitos de mercenarios y fascistas en Yugoslavia para atacar nuestras fronteras y para despedazar, de concierto con la Grecia monarcofascista, nuestra Albania socialista, entonces pueden tener la convicción de que se levantarán, arma en mano, no sólo el pueblo albanés de la nueva Albania, sino también un millón de albaneses que viven bajo el yugo de Tito, para detener la mano al criminal. Y todo esto es marxista, y se procedería de tal manera si ocurriera algo semejante. El Partido del Trabajo de Albania no permite a nadie que juegue o haga política con los derechos del pueblo albanés.

No intervenimos en los asuntos internos de los demás, pero cuando, como resultado de la atenuación de la lucha contra los revisionistas yugoslavos, se llega al punto de que en un país amigo como Bulgaria se imprime el mapa de los Balcanes incluyendo a Albania dentro de Yugoslavia Federativa, ante esta situación no podemos permanecer callados. Se nos ha dicho que lo sucedido fue un error técnico de un empleado. Pero, ¿por qué se produjo esto ahora y no antes?

Y éste no es un caso aislado. En un mitin en Sremska Mitrovica, el bandido Rancovich atacó como de costumbre a Albania, calificándola de "infierno donde reinan las alambradas y las botas de los guardias fronterizos", considerando que la democracia de los neofascistas italianos es más avanzada que la nuestra.

Las palabras de Rancovich no tendrían ninguna importancia para nosotros de no ser porque fueron escuchadas con la mayor serenidad y sin la menor protesta por el embajador soviético y por el embajador búlgaro en Bel-

grado, que asistían a ese mitin. Por nuestra parte protestamos amistosamente contra esta actitud a los comités centrales del Partido Comunista de la Unión Soviética y del Partido Comunista Búlgaro.

El camarada Zhivkov, en su carta de respuesta dirigida al Comité Central del Partido del Trabajo de Albania, pretendió rechazar nuestra protesta y definir el discurso del bandido Rancovich como positivo. Jamás hubiéramos podido imaginarnos que el primer secretario del Comité Central del Partido Comunista Búlgaro calificara de positivo el discurso de un bandido como Rancovich que ultraja tan gravemente a Albania llamándola infierno. No solamente rechazamos con desdén esta injuria intolerable del primer secretario del Comité Central del Partido Comunista Búlgaro, sino que estamos plenamente convencidos de que el Partido Comunista Búlgaro y el pueblo heroico búlgaro se indignarían sin medida si supieran esto. Si permitimos errores tales, unos más graves que otros, entonces las cosas no irán bien.

Nosotros no podemos estar de acuerdo, de ninguna manera, con el camarada Jruschov — y esta protesta se la hicimos a él a su debido tiempo — sobre las conversaciones que había sostenido con Sófocles Venizelos en relación con las minorías griegas en Albania. El camarada Jruschov sabe bien que las fronteras de Albania son inviolables y sagradas y que quien las toca es un agresor. El pueblo albanés derramará su sangre si alguien viola sus fronteras. El camarada Jruschov se equivocó gravemente cuando dijo a Venizelos que había visto en Korça a griegos y albaneses trabajando hombro con hombro como hermanos. No existe en Korça ni la más pequeña minoría griega, pero lo que sí existe son las codicias seculares de los griegos de apoderarse de la región de Korça y de toda Albania. Existe una muy pequeña minoría griega en Gjirokastra. El camarada Jruschov sabe bien que a esta minoría

se le han reconocido todos los derechos, el uso de la lengua griega, tiene sus iglesias y escuelas en griego, y, además, los miembros de esta minoría gozan de los mismos derechos que todos los demás ciudadanos albaneses.

Las reivindicaciones de los griegos, incluyendo las formuladas por Sófocles Venizelos — por el hijo de Eleutherios Venizelos, asesino de albaneses, devastador de las regiones de Albania del Sur, rabioso chovinista griego y padre de la “Megaliidhea” griega de la desmembración de Albania y de su anexión bajo la consigna de la autonomía, — son bien conocidas por todos. El camarada Jruschov conoce bien la actitud del Partido del Trabajo de Albania, del Gobierno albanés y del pueblo albanés sobre esta cuestión. En estas condiciones, no darle la respuesta que se merecía, darle esperanzas, mantenerlo con ilusiones y decirle que transmitiría a los camaradas albaneses sus deseos, los de un agente inglés, de un chovinista, de un enemigo del comunismo y de Albania, eso, para nosotros, es inadmisibile y condenable.

Hemos dado, camarada Jruschov, nuestra respuesta a Sófocles Venizelos, y esperamos que se haya enterado usted a través de la prensa. No nos oponemos a que usted haga su política con Sófocles Venizelos, pero no con nuestras fronteras y derechos, ya que eso jamás lo hemos permitido ni lo permitiremos a nadie. Y en eso no somos nacionalistas, sino internacionalistas.

Alguien podría considerar lo que digo como inoportuno, como declaraciones que no están a la altura de la Conferencia. No me sería difícil hacer un discurso con un supuesto tono teórico, ensartar frases y citas de carácter general, presentar un informe general, satisfacerles y pasar de largo. Pero el Partido del Trabajo de Albania considera que no es el momento oportuno para actuar así. Quizás alguien juzgue mis palabras como ataque, pero de hecho son críticas que han seguido el curso normal, siendo

ya formuladas donde y cuando era necesario, dentro de las normas leninistas. Pero, ante los errores que se agravan, sería un error callarse, ya que la toma de posición, los actos, la práctica, confirman, enriquecen y crean la teoría.

¡Cuánta prisa en organizar la reunión de Bucarest y en repudiar por “dogmatismo” al Partido Comunista de China! Pero, ¿por qué no se ha organizado rápidamente también una conferencia para condenar al revisionismo?

¿Acaso el revisionismo ha sido desenmascarado totalmente, como sostienen los camaradas soviéticos? De ninguna manera. El revisionismo ha sido y continúa siendo el principal peligro, el revisionismo yugoslavo no ha sido liquidado y, por la manera como nos comportamos frente a él, le dejamos un vasto campo de acción en todos los terrenos.

¿Acaso en otros partidos no habrá manifestaciones inquietantes del revisionismo contemporáneo? Quien lo niega no hace otra cosa que cerrar los ojos ante este peligro, y un buen día tendremos desagradables sorpresas. Somos marxistas, y es preciso que analicemos nuestro trabajo como nos enseña Lenin, como él mismo lo hacía en la práctica. No temía los errores, los afrontaba y los rectificaba. Tal como se forjó el Partido Bolchevique, se han forjado también nuestros partidos.

Pero, ¿qué sucede en el seno de nuestros partidos? ¿Qué pasa en el seno de nuestro campo socialista después del XX Congreso? El camarada Suslov puede ser muy optimista a este respecto. Este optimismo lo manifestó en la comisión reunida en octubre, acusando al camarada Hysni Kapo, delegado del Partido del Trabajo de Albania, de pesimismo en la valoración de los acontecimientos. Nosotros, los comunistas albaneses, no hemos sido pesimistas ni en los tiempos más sombríos de la historia de nuestro Partido y de nuestro pueblo y no seremos jamás, sino que somos y seremos siempre realistas,

Se habla mucho de nuestra unidad. Esta es indispensable y debemos luchar para fortalecerla y cimentarla. Pero es un hecho que sobre muchas importantes cuestiones de principio esta unidad no existe.

El Partido del Trabajo de Albania estima que se han de reexaminar los problemas a la luz de un análisis marxista-leninista y rectificar los errores que existan. Tomemos la cuestión de la crítica a Stalin y a su obra. Nuestro Partido, como partido marxista-leninista, es plenamente consciente de que el culto a la personalidad es una manifestación extraña y nociva para los partidos y para el movimiento comunista. Los partidos marxistas no sólo no deben permitir el desarrollo del culto a la personalidad, que frena la actividad de las masas, niega su papel, se opone al mismo desarrollo de la vida del partido y de las leyes que la rigen, sino que deben luchar con todas las fuerzas para arrancarlo de raíz, desde que comienza a manifestarse o cuando ya ha aparecido en algún país. Estamos enteramente de acuerdo con que el culto a la personalidad de Stalin como manifestación perjudicial en la vida del partido, debía ser criticado a través de ese prisma. En nuestra opinión, el XX Congreso y, en particular, el informe secreto del camarada Jruschov, no plantearon la cuestión del camarada Stalin de una manera correcta y objetiva, con espíritu marxista-leninista.

Respecto a esta cuestión Stalin fue condenado grave e injustamente por el camarada Jruschov y el XX Congreso. El camarada Stalin y su actividad no pertenecen solamente al Partido Comunista de la Unión Soviética y al pueblo soviético, sino a todos nosotros. Igual que el camarada Jruschov planteó en Bucarest que las divergencias existentes no son entre el Partido Comunista de la Unión Soviética y el Partido Comunista de China, sino entre el Partido Comunista de China y el comunismo internacional, de la misma manera que se complace en decir que

las resoluciones de los XX y XXI Congresos fueron adoptadas por todos los partidos comunistas y obreros del mundo, así, de la misma forma, debió mostrarse más generoso y consecuente en juzgar los actos de Stalin, para que aquellas decisiones fueran adoptadas conscientemente por los partidos comunistas y obreros del mundo entero.

No puede haber dos balanzas y dos medidas para estas cuestiones. ¿Por qué el camarada Stalin fue condenado en el XX Congreso sin que los otros partidos comunistas y obreros del mundo fueran consultados previamente? ¿Por qué ante los partidos comunistas y obreros del mundo se lanzó súbitamente el “anatema” contra Stalin, y muchos partidos hermanos se enteraron de esto sólo cuando el imperialismo hizo imprimir en gran cantidad el informe secreto del camarada Jruschov?

Al mundo comunista y al mundo progresista se le impuso, por el camarada Jruschov, la condena del camarada Stalin. ¿Qué podían hacer nuestros partidos en estas condiciones, cuando súbitamente, empleando la gran autoridad de la Unión Soviética, se les imponía así, en bloque, semejante cuestión?

El Partido del Trabajo de Albania se encontraba ante un gran dilema. No estaba, como por lo demás no estará jamás, convencido de la razón por la que se condenó al camarada Stalin de la manera y en la forma como lo hizo el camarada Jruschov. Si, en general, nuestro Partido adoptó las formulaciones del XX Congreso sobre esta cuestión, no se ajustó estrictamente a las limitaciones fijadas por él, ni cedió frente a los chantajes e intimidaciones que se le hacían desde el exterior.

El Partido del Trabajo de Albania se mostraba realista sobre la cuestión de Stalin, se mostraba justo y agradecido para con este glorioso marxista a quien, mientras vivió, nadie tuvo la “valentía” de criticar y a quien, después de muerto, se le cubre de barro. Así se ha creado una situa-

ción intolerable. Toda una época gloriosa de la Unión Soviética, cuando fue erigido el primer Estado socialista en el mundo, fortalecida la Unión Soviética, vencidos con éxito los complots imperialistas, aplastados los trotskistas, los bujarinistas y los kulaks como clase; cuando se logró levantar la industria pesada y triunfó la colectivización, en una palabra, toda una época en que la Unión Soviética se convirtió en una gran potencia, edificó triunfalmente el socialismo, luchó con heroísmo legendario en la Segunda Guerra Mundial venciendo al fascismo y liberando a nuestros pueblos, una época en que fue creado el poderoso campo socialista, etc. etc., así pues, esta gloriosa época de la Unión Soviética quedó privada de cabeza, de guía.

El Partido del Trabajo de Albania considera que no es justo, normal ni marxista que el nombre y la gran obra de Stalin sean borrados de toda esa época, como se está haciendo. La obra inmortal de Stalin nos incumbe a todos defenderla. Quien no la defiende es un oportunista y un cobarde.

El camarada Stalin, por su papel personal y como dirigente del Partido Comunista Bolchevique, fue al mismo tiempo el más eminente guía del comunismo internacional después de la muerte de Lenin; influyó positivamente y con gran autoridad en la consolidación y el desarrollo de las conquistas del comunismo en el mundo entero. Todas las obras teóricas del camarada Stalin son un vivo testimonio de fidelidad a su maestro genial, al gran Lenin y al leninismo.

Stalin luchó por los derechos de la clase obrera y de los trabajadores del mundo entero, luchó consecuentemente y hasta el fin por la libertad de nuestros países de democracia popular.

Viéndolo desde este punto de vista, Stalin pertenece a todo el mundo comunista y no solamente a los comunistas

soviéticos, pertenece a todos los trabajadores del mundo y no sólo a los trabajadores soviéticos.

Si el camarada Jruschov y los camaradas soviéticos hubiesen enfocado la cuestión con este espíritu, los graves errores cometidos se hubieran evitado. Pero ellos consideraron de manera superficial la cuestión de Stalin, y únicamente según el punto de vista interno de la Unión Soviética. Mas, a juicio del Partido del Trabajo de Albania, incluso desde este punto de vista han valorado unilateralmente la cuestión, han visto solamente sus errores pasando por alto casi toda su inmensa actividad, su gran contribución al fortalecimiento de la Unión Soviética, al temple del Partido Comunista de la Unión Soviética, a la edificación de la economía, de la industria y de la agricultura koljosiana, y a la dirección del pueblo soviético hacia la gran victoria sobre el fascismo alemán.

¿Ha tenido errores Stalin? Claro que los ha tenido. En un período tan largo, lleno de heroísmo, esfuerzos, luchas y victorias, eran inevitables los errores, no solamente personales de José Stalin, sino también de la dirección soviética como órgano colectivo. ¿Qué partido, qué dirigente puede considerarse exento de errores en su trabajo? Cuando se dirigen críticas a la actual dirección soviética los camaradas soviéticos nos aconsejan que miremos adelante, que dejemos a un lado la polémica, pero cuando se trató de Stalin, lejos de mirar adelante, miraron hacia atrás, muy atrás, para rebuscar solamente en los puntos débiles del trabajo de Stalin.

Desde luego, había que superar el culto a la personalidad de Stalin, pero, ¿acaso se puede decir, como se dijo, que Stalin era el artífice mismo de ese culto a la personalidad? El culto a la personalidad debía ser superado indiscutiblemente, pero, ¿era acaso necesario y justo que se llegara al extremo de que quien mencionaba el nombre

de Stalin era señalado inmediatamente con el dedo y quien citaba a Stalin era mirado con malos ojos? Algunos destruyeron con rapidez y diligencia las estatuas de Stalin y cambiaron los nombres de las ciudades bautizadas con el de Stalin. Pero, ¿por qué ir tan lejos? En Bucarest, el camarada Jruschov se dirigió a los camaradas chinos diciéndoles: “Se agarran ustedes a un caballo muerto, si quieren, vengan a llevarse también sus huesos”. Todo esto lo decía refiriéndose a Stalin.

El Partido del Trabajo de Albania declara solemnemente que se opone a estos actos y a estas apreciaciones sobre la obra y la persona de José Stalin.

Pero, camaradas soviéticos, ¿por qué se planteó esta cuestión de tal manera y en tal forma retorcida, cuando existía la posibilidad de que, tanto los errores de Stalin como los de la dirección, fueran señalados debidamente y rectificadas sin que se produjera aquella gran conmoción en los corazones de los comunistas del mundo entero, los cuales no llegaron a estallar sólo debido a su espíritu de disciplina y a la autoridad de la Unión Soviética?

El camarada Mikoyan nos ha dicho que no osaban criticar al camarada Stalin, mientras estaba vivo, porque les hubiera cortado la cabeza. Estamos seguros de que el camarada Jruschov no nos cortará la cabeza si le criticamos correctamente.

Después del XX Congreso se produjeron en Polonia los ya conocidos acontecimientos, en Hungría tuvo lugar la contrarrevolución, se dio inicio a ataques contra el sistema soviético, en muchos partidos comunistas y obreros del mundo hubo conmociones, y finalmente lo que está sucediendo ahora.

Preguntamos, ¿por qué suceden tales cosas en el seno del movimiento comunista internacional, en el seno de nuestro campo, precisamente después del XX Congreso?

¿Será porque la dirección del Partido del Trabajo de Albania es, según dicen, sectaria, dogmática y pesimista?

Tal situación nos tiene que preocupar sobremanera, debemos buscar el origen de la enfermedad y curarla. La enfermedad no se cura, con toda seguridad, ni dando palmadas en los hombros al renegado Tito ni señalando en la Declaración que el revisionismo contemporáneo ha sido destruido definitivamente, tal como pretenden los camaradas soviéticos.

La autoridad del leninismo ha sido y es decisiva, y debe ser implantada de manera que barra por doquier y en forma radical todas las concepciones erróneas. Para nosotros los comunistas no existe otro camino. Si se puede y si se debe plantear las cuestiones sin rodeos, tal como son, eso se ha de hacer ahora en esta Conferencia, antes de que sea tarde. Creemos que los comunistas deben tener la conciencia tranquila, fortalecer la unidad marxista, pero sin fomentar en sus corazones ni reservas, ni preferencias malsanas, ni rencores. El comunista debe decir abiertamente lo que tiene en su corazón, y las cuestiones deben ser juzgadas correctamente.

Habrà a quienes desagrade lo que dice nuestro pequeño Partido; puede ser que nuestro pequeño Partido sea aislado, que se presione económicamente a nuestro país, para demostrar, por decirlo así, a nuestro pueblo la incapacidad de los que lo guían; puede que nuestro Partido sea atacado y de hecho lo está siendo: Mihail Suslov compara el Partido del Trabajo de Albania con los partidos burgueses y a sus dirigentes con Kerenski.⁸ Pero esto no nos amedrenta. Estamos acostumbrados a este género de actitud hacia nosotros. Rancovich ha dicho ni más ni menos esto mismo en contra del Partido del Trabajo de Albania; Tito

⁸ Jefe del gobierno provisional contrarrevolucionario de Rusia en 1917.

nos ha tratado de Goebbels, pero a pesar de todo nosotros somos leninistas y ellos son trotskistas traidores, lacayos y agentes del imperialismo.

Deseo subrayar que el Partido del Trabajo de Albania y el pueblo albanés han probado con sus actos cuánto aprecian y respetan, cuán fieles son a la Unión Soviética y al Partido Comunista de la Unión Soviética, y que cuando el Partido del Trabajo de Albania critica los actos errados de ciertos dirigentes soviéticos, esto no significa que hemos cambiado de punto de vista y de posición. Nosotros, los albaneses, tenemos el coraje marxista de criticar a estos camaradas, no por animosidad contra ellos, sino porque les estimamos, y porque estimamos más y por encima de todo al Partido Comunista de la Unión Soviética y a los pueblos soviéticos.

De este modo queremos a la Unión Soviética, al Partido Comunista de la Unión Soviética y a la dirección soviética. Con rigor marxista, nos dirigimos a ellos en un espíritu de camaradería, les abrimos sinceramente el corazón, les decimos francamente lo que pensamos, porque no hemos sido ni seremos hipócritas.

El Partido Comunista de la Unión Soviética nos apreciará no obstante la dureza que mostramos, independientemente de que podamos equivocarnos, y si hay una cosa por la que no nos condenarán el Partido Comunista de la Unión Soviética ni los partidos comunistas y obreros del mundo, es por nuestra sinceridad y porque no hablamos por las espaldas de nadie, ni somos como los de las cien banderas.

Finalmente, deseaba hablar un poco sobre el proyecto de declaración que nos ha sido presentado por la Comisión de Redacción. Nuestra delegación se puso al corriente de este proyecto y lo estudió atentamente. En el nuevo proyecto que nos ha sido presentado se han hecho varias

modificaciones al presentado por la delegación soviética que sirvió de base para su trabajo a la Comisión de Redacción. Gracias a las modificaciones realizadas, el nuevo proyecto se ha mejorado bastante, han tomado consistencia muchas importantes ideas, se han formulado correctamente bastantes tesis y eliminado, en su inmensa mayoría, las alusiones en contra del Partido Comunista de China.

La delegación de nuestro Partido hizo muchas observaciones en la reunión de la Comisión de Redacción que, en parte, se tomaron en cuenta. Pese a que nuestra delegación no estaba de acuerdo con que algunas importantes cuestiones de principio quedaran en el proyecto tal como estaban formuladas, dio su aprobación para que este documento se presentara a esta Conferencia, reservándose el derecho de exponer una vez más su opinión acerca de aquellas cuestiones que no aprobaba. Ante todo, estimamos conveniente arreglar, de una manera que sea aceptable por todos, las cinco cuestiones sobre las cuales no se ha llegado a un acuerdo, para que sea publicado un documento aprobado por unanimidad.

Consideramos necesario que aparezca claramente en la Declaración la idea de Lenin, expresada en los últimos tiempos por el camarada Maurice Thorez, así como en el discurso del camarada Suslov pronunciado en la reunión de la Comisión de Redacción, según la cual la garantía absoluta de que no habrá guerra sólo podrá existir cuando el socialismo triunfe en todo el mundo o, por lo menos, en una serie de otros grandes países imperialistas. En cambio, debe quitarse el párrafo que habla de la actividad fraccionalista y grupista en el movimiento comunista internacional, ya que esto, como lo hemos explicado también en la reunión de la Comisión, lejos de servir al fortalecimiento de la unidad, la socava. Asimismo proponemos que se supriman las palabras que tratan de la superación de

las consecuencias nocivas del culto a la personalidad, o bien se le añada “que habían aparecido en una serie de partidos”, cosa que responde mejor a la realidad.

No quisiera quitar más tiempo a la Conferencia extendiéndome en esta cuestión y en hacer otras objeciones acerca del proyecto de declaración. Nuestra delegación planteará sus objeciones concretas cuando se examine el propio proyecto de declaración.

Haríamos bien, y sería decisivo, si en esta Conferencia encaráramos con valor los errores y curáramos las heridas existentes, antes de que se agraven y constituyan un peligro. No será para nosotros una ofensa si los camaradas nos critican con justeza y aduciendo pruebas documentadas, pero no consentiremos jamás que nos tilden de “dogmáticos”, “sectarios”, “nacionalistas estrechos”, únicamente porque luchamos con perseverancia contra el revisionismo contemporáneo y, en particular, contra el revisionismo yugoslavo. Si alguien considera nuestra lucha contra el revisionismo como dogmatismo o sectarismo, le decimos que se quite los anteojos revisionistas, porque así verá mejor.

El Partido del Trabajo de Albania estima que esta Conferencia hará historia porque será continuación de la tradición de las conferencias leninistas que el Partido Bolchevique ha organizado para desenmascarar y extirpar los puntos de vista erróneos, para fortalecer y templar, sobre la base del marxismo-leninismo, la unidad de nuestro movimiento comunista y obrero internacional. Nuestro Partido del Trabajo luchará resueltamente, también en el futuro, para robustecer nuestra unidad, los lazos de fraternidad y la acción conjunta entre los partidos comunistas y obreros, porque esto constituye la garantía del triunfo de la causa de la paz y del socialismo. La unidad del campo socialista, encabezado por la Unión Soviética, la unidad

del movimiento comunista y obrero internacional con el glorioso Partido Comunista de la Unión Soviética en su centro, es lo más sagrado, y nuestro Partido la cuidará como las niñas de los ojos y la fortalecerá cada día más.

*“Documentos Principales del
PTA”, Tirana 1970, t. III.*





INDICE

PREFACIO

VII

1948

INFORME PRESENTADO ANTE EL I CONGRESO DEL PCA "SOBRE LA ACTIVIDAD DEL COMITE CEN- TRAL Y LAS NUEVAS TAREAS DEL PARTIDO" (Ex- tractos) (8 de noviembre de 1948)	1
---	---

II

LA EDIFICACION DE LA NUEVA ALBANIA	1
LA INDUSTRIA Y LA MINERIA	7
LA AGRICULTURA	10
NUESTRAS TAREAS EN EL TERRENO DE LA AGRICUL- TURA	30
LA ENSEÑANZA POPULAR Y LA CULTURA	37
LA CONSOLIDACION DEL PODER POPULAR DE LOS CONSEJOS	51
EL EJERCITO NACIONAL	56
LOS ORGANOS DE SEGURIDAD DEL ESTADO	60
LA POLITICA EXTERIOR DE NUESTRO PARTIDO	65
LA LUCHA CONTRA LA REACCION INTERNA DES- PUES DE LA LIBERACION	105

III

EL PARTIDO	111
LA LIQUIDACION DE LA ACTIVIDAD HOSTIL EN EL SENO DE NUESTRO PARTIDO	111
LA ELEVACION IDEOLOGICA DEL PARTIDO	128
LA CONSOLIDACION ININTERRUMPIDA DEL PAR- TIDO	137



1949

DISCURSO PRONUNCIADO EN EL I CONGRESO DE LAS COOPERATIVAS AGRICOLAS (15 de febrero de 1949)	149
NUESTRA LITERATURA DEBE MARCHAR POR EL CAMINO DEL REALISMO SOCIALISTA — Intervención en la reunión del Buró Político del CC del PTA (7 de junio de 1949)	172
ALGUNOS CONSEJOS A LOS ESCRITORES NUEVOS (23 de junio de 1949)	179
DISCURSO PRONUNCIADO ANTE LOS SOLDADOS HERIDOS EN LAS PROVOCACIONES DE LOS MONARCOFASCISTAS GRIEGOS CONTRA LA RPA (2 de septiembre de 1949)	183

1952

INFORME PRESENTADO ANTE EL II CONGRESO DEL PTA "SOBRE LA ACTIVIDAD DEL COMITE CENTRAL DEL PARTIDO DEL TRABAJO DE ALBANIA" (Extractos) (31 de marzo de 1952)	191
---	-----

I

LA SITUACION INTERNACIONAL	193
--------------------------------------	-----

III

EL DESARROLLO DE NUESTRA ECONOMIA Y SUS PERSPECTIVAS	203
--	-----

IV

NUESTRO PARTIDO A LA ALTURA DE SU DEBER Y EN EL CAMINO DE SU FORTALECIMIENTO CONTINUO	218
1) LA COMPOSICION Y LA EXTENSION DEL PARTIDO	219
2) LA VIDA INTERNA DEL PARTIDO Y EL PROBLEMA DE SU DIRECCION	223

INDICE

A)	No basta comprender teóricamente la importancia de la dirección colectiva y de la rendición de cuentas ante las masas del Partido, hay que llevar ambas a la práctica	225
B)	Si se menosprecia al activo del Partido, se subestima el papel del Partido	232
C)	La crítica y la autocrítica bolcheviques en nuestro Partido no pueden sufrir condicionamientos ni limitaciones	235
3)	LA VERIFICACION DE LOS CARNETS DE LOS MILITANTES DEL PARTIDO	243
4)	LA LUCHA CONTRA EL TITOISMO Y LAS DESVIACIONES DE LA LINEA DEL PARTIDO	249
A)	El Partido debe permanecer siempre vigilante	257
B)	Las conclusiones del IX Pleno han sido una enseñanza y una experiencia valiosa para todo el Partido	263
5)	LA EDUCACION MARXISTA-LENINISTA DE LOS MILITANTES Y DE LOS CUADROS DEL PARTIDO. LA PROPAGANDA DEL PARTIDO	266
A)	Intensifiquemos el trabajo del Partido en los terrenos ideológico, político y cultural	273
B)	Por una estrecha ligazón entre la teoría y la práctica	276

V

SOBRE ALGUNAS TAREAS URGENTES EN RELACION AL CAMPO	279
--	-----

VI

FORTALECER Y DEMOCRATIZAR EL PODER POPULAR	299
--	-----

1953

SOBRE LA SITUACION DEL TRABAJO ORGANIZATIVO Y POLITICO DEL PARTIDO Y LAS MEDIDAS NECESARIAS PARA SU MAYOR FORTALECIMIENTO — Informe presentado ante el VII Pleno del CC del PTA (11 de mayo de 1953)	319
--	-----

II. SOBRE LAS MEDIDAS PARA EL FORTALECIMIENTO DE LA DEMOCRACIA INTERNA EN EL PARTIDO	320
III. ACERCA DEL FORTALECIMIENTO DE LA UNIDAD, DE LA DISCIPLINA Y DE LA VIGILANCIA REVOLUCIONARIA EN LAS FILAS DEL PARTIDO	327
1. EL FORTALECIMIENTO DE LA UNIDAD DE LAS FILAS DEL PARTIDO	327
2. EL FORTALECIMIENTO DE LA DISCIPLINA	329
3. EL FORTALECIMIENTO DE LA VIGILANCIA EN EL PARTIDO Y LA EDUCACION DE LAS MASAS EN ESTE SENTIDO	333
IV. MEDIDAS PARA MEJORAR LOS METODOS DEL TRABAJO DE DIRECCION DE LAS ORGANIZACIONES DEL PARTIDO Y DEL APARATO DEL COMITE CENTRAL	342
VI. EL TRABAJO PARA EL FORTALECIMIENTO DE LOS VINCULOS ORGANIZADOS DEL PARTIDO CON LAS MASAS	347
1. EL TRABAJO DEL PARTIDO CON LAS UNIONES PROFESIONALES	347
2. EL TRABAJO DEL PARTIDO EN RELACION A LA UNION DE LA JUVENTUD	352
3. EL TRABAJO DEL PARTIDO ENTRE LAS MASAS FEMENINAS	357
LAS LEYES DEBEN APLICARSE CON RIGOR — Intervención en la reunión del Buró Político del CC del PTA (9 de noviembre de 1953)	363
ACERCA DE LAS MEDIDAS NECESARIAS PARA ELEVAR AUN MAS EL NIVEL DE VIDA DE LAS MASAS TRABAJADORAS — Informe presentado ante el IX Pleno del CC del PTA (24 de diciembre de 1953)	370
I. LA SITUACION ECONOMICA DEL CAMPESINADO	372
II. LA SITUACION ECONOMICA DE LA CLASE OBRERA Y DE LAS MASAS TRABAJADORAS	382
1. LA SITUACION EN EL ABASTECIMIENTO DE LA POBLACION URBANA, RURAL Y DE LOS CENTROS DE TRABAJO	382
2. LA SITUACION EN EL ABASTECIMIENTO Y CONSUMO DE ARTICULOS DE PRIMERA NECESIDAD	385

INDICE

909

III. LAS PRINCIPALES RAZONES QUE HAN HECHO DIFÍCIL LA SITUACIÓN ECONÓMICA DEL CAMPESINADO Y DE TODOS LOS TRABAJADORES	392
1. LOS ERRORES EN LOS RITMOS Y EN LAS PROPORCIONES DE DESARROLLO DE LAS DIFERENTES RAMAS DE LA ECONOMÍA POPULAR	392
2. LAS DEBILIDADES EN EL TRABAJO DEL PARTIDO Y DEL PODER, TANTO EN LA AGRICULTURA Y LA INDUSTRIA COMO EN LOS DEMÁS SECTORES, SON NUMEROSAS	396
3. LA DIFÍCIL SITUACIÓN DE LA BALANZA DEL COMERCIO EXTERIOR	406
TAREAS INMEDIATAS PARA ELEVAR EL NIVEL DE VIDA DE LOS TRABAJADORES	414

1954

SOBRE ALGUNAS CUESTIONES ORGANIZATIVAS DEL PARTIDO — Informe presentado ante el XI Pleno del CC del PTA (12 de julio de 1954)	424
SIN ASIMILAR BIEN EL MARXISMO-LENINISMO, LAS TAREAS NO PUEDEN SER REALIZADAS CORRECTAMENTE — Intervención en la reunión organizada con los principales cuadros del aparato del CC del PTA (12 de julio de 1954)	434
DEL DISCURSO PRONUNCIADO EN LA RECEPCIÓN DADA POR LA EMBAJADA CHINA EN TIRANA CON MOTIVO DEL V ANIVERSARIO DE LA FUNDACIÓN DE LA REPÚBLICA POPULAR CHINA (1.º de octubre de 1954)	440

1955

DISCURSO DE CLAUSURA PRONUNCIADO EN EL XIV PLENO DEL CC DEL PTA “SOBRE LA ACTIVIDAD HOSTIL Y ANTIPARTIDO DE TUK JAKOVA Y BEDI SPAHIU” (17 de junio de 1955)	446
SALUDO AL IV CONGRESO DE LA UNIÓN DE MUJERES DE ALBANIA (13 de octubre de 1955)	461

1956

ENSEÑANZAS QUE DEBEMOS SACAR DE LA CONFERENCIA DEL PARTIDO DE LA CIUDAD DE TIRANA — Carta dirigida a todas las organizaciones del Partido (21 de abril de 1956)	473
NO RELAJEMOS JAMAS NUESTRA VIGILANCIA FRENTE A LAS TENTATIVAS, ESFUERZOS Y METODOS SUTILES DEL ENEMIGO — Intervención en la reunión de la organización de base del Partido del aparato del CC del PTA para analizar la Resolución de la Conferencia del Partido de la ciudad de Tirana (26 de abril de 1956)	479
INFORME PRESENTADO ANTE EL III CONGRESO DEL PTA "SOBRE LA ACTIVIDAD DEL COMITE CENTRAL DEL PARTIDO DEL TRABAJO DE ALBANIA" (Extractos) (25 de mayo de 1956)	501

I

LA SITUACION INTERNACIONAL Y LA POLITICA EXTERIOR DE LA REPUBLICA POPULAR DE ALBANIA	504
--	-----

II

LOS RESULTADOS LOGRADOS EN EL TERRENO ECONOMICO Y CULTURAL DURANTE EL PRIMER PLAN QUINQUENAL Y LAS LINEAS MAESTRAS PARA EL DESARROLLO ECONOMICO Y CULTURAL EN LOS PROXIMOS CINCO AÑOS	526
A. — EL DESARROLLO DE LA INDUSTRIA Y DEL TRANSPORTE	526
1 Los éxitos logrados en la industrialización socialista del país	527
2 Por una dirección cualificada y una producción rentable	538
4 Por un continuo aumento de la productividad del trabajo, por la reducción de los costos de producción y por un riguroso régimen de economías	541
B. — EL DESARROLLO DE LA AGRICULTURA	544
3 Sobre la colectivización de la agricultura	544

C. — LA ELEVACION DEL BIENESTAR MATERIAL Y DEL NIVEL CULTURAL DE LAS MASAS TRABAJADORAS DURANTE EL SEGUNDO PLAN QUINQUENAL	554
D. — EL DESARROLLO DE LA INSTRUCCION PUBLICA, DE LA CULTURA Y DE LA CIENCIA	565

III

EL PARTIDO	575
1 La consolidación de la composición del Partido	576
2 El desarrollo de la crítica y la autocrítica y la consolidación de la disciplina del Partido y del Estado	581
3 Mejoremos el método de trabajo de los comités y las organizaciones de base del Partido en la aplicación de las decisiones del Partido y del Estado	589
4 Reforzar el control general del Partido sobre el trabajo con los cuadros y mejorar la labor de selección y educación de los mismos	596
5 El fortalecimiento de los lazos entre el Partido y las masas y el trabajo que se debe realizar para movilizarlas aún más en el cumplimiento de las nuevas tareas	606
6. Sobre algunos problemas del trabajo ideológico del Partido	615
ALGUNAS CUESTIONES CONCERNIENTES A LAS RELACIONES ENTRE LOS PAISES DEL CAMPO SOCIALISTA — Intervención en la reunión del Buró Político del CC del PTA (3 de noviembre de 1956)	627
DE NINGUNA MANERA DEBEMOS TRANSIGIR CON LOS PRINCIPIOS — Intervención en la reunión del Buró Político del CC del PTA (13 de noviembre de 1956)	637

1957

PRESERVEMOS SOLIDA NUESTRA UNIDAD PORQUE ES VITAL — Del informe presentado en la reunión del Buró Político del CC del PTA “Sobre las conversaciones que se desarrollaron en Moscú entre la delegación del PTA y los dirigentes del PCUS” (3 de enero de 1957)	652
---	-----

SOBRE LA SITUACION INTERNACIONAL Y LAS TAREAS DEL PARTIDO — Del informe presentado ante el III Pleno del CC del PTA (13 de febrero de 1957)		677
1. — LA AGRESION IMPERIALISTA CONTRA EGIPTO		680
2. — EL FRACASO DE LA CONTRARREVOLUCION FASCISTA EN HUNGRIA		686
3. — LOS ACONTECIMIENTOS EN POLONIA		693
4. — LA LUCHA IDEOLOGICA Y LOS ATAQUES FASCISTAS CONTRA LOS PARTIDOS COMUNISTAS DE LOS PAISES CAPITALISTAS		698
I. SOBRE LA UNIDAD DEL CAMPO SOCIALISTA .		701
1. — EL PAPEL INTERNACIONAL DE LA UNION SOVIETICA Y DE LA EXPERIENCIA SOVIETICA		702
2. — SOBRE LAS RELACIONES ENTRE LOS PAISES SOCIALISTAS, ENTRE LOS PARTIDOS MARXISTA-LENINISTAS, Y SOBRE EL INTERNACIONALISMO PROLETARIO		705
II. SOBRE LA NECESIDAD DE LA LUCHA IDEOLOGICA EN DEFENSA DEL MARXISMO-LENINISMO CONTRA LAS TENTATIVAS DE LOS OPORTUNISTAS Y REVISIONISTAS		709
1. — SOBRE EL PAPEL DEL PARTIDO DE LA CLASE OBRERA EN LA REVOLUCION SOCIALISTA Y EN LA CONSTRUCCION DEL SOCIALISMO		719
2. — SOBRE EL PAPEL DE LA DICTADURA DEL PROLETARIADO EN LA FASE DE TRANSICION DEL CAPITALISMO AL SOCIALISMO		723
3. — SOBRE LA LUCHA DE CLASES EN LA FASE DE TRANSICION DEL CAPITALISMO AL SOCIALISMO		730
III. SOBRE NUESTRAS RELACIONES CON YUGOSLAVIA		733

1958

SOBRE LOS INTELLECTUALES (Marzo de 1958)	751
SOBRE LOS PUNTOS DE VISTA ANTIMARXISTAS Y ANTISOCIALISTAS EXPRESADOS UNA VEZ MAS EN EL VII CONGRESO DE LA LIGA DE LOS COMU-	

ÍNDICE

913

NISTAS DE YUGOSLAVIA Y EN SU PROGRAMA, ASI COMO SOBRE LA LUCHA INTRANSIGENTE QUE DEBE DESARROLLARSE PARA DESENMASCARAR Y DESTRUIR POLITICA Y TEORICAMENTE AL REVISIONISMO CONTEMPORANEO — Informe presentado ante el X Pleno del CC del PTA (20 de junio de 1958)	767
NUESTRO PARTIDO SE HA TEMPLADO LUCHANDO CONTRA LAS DIFICULTADES — Extractos de una conversación con dos camaradas del Partido Comunista de Indonesia (30 de octubre de 1958)	789

1960

CARTA DEL CC DEL PTA DIRIGIDA A TODAS LAS ORGANIZACIONES DE BASE DEL PARTIDO, CONCERNIENTE AL DESARROLLO DE LA REUNION DE BUCAREST DE JUNIO DE 1960 Y A LOS DESACUERDOS SURGIDOS ENTRE EL PARTIDO COMUNISTA DE LA UNION SOVIETICA Y EL PARTIDO COMUNISTA DE CHINA (9 de agosto de 1960)	817
DISCURSO PRONUNCIADO EN LA CONFERENCIA DE LOS 81 PARTIDOS COMUNISTAS Y OBREROS CELEBRADA EN MOSCU (16 de noviembre de 1960)	825